

**LA CRÓNICA HISPANA DE LA GUERRA DE LOS
QUINCE AÑOS (1593 – 1606), SEGÚN
GUILLÉN DE SAN CLEMENTE Y DE CENTELLES,
EMBAJADOR DE FELIPE II Y FELIPE III EN LA CORTE
DE PRAGA ENTRE LOS AÑOS 1581 Y 1608.**

Tesis presentada para la obtención del título de Doctor (Ph.D.)

por

D. JAVIER ARIENZA ARIENZA

Bajo la dirección del tutor

Dr. TÓTH SÁNDOR LÁSZLÓ, CSc.

Escuela de Ciencias Históricas. Programa de Historia Moderna

Facultad de Filosofía y Letras

UNIVERSIDAD DE SZEGED (HUNGRÍA)

Szeged, 2009



*A mis padres,
Aureliano y Divina, que todo me lo dieron.*

*A mi amiga Eszter Vass,
quien es para mí un imborrable recuerdo.*

ÍNDICE

ÍNDICE	I
ÍNDICE DE IMÁGENES CUADROS Y MAPAS	VI
ABREVIATURAS	VII
I. <u>INTRODUCCIÓN.</u>	1
1. Presentación y agradecimientos.	1
2. Estado de la cuestión y objeto del presente estudio.	3
3. Fuentes y metodología.	5
3.1 Fuentes.	5
3.2 Metodología.	7
II. <u>PRIMERA PARTE: EL ESCENARIO EUROPEO Y LA GUERRA DE LOS QUINCE AÑOS (1593 – 1606).</u>	13
Capítulo 1º. Hungría, el Turco y la Casa de Habsburgo.	13
1.1. Centroeuropa, España y Hungría en los siglos XVI y XVII.	13
1.2. La monarquía dual de los Habsburgo. Origen y preservación.	23
1.3. La llegada del Turco al territorio húngaro.	30
1.3.1. De la conquista de Bulgaria a la caída del reino de magiar (1392 – 1526).	30
1.3.2. La Casa de Habsburgo en el trono de Hungría.	33
1.3.3. La frontera militar con el Imperio Otomano.	36
1.4. Implicación hispana en la defensa oriental de la Cristiandad durante los siglos XVI y XVII. Una visión global.	43
Capítulo 2º. La Guerra de los Quince Años (1593 – 1606). Hechos y partes implicadas.	53
2.1. Introducción. Antecedentes y escenarios del conflicto.	53
2.1.1. Causas remotas de la guerra. El emperador y el sultán luchan por el control de Hungría (1526 – 1590).	53
2.1.2. Escenarios y efectivos militares de la “ <i>Larga Guerra</i> ”.	65

2.2.	Comienzos y causas inmediatas (1591 – 1593).	71
2.2.1.	<i>Casus Belli</i> .	71
2.2.2	Los planes de expansión turcos en Hungría durante la Guerra de los Quince Años.	76
2.3.	Grandes campañas y labor diplomática (1594 – 1595).	83
2.3.1.	La fortaleza de Győr en manos de los turcos (29.IX.1594)	83
2.3.2.	Transilvania y los principados rumanos en apoyo de los Habsburgo. Los turcos en dos frentes.	85
2.4.	La pérdida de Eger y la batalla de Mezökeresztes (1996).	89
2.5.	El conflicto entre 1597 y 1605.	90
2.5.1.	El avance de los imperiales.	90
2.5.2.	Los sucesos de Transilvania.	91
2.5.3.	Relaciones diplomáticas con Persia.	94
2.5.4.	Un callejón sin salida.	96
2.6.	La insurrección de Esteban Bocskai contra los Habsburgo (1604 – 1606).	99
2.7.	La paz de Viena y el tratado de Zsitvatorok (1606).	102
2.7.1.	La reconciliación de Viena (23-IX-1606).	102
2.7.2.	El tratado de Zsitvatorok (11-XI-1606).	104
2.8.	El impacto del conflicto en la España de Felipe II. Las “Relaciones de sucesos”.	106
2.9.	Balance de la guerra.	109

III. SEGUNDA PARTE: LA EMBAJADA DE GUILLÉN DE SAN CLEMENTE Y SU CORRESPONDENCIA DIPLOMÁTICA. 111

Capítulo 3º. Guillén de San Clemente y de Centelles, embajador de los reyes Felipe II y Felipe III en la corte imperial de Praga (1581 – 1608). 111

3.1.	Embajadores y embajadas. La diplomacia de la dinastía Habsburgo en la segunda mitad del siglo XVI.	111
3.1.1.	Algunos aspectos sobre las relaciones diplomáticas en la Casa de Austria. Las dos caras de la diplomacia.	111
3.1.2.	Al servicio de Su Majestad Católica. La diplomacia	

española en el Imperio.	119
3.1.2.a) Legados y Embajadas.	119
3.1.2.b) Redes clientelares.	128
1. Confidentes del Rey Católico en el Imperio.	128
2. Redes clientelares en la corte de Praga.	131
3.1.3. Diplomáticos Imperiales en la corte hispana.	132
3.2. El Rey Católico ante el avance turco en Hungría.	136
3.2.1. Las demandas de Rodolfo II.	136
3.3. El Embajador Guillén de San Clemente en Praga (1581 – 1608).	138
3.3.1. El embajador.	141
3.3.2. Su labor diplomática.	148
3.3.3. Presencia española y relaciones personales en la Praga de San Clemente.	154
3.3.4. San Clemente y Felipe III.	161
3.3.5. Enfermedad y muerte.	162
3.3.6. Legado cultural.	168

Capítulo 4º. Correspondencia diplomática de Guillén de San Clemente sobre la Guerra de los Quince Años (1593 – 1606).	171
4.1. Introducción. Las cartas del embajador.	171
4.2. Relación de informes remitidos a Madrid por Guillén de San Clemente que hacen mención a la Guerra.	178
4.3. Análisis de los despachos del Embajador.	190
4.3.1. <u>Comienzan de las hostilidades (1593).</u>	190
4.3.1.a) La posición de Felipe II ante la guerra.	199
4.3.1.b) La guerra de Hungría y la pacificación de Flandes.	204
4.3.2. <u>Diplomacia y guerra (1594 – 1595).</u>	206
4.3.2.a) Las embajadas extraordinarias pontificias.	206
4.3.2.b) La Dieta Imperial de Ratisbona (1594).	210
4.3.2.c) Evolución de la guerra en 1594 y caída de Győr.	213
4.3.2.d) La alianza inesperada del príncipe Segismundo Báthory.	220

4.3.2.e)	La conquista de Esztergom y la muerte de Carlos de Mansfeld (1595).	225
4.3.2.f)	La embajada de Lobkovicz a Madrid y los socorros de Felipe II al Emperador.	229
4.3.3.	<u>Años decisivos (1596 – 1598).</u>	232
4.3.3.a)	La embajada de Alfonso Carrillo y los socorros de Felipe II al Transilvano.	232
4.3.3.b)	La capitulación de Eger (1596).	236
4.3.3.c)	La reapertura de las hostilidades en el Mediterráneo.	238
4.3.3.d)	La abdicación de Segismundo y tentativas de paz con el Turco.	241
4.3.3.e)	Los socorros al emperador Rodolfo II y las disputas entre los hermanos archiduques	246
4.3.3.f)	Victorias imperiales.	252
4.3.4.	<u>Felipe III y la Guerra de los Quince Años (1598 – 1606).</u>	255
4.3.4.a)	Cambio de estrategia en Hungría: la liga de 1599.	260
4.3.4.b)	Intentos de paz y socorros a Rodolfo II (1600).	263
4.3.4.c)	La empresa de Kanizsa (1601).	269
4.3.4.d)	El avispero transilvano (1598 – 1604).	276
4.3.4.e)	Al límite de las fuerzas: Székesfehérvár y Buda (1601 – 1604).	285
4.3.4.f)	La crisis de 1605.	289
4.3.4.g)	Viena y Zsitvatorok (1606). Fin del conflicto.	291

IV.	<u>CONCLUSIONES.</u>	295
V.	<u>FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA.</u>	299
	1. Fuentes documentales.	
	2. Bibliografía.	
VI.	<u>APÉNDICES DOCUMENTALES.</u>	325
VII.	<u>ANEXOS.</u>	341

INDICE DE IMÁGENES, CUADROS Y MAPAS

A. Imágenes

I.	Nave mayor de la iglesia de Santo Tomás de Malá Strana (Praga).	139
II.	Lápida que señala la tumba del embajador Guillén de San Clemente.	140
III.	Retrato del Embajador Guillén de San Clemente.	147
IV.	Exlibris y Supralibros de Guillén de San Clemente.	169
V.	Firma y rúbrica del embajador.	177

B. Cuadros

I.	Los Habsburgo españoles y austríacos.	24
II.	Despachos de Guillén de San Clemente en referencia a la Guerra de los Quince Años: AGS. Estado, Legajos 700 – 709.	179

C. Mapas

I.	El continente europeo a comienzos del siglo XVI.	16
II.	El Reino de Hungría a principios del siglo XVI.	21
III.	La expansión del Imperio Otomano hasta 1590.	31
IV.	La frontera entre los Otomanos y los Habsburgos en 1600.	35
V.	Las fronteras del imperio Otomano en los siglos XVI y XVII.	55

ABREVIATURAS

AGS: Archivo General de Simancas.

E: Consejo de Estado.

AHN: Archivo Histórico Nacional.

ASV: Archivo Secreto Vaticano.

BNM: Biblioteca Nacional de Madrid.

BNP: Biblioteca Nacional de Praga.

RAH: Real Academia de la Historia.

Leg.: Legajo.

Ms: Manuscrito

MPD: Mapas, Planos y Dibujos.

f.: folio.

p: página.

s. f.: sin folio.

s. l.: sin lugar.

s. n.: sin número.

I. INTRODUCCIÓN.

1. PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS.

Cuando en la primavera de 2003 el Profesor Ádam Anderle me propuso realizar un estudio doctoral sobre las relaciones entre España y Hungría en algún punto común de la historia, era difícil prever cómo se desarrollaría el proyecto. Pese al entusiasmo inicial, había muchos factores que señalaban que dicha aspiración no sobreviviría mucho tiempo. Por esta razón, es para mí un enorme placer escribir la presentación de esta tesis doctoral, puesto que demuestra, no solo que el proyecto fue concluido, sino que seguiré esforzándome en que las investigaciones continúen viviendo.

La presente tesis dirigida desde la Universidad de Szeged por el Dr. Tóth Sándor László y en su mayor parte elaborada en España, surgió por dos razones. De un lado, con el objetivo de contribuir desde el conocimiento de la historia de España – y mi amor por la historia de Hungría – a explorar un campo que no ha merecido hasta el momento una atención historiográfica en consonancia con la importancia histórica que posee. De otro lado, esta tesis brinda la oportunidad de publicar el resultado de mis investigaciones realizadas durante los últimos seis años al margen de otras publicaciones y textos originales. Finalmente, esta exploración ofrece a los futuros investigadores una puerta abierta al estudio de las relaciones hispano – húngaras, que como bien indica el profesor Ádam Anderle, son muchas y milenarias¹.

Durante los años que he empleado en la elaboración de la tesis que ahora ve la luz, he ido acumulando una importante deuda de gratitud de la que gustaría dejar constancia. Por esta razón, quisiera dar las gracias aquí a todos aquellos que de un modo u otro han contribuido a hacer posible esta obra. En primer lugar, el esfuerzo invertido en la

¹ ANDERLE, Á., *España y Hungría, relaciones milenarias*. Universidad de Szeged, 2007.

elaboración de estas páginas no se hubiese materializado sin el magisterio del profesor D. Ádam Anderle, a quien debo, no sólo haberme dado la oportunidad de poder aprender de sus enseñanzas, sino un ánimo y respaldo constante para mi evolución personal y profesional. También quiero agradecer sinceramente la dirección del profesor D. Tóth Sándor László, gran experto en la materia y de cuya generosa valoración crítica he recibido siempre innumerables e impagables muestras. También es obligado agradecer a los responsables de diversos archivos e instituciones – en especial, el Archivo general de Simancas – por el amable trato recibido, así como la Universidad de Szeged, y en particular a la Facultad de Filosofía y Letras, de la que en gran medida, soy deudor. De igual manera, no puedo dejar de acordarme de los historiadores checos, Simona Binková, Josep Opatrný y Bohumil Baďura, por su talla humana, sus amables palabras y por transmitirme una parte del inmenso saber que atesoran.

En un aspecto personal, quiero dar las gracias a una gran amiga, Eszter Vass, por su compañía, su generosidad sin límite y su conversación en las innumerables veces que nos desplazábamos en tren a la Universidad Szeged; también a mis padres, siempre prestos a ayudarme a alcanzar cualquier propósito en la vida, y que son los que han hecho posible que hoy sea la persona que soy; a Cristina, por su apoyo y comprensión y todas las horas que ha pasado escuchando mis teorías e, incluso, acudiendo a los archivos conmigo, nunca podrán ser compensados con unas simples líneas; y muy especialmente a alguien que siempre está presente en mi pensamiento: mi hija Margot, por su gran paciencia con un historiador, quien además hubiera querido ser periodista.

Espero no olvidar a ninguna de las personas que han facilitado la consecución de esta tesis doctoral y si esto, por desgracia, sucediera, pido desde aquí que sepan disculparme.

A todos ellos, gracias.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y OBJETO DEL PRESENTE ESTUDIO.

A pesar de tratarse de una de las etapas estelares de la historia hispana y de la relativa abundancia documental de que se dispone al respecto, dentro de la historiografía española antigua y moderna ha existido desde antiguo un cierto desinterés relativo a los intereses hispanos en la Hungría de los siglos XVI y XVII. Este tradicional abandono contrasta sin embargo, con la atención que siempre suscitaron otros compromisos internacionales de la monarquía hispánica como por ejemplo las guerras en Flandes, los dominios de América...etc., lo que ha provocado que contemos con un gran vacío historiográfico en este sentido. Hasta el presente, las referencias en la literatura española acerca de las crónicas – directas o indirectas – que hacían los embajadores hispanos sobre el Reino de Hungría a finales del reinado de Felipe II y comienzos de Felipe III, se han limitado a ciertas menciones tangenciales, sin que se hayan analizado de manera autónoma y con una mínima profundidad. Muy poco se ha investigado en España acerca de la llamada Guerra de los Quince Años o “Larga guerra de Hungría” (1593 – 1606), que fue uno de los mayores puntos de atención de la política europea en torno al 1600 y que además permite calibrar el alineamiento de las potencias cristianas del momento. En general, con la excepción de algunos buenos trabajos que se han publicado recientemente², en la historiografía española apenas existen trabajos de ámbito general que ofrezcan una visión completa de las conexiones hispanos – húngaras para los siglos XVI y XVII. Por el contrario, en la literatura húngara podemos encontrar buenos y

² Vid., entre otros, GONZÁLEZ CUERVA, R., “El prodigioso príncipe transilvano: La larga guerra contra los turcos (1596 – 1606) a través de las relaciones de sucesos”, *Studia historica. Historia moderna*, 28 (2006). pp. 277 – 299; IDEM, “Cruzada y dinastía: las mujeres de la Casa de Austria ante la Larga Guerra de Hungría”, en José Martínez Millán (Dir.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa*. Madrid, Polifemo, 2008, vol. II, pp. 1149-1186. También es interesante, CEÑAL LORENTE, R., *La emperatriz María de Austria. Su personalidad política y religiosa*, vol. 1. Madrid, 1990. (Tesis inédita)

detallados estudios sobre este respecto³ y que, no solo han servido de gran apoyo para este trabajo doctoral sino que han sentado la base de futuras investigaciones.

El propósito de esta tesis ha sido precisamente el de acercarme a través de un minucioso trabajo de archivo y consultas bibliográficas, a la evolución y características de estos siglos, en concreto, a los acontecimientos y participación española en la Guerra de los Quince Años, conflicto centroeuropeo surgido entre el Imperio de los Habsburgos y el Otomano como consecuencia del aumento de las ambiciones turcas en Hungría desde mediados del siglo XVI, y que tiene en el territorio de Hungría el principal escenario de operaciones. El hilo conductor para este estudio doctoral son los despachos remitidos a la corte de Madrid de un embajador hispano de origen catalán, Guillén de San Clemente y Centelles (c. 1539 – 1608), quien, en el contexto de la Europa anterior al conflicto de los Treinta Años (1618 – 1648), desarrolla su labor desde la corte praguense de Rodolfo II, desde el año 1581 hasta su muerte en esta misma ciudad, el 3 de septiembre de 1608 casi sin interrupción.

Los siglos XVI y XVII representan para el Reino de Hungría importantes cambios políticos, y las artes diplomáticas de la época eran vitales para el mantenimiento del statu quo entre los estados⁴. Como un espectador en la primera fila del teatro europeo, el embajador San Clemente nos narrará con todo detalle los acontecimientos de la Guerra

³ Cf., por ejemplo, ANDERLE, Á., *España y Hungría...*, Op. Cit., pp.44 – 55; Korpás, Z., “La correspondencia de un soldado español de las guerras de Hungría a mediados del siglo XVI: comentarios al diario de Bernardo de Aldana (1548 – 1552)”, *Hispania: Revista española de historia*, 60, 206 (2000), pp. 881 – 910; IDEM, “La frontera oriental de la Universitas Christiana entre 1526 – 1532: La política húngara y antitúrca de Carlos V”, en Francisco Sánchez-Montes González y Juan Luis Castellano (Coords.), *Carlos V europeísmo y universalidad*, 3. Granada, 2001. pp. 321 – 336; DÁVID G., FODOR, P., *Ottomans, Hungarians, and Habsburgs in Central Europe: The Military Confines in the Era of Ottoman Conquest*. Leiden – Boston, 2000; NAGY, L. J., “Hongrie, Turquie et Méditerranée dans les XVI – XVII siècles: les Hongrois en la Méditerranée”, en Raffaele Belvederi (Ed.), *Rapporti Genova – Mediterraneo – Atlantico nell’età moderna*. Génova 1996. pp. 481 – 491.

⁴ Para ampliar información sobre este aspecto ver ante todo, CHUDoba, B., *España y el Imperio (1519 – 1643)*. Madrid, 1986. El original checo, IDEM, *Španělská na Bílé hoře (1519 – 1643)*. Praha, 1945.

de los Quince Años, informando de todo con detalladas cartas a la corte hispana de Felipe II y Felipe III. De esta manera, los despachos conservados del embajador sobre los acontecimientos de Hungría y, en particular, sobre la Guerra de los Quince Años, nos ofrecen un valiosísimo testimonio sobre la evolución y desarrollo del territorio húngaro como Estado desde el punto de vista hispano.

En general, me he ceñido al marco cronológico que exigía la propia actuación del embajador San Clemente durante el periodo que abarca la citada Guerra de los Quince Años, esto es, los años finales del reinado de Felipe II y los primeros de Felipe III, y más concretamente entre 1593 y 1606. No obstante, la propia necesidad de comprender el contexto político y social del momento, me ha llevado en ocasiones traspasar ampliamente estos límites en el tiempo, tanto hacia atrás, como hacia adelante.

3. FUENTES Y METODOLOGÍA.

3.1. Fuentes.

Toda labor investigadora necesita una serie de fuentes para su realización, documentación original que ayude a comprender y analizar el tema que es objeto de dicha investigación. Sin embargo, la consulta de la documentación no se halla exenta de dificultades y complicaciones derivadas de cuestiones como la dispersión de las mismas, su estado de conservación, la posibilidad de acceder o no a la información, etc. El tema de las fuentes en una investigación de carácter histórica tiene una enorme relevancia ya que las mismas pueden condicionar el rumbo así como las características de dicha investigación.

La gran mayoría de la documentación necesaria para abordar el estudio que nos ocupa, se encuentra en el Archivo General de Simancas en Valladolid, España. Se trata

de un archivo de carácter general, que cuenta con uno de los más importantes fondos para el estudio de la historia hispana y europea desde fines del siglo XV hasta el XVIII. El Archivo General de Simancas ha constituido, si se puede decir así, el núcleo de esta investigación, ya que, en él se custodia toda la serie documental – unos 516 legajos – de la Secretaría de Estado, referente a las capitulaciones con la Casa de Austria y negociaciones de Alemania, Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo desde 1493 a 1796, descrita por el antiguo jefe del archivo Julián Paz en el Catálogo II, y publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid, 1942).

En nuestro caso particular, se ha llevado a cabo una completa lectura y análisis de los legajos 700 -709 de dicho corpus documental, correspondientes al periodo comprendido entre los años 1593 y 1606, tiempo en el que se sitúa la Guerra de los Quince Años. Asimismo, y de forma complementaria, se han analizado también los legajos 2449-2457, contenidos igualmente en el apartado de la Secretaría de Estado.

La abundancia documental encontrada en estos legajos sobre la problemática de la guerra húngara tratada de forma directa o indirecta, – varios miles de documentos – ha permitido el hallazgo de una variada y completa documentación muy rica en detalles, muchos de ellos inéditos hasta el momento. Como ya se ha citado anteriormente, se trata en su mayoría de informes remitidos por el embajador español Guillén de San Clemente sobre la alta política centroeuropea a finales del siglo XVI y principios del XVII, cuando la vieja Europa estaba constantemente acosada por el Imperio Otomano, y donde la monarquía imperial de los Habsburgo experimentaba importantes luchas internas de poder dentro del contexto de preguerra europeo. Entre los temas más relevantes de su embajada, y de los cuales hace referencia en sus despachos, estuvieron por ejemplo: la elección polaca que siguió a la muerte del Príncipe de Transilvania (1571 – 1576), y Rey de Polonia (1576 – 1586), Esteban Báthory en 1586; los informes

remitidos a Madrid sobre la debilidad de respuesta de Rodolfo II ante la amenaza protestante de los estamentos checos en los territorios de los Habsburgo en Bohemia; las cuestiones relevantes al conflicto de los Países Bajos y las inevitables implicaciones alemanas; y la necesaria ayuda económica ante el resurgimiento de las ambiciones turcas en Europa, especialmente desde 1593. Además, en su correspondencia, el embajador nos brinda valiosos informes sobre el mundo cortesano bohemio y sus visitas en la corte, así como cuestiones del acontecer diario, y otros asuntos de carácter más privado como su propia salud o sus relaciones más personales. Además, la correspondencia de San Clemente mezclada en muchas ocasiones con otras cartas privadas de ministros reales en Praga o despachos de otros diplomáticos.

Para este estudio doctoral, nos centraremos en los despachos relativos a la política turca de la monarquía española, cuyo volumen abarca un 60% de la información total contenida en estos legajos. Como ya se ha mencionado anteriormente, en el capítulo cuarto de esta tesis se analiza en profundidad la relación de informes que San Clemente despacha sobre las luchas con los otomanos. En general se trata de una fuente de información evidente y original que testimonia como los Austrias hispanos, prestaban una atención constante y significativa a las luchas contra los turcos en Hungría, ya fuera mediante el apoyo financiero o el aporte de soldados.

3.2. Metodología.

Una vez desarrolladas las fuentes y todo aquello que se refiere a ellas, nos centraremos en la metodología empleada para esta investigación, no sin antes aclarar que se halla muy condicionada por las fuentes utilizadas.

La elección del tema no fue muy complicada, respondiendo a varios motivos. En primer lugar, aunque ya existían trabajos sobre la presencia y actividades del embajador

Guillén de San Clemente en la corte imperial de Praga⁵, la mayoría de estos trabajos trataban la información de forma parcial y fragmentaria, centrándose en aspectos muy puntuales y sin apenas referencias a su labor como cronista de la Guerra húngara de los Quince Años. En segundo lugar, el hallazgo de numerosos datos cualitativos y cuantitativos en los despachos del embajador suficientes para afrontar la redacción de un estudio serio y pormenorizado que diese respuesta a los interrogantes planteados inicialmente.

En lo que concierne a los pasos seguidos a lo largo de la investigación, ésta se inició con la búsqueda, y posterior lectura, de una bibliografía, tanto de carácter específico como general. Se trataba de localizar libros, artículos, comunicaciones, noticias y referencias acerca de la historia de Hungría durante los siglos XVI y XVII, y más concretamente sobre la temática de la Guerra de los Quince Años. Soy consciente de las dificultades que esta búsqueda planteaba, principalmente por la carencia de literatura en lengua española sobre estas materias, quedando en ocasiones fuera de mi alcance obras de gran interés. Paralelamente la búsqueda se centró en la bibliografía de la historia de España de tipo general para los siglos mencionados, así como especializada en diplomacia y relaciones internacionales entre España y el Imperio. Finalmente mi lectura ahondó en todo lo referente a la figura del embajador español Guillén de San Clemente, cuya consecución bibliográfica propició el contar con datos muchas veces inéditos hasta ahora⁶.

⁵ De gran ayuda ha sido la obra de OCHOA BRUN, M. Á., *Historia de la Diplomacia Española*, vols. I – VIII, Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1995 – 2006.

⁶ Una obra fundamental para este estudio doctoral ha sido, SAN CLEMENTE, Guillén de., *Correspondencia inédita de don Guillén de San Clemente, Embajador de Alemania de los Reyes Don Felipe II y III sobre la intervención de España en los sucesos de Polonia y Hungría (1581 – 1608)*. Marqués de Ayerbe (Ed.), Zaragoza, 1892; para una biografía del embajador Guillén de San Clemente consultar, ARIENZA ARIENZA, J., “Don Guillén de San Clemente, embajador hispano y cronista de la Larga Guerra contra los turcos (1593 – 1606)”, *Acta Hispánica*, XII (2008). pp. 17 – 26.

En resumen, al plantearme como objetivo tratar varios temas – Guerra de los Quince Años, relaciones diplomáticas entre España y el Imperio de los siglos XVI y XVII y la figura del embajador Guillén de San Clemente – esto me obligó a la lectura de numerosas obras que analizaban cuestiones relativas a la política, historia militar, diplomacia, sociedad, economía, etc., con la finalidad de contar con suficientes conocimientos para elaborar el presente trabajo doctoral.

Junto a la lectura bibliográfica, se procedió a la recopilación de datos en el citado Archivo General de Simancas, analizando cada uno de los legajos del embajador sobre los detalles de la guerra y sus repercusiones de la misma para la corona de España, datos que, una vez obtenidos, se vertieron y transformaron en tablas, cuadros y gráficos que permitiesen un examen más completo y exhaustivo de los mismos.

Más que una hipótesis de trabajo, al comienzo de mi investigación me planteé una serie de objetivos que buscaban la obtención del máximo conocimiento sobre los aspectos de la Guerra de los Quince Años basándome en las fuentes primarias, es decir, en informaciones que transmite el embajador San Clemente a su Rey en sus cartas acerca de la guerra. Teniendo en cuenta esta premisa así como el interés por aportar datos cuantitativos, era imprescindible abordar la cuestión de la evolución cronológica del conflicto armado. Para ello, debería poner estos datos en relación con los obtenidos en las fuentes bibliográficas, y así localizar posibles divergencias, en cuyo caso se investigaría las causas de las mismas.

Otro punto de interés consistía en acercarme a las actividades y estrechas relaciones diplomáticas entre las dos ramas de Casa de Habsburgo – Madrid y Viena/Praga – durante los siglos XVI y XVII, averiguando, por un lado, el grado de participación de los embajadores de uno y otro lado, en la vida social de su país de acogida; y, por otro,

los aspectos relacionados con la toma de decisiones políticas, así como las redes clientelares y grupos de poder que establecían en torno a sus embajadas.

Dado que uno de los propósitos de este trabajo consistía en analizar de forma global la vida y labor diplomática del embajador español y natural de Barcelona, Guillén de San clemente, y muy especialmente su exposición de datos sobre la guerra de Hungría, era inevitable estudiarlo a través de múltiples puntos de vista, tales como sus orígenes como diplomático, sus constantes viajes, la presencia española en la Praga de su tiempo, los grupos de poder y relaciones personales o su legado cultural.

Por último y más importante, era mi objetivo analizar los legajos del embajador San Clemente buscando informaciones concernientes a la Guerra de los Quince Años desde una doble perspectiva: en primer lugar, comprobar hasta qué punto estaba la corte de Madrid informada de las cuestiones relativas a la guerra; en segundo lugar conocer el grado de implicación – política y económica –de la corona de España en este conflicto. Ambos aspectos debían conjugarse de forma que ofreciesen una visión conjunta de las conexiones entre España y Hungría para los siglos de análisis.

Conforme a los objetivos marcados, y en beneficio de una mayor claridad expositiva, el cuerpo central de la tesis está estructurado en cuatro capítulos principales y una conclusión; el estudio doctoral se completa con una amplia selección bibliográfica de las principales fuentes escritas, manuscritas y bibliográficas relacionadas con el sujeto de análisis, así como con un apéndice documental que incluye la transcripción de algunos de los textos más relevantes obtenidos durante en el transcurso de esta investigación.

El primero de los capítulos, supone una presentación general de la coyuntura internacional para cada uno de los tres protagonistas de esta tesis doctoral: el Reino de Hungría, la Casa de los Habsburgo y el Imperio Otomano, a lo largo de los siglos XVI y

XVII. No pretendo con ello profundizar de manera exhaustiva en el tema, puesto que ya se ha hecho por otros historiadores, sino que sirva como elemento introductorio y de comprensión de los sucesos que se mostrarán a lo largo de la tesis. A continuación, se aborda una visión global de la implicación hispana en la defensa oriental de la Europa cristiana del momento.

El segundo capítulo se centra en la evolución histórica de la Guerra de los Quince Años (1593 – 1606), exponiendo a modo de sinopsis, los hechos y las partes más importantes implicadas en el conflicto. Para cerrar el capítulo se analiza el impacto de esta contienda en la España de Felipe II.

El capítulo siguiente está dedicado a estudiar las relaciones diplomáticas de la Casa dual de los Habsburgo (Viena – Praga – Madrid), y muy especialmente a la figura y labor diplomática del embajador español Guillén de San Clemente y de Centelles que realiza desde la corte de Praga entre los años del conflicto armado.

El cuarto capítulo constituye la parte central de esta tesis. Se aborda una catalogación y análisis de los despachos remitidos a Madrid por el embajador San Clemente sobre la Guerra de los Quince Años, al objeto de conocer más detalladamente de qué informaciones disponía la corona de España sobre esta contienda: acontecimientos más importantes, partes implicadas, listados de tropas, relaciones internacionales, fuentes económicas de financiación, consecuencias del conflicto, etc..

Por último, la conclusión final se adentra en una revisión general de todo lo expuesto anteriormente, así como por una valoración general de las novedades para la monarquía hispana que aportan los despachos del embajador San Clemente en referencia a la Guerra de los Quince Años.

II. PRIMERA PARTE: EL ESCENARIO EUROPEO Y LA GUERRA DE LOS QUINCE AÑOS (1593 – 1606).

CAPÍTULO 1º. HUNGRÍA, EL TURCO Y LA CASA DE HABSBURGO.

“Los espacios y las fronteras son factores esenciales para el entendimiento de la historia”.

(Hans K. Schulze. Berlín, 1998)⁷

1.1. Centroeuropa, España y Hungría en los siglos XVI y XVII.

El centro de Europa y España, son regiones geográficas muy distantes y diferentes entre sí, en gran parte por lo que Braudel denomina factores “inalterables” de la historia⁸. Sin embargo, tanto el viajero español como el centroeuropeo se daban cuenta de que, a ambos lados, los siglos XVI y XVII narraban una historia común caracterizada por tradiciones familiares y paradójicas⁹, aunque marcada en muchas ocasiones por las guerras y los enfrentamientos de poder.

La aparición de las monarquías modernas a finales del siglo XV había supuesto la ruptura de la unidad medieval cristiana europea basada en dos poderes tradicionales, el

⁷ SHULZE, H. K., *Grundstrukturen der Verfassung im Mittelalter*, vol. 3. Kaiser und Reich. Stuttgart, 1998. p. 65.

⁸ BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., Fondo de Cultura Económica. México, 1976. El original francés, IDEM, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. París, 1949.

⁹ OPLL, F. - RUDOLF, K., *Spanien und Österreich*. Viena, 1991; traducción al español, IDEM, *España y Austria*. Madrid, 1997, p. 11.

Papa y el Emperador¹⁰. Sin embargo, en la primera mitad del siglo XVI emergen en Europa dos grandes imperios con pretensiones universalistas: uno en Occidente, el de Carlos V, que intenta restaurar el espíritu del viejo imperio medieval de la *Universitas Christiana*¹¹; y dos en Oriente, quienes se consideran legítimos sucesores de la autoridad bizantina, el Imperio Otomano, que llegarían hasta las puertas de Viena, conquistando Hungría y amenazando seriamente el centro europeo¹².

A lo largo de los siglos XVI y XVII, el área identificada como Europa central fue un espacio cruzado por fronteras muy cambiantes, debido, en gran medida, a la emergencia de nuevos poderes y la oclusión de otros que lo fueron desde antiguo. En la segunda mitad del siglo XVII, el jurista Samuel Pufendorf definía el Sacro Imperio como un “*irregulare aliquod corpus et monstro simile*” [un cuerpo irregular similar a un monstruo]¹³. Sin embargo, como algunos historiadores, fundamentalmente de procedencia germánica, se han esforzado en demostrar, este vasto marco territorial mantendrá con vitalidad y funcionalidad muchas de sus instituciones fundamentales durante los siglos XVI y XVII, y, sobre todo, la constancia viva del sentimiento de pertenecer a una instancia superior, especialmente en muchos de los territorios más pequeños y de menor significación¹⁴. Con todo, la imagen creada por Pufendorf de un

¹⁰ KOENIGSBERGER, H. G. - MOSSE, G. L., *Europe in the Sixteenth Century*. New York, 1985; MOLAS I RIBALTA, P. - ESCARTÍN SÁNCHEZ, E., “Los Estados europeos en el siglo XVI”, *Manual de historia moderna*, (1993), pp. 207 – 230.

¹¹ Como obras generales consultar, ELLIOT, J. H., *Imperial Spain, 1469 – 1716*. Londres, 1963 (ed. cast., Barcelona, 1997); y A. THOMPSON, *War and Society in Habsburg Spain*. Aldershot, 1991 (trad. cast., Barcelona, 1981).

¹² Para tener una visión de conjunto, INALCIK, H., *The Ottoman Empire, The Classical Age, 1300 – 1600*. Londres, 1973; KUNT, M. y WOODHEAD, C., (Eds.), *Suleiman the Magnificent and his Age. The Ottoman Empire in the Early Modern World*. Londres, 1995; GOFFMAN, D., *The Ottoman Empire and Early Modern Europe*. Cambridge, 2002; IMBER, C., *El imperio otomano 1300 – 1650*. México, 2004; VAUGHAN, D. M., *Europe and the Turk, A pattern of Alliances 1350 – 1700*. Liverpool, 1967; ELLIOTT, J. H., *La Europa Dividida (1559 – 1598)*. Madrid, 1981; y COOK, M. A., *A History of the Ottoman Empire*. Cambridge, 1976.

¹³ PUFENDORF, S. Von., *Die Verfassung des Deutschen Reiches*, 6, 9, Horst Denzer (Ed.), Leipzig, 1994. p. 198.

¹⁴ EDELMAYER, F., “Presentación: El Sacro Imperio (1519 – 1648)”, *Studia historica. Historia moderna*, 23 (2001), pp. 19 – 24.

Imperio enclavado en el centro de Europa que no conocía fronteras fijas, se mantuvo durante mucho tiempo. Sin embargo, aquel “monstruo” resultó ser más capaz de sobrevivir de lo que creían muchos de sus contemporáneos. No se trata aquí de hacer un estudio pormenorizado sobre la evolución histórica del Sacro Imperio – ya realizado por eminentes especialistas –, sino de recordar su compleja realidad durante estos siglos para percatarnos de la importancia del mismo¹⁵.

Desde el punto de vista geográfico la historia de esta formación multinacional es la historia de muchos pueblos centroeuropeos, no sólo de Alemania, Austria o Suiza, sino también de la República Checa, del norte de Italia, del este de Francia, del oeste de Polonia, de Eslovenia, del sur de Dinamarca, de los Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, Mónaco, Liechtenstein, etc., al menos en la época que estamos analizando aquí. Por ello, queda claro ante todo que, de ninguna manera, ni en un sentido político ni cultural podemos hablar de una unidad del Sacro Imperio. Si el territorio de un príncipe o de una ciudad era parte del Sacro Imperio, dependía, sobre todo, de las relaciones jurídicas de los respectivos gobernantes de ese territorio con el Emperador – o en su caso con el Rey de los Romanos¹⁶. El fundamento del Sacro Imperio tenía por tanto mucho de sistema feudal medieval – ahí reside la principal diferencia entre el Sacro Imperio y otros estados como Francia o España –, y la suma de todos los feudatarios imperiales formaba el Sacro Imperio, a cuya cabeza estaba el Emperador (*reichsunmittelbar*)¹⁷. Por deducción, las fronteras exteriores del Sacro Imperio eran idénticas a las fronteras exteriores de estos feudos imperiales que lindaban con territorios que no eran parte del

¹⁵ EDELMAYER, F., “El sacro Imperio a comienzos de la Edad Moderna”, en C. Huidobro, *Durero y la Edad de Oro del Grabado Alemán (ss. XV – XVI)*, (1997), pp. 19 – 33 y 86 – 87.

¹⁶ Rey de los romanos (orig. del latín: *Rex Romanorum*) fue el título usado en el Sacro Imperio Romano Germánico por un emperador futurible que no había sido coronado por el Papa, y que por lo tanto, no podía intitularse Emperador.

¹⁷ EDELMAYER, F. – RAUSCHER, P., “La frontera oriental de Sacro Imperio en la época de Carlos V”, *Hispania. Revista española de Historia*, LX/3, 206, (2000), pp. 853 – 880. Aquí, 875 y ss.

sistema feudal imperial. La suma de las fronteras exteriores de los feudos imperiales era, de una u otra manera, la frontera exterior del Sacro Imperio, y si las relaciones de vasallaje de un feudatario imperial cambiaban, lo hacían, por ende, las fronteras del Imperio. Por otro lado, si bien el Sacro Imperio no conocía fronteras fijas y, hasta el fin de su existencia a inicios del siglo XIX nadie tenía mucho interés en definir las¹⁸, este sistema territorial gozaba a su vez un cierto carácter de Estado federal, que podía proteger también a sus miembros más pequeños y menos potentes contra territorios vecinos más poderosos.

Mapa I. El continente europeo a comienzos del siglo XVI.



29.

Por una serie de razones dinásticas, políticas, familiares y religiosas las relaciones entre España y el Imperio no podían menos de ser intensas, y en efecto lo fueron, durante los siglos XVI y XVII. En España, estas centurias suelen identificarse con la

¹⁸ *Ibidem*, p. 56.

llegada al trono y reinado de los Austrias¹⁹, conociendo un desarrollo inusitado desde el punto de vista territorial, y experimentando un largo período de prosperidad económica y social, haciendo de ésta la nación más poderosa de Europa occidental²⁰. Sin embargo, mientras el resto de los estados de Europa se dedicaban a consolidarse internamente, España se vio en la obligación de defender un enorme legado territorial realizando para ello un enorme esfuerzo militar. Por una parte, el inmenso imperio colonial, aún mucho más extenso cuando se consumó la unión con Portugal. Y, sobre todo, la herencia europea de Flandes, el centro de Europa y el norte de Italia, empleando para ello ingentes cantidades de recursos humanos y económicos.

La relación de la España de estos siglos con el centro del continente europeo y viceversa en un sentido amplio (relaciones entre las cortes, peregrinaciones, estudios universitarios) se remonta ya a la Alta Edad Media. Sin embargo, los documentos conservados referentes a aquella época se limitan, ante todo, a los salvoconductos, la correspondencia oficial entre las diferentes cortes y las breves menciones intercaladas en crónicas²¹.

Por otro lado, los contactos hispano – europeos durante los siglos XVI – XVII, deben considerarse en un sentido mucho más amplio no limitándolo a las intervenciones en los conflictos militares como la guerra de los Treinta Años o a las aportaciones culturales

¹⁹ Para un repaso de los aspectos más relevantes de la monarquía hispánica durante los siglos XVI y XVII consultar, BENNASSAR, B., *La monarquía española de los Austrias*. Salamanca, 2006; ELLIOTT, J. H., *España y su mundo (1500 – 1700)*. Madrid, 2007; MARTÍNEZ MILLÁN, J. y CARLOS MORALES, C. J. de (Dir.), *Felipe II (1527-1598). La configuración de la monarquía hispánica*. Valladolid, 1998; LYNCH, J., *Los Austrias*. Barcelona, 2000; GARCÍA CÁRCCEL, R. (Coord.), *Historia de España. Siglos XVI y XVII. La España de los Austrias*. Barcelona, 2003; MOLAS I RIBALTA, P., “Monarquía hispánica y monarquía austriaca en el siglo XVI”, *Spanien und Österreich in der Renaissance*, (1987). pp. 21 y ss.; IDEM, “Administración y poder territorial en la Europa moderna”, *Estudis: Revista de historia moderna*, 13 (1987), pp. 7 – 20; IDEM, “Los Estados europeos...”, *Op. cit.*, pp. 207 – 230; y IDEM, *Monarquía hispánica y monarquía austriaca en el siglo XVI: estudio comparativo*, Madrid, 1989.

²⁰ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Luces y sombras en la España Imperial*. Madrid, 2004.

²¹ Ver por ejemplo, BAĐURA, B., “Styky mezi českým královstvím a Španělskem ve středověku”, *Táborský archiv*, 7 (1995 – 1996), pp. 5 – 87. Este estudio va acompañado de una edición muy interesante de las fuentes conservadas.

realizadas a través de su excelente literatura y artes plásticas. España significó mucho más. Fue para el resto de Europa ejemplo de organización estatal y social²². El mundo y Europa, incluyendo España y Hungría, se transformaron por completo en el transcurso de los siglos XVI y XVII, y durante este proceso de transformación, España se convirtió en un modelo de concepción de la civilización.

Una de las claves de la conexión de España con el ámbito geográfico centroeuropeo fue la llegada al trono de Carlos V de Habsburgo – quien no sólo era rey de España, sino además, Emperador del Sacro Imperio Romano – y la posterior consolidación de la monarquía dual Viena – Madrid²³. Sobre ambos polos basculó gran parte de la acción política del momento. Las dos principales ramas de la dinastía de los Habsburgo, formaban una entidad dinástica supranacional de dos facciones geográficamente muy apartadas, que, pese a todo, querían actuar juntas en la defensa de la fe y de los territorios de la dinastía. Por tanto, durante los siglos de análisis el nexo de unión de todos los territorios desde Sevilla hasta la frontera Este del reino de Bohemia y Hungría, es la presencia dinastía de los Habsburgo.

Analizar la imagen de España y de los españoles en Europa central, especialmente durante los siglos XVI y XVII, no es tarea fácil. Peer Schmidt ha escrito un sugerente ensayo²⁴ sobre este aspecto, acerca de la visión que se tenía de Felipe II en el Imperio, si bien después del Rey prudente nos encontramos con un cierto vacío en la historiografía, contando casi únicamente con la visión distorsionada que proporciona la leyenda negra.

²² Es interesante conocer, POLIŠENSKÝ, J. V., “El centro de Europa y el siglo de Oro en España”, *Ibero-Americana Pragensia*, III (1969), pp. 151 – 162.

²³ Para los comienzos de las relaciones entre los Habsburgo y los Austrias españoles ver ante todo CHUDOBA, B., *España y el Imperio*, Op. cit. Sobre las relaciones diplomáticas con España comp. MŽYKOVÁ, M., *Šlechta ve službách diplomacie. Španělsko, Anglie, Nizozemí*. Praga, 2001. Esta publicación acompañó una exposición de retratos de representantes de la diplomacia europea en el pasado.

²⁴ SCHMIDT, P., “La imagen de Felipe II en el Imperio Germano – Romano y en la historiografía alemana y austríaca, en Espacio”, *Tiempo y Forma, IV, Historia Moderna*, t. 11 (1998), pp. 39 – 83.

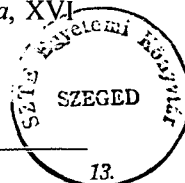
En España se tiene informaciones de muchas cuestiones centroeuropeas gracias entre otras cosas, a las referencias que se hacen en los panfletos u hojas volantes²⁵. No olvidemos que en los siglos que aquí nos ocupan, el potencial de la palabra impresa era amplio, siendo considerada más veraz que los rumores o las comunicaciones orales, permaneciendo mucho más en el tiempo y tomando, por tanto, la función de “memoria”. También era importante el poder de los pulpitos, ya que, mientras los panfletos tenían como función dar detalles sobre noticias y hechos, los sermones de los predicadores, introducían ideas y las comentaban²⁶. No se puede obviar el hecho de que la imagen de España estuvo presente en Viena y Praga durante los siglos XVI y XVII en todos los ambientes públicos, desde los puramente políticos, hasta los artísticos, desde la poesía hasta la pintura, pasando por el teatro²⁷ y, naturalmente los en pulpitos de las iglesias. Los escudos de los reinos españoles encima del altar mayor, en la Catedral de San Vito de Praga, son una fabulosa expresión plástica de las estrechas relaciones mantenidas entre la península y el centro del continente europeo²⁸.

²⁵ El panfleto tenía como función primordial informar, y persuadir al mismo tiempo, al lector de hechos contemporáneos, especialmente durante los siglos XVI y XVII, hasta que fueron perdiendo relevancia ante el avance de la prensa periódica, aunque continuaron teniendo importancia hasta bien entrado el Siglo de las Luces. Los panfletos no eran solamente la mejor y más rápida fuente de noticias, ni tan sólo hicieron que las demás formas de comunicación, orales y manuscritas, quedaran anticuadas.

²⁶ MANZANO, L., “La imagen de la Monarquía Hispánica en la propaganda europea (ss. XVI – XVII)”, *Espacio, Tiempo y Forma, IV, Historia Moderna*, 14 (2001). p. 201.

²⁷ Muchos autores señalan la importancia de estos “medios de comunicación” a la hora de crear un estado de opinión concreto. En un tiempo en el que se dependía tanto de la comunicación oral como en los ss. XVI y XVII, el teatro tuvo una importante función en la conformación de la opinión pública. El teatro fue, desde esta óptica, un gran competidor del otro medio de comunicación más poderoso, el pulpito. Algunas afirmaciones en esta dirección y que señalan la importancia de la interacción de cultura escrita y oral lo encontramos en DAVIS, N. Z., *Society and Culture in Early modern France*. Stanford, 1975, p. 208 o en KLAITS, J., *Printed Propaganda under Louis XIV. Absolute Monarchy and Public Opinion*. Princeton, 1976, pp. 5 – 6, el cual afirma que muchos años después de la invención de la imprenta las gentes alfabetizadas seguían cultivando hábitos de memoria y retórica oral derivados de tiempos anteriores. No obstante, el mundo visual fruto de la imprenta estaba influyendo al mismo tiempo incluso sobre la audiencia iletrada. En el s. XVII se había configurado ya una extensa literatura popular impresa destinada a un público no alfabetizado.

²⁸ POLISENSKÝ, J., “Bohemia y la crisis política española de 1590 – 1620”, *Historica*, XVI (1966), p. 158.



Pese a que, como dice Braudel, a lo largo de estos siglos “el Mediterráneo sigue siendo el gran protagonista histórico”²⁹, en el cual compiten fuerzas e influencias, la vinculación española hacia el centro de Europa es inequívoca e intensa en las centurias que estamos analizando. Múltiples razones dinásticas, políticas, familiares y religiosas, hacían pensar que las relaciones entre España y el Imperio debían ser intensas, y en efecto lo fueron, durante los siglos XVI y XVII.

Paralelo al crecimiento y esplendor de la monarquía hispánica en Europa occidental, en la otra margen del Mediterráneo y en el Próximo Oriente una nueva potencia – surgida en los albores del siglo XIV – impondrá su poderío a lo largo del siglo XVI, marcando un nuevo periodo de recuperación islámica: el Imperio de la Sublime Puerta. La política turca en el siglo XVI, como en las centurias precedentes, es una política militar agresiva, de clara expansión territorial, materializado especialmente en dos frentes, uno el Oriental frente a los persas, otro el Occidental – Continental, a través de Hungría, y el mediterráneo, apoyado en la piratería berberisca. Por razones objetivas, en el presente trabajo me centraré en el frente Occidental – Continental.

En la frontera Sureste del Sacro Imperio nos encontramos con el reino de Hungría. El país magiar, era la gran potencia de la Europa centro – oriental a principios del siglo XVI, tres veces mayor que el país actual, e incluía partes de Eslovaquia, Rumanía, Croacia y Serbia. En el tránsito al siglo XVI la brillantez de la Hungría bajomedieval poco a poco se fue agotando fruto de una crisis interna provocada por el ascenso del protestantismo y la oposición de una parte de la nobleza a la creciente influencia de los Habsburgo, emparentados con el Rey.

²⁹ BRAUDEL, F., *El Mediterráneo...*, Op. cit., p. 121.

Mapa II. El Reino de Hungría a principios del siglo XVI.



Fuente: KÖRPÁS, Z., “La frontera oriental de la *Universitas Christiana* entre 1526 – 1532: La política húngara y antitúrca de Carlos V”, en F. Sánchez – Montes, *Carlos V europeísmo y universalidad*. Granada, 2000. p. 322.

Durante el siglo XVI y siguientes, la situación política interior y exterior de Hungría, en cuanto que territorio fronterizo oriental, está caracterizada por la amenaza creciente del avance otomano. Esta situación no disminuyó por el hecho de que las relaciones de Hungría con los Habsburgos se estrecharan tras las disposiciones de doble matrimonio con la dinastía Jagellón³⁰. Por una parte, la muerte del rey de Bohemia y Hungría, Luís II (en húngaro, *II. Lajos*; 1516 – 1526), tras la batalla de Mohács en verano de 1526 y la división del país bajo la influencia de dos monarcas, Fernando I de Habsburgo (*I. Ferdinánd*, 1526 – 1564) y Juan Szapolyai (*Szapolyai János*, 1526 – 1540), y por otra la creciente ambición turca de expansión hacia occidente, fueron convirtiendo los

³⁰ Sobre la doble enlace dinástico de 22 de julio de 1515 en Viena y los parentescos políticos de los Habsburgo y los Jagellones, KUBINYI, A., “The Road to Defeat: Hungarian Politics and Defense in the Jagellonian Period”, en J. Bak – B. Király (Coords.), *From Hunyadi to Rákóczi. War and Society in Late Medieval and Early Modern Hungary*. Brooklyn, 1982. pp. 159 – 178.

territorios húngaros en un permanente campo de batalla que asoló el país durante siglos. Los turcos consideraban el país magiar como un terreno de despliegue, conduciendo a través del mismo sus ataques a Viena de 1529 y 1532. Pero para los Habsburgo Hungría era también un territorio de intereses, ya que, al concentrar el grueso de su ejército en el oeste de Europa, procuraban, al menos, mantener bajo su influencia, las regiones occidentales del país. Así, Hungría se convertirá durante los siglos XVI y XVII en escenario de choque entre dos potencias adversarias que rivalizan por el dominio de Europa.

A partir del año 1541 el territorio húngaro quedó dividido en tres partes: Fernando I tendrá bajo su control la Alta Hungría (hoy Eslovaquia), además una estrecha franja que bordeaba los territorios austriacos y el reino de Croacia; Juan Segismundo (1541 – 1571) gobernará el principado de Transilvania; y finalmente el Sultán será el señor de las fértiles llanuras a los lados de los ríos Tisza y Danubio (*Hódoltság*)³¹. La división del reino húngaro entre dos grandes imperios y la situación del sistema de fortalezas y espacios defensivos fronterizos (en húngaro, *végvár*) solía cambiar con frecuencia a lo largo del tiempo, dando lugar a unas condiciones inestables para la paz, por lo que eran frecuentes los ataques por ambas partes. Esta situación política – geográfica se mantuvo hasta finales del siglo XVII, cuando los Habsburgo arrebataron por fin a los otomanos todos los territorios de Hungría y Transilvania. El espacio húngaro lejos de ser periférico, significaba el frente terrestre del Imperio otomano, es decir, la frontera virtual entre el gran enemigo de la cristiandad y la Europa occidental, sin embargo, y pese al peligro que representaba la presencia turca en Hungría – especialmente para la monarquía de los Habsburgo – la cristiandad no respondió de forma unánime

³¹ EDELMAYER, F., “Etnias, Religiones y Fronteras en los Balcanes (Siglos XVI – XX)”, en E. Mitre Fernández – R. García Cárcel (Coords.), *Fronteras y fronterizos en la historia*. Valladolid, 1997. pp. 115 – 147.

planteando una cruzada, la realidad fue que cada país optó por proteger sus propios intereses.

1.2. La monarquía dual de los Habsburgo. Origen y preservación³².

Lo que se entiende como Casa de Austria o “*Haus Österreich*” debe concebirse en realidad como una entidad supranacional compuesta por un vasto conjunto de territorios que había empezado a formarse a finales de la Edad Media, a raíz de la boda borgoñona del emperador Maximiliano I y a través de la unión dinástica con los Reyes Católicos³³. Carlos V, cabeza de la dinastía, y a partir de 1519 emperador del Sacro Imperio Romano, fue quien recogería su herencia al inicio de la época moderna.

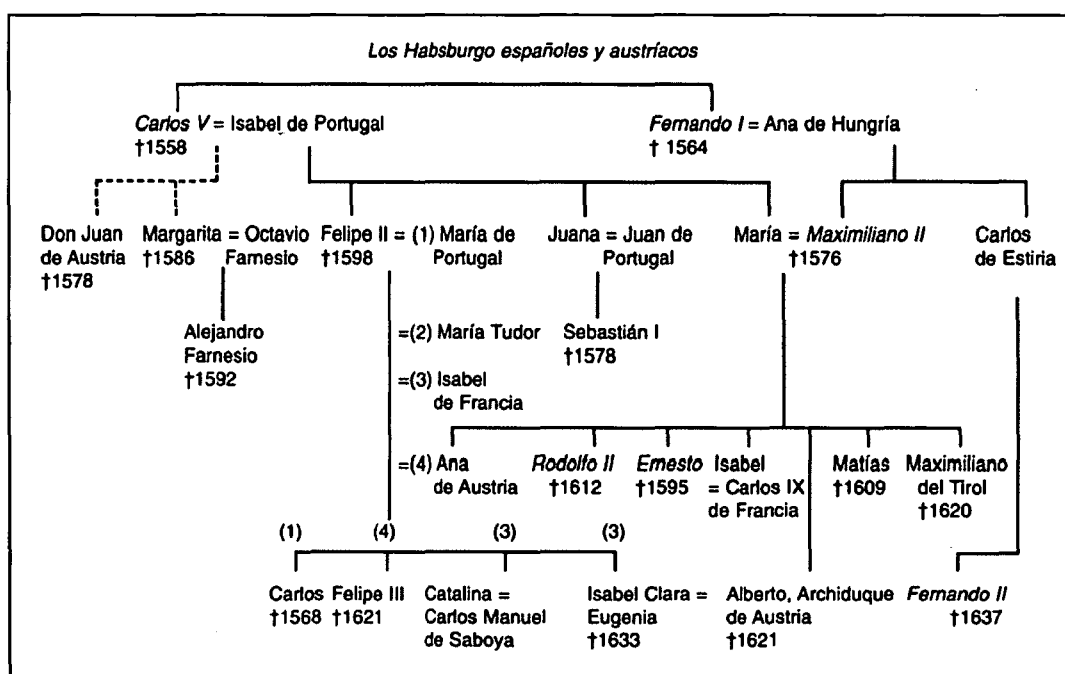
La idea de la construcción de una unión dinástica supranacional era complicada a causa de la existencia paralela de dos ramas geográficamente muy apartadas, que, a pesar de esto, querían actuar juntas en defensa de la fe y de los territorios de la dinastía. Lo que sí existió en el interior de los bloques territoriales fueron muestras de resistencia a un concepto de tipo hereditario monárquico absolutista; paralelamente, en el siglo

³² Para una visión general de este aspecto resultan básicos, BERENGER, J., *El Imperio de los Habsburgo (1273 – 1918)*. Barcelona, 1993; EVANS, R. J. W., *La Monarquía de los Habsburgo (1550 – 1700)*. Barcelona, 1989 (ed. orig., 1979); MARTÍNEZ MILLÁN J. - CARLOS MORALES C. J. de (Dirs.), *Felipe II (1527 – 1598). La configuración...*, Op. cit.; OPLL F. y RUDOLF, K., *España y Austria...*, Op. cit.; B. CHUDoba, *Španělská a Bílá Hora...*, Op. cit.; P. MOLAS I RIBALTA, “Monarquía hispánica...”, Op. cit., pp. 21 y ss.; IDEM., *Monarquía hispánica y monarquía austriaca en el siglo XVI...*, Op. cit.; POLISENSKÝ, J., “El centro de Europa y el siglo de Oro en España”, *Ibero-Americana Pragensia*, (1969). pp. 151 – 162; VILLAR SÁNCHEZ, J. A., “Dos procesos dinásticos paralelos en la década de 1520, Carlos V y su hermano Fernando I”, *Hispania*, 206 (2000). pp. 835 – 852; LUTTENBERGER A. - EDEL, A., “Imperio y territorios imperiales durante el gobierno de Rodolfo II (1576 – 1612) y Matías (1612 – 1619)”, *Studia historica. Historia moderna*, 23 (2001). pp. 89 – 148; DE SANDOVAL, P., *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, edición y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano, Madrid, 1956; SÁNCHEZ, M., “A House Divided: Spain, Austria, and the Bohemian and Hungarian Successions”, *Sixteenth Century Journal*, 25, 4 (1994). pp. 134 – 142; y EVANS, R. J. W., “The Austrian Habsburgs: The Dynasty as a Political Institution”, en A. G. Dickens, *The Courts of Europe. Politics, Patronage, and Royalty, 1400 – 1800*. Londres, 1977. pp. 121 – 145.

³³ OPLL, F. - RUDOLF, K. F., *España y Austria...*, Op. cit., pp. 39 y ss.

XVII aumentaba la actividad de otras potencias europeas contrarias a la idea supranacional que simbolizaba la Casa de Austria³⁴. Por lo tanto, la dinastía estaba presente desde Sevilla hasta la frontera este con el reino de Polonia, en los reinos españoles, los Países Bajos y en los países hereditarios en Europa central, en Austria, Estiria, Carintia, Tirol, etc., además en los reinos de Bohemia y Hungría. En suma se trata de una extensión territorial desde los Vosgos y las fronteras de Bohemia y Hungría, hasta el mar Mediterráneo.

Cuadro I. Los Habsburgo españoles y austríacos.



Fuente: ELLIOTT, J. H., *La Europa Dividida* (1559 – 1598). Madrid, 1981. p. 417.

Hacia el año 1515 sucedieron bajo el gobierno del emperador Maximiliano I algunos cambios se suma importancia para la futura política dinástica de la casa de Austria. El papel central, lo jugaron no sólo Luis y Ana, los dos hijos del rey de Bohemia y

³⁴ RUDOLF, K. F., "Tierras europeas de los Austrias. Monarquía Hispánica y Monarquía Habsburgica", *Teatro y fiesta del Siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias*. Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España. Sevilla, 2003. p. 17.

Hungría, Vladislav II, sino también los dos hijos más jóvenes del emperador, los archiduques Fernando y María. A raíz de las negociaciones llevadas a cabo por los Habsburgos y los Jagellones en 1515³⁵ se firmaron en Viena tratados matrimoniales dobles – igual que veinte años antes lo hicieran los Habsburgo y los Trastámara – para mantener las relaciones dinásticas entre las dos casas reales³⁶.

También las complicadas negociaciones en torno a los tratados de Worms y Bruselas, en 1521 y 1522, supusieron un momento clave en el proceso de consolidación de la monarquía dual. La imposibilidad de administrar íntegramente un patrimonio dinástico familiar tan separado geográficamente (territorios ibéricos, los italianos, los de la Baja Alemania, y los de la Alta Alemania – Austria), llevó a Carlos V a comprender que quizás había ido demasiado lejos. Uno de los bloques territoriales, el de la Alta Alemania – Austria, casi al completo, fue cedido definitivamente a su hermano Fernando en Bruselas en 1522. De esta forma, Fernando podía actuar con más prestancia como su lugarteniente en las ausencias de Carlos, al frente del regimiento imperial. Fernando era consciente de que ese espacio geográfico, podía ser el único lugar donde alcanzar su objetivo primario de crear un nuevo patrimonio dinástico propio que transmitir a sus herederos³⁷.

En 1526, el destino fue vital para el proceso dinástico de los Habsburgo centroeuropeos. La muerte, sin dejar sucesores, del rey Luis II de Hungría en la batalla

³⁵ Luis II de Bohemia y Hungría casa con Ana Jagellón en Viena, el 22 de julio de 1515, PETRITSCH, E. D., “Fernando I y el Imperio Otomano”, en F. Edelmayer y A. Alvar Ezquerro (Dirs.), *Fernando I, 1503 – 1564: socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*, 2004. p. 371 – 388.

³⁶ RAUSCHER, P., “El gobierno de una «monarquía compuesta» Fernando I y el nacimiento de la monarquía de los Austrias en el centro de Europa”, en F. Edelmayer, A. Alvar Ezquerro (Dirs.), *Fernando I, 1503 – 1564: socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*, 2004. pp. 309 – 334.

³⁷ VILLAR SÁNCHEZ, J. A., “Dos procesos dinásticos paralelos...”, *Op. cit.*, pp. 838 – 841.

de Mohács (29 de agosto)³⁸, y una política inteligente de Fernando, le permitió ser elegido el 22 de diciembre de 1526 por la dieta de los estados de Bohemia como sucesor de su cuñado. Tanto su hermana María, reina viuda, como su hermano Carlos, accedieron rápidamente a cederle todos los derechos que pudieran tener sobre Bohemia y Hungría³⁹. En 1531, Fernando I es elegido como Rey de Romanos, lo que le abría las puertas a la corona imperial. Años de conflictos dentro de la misma familia sobre la sucesión de Carlos V en el Imperio⁴⁰ y la resignación final de éste en 1556 abrieron, por fin, los pasos hacia la declaración de Fernando como emperador por parte de los príncipes electores en 1558. Con este acto, Fernando conseguía su última corona y se convertía formalmente en la cabeza de la cristiandad del centro y sureste de Europa.

A pesar de que hasta finales del siglo XVII la familia de los Habsburgo fue considerada por los contemporáneos como una sola unidad⁴¹, muchos fueron los contrastes entre los miembros austriacos y españoles de la familia, aunque se reiterara la celebración de las bodas entre ellos para evitar conflictos⁴². El emperador Maximiliano II (1527 – 1576)⁴³ representó para la rama española de la familia, su mujer María y su primo Felipe II, un problema desde el punto de vista religioso, puesto que muchas fueron las sospechas de su simpatía hacia los protestantes⁴⁴.

³⁸ SZAKÁLY, F., “The 1526 Mohács Disaster”, *The New Hungarian Quarterly*, 18 (1977), pp. 43 – 63.

³⁹ Carta de Carlos a Fernando, Granada, 30 de noviembre de 1526, LANZ, K., p. 226.

⁴⁰ En 1551 – 2 se llevan a cabo las negociaciones de la familia Habsburgo a propósito de la sucesión del hijo de Carlos V en el Imperio (Spanische Sukzession), LAUBACH, E., “Karl V. Ferdinand I. und die Nachfolge im Reich”, *Mitteilungen des österreichischen*, 29 (1976), pp. 1 – 51.

⁴¹ WANDRUSKA, A., *Gli Asburgo*. Milán, 1974, p. 101.

⁴² Ya las bodas entre Maximiliano II y María de Austria – hermana de Felipe II –, fueron celebradas por voluntad de Carlos V y de su hermano Fernando para conservar una unidad, BERENGER, J., *El Imperio de los Habsburgo...*, Op. cit., p. 179.

⁴³ EDELMAYER, F., “Maximilian II (1527 – 1576)”, en Paul F. Grendler (Ed.), *Encyclopedia of the Renaissance*, 4. New York, 1999. pp. 78 – 79.

⁴⁴ Hasta el punto que en 1563 fue necesaria una “profesión de fe” para que el Papa confirmara su elección a Rey de los Romanos.

Los dos primeros emperadores del siglo XVII pertenecían aún a la línea principal de los Habsburgo centroeuropeos: Rodolfo II (en húngaro, *II. Rudolf*), fallecido en Praga en 1612⁴⁵, y su hermano Matías (en húngaro, *II. Mátyás*), fallecido en 1619⁴⁶. El emperador Rodolfo II había sido educado en España – al igual que sus hermanos Ernesto, Maximiliano, Alberto y Wenceslao – bajo la dirección de su tío Felipe II⁴⁷ al objeto de evitar posibles vacilaciones en la fe como las caracterizadas por su padre Maximiliano. En la península aprendió las costumbres y siguió imitándolas, lo que al hacerse emperador le creó algún problema en su patria. Luego, sin embargo, Rodolfo dio un cambio repentino y manifestó un decidido malestar hacia sus familiares españoles, pasando la mayor parte del tiempo recluido en su palacio de Praga totalmente aislado y fluctuando entre la manía persecutoria y la dejadez más absoluta, y sin la mera intención de casarse, a la que se añadía la voluntad de que tampoco sus hermanos contrajeran matrimonio y tuvieran hijos. De aquí las preocupaciones de la familia imperial y del rey de España en aquellos delicados momentos de la Contrarreforma en la que se precisaba la concentración de todos los esfuerzos para el movimiento de la restauración católica. Las relaciones entre Rodolfo y sus hermanos fueron siempre difíciles y la emperatriz María, que vivía en España desde 1581⁴⁸, constantemente procuró la unión entre sus hijos con escasos resultados. Así ocurrió cuando se trató de la provisión de trono de Polonia⁴⁹, vacante a la muerte de Esteban Bathory el 13 de

⁴⁵ FUCITOVÁ E., y BRADBURN J. M (Eds.), *Rudolf and Prague. The Court and the City*. Londres – New York – Praga, 1997; H. HOTSON, “Rudolf II (1552 – 1612)”, en Paul F. GRENDLER, (Ed.), *Encyclopedia of the Renaissance*, vol. 5. New York, 1999. pp. 372 – 374.

⁴⁶ Para una noción más extensa en este tema, LUTTENBERGER A. - EDEL, A., “Imperio y territorios imperiales durante el gobierno de Rodolfo II...”, *Op. cit.*, pp. 89 – 148.

⁴⁷ OPLL F. y RUDOLF, K., *España y Austria...*, *Op. cit.*, pp. 92 – 94.

⁴⁸ SÁNCHEZ, M., “Los vínculos de sangre: la emperatriz María, Felipe II y las relaciones entre España y Europa central”, en J. Martínez Millán (Dir.), *Felipe II (1527 – 1598): Europa y la monarquía católica*, vol. 1, 2 (1998). pp. 777 – 794.

⁴⁹ Guillén de San Clemente a Felipe II, 19 de enero de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 41. “Mandame V. M.^d en su real carta de 12 de octubre q.^e le auise de las cosas de Polonia y del tratamiento q.^e el Emp.^{or} usa con el q.^e agora reyna...”

diciembre de 1586, para el que se presentó como candidato el archiduque Ernesto, y su hermano Maximiliano, también aspirante a la corona, entró en Polonia al frente de un ejército formado principalmente por soldados húngaros y se hizo proclamar Rey, siendo vencido y hecho prisionero posteriormente por Segismundo II Vasa, elegido Rey por los polacos⁵⁰.

La emperatriz María solicita al embajador en la corte de Praga, don Guillén de San Clemente⁵¹, que se hiciera cargo de apoyar la logística⁵². Los años siguientes están marcados por las discordias por la sucesión entre el emperador Rodolfo y el archiduque Matías, llegando incluso al enfrentamiento armado.

Ninguno de los dos dejaron un heredero y sucesor. La herencia recaerá finalmente en la línea de Graz, en la familia del archiduque Carlos de Estiria, que había iniciado su relación con la corte de Felipe II durante su visita a España en 1568 – 1569. Entre sus hijos encontramos al futuro emperador, su hijo mayor Fernando II (elegido el 28 de agosto de 1619) considerado enemigo implacable de los protestantes bohemios, y también a la futura reina de España, la archiduquesa Margarita (1584 – 1611). Los planes de boda empiezan a concretarse en la última década del siglo XVI, cuando en 1596 llegan las imágenes de las posibles novias del futuro rey a la corte madrileña. La elección de la esposa tuvo lugar durante una reunión entre Felipe II, sus hijos Isabel Clara Eugenia y el príncipe Felipe, y algunos consejeros⁵³. Se le presentaron al joven los retratos de las archiduquesas y éste escogió a la menor, Margarita. Cuando su padre

⁵⁰ Felipe II apoyó a Ernesto, sin oponerse después a Maximiliano, y envió 200.000 florines para los gastos de aquellas candidaturas.

⁵¹ Don Guillén de San Clemente y de Centelles – *Guillem Ramon de Santcliment i de Centelles* – (c. 1539 – 1608), noble catalán natural de Barcelona, fue embajador ordinario de España en la corte praguense de Rodolfo II a finales del XVI y principios del XVII. Desempeñó la embajada muy larga, que ocuparía los diecisiete últimos años de Felipe II y los primeros diez de Felipe III, casi sin interrupción. Es el protagonista de éste estudio doctoral.

⁵² Carta de la emperatriz María al embajador don Guillén de San Clemente de 29 de mayo de 1587, *Correspondencia inédita...*, Op. cit., p. 44.

⁵³ KHEVENHÜLLER, F. Chr., *Annales Ferdinandeï oder wahrhafftige Beschreibung Kayzers Ferdinandi des Andern*, vol. IV. Leipzig, 1721. columnas 1.552 – 1.553.

le aconsejó que tenía que meditarlo bien, el príncipe dejó la decisión a Felipe II, quien tampoco quería cargarse con la responsabilidad. A este punto la infanta Isabel puso los retratos bocabajo y los mezcló. A ciegas el futuro rey de España eligió uno y otra vez apareció el retrato de Margarita. Aunque Felipe II se pronunció a favor de la mayor, la suerte era favorable a la archiduquesa Margarita, que se casó con Felipe III en 1599⁵⁴. La línea de Graz, muy favorable al catolicismo y por lo tanto en la misma línea que los familiares en Madrid, a inicios del siglo XVII está representada ahora por el archiduque Fernando, después emperador, un personaje que había recibido su formación de los jesuitas. No menos piadoso que Felipe III, ejecuta en sus territorios con mano dura la Contrarreforma católica, al mismo tiempo que en España se expulsa a los moriscos. Fernando promueve un absolutismo estricto, que en las cláusulas de sus testamentos en 1621 y 1635 establecía la indivisibilidad de los países habsbúrgicos y la primogenitura, que encuentra una analogía con las ideas centralizadoras de la época del conde – duque de Olivares.

Pero sobre todo la religiosidad más que nunca será el aspecto común de la familia, junto con la defensa de la fe como causa conjunta. Todavía en la época posterior a la Paz de los Pirineos, Diego Tafuri (Didacus de Lequile) elogia este aspecto en *De rebus austriacis*, una obra genealógica, publicada entre 1658 y 1660 y dedicada a Fernando III y Felipe IV, en la que el argumento central para justificar el engrandecimiento de la Casa de Austria gira en torno al concepto de la “*Pietas*”⁵⁵.

Durante todo el siglo XVII fue una constante regular la ayuda de los familiares españoles a la rama austriaca tal y como se había establecido ya en 1551 en Augsburgo, y semejante a la participaron de las tropas españolas en las guerras contra los otomanos.

⁵⁴ Sobre el matrimonio véase, PÉREZ – BUSTAMANTE, C., *Ibidem*, pp. 77 – 100; y LAFERL, C. F., 1992. pp. 42 – 45.

⁵⁵ RUDOLF, K. F., “Tierras europeas de los Austrias...”, *Op. cit.*, p. 19.

La defensa de los intereses de la dinastía en los inicios de la Guerra de los Treinta Años no hubiera sido posible sin la ayuda militar y financiera, establecida en 1617, de parte de la familia española, la más poderosa⁵⁶. Los emperadores Fernando II y Fernando III estuvieron amenazados de forma directa por las consecuencias de la guerra de religión que habían comenzado en sus territorios, y Felipe III, no pudiendo consentir que peligrara la rama austriaca intervino enviando soldados italianos a través de los Alpes, que decidieron para los Habsburgo en la batalla de la Montaña Blanca de 1620⁵⁷.

1.3. La llegada del Turco al territorio húngaro.

1.3.1. De la conquista de Bulgaria a la caída del reino magiar (1392 – 1526).⁵⁸

Aunque el periodo de análisis de este trabajo arranca de un momento posterior, la implantación del Imperio Otomano en suelo europeo es un asunto que nos obliga a remontarnos hasta el siglo XIV⁵⁹. La descomposición del Imperio Bizantino había permitido que en 1204 la IV Cruzada desviara su objetivo hacia su capital y la ciudad fuera conquistada y saqueada por los caballeros latinos. Así las cosas, hacia finales del siglo XIII se asentaron de modo estable grupos turcomanos en el noroeste de la península de Anatolia, huyendo de la expansión mongola y en el límite entre el imperio bizantino y el selyuquí, que tenía su centro en Konya. Éste se considera que es el

⁵⁶ Véase por ejemplo, POLIŠENSKÝ, J., “El centro de Europa...”, *Op. cit.*, pp. 155 y ss.

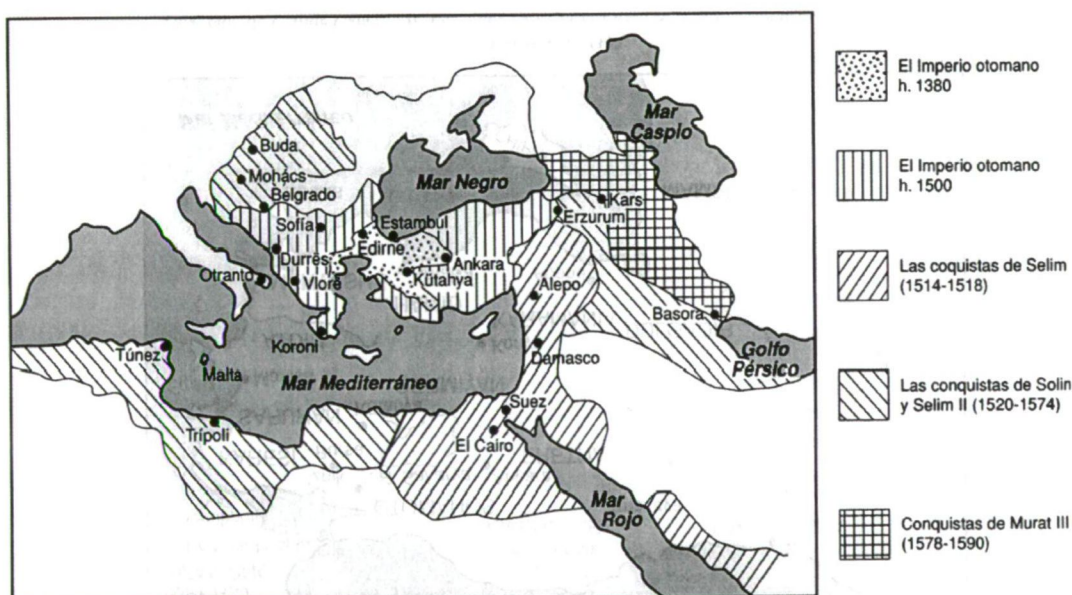
⁵⁷ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., “La defensa de la reputación”, *Arte y saber. La cultura en tiempos de Felipe III y Felipe IV*. Valladolid, 1999. p. 25.

⁵⁸ GONZÁLEZ CUERVA, R., “Los Balcanes y el valle del Danubio bajo el dominio turco”, en P. S. Camañes (Coord.), *España y Rumanía. Espacios, Sociedades y Fronteras*. Universidad de Castilla La Mancha, 2006. pp. 67 – 92.

⁵⁹ Para una información más amplia, consultar, SUGAR, P., *Southeastern Europe under Ottoman Rule, 1354 – 1808*, Seattle, 1977; y COLES, P., *The Ottoman Impact on Europe*. London, 1968.

germen de lo que en el siglo XIV ya se desarrollará como estado otomano⁶⁰. En 1354, los turcos se establecieron en la ribera occidental del estrecho de los Dardanelos, haciendo así su entrada en Europa⁶¹. Aunque Bulgaria no fue conquistada hasta 1392, esto no quiere decir que hubiera un freno de cuarenta años en la expansión, sino la muestra del método otomano de conquista⁶²: primero se optaba por un sistema de tutela, en el que los principados vecinos se declaraban vasallos del Sultán. Llegado el momento, si se necesitaba estratégicamente la expansión, las fuerzas otomanas conquistaban efectivamente el territorio y lo incorporaban al imperio.

Mapa III. La expansión del Imperio Otomano hasta 1590.



Fuente: IMBER, C., *El imperio otomano 1300 – 1650*. México, 2004. p. 4. Adaptado de MANTRAN, R (Dir.), *Histoire de l'Empire Ottoman*, París, 1989.

Ante la debilidad de los principados orientales y del Imperio Bizantino, las potencias occidentales no hicieron un frente común duradero contra la amenaza turca exceptuando

⁶⁰ INALCIK, H., "The Question of the Emergence of the Ottoman State", *International Journal of Turkish Studies*, 2 (1980), pp. 71 – 79.

⁶¹ INALCIK, H., "The Conquest of Edirne (1361)", *Archivum Ottomanicum*, 3 (1971), pp. 185.

⁶² INALCIK, H., "Ottoman Methods of Conquest", *Studia Islamica*, 3 (1954), pp. 103 – 129. Reeditado en INALCIK, H., *The Ottoman Empire: conquest, organization and economy*. London, 1978.

la fallida intentona de Nicópolis (1396), al sur del Danubio. En esta batalla planteada como una cruzada participaron caballeros húngaros, valacos, transilvanos principalmente, además de franceses, borgoñones y alemanes, y se saldó con una derrota estrepitosa. Los grandes reinos occidentales estaban inmersos en grandes problemas internos como la Guerra de los Cien Años, disturbios en Alemania, guerras en Italia, conflictos en la Península Ibérica...por lo cual no estaban en disposición de escuchar los llamamientos que desde el este de la Cristiandad se les hacía. Solamente el reino de Hungría y Venecia intentaron contener el peligro que se les avecinaba avanzando su frontera hacia la zona de expansión turca: Hungría se lanzó hacia Bulgaria (1365 – 7), y Serbia (1427), mientras que la República de Venecia conquistó Salónica en 1423, aunque rápidamente la perdió en 1430⁶³.

Por esto, nada se hizo en Occidente para evitar la caída emblemática de Constantinopla⁶⁴ en 1453, ni la definitiva caída de Bosnia y Albania años después. Fueron las fuerzas húngaras las únicas que lograron en 1456 defender Belgrado, la plaza clave del acceso al valle medio del Danubio del ejército de Mehmed II. Tras este frenazo, los otomanos no lograrán avances significativos en el área hasta la década de 1520. Hasta entonces, se probará eficaz el sistema defensivo húngaro, reforzado por las indispensables contribuciones financieras de Venecia y el Papado. Con la llegada del sultán Selim I (1512 – 1520) el poder del Imperio Turco se refuerza de forma notoria. La victoria sobre los persas en Kurdistán e Irak (1514) y la destrucción del sultanato mameluco en Egipto (1517), significó su reconocimiento como la indiscutible potencia del mundo islámico.

⁶³ VRIES, N. DE., “The Lack of the Western European Military Response to the Ottoman Invasions of Eastern Europe from Nicopolis (1396) to Mohács (1526), *Journal Military History*, 63/3 (1999), pp. 539 – 559.

⁶⁴ RUNCIMAN, S., *The Fall of Constantinople, 1453*. Cambridge, 1990.

Su hijo y sucesor, Solimán I “el Magnífico” (1520 – 1566)⁶⁵, abandonará el escenario para volverse contra los infieles cristianos. La frontera en Europa había quedado establecida en 1456 en la línea del Danubio, con la fortaleza de Belgrado como punto avanzado de la defensa del reino de Hungría. Los otomanos, mientras, controlaban desde Grecia a Bosnia; además, los principados rumanos de Valaquia y Moldavia (actual Rumanía), estaban también bajo el vasallaje turco. En 1521, el sultán marchó nuevamente sobre Belgrado, que esta vez cae, abriendo la puerta a la penetración en la gran llanura húngara hasta el corazón de Europa⁶⁶. En 1525 los otomanos volvieron la vista nuevamente sobre la frontera húngara por el fracaso de las razzias turcas en el área, diversos conflictos fronterizos y la rebelión de los jenízaros. El sultán partió en 1526 al frente de sus ejércitos, y se enfrentó en la llanura de Mohács con el ejército húngaro también comandado por su rey, Luís II. El resultado fue trágico para los cristianos, pues a la derrota total se sumó la muerte en combate del joven rey y lo mejor de su nobleza. Solimán entró triunfalmente en Buda, y ante la falta de herederos del último monarca, nombró dirigente a Juan Szapolyai, voivoda del Transilvania y hombre fuerte de lo que quedaba en el reino. Por supuesto, el reino fue puesto bajo el vasallaje de la Sublime Puerta y obligado a pagar tributo, siguiendo el método habitual de conquista otomano. A partir de entonces, un nuevo contrincante del Imperio Turco se perfilaba en Occidente: el Imperio de los Habsburgo.

1.3.2. La Casa de Habsburgo en el trono de Hungría.

Mientras que los territorios austríacos y la Corona de Bohemia eran partes del Sacro Imperio, no lo eran ni Hungría, ni el reino de Croacia (Croacia, Eslavonia y parte de

⁶⁵ Para el conocimiento del periodo, CLOT, A., *Soliman Le Magnifique*. París, 1983.

⁶⁶ SZAKÁLY, F., “Nándorfehérvár: the beginning of the end of medieval Hungary”, en G. David y P. Fodor, *Hungarian – Ottoman Military and Diplomatic Relations in the Age of Suleiman the Magnificent*. Budapest, 1994. pp. 47 – 76.

Dalmacia), que pertenecían a la corona de San Esteban⁶⁷. Hungría ya era cristiana a partir del siglo XI, por eso el Sacro Imperio nunca consiguió una soberanía sobre este reino, algo que sí pasó en la zona Norte, a donde la fe cristiana llegó más tarde.

En 1516 Fernando de Habsburgo⁶⁸ se había obligado a casarse con Ana Jagellon, hermana de Luís II de Hungría. Con esta obligación entraban en vigencia las disposiciones de los contratos familiares entre los Habsburgos y los Jagellones de 1507 y 1515 que nombraban al esposo de Ana señor de los territorios austriacos limítrofes a Bohemia y Hungría, siendo claro que habría que llegar a un acuerdo entre Fernando y Carlos V sobre la partición de la herencia de su padre Maximiliano⁶⁹.

Tras la muerte de Luis II en la batalla de Mohács, Fernando I reclamó sus derechos a gobernar el reino de Hungría en cuanto que cuñado del rey fallecido y heredero más directo. Así, después de salir la primera vez de las fronteras del Sacro Imperio con la herencia de los reinos hispánicos, los Habsburgo lo hicieron por segunda vez con la adquisición de los territorios húngaros. En la práctica era mucho más difícil entrar en esta herencia. Según las constituciones del reino de Hungría era necesario que el futuro rey fuera elegido. Sin embargo, esta elección no se cumplió según las esperanzas de Fernando, porque el 1 de noviembre de 1526 la mayoría de la alta nobleza húngara eligió en la Dieta de Székesfehérvár a uno de los más ricos y poderosos magnates

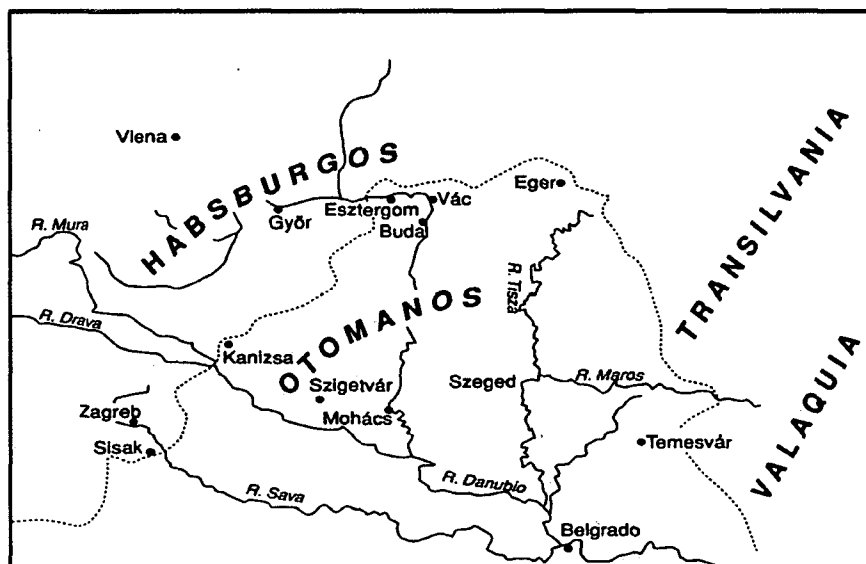
⁶⁷ GULDESCU, S., *History of Medieval Croatia*. Mouton, 1964.

⁶⁸ Fernando de Habsburgo, nieto de los Reyes Católicos y hermano del emperador Carlos V, era el candidato de los magnates, de acuerdo con el tratado familiar de sucesión mutua firmado en 1515. Después de la derrota de Mohács sólo la fuerza política y económica del Imperio Romano – Germánico podrían detener el avance del Imperio turco. La elección de Fernando de Habsburgo se efectuó en Pozsony (Bratislava) el 17 de diciembre de 1526, y gobernó hasta su muerte en 1564, cf., PETRITSCH, E. D., “Fernando I...”, *Op. cit.*, pp. 380 – 388; FICHTNER, P. S., *Ferdinand of Austria. The Politics of Dynasticism in the Age of Reformation*. Boulder – New York, 1982; IDEM., “Ferdinand I (1503 – 1564)”, en P. F. Grendler (Ed.), *Encyclopedia of the Renaissance*, vol. 2. New York, 1999. pp. 338 – 339; EDELMAYER, F., “El hermano expulsado: don Fernando”, *Torre de los Lujanes*, 39 (1999). pp. 147 – 161.

⁶⁹ En los tratados familiares de Worms (1521) y Bruselas (1522) Carlos cumplió los contratos con la casa de los Jagellones, dejando a Fernando toda la herencia de Maximiliano I.

húngaros, Juan Szapolyai⁷⁰, voivoda de Transilvania, cuyo ejército personal permaneció casi intacto tras los acontecimientos de Mohács. El 10 de noviembre del mismo año, fue coronado con la corona de San Esteban. Al mismo tiempo, en otra Dieta convocada urgentemente en Pozsony (Bratislava), una minoría de nobles, sobre todo la del oeste de Hungría y la de Croacia, eligió el 17 de diciembre de 1526⁷¹ al archiduque Fernando I de Habsburgo como rey de Hungría⁷². En este contexto fue de suma importancia que el sultán Solimán I saliera del país después de saquear Buda, pero sin que cediera el supremo dominio sobre el territorio de Hungría conquistado⁷³.

Mapa IV. La frontera entre los Otomanos y los Habsburgo en 1600.



Fuente: IMBER, C., *El imperio otomano 1300 – 1650*. Mexico, 2004. p. 5.

⁷⁰ Juan Szapolyai (1487 – 1540), voivoda de Transilvania, contaba con el apoyo de la nobleza del estado llano. La pretensión de Szapolyai se basaba en las decisiones de la Dieta húngara de Rákos (1505), donde los estamentos declararon que los húngaros jamás cederían el trono a un extranjero si no corriera por sus venas sangre de los “escitas”, o sea de los húngaros. Amparado por esta resolución, fue coronado en Székesfehérvár el 11 de noviembre de 1526, reinando hasta 1540.

⁷¹ Previamente, el 22 de octubre de 1526 había sido ya elegido por la Dieta de los estados de Bohemia como sucesor de su cuñado, aunque su coronación se retrasará hasta el 24 de febrero de 1527.

⁷² PETRITSCH, E. D., “Fernando I...”, *Op. cit.*, p. 372.

⁷³ Tras la batalla de Mohács, Fernando se había puesto en contacto diplomático con los turcos al objeto de obtener una neutralidad otomana que favoreciera su futura lucha contra el rey Juan Szapolyai, PETRITSCH, E. D., *Ibidem*, p. 377.

Al ser coronado Fernando I rey de Hungría y Croacia, este heredó, lógicamente el conflicto entre los Jagellones y los turcos, que durante la primera mitad del siglo XVI convirtieron al reino de Hungría en un campo de una guerra casi permanente. Esto se puso de manifiesto ya en 1529, cuando los otomanos sitiaron Viena, la residencia del archiduque y Rey. Por fin hacia 1543 encontramos el reino magiar dividido en tres partes: Fernando I controló la Alta Hungría (hoy Eslovaquia), Eslavonia, una estrecha franja de Hungría occidental que lindaba con los territorios austriacos, y el reino de Croacia (Hungría Real); Juan II Szapolyai gobernó el principado de Transilvania, que además tenía que pagar tributos al Imperio Otomano, mientras que el Sultán era el señor de las llanuras húngaras al lado de los ríos Danubio y Tisza (*Hódoltság*), así como de la capital, Buda⁷⁴, ocupada en 1541. Esta situación político – geográfica no iba a cambiar hasta finales del siglo XVII, cuando los Habsburgo lograron conquistar todos los territorios de Hungría y Transilvania⁷⁵.

1.3.3. La frontera militar con el Imperio Otomano.⁷⁶

Algunos años antes de la batalla de Mohács, Hungría había perdido la línea defensiva en el sur del reino en favor de los otomanos, por lo que se hacía necesaria una reorganización del sistema de fortalezas. Los turcos controlaban gran parte de Hungría, por lo que el peligro de avance otomano hacia territorios austriacos estaba siempre vigente. Los acontecimientos de 1529 y 1532 demostraron la necesidad de reforzar su

⁷⁴ EDELMAYER, F., “Etnias, Religiones...”, *Op. cit.*, pp. 130 y ss.

⁷⁵ Para ampliar información, consultar los libros de FABRO BREMUNDAN, F., *Floro histórico de la guerra sagrada contra los turcos*, 4 vols. Madrid, 1686 – 1690.

⁷⁶ Los estudios de Géza Pálffy son de suma importancia para comprender éste aspecto, PÁLFFY, G., “The Origins and Development of the Border Defense System against the Ottoman Empire in Hungary (up to the Early Eighteenth Century)”, en G. Dávid – P. Fodor (Eds.), *Ottoman, Hungarians and Habsburgs in Central Europe. The Military Confines in the Era of Ottoman Conquest*. Leiden, 2000. pp. 3 – 69; ROTHENBERG, G. E., *The Austrian Military Border in Croatia, 1522 – 1747*. Chicago – London, 1966; EDELMAYER, F., “Etnias, Religiones...”, *Op. cit.*, pp. 115 – 146.

sistema defensivo en los territorios de Hungría y Croacia – Eslavonia. Sin embargo, en los comienzos, hubo grandes dificultades para la consecución de este propósito. En Hungría rey Fernando I y los Estamentos húngaros habían cursado repetidas peticiones a los miembros de la Dieta imperial solicitando recibir ayuda del Sacro Imperio para hacer frente al enemigo. Sin embargo, aunque los éxitos otomanos hacían temer también por los territorios austriacos, y por tanto una parte del Sacro Imperio, la ayuda de los Estados imperiales fue siempre de poca importancia, incluso después de la coronación de Fernando en Hungría⁷⁷. Los Estados imperiales no querían financiar una guerra que iba a favorecer, sobre todo, el interés de la Casa de Habsburgo por aumentar sus posesiones territoriales. Carlos V siempre se mostró poco motivado a luchar en Hungría contra los otomanos. Solo en dos ocasiones (1532 y 1542), los Estados imperiales financiaron parte de las empresas contra los turcos enviando incluso soldados, una muestra más del interés de Carlos V por apoyar una política ofensiva en los Balcanes⁷⁸. Así pues, la mayor parte de la defensa contra los otomanos quedó en manos de Fernando I y los Estados territoriales de los dominios de la Casa de Habsburgo, siendo estos quienes empezaron a organizar la defensa de las fronteras en la Hungría cristiana.

Tras la división tripartita del territorio húngaro, y a lo largo de los siglos XVI y XVII, la frontera entre los territorios de los Habsburgo y de los otomanos sufrió múltiples cambios. Los otomanos mantenían en los territorios de la frontera una continua guerra de guerrillas, haciendo incursiones en los territorios cristianos

⁷⁷ Es interesante consultar, RAUSCHER, P., “Carlos V, Fernando I y la ayuda del Sacro Imperio contra los turcos: Dinero, religión y defensa de la Cristiandad”, en J. Martínez Millán (Dir.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530 – 1558)*, 4 (2001). pp. 363 – 384.

⁷⁸ KÖRPÁS, Z., “Las luchas antiturcas en Hungría y la política oriental de los Austrias: 1532-1541”, en F. Edelmayer – A. Alvar Ezquerro (Coords.), *Fernando I, 1503 – 1564: socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*, 2004. pp. 335 – 370.

intentando sacar tributos, y por tanto, provocando un clima de horror y terror permanente⁷⁹.

Parte de la táctica turca era, primero desestabilizar las comarcas para después conquistarlas. El saqueo de pueblos en el territorio, el robo de ganado y el sometimiento a la esclavitud de seres humanos, eran métodos más que eficientes para causar la inseguridad y el miedo. En 1547 Fernando logró concertar por primera vez una paz con los otomanos – una paz que duraría cinco años –, lo que no impidió que los altercados en la frontera entre ambos territorios fueron constantes; como resultado esto, los otomanos consiguieron ampliar aún más sus posesiones en Hungría y Croacia. Conviene señalar además que, el tratado de paz no proporcionó muchas ventajas a la corte de Viena, ya que Fernando hubo de comprometerse a entregar anualmente al sultán una “donación” en efectivo, lo que Estambul tomó siempre como un tributo. Este tributo se mantuvo como parte de todos los tratados de paz habidos entre los Habsburgos y los otomanos a lo largo del siglo XVI, como por ejemplo la Paz d Adrianópolis, firmada por el emperador Maximiliano II en el año 1568. Estos sucesos establecieron en el siglo XVI el marco para la creación de una forma particular de organizar la defensa de las fronteras, que ha pasado a la historia con el nombre de *Militärgrenze* o “frontera militar”.

En Croacia y Eslavonia la frontera militar abarcaba la costa croata cerca de Rijeka y Senj (frontera marítima), la parte de Croacia entre la costa y el río Sava (frontera croata) y Eslavonia Occidental entre los ríos Sava y Drava (frontera eslavona) La organización de las defensas fronterizas en este ámbito territorial trajo desde el principio mejores

⁷⁹ EDELMAYER, F., “Los de allá: imágenes y prejuicios sobre la frontera de los Austrias con el Imperio Otomano”, en F. Toro Ceballos – J. Rodríguez Molina (Coords.), *Historia, tradiciones y leyendas en la frontera: IV Estudios de Frontera. Homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda. Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001*. Jaén, 2002. pp. 187 – 200; cf., además, MERLE, A., *Le miroir ottoman. Une image politique des hommes dans la littérature géographique espagnole et française (XVI – XVII siècles)*. Paris, 2003.

resultados que en Hungría. Esto fue debido, por un lado, a que los estados territoriales de Estiria, Carintia, Carniola y Gorizia – estados vecinos a la frontera –, concedieron a Fernando I suficiente dinero para la mejora de las fortalezas, por temor a la cercanía de los otomanos. Por otro lado, a partir de los años treinta del siglo XVI, los Habsburgo empezaron a asentar en el país, en las zonas más despobladas de la frontera, a muchos de los refugiados que huían de los otomanos, los llamados *uskoks* (uscoques)⁸⁰. Desde 1535 estos colonos recibieron una serie de privilegios especiales, que devendrían costumbre en la frontera militar. Cada familia recibió tierras en propiedad y se les aseguró una completa exención de impuestos durante 20 años, siendo su única obligación y sin percibir por ello cantidad alguna, la prestación del servicio militar contra los otomanos. Transcurridos esos 20 años se seguiría manteniendo la exención de contribuciones, ya que el peligro otomano no había cedido, y así continuaría hasta finalizar el sistema de frontera militar. Así se creó finalmente un tipo especial de “campesino militar” en la frontera, que se convertirían con el tiempo en la piedra angular de la defensa frente a los otomanos⁸¹. En los años siguientes, se asentaron, mediante este mismo sistema, más refugiados tanto en la costa adriática, como al Sur de Zagreb y al Sureste de Varazdin.

Con la forma del asentamiento privilegiado de campesinos-militares, los Habsburgo encontraron la respuesta adecuada al gran problema de la defensa de la frontera, ya que

⁸⁰ Los uscoques eran refugiados bosnios que huyeron del dominio turco a tierras cristianas del norte de Dalmacia, en torno a Klis (Clissa) y Senj (Segna) en 1537. Este es un puerto natural de importancia estratégica fundamental, desde el cual se dedicaron a la piratería con especial fiereza y eficacia, atacando a turcos y venecianos y manteniendo la frontera de la Cristiandad, por lo que merecieron la estima de Praga y Roma, y posiblemente, el solapado apoyo español. REBERSKY DE BARICEVIC, Z., “El Duque de Osuna y los Uscoques de Sefia”, *Cuadernos de Historia de España* (Buenos Aires), 45 – 46 (1967), pp. 300 – 351; ROTHENBERG, G. E., “Venice and the Uskoks of Senj: 1537 – 1618”, *Journal of Modern History* (Chicago), 33, 2 (1961). pp. 148 – 156; BRACEWELL, C., *The Uskoks of Senj: Piracy, Banditry and Holy War in Sixteenth – century Adriatic*. Ithaca, 1992; como literatura complementaria, BÉRENGER, J., *El Imperio de los Habsburgo 1273 – 1918*. Barcelona, 1992, pp. 241 – 242.

⁸¹ EDELMAYER, F. –RAUSCHER, P., “La frontera oriental...”, *Op. cit.*, pp. 853 – 880; NOUZILLE, J., *Histoire de Frontières: L’Autriche, et l’Empire ottoman*. París, 1991.

mantener un ejército permanente en ella hubiera ido más allá de las posibilidades financieras de Fernando I. La capacidad de este nuevo sistema quedó demostrada en los años cuarenta del siglo XVI cuando estas fronteras, las de las regiones de Eslavonia y Croacia, resistieron, mientras que en las llanuras húngaras Fernando habría de sufrir una significativa pérdida de territorios a favor de los otomanos⁸². Aquí, en esta parte de la frontera, se hallaban estacionados sólo 500 soldados regulares – lo que aún resultaba muy costoso –, mientras que el resto de la defensa estaba a cargo de unos cuantos miles de uscoques. Los éxitos de estos últimos, hicieron prorrogar sus privilegios⁸³.

En la Alta Hungría, fueron importantes las fortalezas húngaras que protegían el camino hacia Viena – Győr, Komárom, Esztergom y Tata – porque allí estaban estacionados no solamente soldados del Sacro Imperio que recibían su sueldo de los Estados Imperiales, sino también soldados españoles⁸⁴.

Fernando I intentó desde el principio disminuir el poder de las autoridades autóctonas, del *Banus* de Croacia y del *Palatinus* o gobernador de Hungría, al objeto de centralizar todo el sistema defensivo en Viena. Fernando nombró a partir de 1538 un Capitán General para la frontera, con lo que la defensa de la zona se sustrajo aún más de la nobleza húngara y croata. En el futuro, los capitanes generales deberían provenir exclusivamente de la Austria Interior, convirtiéndose este puesto en un cargo de gran prestigio para la nobleza de dicho territorio. Con todo, el sistema defensivo en la frontera estaba todavía muy poco organizado⁸⁵.

⁸² EDELMAYER, F., “La «frontera militar» de los Austrias contra el Imperio Otomano”, en F. Toro Ceballos y J. Rodríguez Molina (Coords.), *III Estudios de la Frontera: Convivencia, defensa y comunicación en la frontera*. Alcalá la Real, 2000. pp. 235 – 252 (aquí, 248).

⁸³ Este aspecto está descrito más ampliamente por EDELMAYER, F., “El sistema defensivo de los Austrias en Hungría y Croacia en el siglo XVI”, en F. Toro Ceballos y J. Rodríguez Molina (Coords.), *V Estudios de la Frontera: Funciones de la red castral fronteriza, homenaje a Don Juan Torres Fontes*. Alcalá la Real, 2004. pp. 161 – 168.

⁸⁴ F. EDELMAYER, “La «frontera militar»..., *Op. cit.*, pp. 235 – 252; además es interesante consultar, Korpás, Z., “La correspondencia de un soldado español..., *Op. cit.*, passim.

⁸⁵ F. EDELMAYER, “La «frontera militar»..., *Op. cit.*, pp. 248.

Una fecha importante fue el año de 1541. En aquel año, los otomanos ocuparon la capital, Buda, además de otras fortalezas como Pécs, Székesfehérvár, Tata y en 1543 Esztergom, sede del arzobispo primado de Hungría. El camino hacia Viena parecía abierto para los turcos, por lo que una reforma en la defensa fronteriza en Hungría, se convertiría en objetivo prioritario. El problema fue que las pérdidas territoriales sufridas por parte de la corona húngara disminuyeron los ingresos del reino, los que faltaban ahora para la defensa. Hungría necesitaba cada vez con más urgencia la ayuda financiera de los Estados imperiales y de los Estados territoriales austríacos para poder financiar la defensa frente al Turco⁸⁶. No tenía sentido enviar lansquenets⁸⁷ a Hungría sólo de vez en cuando si se temía una campaña militar otomana, sino qué, pareció más efectivo mantenerlos permanentemente en las fortificaciones⁸⁸. Se inició además una campaña para aumentar el número de fortificaciones y modernizar las ya existentes, como por ejemplo el castillo de Győr, donde trabajaron los arquitectos militares italianos Francesco Benigno y Pietro Ferabosco aplicando los criterios más modernos del arte militar⁸⁹.

Así pues, hacia 1550 los Habsburgo consiguieron poco a poco desarrollar una estructura administrativa militar propia en la frontera, totalmente independiente de las instituciones croatas y húngaras. Esto ponía fin a los conflictos por la competencia entre las autoridades húngaras y croatas por un lado, y los comandantes de las tropas procedentes del Sacro Imperio, por otro. Como los reinos de Croacia y Hungría no estaban en condiciones de financiar una defensa efectiva, los Estados de Austria Interior hubieron de asumirla a partir de los años sesenta del siglo XVI. En 1556, Fernando I creó además una nueva y suprema autoridad para los asuntos militares de todos sus

⁸⁶ P. RAUSCHER, "Carlos V, Fernando I...", *Op. cit.*, p. 374.

⁸⁷ Del alemán *Landsknecht*. Nombre con que se designó a algunos mercenarios alemanes que operaron en Europa entre los siglos XV y el XVII.

⁸⁸ PÁLFFY, G., "The Origins...", *Op. cit.*, p. 24.

⁸⁹ En cuanto a este aspecto son interesantes los trabajos de L. Gecsényi.

territorios, el Consejo Áulico de Guerra, primero en Viena (*Hofkriegsrat*) y posteriormente en Praga (*Prager Hofkriegsrat, 1593 – 1611*), al que también estaba subordinado el Capitán General de la frontera así como las autoridades húngaras y croatas – *Palatinus* y *Banus* –. A este consejo pertenecía un grupo de expertos en asuntos militares que debían reunirse todos los días, y su control de los asuntos militares de Hungría y Croacia – Eslavonia, así como la diplomacia con el Imperio Otomano era total.

Tras la muerte de Fernando I en 1564, el territorio se repartió entre sus hijos. El emperador Maximiliano II recibió, junto a Austria y Bohemia, Hungría y Croacia. El archiduque Carlos pasó a gobernar los territorios de Austria Interior. Desde 1578 (y hasta 1705) la dirección de los asuntos de guerra en la frontera militar de Croacia y Eslavonia quedó bajo el control de Consejo Áulico de Guerra de Austria Interior en Graz⁹⁰. Con el emperador Rodolfo II el Consejo de Viena situado ahora en Praga, gobernaba todavía las fortificaciones de Hungría. Hacia 1580 los Habsburgo mantenían más o menos unas 120 fortificaciones entre el Mar Adriático y la frontera con Transilvania, en la que estaban estacionados permanentemente unos 22.000 soldados⁹¹. También por esas fechas se renovaron y modernizaron las fortificaciones existentes, erigiéndose dos nuevos baluartes al estilo italiano: las fortalezas de Érsekújvár (hoy Eslovaquia), y la fortaleza de Karlovac a orillas del río Kulpa (Croacia), ambas de forma hexagonal⁹².

La pregunta que cabe hacerse a continuación es: ¿De dónde provenía el dinero para pagar todos los gastos del mantenimiento de la frontera militar? Los ingresos de los reinos de Hungría no eran suficientes para mantener una frontera tan cara y durante

⁹⁰ EDELMAYER, F., “La «frontera militar»..., *Op. cit.*, p. 245.

⁹¹ EDELMAYER, F., “El sistema defensivo..., *Op. cit.*, p. 166.

⁹² EDELMAYER, F., *Ibidem*, pp. 246.

tantos años. Según los cálculos de Géza Pálffy el sistema defensivo de Hungría y Croacia – Eslavonia costaba cada año entre 1,7 y 2,1 millones de florines, mientras que todos los ingresos procedentes del reino de Hungría no llegaban a 850.000 florines por año⁹³. Los pagos de subsidios por parte de Felipe II o del Papa ayudaron sin duda alguna⁹⁴, pero la situación financiera de los Habsburgo de Viena se vio seriamente dañada por los altos gastos de la defensa fronteriza.

Los años transcurridos entre 1568 (Tratado de paz de Adrianópolis de Maximiliano II con el Sultán Selim II⁹⁵), y 1593 (Guerra de los Quince Años, 1593 – 1606) fueron de relativa paz entre el Emperador y el Imperio Otomano, por lo cual, durante este tiempo, pudo perfeccionarse el sistema de la frontera militar. Hacia finales del siglo XVI y principios del XVII la expansión del Imperio Otomano en el centro de Europa llegó sus límites, el sistema de fortificaciones fronterizas mostró así su capacidad defensiva⁹⁶.

1.4. Implicación hispana en la defensa oriental de la Cristiandad durante los siglos XVI y XVII. Una visión global.

Con la llegada de la dinastía de los Austrias a España y la conversión de la monarquía hispánica en el eje del Imperio de Carlos V, España se convierte en referente y salvaguarda del catolicismo en el viejo continente⁹⁷. El emperador se presenta ante sus contemporáneos como el líder de la cristiandad, el hombre que puede detener el avance

⁹³ PÁLFFY, G., "The Origins...", *Op. cit.*, pp. 40 – 41.

⁹⁴ Duque de Sessa a Felipe II, 20 de julio de 1592, AGS, E., leg. 959, s. f. Rodolfo II llegó a enviar a un consejero suyo, el barón Convezil en noviembre para pedir socorro al Papa.

⁹⁵ La paz de Adrianópolis, firmada entre el sultán Selim II y el emperador Maximiliano II, reconocía las ocupaciones turcas hechas en 1552 y 1566, y los Habsburgo se comprometen a reanudar el pago del tributo ("regalo") a los turcos de 30.000 florines-oro, FABRO BREMUNDÁN, F., *Floro histórico...*, *Op. cit.*, pp. 1686 – 1690.

⁹⁶ EDELMAYER, F., "La «frontera militar»...", *Op. cit.*, p. 244.

⁹⁷ FERNÁNDEZ LANZA, F., "Los turcos y lo turco a través de los impresos y manuscritos hispanos del siglo XVI: propaganda y silencio", en M. Casado Arbories (Dir.), *Escrituras silenciadas en la época de Cervantes*. Universidad de Alcalá, 2006. pp. 76 – 77.

de las huestes turcos por Europa. Esta idea queda ratificada en el reinado siguiente con la participación hispana en la batalla de Lepanto (1571), y que ha pasado a la historiografía española como un elemento incontestable. La propaganda imperial, que luego seguirá empleando Felipe II, muestra a los reyes españoles como auténticos defensores de la religión cristiana ante el avance del infiel, convirtiéndolos en un sinónimo de cruzados cristianos, que sacrifican sus planes y el dinero de sus posesiones para impedir el avance de los musulmanes en el mundo europeo⁹⁸.

Durante el siglo XV y comienzos del XVI, con la ocupación otomana de los Balcanes y de gran parte de Hungría aumentó el peligro en las tierras patrimoniales de los Habsburgo, las que el infante Fernando había recibido de su hermano mediante los tratados familiares de 1521 – 1522⁹⁹. El futuro rey Fernando I consiguió las coronas de Hungría y Bohemia a causa de un imprevisto: la muerte de su cuñado Luís II de la dinastía de los Jagellones en la batalla de Mohács el 29 de agosto de 1526¹⁰⁰. Fernando hereda, además de la corona de San Esteban, una difícil situación interna y externa, que provocó continuos conflictos militares¹⁰¹. Por un lado, el conflicto con los turcos en plena fase expansiva otomana hacia el centro de Europa; por otro, las múltiples confrontaciones con el voivoda Juan Szapolyai, quien no había acompañado a su Rey a la batalla de Mohács y con su ejército intacto también pretendía la corona de Hungría.

⁹⁸ DE BUNES IBARRA, M. A., "El Imperio otomano y la intensificación de la catolicidad de la monarquía hispana", *Anuario de historia de la Iglesia*, 16 (2007). pp. 164 – 165.

⁹⁹ Sobre la expansión del Imperio Otomano en los Balcanes, EDELMAYER, F., "Etnias, Religiones y Fronteras...", *Op. cit.*, pp. 115 – 146.

¹⁰⁰ Acerca del avance otomano hacia Hungría, ÁGOSTON, G. "Habsburgs and Ottomans: Defense, Military Change and Shifts in Power", *The Turkish Studies Association Bulletin*, 22, 1 (1998). pp. 126 – 141.

¹⁰¹ Korpás, Z., "La frontera oriental...", *Op. cit.*, pp. 321 – 336. En este artículo quedan claramente expresados los diferentes intereses del emperador y de su hermano: mientras Fernando I estaba interesado en la reconquista de Hungría, Carlos V quería evitar un conflicto con el Sultán y obtener más bien un compromiso pacífico en Hungría; además es interesante consultar, EDELMAYER, F., "La «frontera militar»...", *Op. cit.*, pp. 235 – 245.

La posición decidida de Carlos V a apoyar la candidatura de Fernando¹⁰² en la parte oriental de su Imperio, significará un fuerte respaldo en la defensa contra el avance de los turcos¹⁰³. Sin embargo, la firme voluntad del emperador no se traducía en los primeros momentos en una ayuda efectiva. Carlos V, que estaba en guerra contra Francia, Venecia y el Papado (además de pacificar la situación alemana), no podía prescindir de sus ejércitos ni tampoco librar inmediatamente una ayuda económica¹⁰⁴ ya que no contaba con el apoyo de las Cortes de Castilla¹⁰⁵. La iniciativa recayó en un principio en los estados imperiales luteranos quienes contribuyeron mayoritariamente en la defensa de Viena con socorros monetarios – *Türkenhilfe*¹⁰⁶–, y dentro de la Península, en el Consejo de Estado de Castilla¹⁰⁷ y en el propio emperador¹⁰⁸. La gobernadora de

¹⁰² “..., y también por el derecho que tenemos con el dicho Rey de Ungria, e con el dicho Infante don Fernando y que son aquellas tierras de nuestro Patrimonio, tengamos y tenemos entera obligación a la defensa de nuestra Santa fee Catholica”, Carta de Carlos V a Don Alonso de Guzmán, Duque de Medina Sidonia, Archivo Ducal de Medina Sidonia; publicada en BUNES IBARRA, M. A de., “La conquête et la libération de Buda dans les pensées des espagnols”, *Acta Historica Academiae Scientiarum Hungaricae*, 34, I (1988). pp. 39 – 45.

¹⁰³ El estudio del enfrentamiento del emperador Carlos V con la Sublime Puerta ha sido uno de los temas que ha concitado el interés de los historiadores. Sin pretender exponer aquí la totalidad, podemos destacar algunos ejemplos, PACHECO DE LEYVA, E., *El peligro turco en tiempos de Carlos I*. Madrid, 1918; SÁNCHEZ MONTES, J., *Franceses, españoles, turcos. Los españoles ante la política internacional de Carlos V*. Madrid, 1951; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La política mundial de Carlos V y Felipe II*. Madrid, 1966; IDEM., *Carlos V, el César y el hombre*. Madrid, 1999; otras obras españolas que mencionan los sucesos húngaros, OCHOA BRUN, M. A., *Historia de la Diplomacia Española, vol. V: La diplomacia Carlos V*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1999; Korpás, Z., “Las luchas antitúrcas en Hungría...”, *Op. cit.*, pp. 340 y ss.; BUNES IBARRA, M. A. de., “Carlos V y el imperio otomano”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 41 (2000). pp. 63 – 76.

¹⁰⁴ Korpás, Z., “La frontera oriental...”, *Op. cit.*, p. 325.

¹⁰⁵ Martín de Salinas, embajador de Fernando de Habsburgo ante Carlos V escribe a su Señor diciendo: “Yo juro mi fe a vuestra alteza, que por tanta burla tienen –los castellanos– la venida del turco como plegue a Dios que sean ciertos sus pensamientos. Antes piensan que es invención de Su Majestad para sacarles dinero”, Martín de Salinas a Fernando I, Burgos, 21 de noviembre de 1527. También relacionado con este respecto es interesante consultar, Korpás, Z., “La frontera oriental...”, *Op. cit.*, pp. 321 – 325.

¹⁰⁶ RAUSCHER, P., “Carlos V, Fernando I...”, *Op. cit.*, pp. 365 – 370.

¹⁰⁷ Desde finales de 1527, el estado de las luchas de Hungría estaba regularmente en el orden del día de las sesiones del Consejo de Estado de Castilla, donde eran analizadas las medidas a tomar en base a las informaciones provenientes de varias fuentes de los servicios secretos, ANDERLE, A., *España y Hungría...*, *Op. cit.*, p. 46.

¹⁰⁸ El mismo Carlos V mandó 100.000 ducados de oro a su hermano menor para este objetivo, Korpás, Z., “La frontera oriental...”, *Op. cit.*, pp. 324 – 325.

los Países Bajos, María de Hungría, viuda de Luís II con 21 años, también se implicó en la lucha contra el Turco y destinó a 1.500 españoles de los famosos Tercios de Flandes al rescate de su hermano Fernando. Serán los españoles los que, bajo el mando de Luís de Ávalos, tomarán parte, más tarde, en la defensa de Viena de 1529¹⁰⁹.

La suerte de Hungría no era una cuestión aislada del resto de la Europa carolina. Los ataques turcos en 1529 para sitiar Viena– según ellos la "manzana dorada" de los cristianos –, así como en 1532¹¹⁰ con el acercamiento de las tropas del Sultán a dieciséis kilómetros a la ciudad, así lo confirman¹¹¹. Después de 1532 y hasta finales del siglo XVII, quedó claro que la cuestión húngara, a pesar de su relativa lejanía geográfica, comprometía más de lo debido los planes imperialistas de Carlos. La alteración del *statu quo* en esta región, contraria a los intereses de la Sublime Puerta, provocaría el enfrentamiento de dos imperios, y sería una preocupación constante en la política del imperio carolino¹¹². Esta realidad histórica europea se ve reflejada en un tablero de ajedrez donde no existe ninguna pieza aislada y sin influencia sobre las demás, aunque estuviera en la frontera oriental del mundo cristiano¹¹³.

En cuanto a los soldados españoles en Hungría, señalar que entre 1526 y 1556 Carlos V – aparte de la ayuda financiera – le proporcionaba a Fernando gran cantidad de mercenarios procedentes en su mayoría de los tercios situados en Italia. Estos soldados

¹⁰⁹ Es importante señalar que a cuarenta años de la expulsión de los musulmanes de España, la victoria de la cristiandad sobre los turcos en el sitio de Viena de 1529, tuvo una resonancia importante en la literatura hispánica del siglo XVI, SELLÉS FERRANDO, X., "Carlos V y el primer cerco de Viena en la literatura hispánica del XVI", en J. Martínez Millán (Dir.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530 – 1558)*, [Congreso internacional, Madrid 3 – 6 de julio de 2000], 3 (2001). pp. 105 – 124.

¹¹⁰ Si las ayudas del Emperador a su hermano Fernando, su lugarteniente en el Imperio, serán constantes durante todo el periodo, en 1532 llegará incluso a presentarse en la capital, con la intención de enfrentarse al turco en persona, Korpás, Z., "La frontera oriental...", *Op. cit.*, p. 328.

¹¹¹ RAUSCHER, P., "Carlos V, Fernando I...", *Op. cit.*, pp. 363 – 376.

¹¹² PETRITSCH, E. D., "La problemática de la resistencia continental frente al Imperio Otomano", *Carlos V, 1500 – 2000*. Madrid, 2001. pp. 499 – 514.

¹¹³ BUNES IBARRA, M. Á. de., "El enfrentamiento con el Islam en el Siglo de Oro: los Antialcoranes", *Edad de oro*, 8 (1989). pp. 41 – 58.

españoles e italianos (en mayoría hispanos) que lucharon en las guerras de Hungría en un lapso de treinta años fueron entre 10.000 y 13.000, sin contar los de la defensa de Viena de 1532 (10.000 españoles y 10.000 italianos). Está claro que en Hungría no permanecían más de dos o tres mil soldados hispanos a la vez, lo que suponía del 5 al 10% de la totalidad de los soldados al servicio de Fernando en el territorio. El resto de mercenarios eran locales, o procedentes de Bohemia, de los territorios austriacos, del Sacro Imperio o de los Países Bajos. Su deber, implicaba dos cosas: luchar contra los turcos y contra Szapolyai, o contra las oligarquías que aprovechando el caos interno no obedecían al poder central¹¹⁴. El tercio más famoso fueron los mil cuatrocientos soldados encabezados por el maestre de campo Bernardo de Aldana entre 1548 y 1553. Lucharon activamente contra los oligarcas de Hungría Superior y en el intento de unificación de las dos hungrías cristianas que en 1551/52, se enfrentó en una guerra abierta contra los turcos. Bajo el comandante en jefe Giovanni Baptiste Castaldo, Aldana y sus soldados participaron en la ocupación de Szolnok, en la defensa de Temesvár (Timisoara, Rumania) y en la pérdida de Lippa (Lipova, Rumanía). Murió en una galera turca en la desastrosa campaña de Djerba en 1560¹¹⁵.

Bajo el reinado de Felipe II (1556 – 1598)¹¹⁶ la atención por los acontecimientos de las luchas en Hungría se vio aminorada, por lo que los informes llegaban con menos

¹¹⁴ Korpás, Z., “Las luchas antiturcas en Hungría...”, *Op. cit.*, pp. 365 – 367.

¹¹⁵ Para una mejor comprensión de este aspecto consultar, Korpás, Z., “La correspondencia de un soldado español...”, *Op. cit.*, pp. 881 – 890.

¹¹⁶ Para conocer más extensamente este periodo, a continuación se hace referencia de algunas obras básicas; PARKER, G., *Felipe II*, Madrid, 1996; MARTÍNEZ MILLÁN J. - CARLOS MORALES C. J. de (Eds.), *Felipe II (1527-1598). La configuración...*, *Op. cit.*; LYNCH, J., *La España de Felipe II*. Barcelona, 1997; KAMEN, H., *Felipe de España*. Madrid, 1998; FERNANDEZ ALVAREZ, M., *Felipe II y su tiempo*. Madrid, 1998; LAPEYRE, H., *Las etapas de la política exterior de Felipe II*. Valladolid, 1973; VILLARI, R. - PARKER, G., *La política de Felipe II. Dos estudios*. Valladolid, 1996; RODRÍGUEZ – SALGADO, M^a J., *Felipe II, el "Paladín de la cristiandad" y la paz con el turco*. Valladolid, 2004; DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Notas para una periodización del reinado de Felipe II*. Valladolid, 1984; y GARCÍA LÓPEZ, A., “Sobre la historiografía en tiempos de Felipe II: La vida y obra de Luis Cabrera de

frecuencia¹¹⁷. Esto era comprensible si tenemos en cuenta la intensa actividad bélica en las que estaba involucrado el Rey Prudente contra los turcos en el Mediterráneo (Lepanto, 1571), la guerra de independencia de los Países Bajos (desde 1566), los conflictos con la Inglaterra isabelina (derrota de la Armada Invencible, 1588), así como la organización de las colonias de ultramar. Además, desde la segunda mitad de la década de 1570 los turcos dan un giro estratégico hacia otros escenarios, ya que el sultán Murad III reemprende en 1577 la guerra contra el shah persa Ismail II¹¹⁸ aprovechando la debilidad política de su dinastía. Esto supone la desactivación de la gran guerra mediterránea: la parte occidental quedará como zona de influencia para Felipe II y el Levante para el sultán, con Sicilia y Malta garantizando la frontera cristiana¹¹⁹.

Pese a este relativo clima de *status quo* entre la Cristiandad y el Islam en el Mediterráneo, el peligro turco se hallaba siempre latente en las fronteras terrestres de la mínima porción de Hungría que retenían los Habsburgo¹²⁰, y, por ende, para sostener dicha frontera se hacía necesaria la solicitud permanente de ayuda económica de los Habsburgos centroeuropeos a la monarquía hispana. Analizando por ejemplo, la defensa militar de Hungría en su lucha contra los otomanos, llegamos a la siguiente conclusión: el sueldo de los mercenarios del sistema de castillos y fortalezas de Hungría entre 1554 y 1593 subió de 572.533 florines renanos a 761.766 florines renanos¹²¹. En caso de

Córdoba”, en J. Martínez Millán (Dir.), *Felipe II (1527 – 1598): Europa y la monarquía católica*, 4 (1998). pp. 217 – 234.

¹¹⁷ ANDERLE, A., *Hungría y España...*, Op. cit., p. 47.

¹¹⁸ SAVORY, R. M., *Iran under the Safavids*. Cambridge, 1980. p. 72.

¹¹⁹ BUNES IBARRA, M. A. de., “Felipe II y el Mediterráneo: la frontera olvidada y la frontera presente de la Monarquía Católica”, *Felipe II (1527 – 1598). Europa y la Monarquía Católica*, I.1. Madrid, 1998. pp. 99 – 100.

¹²⁰ Sobre esa larga frontera semicircular se alzaba un sistema de defensa de unos 100 – 120 castillos y fortalezas vinculados entre sí y jerarquizados. En total había unos 20.000 ó 22.000 soldados de origen húngaro, bohemio, alemán e incluso italiano y español, repartidos por las distintas Capitanías generales de frontera.

¹²¹ PÁLFFY, G., *A tizenhatodik század története*. Budapest, 2000. p. 64.

guerra, el mantenimiento del ejército de campo requería aproximadamente otro millón de florines renanos. Era evidente que, ni estamentos húngaros ni el Rey habsburgico disponían de estas cantidades; así pues, la solución con relación a la financiación de la defensa militar húngara debía pasar obligatoriamente por la petición de ayudas económicas a los Austrias españoles.

El 21 de marzo de 1590 se firmó en Estambul el acuerdo de paz entre el Imperio otomano y Persia, que ponía fin a trece años de guerra. En la corte de Madrid se temió que el fin de las hostilidades en Oriente se plasmase en una nueva ofensiva del Sultán en occidente. Y así fue. Desde 1592 las hostilidades entre el Turco y el Emperador habían desembocado en ataques abiertos en Croacia, que marcaron el comienzo de la Guerra de los Quince Años (1593 – 1606)¹²². La coyuntura hispana para ayudar a la causa era pésima, ya que en 1593 todo el potencial bélico de Felipe II estaba empeñado en Flandes, Francia y contra Inglaterra. La gran mayoría de los informes sobre este conflicto la escribe el noble catalán natural de Barcelona, don Guillén de San Clemente (c. 1539 – 1608), embajador ordinario de España en la corte de Praga y Viena a finales del siglo XVI y principios del XVII¹²³. El desarrollo de los combates en Hungría proporcionaba al Rey Prudente un precario equilibrio, variando entre la dificultad para mantener de su reputación y la quietud mediterránea sin pactar ni romper con el Sultán, y el ofrecimiento de pequeños socorros al Papa y al Emperador con los que mantener su compromiso con en la cruzada contra el infiel.

¹²² NIEDERKORN, J. P., “Die europäischen Mächte und der "Lange Türkenkrieg" Kaiser Rudolfs II (1593 – 1606)”, *Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften*, Wien, 135 (1993), pp. 183 – 249.

¹²³ ARIENZA ARIENZA, J., “Don Guillén de San Clemente, embajador hispano..., *Op. cit.*, pp. 17 – 18.

Ante los acontecimientos producidos en 1593, el Papa, alarmado, solicitó la ayuda inmediata de España¹²⁴. Los gastos de la guerra, que cada vez se elevaban más, hacían necesario encontrar constantemente nuevos ingresos, pero la situación económica de España no era nada favorable para estas ayudas. Se inventarió la plata de las iglesias y fueron muchísimas las protestas. De todos modos y a pesar de la mala situación económica y de las dilaciones propias de la burocracia española, el Nuncio papal podía comunicar el 25 de febrero de 1601 que el rey ayudaría al archiduque Fernando con 6.000 infantes¹²⁵.

El día 8 de febrero de 1604 llegó a Roma un correo expreso de Venecia con la noticia de la muerte del sultán Murat III, y su sucesión por su hijo Ahmed I, un joven de doce años. Como consecuencia, el Papa trató de estimular a los príncipes cristianos para aprovechar el momento y acabar con la ocupación de los turcos¹²⁶. Sin embargo, la sublevación de Esteban Bocskai contra el emperador Rodolfo, puso a éste en una situación muy difícil.

Por su parte, el cardenal Aldobrandino escribió al nuncio en España informándole de la mala marcha de la guerra de Hungría para el emperador, e indicándole que era preciso recibir ayuda del rey de España, cuyas galeras, unidas a las del Papa, pueden distraer al enemigo de Hungría. Poco a poco el peligro turco se acercaba a Italia, donde el rey

¹²⁴ “Si se ayuda al emperador con dinero y se le aconseja bien, todo se desarrollará felizmente porque se sabe con seguridad que el Turco es hombre sin valor, sin, experiencia, entregado a los placeres, gobernado por mujeres, inútil físicamente por su extraordinaria obesidad, poco obedecido de los jenízaros [...], se necesita, pues, ayudar al emperador en tan buena ocasión. Su Santidad hará lo que pueda, que será bien poco dada la necesidad en que se encuentra, porque apenas puede proveer a los gastos diarios de su casa. Nadie puede ayudar a S. M.^d Cess.^a como S. M.^d Cat.^{ca}, por tocar a su casa y a su sangre y habiéndole favorecido y bendecido Dios con tantas riquezas y tesoros, está obligado a emplear parte de ellos en la causa de su Divina Majestad”. Cardenal Aldobrandino al Nuncio Caetano, 9 de agosto de 1599, ASV, Spagna, leg. 327, f. 100 – 101.

¹²⁵ Este dato puede contrastarse en la carta enviada por Ginnasio al Cardenal Aldobrandino, Valladolid, 25 de febrero de 1601, ASV, Spagna, 54, f. 53.

¹²⁶ PÉREZ BUSTAMANTE, C., “España y el Imperio a comienzos del siglo XVII”, en: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 169 (1972). pp. 493 – 507. Aquí, 495.

Felipe III tenía muchos territorios amenazados por los turcos. El Pontífice por su parte, trataba de influir en todos los príncipes de Italia para hacer frente al peligro¹²⁷.

Los avances del gran visir Lala Mohamed por tierras húngaras y las importantes victorias de Esteban Bocskai obligaban finalmente al emperador a capitular. El 23 de junio de 1606 se firmaba la paz de Viena con Bocskai, autorizando la libertad religiosa a los húngaros, y el 11 de noviembre la paz de Zsitvatorok con los turcos, cediéndoles una amplia faja de territorio y algunas plazas importantes, a la vez que reconocía a Bocskai como Voivoda de Transilvania. Esta paz marcó el inicio de una nueva etapa en las relaciones entre Austria y el Imperio Turco, que por primera vez se trataban en pie de igualdad y se pone fin definitivamente al pago de tributos a Estambul.

Después de 1606, para ambos imperios – habsburgico y otomano – quedaba clarísimo que no había otro remedio que la convivencia pactada, y este acuerdo sólo se podía lograr con el consenso de uno y otro. Por otro lado, los acontecimientos de las últimas décadas habían demostrado que Hungría – en cuanto que parte integrante de la *Universitas Christiana* – no era una cuestión aislada del resto de Europa, y la alteración del status quo en esta región, podían provocar grandes intereses encontrados, como más tarde demostraría la Guerra de los Treinta Años (1618 – 1648).

¹²⁷ El Cardenal Aldobrandino al Nuncio en España, 30 de septiembre y 15 de noviembre de 1605, 13 de diciembre del mismo año y 10 de enero de 1606. ASV, Spagna, 333, fs. 39 – 40; 35 – 58; 67 – 69 v; 84, 85 y 94 – 95.

CAPITULO 2º. LA GUERRA DE LOS 15 AÑOS (1593 – 1606). HECHOS Y PARTES IMPLICADAS.¹²⁸

“Los imperios, como los hombres, tienen su comienzo, su crecimiento, su decadencia y su fin; la Providencia ha fijado ciertos límites que ni la fuerza ni la prudencia pueden atravesar”.

(Jacques – Auguste de Thou, 1604)¹²⁹

2.1. Introducción. Antecedentes y escenarios del conflicto.

2.1.1 Causas remotas de la guerra. El emperador y el sultán luchan por el control de Hungría (1526 – 1590).

En la Europa Oriental de principios del siglo XVI, la gran potencia del área era el reino de Hungría. Sin embargo, el 29 de agosto de 1526 el curso de la historia cambiaría de forma radical. La Sublime Puerta¹³⁰, bajo el mando de Solimán I, el “Magnífico”,¹³¹

¹²⁸ Hay una gran cantidad de literatura para conocer a fondo la llamada Guerra de los Quince Años o “Larga Guerra” de Hungría. Aquí enumero algunas de las obras más significativas, sin la exigencia de a totalidad; TÓTH, S. L., “Ottoman Plans of Expansion in Hungary in the Fifteen Years War”, en Zsolt Hunyadi y Sándor L. Tóth (Eds.), *CHRONICA*, 1 (2001). Sz. Egyetem/Tört. Intézet. Szeged, 2001. pp. 79 – 87; IDEM, *A mezőkeresztesi csata és a tizenöt éves háború* [La batalla mezőkeresztes y la Guerra de los Quince Años]. Szeged, 2000; ISTVÁNNFFY, M., *Magyarország története 1490 – 1606*. [Historia de Hungría, 1490 – 1606], tr., Gy. Vidovich. Debrecen, 1868; WOODHEAD, C., *Talikizade's sehname-I hümayun. A History of the Ottoman Campaign into Hungary 1593 – 1594*. Berlin, 1983. pp. 360 – 361 y 364; BAYERLE, G., “Ottoman Diplomacy in Hungary. Letters from the Pashas of Buda 1590 – 1593”, *Journal of the American Oriental Society*, 97, 1 (1977). pp. 39 – 41; IDEM, “The compromise at Zsitvatorok”, *Archivum Ottomanicum*, VI (1980). pp. 5 – 53; NAGY, L., *Hongrie, Turquie et Méditerranée ...Op. cit., passim*; DAVID, D., “The Fifteen Years War and the Protestant Response to Habsburg Absolutism in Hungary”, *East Central Europe*, 8 (1981). pp. 38 – 51.

¹²⁹ THOU, J. A. de., *Histoire Universelle*, vol.1, I. Londres, 1734, p.17.

¹³⁰ Para trazar los elementos básicos del funcionamiento del Imperio otomano son fundamentales, INALCIK, H (Ed.), *An Economic and Social History of the Ottoman Empire Cambridge*, 2005 (1ª ed. 1990); IDEM, “Ottoman Methods...”, *Op. cit.*, pp. 103 – 129; MANTRAN, R. (Ed.), *L'histoire de L'Empire ottoman*. Paris 1989. Para una mejor

derrotaba al frágil ejército del rey magiar Luís II en una llanura cercana a Mohács¹³². Al lado del monarca moría la flor y la nata de la elite política del reino húngaro. Junto a dos arzobispos y cinco obispos, compartieron la suerte del rey otros 20.000 o 22.000 soldados del total de 26.000 que acudieron al campo de batalla¹³³. El ejército otomano, sin encontrar resistencia penetró en el interior del país y el 12 de septiembre de 1526 entraron en Buda, la capital.

Era previsible el triunfo otomano sobre un reino debilitado en su poder como era el de Hungría, sumergido en luchas internas y en una crisis económica¹³⁴. Con esta victoria, los turcos ocupaban la llanura húngara quedando así detenido el desarrollo social, económico y cultural de la mayor parte de sus tierras que hasta entonces marchaban a la par del desarrollo del resto de Europa. Las noticias de Mohács produjeron terror en la Europa central y meridional. Una potencia nueva y extraña amenazaba seriamente a la civilización cristiana.

comprensión de la confrontación entre los imperios otomano y español, BRAUDEL, F., *El Mediterráneo...*, Op. cit. Un resumen de la política expansiva del Imperio otomano durante los siglos XV – XVII lo encontramos en, FLORISTÁN A. (Coord.), *Historia Moderna universal*. Barcelona, 2002. pp. 181 – 184; COOK, M. A. (ed.), *A History of the Ottoman Empire to 1730*, Cambridge, 1976; ELLIOTT, J. H., *La Europa Dividida...*, Op. cit., *passim*; STANFORD SHAW, J., “History of the Ottoman Empire and Modern Turkey”, *Empire of the Gazis: The Rise and Decline of the Ottoman Empire, 1280 – 1808*. Cambridge, 1976; IMBER, C., *El imperio otomano...*, Op. cit., *passim*; y RHOADS, M., *Ottoman Warfare, 1500 – 1700*. Routledge, 1998.

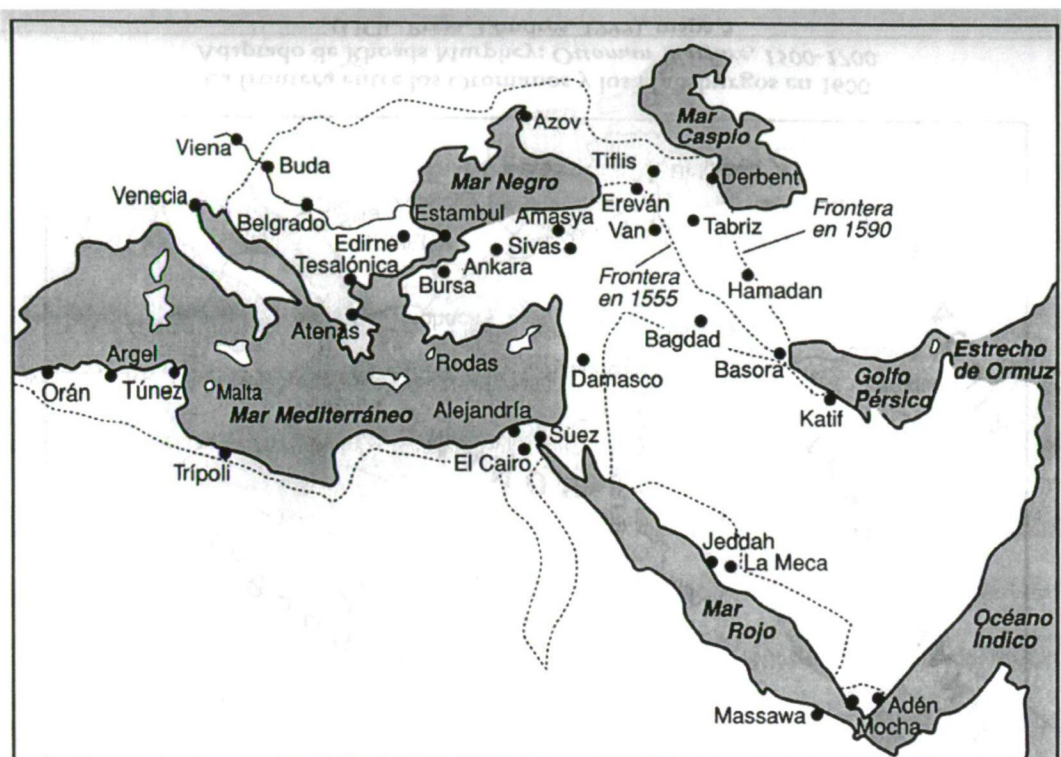
¹³¹ MERRIMAN, R. B., *Süleyman the Magnificent, 1520 – 1566*. Cambridge, 1966.

¹³² Localidad situada a 170 Km. al sur de Budapest. Como la mayoría de los acontecimientos analizados en este capítulo sucedieron en el territorio histórico del Reino de Hungría, los topónimos, van en húngaro. En paréntesis indico el nombre actual o/y el Estado al que pertenece actualmente.

¹³³ Sobre los acontecimientos de la batalla de Mohács, PERJÉS, G., *Mohács*. Budapest, 1979; ADÖLFI, L. M., “The battle of Mohács, 1526”, en J. Bak – B. Király (Coords.), *From Hunyadi to Rákóczi. War and Society in Late Medieval and Early Modern Hungary*. Brooklyn, 1982. pp. 189 – 201; LUKINICH, I., “La catastrophe de Mohács au point de vue de l’histoire militaire”, *Revue des Études Hongroises*, 5 (1927). pp. 324 – 342; SZAKÁLY, F., “The 1526 Mohács...”, Op. cit., pp. 43 – 73; GÉZA, D. y FODOR P. (Eds.), *Ottomans, Hungarians, and Habsburgs...* Op. cit., *passim*.

¹³⁴ Acerca del avance otomano hacia Hungría, ÁGOSTON, G., “Habsburgs and Ottomans...”, Op. cit., pp. 126 – 141; IDEM., “Ottoman Warfare, 1483 – 1815”, en Black, J., *European...*, Op. cit., pp. 118 – 144.

Mapa V: Las fronteras del imperio Otomano en los siglos XVI y XVII.



Fuente: IMBER, C., *El imperio otomano 1300 – 1650*. México, 2004. p. 6. Adaptado de Palmiria Brummett, *Ottoman Seapower and levantine Diplomacy in the Age of Discovery*, Sunny Press. New York, 1994.

Sin embargo, a pesar del rápido avance, al llegar el otoño los otomanos tuvieron que retroceder hacia el sur. Tras la retirada, la principal prioridad del reino era restablecer el gobierno y reorganizar el ejército. Los dos candidatos al trono eran el conde Juan Szapolyai, erigido Vaivoda de Transilvania, y el archiduque – y futuro emperador – Fernando de Habsburgo, ya que Luis II no había tenido descendencia legítima. Este último, lleno de incertidumbre por la muerte de su cuñado y frente al posible ataque de los turcos contra Austria y el Sacro Imperio, esperó unos días para confirmar la trágica noticia y luego dirigió sus pasos hacia la consecución de las coronas reales de Bohemia y Hungría¹³⁵. El 18 de septiembre, Fernando escribía una carta a su hermano Carlos

¹³⁵ Para una visión global, RAUSCHER, P., “El gobierno de una "monarquía compuesta"..., *Op. cit.*, pp. 309 – 334.

comunicándole sobre los sucesos de Hungría y el peligro que esto implicaba¹³⁶, expresándole además su temor por la pretensión al trono magiar de Juan Szapolyai, quien no había acompañado a su Rey en la batalla de Mohács, y mantenía su ejército intacto.

El emperador convocó el Consejo de Estado para analizar la situación¹³⁷, de cuyo contenido extraemos la firme resolución de apoyar con dinero y medios a la candidatura de Fernando, así como la promesa que con la elección del archiduque como rey de Hungría y Bohemia recibirían un respaldo imperial en su defensa contra los turcos, e incluso el César estaría dispuesto a reconquistar Hungría¹³⁸. Comenzaba así la lucha por el trono húngaro entre Fernando y Szapolyai, quien aceptará forzosamente la ayuda no gratuita de la Sublime Puerta¹³⁹.

Con la presencia simultánea de dos reyes la crisis política del reino húngaro se agravó, por lo que durante la primera mitad del siglo XVI el territorio magiar fue escenario de una guerra casi permanente. En junio de 1527, las negociaciones de paz entre los enviados de ambos dirigentes fracasaron, lo que provocó el ataque de las tropas de Fernando en julio de ese mismo año, iniciándose un periodo de guerra civil bajo el peligro de la constante amenaza turca. Juan I Szapolyai ordenó la evacuación de Buda y se retiró a la región del Tisza. Las tropas de Fernando ocuparon la capital del reino y tras vencer en la batalla de Tokaj pudo coronarse finalmente en Székesfehérvár. Tras esto, Juan I huyó a Polonia y firmó el tratado de Estambul con la Sublime puerta en 1528, por el cual el Sultán le reconocía como rey vasallo de Hungría bajo su tutela y

¹³⁶ SANDOVAL, P. de., *Historia de la vida...*, Op. cit., pp. 186 – 187.

¹³⁷ FENÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La política mundial de Carlos V y Felipe II*. Madrid, 1966.

¹³⁸ RODRÍGUEZ VILLA, A., *El emperador Carlos V y su corte según las cartas de don Martín de Salinas, embajador del infante don Fernando, 1522 – 1539*. Madrid, 1903. pp. 336 – 337.

¹³⁹ Acerca de las implicaciones europeas de la expansión de los Austrias, KELLENBENZ, H., “Zur Problematik der Ostpolitik Karls V. Die westeuropäischen Verbindungen Jan Zapolyas und Hieronymus Laskis zu Beginn der dreissiger Jahre”, en M. Rassow – F. Schalk (Eds.), *Karl V. Der Kaiser und seine zeit*, Köln – Graz, Böhlau. 1960. pp. 118 – 137.

le ofreció apoyo militar. Con este tratado Szapolyai legitimaría las campañas otomanas en Hungría de los años siguientes.

En mayo de 1529, los turcos iniciaron una campaña para apoderarse de Buda. El sultán seguía apoyando al voivoda ya que le era más beneficioso tener una Hungría vasalla y leal en la frontera contra los Habsburgo, que incorporarla a su Estado y comprometer sus recursos y atención directa en ello. Gracias al empuje de su potente ejército, formado por unos 12.000 hombres, desalojó a los imperiales de sus posiciones de Hungría y volvió a colocar a Szapolyai en el trono de San Esteban. Pero la ofensiva no acabó ahí: el sultán, acompañado de su primer visir Ibrahim pachá, decidió avanzar hasta Viena, refugio del archiduque Fernando y principal punto de mira las conquistas otomanas¹⁴⁰. Europa se conmocionó ante la posibilidad de que los turcos se apoderaran de la capital imperial, ya que les dejaba abierto el acceso hacia Alemania e Italia; ese año las razzias de los jenízaros llegaron a Ratisbona, en el sur de Alemania y a Brno en Moravia. Con todo, la amenaza no pasó de ahí: la llegada de las lluvias otoñales, la fortaleza de las murallas vienesas y el ardor manifestado por sus escasos defensores, unos 20.000 frente a 120.000 otomanos, dificultaron las operaciones de los turcos. Finalmente el Sultán tuvo que retirarse el 14 de octubre sin haber tomado la ciudad¹⁴¹. Se demostraba así cual era el límite occidental que podían alcanzar las ofensivas turcas, que partían de Estambul en primavera y regresaban en otoño. Pese a los intentos que se seguirán durante más de un siglo, los turcos no lograrán avanzar su frontera de Hungría mucho más allá. Los Habsburgo, mientras, permanecerán de forma estable en las regiones oriental y norte del reino de Hungría, con capital en Presburgo (Pozsony,

¹⁴⁰ KÖRÖSI, Z., “Las luchas antiturcas en Hungría..., *Op. cit.*, pp. 344 – 346.

¹⁴¹ SELLÉS FERRANDO, X., “Carlos V y el primer cerco de Viena..., *Op. cit.*, pp. 105 – 124.

Bratislava)¹⁴², edificando un estado paralelo al de Buda, la cual permanecerá bajo en vasallaje otomano¹⁴³.

En 1530 los imperiales volvieron a poner sitio a Buda. La respuesta de Solimán fue una nueva campaña hacia los lejanos confines de su imperio en Centroeuropa. El sultán pretendía derrotar definitivamente a las armas austriacas y librar a su cliente húngaro de la persistente amenaza de conquista de Fernando. Así, en 1532 los turcos iniciaron la cuarta campaña sobre territorio húngaro movilizando una fuerza de 300.000 hombres. Debido a la nueva amenaza, el emperador Carlos se vio obligado a reunir un ejército para la defensa de Viena¹⁴⁴. Sin embargo, las tropas del Sultán no llegaron con ímpetu a las murallas de la capital austríaca por su enfrentamiento previo en la ciudad de Köse, cuya guarnición comandada por el croata Miklós Jurisics (1490 – 1544), defendió heroicamente la fortaleza. A consecuencia de esto, el ejército otomano había llegado demasiado tarde a Viena para una campaña duradera, por lo que, una vez retirado el otoño, el sultán y sus tropas salieron en retirada, aprovechando Fernando para recuperar el territorio perdido.

Ante esta imposibilidad mutua de avanzar, tanto desde el lado osmanlí como habsbúrgico se impuso la opción de la negociación diplomática: en la paz de 1533, Fernando y Juan I Szapolyai conservaron los territorios adquiridos en 1529 y ambos quedaban bajo la tutela del Sultán, con la obligación de pagar tributos a Estambul. El *status quo* del Danubio parecía quedar estable desde entonces, y prueba de ello es el establecimiento de un sistema fronterizo fijo, con fortalezas y guarniciones por ambas partes.

¹⁴² En la actualidad corresponde a Bratislava, Eslovaquia.

¹⁴³ Pese a todo, Fernando I nunca renunciaría a ser rey de toda Hungría, a pesar de la inferioridad de sus fuerzas frente a las otomanas y a no contar con un contexto favorable en la cristiandad, donde su hermano Carlos V se enfrentaba a la hostilidad francesa y al ascenso del protestantismo en Europa.

¹⁴⁴ RAUSCHER, P., “Carlos V, Fernando I..., *Op. cit.*, pp. 363 – 384.

Sin embargo, los problemas en Hungría volvieron en 1538: el temor de Juan a ser desalojado del poder por los otomanos, las presiones de la nobleza húngara y las devastaciones de las luchas anteriores, le llevaron a Szapolyai a negociar con su tradicional adversario Fernando la reunificación territorial. El 24 de febrero de 1538, ambos firmaron el pacto secreto de Nagyvárad, según el cual los dos dirigentes rivales reconocían los territorios que poseían, aunque a la muerte de Szapolyai, Fernando podría unificar los territorios húngaros bajo su corona, previa indemnización al heredero de Juan (si lo había). La situación de vasallaje que Szapolyai tenía con la Sublime Puerta se negaba totalmente en el tratado.

El 22 de julio de 1540 moría Szapolyai, y su hijo recién nacido, Juan Segismundo, era reconocido por sus partidarios – y por los turcos – como rey de Hungría bajo en nombre de Juan II. Fernando de Habsburgo protestó ante el incumplimiento del tratado de Nagyvárad, tomando por asalto la plaza de Pest en noviembre de 1540. Pese a esto, Isabel, la viuda de Szapolyai, se negó a entregar el castillo de Buda, aconsejada por Jorge Martinuzzi (su verdadero nombre era Utješénovic), antiguo consejero de Szapolyai y tutor de su hijo Juan Segismundo. Los otomanos reconocieron la sucesión Juan Segismundo y las dos potencias reiniciaron las hostilidades en el avispero húngaro.

En mayo de 1541 Fernando puso sitio a la capital, provocando la intervención de Solimán en favor del lactante Juan Segismundo. Anticipándose a los acontecimientos y preparando el camino a Viena, Solimán decidió ocupar por las armas el corazón geográfico y político del país magiar: la capital Buda¹⁴⁵ (el 29 de agosto de 1541, aniversario de la batalla de Mohács), donde se establecería la administración turca de la región durante los próximos 150 años. De esta forma, la llanura danubiana pasaría al

¹⁴⁵ Un grave error que aparece constantemente en la historiografía española y occidental es llamar a la capital húngara *Budapest* en vez de *Buda*. Hasta la década de los setenta del siglo XIX, la ciudad que hoy se conoce como Budapest estaba dividida en tres ciudades independientes: Pest, Buda y Buda Vieja (Óbuda) la capital política era Buda, mientras que Pest de convertiría con el tiempo en el centro comercial y bancario.

control directo de Estambul, dividiéndola en 12 distritos. Además, el sultán puso a Juan Segismundo bajo su protección, entregándole el gobierno de Transilvania, las Partes, y la zona de Temes, estando obligado a pagar un tributo anual de 10.000 florines de oro.

Como consecuencia de todo lo expuesto anteriormente, desde 1541 observamos el reino magiar seccionado en tres partes: la Hungría real de Fernando, que abarcará la Alta Hungría (hoy Eslovaquia), una estrecha franja de Hungría occidental que lindaba con los territorios austriacos, además de Croacia y Eslavonia. Por el control de estos territorios, el Habsburgo deberá pagar un tributo a Estambul desde 1547. En segundo lugar, el Dominio turco (*Hódoltság*); para el sultán quedaban las fértiles llanuras centrales (vilayets de Buda y Temesvár¹⁴⁶, principalmente), administrado todo ello a través del pachá de Buda. Era una especie de cuña hundida entre la Hungría Real y Transilvania. Por último, en el montañoso Este se mantuvo el Principado autónomo de Transilvania, gobernado por príncipes electivos húngaros (familias Zapolyai y Báthori) pero que, en cuanto que vasallos de la Sublime Puerta debían rendir tributos y obediencia¹⁴⁷. Este territorio desempeñará un papel muy importante en la evolución de la nación húngara durante la Guerra de los Quince Años.

Pese a la división, el soberano del reino magiar era el Sultán otomano, y tanto los transilvanos como los Habsburgo debían actuar como vasallos de Estambul¹⁴⁸. La división de Hungría entre dos grandes imperios y la situación del sistema de fortalezas y espacios defensivos de la fronteriza (en húngaro, *végvár*) solía cambiar con frecuencia a lo largo del tiempo, dando lugar a unas condiciones de paz muy inestables. Por ello, incluso después de la muerte de Solimán (1566) y de la firma del tratado de Adrianópolis (1568) con su sucesor Selim II, eran frecuentes los ataques por ambas

¹⁴⁶ Vocablo turco que hace referencia a una subdivisión administrativa, y que suele traducirse por el término “Provincia”. Cada Vilayet estaba dirigido por un Bajá, siendo el más importante el de Buda. A su vez, el Vilayet se divide en varios distritos menores llamados *Sancaks*.

¹⁴⁷ EDELMAYER, F., “Etnias, Religiones y Fronteras...”, *Op.cit.*, pp. 130 – 133.

¹⁴⁸ INALCIK, H., “Ottoman Methods...”, *Op. cit.*, pp. 103 – 129.

partes. Esta situación política – geográfica se mantuvo hasta finales del siglo XVII, cuando los Habsburgo lograron por fin conquistar todos los territorios de Hungría y Transilvania¹⁴⁹.

Desde el punto de vista internacional, y pese al peligro que representaba la presencia turca en Hungría – especialmente para la monarquía de los Habsburgo – la cristiandad no respondió de forma unánime planteando una cruzada contra el infiel, sino que cada país miraba sólo para sus propios intereses: Francia y Venecia veían en la alianza con el Sultán beneficios sustanciosos, Polonia temía más la expansión de los Habsburgo que la otomana, y los reyes españoles estaban más ocupados con los problemas de Flandes y Francia y no veía ganancias concretas en los campos magiares¹⁵⁰. Sin embargo, el espacio húngaro lejos de ser periférico, significaba el frente terrestre del Imperio otomano, es decir, la frontera virtual entre el gran enemigo de la cristiandad y la Europa occidental¹⁵¹.

Sin embargo, poco tardaría Fernando en reabrir las hostilidades. En 1542 organizaba una amplia campaña contra la capital húngara, pero era nuevamente rechazada. Por su parte, una expedición de castigo comandada por el propio sultán culminaba al año siguiente con la conquista de Esztergom (capital religiosa húngara) y Székesfehérvár (Alba Regia), y posteriormente Visegrád en 1544. Con la ocupación de estas plazas se garantizaba el control de la frontera y la seguridad de Buda ante las incursiones cristianas. En 1547, Fernando se veía obligado a firmar una nueva tregua en la que Austria se reconocía, humilladamente, como tributaria de la Sublime Puerta.

¹⁴⁹ Muy interesantes son los libros de FABRO BREMUNDÁN, F., *Floro histórico...*, Op. cit.

¹⁵⁰ Testigo de esta época es la presencia del español Bernardo de Aldana, maestre de campo destinado en Hungría como parte de la estrategia del emperador Carlos V para fortalecer con tercios viejos las posesiones de Fernando I de Hungría; a este respecto, Korpás, Z., “La correspondencia de un soldado español...”, *Op. cit.*, pp. 881 – 910.

¹⁵¹ CAMPANELLA, T., *Monarchie d’Espagne texte inédit et Monarchie de France*. P.U.F., 1997. p. 274.

En este ambiente de inestabilidad fronteriza, los turcos iniciaron una nueva campaña en 1552 con el objetivo de ocupar la ciudad de Eger (Agria en las fuentes), punto más estratégico del norte de Hungría. La ocupación de esta plaza permitía el acceso a las ciudades mineras del Norte, dividía totalmente en dos la Hungría histórica y permitía posteriormente a los turcos preparar el asalto final a Viena. Si bien durante los primeros momentos los turcos derrotaron a las tropas imperiales y húngaras, la plaza no fue finalmente tomada gracias a la heroica resistencia de su capitán István Dobó (c.1500 – 1572), que pudo hacer frente al sitio de 100.000 turcos. Con todo, y a pesar de la derrota en Eger, ese mismo año los turcos ocupaban las plazas de Becse (Becej, Servia), Temesvár (Timisoara, Rumanía), Lippa (Lipova, Rumania) Szolnok (Hungría), Drégely (Hungría). Pese a los intentos de paz del embajador imperial Busbecq¹⁵², no se logró más que una breve tregua en 1555 que se quebró al año siguiente con nuevas campañas victoriosas para las armas otomanas, aunque las conquistas reales no fueran tan destacadas. Finalmente, en 1562 Fernando I, ya como emperador, accedió a firmar un tratado con el sultán por el cual continuaba pagando el tributo a Estambul

Sin embargo, la inestabilidad de la zona era continua, y tras el fracaso en la ocupación de la isla de Malta en 1565, el viejo Solimán deseaba vengarse mediante una campaña terrestre contra la Europa central. Si bien el sultán y el emperador habían mantenido oficialmente la paz desde 1562, la muerte del emperador Fernando en 1564 tampoco puso fin a los conflictos de los Habsburgo con el Imperio Turco.

El nuevo emperador, Maximiliano II (en húngaro, *I. Miksa*; 1564 – 1576), se negó a pagar el tributo anual a Estambul, mientras las correrías fronterizas y los ataques a las

¹⁵² Ogier Ghiselin de Busbecq (1522 – 1592) dejó una interesante correspondencia y fue una de las mayores fuentes para conocer a los turcos entre sus contemporáneos. Incluso se popularizaron sus escritos en el formato de las relaciones de sucesos, como esta: *Embaxada y viajes de Constantinopla y Amasea...; con un discurso...de cómo se habría de formar una milicia o batallón contra el turco; traducido de latín por el L. Steban Lopez de Reta...* Pamplona, Carlos de Labayen, 1610.

poblaciones del territorio otomano tampoco cesaban. Así pues, a comienzos de 1566 parecía inminente una nueva invasión de turca de Austria. Maximiliano II con la ayuda financiera de su primo Felipe II, consiguió reunir un ejército de 40.000 hombres, pero Solimán, ya anciano, había salido de Constantinopla el 1 de mayo a la cabeza de un ejército, el cual, según se decía, estaba compuesto por más de 300.000 hombres¹⁵³. Hasta después de noventa y siete días de marcha, las fuerzas otomanas no se encontraron con una seria resistencia. El sultán puso cerco a la fortaleza de Szigetvár, llave para la defensa de la Hungría otomana y Transilvania. La plaza fue defendida heroicamente durante treinta y cuatro días por Nicolás Zrínyi (en húngaro, *Zrínyi Miklós*; 1508 – 1566) al mando de una coalición de húngaros y croatas¹⁵⁴. El 6 de septiembre de ese año moría Solimán en su campamento, si bien el Gran Visir Mehmed Sokollu ocultará su muerte durante varias semanas al objeto de evitar problemas de estabilidad en el ejército. Esto dio el tiempo suficiente para que se arreglase pacíficamente la sucesión del hijo de Solimán, Selim II (1566 – 1574), y que el nuevo sultán viajase desde Estambul a Belgrado para ser aclamado por el ejército. Finalmente los constantes bombardeos y el incendio de la fortaleza obligaron a Zrínyi a enfrentarse contra los turcos en campo abierto, y la fortaleza de Szigetvár cayó en manos otomanas el 8 de septiembre. A estas alturas del año, la campaña estaba casi tocando a su fin, y, al menos de momento, el peligro sobre Viena había pasado.

Aunque la guerra en Hungría continuó de forma irregular durante una año más, pronto se puso de manifiesto que ninguna de las dos partes deseaba prolongarla. Una embajada austriaca llegó a Estambul a finales de 1567, y Selim II firmó en febrero de

¹⁵³ ELLIOTT, J. H., *La Europa Dividida...*, Op. cit., pp. 174 – 175.

¹⁵⁴ FERENC, S., *Az első Zrínyiek*. Budapest, 1865; BENDE, L., “Sziget ostroma 1566-ban”, *Szigetvári emlékkönyv*, Budapest, 1966, pp. 61 – 104.

1568 la paz de Adrianópolis (Edirne)¹⁵⁵. La tregua, que no hacía sino ratificar el sistema de condominio de Hungría, se hallaba condicionada al pago anual de 30.000 ducados, el cual – para evitar a Maximiliano una excesiva humillación – fue definido eufemísticamente como un “regalo”. Con este acuerdo se conservó la división del reino húngaro en tres partes y se consolidó una frontera militar entre los dos imperios tras cuarenta años de sucesivas guerras entre ambos imperios.

El último acontecimiento que completó la división fue el Tratado de Espira, ratificado en 1570 por Maximiliano y Juan Segismundo. Juan, renunciaba al título de Rey y reconocía a Maximiliano con soberano de Hungría, si bien el primero quedaba como Príncipe de Transilvania y de las Partes. En caso de extinción de su familia todos los territorios pasarían al dominio de los Habsburgo. Sin embargo, Juan Segismundo murió al año siguiente y el territorio de Transilvania pasó a manos de Esteban Báthory, quien más tarde accedería al trono de Polonia.

Los años transcurridos entre 1570 y 1590 fueron de relativa paz entre los Habsburgo y el Imperio otomano, que van a respetar más o menos la paz de Adrianópolis. Hungría aprovechó para curar sus heridas; muchos campesinos fugitivos volvieron a su aldea, produciéndose un notable crecimiento en el área del Transdanubio¹⁵⁶. Sin embargo, la frontera entre los imperios nunca fue nítida, y los incidentes fronterizos con objeto de robo y saqueo, así como las constantes correrías de los *uskoks* y *haydús*¹⁵⁷ apoyados desde Viena y Estambul respectivamente, provocaban tensión y desestabilización en la

¹⁵⁵ La paz de Adrianópolis, firmada entre el sultán Selim II y el emperador Maximiliano II, reconocía las ocupaciones turcas hechas en 1552 y 1566, y los Habsburgo se comprometen a reanudar el pago del tributo (“regalo”) a los turcos de 30.000 florines – oro.

¹⁵⁶ BÉRENGER, J., *El Imperio...*, Op. cit., p. 237.

¹⁵⁷ Los *hajdús*, pastores oriundos de los Balcanes, eran a finales del siglo XV campesinos que habían huido del dominio señorial refugiándose en los confines de la frontera militar, con objeto de librarse de la prestación personal. Formaban unidades auxiliares de infantería que, en número de unos 5.000 ayudaron a los imperiales durante la Guerra de los Quince Años. Siempre iban vestidos al estilo nacional (gorro adornado con tres plumas de cuervo) y sobresalían especialmente en el arte de la guerrilla militar. El Príncipe de Transilvania, Esteban Bocskai, supo ganarse su simpatía y conseguir su colaboración durante la insurrección de 1604 – 1606.

zona. No obstante, estos incidentes no habían llevado a la guerra porque la Sublime Puerta orientó sus frentes hacia el Mediterráneo, el cual abandonó tras conquista de la isla de Chipre a los venecianos (1570) y la clamorosa derrota en la batalla de Lepanto (07 de octubre de 1571)¹⁵⁸, para reanudar la lucha contra su enemigo mortal, la Persia de los safawíes. Así pues, entre 1576 y 1590, los ejércitos de Murad III (1574 – 1595) realizaron una serie de campañas en Azerbaiján y el Georgia, que terminaron con la paz de Estambul de 1590. Estas campañas costaron al Imperio Otomano la vida a muchos Jenízaros¹⁵⁹ así como un gran desgaste económico. Pero el Imperio Turco vivía de la guerra y el botín era el medio más eficaz para calmar las necesidades económicas y de expansión. Por ello, finalizada la guerra contra los persas en 1590, la Sublime Puerta volvió su interés a la amenazada frontera danubiana, y las hostilidades fueron creciendo hasta declararse la guerra abierta entre el Emperador y el Sultán en la frontera de Croacia durante el verano de 1593, comenzando así la llamada Guerra de los Quince Años, o “Larga Guerra” de Hungría (1593 – 1596).

2.1.2. Escenarios y efectivos militares de la “Larga Guerra”.

Las campañas militares se desarrollaron a lo largo de quince años en un escenario muy amplio, que abarcaba el enorme territorio entre el Imperio Otomano y la

¹⁵⁸ La victoria de la flota cristiana en Lepanto no había hecho desaparecer la amenaza otomana, que siguió muy viva en el corazón de Europa hasta 1699, BICHENO, H., *La batalla de Lepanto*. Barcelona, 2005; y HESS, A. C., “The Battle of Lepanto and Its Place in Mediterranean History”, *Past and Present*, 57 (1972). pp. 57 – 73.

¹⁵⁹ Los jenízaros (del turco *yenîçeri*, “nuevos soldados”), fueron un cuerpo regular de infantería del ejército otomano instituido por el sultán Murad I hacia la segunda mitad del siglo XIV. Sus miembros eran reclutados entre jóvenes cristianos (*devshirme*) de los territorios conquistados, para luego convertirlos al Islam y darles el mejor adiestramiento transformándoles en la elite del ejército otomano. Este cuerpo tenía en el siglo XVI entre 20.000 y 25.000 hombres. La gran novedad de este cuerpo fue su adiestramiento intensivo y su carácter de permanente. Para un mejor conocimiento sobre este aspecto y otros relacionados consultar, POPOVIC, A., *Les derviches balkaniques hier et aujourd'hui*. Estambul, 1994; GOODWIN, G., *The Janissaries*, London, 1994.

Monarquía de los Habsburgo, entre los Cárpatos y el Adriático. El mayor número de operaciones tuvo lugar en el espacio correspondiente a la Hungría Real (sobre todo en Eslovaquia meridional actual), en la zona de ocupación otomana (Transdanubio y Croacia), y finalmente en la Rumanía meridional. No obstante, durante la guerra nunca hubo un frente concreto, de modo que todo el territorio del conflicto se convirtió en un área insegura arrasada por infinidad de correrías y escaramuzas.

Una de las cuestiones más importantes para los planes expansionistas otomanos en esta guerra era el problema del radio de acción o “*akciórádiusz*”, es decir, la enorme distancia que podían avanzar las tropas para conquistar u ocupar alguna plaza antes de la llegada del invierno¹⁶⁰. Generalmente, el ejército salía de Adrianópolis en abril, por lo que hasta julio – agosto, no podían llegar al espacio húngaro. De esta forma el tiempo disponible para la conquista era sólo de dos meses y medio a tres meses, lo cual dejaba poco margen para el despliegue de un asedio contra una fortaleza y su ocupación. La estación de campaña resultaba ser demasiado corta, cuando se requerían cerca de noventa días para trasladar largas caravanas de hombres, camellos y abastecimientos a través de los Balcanes hasta Hungría. Los jefes cristianos pronto idearon una respuesta efectiva a los ataques turcos, levantando una línea de fortalezas que demostraron ser lo suficientemente fuertes como para detener a su ejército en su ruta, y con frecuencia para sujetarlo allí hasta que hubiese pasado la estación de campaña¹⁶¹.

El mal estado de los caminos, la necesidad de fabricar puentes para atravesar los ríos, las dificultades del transporte, y el avituallamiento, además del clima frío y lluvioso, restaban gran parte de efectividad al ejército otomano, y expresan perfectamente el

¹⁶⁰ TÓTH, S. L., “A torok haditevékenység akciórádiusza a 15 éves háborúban.” [El radio de acción de las operaciones militares turcas en la guerra de los Quince Años], *Hadtörténelmi Közlemények*, 32 (1985). p. 773.

¹⁶¹ ELLIOT, J. H., *La Europa Dividida*,..., Op. cit., p. 176.

concepto de la *“akciórádiusz”*. Esto, y la fuerza defensiva del sistema de castillos limitaron bastante el avance de las conquistas turcas.

La cuestión que se nos plantea es la de si los turcos conocían el problema y qué soluciones buscaron al respecto. El sultán Murad III, durante la campaña de 1593 ya había advertido al Gran Visir Sinán pachá (1520 – 1596) que: *“partiese inmediatamente y que pasase el invierno en un lugar cerca de las fronteras”*. Esto demuestra que los turcos podían combatir la larga distancia hibernando cerca de Hungría. En 1600, los pachás aconsejaron al Gran Visir Ibrahim tras ocupar la ciudad de Kanizsa, “que pasara el invierno en Hungría”, ya que el sultán Solimán había advertido que en la tierra húngara solo se podía alcanzar grandes objetivos hibernando allí. Así pues, el problema de la *“akciórádiusz”* era conocido seguramente por los turcos, así como la solución de pasar el invierno en Hungría. Esto seguramente explicaría los buenos resultados de las campañas de 1594.

El problema de la *“akciórádiusz”* aparece también entre las tropas cristianas. Es cierto que estaban más cerca del escenario de la guerra, y así, teóricamente podían comenzar más temprano la campaña, por eso tenían un papel ventajoso en la guerra. Sin embargo, el ejército imperial tenía contingentes oriundos de muchos lugares apartados los cuales llegaban al lugar señalado para el campamento muy lentamente. Así, el ejército turco tenía la ocasión de liberar los castillos atacados.

En cuanto al número de efectivos utilizados por ambos bandos durante la guerra, los turcos por general disponían de una milicia más cuantiosa. El número total de mercenarios desde la época de Solimán I se había ampliado de dos a tres veces, si bien el aumento de la infantería mercenaria de los ejércitos era un fenómeno general en la Europa de los siglos XVI y XVII. No obstante, en las filas del ejército turco había también problemas, y estos eran diversa índole. Por un lado, la voluntad de guerrear y la

disciplina de los Jenízaros poco a poco se fue deteriorando mucho, y por otro, la caballería de los sipahis¹⁶² disponía de una indumentaria obsoleta que no podía hacer frente a la caballería e infantería occidental.

La táctica del ejército turco estaba claramente definida y era también bastante arcaica. Soldados sipahis apostados en las dos alas, mientras que en el centro se disponían los jenízaros con la artillería pesada. Los sipahis representaban la fuerza de choque, mientras que los jenízaros contenían el ataque del enemigo con la fuerza de los cañones. Los efectivos se completaban con una caballería ligera que guerreaba haciendo pequeñas incursiones similares a los tártaros. Esta composición y la táctica obsoletas costaron al ejército turco muchas bajas e importantes derrotas a lo largo de la Guerra de los Quince Años. Por el contrario, en el aspecto de la logística de defensa y ataque a los castillos, los turcos eran muy superiores a los imperiales, quienes, no pudiendo soportar muchas veces las dificultades del asedio o el clima abandonaron al enemigo castillos tan importantes como Győr, Eger o Kanizsa.

Respecto a los jefes militares, el constante cambio de los principales generales (ya que tan sólo estaban 2 o 3 años en el cargo), supuso un factor de debilidad para los otomanos. Con el nombre de “*szerdars*”, se denominaba a los generales más importantes, los cuales solían ser a menudo pachás y grandes visires. Citar por ejemplo: Sinán pachá (1593 – 1595; 1595 – 1596)¹⁶³, Damat Ibrahim pachá (1596 – 1596; 1596 – 1597; 1599 – 1601), Lala Mehmed pachá (1595 – 1595), Hadim Hassán pachá (1597 – 1598) o Yemişçi Hassán pachá (1601 – 1603).

¹⁶² Cuerpo de caballería ligera del ejército otomano, pagado a través de concesiones de ganancias del gobierno (normalmente ganancias en tierras conquistadas) conocidas como *timares*.

¹⁶³ Koca Sinán pachá (1520 – 1596) Comandante militar otomano y estadista de origen albanés. A los años finales de la década de 1570 se convirtió en uno de los ministros más contrarios a las treguas con España. Nombrado Gran Visir en varias ocasiones (1581 – 2; 1589 – 1591; 1593 – 1595; 1595 – 1596) Siempre belicista, continuó la guerra con Persia y fue uno de los instigadores en el comienzo de las hostilidades de la Guerra de los Quince Años.

En cuanto al ejército imperial, además de ser menor en número, disponía una composición múltiple. Los mercenarios eran reclutados con los recursos de las provincias perpetuas de los Habsburgo y el imperio alemán, o tenían apoyos económicos exteriores en este sentido, tales como el rey Felipe II o el Papa. El número de estos mercenarios no superaba los 20.000 – 30.000 soldados.

A esto había que añadir las tropas magiares cuyo número variaba entre 10.000 y 20.000 efectivos (incluyendo los mercenarios hajdús) Por su parte, el ejército de Transilvania aliado contaba con 20.000 soldados¹⁶⁴, y la fuerza armada de los dos Principados rumanos unidos podía también alcanzar los 20.000 combatientes.

La manera de combatir del ejército imperial estaba acorde a su composición multiétnica. Las tropas húngaras, practicaban una guerra de tipo incursionista y con caballos (formación militar abierta); por su parte, los mercenarios imperiales constituían el núcleo central del ejército y luchaban en formación militar cerrada. La táctica imperial confiaba más en la fuerza de las armas de fuego de la infantería – que constituía la mayor parte del ejército – que en la caballería. Contra de esta forma de guerrear, los sipahis y los Jenízaros tenían bastantes problemas. Además, los imperiales usaban armas explosivas muy efectivas en el asalto a fortalezas llamadas *catarabat perccata* (como en el caso de la reconquista de Győr, 1598).

Varios de los generales imperiales más destacados en este conflicto fueron, el conde Carlos de Mansfeld (1543 –1595)¹⁶⁵, Adolf Schwarzenberg (1547 – 1600), o el duque de Mercoeur (1558 – 1602). Los jefes húngaros por su parte tuvieron un papel decisivo

¹⁶⁴ Hay que señalar que el ejército de Transilvania solo lucharía una vez junto a las tropas imperiales (en 1596), ya que Transilvania, Valaquia y Moldavia sólo se limitaron a bloquear fuerzas turcas en Temesköz y Alduna.

¹⁶⁵ Conde Karl von Mansfeld, general alemán que luchó al servicio de las tropas imperiales en Hungría durante la Guerra de los Quince Años. Educado en Francia, ingresó posteriormente en el ejército de Felipe II donde fue nombrado general en las tropas de los Países Bajos españoles. Más tarde fue enviado a Hungría, donde participó en la conquista de de Esztergom (1595); sin embargo, muere al poco tiempo víctima de una epidemia de disentería que se había declarado en el campamento durante el asedio.

en la contienda, porque conocían la manera de guerrear otomana y cómo contrarrestarla. Entre los jefes militares magiares conviene destacar a Pálffy Miklós (1552 – 1600)¹⁶⁶, Nádasdy Ferenc (1555 – 1604) o Zrínyi György.

Finalmente indicar que el cargo más importante en la jefatura militar del ejército imperial era el de Lugarteniente General de Hungría, a cargo del Archiduque Matías de Habsburgo (1557 – 1619)¹⁶⁷, cuyo centro de operaciones estaba situado en la capital imperial, Praga. Matías no era un militar de carrera, por lo que sus decisiones erróneas y sus continuas indecisiones llevaron muchas veces al fracaso.

En líneas generales el desarrollo de la guerra fue complicado, y a parte de la batalla de Mezökeresztes (Hungría) en octubre de 1596, no hubo grandes encuentros entre el ejército imperial y el otomano, sino continuos sitios y ataques de corto alcance sobre ciudades y fuertes, donde los cristianos demostraron su superioridad artillera y los turcos su imponente logística. Sin embargo fue una guerra poco común y de gran desgaste, de campañas breves y agónicas y sensación de descontrol del territorio y anarquía. Así pues, la guerra se convirtió en una serie de pequeñas campañas que duraban desde principios del verano hasta octubre, cuyo objetivo era ocupar algunos castillos importantes o bien liberarlos del enemigo.

Este caos, acabó complicando a Viena y Estambul en serios conflictos internos, lo que llevó a la firma de la paz de Zsitvatorok el 11 de noviembre de 1606, que puso fin a la Guerra de los Quince años, y en la que se vuelve a las fronteras de 1592. Esta paz firmada para 20 años entre el Sultán Ahmed I (1603 – 1617) y Rodolfo II, no significaba un avance muy grande, pero constituía un gran triunfo para el emperador,

¹⁶⁶ Capitán general de las provincias de Komárom, Érsekújvár y Esztergom. Fue uno de los capitanes más con más éxito de la Guerra de los Quince Años, ya que gracias a él fueron recuperados los castillos de Fülek, Szécsény, Visegrád, Győr, Tata, Veszprém y Nagyvázsony. En 1592 recibió las tierras de Vöröskő en compensación por sus servicios, y posteriormente, en 1599, fue nombrado con el título de Conde.

¹⁶⁷ Recordemos que no es emperador hasta 1612 en que destrona a su hermano Rodolfo.

porque lograba que el sultán le reconociese como igual en rango tras un siglo de humillaciones; además – y muy importante –, se constató que el turco podía ser vencido por tierra.

La Guerra de los Quince Años, realmente fascinaba a muchos, tanto por su aspecto ideológico de conflicto con aires de cruzada, como por la posibilidad de hallar un empleo tras la pacificación general del reino¹⁶⁸. Esta guerra sirvió además de banco de pruebas a numerosos jefes de la Guerra de los Treinta Años, como el valón Johann Tserclaes, Conde de Tilly (1559 – 1632). Allí se estableció igualmente el sistema de empresario de guerra, con un gran futuro en Europa central durante la guerra de asoló Europa entre 1618 – 1648¹⁶⁹.

2.2 Comienzos y causas inmediatas (1591 – 1593).

2.2.1. Casus Belli.

La frontera entre los territorios de los Habsburgo y de los otomanos durante los siglos XVI y XVII era una zona permanente variable e inquieta. Los otomanos mantenían en los territorios de la frontera siempre una guerra de guerrillas, hacían continuas incursiones en los territorios cristianos e intentaban sacar tributos, provocando con todas estas acciones, un clima permanente de miedo y terror¹⁷⁰. Los Habsburgo ya habían establecido desde los años 40 del siglo XVI en Croacia y Eslavonia un sistema especial de defensa permanente de la frontera contra los otomanos, entregando tierras libres de impuestos a campesinos – militares, que

¹⁶⁸ BÉRENGER, J., *El Imperio...*, Op. cit., p. 239.

¹⁶⁹ REDLICH, F., *The German Military Enterpriser and his Work Forces*, 2 vols. Wiesbaden, 1964.

¹⁷⁰ EDELMAYER, F., “Los de allá...”, *Op. cit.*, pp. 187 – 200.

trabajaban en los campos con las armas en las manos¹⁷¹. Los turcos controlaban gran parte de Hungría, por lo que el peligro de un avance otomano hacia los territorios controlados por los Habsburgo estaba siempre vigente. Los ataques a Viena de 1529 y 1532¹⁷², y posteriormente los acontecimientos de 1541 –los turcos toman la fortaleza de Buda y otras posiciones como Pécs, Székesfehérvár, Tata o Esztergom-, habían mostrado la necesidad de reorganizar y reforzar –especialmente en los territorios de Croacia y Eslavonia – una línea de fortificaciones que asegurara el sistema defensivo de la frontera con el Turco¹⁷³. La mejora de las fortificaciones en la frontera con el Imperio Otomano fue posible tras la firma de una paz en 1568 de Maximiliano II en Adrianópolis con el Sultán, lo que daba la tranquilidad necesaria para este tipo de construcciones. Si bien es cierto que este sistema defensivo era capaz de frenar la expansión otomana en Europa, los confines entre el Imperio otomano y el Imperio de los Habsburgo nunca eran nítidos, y los incidentes fronterizos por ambas partes con objeto de robo y saqueo, provocaban tensión y malestar. Tanto los otomanos como los Habsburgo se acusaban mutuamente de romper la tregua. Sin embargo, hasta el término de su guerra con Persia (1578 – 1590) la Sublime Puerta había tratado de evitar un enfrentamiento a gran escala en las llanuras húngaras, si bien hubo constantes incursiones resultando a veces importantes conflictos fronterizos¹⁷⁴.

¹⁷¹ EDELMAYER, F., “La «frontera militar»...”, *Op. cit.*, pp. 235 – 252; además consultar, EDELMAYER F. - RAUSCHER, P., “La frontera oriental...”, *Op. cit.*, pp. 860 y ss; NOUZILLE, J., *Histoire de frontières: L’Autriche et l’Empire ottoman*. París, 1991; KASER, K., *Freier Bauer und Soldat. Die Militarisierung der agrarischen Gesellschaft an kroatisch-slawonischen Militärgrenze (1535 – 1881)*. Viena – Colonia – Weimar, 1997.

¹⁷² KÖRÖSI, Z., “La frontera oriental...”, *Op. cit.*, pp. 325 – 326.

¹⁷³ Las investigaciones del historiador húngaro Pálffy Géza han ayudado a un mejor entendimiento de la organización del sistema defensivo de las fronteras en Hungría y en Croacia, PÁLFFY, G., “The Origins...”, *Op. cit.*, pp. 3 – 69.

¹⁷⁴ Para profundizar sobre este aspecto, PARRY, V. J., *The successors of Suleiman...*, *Op. cit.*, p. 116; FINKEL, C., *The Administration of Warfare. The Ottoman Military Campaigns in Hungary, 1593 – 1606*. Viena, 1988, p. 8; y BAYERLE, G., *Ottoman Diplomacy in Hungary. Letters from the Pashas of Buda (1590 – 1593)*. Bloomington, 1972. pp. 10 – 12.

A comienzos de la década de 1590 la tensión había aumentado considerablemente a lo largo de la frontera bosnio – croata, debido a las continuas correrías y saqueos que el pachá de Bosnia, Hassan– llamado también, *el ladrón* – venía realizando de forma regular entre los años 1591 – 1593¹⁷⁵. Con esta actitud belicista, Hassan había roto la tregua de Adrianópolis y el gobierno de los Habsburgo exigió la pena capital o la cesión inmediata del gobernador de Bosnia, así como la devolución de las fortalezas ocupadas¹⁷⁶. El pachá Hassan tenía fuertes apoyos en Estambul, por lo que aunque recibió algunas cartas de advertencia, siguió conservando su puesto¹⁷⁷. La inmediata reacción del emperador Rodolfo II (1572 – 1612) fue la de retirar el pago del “donativo” anual (*Verehrung*) de 30.000 ducados a Estambul. Por lo tanto, ambas partes violaron la tregua de Adrianópolis, que había sido renovada recientemente en Estambul en noviembre de 1590.

La crisis aumentó cuando Sinán pachá – líder de la facción más belicista en la corte osmanlí – renovó su cargo de Gran Visir en enero 1593. Sinán escribió una carta amenazadora al Emperador Rodolfo el 7 Febrero 1593, en el que exigió el pago inmediato de los dos años de tributo, así como la liberación de dos beys cautivos que

¹⁷⁵ Respecto a la actitud incursiva de Hassán durante los años 1591 – 1593, PARRY, V. J., “The successors of Suleiman”, en M. A. Cook (Ed.), *A History of the Ottoman Empire...*, Op. cit., p. 116; KORTEPETER, C. M., *Ottoman Imperialism during the Reformation Europe and the Caucasus*. New York, 1972, pp. 132 – 133; JÁČOV, M., *I Balcani tra impero ottomano e potenze europee (sec. XVI e XVII) il ruolo della diplomazia pontificia*. Cosenza. 1997, pp. 13 – 15; TÓTH, S. L., *A mezőkeresztesi csata...*, Op. cit., pp. 75 – 78; en cuanto a la frontera turca en el espacio de Croacia ver ante todo, EDELMAYER, F., “El sistema defensivo...”, Op. cit., pp. 162 – 165.

¹⁷⁶ En relación a las protestas de la Corte de los Habsburgo por la actitud de Hassán en 1591, BAYERLE, G., *Ottoman Diplomacy...* Op. cit., pp. 113 – 114; en 1592 cf., *Haus – Hof – und Staatsarchiv* (Wien), *Turcica, Karton* (en adelante: HHStA Turcica, K.), 78, fol. 5° - 6° (carta del Emperador Rodolfo al Gran Visir Siyavus, 1 de mayo de 1592) “Ille Basa revocetur ac deponatur”, etc.; en 1593 cf., HHStA Turcica, I, K 80, fol. 32, “Bosnensis Basa aliisque violatae pacis auctores puniantur sitoque loco ac magistratu amoveantur”. Carta del Emperador Rodolfo al Sultán, 8 de Febrero de 1593. (Cit. en TÓTH, S. L., “Ottoman Plans...”, Op. cit., p. 80)

¹⁷⁷ FINKEL, C., *The Administration...*, Op. cit., pp. 10 – 11.

habían sido hechos prisioneros en 1588¹⁷⁸. Al mismo tiempo, fueron enviadas órdenes de movilización a los Beglerbeys¹⁷⁹ de Rumelia y Temesvár¹⁸⁰.

La corte de los Habsburgo prometió enviar la contribución atrasada en julio, pero exigió a cambio la devolución de las fortificaciones ocupadas por Hasan y el intercambio de los beys cautivos por algunos presos cristianos¹⁸¹.

La tensión llegó a puntos insostenibles a finales de junio de 1593, cuando el pachá Hassán atacó la ciudad – fortaleza de Sziszek (Siscia, Croacia), situada en la confluencia de los ríos Sava y Kupa a cuarenta y cinco kilómetros de Zagreb, y defendida por soldados croatas y austriacos. El 22 de junio y contra todo pronóstico, el sitio de Sziszek terminaba en humillante derrota de un ejército otomano de 22.000 efectivos frente a la heroica defensa del *banus*¹⁸² croata Tomás Bakac – Erdedi y un pequeño ejército imperial llegado para el socorro¹⁸³. En el fragor de la batalla el propio Hassán perdió la vida junto a miles de sus soldados, muchos de ellos ahogados en las aguas del río Kupa.

Cuando la noticia de la derrota llegó a Estambul, el Consejo (*diwan*) fue convocado por el Sultán Murad III (1574 – 1595), el 4 de julio. El Gran Visir Sinán propuso la guerra, porque los “infieles ponían en peligro los bienes protegidos del Islam”, y prometió la victoria. Además, el harén y los soldados apoyaban la guerra, de modo

¹⁷⁸ Para el análisis de esta carta, TÓTH, S. L., *A mezőkeresztesi csata...*, Op. cit., pp. 68 – 69.

¹⁷⁹ “Bey de beyes” o gobernador general. De rango inferior al pachá.

¹⁸⁰ Acerca de las órdenes de movilización enviadas a los beglerbegs, FINKEL, C., *The Administration...*, Op. cit., p. 11.

¹⁸¹ Cf., e. g. la carta del Emperador Rodolfo al Gran Visir Sinan (24 de mayo de 1593) *HHStA Turcica* I. K, 80, f. 153.

¹⁸² Gobernador real en Croacia. Similar al cargo de *palatinus* para Hungría.

¹⁸³ En referencia a este y otros aspectos de la batalla es interesante consultar el informe de Eggenberg del 22 de Junio, *HHStA Hungarica, Allgemeine Akten* (en adelante: *HHStA Hungarica*) Fasc. 124, No. 9, f. 179 – 180, cf., en TÓTH, S. L., “Ottoman Plans..., Op. cit., p. 81; el informe de Eggenberg del 24 de Junio, *HHStA Hungarica*, Fasc. 124, No. 10, f. 184 – 186, cf., en *Ibidem*, p. 81; para un análisis de la batalla cf., GÖMÖRY, G., “A sziszeki csata 1593-ban.”, [La batalla de Sziszek de 1593], *Hadtörténelm Közlemények*, 8 (1984). pp. 613 – 684; TOMAC, P., “La Bataille de Sisak (22 juin 1593)”, *Revue Internationale d'Histoire Militaire*, (1981), pp. 279 – 282.

Sinán fue nombrado comandante en jefe por el Sultán. Así pues, el belicoso Sinán aprovechó el pretexto de los acontecimientos como *casus belli* para romper la tregua y comenzar la guerra, lanzando inmediatamente una campaña punitiva con un ejército de 30.000 hombres de tropas regulares apoyada por un número considerable de auxiliares tártaros (hasta un total de 150.000 efectivos) el 29 de julio del mismo año¹⁸⁴. Comenzaba así la guerra de los 15 años.

Es indudable que había sido el pachá de Bosnia quien había roto el *statu quo* de la zona, ya que sus acciones de acosar territorios fronterizos en Croacia eran contrarias a la paz de Adrianópolis, aunque la causa real del estallido de la guerra hay que buscarla seguramente en la necesidad de “emplear en algo” a un costoso ejército permanente, y la mejor oportunidad para ello apareció en Europa central y del este contra los Habsburgo.

Los acontecimientos de Sziszek tuvieron una repercusión en Europa similar a la batalla de Lepanto, en cuanto que fue interpretada como una gran victoria de la cristiandad y de reconquista frente al turco. Paralelamente a la batalla de Sziszek, en el año de 1593 es testigo de otras disputas y una ocupación de diversos castillos por ambos bandos. El ejército imperial recuperó el castillo de Székesfehérvár, y ocupó algunas plazas importantes como Fülek, Szécsény, Kékkő, Divény, Hollókő o Buják, bajo la correcta jefatura de Pálffy Miklós. Por su parte, los turcos tomaron los enclaves de Palota y Veszprém.

En resumen, podemos hablar de 4 aspectos que explican el comienzo de la Guerra de los Quince Años¹⁸⁵:

¹⁸⁴ BÉRENGER, J., *Ibidem*.

¹⁸⁵ Para un análisis en general de las causas de la guerra, KORTEPETER, C. M., *Ottoman Imperialism...*, Op. cit., pp. 216 – 217; TÓTH, S. L., “Szinán nagyvezér tervei 1593 – 94 ben.” [Los planes del Gran Visir Sinan en 1593 – 94], *Hadtörténelmi Közlemények*, New Series, 29 (1982), pp. 159 – 165.

1. La tensión general como resultado de la división de Hungría (condominio), las incursiones, la negativa de campesinos situados a lo largo de las fronteras a pagar impuestos a los sipahis¹⁸⁶ y la crisis en la frontera de Eslavonia-Croacia, que culminó con la derrota otomana en la batalla de Sziszek.
2. La meditada demora en el pago del tributo anual, que fue interpretado por la Sublime Puerta como un abierto incumplimiento de la tregua.
3. El peligro de una alianza antiotomana convocada a instancias del Papa Clemente VIII y de la política de Habsburgos respecto a Polonia, y hacia el vasallo otomano, Transilvania.
4. La facción dominante dirigida por el ambicioso Sinán, ansiosa de gloria militar, exigió ir la guerra para vengar la derrota de Sziszek y satisfacer el agravio por el retraso en el pago del tributo.

2.2.2. Los planes de expansión turcos en Hungría durante la Guerra de los Quince Años¹⁸⁷.

Para una mejor comprensión de este conflicto, es conveniente analizar la estrategia general de expansión en Hungría que la Sublime Puerta pretendía llevar a cabo con el conflicto de los Quince Años. Estas intenciones podían ir desde llevar a cabo una expansión directa, es decir, la anexión paulatina de la totalidad de Hungría¹⁸⁸, o bien,

¹⁸⁶ En cuanto a la importancia de la negación en el pago de los impuestos a los Sipahis por parte de los campesinos de las fronteras, BAYERLE, G., *Ottoman Diplomacy...*, Op.cit., pp. 17 – 12.

¹⁸⁷ Para una completa comprensión de este aspecto, ver ante todo, TÓTH, S. L., “Ottoman Plans...”, *Op. cit.*, pp. 79 – 87.

¹⁸⁸ En cuanto a los métodos de conquista otomanos ejecutables en dos fases (estado vasallo y anexión), INALCIK, H., “Ottoman Methods...”, *Op. cit.*, pp. 124 – 129; para los métodos de conquista en 4 fases (incursiones, batalla decisiva, estado vasallo y anexión), como bien podría ser en caso de Hungría, RÁZSÓ, Gy., “Zsigmond-kori Magyarország és a török veszély” [Hungría en la época de Segismundo y la amenaza turca], *Hadtörténelmi Közlemények*, XX (1973), p. 410; y SZAKÁLY, F., *Vesztőhely az út porában*. [Estructuras en el polvo del camino]. Budapest, 1986. pp. 114 – 115.

considerando la enorme distancia desde Estambul, se trataba de un plan de expansión indirecta, es decir, de la creación de provincias vasallas bajo la órbita otomana¹⁸⁹. Ambas formas de expansión fueron evidentes en esta guerra¹⁹⁰.

El Gran Visir Koka Sinán pachá (1520 – 1596) pretendía lograr estos objetivos en parte gracias a sus campañas y, en parte, a la política de la presión o la amenaza militar. Es cierto que Sinán pachá debería haber sabido que sus ambiciosos planes necesitaban de más tiempo, pero probablemente le habría gustado terminar la guerra con éxito en 1595, es decir en los siguientes tres años, y evitar así una “Larga Guerra”¹⁹¹.

Dado que puede considerarse la revuelta en el condominio húngaro como la principal causa de la Guerra de los Quince Años, Sinán quería poner un final rápido a esa situación. En el mes de julio, el Gran Visir señalaba al enviado inglés Edward Barton mientras se prepara para la campaña de 1593, que:

“si el Emperador opta por renunciar a todas sus posesiones en Hungría, sería posible un tratado de paz, pero aunque le ofrecieran treinta «tributos» atrasados haría oídos sordos a sus propuestas”¹⁹².

Las palabras de Sinán dejaban ver que la Puerta prefería la posesión de Hungría Real, al pago del tributo. Según un informe acerca del Consejo militar convocado por Sinán en Eszék en septiembre de 1593, se decidió que se haría cargo de todo el territorio y que

¹⁸⁹ Se supone, que Solimán quería utilizar Hungría como un “estado vasallo” en contra de los Habsburgo (la “oferta de Solimán”), PERJÉS, G., *Mohács...*, Op. cit., pp. 80 – 81 y 124.

¹⁹⁰ Ambos métodos fueron utilizados, VÁRKONYI, A., *Három évszázad Magyarország történetében, 1526-1790. I. A megosztottság évszázada 1526 – 1606*. [Tres siglos de historia húngara 1526 – 1790. I. La época de la división 1526 – 1606]. Budapest, 1999. pp. 180 – 181; TÓTH, S. L., *A mezokeresztesi csata...*, Op. cit., pp. 129 – 131.

¹⁹¹ Sir Paul RYCAUT observa ya en el siglo XVII, que los otomanos tenían la antigua costumbre de no prolongar la guerra más de tres años, STAVRIANOS, L. S., *The Balkans since 1453*. New York, 1961. p. 121; aplicado a la Guerra de los Quince Años, TÓTH, S. L., *Szinán nagyvezér...*, Op. cit., pp. 171 – 172.

¹⁹² BROWN H. F., (Ed.), *Calendar of state papers and manuscripts relating to English affairs, existing in the archives and collections of Venice, and in other libraries of Northern Italy*, vol. IX, 1592 – 1603. London, 1897 (en adelante: CSP IX.) 84. Mattheo Zane, Embajador de Venecia en Constantinopla al Duque y Senado, a 24 de julio de 1593. (Cit. en TÓTH, S. L., “Ottoman Plans...”, Op. cit., p. 82)

llevaría el Reino de Hungría al marco del imperio del sultán¹⁹³. Más tarde, en febrero de 1594, el capitán húngaro Miklós Pálffy se refirió en una carta que el Emperador Rodolfo II debería renunciar a Hungría¹⁹⁴. Además, en las condiciones de paz otomanas de febrero de 1595 expuestas por Sinán pachá, el principal punto fue que el Emperador debía abandonar Hungría a los otomanos¹⁹⁵. Sobre la base de estas fuentes se puede decir, que el “programa mínimo” de Sinán era la conquista de la Hungría Real¹⁹⁶. Sin embargo, al mismo tiempo vemos que Sinán no parecía estar satisfecho con la sola posesión de Hungría.

Varios documentos nos confirman los propósitos del insaciable Gran Visir. Ya en julio de 1593 conversando con el embajador inglés Koca Sinán había declarado, que “esta guerra no terminaría en Hungría, sino que posteriormente se extenderá hacia Viena, y incluso que no estará satisfecho hasta que ver niveladas las murallas de Roma”¹⁹⁷. En el Consejo celebrado el 4 de julio, el Gran Visir prometió la captura del Rodolfo II, que podría llevarse a la práctica sólo mediante la conquista de la nueva capital de los Habsburgo, Praga¹⁹⁸. El mismo Sinán manifestó en una carta en agosto de 1593, que estaba marchando contra el “Rey de Alemania” y su país¹⁹⁹. También mencionó al enviado de Transilvania en septiembre de 1593, que la próxima primavera

¹⁹³ Informe del 13 de septiembre de 1593, cf. *HHStA Hungarica*, Fasc. 124, f. 90: “Universam hanc provinciam [...] deleant, Regum Ungariae in potestatem Imperatoris eorum convertant”, cf., TÓTH, S. L., “Ottoman Plans..., *Op. cit.*, p. 82.

¹⁹⁴ Para un análisis de la carta de Pálffy Miklós, JEDLICKSKA, P., *Adatok Erdődy báró Pálffy Miklós a győri hősnék életrajza és korához 1552 – 1600* [datos sobre la vida y época de Nicolás Pálffy, el héroe de Győr]. Eger, 1897. pp. 498 – 501, (N.º 852/a)

¹⁹⁵ Las condiciones de paz otomanas fueron publicadas por IVANICS, M., “Friedensangebot oder kriegerische erpressung? (Briefwechsel des Kaisers Rudolfs II. mit dem Pascha von Ofen im Jahre 1595)”. *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*, 82 (1992), pp. 183 – 199.

¹⁹⁶ TÓTH, S. L., *Szinán nagyvezér...*, *Op. cit.*, pp. 167 - 168; IDEM, *A mezőkeresztesi csata...*, *Op. cit.*, pp. 130 – 131.

¹⁹⁷ CSP, IX, 84. 24 de julio de 1593, cf., TÓTH, S. L., “Ottoman Plans..., *Op. cit.*, p. 83.

¹⁹⁸ TT, III, 194 – 195, Peçevi, cf., TÓTH, S. L., *Ibidem*.

¹⁹⁹ Acerca de la carta de Sinán del 9 de agosto de 1593 a Ferenc Nádasdy cf., *Országos Széchényi Könyvtár* [Biblioteca Nacional de Széchényi] (Hungría, Budapest), *Litterae Turcicae*, Fol. Hung. 934, pp. 21 – 22, cf., TÓTH, S. L., *Ibidem*.

se atacaría Viena y Praga²⁰⁰. Incluso el emperador Rodolfo II sabía que Sinán quería conquistar, no sólo las partes restantes de las fronteras austriaca y húngara, sino la capital austriaca, es decir, Viena²⁰¹.

Así pues, la ocupación de los centros del Imperio de los Habsburgo, es decir, Viena y Praga puede considerarse como el “programa máximo” de Sinán²⁰². Sin embargo, si tenemos en cuenta la distancia entre Estambul y estas ciudades, estos planes parecen ser poco realistas. Por otro lado, es evidente en las fuentes que los otomanos tenían otros importantes objetivos de conquista (que finalmente llevaron a cabo). No obstante, las metas más importantes de su expansión fueron las llamadas “manzanas rojas” (*kizil alma*), es decir, “*las manzanas doradas*”. Primeramente había sido Constantinopla (1453), luego, Buda (1541) y posteriormente, Viena, Praga y Roma²⁰³. Al comienzo de la guerra de los Quince Años la antigua capital, Viena, era la sede del archiduque Habsburgo (Ernesto y desde 1594 Matías) desde donde se dirigen los asuntos militares de Hungría en nombre del emperador. La capital del Reino Checo, Praga, se había convertido en el centro del Imperio de los Habsburgo desde 1578, desde que el Emperador Rodolfo II había trasladado allí su corte. Además de la declaración de Sinán a Barton, un informe turco testimonia que la intención del Sinán era llegar a Roma con

²⁰⁰ DECIUS BAROVIUS, J. C. y KULCSÁR, P., *Baranyai Decsi János magyar históriája 1592 – 1598*. [La historia húngara de János Baranyai Decsi], tr., P. Kulcsár. Budapest, 1982. p. 101.

²⁰¹ Sobre la carta de Rodolfo a Felipe II el 10 de junio de 1594, HATVANI, M., *Magyar történelmi okmánytár a brüsseli országos levéltárból és a burgundi könyvtárból*. [Colección de documentos históricos húngaros del Archivo Nacional de Bruselas y de la Biblioteca de Borgoña.], III. (1553 – 1608). Pest, 1859. pp. 54 – 58. “Seinen Intent und Anschlag nach die Haupt Statt unsers Erzherzogthumbs Österreich Wien (welchen der Sinan Bassa zwar nit unphillicher das Thor zum Teutschlandt nennt) übergwaltigen und seine Macht bekhomen möcht“, cf., TÓTH, S. L., “Ottoman Plans..., *Op. cit.*, p. 83).

²⁰² TÓTH, S. L., *Szinán nagyvezér...*, *Op. cit.*, pp. 167 - 168; IDEM, *A mezőkeresztesi csata...*, *Op. cit.*, pp. 130 – 131.

²⁰³ Para un análisis conceptual del término “*kizil elma*“, FODOR, P., *Magyarország és a török hódítás*. [Hungría y la conquista otomana]. Budapest, 1991. pp. 121 – 159.

su campaña²⁰⁴. Roma era el centro simbólico de la cristiandad (*res publica Christiana*), la sede del Papa Clemente VIII, quien trataba en estos momentos de organizar una nueva cruzada contra los otomanos. Estos factores explican quizás el utópico plan de Sinán.

Según mi opinión, si bien la invasión de los dos centros del Imperio de los Habsburgo se puede considerar una evidencia, el ataque a Roma parece bastante absurdo. Lo que parece muy probable es que, tanto la conquista global de Hungría, como la ocupación de Praga y Viena (y quizás Roma) fueron proyectos realizados por el propio Gran Visir Sinán.

Además de estas consideraciones generales y objetivos poco realistas, había planes más realistas diseñados por los líderes otomanos que se relacionan con los mencionados objetivos generales. Al comienzo de cada campaña, la Puerta otomana tenía fijados unos objetivos, esto es, la ocupación de algunas fortalezas. Más tarde, durante la maniobra, el comandante de la campaña celebraba un Consejo, que aprobaba o modificaba el objetivo(s) de la campaña²⁰⁵.

En el caso de la primera campaña de la Guerra de los Quince Años de 1593, Sinán pachá había advertido en el consejo de julio, que era demasiado tarde para una campaña²⁰⁶. Sin embargo, la campaña fue ordenada directamente por el Sultán Murad III con el objeto de acantonarse en Belgrado para invierno con el fin de iniciar la nueva campaña a principios del año siguiente²⁰⁷. Al parecer, que el plan concreto de la campaña de 1593 se formó en el Consejo dirigido por Sinán en las fronteras de la

²⁰⁴ Ver la carta de Gergely diak a Péter Huszár, *Haditörténelmi Intézet Levéltára* [Archivo del Instituto militar] (Hungary, Budapest) *Törökkori Iratok Gyűjteménye* [La colección de documentos del periodo otomano] 1593/13, cit. en TÓTH, S. L., "Ottoman Plans..., *Op. cit.*, p. 84.

²⁰⁵ TÓTH, S. L., "Török stratégia a tizenöt éves háborúban", [Estrategia otomana durante la Guerra de los Quince Años] *Acta Universitatis Szegediensis de Attila József nominatae. Acta Historica*, 69 (1981), pp. 38 – 39.

²⁰⁶ ÇELEBI, K., *TT III*, p. 204, cf., TÓTH, S. L., "Ottoman Plans..., *Op. cit.*, p. 84.

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 203, cit. cf., TÓTH, S. L., "Ottoman Plans..., *Op. cit.*, p. 84.

Hungría otomana, en Eszék. Anteriormente los otomanos habían pensado atacar por tres flancos al mismo tiempo: uno dirigido por Sinán contra Eger en el Norte, otro dirigido por el pachá de Buda contra tres pequeñas plazas en el oeste (Veszprém, Palota y Tata), y un tercer contingente dirigido por el pachá de Temesvár con la ayuda del Príncipe vasallo de Transilvania en el suroeste. El ataque sobre Eger se aplazó y Sinán decidió atacar las tres fortalezas del oeste (región del Transdanubio) con la cooperación de los beglerbeys de Rumelia y Buda²⁰⁸. Dos de estos fuertes (Veszprém y Palota) fueron ocupados en octubre de 1593, pero Sinán fue obligado a levantar el sitio de la tercera fortaleza, Tata.

Al final de la guerra, el Gran Visir Lala Mehmed pachá había previsto volver a marchar contra Viena en alianza con el líder de la revuelta húngara contra los Habsburgo, Esteban Bocskai (en húngaro, *Bocskai István*, Kolozsvár, 1557 – Kassa, 1606), sin embargo, recibió la negativa tanto del Sultán Ahmed I como del propio Bocskai²⁰⁹. Así, en la práctica, los ambiciosos planes Sinán no se habían cumplido: los otomanos no pudieron conquistar la Hungría Real (como veremos sólo las fortalezas de Eger, Kanizsa y Esztergom) y mucho menos de Viena, Praga o Roma.

Para concluir este apartado, conviene valorar una última cuestión. ¿Debemos entender que la Sublime Puerta había previsto la anexión la Hungría Real, o bien, pretendía establecer un Estado(s) vasallo(s)? En realidad es complicado conocer la opción preferida de Sinán, porque – como vemos reflejado en su política –, ambas formas de conquista eran adecuadas para él.

En los comienzos de la guerra (verano/otoño de 1593), el Gran Visir Sinán retomó algunas estrategias políticas que habían sido ya utilizadas anteriormente por Solimán I.

²⁰⁸ E.g. *HHSIA Hungarica* Fasc. 125, ff. 2 – 3 (el informe del Emperador Rodolfo de septiembre de 1593), “Ir Intent vor andern ietzt auf Wesprim, Pallotha und Tottis gericht sei”; ff. 8 – 9. (informe del 29 de septiembre), “Tottis, Pallatta, und Wesprim belagern und einnahmen woltten”. Cit. en *Ibidem*.

²⁰⁹ HAMMER, J., *Geschichte des Osmanischen Reiches*, 4. Graz, 1963. pp. 384 – 385.

Se ofrecieron algunos territorios a determinados señores húngaros en caso de que aceptaran vasallaje del Sultán y pararan un tributo. Uno de esos estados vasallos planificado fue el denominado Principado (voivodato) de Kassa, nombre de la ciudad más importante de la región, centro del distrito militar de la frontera Norte (*oberungarische Grenze*)²¹⁰. Otro de los estados vasallos planificado por los otomanos era el Reino de Bohemia. Estos territorios con el status de vasallo, se ofrecieron por lo menos a tres señores de Hungría: Ferenc Nádasdy, Esteban Báthory (de Ecsed) y Ferenc Dobó²¹¹. Según parece, para los otomanos no era importante cuál de estos señores aceptara la oferta y si ocupaban uno u otro Estado²¹². Desde el punto de vista otomano el objetivo más importante era – en caso de los húngaros acepten la oferta de Sinán –, concentrar los esfuerzos militares del Trasdanubio y marchar directamente contra de Viena con la retaguardia protegida.

En mi opinión, Sinán quería anexionar la parte occidental transdanubia de la Hungría Real, donde se establecerían tres nuevas provincias (vilayets) en 1594, Győr, Pápa y Szigetvár²¹³. Con estas nuevas provincias en su poder, el Gran Visir quería probablemente sentar las bases de la conquista de Viena al año siguiente. Al mismo tiempo, al norte de estas conquistas hubiera preferido como vasallos dos estados bajo la dirección de señores húngaros (voivodato de Kassa y el Reino de Bohemia).

²¹⁰ Para el sistema de distritos militares y provinciales, PÁLFFY, G., “A török elleni védelem szervezetének történeté a kezdetektől a 18. század elejéig.” [La Historia del Sistema de Defensa contra los turcos desde comienzos del siglo XVIII], *Történelmi Szemle* (1996 / 2 – 3). pp. 163 – 214.

²¹¹ En la carta de Hasan Pasa (beglerbeg de Temesvár) a Ferenc Dobó (4 de septiembre de 1593) el voivodato de Kassa fue ofrecido a Ferenc Dobó y el Reino de Bohemia a Esteban Báthori, para la versión latina y alemana, *HHStA Hungarica*, Fasc. 124, fol. 56 – 58; el Reino de Bohemia fue ofrecido a Ferenc Nádasdy por el Gran Visir Sinan Pasa en su carta del 9 de agosto de 1593, *Országos Széchényi Könyvtár* (Budapest) *Litterae Turcicae*, Fol. Hung. 934, pp. 21 – 22. Cit. en TÓTH, S. L., “Ottoman Plans..., *Op. cit.*, p. 86.

²¹² TÓTH, S. L., *A mezőkeresztesi csata...*, *Op. cit.*, pp. 132 – 134.

²¹³ Acerca del establecimiento de estos vilayets en 1594, DÁVID, G., *Török Közigazgatás magyarországon*. Akadémiai doktori értekezés [Administración otomana en Hungría. Disertación académica]. Budapest, 1995. pp. 153 – 155, 156, 280 – 282, 381 y 400 – 404; TÓTH, S. L., “Vilájetek a hódoltságban” [Vilayets en la Hungría otomana], *Acta Universitatis Szegediensis de Attila József nominatae. Acta Historica*, 109 (1999), pp. 67 – 70.

Hay que señalar que, el concepto de conquista otomana aceptaba tanto la anexión directa, como la creación de estados vasallos; en los dos casos, los territorios incorporados fueron denominados Vilayets. Esto era legítimo según la ideología musulmana, es decir, los territorios vasallos formaban parte de los ül dar-Islam (territorios del Islam), es decir, del Imperio Otomano²¹⁴.

Como conclusión a todo lo anteriormente dicho, se puede afirmar que los planes de expansión otomanos en Hungría durante la guerra de los Quince Años parecen haber sido la conquista de todo la Hungría Real y tal vez el Imperio de los Habsburgo – representado por las “manzanas doradas” de Viena y Praga –, ya sea por medio de la fuerza militar (asedio y ocupación de fortalezas en Transdanubio y Austria, y convertirlos en vilayets otomanos) o por medio de la renuncia del emperador Habsburgo a sus territorios, y / o por la cooperación voluntaria de algunos señores húngaros que acepten la soberanía otomana (Estados vasallos en la región del Noroeste del Imperio de los Habsburgo). Estos objetivos existen simultáneamente y la Sublime Puerta trató de acomodarse siempre a las variables situaciones y los eventos militares de la Guerra de los Quince Años.

2.3. Grandes campañas y labor diplomática (1594 – 1595).

2.3.1 La fortaleza de Győr en manos de los turcos (29. IX. 1594).

En 1594 la Sublime Puerta había planificado una acción dividida contra las plazas estratégicas de Egér en el Norte y en Győr, en el Oeste²¹⁵, si bien finalmente el ataque

²¹⁴ KHADDURI, M., *War and Peace in the Law of Islam*. Baltimore, 1955. pp. 52 – 53, 64, 141, 143 – 145 y 155 – 156; TÓTH, S. L., *Szinán nagyvezér...*, Op. cit., pp. 159 – 160.

²¹⁵ VERESS, A., *Documente privitoare la istoria Ardealului, Moldovei și Tarii-Românești*. [Documentos sobre la historia de Transilvania, Moldavia y Walaquia], vol. IV (1593 – 1595).

contra Egér no se llevó a cabo, y los planes posteriores del Gran Visir Sinán incluyeron únicamente las posiciones de Tata y Győr²¹⁶.

El castillo de Győr era la fortaleza más sólidamente pertrechada y moderna de la Hungría Real, siendo defendida probablemente por una guarnición de 6.000 – 7.000 efectivos. Conociendo las intenciones de conquista del Gran Visir Sinán, el ejército del lugarteniente general imperial, el archiduque Matías, intentó impedir el asedio al castillo atacando a los turcos en los territorios circundantes, pero no consiguió detenerlos. El capitán del castillo, el Conde Fendinánd Hardegg, tras un asedio intenso bajo el fuego de los cañones turcos – con un ejército de más de 100.000 hombres – y ante la imposibilidad de socorro por parte de Matías, acabó entregando la fortaleza al enemigo el 29 de Septiembre. El capitán Hardegg pagó con su cabeza la capitulación de la posición ante un Consejo de Guerra, y la caída de Győr – conocida como la puerta hacia Alemania –, tuvo graves consecuencias en el sistema defensivo de la frontera militar del Transdanubio poniendo en peligro directo las capitales de Viena, Praga y Bratislava.

Tras la conquista, Sinán fortaleció el castillo con una guarnición fuertemente armada, y encargó la administración del Vilajet recién establecido al pachá Osmán. Consecuencia de la ocupación de Győr, un pequeño contingente turco ocupaba poco después el castillo desertado de Pápa, además de las plazas de Tata y Szentmárton. Posteriormente, el ambicioso Sinán se dirigió a la conquista de la plaza de Komárom, para fortalecer aún más la posición de Győr, y sobre todo para controlar la ruta general más importante: el Danubio. Sin embargo, el castillo de Komárom fue heroicamente defendido por su guarnición, y con la llegada del frío terminó la campaña de Sinán, que

Bucaresti, 1932. 51 (N.º 33. – Informe de Mihdly Szegodi a Farkas Kovacsóczy, a 6 de febrero de 1594), Cit. en TÓTH, S. L., “Ottoman Plans..., *Op. cit.*, pp. 84 – 85.

²¹⁶ El consejo celebrado en Cankurtaran (actualmente en Turquía), decidió atacar Tata y después Győr, cf. TT III, pp. 227. (Kâtip Çelebi); además de Győr y Tata, la fortaleza de Komáron también fue mencionada por Abdul-Kadir Efendi, IVANICS, M., *A Krimi Kánság a tizenöt éves háborúban* [El Kanato de Crimea en la Guerra de los Quince Años]. Budapest, 1994. p. 65.

abandonó el asedio y regresó. Por su parte los imperiales ocupaban en el año de 1594 las plazas de Nógrád y Babócsa, si bien fracasarán en su intento de tomar Esztergom, donde moría el poeta Balassi Bálint (1554 – 1594)²¹⁷.

Tras la caída de Győr, una situación de crisis general alertó a los príncipes cristianos. Disponemos de información para asegurar que después de la toma de la plaza, Sinán planeaba el ataque frontal contra Viena al año siguiente²¹⁸. Sin embargo, la muerte del sultán Murad III y la subida al trono de Mehmed III (1595–1603), y sobre todo, la inesperada revuelta de los estados vasallos (Transilvania, Valaquia y Moldavia), obligó a posponer este plan y la Sublime Puerta se limitó durante el año de 1595 a tratar de defender sus territorios en Hungría, mientras que el grueso de las fuerzas pugnaban en Valaquia²¹⁹.

2.3.2. Transilvania y los principados rumanos en apoyo de los Habsburgo. Los turcos en dos frentes.

Rodolfo II era incapaz de ponerse al frente de sus tropas, sin embargo, ideó algunas acciones diplomáticas de envergadura apoyándose en diversos enemigos potenciales de la Sublime Puerta, tales como, Moscovia o Persia²²⁰. Asimismo, quería establecer una alianza arrastrando a la facción “austriaca” de Polonia hacia un proyecto de cruzada. Así pues, recibió en Praga, en 1595, una embajada moscovita a la que él respondió enviando

²¹⁷ Balassi Bálint (1554 – 1594). El poeta húngaro más famoso de su tiempo, y muy influyente hasta entrado el siglo XVIII. Proviene de una de las más ricas familias protestantes del país. Vivió la vida de un aventurero, en la lucha constante contra los otomanos y contra sus propios parientes, que trataban de privarle de su herencia. Murió de las heridas recibidas durante el asedio a Esztergom de 1594.

²¹⁸ ISTVÁNNFFY, M., *Magyarország története...*, Op. cit., p. 722; WOODHEAD, *Talikizade's sehname-I hümayun...*, Op. cit., pp. 360 – 364

²¹⁹ Sobre las campañas de 1595, HAMMER, J., *Op. cit.*, pp. 248 – 254; PARRY, *The successors of Sulaiman*, pp. 118 – 719; STANFORD SHAW, J., “History of the Ottoman...”, *Op. cit.*, pp. 184 – 185; y TÓTH, S. L., *A mezőkeresztesi csata...*, Op. cit., pp. 165 – 185.

²²⁰ BÉRENGER, J., *El imperio...*, Op. cit., p. 238.

al conde Dohna a Moscú en 1597; sin embargo, Rusia pasaba por serias dificultades y no estaba de momento en situación de establecer una política exterior activa.

Sin embargo, el emperador encontraría aliados más cercanos, y no menos útiles que los moscovitas, y además, vasallos de la Sublime Puerta. En 1594, el príncipe de Transilvania Segismundo Báthory (en húngaro, *Báthory Zsigmond*; 1581 – 1594; 1594 – 1598; 1598 – 1599; 1601 – 1602), influido por su consejero áulico, el jesuita Alfonso Carrillo, y por su tío materno, Esteban Bocskai, rompió su fidelidad con el Sultán y se pasó al campo cristiano, arriesgando su pequeño territorio a la ira de la Sublime Puerta, y consiguiendo para Rodolfo II además, el apoyo de los principados rumanos de Valaquia y Moldavia.

Segismundo plantea la expansión de sus territorios y libertades en base a una multiplicidad de intereses, ya fuera la liberalización del yugo osmanlí en alianza (provisional) con los Habsburgo, solucionar desde un punto de vista católico el problema religioso de su principado²²¹, así como controlar los principados rumanos, aliándose (o imponiéndose) a Miguel Viteazul (en húngaro *Vitéz Mihály*; 1558 – 9 de agosto de 1601)²²² y a Aarón Vodă de Moldavia – a quien acabó derrocando y sustituyendo por hombres de su confianza en 1594. Segismundo se rebela contra el Sultán en la Dieta transilvana de 1594, y a lo largo de 1595, se suceden sus famosas victorias en alianza con los Habsburgos. Testimonio del pacto entre ambas partes fue la

²²¹ Transilvania, como todo el área danubiana, era en los siglos XVI y XVII un complejo mosaico en el que convivían húngaros, sajones, sículos y rumanos; todos cristianos, pero divididos en luteranos, calvinistas, ortodoxos, unitarios y católicos; a este respecto consultar, EVANS R. J. W. y TOMAS T.V. (Eds.), *Crown, Church and Estates: Central European Politics in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Londres, 1991.

²²² Miguel Viteazul (*el Valiente*), fue príncipe de Valaquia (1593 – 1601), de Transilvania (1599 – 1600) y de Moldavia (1600). Durante su gobierno, esos tres principados que forman el territorio de la actual Rumania y la República Moldava, se unieron por primera vez bajo una misma persona, si bien la unión duró apenas seis meses.

celebración la boda en 1594 entre Segismundo y la archiduquesa María Cristina de Habsburgo, sobrina del emperador Rodolfo II²²³.

Segismundo Báthory provenía de un linaje noble húngaro católico. Su tío Esteban Báthory era el rey de Polonia, lo que la había dado la base de poder para afianzar el dominio sobre su Transilvania natal y hacer hereditario el principado para su joven sobrino (1581). Segismundo, tenía una religiosidad exacerbada y algo enfermiza, cuya responsabilidad se debía probablemente a los jesuitas que le educaron y a quienes protegió en gran medida. Como ya se ha citado, en estos años (1591 – 1599), su consejero palatino fue un padre español, Alfonso Carrillo²²⁴, quien mantenía continuos contactos con Roma y Madrid²²⁵.

El príncipe Segismundo ha sido calificado por algunos autores de indeciso y débil²²⁶, al poner en serio riesgo su Principado. Fue un personaje indudablemente controvertido, mezcla de genio y locura, pretendió llevar su Principado al primer plano europeo y rodearse de los elementos que certficasen su nuevo papel, como el establecimiento de una nunciatura permanente en Alba Julia (en húngaro, *Gyulafehérvár*; Rumania) por parte del papa Clemente VIII o la obtención en 1596, de parte de Felipe II – en cuanto que soberano de la orden caballeresca – del nombramiento de caballero de la Orden del Toisón de Oro. Este gesto hacia un aliado de la Santa sede, relajará aún más las siempre tensas relaciones entre los dos grandes poderes de la Europa católica. Así pues, y más

²²³ BENDA, K., *Erdély végzetes asszonya. Báthory Zsigmondné Habsburg Mária Krisztierna*. Helikon Kiadó, Budapest, 1986.

²²⁴ Alfonso Carrillo (Alcalá 1556 – Roma 1628), enseñó Teología en París y Alemania, y fue enviado a Transilvania para educar al príncipe Segismundo Báthory. En 1596 este le mandó a Roma pedir dinero al Papa para la guerra, y luego se presenta ante Felipe II en Toledo con el mismo fin. Después fue confesor del Archiduque Matías, padre provincial de Austria, rector del Colegio Jesuita de Alcalá, prepósito de la casa profesa de Toledo y provincial de Castilla. La única monografía dedicada a este personaje es la de SZILAS L., *Der Jesuit Alfonso Carrillo in Siebenbürgen*, 1591 – 1599, Roma, 1966.

²²⁵ CHUDоба, B., *España y el Imperio...*, Op. cit., p. 141.

²²⁶ *Ibidem*, p. 280.

que nada por agradar al Papa, el Rey Prudente le hace miembro y le manda el collar dorado con el que Segismundo aparece frecuentemente en sus retratos²²⁷.

En enero de 1595, muere Murad III y es sustituido en el trono por Mehmed III (1595 – 1603) El nuevo sultán, superado por los acontecimientos propone una oferta de paz pero es rechazada por el emperador Rodolfo II. Los imperiales sabían que el fracaso de los turcos era inevitable porque estos debían luchar en dos frentes al mismo tiempo.

Las victorias no se hicieron esperar. El Gran Visir Sinán hizo llevar su ejército a lo largo de la región de Alduna para recuperar los principados rebeldes de Valaquia y Moldavia, sin embargo no pudo vencer al ejército del príncipe de Valaquia Miguel Viteazul en la batalla de Călugăreni (13 de agosto) A pesar de la victoria, por falta de tropas, Miguel tuvo que retirarse a Transilvania. Junto con el ejército de Segismundo Báthory, que contaba con 40.000 hombres, capturó Târgoviște (8 de octubre), Bucarest (12 de octubre) y Brăila, temporalmente liberando a Valaquia del dominio otomano²²⁸. Estas victorias ante todo evitaron que las tropas turcas entraran en Hungría.

Paralelamente, y bajo la jefatura del excelente general Carlos de Mansfeld, un ejército imperial asedió y finalmente conquistó Esztergom, aunque una epidemia de disentería declarada en el campamento durante la campaña se llevó la vida del propio Mansfeld²²⁹ así como de la de alguno de sus capitanes como Engelhardt Von Kurz (c.1555 – 1595). Por su lado, Pálffy Miklos en Vörösvár recupera las plazas de Visegrád y Vác. El 29 de octubre de 1595, los ejércitos de Miguel Viteazul y Segismundo Báthory actúan conjuntamente bajo la Jefatura de Esteban Bocskai en Gyurgyevo obteniendo una importante victoria que desgraciadamente no resultó decisiva. Como

²²⁷ Felipe II lo menciona sucintamente a su embajador en Roma en carta de 28 de junio de 1596, AGS, E., leg. 968, s. f.

²²⁸ CIONARESCU, A., *Un témoin espagnol de la campagne roumaine de 1595*, Paris, 1965, *separata de Revue des Etudes Roumaines*, t. IX – X. pp. 77 – 96.

²²⁹ Mansfeld había partido hacia Hungría procedente de Flandes en febrero de 1595. Fallece el 14 de agosto de 1595. De esta manera, desaparecía de la esfera política uno de los personajes más polémicos y controvertidos de finales del siglo XVI.

consecuencia de las derrotas en ambos frentes (caída de Esztergom y derrota en Gyurgyevo), la campaña del año siguiente, en 1596, llegará encabezada el propio Sultán Mehmed III. Parece ser que el Gran Visir Sinán planeaba de nuevo un ataque contra Viena, pero su inesperada muerte en abril de 1596 hizo cambiar los planes, y su sucesor, Ibrahim llevó el ejército en contra de Eger, conquistándolo en octubre tras la batalla de Mezőkeresztes (22 – 26 de octubre de 1596).

2.4. La pérdida de Eger y la batalla de Mezőkeresztes (1996)²³⁰.

Durante el año 1595, los turcos habían tenido fracasos en todos los frentes, lo que suponía una pérdida grande de espacio. Por ello, en 1596 el sultán Mehmed III, empujado por el embajador de Francia en Estambul, Savary de Brèves, organizó un enorme ejército y dirigió personalmente una campaña contra Hungría (hacía 30 años que un Sultán no encabezaba los ejércitos personalmente). El ejército imperial que había comenzado la campaña antes de la llegada del ejército del sultán, asaltó la plaza de Hatvan. Los defensores turcos pidieron ayuda al sultán, pero este decidió ir a la conquista de la fortaleza clave que domina el norte de Hungría: Eger. El ejército federado estaba compuesto de aproximadamente 40.000 – 50.000 soldados (entre los que se incluían las tropas del príncipe croata Micsa, y del transilvano Segismundo Báthory, mientras que los turcos contaban con el doble de efectivos. El 26 de octubre de 1596 tuvo lugar la batalla decisiva de Mezőkeresztes. Fue la única gran batalla campal de la guerra, y con toda seguridad el encuentro más sangriento desde Mohács, dejando tras de sí 12.000 cadáveres de cristianos y más de 20.000 turcos. La batalla se perdió en parte por la indisciplina de los soldados imperiales y por la mediocridad como jefe

²³⁰ Para conocer con detalle la campaña de 1596 y de la batalla de Mezőkeresztes es imprescindible consultar, TÓTH, S. L., *A mezőkeresztesi csata...*, Op. cit.; FINKEL, C., *Ibidem*.

militar del archiduque Maximiliano que estaba al mando de la defensa de la campaña; después de una victoria inicial sobre las tropas otomanas que habían perdido pie, los imperiales se dedicaron al pillaje del campo turco y no pudieron resistir el contraataque turco que los cortó en grupos y terminó lamentablemente con la campaña²³¹. Tras los acontecimientos Eger se quedó en manos turcas y en torno a él se formó un Vilajet.

2.5. El conflicto entre 1597 y 1605.

2.5.1. El avance de los imperiales.

En el resto de los casi diez años de la guerra – aparte de la reconquista de Győr por los Habsburgo (1598), la ocupación otomana de Kanizsa (1600) y la reconquista de Esztergom (1605) –, la situación no cambiaría mucho²³².

En 1597, el general húngaro Pálffy Miklós se apoderaba de la plaza de Tata con la ayuda de una nueva arma, el “*catarabat peccata*” o bomba explosiva móvil que se lanzaba contra las murallas y puertas de los castillos asediados. En agosto del mismo año, el archiduque Maximiliano tomaba la plaza de Papá y asediaba Győr, aunque sin éxito por la llegada de las tropas auxiliares turcas de Szaturdzsi Mehmed. A principios de noviembre los dos ejércitos tuvieron pequeñas refriegas en Verőce, cerca de Vác, y Temesvár fue asediado en vano por el ejército de Transilvania, que incluso estuvieron a punto de perder la fortaleza de Csanad.

El éxito en el uso del *catarabat peccata* durante el asedio de Tata, llevó al ejército imperial bajo la jefatura de los generales Adolf Schwarzenberg y Pálffy Miklós, a seguir mismo ejemplo con el asedio de Győr. Nuevamente la estrategia dio los resultados esperados y el 19 de marzo de 1598 el castillo de Győr fue reconquistado durante un

²³¹ BÉRENGER, J., *El Imperio...*, Op. cit., p. 239.

²³² TÓTH, S. L., “Ottoman Plans...”, Op. cit., p. 81.

ataque nocturno. La brecha abierta en el sistema defensivo que protegía Viena y Praga había sido sellada y con ello, el peligro inmediato de avance turco hacia el corazón de Europa. Rodolfo II fue aclamado como “*Türkensieger*”²³³.

Ese mismo año, los imperiales ocupaban además una serie de pequeños castillos, tales como Tata, Palota, Szentmárton o Veszprém, con el objetivo inmediato de preparar el asalto final a Buda. La suerte parecía sonreír al ejército habsbúrgico ya que el sultán había enviado las tropas de Szaturdzsi Mehmed contra Transilvania, y el caudillo turco, en lugar de aplastar Transilvania, tan sólo había conseguido asediar unos pocos castillos con la considerable pérdida de tiempo que ello suponía. Mientras tanto el ejército imperial del archiduque Matías se reunía lentamente y empezaba a asediar Buda a principios de octubre. Sin embargo y pese al entusiasmo inicial, la campaña no tuvo éxito.

En el año 1599 no hubo grandes campañas en Hungría, si exceptuamos algunas victorias de los hajdús de Debrecen contra la línea de reemplazo del ejército turco bajo la dirección de Pálffy Miklós, y los intentos del Gran Visir Ibrahim en Esztergom. Sin embargo, en Transilvania aparecieron grandes complicaciones debido a la política no prevista en las relaciones de Segismundo Báthory con los Habsburgo que cambiarían por completo el transcurrir de la guerra.

2.5.2 Los sucesos de Transilvania.

En abril de 1598 se producía un acontecimiento en el principado de Transilvania de imprevisibles consecuencias. Segismundo Báthory abdicaba como príncipe en favor del emperador Rodolfo II. Sin embargo, no contento con los principados de Silesia (Oppein

²³³ Muestra de ello nos ha quedado los bellísimos relieves de su corona (luego, andando los siglos, corona oficial del Imperio austriaco), representando las victorias sobre los turcos; asimismo en los retratos triunfalistas del Emperador de Hans von Aachen.

y Ratibor) que recibirá en contraprestación por su cesión, revocaba poco después su decisión declinando ésta vez en favor de su primo, el cardenal Andrés Báthory (en húngaro, *Báthory András*, 1598 – 1599) Por su parte, Miguel de Valaquia reafirmaba su alianza con su único socio, el emperador Rodolfo.

Así las cosas, Miguel se lanzó a una campaña contra Andrés Báthory en el 5 de octubre de 1599 apoyado por los székely, mientras el general de los Habsburgo, Jorge Basta²³⁴, entraba en Transilvania por la frontera oeste. El 28 de octubre, Miguel conseguía una importante victoria en la batalla de Sellenberk ganando el control de Transilvania. Tras la batalla, Andrés era asesinado durante una refriega mientras descansaba con sus tropas en un claro de bosque. Posteriormente y con mucha pompa, el valaco Miguel entraba en Alba Julia recibiendo las llaves de la fortaleza de manos del obispo Demeter Napragy.

El rechazo de Miguel Viteazul a reconocer los derechos de Rodolfo II sobre Transilvania, hizo que el emperador dejara de subsidiar su ejército. Así pues, para conseguir fondos necesarios, Miguel empezó una campaña en Moldavia, derrotando al ejército coaligado (polaco y moldavo) de Ieremia Movilă²³⁵ en Bacău. Esta victoria tuvo como resultado la unificación bajo su persona de los tres principados: Transilvania, Valaquia y Moldavia.

²³⁴ Jorge Basta (*Giorgio Basta*), Conde de Huszt, (1544 – 1607) Militar austriaco de origen albanés, enviado a Hungría para comandar las tropas de los Habsburgo durante la guerra de los Quince Años, y más tarde, para administrar el Principado de Transilvania como un Estado vasallo austriaco. Su aliado, Miguel el Bravo, que había unificado bajo su persona los tres Principados – Transilvania, Valaquia y Moldavia – fue mandado asesinar por Basta unos días después de la victoria común en la batalla de Goroszló (Gurăslău, Rumania) en 1601. Los historiadores húngaros, al igual que los rumanos, le describen como un hombre desleal, licencioso y violento, motivado por un odio patológico a los húngaros. Bajo su control, la Transilvania de comienzos del siglo XVII se sume en el caos. El clima de terror y anarquía impuesto por sus mercenarios y bandidos a sueldo, Transilvania pierde un tercio de su población a sí como un aparte importante de la nobleza. Esta situación será el caldo de cultivo de para la rebelión dirigida por Esteban Bocskai contra el yugo de los Habsburgo en 1604 – 1606.

²³⁵ Ieremia Movilă (en polaco, *Jeremi Mohyla*). Voivoda de Moldavia entre agosto de 1595 y mayo de 1600, y nuevamente entre septiembre de 1600 y julio de 1606.

Los estados vecinos se alarmaron con el cambio en el statu quo de la región, pero también la nobleza húngara de Transilvania, que se rebeló contra Miguel. Rodolfo enviará a Jorge Basta, quien consigue derrotar a Miguel en la batalla de Mirăslău, obligándole a abandonar Transilvania. Por su parte, un ejército polaco liderado por Jan Zamoyski (1542 – 1605) expulsaba a los valacos de Moldavia y derrotaba a Miguel en la batalla del río Teleajăn. El ejército polaco entró también en el Este de Valaquia, nombrando gobernador a Simion Movilă²³⁶.

Miguel Viteazul suplicó nuevamente ayuda a Rodolfo II, quien aceptó ayudarle porque Basta había perdido el control sobre Transilvania, que estaba ahora en manos de la nobleza húngara liderada de nuevo por Segismundo Báthory que había recuperado el trono en febrero de 1601. Mientras tanto, las fuerzas de Valaquia fieles a Miguel, consiguieron echar a Simion Movilă y se prepararon para entrar de nuevo en Transilvania. Miguel, aliado con Basta, derrotó a la nobleza húngara de Segismundo Báthory en Goroszló (Gurăslău, Rumania) el 3 de agosto. Sin embargo, Miguel Viteazul fue mandado asesinar por orden de Basta el 9 de agosto de 1601, con el propósito de reforzar de este modo el dominio de los imperiales²³⁷. Transilvania, una vez más, cayó en manos de los Habsburgo, y sus excesos causaron la muerte y la devastación. Un testigo presencial, István Szamosközy (que también utiliza el nombre Pál Enyedi), registraba que:

“Los campesinos buscan refugio en los bosques profundos, las colinas, las montañas sufriendo grandes privaciones. Pero incluso los bosques no pueden ofrecer suficiente refugio, porque hasta allí son perseguidos, atormentados, marcados con hierros al rojo vivo; muchos son colgados por sus cabellos y quemados hasta la

²³⁶ Simion Movilă. Boyardo de origen rumano. Príncipe de Valaquia por dos veces (octubre, 1600 – julio, 1601; agosto, 1601 – agosto, 1602), y Príncipe de Moldavia en una ocasión (10 de julio de 1606 – 24 de septiembre de 1607)

²³⁷ BÉRENGER, J., *El Imperio...*, Op. cit., pp. 238 – 239.

muerte, los niños son quemaron delante de sus madres, y no voy a detallar qué atrocidades son cometidas en la mujer²³⁸.

En el año de 1600 el ejército imperial perdía a dos de sus mejores generales, Pálffy Miklós y Adolf Schwarzenberg, este último en el asedio de Papa a causa de una sublevación en la guarnición Valona que no había recibido la soldada, si bien finalmente la plaza pudo mantenerse bajo control imperial.

Paralelamente el Gran Visir Ibrahim marchaba contra Esztergom, no obstante la jefatura de guerra turca le persuadió para que se encargase de la ocupación de Kanizsa. Así, primero ocupó la posición de Babócsa, y luego a principios de septiembre inició el asedio a Kanizsa. Para la liberación del castillo el rey de Francia Enrique IV autorizó a Felipe-Manuel de Lorena (Duque de Mercoeur, 1558 – 1602)²³⁹, quien con 25.000 – 30.000 soldados obtuvo algunos éxitos entre el día 9 y 13 de octubre. Sin embargo, debido al terreno pantanoso y la escasez de recursos no se atrevió a contraatacar y regresó. Pese a los esfuerzos realizados, tras la marcha del ejército auxiliar de Mercoeur, el 21 de octubre de 1600 el comandante imperial Paradeiser no tuvo otro remedio que entregar la fortaleza de Kanizsa al turco. Al igual que en la plaza de Eger, allí también establecieron un Vilajet, y con ello el Transdanubio sur se quedó en manos de los turcos.

2.5.3. Relaciones diplomáticas con Persia.

Las acciones diplomáticas de Rodolfo II no se limitaban a los contactos con la lejana Moscovia o las alianzas con la Transilvania de Segismundo Báthory y los principados

²³⁸ MIKÓ, I., *Pálvölgyi történeti adatok* [Datos históricos sobre Transilvania], I. Kolozsvár, 1855. p. 187.

²³⁹ Felipe – Manuel de Lorena, Duque de Mercour. Gobernador de Bretaña y uno de los jefes de la Santa Liga. Lugarteniente General del Emperador en los ejércitos de Hungría y par de Francia, VIGUERA FRANCO, V., *San Francisco de Sales*. Madrid, 1990. pp. 15, 29 y 104.

rumanos, sino que iban mucho más allá. El proyecto de coalición antiturca junto al Shah de Persia, Abbas I el Grande (1588 – 1629), responde a un plan grandioso. El emperador se pondría al frente de una coalición europea, de acuerdo con el viejo sueño de Carlos V, en estrecha unión con las fuerzas persas que cogería a los turcos totalmente por sorpresa. El artífice de la alianza persa era el aventurero inglés establecido en Ispahán, Anthony Sherley²⁴⁰, que encabezó una embajada persa a Praga, y donde llegó en octubre de 1600 siendo recibido solemnemente por el emperador²⁴¹. Sea cual fuere la manera de hacer de Sherley, Rodolfo II aprobó plenamente el plan de acción militar y envió a su vez un emisario a la corte persa, Istvan Kakas, un transilvano. Sherley volvió a Praga en 1607, tras el acuerdo de paz de Zsitvatorok que Rodolfo II había desaconsejado por ser contrario a su plan. Se puede afirmar que llevar a cabo una acción militar conjunta y eficaz era más bien una utopía, dadas las dificultades de comunicación entre Praga e Ispahán, pese al odio visceral de los safawies hacia los otomanos.

Respecto a la Monarquía hispana, la ampliación estratégica que había significado la agregación de Portugal había traído como consecuencia para España la amistad con el Shah persa. Esta alianza permitía coordinarse con el otro gran enemigo del Turco para contener a este y alejarlo de Europa. Además de las mutuas embajadas que se intercambiaron Madrid e Ispahán, este frente incluía una interesante posibilidad misional, ya que en Oriente existían grupos cristianos (georgianos, armenios, siríacos, caldeos) alejados desde hacía mucho tiempo de la iglesia latina. De este modo, la tesitura era favorable para grandes planes de evangelización y retorno a la disciplina

²⁴⁰ SHERLEY A., (Ed., E. D. Ross), *Sir Anthony Sherley and His Persian Adventure*. Londres, 2004 (primera edición, 1933); también es interesante consultar, GIL, L., “Tras las huellas de don Juan de Persia y otros persas”, *Silva: Estudios de humanismo y tradición clásica*, 2 (2003), pp. 111 – 130.

²⁴¹ Como anécdota contar que Sherley se dirigió al emperador Rodolfo en lengua española, quien respondió asimismo en español al delegado inglés del Sha con el aplauso de todos (San Clemente a Felipe III, AGS, 1600, E., leg. 706, s. f.).

romana. Incluso en 1612 llegó a establecerse un obispo católico en la capital persa, Antonio de Gouvea. Por su parte, el Shah de Persia (el Sofí, como se le menciona en los textos de la época) reemprendió en 1603 la guerra contra Estambul, en buena medida animado por su reciente y favorable contacto con las potencias europeas.

Por su parte, desde la Santa Sede también hacían acercamientos en este sentido. El papa se hacía cada vez menos ilusiones sobre el apoyo de los soberanos europeos contra los otomanos²⁴², ya que todos los países tenían sus propios problemas y la misma España se hallaba implicada en la guerra de Flandes que parecía no tener fin. Por ello, Clemente VIII envió una embajada al Sah a cargo de dos portugueses, el jesuita Acosta y el capitán Miranda en febrero de 1601²⁴³. El resultado de esta misión fue pésimo, porque los dos portugueses dilapidaron el dinero que les había confiado el Papa, no guardaron secreto sobre su misión y entre otros altercados, robaron en la corte persa a un mercader veneciano y a otro armenio, causando el escándalo del Shah²⁴⁴. Más adelante tendrían lugar nuevos acercamientos con mejores efectos.

2.5.4. Un callejón sin salida.

En 1601 los imperiales lograban algunos éxitos importantes. Tras una semana y media de asedio, el duque de Mercoeur reconquistaba la plaza de Székesfehérvár el 20 de septiembre. Sin embargo, Kanizsa fue defendido por el Gran Visir Hassán pese al intenso acoso del archiduque Fernando.

²⁴² El nuncio Domenico Ginnasio lo escribía al cardenal Aldobrandini sobre la necesidad de mandar misioneros a Persia pues parecía que el Shah quería convertirse al cristianismo y el rey Felipe III, el duque de Lerma y los ministros tenían gran interés en ello y en enviar jesuitas. Madrid, 29 de octubre de 1600. ASV, Spagna, 53, fs. 196 – 197.

²⁴³ GIL, L., “Estudio introductorio”. I. Gershevitch, P. Jackson y L. Lockhart, (Eds.), *The Cambridge history of Iran*, vol. VI: *The Timurid and Safavid periods*. Cambridge, Cambridge University Press, 1985. p. 50.

²⁴⁴ *Ibidem*, p. 56.

El 29 de agosto de 1602, el Gran Visir Hassán tomaba la fortaleza de Székesfehérvár y luego partía hacia Transilvania en apoyo de Moisés Székely, que pedía ayuda turca para obtener el Principado de Transilvania. Aprovechando la ausencia del Gran Visir, el general imperial Russworm atacará Buda, ocupando antes la plaza de Pest el 7 de octubre para preparar las bases. Al oír las noticias del asedio de Buda, Hassán regresó de Szarvas para intentar reconquistar Pest asediándolo durante dos semanas, sin éxito; tras ello, dejó algunas fuerzas de apoyo en Buda y se marchó con su ejército. El asedio a Buda terminó para los imperiales con la llegada de las lluvias de otoño.

En 1603 los turcos reanudan las hostilidades con Persia, por lo que ahora debían asegurar dos frentes. Este mismo año, tenía lugar una rebelión de sipahis en Estambul²⁴⁵ siendo asesinado el sultán Mehmed III. Subirá al trono su hijo Ahmed I (1603 – 1617), un joven de quince años como el tercer sultán de la Larga Guerra. Intentando sacar partido de la crisis otomana, Russworm volvía a intentar la conquista de la capital húngara, pero el Gran Visir Lala Mehmed lograba contenerlo. Pese al fracaso en Buda, Russworm ocupará la plaza de Hatvan.

En 1604, los turcos tomaban de nuevo la iniciativa. Lala Mehmed intentaba reconquistar Esztergom pero sin éxito, aunque de camino, ocupaba las plazas de Pest, Vác y Hatvan. Ese mismo año se proponían conferencias de paz, donde surgía la idea de intercambiar Esztergom por Kanizsa. La jefatura húngara proponía que en el cambio se incluyese además Eger, pero los turcos dejan ver que no van a negociar a cualquier precio.

En el principado de Transilvania, los problemas iban en aumento. Después del interludio que supuso el breve regreso de Segismundo Báthory a la devastada y empobrecida Transilvania, siguió el efímero principado de Moisés Székely (en húngaro,

²⁴⁵ PÉREZ BUSTAMANTE, C., “Españoles, persas y turcos en los comienzos del siglo XVII”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 166 (1970), p. 88.

Mózes Székely; 8 de mayo – 17 de julio, de 1603), quien resultaba muerto en batalla frente a Brasso, contra una coalición del Imperio y del Voivoda valaco Radu Șerban. Poco después el general Basta regresaba al principado a comienzos de 1604 para restablecer firmemente la autoridad imperial. Transilvania seguía estando bajo dominación de los Habsburgo, mientras la población se diezmada por las epidemias, las guerras y el hambre.

Mientras agonizaba Transilvania, el derramamiento de sangre en la guerra de Hungría contra los turcos se prolongaba. Las arcas imperiales de Praga estaban vacías, y eran muy pocos los que estaban dispuestos a ayudar con préstamos. Rodolfo recurrió a la detención (y condena a muerte) de los más ricos aristócratas húngaros, el bajo falsas acusaciones, con el fin de confiscar sus bienes y, por ende, la obtención de fondos para la guerra. El principal ejecutor de esta sórdida estratagema fue un hombre no familiarizado con Transilvania, István Szuhay, y la más famosa de sus víctimas fue el palatino István Illésházy, quien fuera condenado a muerte y sus inmensos dominios confiscados. Illésházy recurrió en vano a la Dieta, pero la clase de los grandes propietarios terratenientes se sintió amenazada. Además, las cargas de los campesinos aumentaron desmesuradamente. Como consecuencia de esta política de brutal opresión, la mayoría de campesinos y nobles empobrecieron mucho.

La arrogancia imperial de los funcionarios y oficiales, que se habían convertido a su vez en un brazo secular de la contrarreforma, hizo que la confianza del pueblo en los Habsburgo fuera minada no sólo en Transilvania, sino también, por primera vez, en Hungría Real. Sin embargo, la revuelta de Esteban Bocskai iba reducir muy pronto a nada los planes hegemónicos de los Habsburgo.

2.6. La insurrección de Esteban Bocskai contra los Habsburgo (1604 – 1606)²⁴⁶.

Esteban Bocskai era tío materno del príncipe de Transilvania Segismundo Báthory, y uno de sus principales consejeros²⁴⁷. Él mismo había sido quien le había alentado en su momento a rebelarse contra Estambul, pero el desarrollo de los acontecimientos le hizo cambiar de opinión y terminó como aliado de la Sublime Puerta, a la que veía mejor dispuesta para respetar la independencia política y religiosa de su país.

La insurrección contra los Habsburgo tendrá un doble carácter: político y religioso. Aprovechando las facilidades que le ofrecía la ocupación del país por los imperiales, el archiduque Matías, quiso activar la contrarreforma. En 1604 el archiduque dio la orden al gobernador militar de la Alta Hungría, Giacomo Barbiano, conde de Belgioioso – un general oriundo del Milanesado –, de apoderarse de la iglesia de Kassa (Košice, Eslovaquia), al objeto de restaurar el culto católico con el pretexto de que se trataba de una ciudad real que dependía directamente de los Habsburgo. Sin empargo, Kassa tenía un culto luterano de un 95 %, por lo que todos los protestantes de Hungría tomaron este hecho como un acto de violencia gratuito.

Paralelamente, y al igual que hiciera anteriormente Jorge Basta, Barbiano trató de apoderarse de las tierras de los principales terratenientes húngaros, especialmente las de Esteban Bocskai. En este clima de opresión político – religiosa por parte de los Habsburgo, la revuelta no tardó en estallar. Uno de los principales artífices de la insurrección fue el futuro príncipe de Transilvania Gabriel Bethlen (en húngaro, *Bethlen*

²⁴⁶ BENDA, K., “Der Haiduckenaufstand in Ungarn und das Erstarken der Stände in der Habsburgermonarchie”, 1607 – 1608”, *Nouvelles Études Hungroises*, I. Budapest, 1969. pp. 299 – 313.

²⁴⁷ Esteban Bocskai (en Húngaro, *Bocskai István*). Nace en Kolozsvár (Cluj-Napoca, Rumanía) Príncipe de Transilvania (1605 – 1606); para ampliar esta información, BENDA, K., *Bocskai István 1557 – 1606*. Budapest, 1957; NAGY, L., *Bocskai István a hadak élén*. Budapest, 1981.

Gábor), noble húngaro, calvinista de Transilvania, que se había refugiado en Turquía como protesta contra la ocupación de los imperiales. Gabriel Bethlen pidió a Esteban Bocskai – quien vivía por entonces retirado en la región de Nagyvárád –, que se pusiera al frente del levantamiento y que negociara una alianza con la Sublime Puerta contra los Habsburgo. Giacomo Barbiano, enterado de los tratos húngaro – turcos, quiso apoderarse de toda Transilvania con la ayuda de Jorge Basta, convertido ya en gobernador imperial para toda Hungría. En espera del socorro turco, Bocskai recurrió a la ayuda de los hajdús²⁴⁸, lo que confirió una nueva dimensión al levantamiento, pasando de ser una simple revuelta – legítima en todo caso – a convertirse en un movimiento de carácter nacional y social. Pese a que los hajdús eran unos aliados siempre incómodos y peligrosos, Esteban Bocskai supo ganarse su simpatía y conseguir su colaboración contra Barbiano y Basta. Todos esperaban gozar de un status de hombres libres, en una Hungría libre de la tutela de los Habsburgo.

En otoño de 1604, Bocskai rechazó el ataque de los imperiales y después pasó al contraataque, tomó Debrecen y Kassa y entró en Transilvania a la que liberó de la ocupación de Basta y Belgiojoso. Las guarniciones de todas las fortalezas al este del Tisza salvo Nagyvárád se volvieron en contra del emperador y se sumaron a Bocskai. Al año siguiente, Esteban Bocskai era aclamado como Príncipe gobernante de Transilvania, recibiendo además del sultán Ahmed I las insignias reales, sobre todo una magnífica corona obra de arte de la orfebrería oriental conservada hoy en el Museo Nacional de Viena, presentada por nada menos que el Gran Visir, Lala Mehmed.

Así, Bocskai era reconocido por los otomanos como rey de Hungría y Príncipe de Transilvania, si bien, vasallo de la Sublime Puerta. Para Bocskai las expectativas eran grandes, ya que quizás ahora podría hacerse realidad el viejo sueño de Esteban Báthori

²⁴⁸ NAGY, L., *Hajdúvitézek (1591 – 1699)*. Budapest, 1983.

de reunificación de Transilvania con el resto de Hungría, sin participación alguna de Habsburgo. Sin embargo, finalmente Bocskai no aceptará la corona, ya que intuía que un reino húngaro dependiente de los otomanos era un poder fantasma que no duraría en el tiempo.

Mientras tanto, la lucha continuaba. El transilvano ocupaba el Transdanubio, y por su parte el ejército turco recuperaba Visegrád y Esztergom a los imperiales, dos ciudades que tras el fin de la guerra se mantendrían bajo el dominio del sultán. El gran visir también tenía interés sobre la plaza de Érsekújvár (Eslovaquia), pero esta importante fortaleza se salvó gracias a que el archiduque Matías ordenó a la guarnición rendirse al asedio de los húngaros antes de que llegaran los otomanos.

El gran problema para los húngaros era la insuficiencia de recursos para mantener un equilibrio estable entre las dos grandes potencias que rivalizan por el control de su país. Así, en el campo magiar había profundas divisiones. Por un lado, la nobleza transilvana quería proseguir la guerra al lado de los turcos, pero por otro, la idea de un protectorado otomano aterrorizaba a la aristocracia de la Hungría real, por lo que buscaban llegar a un compromiso con los Habsburgo a cambio de amplias concesiones en autonomía política y confesional. Es decir, estaban dispuestos a hacer las paces con el Imperio y a permanecer en campo cristiano, ya que temían mucho más al protectorado otomano por razones estratégicas y culturales. Pero las dos partes estaban de acuerdo en un punto esencial: desmovilizar lo antes posible a hajdús, aliados molestos y peligrosos que realizaban continuas incursiones sin control de la jefatura húngara.

El efecto combinado de todos estos factores hizo que en unos meses, el príncipe Bocskai abandonara su sueño de restaurar el Reino de Hungría y dedicara sus energías a poner fin a la “Larga Guerra”. Con este fin, lo primero que llevó a cabo fue aclarar su posición internacional, rechazando *de facto* la corona ofrecida por el Sultán y

concentrándose en obtener el control de la totalidad de Transilvania. Por su parte, los Habsburgo también se mostraban dispuestos a pactar. Así pues, y sin apenas consultar previamente con el emperador, el archiduque Matías, quien se mostró mejor diplomático que general, y Esteban Bocskai, se reunieron en Viena para comenzar las conversaciones de paz.

2.7. La paz de Viena y el tratado de Zsitvatorok (1606)²⁴⁹.

2.7.1. La reconciliación de Viena (23 .IX.1606).

La negociación húngaro – austríaca fue ratificada en Viena el 23 de septiembre de 1606 entre el príncipe Esteban Bocskai²⁵⁰ y el archiduque Matías de Habsburgo. No fue un acuerdo efímero, sino un texto fundamental que recogía las libertades políticas y confesionales, así como los privilegios de los húngaros, tanto en la Hungría Real como en el Principado Transilvania. La invocación a la paz de Viena será en el futuro una referencia en todas las quejas húngaras donde aparecía como el texto fundamental de una edad de oro²⁵¹. Especial interés tiene la disposición primera de este tratado:

“Ninguna persona que pertenezca a los estados y corporaciones del reino podrá ser obstaculizada en el ejercicio de su religión”.

A la luz de estas palabras vemos por vez primera en el derecho público húngaro que el monopolio del catolicismo tuvo que retroceder, y las dos confesiones protestantes – luterana y reformada – conseguían al fin la legitimidad en el reino magiar. Para los

²⁴⁹ GROSS, L., “Zur Geschichte des Wiener Vertrages vom 25. April 1606”, *MIOG*, 1929. vol. compl. II.

²⁵⁰ POKOLY, J., *Bocskay István és a Bécsi Béke*. Budapest, 1906.

²⁵¹ BÉRENGER, J., *El Imperio...*, Op. cit., pp. 242.

protestantes supuso era una gran victoria capaz de poner un freno decisivo a la contrarreforma católica en el territorio húngaro.

Desde el punto de visto político – institucional, se acuerda nombrar sólo a húngaros para los altos cargos de gobierno, y la dignidad del palatino era restablecida: este llevará a cabo funciones de jefe del Gobierno en Pozsony (Bratislava) y será cabeza suprema del ejército federal. Sería elegido por la Dieta de entre cuatro magnates presentados por el rey Habsburgo (dos católicos y dos protestantes).

Por otro lado, las finanzas del reino de Hungría quedaban en el futuro fuera del alcance de la cámara de cuentas de Viena. Los oficios, tanto civiles como militares, serían confiados exclusivamente a los húngaros. Las ciudades reales y los soldados de la frontera obtenían también plena libertad en materia confesional.

Esteban Bocskai era reconocido como príncipe de Transilvania desde Praga, y se otorgó a los transilvanos el derecho a elegir sus propios príncipes. En contrapartida, él renunciaba al título de rey de Hungría, lo que equivalía a una victoria para los Habsburgo. Como compensación recibiría, a título vitalicio, la soberanía de los condados de Szatmár, Ugocsa y Bereg, así como el castillo Tokaj, con reposición a la corona húngaro si este moría sin hijos (como así fue).

En cuanto a los *hajdús*, la ayuda que habían prestado a la causa de las libertades húngaras les permitió recoger la justa recompensa. Esteban Bocskai les concedió tierras en sus propios dominios del *Partium*²⁵², y el estatus de campesinos libres, pero a cambio

²⁵² Partium, (en húngaro, *párcium*). Región histórica y geográfica situada en la parte oeste de la actual Rumania. Desde el punto de vista histórico, el término Partium hace a una serie de pequeños comitados situados en la parte más al este de la Hungría histórica, que pasaron al dominio del Principado de Transilvania tras la división tripartita de Hungría. Sin embargo, la región del Partium no pertenecía solamente a la Transilvania histórica, sino que, desde el punto de vista administrativo actuaba como un territorio dependiente unas veces de Transilvania o bien de Hungría, e incluso de los Habsburgo. Para ampliar la información consultar ante todo, LUKINICH, I., *Erdély területi változásai a török hódítás korában 1541 – 1711*. Budapest, 1918; MÉSZÁROS, K., “A Partium közjogi helyzete a Rákóczi-szabadságharcban”, *Jubileumi*

fueron obligados a prestar servicio militar por dos meses al año por dinero y luego gratuitamente²⁵³. Su nombre quedaría perpetuado en el condado húngaro actual de “Hajdu – Bihar”, en la comarca de Debrecen.

2.7.2. El tratado de Zsitvatorok (11-XI-1606).

Uno de los apartados de la paz de Viena exigía iniciar negociaciones con los otomanos y terminar definitivamente con la guerra. Esteban Bocskai desempeñó un papel de intermediario en las negociaciones entre los dos imperios, cuyo resultado fue la firma del tratado de Zsitvatorok (en húngaro, *Zsitvatoroki béke*) el 11 de noviembre 1606.

La paz de Zsitvatorok fue firmada para 20 años – posteriormente se amplió a más de 50 –, entre el sultán Ahmed I y el archiduque Matías de Habsburgo – a pesar de la fuerte oposición por parte de su hermano y emperador Rodolfo II²⁵⁴ –, en un campamento próximo la antigua desembocadura del río Zsitva en el Danubio (hoy Eslovaquia). Esta paz ponía fin a la costosa Guerra de los Quince Años entre el imperio Otomano y la monarquía Habsburgo y algo de tranquilidad en el frente centroeuropeo. Los húngaros desempeñaron aquí el papel de mediadores.

Al haberse reanudado la guerra con Persia desde 1603, la Sublime Puerta estaba dispuesta a tratar, pero no a cualquier precio. El sultán concedió al Emperador algunas

Rákóczi Évek 3. 2003-2011. Istennel a hazáért és a szabadságért. Szerk. Dukrét Géza, H. n. Nagyvárad, 2005. pp. 162 – 171.

²⁵³ “Y que nuestros soldados mencionados [...] no se pierdan [...] dispersos, [...] sino que en cada tiempo [...] en un domicilio permanente en una comunidad – según costumbres de nuestros Székelys – nos puedan servir de manera más apropiada, útil y fructífera, que estén a nuestra disposición y que estén preparados; las partes de nuestras posesiones en Szabolcs las damos a los 9.254 soldados mencionados, a sus herederos y a todos sus descendientes de los dos géneros con la condición de que [...] según las costumbres de otros vasallos con beneficios a nuestras órdenes o las de nuestros sucesores, con buenas armas equipados deban estar presentes y servir fielmente en todo tipo de levantamiento armado, general o parcial”, (Carta de privilegio de István Bocskai).

²⁵⁴ CHUDoba, B., *España y el Imperio...*, Op. cit., p. 175.

satisfacciones personales, como la transformación del tributo anual en “obsequio” y el estatus de estricta igualdad entre los dos imperios, es decir, que se reconoció a los emperadores Habsburgo como “Sacro Emperadores Romanos”, y no sólo “Reyes de Viena” como los otomanos les denominaban con anterioridad. Sin embargo, los otomanos se negaron a devolver Kanizsa, Esztergom y Eger, autorizando al emperador, eso sí, a construir nuevas fortalezas en la frontera. Es decir, el tratado establecía que cada parte conservaba los territorios conquistados hasta la fecha de la firma de la paz. Con desgana, Rodolfo II rubricó finalmente los preliminares el 9 de diciembre y prometió enviar una embajada a Constantinopla para llevar obsequios por valor de 200.000 ducados. El tratado prohibía además, los saqueos otomanos fronterizos y realizar campañas en el territorio de Hungría Real. Finalmente, se estipula que la jefatura húngara podrá recaudar impuestos los asentamientos magiares bajo dominio turco.

El tratado de Zsitvatorok fue ratificado en 1615 y posteriormente fue renovando periódicamente, de tal forma que, durante más de medio siglo el Sultán se halló en paz con el emperador pese a las incursiones y pillajes que la Hungría Real tuvo que soportar. De forma genérica, la paz de Zsitvatorok demostraba la debilidad de los dos adversarios, y simplemente confirmaba el *statu quo* del tratado de Adrianópolis de 1568. Los turcos gozaban aún de suficiente salud como para conservar la llanura danubiana, pero sin poder avanzar más allá de Buda. Por su parte, Esteban Bocskai sobrevivió a este triunfo diplomático pero solo para sólo unos meses. El 29 de diciembre de 1606, a la edad de 49 años fue supuestamente envenenado en Kassa por su canciller, Mihály Káthay.

El éxito de la insurrección de Esteban Bocskai fortaleció el derecho de los estamentos húngaros frente al poder central y agravó la crisis de los Habsburgo. Los

estamentos de Austria, Moravia y Hungría formaron una Confederación para derrocar al Rodolfo a favor de su hermano Matías. El 19 de noviembre de 1608 Matías fue coronado rey de Hungría en Pozsony, bajo el nombre de Matías II. Antes de su coronación, Matías firmó la Carta Real que reafirmaba los puntos de la paz de Viena, determinaba el funcionamiento de la Dieta húngara y la elección del palatino. Desde 1608 la firma de la Carta Real fue obligatoria para los reyes húngaros y sirvió para consolidar los privilegios alcanzados.

2.8. El impacto del conflicto en la España de Felipe II. Las “Relaciones de sucesos”.

Los acontecimientos bélicos de la Hungría del Quinientos y Seiscientos no eran desconocidos²⁵⁵ para la Monarquía hispánica, gracias a los contactos establecidos por los embajadores en la corte praguense de Rodolfo II, testigos presenciales del evento, así como la tarea de los jesuitas en cuanto que creadores y transmisores de opinión en la región de Transilvania.

Los sucesos de la Guerra de los Quince Años, tuvieron gran repercusión en las publicaciones de las imprentas europeas y españolas de mediados del siglo XV. En este sentido, las llamadas “*relaciones de sucesos*” – un humilde antecedente del periodismo –, nos ofrece una fuente muy rica y por explorar para la historia moderna de España y en concreto sobre las luchas de Hungría a finales del siglo XVI²⁵⁶.

²⁵⁵ Es interesante consultar, SÁRKÖZY, P., “L’eco letteraria italiana delle guerre contro i Turchi in Ungheria”, en G. Motta (Ed.), *I turchi, il Mediterraneo e l’Europe*. Milán, 1998. pp. 355 – 366.

²⁵⁶ Interesante consultar, FERNÁNDEZ LANZA, F., “Los turcos y lo turco...”, *Op. cit.*, pp. 75 – 96; IDEM, *La Crónica de los Turcos, fuente inédita española del siglo XVI para el mundo otomano*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 1996; MONTALVO, F. A., *Historia de las guerras de Hungría, desde el año de 82 hasta el de*

Los factores que hacían que los españoles del momento se identificasen con la lejana Hungría eran varios: por un lado, ambos reinos eran la vanguardia frente al Islam, y por otro, el reino magiar, conquistado por los turcos, recordaba mucho a la Península Ibérica medieval, con Transilvania convertida en una nueva Asturias, y el Príncipe Segismundo en un don Pelayo contemporáneo.

Los diplomáticos españoles apostados en Praga observaban los acontecimientos de la guerra en Hungría e informaban a la Monarquía hispana exhaustivamente y con detalle del transcurso de los acontecimientos de la guerra²⁵⁷. Uno de estos embajadores, Guillén de San Clemente y de Centelles (c.1539 – 1608), asistirá como espectador principal en representación de los reyes Felipe II y Felipe III²⁵⁸. Sus despachos remitidos la corte de Madrid en relación al conflicto de la Guerra de los Quince Años hacían que la cantidad y la calidad de las informaciones sobre los acontecimientos de Hungría fuera muy sustancial. Además, la correspondencia oficial (y privada) San Clemente despachada durante su estancia en la corte de Rodolfo II, nos aporta abundantes y muy valiosas informaciones sobre la política centroeuropea de su época. Sus despachos abarcan multitud de temas sobre la guerra, ya sean partes implicadas, el desarrollo del proceso o las relaciones de fuerzas en cada momento.

A modo de ejemplo, podemos citar algunos pasajes de su labor diplomática en relación con el contexto de la “Larga Guerra” contra los turcos:

El 7 de febrero de 1605, San Clemente escribe una carta dirigida a su rey Felipe III, informando sobre los ataques de los turcos y sobre el peligro que esto conlleva. Además escribe acerca la descomposición (todavía pequeña) del mundo católico en la región.

88... .. escribía... *Fray Francisco de Montalbo de la Sagrada Religión de S. Geronimo...* Texto impreso, Palermo, 1693.

²⁵⁷ BOYER, P., “Espagne et Kuko, les négociations de 1598 à 1610”, *Revue d’Occident musulman et de la Méditerranée*, 8 (1970), pp. 25 – 40.

²⁵⁸ En cuanto que puntos centrales de esta tesis doctoral, tanto la diplomacia de la Monarquía hispana durante los siglos XVI y XVII, como la figura central de don Guillén de San Clemente, serán desarrollados en profundidad a lo largo del Capítulo 3º.

Esta política activa del embajador interesará mucho al emperador, ya que, San Clemente pide ayuda (especialmente de tipo financiera) al rey español, con el fin de que los Habsburgo austriacos pudiesen recuperar de nuevo los territorios ocupados por los turcos otomanos²⁵⁹.

El 6 de mayo de 1605, el embajador San Clemente escribe una carta al rey Felipe III expresando las dificultades surgidas a raíz de unas sublevaciones que tienen lugar en Hungría²⁶⁰. En Junio de 1605, San Clemente advierte sobre la situación del Imperio respecto a las invasiones otomanas, las persecuciones de los católicos por los herejes, así como también contra los jesuitas²⁶¹.

Otro ejemplo lo encontramos en una carta fechada el 2 de julio de 1605 donde San Clemente da las gracias al rey de España por las tropas españolas que ha enviado, las cuales, nada más llegar, suprimieron la sublevación del líder Esteban Bocskai en Possonia (los húngaros, con el apoyo de los turcos, se habían sublevado entre 1604 y 1606 bajo la dirección del transilvano Esteban Bocskai²⁶²).

El 23 de septiembre de 1605, don Guillén escribe una carta sobre la posible firma de una paz entre Hungría y el emperador, y sobre la paz que se va afirmar con los turcos. Además, menciona los problemas entre Matías y Rodolfo II²⁶³.

Como ya se ha indicado anteriormente, otra de las fuentes primarias de información hispana sobre el conflicto de la Guerra de los Quince Años son las llamadas “*relaciones de sucesos*”²⁶⁴. Se trata de documentos de divulgación que narran un acontecimiento ocurrido – por ejemplo interesantes aspectos de la Guerra de los Quince Años de

²⁵⁹ San Clemente a Felipe III, Praga, 7 de febrero de 1605, AGS, E., 708.

²⁶⁰ San Clemente a Felipe III, Praga, 6 de mayo de 1605, *Ibidem*.

²⁶¹ San Clemente a Felipe III, Praga, junio de 1605, *Ibidem*.

²⁶² San Clemente a Felipe III, Praga, 2 de febrero de 1605, *Ibidem*.

²⁶³ San Clemente a Felipe III, Praga, 23 de septiembre de 1605, *Ibidem*.

²⁶⁴ Para más detalles sobre las relaciones de sucesos como fuente de información sobre la guerra de los 15 años, ver a ante todo GONZÁLEZ CUERVA, R., “El prodigioso príncipe..., *Op. cit.*, pp. 277 – 299.

Hungría – o, en algunas ocasiones inventado (pero verosímil), con fin de informar, entretener y conmover al público. Las “relaciones de sucesos” tratan muy diversos temas: acontecimientos histórico-políticos, sucesos monárquicos, fiestas religiosas, sucesos extraordinarios como catástrofes naturales, milagros, desgracias personales...²⁶⁵

Su uso es todavía incipiente para el estudio de la política por lo poco fiable de sus datos; sin embargo son muy útiles para reconstruir la historia bajo el análisis de las mentalidades, ya que su precio y rápida lectura las hacían proclives a un gran mercado.

Queda mucho por conocer y catalogar de estos textos, aún sin clasificar completamente y de los que siguen pareciendo nuevos ejemplares, ya que, por su baja calidad, muchos fueron despreciados en los lugares menos accesibles de las bibliotecas²⁶⁶.

2.9. Balance de la guerra.

Las sucesivas campañas de la guerra no habían tenido vencedores, únicamente derrotados: la población civil. Sin embargo, y pese a que los estragos humanos y económicos del conflicto habían duraron quince largos años, las fuerzas militares se habían mantenido en equilibrio. El Imperio Otomano había pasado la cresta de sus poderes expansionistas, demostrando su incapacidad para penetrar aún más en el territorio de los Habsburgo, firmando así una de sus primeras derrotas geopolíticas.

Las anteriores derrotas sufridas por los otomanos se habían podido atribuir a las nocivas consecuencias de un largo período de paz en su poderosa maquinaria de guerra.

²⁶⁵ La definición se basa en la que ofrece LÓPEZ POZA, S., “¿Qué se entiende por Relaciones de Sucesos?”, *Boletín informativo sobre las relaciones de sucesos españolas en la Edad Moderna*, 1996.

²⁶⁶ La Biblioteca Nacional de Madrid compró en febrero de 2004 un lote de relaciones entre las que hay una muy interesante de Rodrigo de Cabrera, *La prometida de la victoria que los capitanes del emperador uvieron de los turcos en el Danubio*. Sevilla, 1599.

Sin embargo, ahora era diferente. El sistema otomano, que había prosperado en la constante expansión territorial, mostraba signos de debilidad y de comienzo de un largo declive. Los Habsburgo carecían en este momento de la fuerza necesaria para tomar ventaja de sus oponentes pese a su mayor vulnerabilidad.

Y sobre todo, la guerra había demostrado que Hungría – en cuanto que parte integrante de la *Universitas Cristiana* – no era una cuestión aislada del resto de Europa, y la alteración del status quo en esta región, podían provocar grandes intereses encontrados, como más tarde demostraría la Guerra de los Treinta Años (1618 – 1648). Nos hallamos a las puertas del terrible conflicto que ensangrentará a Europa durante treinta años y que al cabo de muchas y muy variadas vicisitudes traerá consigo como resultado final, entre otros, la crisis de los tres poderes principales: las dos antiguas jerarquías universales, el Pontificado que verá debilitada su influencia; el Imperio, desintegrado y convertido en una masa de estados casi independientes, y España, desgarrada y empobrecida, cuya supremacía europea desaparecerá definitivamente.

Finalmente señalar que, paralelo al debilitamiento del poder ofensivo de los turcos, también fue debilitándose el poder austriaco, sobre todo por las luchas en los Países Bajos, lo que fortaleció la resistencia de los estamentos húngaros a las aspiraciones centralizadoras de los Habsburgo²⁶⁷.

²⁶⁷ HALÁSZ, Z., *Historia de Hungría*. Editorial Corvina, Budapest, 1973. p. 112.

III. SEGUNDA PARTE: LA EMBAJADA DE GUILLÉN DE SAN CLEMENTE Y SU CORRESPONDENCIA DIPLOMÁTICA.

CAPITULO 3º: GUILLÉN DE SAN CLEMENTE Y DE CENTELLES, EMBAJADOR DE LOS REYES FELIPE II Y FELIPE III EN LA CORTE IMPERIAL DE PRAGA (1581 – 1608).

*“...por lo común, prescindir de la diplomacia es resignarse a la guerra”
(M. A. Ochoa Brun)²⁶⁸.*

3.1. Embajadores y embajadas. La diplomacia de la dinastía Habsburgo en la segunda mitad del siglo XVI.

3.1.1. Algunos aspectos sobre las relaciones diplomáticas en la Casa de Austria. Las dos caras de la diplomacia.

La segunda mitad del siglo XVI representa no solo uno de los momentos más importantes de la historia en las relaciones entre España y el Imperio²⁶⁹, sino que es para toda Europa un periodo en el que se van configurando los equilibrios políticos, religiosos y sociales que marcarán toda una edad²⁷⁰.

En el curso de esta época, se produce en todo el continente la confluencia de tres circunstancias cruciales que marcarán el devenir de la diplomacia como instrumento

²⁶⁸ OCHOA BRUN, M. Á., *Embajadas y embajadores de la historia de España*. Madrid, 2002, p. 12.

²⁶⁹ CHUDоба, B., *España y el Imperio...*, Op. cit., p. 159.

²⁷⁰ LAPEYRE, H., *Las Monarquías Europeas del siglo XVI. Las relaciones internacionales*, Barcelona, 1979.

básico del Estado: en primer lugar, el reforzamiento de las monarquías autoritarias, que adoptan la forma de estados más modernos con capacidad de imponer un orden interno coherente y una proyección exterior consecuente²⁷¹; en segundo lugar, la dimensión e intensidad que cobran los conflictos internacionales, por la convergencia de intereses variados (dinásticos, hegemónicos, de prestigio, de control de rutas y mercados comerciales, relacionados con la expansión ultramarina, e ideológicos, espoleados por el temor al dominio universal de una Monarquía hispánica que amenaza con imponerse en todos los frentes); y, por último, la dramática fisura que produce en la cristiandad la consolidación de la Reforma, acentuada por la llegada de una segunda oleada representada por el calvinismo, y que se encuentra ahora ante una Iglesia católica rearmada tras el Concilio de Trento y dispuesta no sólo a frenar al protestantismo, sino también a recuperar el terreno perdido en los decenios anteriores²⁷².

Los tres factores se refuerzan entre sí. Los Estados autoritarios disponen ahora de los medios para crear sistemas exclusivos de obtención de información acerca de los enemigos que amenazan a los gobiernos, tanto en el interior como en el exterior. Pero, además, se ven impulsados a crear tales servicios diplomáticos por la propia amenazante coyuntura internacional²⁷³. La consolidación de unos servicios de diplomacia permanentes, en realidad, sigue la misma lógica que la de la creación de un ejército permanente, si bien en la mayoría de los casos, ese proceso va ligado a un cierto clientelismo del que luego hablaremos. El resultado de todo esto es que la diplomacia se convierte en un formidable instrumento del Estado moderno²⁷⁴.

²⁷¹ FLORISTÁN A., (Coord.), *Historia moderna...*, Op. cit., pp. 109 – 128.

²⁷² Muy interesante *vid.*, ALVAR EZQUERRA, A.; CONTRERAS CONTRERAS J. y RUIZ RODRÍGUEZ J. I., (Eds.), *Política y cultura en la época moderna: cambios dinásticos, milenarismos, mesianismos y utopías*. Alcalá de Henares, 2004.

²⁷³ RIVERO, M., *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna*. Madrid, 2000.

²⁷⁴ OCHOA BRUN, M. Á., “La diplomacia española en el siglo XVI”, *Revista de historia naval*, 19, 75 (2001), p. 8.

La separación de la casa de Austria en dos ramas tras la abdicación de Carlos V, determinó el fraccionamiento territorial del Imperio en dos realidades políticas diferentes pero no la desunión dinástica. Pese a las inseguras bases trazadas en las reuniones familiares de Augsburgo sobre la sucesión del Imperio (1551 – 1552)²⁷⁵, la armonía se impuso entre Fernando y Felipe II; intervendría en ello el afecto familiar, el interés dinástico y la conveniencia política. El entendimiento entre Madrid y Viena sería la base de una futura política de la casa de Austria en Europa. Ello se obtuvo a pesar de las discrepancias existentes en materia de política exterior o religiosa y, a nivel personal, entre los emperadores y el Rey Prudente, en muchas ocasiones no exentas de conflictos. Las dos ramas de la casa de Austria eran conscientes de que dependían de un trabajo común, siendo su voluntad constituir un eje de cooperación y de acuerdo político²⁷⁶. Esto por razones diferentes: por un lado se hacía necesario para el interés común preservar el sacrosanto legado del emperador Carlos V; por otro, el Rey Católico no podía hacer caso omiso del Emperador en su política centroeuropea, ya que este era el titular del Sacro Imperio Romano.

Además, desde el punto de vista militar el rey hispano necesitaba siempre patentes del Emperador para la leva de tropas en el Imperio²⁷⁷, puesto que sin el empleo masivo de las tropas alemanas el mantenimiento del poder político español en los Países bajos y en Italia no hubiera sido posible. Tampoco la política española podía renunciar a los soldados alemanes para las operaciones del Rey Católico contra los turcos en el

²⁷⁵ En las negociaciones de la familia en Augsburgo en 1551 – 1552 a propósito de la sucesión del hijo de Carlos V en el Imperio (*Spanische Sukzession*) podemos encontrar el germen de las disensiones entre Viena y Madrid, LAUBACH, E., *Karl V. Ferdinand I...*, Op. cit., pp. 1 – 51.

²⁷⁶ OCHOA BRUN, M. Á., *Historia de la Diplomacia Española, Vol. VI: La diplomacia de Felipe II*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 2000. p. 281.

²⁷⁷ EDELMAYER, F., *Maximilian II., Philipp II, und Reichsitalien. Die Auseinandersetzungen um das Reichslehen Finale in Ligurien*. Stuttgart, 1988.

Mediterráneo²⁷⁸. Asimismo, el Emperador garantizaba que los Príncipes del Imperio – sobre todo los protestantes – se moderaran en su apoyo a los rebeldes flamencos. En contrapartida, el Sacro Emperador no podía prescindir del manantial financiero de la monarquía española. Su permanente escasez de dinero no le permitía renunciar a la ayuda española.

Por los diferentes aspectos mencionados, se comprende que el eje Madrid – Viena (o Madrid – Praga, puesto que la capital de Bohemia fue a menudo la sede de los Emperadores en aquel tiempo) fue un elemento determinante de la política exterior española y un recurrente tema de su Diplomacia. Surgía la necesidad de crear entre las dos potencias una red diplomática que, de un lado, sancionase la irrevocable división y subrayara la recíproca independencia de las dos coronas y, de otro, permitiese a los dos reinos conocer sin dilaciones e interferencias las decisiones tomadas en la otra corte. Esto explica que, a partir de los años sesenta del siglo XVI, residieran de forma permanente tanto embajadores reales en la corte del emperador como enviados imperiales en España²⁷⁹. A partir de entonces, y debido a esta circunstancia, la vida política, cultural e intelectual centroeuropea, y especialmente en las capitales Viena y Praga, estuvo influida notablemente por diplomáticos españoles y viceversa. Por medio de estas experiencias personales, no solamente se ampliaba la influencia de la política, cultura y lengua españolas en el Imperio, sino que también crecía el número de visitantes de origen centroeuropeo en España y, particularmente, en Madrid, capital del reino desde 1561²⁸⁰.

²⁷⁸ Luis de Zúñiga y Requesens, gobernador de Milán a Felipe, Milán, 30 de mayo 1572, AGS, E., leg. 1235, f. 30.

²⁷⁹ EDELMAYER, F., “Aspectos del trabajo de los embajadores de la casa de Austria en la segunda mitad del siglo XVI”, *Pedralbes: Revista d'història moderna*, 9 (1989), pp. 40 – 41; ver además, MATTINGLY, G., *Renaissance Diplomacy*. Londres, 1955. p. 271.

²⁸⁰ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., “El establecimiento de la capitalidad de España en Madrid”, *Madrid en el siglo XVI*. Madrid, 1962; IDEM, “Madrid bajo Felipe II”, *Aula de cultura de IEM*. Madrid, 1966; IDEM, “El Madrid de Felipe II” (en torno a una teoría de la capitalidad), discurso

Para los soberanos no era sencillo encontrar una persona adecuada para el puesto de embajador. Debían tomar en consideración diferentes aspectos. En primer lugar estaba el problema del idioma; los embajadores imperiales, no solían tener mayor problema ya que, la mayoría de los nobles alemanes del siglo XVI y XVII estaban familiarizados con el latín y muchos de ellos dominaban también el italiano por haberlo estudiado en su juventud, por lo que no era difícil para ellos tender un puente hacia el castellano. A esto hay que añadir que en ocasiones se concertaban lazos familiares con el país huésped; Adam Dietrichstein (embajador imperial en Madrid entre 1564 – 1573), por ejemplo, estaba casado la noble aragonesa Margarita de Cardona²⁸¹, por lo que habló desde muy pronto un fluido castellano. Hans Khevenhüller (1574 – 1606), tuvo al principio algunos problemas para expresarse en esa lengua pero, llegó a hispanizarse de tal manera, que su comunicación con todos los italianos y con la mayoría de los alemanes sería solo en castellano²⁸². Además, estos embajadores venían de la corte imperial, donde siempre tenían que confrontar los intereses de los territorios románicos del Imperio.

Para los diplomáticos españoles solía ser bien distinto. Es ampliamente conocido que Felipe II tenía escasos conocimientos de idiomas²⁸³. En la Cancillería Real de Madrid había secretarios y escribanos alemanes a disposición permanente que traducían los despachos. El embajador Francisco Hurtado de Mendoza, Conde de Monteagudo y Marqués de Almazán (1570 – 1577) por ejemplo, no hablaba ni una palabra de alemán,

leído el día 18 de enero de 1987 en el acto de su recepción pública como académico. Real Academia de la Historia, Madrid, 1987.

²⁸¹ Para más detalle ver, BAÑURA, B., “La Casa de Dietrichstein y España”, *Ibero-Americana Pragense*, XXXIII (1999), Universidad Carolina, Praga. pp. 47 – 67.

²⁸² EDELMAYER, F., “La red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio Romano Germánico”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 33 (1997), pp. 129 – 142. Aquí p. 134.

²⁸³ Las cartas en lenguas extranjeras eran traducidas siempre al castellano, *vide* por ejemplo una carta de Carlos IX, rey de Francia, a su embajador en Madrid, Raimond de Pavía, barón de Forquevaux, St. Liger, 2 de mayo de 1571, que está en el AGS, E., K. 1521, f. 52, en una traducción castellana.



ni tampoco lo aprendió en sus años de servicio en el Imperio²⁸⁴. Esta falta de conocimientos del idioma llevaba siempre a problemas, en particular cuando se tenía que enviar urgentemente a embajadores; y explica también que los embajadores españoles no se sintieran bien en un ambiente donde era difícil entenderse y que, después de su llegada a la corte imperial urgieran el relevo en sus cargos. A esto hay que añadir que a los embajadores católicos no les gustaban las condiciones religiosas de la corte imperial.

Gabriel de Zayas, secretario de Felipe II para el Imperio, escribió en más de una ocasión que sería conveniente que el enviado supiera por lo menos latín. No obstante, tuvo que aceptar la dificultad de localizar una persona adecuada y de la alta nobleza para la legación²⁸⁵. Felipe II quería también que el enviado estuviera casado, así su mujer podría ofrecer sus respetos a la Emperatriz. Estas razones llevaron a la elección como Embajador a Juan de Borja y Castro (1577 – 1581), quien, si bien no pertenecía a la alta nobleza, tenía experiencia en el servicio diplomático (en Portugal), estaba casado y poseía conocimientos de latín. Pero sobre todo Borja tenía – al contrario que sus predecesores – voluntad de aprender, llegando a publicar en Praga un diccionario español – latín – checo.

Una cuestión importante en el proceso de la formación de relaciones diplomáticas entre la sede imperial y la corte de España, era la red de comunicaciones disponible²⁸⁶, y las dificultades en las vías del correo. No era inusual que un escrito se perdiera en el camino entre España y el Imperio. Normalmente el correo necesitaba como mínimo, un mes en su camino por los Países Bajos o por Génova, y después desde allí en barco, hacia Barcelona, Bilbao o Santander. Esto es válido para el correo ordinario, que salía

²⁸⁴ Monteagudo a Alba, Viena, 4 de junio 1572, AGS, E., leg. 668, f. 3 (copia).

²⁸⁵ Parecer de Zayas, Madrid, 5 de febrero de 1574, AGS, E., leg. 671, f. 39.

²⁸⁶ CARNICER, C. - MARCOS, J., *Espías de Felipe II: Los servicios secretos del Imperio Español*. Madrid, 2005. pp.191 – 211.

una vez a la semana. El correo exprés era más rápido y utilizaba la vía por Francia, que no era muy segura a causa de las guerras de religión. Debido a la inseguridad de los caminos se hacían normalmente duplicados de las cartas. Si el original iba por los Países Bajos, el duplicado era expedido por Italia. Pero había también otros problemas: los mensajeros se ponían enfermos, eran desvalijados o asesinados o simplemente perdían su correo. Ocurría en ocasiones que las cartas eran expedidas erróneamente y enviada la valija donde no correspondía. También a causa de la inseguridad de las vías del correo, los embajadores utilizaban mensajes cifrados para las citas importantes o secretas. Pero también cifrarlas podía traer sus problemas²⁸⁷.

El Rey Católico era consciente de la importancia decisiva que tenía el control de la información para mantener la supremacía imperial de España. Sabemos que dedicó gran cantidad de recursos económicos y humanos a los servicios secretos, conformando la red de espionaje más compleja, mejor organizada y con mayor presencia efectiva de la época²⁸⁸. El sistema de correspondencia entre España y Europa Central en la época de Felipe II, se basaba en tres aspectos fundamentales: los sistemas de envío de las cartas, las rutas de transporte y la duración de dichos envíos. Analizando estos tres aspectos se puede llegar a conclusiones interesantes. En primer lugar, en la época de Felipe II las comunicaciones postales entre la Madrid y Viena – Praga, tuvieron tal grado de desarrollo que el envío de mensajes siempre funcionó, quedando por lo tanto garantizada una permanente comunicación. No obstante, en ocasiones este flujo de

²⁸⁷ EDELMAYER, F., “Aspectos del trabajo de los embajadores...”, *Op. cit.*, pp. 54 – 55.

²⁸⁸ Este complejo sistema de espionaje en el Imperio hacía que los embajadores españoles estuvieran muy bien informados de todos los acontecimientos. Para ampliar información a este respecto consultar, EDELMAYER, F. y RUEDA FERNÁNDEZ, J. C., “Del caos a la normalidad: los inicios de la diplomacia moderna entre el Sacro Imperio y la Monarquía Hispánica”, en P. Fernández Albaladejo (Coord.), *Monarquía, Imperio y pueblos en la España Moderna*. Alicante, 1997. pp. 631 – 640; NAVARRO BONILLA, D., “Informes, relaciones y avisos: la producción documental del espionaje hispano en tiempos de guerra (siglos XVI y XVII)”, *Revista de Historia Militar*, vol. 95. pp. 185 – 220; IDEM, *Los archivos del espionaje: información, Razón de Estado y servicios de inteligencia durante la Monarquía Hispánica (siglos XVI y XVII)*. Salamanca, 1999.

noticias se vio interrumpido, pudiéndose instrumentalizar políticamente los retrasos en la transmisión de mensajes y en las negociaciones.

En segundo lugar, tanto la diplomacia imperial como la española disponían de sus propios sistemas de expedición que fueron utilizados para el envío de la correspondencia de sus embajadores. Ambas diplomacias se sirvieron recíprocamente de estos sistemas, manteniéndose tal situación mientras la coincidencia de intereses políticos permitió prescindir del secreto. Sin embargo, desaparecida esta confluencia de intereses, se pasó a utilizar otros métodos²⁸⁹.

En tercer lugar, para el transporte de las cartas, además del “correo ordinario” estuvieron a su disposición numerosos métodos. No obstante, siempre procuraron servirse del mejor método que se ofreciera en cada momento, a condición de que fuese barato y de que asegurara el mantenimiento del secreto enviado.

Aparte, algo semejante ocurría con las rutas utilizadas: durante todo este periodo no hubo una ruta preferida, aunque generalmente se prefirieron las vías por tierra frente a las marítimas – nuevas rutas que atravesaban Italia y la Confederación Suiza –. Esto significó un gran progreso en la introducción de nuevas rutas postales durante los años ochenta y noventa del siglo XVI.

Por último, y a modo de conclusión, hacer una comparación interesante y constructiva. La diplomacia española era por lo general muy superior a la del Emperador, por un aparte porque los embajadores de Felipe tenían a su disposición el recurso financiero de un gran imperio, y por otra, porque el Emperador, por su falta de posibilidades financieras, no podía obrar de manera totalmente independiente del Rey Católico. Son estas pequeñas cosas donde se pueden ver los altos y los bajos de las

²⁸⁹ EDELMAYER, F., (Ed.), *Hispania – Austria II...*, Op. cit., pp. 224 y 244 – 245.

relaciones diplomáticas de las dos ramas de los Habsburgo, esas relaciones que marcaron en partes sustanciales el ser de la Europa de los siglos XVI y XVII²⁹⁰.

3.1.2. Al servicio de Su Majestad Católica. La diplomacia española en el Imperio.

3.1.2.a) Legados y embajadas.

El siglo XVI, tan decisivo para el curso de la historia de España, resulta especialmente significativo también en el campo de la historia de la diplomacia. Probablemente el principal acontecimiento de este siglo – y de toda la historia de la diplomacia – haya sido la transformación de las embajadas de itinerantes en residentes (*ratione locorum*) y de ocasionales en permanentes (*ratione temporis*). Los embajadores españoles pasaron a residir por largo tiempo en las cortes a las que habían sido destinados. El cambio entrañó una radical transformación en los usos de las relaciones internacionales y se tradujo, obviamente, en una mayor eficacia de la función diplomática²⁹¹.

Felipe II había heredado de su padre, el Emperador, una diplomacia bien organizada, servida por hombres muy fieles y experimentados de los que sacó enseguida el mejor provecho. Como buen devoto seguidor de las pautas marcadas por su padre, el monarca español mantuvo las mismas líneas de armonía y colaboración en la política exterior con la casa de los Habsburgo centroeuropeos. La diferencia fundamental entre la Diplomacia de Felipe II y la de su padre el Emperador Carlos V, estribaba en que ahora se producía la mutación de una Diplomacia imperial a una Diplomacia sólo española²⁹².

²⁹⁰ EDELMAYER, F., “Aspectos del trabajo de los embajadores...”, *Op. cit.*, p. 56.

²⁹¹ OCHOA BRUN, M. Á., “La diplomacia española...”, *Op. cit.*, p. 7.

²⁹² CARTER, C. H., *The secret diplomacy of the Habsburgs, 1598 – 1625*. London, 1964.

Esto merece ser matizado, ya que si bien es cierto que después de 1556 los embajadores lo eran “solo” del rey de España, la vastedad de los dominios hispánicos (aspecto geográfico) y el peso de la misión religiosa de la Contrarreforma (aspecto ideológico), los embajadores también eran supranacionales en su origen y universales en sus concepciones. Es decir, no son embajadores del Sacro Imperio, pero sí de la “Monarquía Católica”²⁹³.

La política exterior de Felipe II con el Imperio ofrece a menudo caracteres múltiples y aun contradictorios. El buen entendimiento con su tío Fernando I, sus diferencias ideológicas con Maximiliano II, sus incomprensiones con el excéntrico Rodolfo II y el mantenimiento a toda costa de los lazos familiares y dinásticos ofrecen múltiples matices.

El Rey Católico mantuvo en la corte imperial varios embajadores de diversa procedencia y caracteres. El primero fue un noble español, Claudio Fernández Vigil de Quiñones, IV Conde de Luna²⁹⁴. Militar y hombre de letras, que había servido al Emperador Carlos V, a quien había acompañado en la campaña de Túnez. Felipe II lo nombró su embajador ante su tío el Emperador en 1559. A él correspondió, pues, el honroso encargo de servir a la unidad dinástica y representar a la España en la Monarquía Católica ante la cabeza del sacro Imperio. El Conde de Luna vivió los momentos, a la vez prometedores y resignados, de la postrera etapa conciliar entre las dos ramas de los Habsburgo, que solo recogió parciales resultados. Entre estos temas estaban, la tramitación de los posibles esponsales de Príncipe Don Carlos, heredero de Felipe II, con Ana²⁹⁵, la nieta mayor de Fernando²⁹⁶, la renuncia de Felipe a ser elegido

²⁹³ OCHOA BRUN, M. Á. *Historia de la Diplomacia Española, Vol. VI...*, Op. cit., p. 97.

²⁹⁴ Era hijo de de Don Francisco de Quiñones, III Conde de Luna, muerto en 1529. Pueden consultarse los consejos para desenvolverse en la vida que su padre le impartió por carta de enero de 1520, RAH, *Colección Salazar y Castro*, N – 43, f. 180.

²⁹⁵ Nacida en Cigales (Valladolid), hija de Maximiliano y María. Finalmente acabaría por ser la cuarta esposa de del propio Felipe II y madre de su prole y sucesión española.

como Rey de los Romanos, y por ende, acceder al trono imperial conforme a lo estipulado en Augsburgo²⁹⁷, o la colaboración en materia de la Contrarreforma, al acordar que Luna actuara en representación de ambos monarcas en el Concilio de Trento. Fiel seguidor de las ideas del Rey Católico, el Conde murió en Trento en 1563, poco después de clausuradas las sesiones del Concilio, y donde una lápida da testimonio de su recuerdo.

Para sucederlo como su embajador ante el nuevo emperador Maximiliano II (Fernando I había muerto el 25 de julio de 1564), Felipe II nombró al borgoñón Thomas Perrenot de Granvelle, Señor de Chantonay (1562 – 1570)²⁹⁸. El nuevo Embajador, que venía de una turbulenta y ajetreada embajada en París ante Carlos IX y su madre Catalina de Médicis, llegó a Viena en marzo de 1564.

A lo largo de su gestión diplomática se mostró un observador sagaz y un informador excelente, si bien en sus despachos solía apuntar el sentimiento pesimista que es el denominador común de los Embajadores españoles en la Europa de la época. Con todo, sus informes son de un valor excepcional para la historiografía.

El Emperador Maximiliano II era primo de Felipe II y además su cuñado por matrimonio con su hermana María. En tiempos pasados, Maximiliano y María (elegidos ya reyes de Bohemia) habían ejercido como gobernadores de España por decisión de Carlos V, durante la ausencia del Príncipe Felipe en España. Posteriormente, Maximiliano había sucedido a su padre a la muerte de este en 1564. Aunque era evidente que los deberes dinásticos y la coordinación política de la casa de Austria en Europa aconsejaban una unión estrecha, entre ambos cuñados se interponía una distinta

²⁹⁶ AGS, E., leg. 651, s. f.

²⁹⁷ Felipe II encargó al Conde de Luna a 28 de enero de 1562 que dijese de su parte que él no sólo no pretendía la Corona Romana, sino que deseaba y apoyaba la elección de Maximiliano.

²⁹⁸ En los documentos españoles se llama usualmente Chantoné, Chantoné o Xantone.

concepción religiosa, que a la postre tenía también sus ecos políticos²⁹⁹. Felipe era más intransigente con las desviaciones heréticas, fiel a la Iglesia tradicional y a sus actitudes inmovibles, y el Emperador mostraba comprensiones y tolerancias que en la Corte de España de hacían sospechosas³⁰⁰.

Sin embargo, las miras de Felipe II y de Maximiliano II coincidieron por lo común en la política internacional (excepto en el candente tema de la rebelión de los Países Bajos), y armonizaron plenamente en la vinculación familiar. La embajada del Señor de Chantonnay había de reflejar los claroscuros de la óptima relación familiar de una parte y los desacuerdos religiosos, de otra.

Las relaciones Viena – Madrid se vieron reforzadas la boda de la hija de Maximiliano, Ana, con el monarca español en 1570 tras la muerte de la Reina Isabel de Valois (3 de octubre, 1568) Esta boda abría un nuevo capítulo en las relaciones políticas de Felipe II con el Emperador. Las diferencias pasadas entre Madrid y Viena se desvanecieron y la unidad familiar que Carlos V tanto había recomendado, volvía a triunfar. Los hijos del Emperador, Rodolfo, Ernesto³⁰¹, Alberto y Wenceslao, se educaron en España; Alberto, décadas más tarde, casaría con la Infanta Isabel Clara Eugenia.

²⁹⁹ Pueden consultarse en, BRÜNING, B., *Maximilians II. Verhältnis zu Philipp II. Und Spanien*. Rortock, 1903; CHUDоба, B., *España y el Imperio...*, Op. cit., p. 156 y ss; OCHOA BRUN, M. A., *Felipe II y Maximiliano II*. Madrid, 1959.

³⁰⁰ OCHOA BRUN, M. A., *Embajadas y embajadores en la historia de España*. Madrid, 2002. pp. 180 – 181.

³⁰¹ Ernesto de Austria nació en Viena el 16 de junio de 1553 y fue el segundo hijo de los emperadores Maximiliano y María. Permaneció en Madrid junto a su hermano Rodolfo desde 1565 – 1570, volviendo al Imperio en ese momento. En 1573 y 1575 intentó ser nombrado rey de Polonia, fracasando en el intento. En 1576 se especuló en él como gobernador de los Países Bajos pero con la subida al trono de Rodolfo II, este le mandó ser gobernador de la baja y alta Austria y luego gobernador de la Austria interior con la muerte del archiduque Carlos. En 1585 los Guisa quisieron casarle con María Estuardo pero sin éxito. En 1590 fue tutor del archiduque Fernando y en Austria adquirió reputación de buen guerrero contra los turcos y buen administrador. Enviado a Flandes por Felipe II como gobernador, falleció en Bruselas el 20 de febrero de 1595, DOUTREPONT, A., “L’archiduc Ernest d’Autriche, gouverneur général des Pays Bas, 1594 – 1595”, en *Miscellanea historica L. van der Essen*, t. II. Bruselas, 1947. pp. 621 – 642.

Para todos esos cometidos (además de otras cuestiones mucho más espinosas y conflictivas, vinculadas estrechamente con Alemania y con las turbulencias flamencas), vino a apoyar a Chantonnay, en los tres últimos años de su misión, un embajador extraordinario de la aristocracia andaluza, Luís Venegas de Figueroa³⁰², que llega a Viena el 11 de julio de 1567.³⁰³

Tras la solemne boda celebrada en Praga el 4 de mayo de 1570, concluyeron las embajadas de Chantonnay y Venegas. Felipe II recompensó a Venegas nombrándolo Caballerizo Mayor de su nueva esposa, a quien acompañó desde Praga a Madrid. Chantonnay por su parte, también cesó de su cargo. Aquejado de achaques, había pedido a Felipe II su licencia. El Duque de Alba le había reservado en los Países Bajos un cargo en la gobernación de Amberes. Sin embargo, el viejo y enfermo Thomas Perrenot no estaba ya para muchos viajes y trabajos. Su dolencia de gota³⁰⁴ le hizo detenerse en su tierra, el Franco Condado, para reparar fuerzas. Pero no le fueron mejor aquellos aires y de camino a su ciudad natal, Besançon, falleció el 13 de febrero de 1571.

Tomó su relevo en la importante embajada del Imperio un aristócrata castellano, Don Francisco Hurtado de Mendoza y Fajardo, Conde de Monteagudo, luego Marqués de Almazán³⁰⁵. Hay que adelantar que Monteagudo carecía de la necesaria experiencia europea y es posible que nunca llegase a adquirirla plenamente como había hecho Chantonnay. Para empezar, no aprendió alemán, lo que, si bien no era imprescindible en el trato con los Emperadores, si lo sería para entender bien la situación real en la que se

³⁰² Nacido en Córdoba, hijo de Egas Venegas, Señor de las villas de Luque y Alvendin, y de mayor Suárez de Figueroa.

³⁰³ Sus instrucciones en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, vol. XXVIII. pp. 438 – 56.

³⁰⁴ Vid., *Epistolario del Duque de Alba*, docs. 1231 y 1236.

³⁰⁵ Era IV Conde de Monteagudo y más tarde fue por merced real, I marqués de Almazán en 1575. Era hijo de Juan Hurtado de Mendoza, III Conde de Monteagudo y de Luisa Fajardo y Chacón. Estaba casado con Ana maría de Cárdenas y Tovar.

movía. Con todo, su predecesor Chantonnay trató de instruirle sobre las principales cuestiones antes de su partida³⁰⁶.

Pese al buen comienzo de su embajada brindado por el enlace dinástico que fue el cuarto matrimonio de Felipe II con su sobrina Ana, y que había sentado las bases de la continuidad en la unión familiar³⁰⁷, el Conde de Monteagudo tuvo que afrontar momentos de amenaza de crisis en muchos frentes, como la turbulencia y el plan de gobierno de un Archiduque en los Países Bajos, las discrepancias en temas italianos o el recurrente problema de la ambigüedad confesional de Maximiliano II.

Durante su embajada fue testigo de acontecimientos tan importantes como el resonante triunfo de Lepanto en 1571 o el horrible estallido de la Noche de san Bartolomé el 24 de agosto de 1572. Se agudizaban las armas en Europa y la religión era cada vez más un motivo de guerra.

Monteagudo nunca pudo quejarse del trato – como había hecho Chantonnay – y las atenciones del Emperador, si bien la actitud ambigua de Maximiliano II respecto a la Religión católica debió de causarle sentimientos de incompreensión o incluso desdén. Tampoco podía quejarse de Felipe II, que en 1575, durante su periodo de embajada en el Imperio, elevó a marquesado el señorío de Almazán que había heredado de su padre. Entretanto, había cesado Adam von Dietrichstein como embajador imperial en Madrid en 1573. Su sucesor fue otro dignísimo embajador, servidor de los Habsburgo y gran amante de España, Hans Khevenhüller. Ambos serán analizados en detalle en el apartado siguiente.

³⁰⁶ Chantonnay facilitó a Monteagudo un Memorial, escrito durante la Dieta de Spira a 24 de junio de 1570, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, vol. CX, pp. 23.

³⁰⁷ En ese momento regresaron a Viena desde España los Archiduques Rodolfo y Ernesto, y fueron sustituidos, también para educarse en España, por sus hermanos Alberto y Wenceslao. Alberto había de desempeñar un papel importantísimo en los planes políticos, familiares y dinásticos de Felipe II; Wenceslao, que fue nombrado Gran Prior de la Orden de San Juan en España, murió joven y está enterrado en El Escorial.

Aunque Monteagudo conoció una época mucho más propicia que la de su predecesor Chantonay en las relaciones entre Maximiliano II y España, los problemas políticos y religiosos del momento debieron de causarle muchos sinsabores (especialmente las actitudes de los Príncipes protestantes alemanes, como español muy enraizado en sus creencias políticas y religiosas), por lo que el Embajador deseaba ante todo marcharse.³⁰⁸

Es probable que nunca estuviera a gusto en su puesto de diplomático. Por lo demás, es característica común de los Embajadores de Felipe II solicitar al Rey un relevo que este no concedía sino tras varios años de espera. Cuando por fin le hubiese correspondido obtenerlo, ocurrió un lamentable suceso. En Ratisbona, el emperador Maximiliano II, que allí presidía la Dieta del Imperio de 1576, enfermó gravemente³⁰⁹.

La situación suscitaba una vez más un punto delicado, ya que el Emperador rehusaba la administración de los Sacramentos. El miedo por la proximidad del desenlace movió a Felipe II a dar instrucciones a Monteagudo de que se ocupase de la aplicación al enfermo de los auxilios espirituales de la Religión católica, respecto de la cual el Emperador se había mostrado toda su vida tan ambiguo. La situación despertaba en la corte de España mucha inquietud³¹⁰. El Marqués de Almazán se esforzó mucho en cumplir su misión, posiblemente con más celo del debido, a instancias siempre de la piadosa Emperatriz María y de su cuñada, la Duquesa de Baviera³¹¹. Finalmente no se consiguió del Emperador una nítida actitud, solo la vaguedad de costumbre.

Tras los sucesos debía producirse por fin el relevo de Monteagudo. Sin embargo aún hubo de prolongar su misión como Embajador ordinario de España ante el nuevo

³⁰⁸ A finales de 1574 pidió licencia para retirarse. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, vol. CXI. pp. 509 y ss.

³⁰⁹ La salud del Emperador se había ido progresivamente debilitando con ataques de su crónico mal de piedra, agravado por la debilidad del corazón. Recayó críticamente el 30 de agosto.

³¹⁰ AGS, E., leg. 671, s. f.

³¹¹ AGS, E., leg. 676, s. f, "Relación de lo que ha pasado en la enfermedad y muerte del Emperador Maximiliano II deste nombre", (13 de octubre de 1576).

Emperador, Rodolfo II. Su situación era, según parece, económicamente penosa, pues no podía salir de Alemania sin pagar lo que debía a los Fugger (o Fúcar)³¹² y sin las costas para el viaje más los gastos extraordinarios de la Embajada, servicio de correos y otros devengos. El solicitado permiso le fue finalmente concedido en 1578, si bien Monteagudo no esperó y se fue sin ella bastante descontento³¹³. En España no le fue mal. Fue nombrado consejero de Estado, Virrey de Navarra, y luego Presidente del Consejo de Órdenes.

Ya en 1576 había sido nombrado su sucesor. Fue un noble español levantino, de linaje ilustre (los Borja), e ilustre él también en las letras. Don Juan de Borja y Castro Conde de Malladle, era hijo de San Francisco de Borja, marqués de Lombay, de quien nació en Bellpuig de Lérida en 1533³¹⁴.

Borja había sido Embajador en Portugal de 1569 a 1575 y en el Imperio lo fue de 1576/7 a 1581. Llegó a Praga en 1578 y pronto pudo percibir que la propia personalidad del Emperador podía ser un importante obstáculo para el buen éxito de sus tareas diplomáticas. Rodolfo II, educado en España a la vera de su tío Felipe II, era un personaje difícil para un Embajador español, por ser demasiado hispano y conocedor de los defectos y virtudes de la corte madrileña, y demasiado rebelde para soportar imposiciones.

Tarea compleja para un Embajador la de negociar con este hombre peculiar, encerrado en los muros del *Hradčany* de Praga, rodeado de astrólogos, artistas,

³¹² "... , pues no puedo salir de Alemania sin pagarles lo que me dieron para comer el dicho año passado" (Carta de Almazán al Secretario Zayas, 12 de octubre de 1576, AGS, E., leg. 676, s. f.). Es la misma carta en la que da cuenta de la muerte del Emperador y de la primera satisfactoria audiencia con su sucesor Rodolfo II.

³¹³ "...por aquí puede el hombre juzgar cuánto mejor le sería quedarse en su rincón" (carta de Monteagudo al Secretario Zayas, desde Génova, a 29 de mayo de 1577, AGS, E., leg. 1406, s. f., *Vid*, EDELMAYER, F., "Aspectos del trabajo de los embajadores...", *Op. cit.*, p. 45.

³¹⁴ Hay una magnífica monografía sobre Don Juan de Borja en, BAÑURA, B., "Los Borja y el Reino de Bohemia", *Ibero – Americana Pragensia*, XXXIX, Universidad Carolina. Praga, 2007. pp. 43 – 72.

científicos y nigromantes. La relación del Emperador con España se desarrollaba en varias vías. Del conflicto de los Países Bajos, de los problemas italianos, de las relaciones con los príncipes alemanes, de la necesaria ayuda frente a los turcos, había de negociar el Embajador con el Emperador. No fueron tareas fáciles, en parte por sí mismas, en parte por el imprevisible carácter del Emperador, que a las habituales propensiones a la demora, unía sus personales indecisiones, melancolías, vacilaciones y desconfianzas.

Don Juan de Borja ocupa además un papel importante dentro de la historia de la literatura castellana como autor y editor en la Praga de 1581 y en la imprenta de Jorge Nigrin³¹⁵ un libro dedicado a Felipe II, "*Empresas Morales*", del que las Bibliotecas Nacionales de Praga y Madrid atesoran varios ejemplares. Juan de Borja financió asimismo la edición española del libro del licenciado Pedro de Cornejo sobre las guerras habidas en los Países Bajos.

El fin de la embajada de Juan de Borja en 1581 estuvo relacionado con la decisión de la emperatriz María de volver a España. En este viaje, aprobado no sin vacilaciones por Rodolfo II y Felipe II, incumbió a Borja acompañar a la viuda de Maximiliano II como su Mayordomo Mayor³¹⁶. La emperatriz murió en Madrid en 1603. Tres años después moriría Don Juan de Borja en El Escorial, el 3 de septiembre de 1606.

El cese de Don Juan en su embajada, planteaba una sucesión importante, como el puesto requería. En un principio se pensó en el Secretario Don Juan de Idiáquez, sin embargo, Felipe II, consciente de su valía, no quería prescindir de Idiáquez a su lado. En consecuencia, un noble catalán, don Guillén de San Clemente (*Guillem Ramón de Santcliment i de Centelles*) será el encargado de tutelar la embajada española en Praga

³¹⁵ HISTORIA DE LAS CIVILES GUERRAS Y REBELION DE FLANDES, recopilada, emendada, y añadida hasta el fin del Anno de ochenta. Dedicada a la S.C.R.M. EMPERATRIZ DONNA MARIA, por el Licenciado Pedro Cornejo. EN PRAGA EN CASA DE George Nigrin ANNO: M. D. LXXXI.

³¹⁶ BAÑURA, B., "Los Borja...", *Op. cit.*, p. 60.

de forma intermitente desde 1581 hasta su muerte en 1608. Pero este embajador, como pieza importante de este estudio doctoral, será analizado en profundidad en el capítulo siguiente.

Para terminar con este apartado solamente una anotación más. Varios de los embajadores españoles que hemos analizado – entre los que se encuentra Guillén de San Clemente – pueden verse hoy día gracias a los retratos que se han conservado en la pinacoteca de la colección Lobkowitz, actualmente instalada en el palacio Lobkowitz del barrio del castillo de Praga. La colección constituye, aparte de la serie imperial de los Habsburgos en Viena – hoy Kunsthistorisches Museum –, el mayor grupo de retratos españoles del siglo XVI, fuera de España (unas 40 obras en total). En algunos casos se trata de obras firmadas por los principales maestros del retrato de la corte española³¹⁷.

3.1.2.b) Redes clientelares.

1. Confidentes del Rey Católico en el Imperio.

Felipe II mantenía en el Sacro Imperio Romano una red clientelar muy desarrollada que operaba a distintos niveles. Este sistema de territorio y personas sobre los que el Rey Prudente trataba de ejercer influencia funcionó durante todo el reinado, gracias a la complicidad de la rama de Habsburgo austriaca como cabeza del Imperio. Sin un Emperador de la Casa de Austria, la política de Felipe con el Imperio se hubiera presentado de una forma totalmente diferente. Ambas ramas consideraban esta política como provechosa para sus intereses particulares, ya que, el Emperador, por su parte, podía contar con el apoyo español en las guerras contra los turcos.

³¹⁷ ŠTĚPÁNEK P. - BUKOLSKÁ, E., “Retratos españoles en la colección Lobkowitz en Roudnice”, *Archivo Español de Arte*, 183 (1973), pp. 319 – 339.

El rey trataba de ganar para sí tanto a los consejeros imperiales como a diversos príncipes, especialmente aquellos cuyos territorios estaban situados cerca de los Países Bajos³¹⁸, con los que controlaban las comunicaciones entre el Milanesado y los Países Bajos por el conocido *Camino español*³¹⁹ o aquellos cuyas provincias ofrecían potenciales de reclutamiento militar³²⁰. Sin la colaboración de varios territorios del Imperio, la política militar española habría estado destinada al fracaso. Para conseguir sus fines Felipe II no recelaba de contactar con los príncipes protestantes. Cabe destacar el nombre de algunos Príncipes pensionarios del Rey Católico: el Marqués Johann, elector de Brandemburgo, el Duque Adolf de Holstein, el Duque Julius de Braunschweig, los Arzobispos y Príncipes electores de Colonia, Maguncia y Tréveris y el Príncipe elector de Sajonia. Entre los príncipes católicos que formaban parte de esta red de influencias, destacar al Archiduque Carlos, que gobernaba los territorios de Austria interior, o el Archiduque Fernando del Tirol (territorio especialmente relevante ya que por ahí pasaba una de las ramas del *camino español*³²¹), hermanos ambos del Emperador. Muchos de estos pensionarios, eran muy útiles para Felipe II sobre todo en tiempos de guerra.

Las razones que llevaban a los Estados y grupos de personas a participar en un sistema de clientelismo con España eran frecuentemente de tipo material: Felipe II pagaba bien a su clientela, mejorando así la fortuna personal de algunas personas, y a través de la concesión de encomiendas facilitaba el ascenso social.

³¹⁸ Después del comienzo de la sublevación de los Países Bajos septentrionales el rey se esforzó repetidas veces por conseguir la protección y la ayuda del Imperio en la guerra contra los rebeldes, CHUDоба, B., *España y el Imperio...*, Op. cit., pp. 209 – 241.

³¹⁹ No olvidemos la necesidad de asegurar la comunicación entre el Milanesado y los Países Bajos por el *camino español*. De Italia venía el dinero, las tropas, la intendencia, etc. El camino pasaba por varios territorios imperiales, de ahí la necesidad de mantener buenas relaciones sus Príncipes, PARKER, G., *The Army of Flanders and the Spanish Road 1567 – 1659. The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' Wars*. Cambridge, 1972.

³²⁰ Cf., e. g., “Relación de algunos capítulos tocantes a las muestras y passajes de gente de guerra...”, s.l., s. f. [1561/62], AGS, E., leg. 650, f. 213.

³²¹ Vid., AGS, Patronato Real, 57, f. 150.

Entre las figuras más significativas de la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio cabe citar a Wolf Rumpf de Wielross, camarero mayor del emperador y que mantuvo muy buenas relaciones Guillén de San Clemente³²², Georg Sigmund Seld, Paulus Sixtus Trautson, Leonhard de Harrach, y los embajadores imperiales en la corte hispana, Adam de Dietrichstein³²³ y Hans Khevenhüller. Todos ellos mantenían estrechas relaciones con su señor, el Emperador, pero al mismo tiempo, siempre se hallaban dispuestos a actuar a favor de los intereses de España.

La diplomacia española funcionaba a menudo a través de redes informales. Los embajadores dependían de numerosos individuos para procurarse información y acceso a los círculos más íntimos del poder. La calidad de su labor al frente de una embajada se medía por su habilidad para establecer este tipo de lazos informales de relación. Los embajadores españoles tenían como misión prioritaria la de fomentar y ampliar esta red de clientela imperial para la causa española, mediante regalos y gratificaciones en metálico. Me limitaré a un ejemplo. El 1572, el Conde de Monteagudo llegó a distribuir 6.220 ducados anuales entre los consejeros y empleados de la cancellería³²⁴. Todas estas personas facilitaban también continuas informaciones sobre el Imperio. El sistema de clientelas se basaba en el pago de pensiones, el envío de regalos, y en casos especiales en la admisión en las órdenes militares de Castilla: Alcántara, Calatrava o Santiago, o si su tarea había sido muy relevante, en la Orden del Toisón de Oro.

³²² EDELMAYER, F., "Wolf Rumpf de Bielross y la España de Felipe II y Felipe III", *Pedralbes, Revista d'Història Moderna*, Departament d'Història Moderna, Universitat de Barcelona. Barcelona, 16 (1996), pp. 133 – 163.

³²³ El embajador Guillén de San Clemente advierte en alguna ocasión que Dietrichstein era uno de los personajes en quien se podía confiar, ya que su familia tenía una gran tradición de servicio a la corona (Guillén de San Clemente al Rey, Praga, a 11 de septiembre de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 109).

³²⁴ EDELMAYER, F., "Aspectos del trabajo de los embajadores...", *Op. cit.*, p. 50.

Gracias a todas estas medidas, Felipe II logró establecer un sistema que le permitió neutralizar las tentativas de Francia, Inglaterra o de los rebeldes de los Países Bajos para organizar las fuerzas antiespañolas en el Imperio.

2. Redes clientelares en la corte de Praga.

Como se ha indicado, las instrucciones recibidas por los diplomáticos españoles antes de su partida hacia la corte de Praga consistían en asegurar su posición buscando la ayuda de las personas cercanas al Emperador. Así, una de las tareas principales de embajadores hispanos era la de formar y cultivar una red de confidentes en la corte. Los diplomáticos españoles utilizaron un amplio abanico de métodos para atraer y relacionar a nobles bohemios a la política del rey español. Los más comunes solían ser la celebración de banquetes, pagos bajo cuerda, salarios y regalos regulares.

En realidad, la cantidad y el tipo de remuneración recibida dependían tanto del estado social de la persona recompensada, como de la importancia de los servicios proporcionados a la corona española. Los embajadores españoles – especialmente San Clemente – actuaban como directores de las personas que promovían los intereses de la corona en la corte imperial de Praga. De hecho, eran simplemente los intermediarios de las relaciones clientelares entre nobles centroeuropeos y su soberano.

Felipe II y Felipe III eran, sin embargo, intervenían directamente en el proceso de la formación y el mantenimiento de la red clientelar en el caso de la visita de un noble o Embajador imperial a Madrid.

La segunda vía para influir y controlar sus redes clientelares en el Imperio era mediante la correspondencia. Las fuentes mencionan habitualmente a los clientes centroeuropeos del Rey Católico como fieles servidores españoles. Este grupo de asistentes eran posteriormente clasificados según el grado de confianza mostrada por el

embajador español presente en la corte, distinguiendo entre inclinados favorablemente adeptos, o servidores confidentes propiamente dichos.

Un número importante de clientes de Europa Central provenía de las tierras bohemias. Además de los clanes tradicionalmente filo-hispanos: Pernestan, Ditrichstein (como Francisco, hijo de Adam³²⁵), Harrach y Lobkowitz, estaban por ejemplo, Karel de Lichtenstein y sus hermanos, Volf Novohradský de Kolovraty y sus hijos Zdeněk, Jiří y Oldřich Desiderius Pruskovský de Pruskov.

La extensa representación de los “grandes” del reino de Bohemia en la red clientelar española se correspondió con la posición económica y estratégica de Bohemia dentro de los intereses hispanos. Pasado el tiempo, la importancia del reino a los ojos de diplomáticos españoles fue indudablemente reforzada, debido sobre todo a la supuesta reclamación de Felipe III al trono de Bohemia³²⁶.

3.1.3. Diplomáticos imperiales en la corte hispana.

Durante este periodo, la red social de los embajadores imperiales en la corte del Rey Católico estaba representada principalmente por los diplomáticos Adam Freiherr, Barón de Dietrichstein (en checo, z *Ditrichštejn*)³²⁷, residente en la Corte de Felipe II entre 1564 y 1573, y Hans Khevenhüller zu Aichelberg, Conde de Frankenburg³²⁸ quien durante largo tiempo fuera diplomático en España, pues llegó a Madrid en 1574 y

³²⁵ CHUDoba, B., *España y el Imperio...*, Op. cit., p. 178.

³²⁶ MAREK, P., *Klientelní strategie španělských králů na pražském císařském dvoře konce 16. a počátku 17. Století*, Český časopis historický, 2007. p. 105.

³²⁷ Nacido en 27 de octubre de 1527, primogénito de Sigmund von Dietrichstein, pertenecía a una ilustre familia de Carintia, EDELMAYER, F., “Honor y dinero: Adam de Dietrichstein al servicio de la Casa De Austria”, *Studia historica. Historia moderna*, 10 – 11 (1992– 93), pp. 89 – 116; *vid.* Además, BAĐURA, B., “La Casa de Dietrichstein...”, *Op. cit.*, pássim.

³²⁸ KHEVENHÜLLER, H., *Diario de Hans Khevenhüller: embajador imperial en la corte de Felipe II*; estudio introductorio de Sara Veronelli; transcripción y edición de Félix Labrador Arroyo, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. Madrid, 2001.

representó al Emperador incluso durante el reinado de Felipe III. Khevenhüller murió en 1606 en su casa de Arganda y mandó ser sepultado en la iglesia de San Jerónimo el Real de Madrid; quedan vestigios bien visibles de la casa, pero sólo escasos y fragmentados del sepulcro.

Para el estudio de ambas personalidades contamos con buenas fuentes, ya que uno y otro enviaban regularmente informes al Emperador desde la Corte española. Dichos informes ofrecen información, no solo acerca de lo que podríamos denominar como la “alta política” sino también sobre la red social que tejieron a lo largo de su estancia en España. De forma genérica podemos decir que la correspondencia de los embajadores imperiales se haya repartida entre el antiguo Archivo Imperial de Viena³²⁹, y en los archivos privados de ambos embajadores. El archivo familiar de los Dietrichstein se conserva casi completo en el Archivo Provincial de Brno (Moravia, República Checa)³³⁰ donde fue depositado en 1958. Por el contrario, el archivo familiar de la casa de Khevenhüller se dispersó a fines del siglo XIX en numerosas colecciones.

Respecto a las personas que conformaban su círculo social, citar en primer lugar al Rey; las cuestiones de trabajo crearon una forma especial de relación social, ya que, ambos embajadores tuvieron que entrevistarse repetidas veces con Felipe II, manteniendo conversaciones no sólo sobre asuntos políticos sino también sobre otros más cotidianos. Varios documentos atestiguan que entre los embajadores y el rey había probablemente una cierta amistad. Por ejemplo, es de presumir que Felipe II apreciara

³²⁹ La mayoría de los documentos están en el HHStA Wien, Staatenabteilungen, Spanien, Diplomatische, Korrespondenz, karton, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12; *ibid.*, Staatenabteilungen, Spanien, Varia, 2, 3 y 4, cf., EDELMAYER, F., “Honor y dinero...”, *Op. cit.*, p. 91.

³³⁰ Hay que consultar, sobre todo, MZA Brno, RAD, K9/23, K 104/315, K 318/1170 y K 1898/79, cf., EDELMAYER, F., “Honor y dinero...”, *Op. cit.*, p. 94.

mucho a Dietrichstein, ya que éste – así como su hijo Maximiliano³³¹ – terminó siendo nombrado caballero de la Orden de Calatrava.

En cuanto a sus contactos con el círculo cortesano, a la luz de las fuentes solo podemos hacer especulaciones, ya que Dietrichstein mantuvo siempre en sus cartas de Madrid un tono muy oficial y rara vez hizo comentarios personales. Sin embargo, podemos deducir que este embajador se movió mucho entre la nobleza castellana. Esto por varios motivos: por un lado, su matrimonio en 1555 con una española, Margarita de Cardona, hija del Virrey de Cerdeña, Antonio Folc de Cardona y de María de Requeséns; por otro, su conociendo de España y su corte por sus anteriores estancias; y finalmente, por la necesidad de casar a sus hijas con la nobleza española. María, quien era dama de la reina Ana, casada en otoño de 1572 con Baltasar de Mendoza y de la Cerda, primer Conde de Galve, y, en segundas nupcias, con Juan de Borja, marqués de Navarrés, hijo del embajador español en la corte imperial; Ana, casada con Antonio de Fonseca, conde de Villanueva y Cañedo; Hipólita, casada con Álvaro Fernández de Córdoba y Beatriz, casada con Luís, con el marqués de Mondéjar³³² También en Madrid nació también su hijo Francisco (1570-1636), futuro cardenal y personaje principal de la contrarreforma en Moravia³³³. Incluso, su mujer Margarita de Cardona, después de la

³³¹ Hijo de Adam y de Margarita de Cardona, entró en la orden de Calatrava, como su padre, en 1568 y más tarde recibió la encomienda de Cañaveral, que quedó en manos de su familia durante el siglo XVII. Sirvió varias veces a Felipe II como embajador. En 1592, por encargo del rey, viajó a Gratz, Ingolstadt y Munich para expresar los pésames reales a todos los miembros de las casas de Austria y Baviera por la muerte del archiduque Carlos. Durante su estancia como caballerizo mayor del archiduque Ernesto en Flandes viajó a Madrid a reclamar más ayuda económica para la lucha con Francia. A la muerte del archiduque pasó a servir a su hermano Alberto como sumiller de corps, EDELMAYER, F., “La red clientelar de Felipe II..., *Op. cit.*, p. 135.

³³² BAĐURA, B., “La Casa de Dietrichstein..., *Op.cit.*, pp. 47 – 67.

³³³ Francisco de Dietrichstein, Madrid, 22. VIII. 1570 – Brno (República Checa), 19. IX. 1636. Cardenal y Obispo de Olomouc (Moravia, República Checa) Hijo del noble moravo Adam de Ditrichštejn (1527 – 1590), quien había casado en 1555 con la aristócrata catalana Margarita Folch de Cardona, y servido durante ocho años como embajador del emperador Maximiliano II en la corte española de Felipe II. Allí nació su hijo Francisco, futuro cardenal y personaje principal de la Contrarreforma en Moravia durante el siglo XVII. Para más detalle ver, BALCÁREK, P., *Kardinál František Ditrichštejn 1570–1636, Osobnosti českých a*

muerte de Adam, optó, igual que la emperatriz viuda María, por volver a España e instalarse en el mismo convento de las Descalzas Reales de Madrid como la emperatriz³³⁴.

En base a todos estos elementos, puede concluirse que Dietrichstein consiguió establecer una sólida red social en Madrid. Su incorporación como Caballero en la Orden de Calatrava fortalece esta conclusión.

Hans Khevenhüller era miembro de una de las más importantes familias aristocráticas del Imperio. Hijo de un servidor de Carlos V, fue Consejero del Emperador Maximiliano II y de su esposa María y unos de los cortesanos más próximos a Felipe II cuando llegó a Madrid. Su carrera fue la de un típico miembro de la alta aristocracia austriaca que había entrelazado su propio destino con el de la familia real. Al contrario que Dietrichstein, estuvo más aislado al comienzo de sus actividades como embajador³³⁵. Durante los primeros años de estancia en Madrid, su vida social se desarrolló, principalmente, en el marco de las actividades oficiales. Hasta 1577, no se ha podido constatar la existencia de algún contacto, mínimamente intenso, con personas que no pertenecieran al círculo de las actividades normales de un embajador³³⁶. Khevenhüller tardó tres años en establecer una amplia red social. Su ventaja fue que pudo recurrir a la red social que había tejido su antecesor. Hacia el final de su vida, Khevenhüller estaba bien establecido en la sociedad castellana, muriendo en España tras permanecer treinta años en el país.

Para concluir podemos resumir de la siguiente manera: la vida social de los dos embajadores imperiales en la corte de Felipe II fue muy diferente entre sí. Adam tuvo más facilidad para asentarse, incluso fuera de la corte madrileña, en parte debido a su

moravských. Dějin, 2007; ARIENZA ARIENZA, J., "Dietrichstein, Francisco de", *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia. Madrid, 2008.

³³⁴ SÁNCHEZ, M., "Los vínculos de sangre...", *Op. cit.*, pp. 783 y ss.

³³⁵ EDELMAYER F., (Ed.), *Hispania – Austria II...*, *Op. cit.*, p. 108.

³³⁶ EDELMAYER F., *Ibidem*, p. 109.

matrimonio con la noble española Margarita de Cardona. Khevenhüller, por el contrario, estuvo más aislado al comienzo de sus actividades como embajador. Su vida social se desarrolló, en los primeros años de estancia en Madrid, en gran parte en el marco de las actividades oficiales. Hasta 1577, fuera de las audiencias de la corte, del esperar por las audiencias oficiales con el rey y sus consejeros, de la redacción de informes para el Emperador, de las actividades normales para un embajador, de la escritura de recomendaciones y pasaportes, así como de los encuentros con miembros del Imperio que estaban de paso, no sabemos de otras personas de su círculo.

3. 2. El Rey Católico ante el avance turco en Hungría.

3.2.1. Las demandas de Rodolfo II.

Durante el último tercio del XVI la rivalidad política, militar y religiosa de los Austrias con el Imperio Otomano se desarrollaba sobre todo en dos frentes: el Mediterráneo y Hungría. La guerra en el flanco meridional de los territorios magiares y austriacos era casi permanente. Hungría era un lugar de enfrentamiento endémico. Los emperadores Maximiliano II y Rodolfo II oscilaban entre las campañas y las treguas, obtenidas a costa de grandes sacrificios pecuniarios y no pocas humillaciones. Por ello, es comprensible que solicitasen continua ayuda a Felipe II y Felipe III para salvaguardar aquella frontera de sus dominios húngaros. Tenemos sobradas informaciones sobre cómo el influyente Embajador imperial en Madrid, Khevenhüller, se esforzaba en requerir el apoyo español en armas y dinero³³⁷. Ciertamente que el Rey católico³³⁸ tenía siempre la mejor disposición de ayudar, pero también muchos frentes a qué acudir. La

³³⁷ Mayo de 1600, correspondencia del Embajador Khevenhüller, *Haus=, Hof= und Staatsarchiv, Spanien, Diplomatische Korrespondenz*, Karton 13.

³³⁸ RODRÍGUEZ, M. J. – SALGADO, M^a J., *Felipe II...*, Op. cit, pp. 87 – 91.

necesidad de verse implicados en una pugna antiturca establecía una mayor consonancia entre ambas ramas dinásticas, si bien los métodos, zonas e intereses eran distintos. Los embajadores españoles en Viena y Praga (Chantonnay, Monteagudo, Borja, San Clemente) tenían como permanente tarea el auxilio de las empresas de los Habsburgo en Hungría³³⁹.

Desde finales de la década de 1580, los embajadores franceses e ingleses en Estambul informaron que los turcos preparaban una nueva guerra contra los Habsburgo en Hungría y en las costas españolas³⁴⁰. La guerra de los Quince Años (1593 – 1606) iba a tener un pronto comienzo en las fronteras de Croacia. Ante la amenaza de una guerra con el sultán Murad III, el Emperador pidió ayuda a los Estados del Imperio en la Dieta de Ratisbona. Por su parte, Guillén de San Clemente, embajador ante Rodolfo II y protagonista de este estudio doctoral, transmitió a España las peticiones de ayuda pecuniaria mientras daba noticias de esperanza en las campañas de Hungría.

Sin embargo, no era el Emperador el único pedigueño. En 1596 acudieron a Felipe II, en las postrimerías de su vida y reinado, enviados del Voivoda de Transilvania, pidiendo también ayuda para su campaña contra los turcos en Hungría. Refiere Cabrera de Córdoba:

“En 1596 vinieron los Embaxadores del Baivoda de Transilvania a pedir socorro al Rey y diósele de cien mil ducados para proseguir sus victorias grandes contra el turco y otros cien mil al emperador”³⁴¹.

También las embajadas de España en Génova y ante en Virreinato de Nápoles, se solicitaba ayuda a Felipe II contra el Turco³⁴². Asimismo, a la hora de recabar información la embajada de Venecia era una privilegiada fuente. Un secretario de la

³³⁹ CHUDоба, B., *España y el Imperio...*, Op. cit., p. 171 y *pássim*.

³⁴⁰ *Ibidem*, p. 171.

³⁴¹ CABRERA DE CÓRDOBA, IV, p. 197.

³⁴² Hay que tener presentes las copiosas y valiosas informaciones reunidas por FLORISTÁN AMÍZCOZ, J. M., *Fuentes para la política oriental de los Austrias. La documentación griega del Archivo de Simancas*, 2. León, 1988.

embajada estaba especialmente encargado de recabar noticias y transmitir “avisos” llegados de Oriente³⁴³.

3.3. El embajador Guillén de San Clemente en Praga (1581 – 1608).

En la nave principal de la iglesia de Santo Tomás de Malá Strana (Praga), frente a la entrada principal, en el suelo, se encuentra la lápida que señala el acceso a la cripta que guardó los restos de un hombre destacado en la vida y la política en el tránsito de siglos XVI al XVII, Guillén de San Clemente y de Centelles.

El sepulcro, hecho construir originalmente por el embajador para los españoles residentes en Praga que muriesen sin medios para costearse su entierro, presenta reducidas dimensiones, impuestas seguramente por el deseo de su constructor. La cripta fue construida en 1597. Guillén no quiso edificar su propio túmulo, sino hacer una obra benéfica en favor de sus paisanos, sin embargo, fue enterrado aquí sin haberlo esperado él mismo. La losa que cierra su sepulcro ostenta, en bella labra, el escudo de armas del linaje de los Santcliment– una campana con el lema “Ave María” en letras de sable –, junto a la estrella de David (haciendo seguramente referencia a sus orígenes conversos), y que reza en latín:

*SALVE CALCATOR HUIUS MARMORIS
DON GUILLIELMUS DE STO CLEMENTE
REGIS CATHOLICI IN GERMANIA LEGATUS
EISUDEM REGIS SUBDITIS
IN SPULTURAM PERPETUAM
HOC CONDITORIUM EXSTRUXIT
ANNO CHRISTI MDXCVII.
AVE MARIA³⁴⁴*

³⁴³ AGS, E., leg. 1342, f. 21.

³⁴⁴ CHUBODA, B., *Španělé...*, Op. cit., p. 180.

Es decir: “Salve visitante de este monumento – Don Guillermo de San Clemente – Legado en Germania del Rey Católico – construyo esta cripta – como sepultura perpetua – para los súbditos del mismo Rey – en el año 1597 después de Cristo. – Ave María”.

Imagen I. Nave mayor de la iglesia de Santo Tomás de Malá Strana (Praga)



Fuente: Elaboración propia.

Imagen II. Lápida que señala tumba del embajador Guillén de San Clemente.



Fuente: Elaboración propia.

En el muro occidental de la sacristía se encuentra una pintura de la Crucifixión con la figura arrodillada del oferente – don Guillén – y Santa Catalina – en sus facciones se pueden reconocer rasgos de Polyxena de Pernštejn³⁴⁵, hacia la que San Clemente tuvo

³⁴⁵ Polyxena de Pernštejn, (futura Polyxena de Rozembek y tras su segundo matrimonio, Polyxena de Lobkowicz). Hija del gran canciller del reino de Bohemia, Vratislaw de Pernštejn y de la noble española María Maximiliana Manrique de Lara. Polyxena se casó a los 21 años con

sentimientos de admiración³⁴⁶ – del año 1608. Originalmente formaba parte del cenotafio del embajador español. La inscripción al pie del cuadro reza así:

D.O.M. (Al señor óptimo y mayor)

“Don Guillelmus de S. Clemente, caballero de la Orden de Santiago, Embajador de Su Católica Magestad Felipe III ante el Emperador Rodolfo II, hizo colocar aquí este monumento en el año del Señor de 1608”³⁴⁷.

3.3.1. El embajador³⁴⁸.

Guillén de San Clemente y de Centelles – *Guillem Ramón de Santcliment i de Centelles*³⁴⁹ – (c. 1539 – 1608), noble catalán natural de Barcelona, fue embajador ordinario de España en la corte praguense de Rodolfo II, en el gozne de los siglos XVI y el XVII. Desempeñó una embajada muy larga, que ocuparía los diecisiete últimos años de Felipe II y los primeros diez de Felipe III, casi sin interrupción.

Según la información que de él nos aporta Armand de Fluvià en la *Gran Enciclopèdia Catalana*, Guillén es el miembro más importante de la familia de los Santcliment, linaje de mercaderes que aparecen vinculados desde el s. XIII a las

el amigo de su padre, Vilém de Rozembek (+1592), de 52 años y Burgrave de Bohemia. En 1603, a sus 37 años, celebró su 2ª boda en el palacio de Rozembek de Praga, con Zdenek Vojtech de Lobkowicz, gran canciller del reino de Bohemia que en 1624, fue ascendido al status de príncipe con el título de Gobernador de la casa de Lobkowicz.

³⁴⁶ MŽYKJOVÁ, M., *Šlechta ve službách diplomacie...*, Op. cit., p. 17.

³⁴⁷ Para conocer más cosas sobre la relación del embajador con la parroquia de Santo Tomás, FAIX, W. –MAREŠ, K., *Iglesia y Monasterio de Santo Tomás*, Onyx y O. S. A., 2005, pp. 14, 29 – 31 y 54 – 59.

³⁴⁸ Un resumen biográfico general sobre la figura de este embajador se puede consultar en ARIENZA ARIENZA, J. “San Clemente, Guillen de”, *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2008.

³⁴⁹ MOLAS I RIBALTA, P., *Catalunya i la Casa d'Àustria*, Biblioteca d'Història dels Països Catalans, 13, Curial. Barcelona, 1996. pp. 33 – 36 y 205.

ciudades de Lérida y Barcelona³⁵⁰. Hijo de don Pedro Juan de San Clemente, Maestresala del Rey Fernando el Católico y Señor del castillo de Salzer³⁵¹, y de doña Isabel Centelles, y nieto paterno de don Guillén y San Clemente y de doña Juana de Estelrich y de la Bastida³⁵². Las experiencias del padre y sus enseñanzas fueron para Guillén de San Clemente un empuje fundamental en su extraordinaria carrera diplomática³⁵³.

Felipe II lo designó su embajador en el Imperio por nombramiento expedido el 14 de mayo de 1581, en Tomar (Portugal), para tratar el matrimonio del Príncipe, su hijo, con la Archiduquesa Margarita³⁵⁴. El nombramiento resultó bueno y adecuado al lugar y circunstancias que le tocó vivir. San Clemente, seguramente menos orgulloso y con más sentido práctico que su predecesor Borja (aunque también menos fino y agudo), y más accesible que el común de los aristócratas castellanos llamados a desempeñar las importantes embajadas, observó la vida de la corte de una forma más cercana reportándole una visión más íntegra de los acontecimientos de los que era testigo³⁵⁵.

³⁵⁰ Para conocimiento más extenso del linaje de los Santcliment consultar, FLUVIÀ A. de., *Gran Enciclopèdia Catalana*, «ad vocem», vol. XIII, p. 205.

³⁵¹ En carta de D. Luis de Requesens, Gobernador de los Estados de Flandes, fechada en Amberes en 18 de Enero de 1576, a Felipe II, se dice que era hombre muy bien nacido, que su padre había sido Maestresala del Rey Católico, y que después sirvió al Emperador en el cargo de Salzer y otros hasta que murió, y D. Guillen lo continúa, “desde que V. M.^d me mandó servir en la mar, sin habello dejado un día, así en las guerras de Granada como en las de aquí y en las jornadas de Leuante; y es hombre de muy buen entendimiento y de muy buenas partes, y de edad competente para cualquier cargo porque tiene 37 años”.

³⁵² Podemos consultar su genealogía competa en, SALAZAR Y CASTRO, L. de., *Colección Salazar y Castro*, Real Academia de la Historia, D – 51, f. 21.

³⁵³ Guillén había sido propuesto para el Virreinato de Mallorca. Luís de Requesens recomendó al rey a Guillén de San Clemente para dicho cargo, SANCHE RAYÓN, J., *Colección de libros españoles raros ó curiosos*, publicado 1887. impr. de M. Rivadeneyra. p. 305.

³⁵⁴ PAZ, J., *Catálogo II. Secretaría de Estado: capitulaciones con la Casa de Austria y negociaciones de Alemania, Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo. 1493 – 1796*, 2ª ed., AGS, Madrid, 1942, p. 343.

³⁵⁵ Chudoba opina que su propia condición de catalán le favoreció, CHUDOBA..., *Op. cit.*, p. 180.

Guillén de San Clemente llegó a Praga, sin mujer e hijos y con 42 años de edad el 13 de julio de 1581 para sustituir a su homólogo precedente don Juan de Borja y Castro³⁵⁶, quien ejercía su cargo de embajador en Praga desde 1578 hasta su partida a España junto a la Emperatriz María en 1581. A pesar de las dificultades insinuadas en sus cartas a Juan de Zúñiga – Virrey de Nápoles –tras su llegada de Italia³⁵⁷, San Clemente desempeñó la embajada en la corte de Praga hasta 1595; poco tiempo después la dejó, volviendo a ocuparla el 7 de junio de 1599, ya después de la muerte de Felipe II, conservándola hasta su fallecimiento, el 3 de septiembre de 1608. Por lo tanto, San Clemente desempeñó la embajada durante un muy largo periodo. No era usual tal permanencia. Lo recomendaban sus dotes de buen sentido y prudente habilidad³⁵⁸.

Antes de ser escogido para sustituir en la corte del Emperador San Clemente tenía una amplia experiencia y había sido un soldado distinguido en el campo de batalla. Había luchado en la batalla de Lepanto frente al Turco, donde, al igual que Cervantes había sufrido una herida grave³⁵⁹. Además, había servido ya al rey de España, sucesivamente, en las revueltas de los moriscos en Andalucía (1569 – 1570), en los conflictos de Flandes, en Saboya³⁶⁰ – en cuyas misiones había adquirido una gran experiencia diplomática – y finalmente Praga, donde desempeñará su cargo de

³⁵⁶ B. BAĎURA, “Los Borja..., *Op. cit.*, p. 60.

³⁵⁷ Sobre la llegada de San Clemente a Praga desde Italia consultar, Guillén de San Clemente al Juan de Zúñiga, Rovere, 1º de julio de 1581 y Praga, 25 de julio de 1581, AGS, E., leg. 688.

³⁵⁸ “Era persona de singulares dotes de inteligencia, prudencia y astucia, cualidades que se apreciaban para tratar con el Emperador Rodolfo”, PÉREZ BUSTAMANTE, C., *La España de Felipe III*, Historia de España de Menéndez Pidal, t. XXIV. Madrid, 1979. p. 82

³⁵⁹ SALVÁ M. y SAINZ DE BARANDA, P., *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, XXI. Madrid, 1852. p. 320; ROSELL, C., *Historia del combate Naval de Lepanto, y juicio de la importancia y consecuencias de aquel suceso*, Real Academia de la Historia. Madrid, 1853. p. 86.

³⁶⁰ Designación de Guillén de San Clemente para asistir a los negocios de España cerca del Emperador y nombramiento del barón Sforzato para sustituirle, AGS, E., 1253, f. 14; además, pueden verse Primera entrevista de Guillén de San Clemente con el Duque de Saboya, Manuel Filiberto en 1581, AGS, E., 1254, f. 38; y Comisión de San Clemente acerca del Duque de Saboya (pésame por la muerte de su padre Manuel Filiberto) y su destinación para el Imperio por cese de Don Juan de Borja y nombramiento de su sucesor en Saboya, el Barón Sforzato en, AGS, E., leg. 1251, f. 14.

embajador hasta su fallecimiento. Por lo tanto, San Clemente comienza su labor diplomática en Praga con excelentes referencias para realizar su cometido. Sin embargo, la historiografía no se pone de acuerdo, porque según Felipe Ruiz Martín, era San Clemente “tardo, inepto para cualquier agilidad mental; le desquiciaban los apuestos atrevidos”³⁶¹. Sin embargo, negarle a San Clemente la aptitud para cualquier agilidad mental parece exagerado. El historiador Ivo Kořan no duda en considerarle como un “humanista europeo”³⁶².

Como cualquier otro embajador, Guillén de San Clemente no residía en la Corte, sino que tenía casa en Praga, la casa del embajador español, que hacía las veces de embajada. La residencia de la Embajada de España en Praga se encontraba por aquel entonces en la calle Kanovnicka (contigua a la actual plaza de Wallenstein), bajo la colina del Hradčany (o barrio del castillo), y en los territorios de la parroquia de Santo Tomás de Malá Strana, un templo de frailes agustinos del siglo XIII, primitivamente gótico (luego restaurado en estilo barroco), al que Guillén estaba íntimamente vinculado³⁶³. Hacia 1581, el personal de la embajada española se situaba en torno a las setenta u ochenta personas. En esta comunidad tan grande vivían el servicio diplomático con sus familias, las cuales eran educadas dentro de un estricto catolicismo. La embajada era lugar de tránsito corriente para súbditos de los Países Bajos y de Italia. Podemos decir poco a poco la embajada fue convirtiéndose en un elegante centro de reuniones donde la aristocracia y los altos dignatarios celebraban sus encuentros. El embajador Guillén de San Clemente quería que la embajada trabajara de esta manera³⁶⁴. No obstante, la instalación en Praga le resultó costosa. Se quejaba muchas veces de los gastos y otras

³⁶¹ RUIZ MARTÍN, F., “El pan de los países bálticos durante la guerra de religión. Andanzas y gestiones del historiador Pedro Cornejo”, *Hispania*, XXI, LXXXIV (1961), pp. 549 – 579.

³⁶² KOŘAN, I., “Praski krag humanistů wokół Giordana Bruna”, *Euhemer*, XIII (1969), Warszawa. p. 82.

³⁶³ FORBELSKÝ, J., *Los españoles, el Imperio y Bohemia en los Siglos XVI y XVII*. Vysehrad, 2006. pp. 15 – 60.

³⁶⁴ MŽYKJOVÁ, M., *Šlechta ve službách diplomacie...*, Op. cit., p. 16.

dificultades³⁶⁵. Pero San Clemente frecuentaba mucho la corte, pues cada vez que tenía que tratar un asunto de importancia con el emperador o con cualquiera de sus ministros debía acudir a ella. El embajador debía pedir audiencia y esperar a que se la dieran antes de presentarse en la corte.

San Clemente era miembro de la Orden de Santiago. Este organismo, instituido hacia mediados del siglo XII y que en sus orígenes tenía un carácter marcadamente militar, había jugado un importante papel durante la reconquista peninsular. Sin embargo, a partir de la incorporación de su maestrazgo a la corona de los Reyes Católicos en 1494, el título de Caballero de la Orden de Santiago pasó a tener más que nada un carácter puramente honorífico³⁶⁶. Don Guillén, fue investido caballero de la Orden de Santiago el 20 de octubre de 1580 en el Monasterio de Santo Domingo de Elvas, en presencia del rey Felipe II – en calidad de administrador perpetuo de la orden –, por don Luís Fernández Manrique, marqués de Aguilar, del Consejo de Estado y Comendador de Socuéllamos, si bien, el despacho con la Cédula real de su hábito había sido emitido por Felipe II ya el 12 de enero de 1580, y refrendado por Mateo Vázquez³⁶⁷. Todos los detalles habían sido cuidadosamente preparados, recibiendo el hábito de la orden de manos del capellán del Rey, don Juan de Cuenca, en presencia de los padrinos de

³⁶⁵ Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 12 de marzo de 1599, AGS, E., leg. 700, s. f., “Yo he compuesto mi casa, pero por mucho que me voy a la mano, no es posible vivir con lo que me dan, porque los gastos de aquí son intolerables, y la familia tan descompuesta en el vivir que no solo no hay tasa ni medida, pero es costumbre que coman poco menos bien que sus amos. Y esto no se puede reformar, y mucho menos un catalan, que donde quiera somos tenidos por míseros,...”.

³⁶⁶ Acerca de los orígenes y organización de la Orden de Santiago, pueden servir e. g., RODRÍGUEZ BLANCO, D., *La organización institucional de la Orden de Santiago en la Edad Media*, en *H.I.D.*, 12 (1985), pp. 167 – 192; MARTÍNEZ DÍEZ, G., *La cruz y la espada. Vida cotidiana de las órdenes militares españolas*. Barcelona, 2002; DEREK, W., *La Orden de Santiago*. Madrid, 1965; IDEM, *Las Órdenes Militares en la Península durante la Edad Media*, Salamanca, 1976; además son interesantes los ensayos de RUIZ RODRÍGUEZ, J. I., “Las Órdenes Militares castellanas (siglos XVI y XVII): dinámica política, estancamiento económico y freno social”, *Hispania: Revista española de historia*, 54, 188 (1994), pp. 897 – 916; ID., “Las Órdenes Militares: funcionamiento institucional”, *Torre de los Lujanes, Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 49 (2003), pp. 119 – 140.

³⁶⁷ En la biblioteca el Monasterio de Uclés (Cuenca) se guardan los establecimientos del ordenamiento de Guillén de San Clemente como caballero de la Orden de Santiago.

Guillén, don Rodrigo de Mendoza (hermano del Duque del Infantado) y don Juan de Idiáquez (Comendador mayor de León) y ante la escribanía pública de Pedro de Frías Canales³⁶⁸. El rey había reconocido finalmente su devoción así como sus leales servicios prestados y los que podía prestar en adelante, habiendo comprobado, por otra parte, que don Guillén reunía todas las cualidades necesarias para pertenecer a la orden. En cuanto que caballero de la Orden de Santiago, Guillén de San Clemente fue nombrado Comendador del Horcajo (título concedido por el Rey el 19 de junio de 1589 en sucesión de don Gaspar de Robles), del Consejo de Su Majestad y Comendador de Moratalla (Murcia) en sucesión de don Juan de Ayala, al darle Felipe II en título esta encomienda en Toledo a fecha de 3 de julio de 1596.

En un Manuscrito del siglo XVIII y parcialmente autógrafo del propio don Luís de Salazar y Castro, se recoge una cédula del rey Felipe II a todos los comendadores de la Orden de Santiago poniéndoles en pie de guerra y haciéndoles el llamamiento para que, con las personas y lanzas que les corresponden (unas cuatrocientas cincuenta en total), estén dispuestos para marchar a la guerra. En esta carta se llama a don Guillén a incorporarse con sus huestes, citándole como embajador en Alemania y Comendador de Moratalla³⁶⁹. Podemos ver los elementos distintivos de esta Orden en el retrato anónimo del embajador patrimonio de la colección Lobkowitz, actualmente expuesta en el palacio Lobkowitz (en barrio del castillo de Praga)³⁷⁰.

Se trata de un óleo sobre tela (62 x 56 cm.) captado en busto sobre fondo negro, ya viejo, y con el hábito de caballero de Santiago según lo evidencia la gran cruz del pecho. El cuadro aparece citado ya en el inventario más antiguo escrito en checo (primera mitad del siglo XVII), por la propietaria de la colección, Polixena de

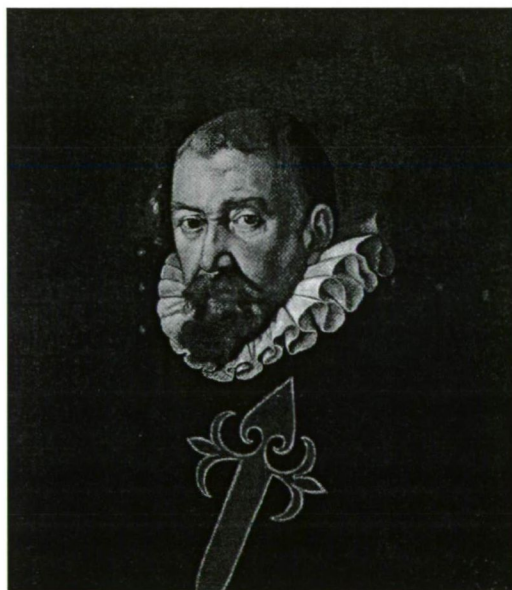
³⁶⁸ SALAZAR Y CASTRO, L. de., *Los comendadores de la orden de Santiago: Prólogo del Marqués de Ciadoncha*, Patronato de la Biblioteca Nacional. Madrid, 1949. pp. 169-170 y 253.

³⁶⁹ Para consultar el manuscrito, *vid.*, SALAZAR Y CASTRO L. de., *Op. cit.*, I – 34, ff. 3 v. a 6.

³⁷⁰ ŠTĚPÁNEK P. y BUKOLSKÁ, E., “Retratos españoles...”, *Op. cit.*, p. 320.

Lobkowicz (*“spanlský posel kterému íkaly Viljemus de Sancti Climentí“*). Lamentablemente no sabemos quién es el autor del retrato. El primer historiador moderno que se ocupó de la Colección Lobkowicz y que la descubrió al público internacional, Max Dvorák, lo atribuye a un pintor español del círculo de Ribera³⁷¹. Sánchez Cantón, que conoció el retrato gracias a una fotografía, lo considera como una obra flamenca³⁷². Chudoba lo atribuye también a un pintor de escuela flamenca³⁷³. La pintura es de colores líquidos bastante monótonos y oscuros, con predominio de los tonos terrosos, y eso, junto con elementos de la moda que pueden fecharse hacia 1600, nos lleva a pensar en un pintor del círculo manierista de la escuela de Bohemia, época que corresponde a la estancia de San Clemente en la capital imperial³⁷⁴.

Imagen III. Retrato del embajador Guillén de San Clemente.



Fuente: Colección Lobkowicz. Palacio Lobkowicz, Praga.

³⁷¹ DVOŘÁK M. –MATĚJKA, B., *Soupis památek historických a uměleckých v politickém okresu roudnickém* (Índice de monumentos históricos y artísticos del distrito administrativo de Roudnice), 11, *Zámek roudnický* (Palacio de Roudnice). Praga, 1907.

³⁷² SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., *Exposición de recuerdos españoles en Checoslovaquia*, Amigos de Checoslovaquia. Madrid, 1931.

³⁷³ CHUDOBA, B., *Španěle...*, Op. cit. p. 160.

³⁷⁴ ŠTĚPÁNEK, P., “Guillem Ramon de Santcliment i de Centelles”, *Revista de Llibreria Antiquaria*, Barcelona, octubre, 12 (1986), pp. 24 – 27.

3.3.2. Su labor diplomática.

Al Embajador San Clemente le correspondió tratar con el más raro, acoplejado y maniático monarca del siglo, el emperador Rodolfo II³⁷⁵, hijo y sucesor de Maximiliano II. Rodolfo era un monarca culto, educado en la austera corte española, coleccionista de obras de arte, un poco astrólogo o astrónomo y bienhechor de Kepler y Tycho Brahe. Soltero impenitente, solía otear desde las altas ventanas de las estancias de su palacio las torres de su querida Praga. Con esta excéntrica personalidad hubo de vérselas primero don Juan de Borja, y tras él, don Guillén³⁷⁶. Hay que decir sin embargo, que San Clemente tuvo que tratar con el Emperador Rodolfo en los años más complejos de su reinado, en los que la sucesión dinástica y las disensiones en la familia Habsburgo ensombrecieron el panorama político europeo. Con todo, San Clemente manejó con discreción los tratos con un monarca de carácter tan difícil, y también de su corte, llena de suspicacias y de rivalidades. En aquel avispero, la influencia del lejano pero todopoderoso monarca español se hacía sentir con obvia autoridad. El respaldo del soberano de Madrid era necesario para frenar las inquietudes del Imperio Alemán o para proporcionar los recursos económicos necesarios para proteger la frontera oriental amenazada por el peligro otomano.

En el año 1581, Borja renunciaba al cargo de embajador en Praga para iniciar su periplo a tierras hispanas como parte del séquito de la Emperatriz viuda María. La tarea

³⁷⁵ Sobre la época de Rodolfo II véase, por ejemplo, EVANS, R. J. W., *Rudolf II and his World. A Study in intellectual history, 1576 – 1613*, 2ª ed., Oxford, 1984; HOTSON, H., “Rudolf II..., *Op. cit.*”; LUTTENBERGER A. - EDEL, A., “Imperio y territorios imperiales..., *Op. cit.*”, pp. 89 – 148; y EDELMAYER, F., “La Corte Imperial: de Fernando I a Rodolfo II”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 44, mayo 2001. pp. 43 – 58.

³⁷⁶ El embajador San Clemente había llegado ya a Praga desde Turín con la advertencia de que debía contar con la poca simpatía que el Emperador sentía por los embajadores españoles, y que Rodolfo prefería encerrarse en sus labores alquímicas que discutir los temas de Estado. A Emperador Rodolfo II, no le gustaba San Clemente, y rechazaba a menudo sus audiencias con excusas, ya que no quería cumplir sus insistencias; *vid.*, MŽYKJOVÁ, M., *Šlechta ve službách diplomacie...*, *Op. cit.*, p. 19.

de don Juan de Borja como diplomático en la corte de Rodolfo II había sido amplia y productiva para los intereses de la corona de España³⁷⁷, pero llegaba la hora de nombrar un sucesor. Don Guillén de San Clemente, llegó a Praga en julio de 1581 con la intención de que Borja pudiera instruirle en las tareas concernientes a su puesto. Sin embargo, a San Clemente le “espantaban mucho” las dificultades existentes en la manera de negociar en la embajada – las cuales todavía aumentarían más con la ausencia de la emperatriz María. En los primeros momentos, Guillén instaba al Rey a que nombrase otra persona provista de mayor autoridad³⁷⁸, pero Felipe II no optó por sustituirle, haciendo de él su embajador ordinario y manteniéndole en la corte imperial durante casi tres decenios. Sus conocimientos de Europa, su amplio sentido del deber, su conocido catolicismo y su carácter práctico, fueron algunas de las características que el Rey Prudente había valorado al elegirle como representante en la corte de Praga. Se sabe que en el momento de partir de Praga con dirección a España, Juan de Borja, aprovechó su despedida con el Emperador para llevar consigo a San Clemente a su primera audiencia oficial, en la cual se produjo un intercambio de cortesías entre ambas partes, y en la que el Emperador Rodolfo II “le hizo tratamiento de embajador, mandándole a sentar y cubrir”. Borja introdujo además a San Clemente junto a los ministros del Emperador, dejándole las necesarias instrucciones antes de su partida, así como algunos expertos en lenguas necesarios para el desempeño de su cargo³⁷⁹.

La correspondencia oficial y privada de la embajada en el Imperio de Guillén de San Clemente³⁸⁰ nos aporta abundantes y muy valiosas informaciones sobre la política centroeuropea a finales del siglo XVI y principios del XVII, cuando la vieja Europa

³⁷⁷ Para conocer a fondo este personaje ver, BAĎURA, B., “Los Borja...”, *Op. cit.*, pp. 43 – 72.

³⁷⁸ San Clemente a Felipe II, Praga, 25 de julio de 1581, AGS, E., leg. 688, s. f.

³⁷⁹ *Ibidem*.

³⁸⁰ Serie documental (unos 17 legajos, del 688 al 709) descrita en el Catálogo II, Secretaría de Estado del Archivo General de Simancas, por Julián Paz, *Capitulaciones...*, *Op. cit.*, Madrid, 1942.

estaba constantemente acosada por el Imperio Otomano, y donde la monarquía imperial de los Habsburgo experimentaba importantes luchas internas de poder dentro del contexto de la convulsa Europa anterior al conflicto de los Treinta Años³⁸¹.

En rasgos generales y a la vista de sus despachos, la tarea diplomática del embajador San Clemente se centró principalmente en la alta política centroeuropea, aunque sin dejar de lado la realidad Bohema. Entre los temas más relevantes de su embajada estuvieron por ejemplo, la elección polaca que siguió a la muerte de Esteban Báthory en 1586 (la corte de Madrid apoyó – aunque sin éxito – las candidaturas de los archiduques Maximiliano y Ernesto)³⁸², los informes remitidos a Madrid sobre la debilidad de respuesta de Rodolfo II ante la amenaza protestante de los estamentos checos en los territorios de los Habsburgo en Bohemia, las cuestiones relevantes al conflicto de los Países Bajos y las inevitables implicaciones alemanas, y la necesaria ayuda económica ante el resurgimiento de las ambiciones turcas en Europa, especialmente desde 1593³⁸³.

En cuanto a la elección al trono polaco, conviene detenernos un instante para conocer la implicación de San Clemente en el suceso. El príncipe de Transilvania y rey de Polonia – Lituania, Esteban Bathory, había muerto en el año 1586, y Rodolfo II tenía pretensiones de colocar a su hermano menor Maximiliano (1558 – 1618) en el trono polaco. Felipe II apoyará firmemente esta candidatura, condenada al fracaso a través de

³⁸¹ El Marqués de Ayerbe comenta en sus memorias lo siguiente: “La correspondencia de D. Guillén de San Clemente es tan instructiva como curiosa, así por los sucesos cuyo recuerdo evoca, como por la circunstancia de poner también de manifiesto servicios altamente meritorios de algunos de nuestros compatriotas en el siglo de la mayor grandeza de España, lo mismo que en el ejercicio de las armas, en que no reconocían rivales, en el de las artes diplomáticas, para las que no se les suele conceder iguales ni tan positivas y eficaces excelencias”, GÓMEZ DE ARTECHE, J., *Memorias del Marqués de Ayerbe*, Boletín de la RAH, 29, IV, Sección de Historia, 1896, p. 329.

³⁸² Sobre los eventos de Polonia, AGS, E., leg. 690 s. f.

³⁸³ ARIENZA ARIENZA, J., “Don Guillén de San Clemente, embajador hispano...”, Op. cit., pp. 17 – 26, aquí, p. 20 – 22.

su embajador en la Santa Sede³⁸⁴, y de su embajador en Praga, Guillen de San Clemente³⁸⁵; se gastó mucho dinero y medios. Don Guillén será el encargado de ir a Polonia para votar el nuevo Rey como representante de Felipe II, sin embargo, todo fue inútil. Una parte de la nobleza pedía que fuese elegido Maximiliano, y otros Segismundo Vasa, quien finalmente resultó ser el ganador de la elección el 19 de agosto de 1587, como Segismundo III de Polonia – Lituania, y Segismundo I, de Suecia. En respuesta, Maximiliano llevó a tierras polacas un ejército – Felipe II aportó 200.000 coronas de oro, para apoyar la campaña –, en un intento por hacerse con el trono. Luego de una corta guerra, sus tropas fueron derrotadas por Jan Zamoyski, fiel a Segismundo, en la batalla de Byczyna y Maximiliano fue encarcelado. Su liberación fue realizada gracias a la intervención de un embajador extraordinario de Felipe II, Vespasiano Gonzaga, Duque de Sabbioneta³⁸⁶ y del Papa Sixto V. En 1589, renunció formalmente a sus pretensiones sobre el trono polaco. El fracaso de esta campaña tuvo una aceptación muy negativa en Madrid. Los españoles no querían reconocer a Segismundo III como rey de Polonia. Ni San Clemente, ni Olivares, recibieron al mensajero de Segismundo III³⁸⁷. Tras sus misiones como embajador extraordinario en el reino de Polonia en 1578/79 y 1587, San Clemente informaba desde su embajada en el Imperio acerca de los sucesos que allí seguían ocurriendo³⁸⁸.

³⁸⁴ Enrique de Guzmán, II Conde de Olivares, embajador de Felipe II en Roma, y posteriormente Virrey de Sicilia y de Nápoles. Padre del Conde-Duque, valido de Felipe IV.

³⁸⁵ Felipe II a San Guillén de Clemente, Madrid, 14 de febrero de 1589, AGS, E., leg. 2449, s. f., “Con esta os embia letra de los 200 mil florines q.^e han de seruir para lo de Polonia en el caso y effecto q.^e se os dize en otra carta q.^e ua con este despacho; aueys de estar aduertido de no consentir q.^e se use dellos para ninguna otra cosa...” En otro documento encontramos el siguiente texto: “Envio el Rey por su embax.^{or} á Don Guillén de San Clemente, q.^e servía el oficio en la Corte Cesárea, para q.^e instase por quantos medios le fuese posible en q.^e fuese elegido el Archiduque Ernesto o Maximiliano, su hermano”, CABRERA DE CÓRDOBA, vol. III, p. 318.

³⁸⁶ Vespasiano Gonzaga (1531 – 1591), fue Virrey de Navarra de 1572 a 1575. Allí hizo construir la muralla de Pamplona.

³⁸⁷ CHUDOBÁ, B., *Španělské...*, Op. cit., pp. 142 – 143.

³⁸⁸ AGS, E., leg. 690, s. f.

Asimismo, Guillén daba cuenta en sus despachos lo relativo a la política antiturca. Baste decir que durante los últimos meses de su vida Felipe II llegó a considerar incluso la posibilidad de enviar una expedición desde Italia a los Balcanes para liberar las fronteras del imperio de la presión de los otomanos³⁸⁹. El capítulo cuarto de esta tesis doctoral analiza en profundidad la relación de informes que San Clemente despacha sobre los otomanos.

El embajador se ocupó también de evitar que el comercio en el Mar Báltico dañase a España y favoreciese a los rebeldes flamencos con mercancías procedentes de Polonia. Para ello convenció a Felipe II de que este enviase agentes a las ciudades hanseáticas para disuadirlas de vender sus mercancías en los Países Bajos rebeldes³⁹⁰.

San Clemente tenía también la importante tarea de informar a Felipe II sobre los posibles esponsales del extravagante Rodolfo II con la Infanta Isabel Clara Eugenia, hija predilecta del monarca español³⁹¹. El plan fue concebido en 1579 por su madre, la Emperatriz viuda María cuando Rodolfo tenía veintisiete años y la Infanta, trece. Para la Emperatriz el proyecto significaba anudar ambas ramas de la dinastía, lo que podía implicar tanto un reforzamiento del influjo católico en la corte imperial, como una razonable esperanza de sucesión española para su hijo. Sin embargo, Rodolfo sabía siempre cómo demorar hábilmente la negociación con Madrid; no decía que no al plan matrimonial, pero tampoco decía que sí, dando constantemente pretextos para retrasar el plan. El monarca español pretendía con ello buscar herederos para el trono imperial afines a la política católica (no olvidemos que Isabel Clara Eugenia, era Vicaria General en los Países Bajos españoles, lo que solucionaría muchos problemas en un mismo golpe de efecto) Finalmente, el despedido Felipe II acabó por casar a su hija con el

³⁸⁹ ELLIOT, J. H., *La Europa dividida...*, Op. cit., p. 368.

³⁹⁰ Cornelius de Grootessvall fue el agente enviado a Hamburgo y Lübeck, CHUDABA..., *Op. cit.*, pp. 170 y ss.

³⁹¹ Ya desde 1568 habían empezado a tratar sobre las posibles bodas entre Rodolfo y su prima Isabel Clara Eugenia, EVANS, R. J. W., *Rudolf II and his World...*, Op. cit., p. 80.

Archiduque Alberto, hermano del Emperador, cediendo a ambos el Gobierno de los Países bajos en 1598. Este asunto prioritario en la política exterior fue encargado a los embajadores Guillén de San Clemente³⁹² y Hans Khevenhüller, respectivos de ambas cortes³⁹³.

Por otro lado, no era extraño que San clemente informara al monarca Católico en las cuestiones relativas a la frágil salud y estado de ánimo del Emperador. Rodolfo II solía atravesar (especialmente a partir de 1600) agudas fases de melancolía³⁹⁴; probablemente había intentado suicidarse más de una vez, de tal manera que tuvieron que esconderse todas las armas; pasaba mucho tiempo en la cama incapaz de atender sus funciones³⁹⁵. Por ello no es de extrañar que dado su estado emocional, tuviera reacciones inesperadas que provocaran la exaltación de quienes deseaban su cese.

Seguramente la tarea más fastidiosa que incumbió al embajador Guillén de San Clemente fue el tema de la sucesión de Rodolfo II. El Embajador no cesaba de solicitar, insistir, asediar al Emperador, recordándole su deber de poner término a la incertidumbre y despejar el futuro sucesorio³⁹⁶. En 1594 el Emperador convocó una Dieta imperial en Ratisbona y el Embajador San Clemente le instó vehementemente en nombre de Felipe II que propusiese allí la elección del Archiduque Ernesto (educado en España a la vera de su tío Felipe y luego su Gobernador en Flandes), como Rey de Romanos; el Emperador no lo hizo, alegando no ser convenientes las precipitaciones. Para concluir, decir que en su correspondencia, el embajador nos brinda además valiosos informes sobre el mundo cortesano bohemio y sus visitas en la corte, así como

³⁹² Felipe II a Guillén de San Clemente, 30 de mayo de 1592, AGS, E., 2450, s. f.

³⁹³ Ver sobre ello, *Historia de Joan Keuenhuller de Aichelberg, séptimo deste nombre...*, Biblioteca Nacional de Madrid. ms. n° 2751, p. 406.

³⁹⁴ CHUDoba..., *Op. cit.*, p. 160.

³⁹⁵ San Clemente a Felipe III, Praga 1600, octubre 21, AGS, E., leg. 706, s. f.

³⁹⁶ OCHOA BRUN, M. A., *Historia de la Diplomacia Española, Vol. VI...*, *Op. cit.*, p. 283.

cuestiones del acontecer diario³⁹⁷, y otros asuntos de carácter más privado como su propia salud³⁹⁸ o sus relaciones más personales.

3.3.3. Presencia española y relaciones personales en la Praga de San Clemente.

Desde el siglo XVI existían en Europa central algunas familias nobles de origen español: los Manrique de Lara, Marradas, Verdugo, Huerta, Hoyos, Ugarte y otros. El escudo del general imperial Baltasar de Marradas – a la postre sobrino de San Clemente – adorna la fachada principal de la Iglesia Carmelita en la Ciudad Pequeña de Praga nos da cuenta de ello. Los sepulcros de Antonio de Cardona, así como el del hidalgo español Nemesio Toledano se encuentran en la catedral de Praga.

La diplomacia de esta época funcionaba a menudo a través de redes informales. Los embajadores dependían de numerosos individuos para procurarse información y acceso a los círculos más íntimos del poder. La calidad de su labor al frente de una embajada se medía por su habilidad para, establecer este tipo de lazos informales de relación³⁹⁹.

Don Guillén de San Clemente congregó en torno a sí en la década de 1590 a un grupo de aristócratas bohemos muy vinculados a España (o emparentados con la nobleza española) y de orientación procatólica que él mismo denominaba la facción

³⁹⁷ Guillen de Clemente a D. Cristóbal de Salazar y a D. Francisco de Vera y Aragón, Praga, a 25 de septiembre 1590, AGS, E., leg. 1540, (Correspondencia de Venecia, años 1588 – 90), pieza 323, fol. 1-1 vto. El 25 de septiembre de 1590, don Guillén informa a sus homólogos de Venecia que en Viena se han sentido movimientos sísmicos de escasa magnitud, “..., el día 15 de septiembre sentimos aquí algunos Terremotos, pero sin q.º hiziesen daño,... Mas en Viena los hubo tan grandes q.º cayeron algunos edificios, y han continuado de manera q.º el Archiduque Ernesto y la Reyna de Francia se han salido a dormir a los jardines fuera de la ciudad”.

³⁹⁸ Cf., Guillén a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1593, AGS, E., leg. 700, ff. 159 – 160.

³⁹⁹ Un ácido comentario de Guillén del año 1581. Cuando tenía que defender sus altos “gastos extraordinarios”, diciendo que “ni con los ministros del Emperador ni con otras personas era posible negociar sin comer y beber mucho”, San Clemente a Idíquez, Praga, 19 de octubre de 1581, AGS, E., leg. 688, s. f.

española o partido español⁴⁰⁰, con el objetivo de llevar a cabo una política más firmemente antiprotestante desde su posición. La “facción española” o “partido español” no era un grupo cuantitativamente numeroso, sin embargo gozaba de gran influencia dentro de la vida pública bohema de la época⁴⁰¹. El centro del partido – además del embajador San Clemente –, lo formaban los linajes checos Pernestán, Lobkovitz, Rosembeg, Harrach o Dietrichtein⁴⁰², hombres de gran peso en la corte y en el propio ánimo del Emperador. Según Bohdan Chudoba, uno de los mejor documentados historiadores del tema, bajo la influencia de los embajadores de Felipe II, “en cuanto que defensores de la fe católica”, se formó en la corte de Praga un partido español con la nobleza bohema admiradora de la política del Rey Prudente, que se esforzaba por el mantenimiento de “la fe definida en Bohemia y en Moravia, además de establecer allí un régimen consolidado de los soberanos”⁴⁰³. Desde la época del embajador Francisco Hurtado de Mendoza los fervorosos católicos de Bohemia eran llamados “Españoles”. Una actitud especialmente brillante en la consolidación hispana en la corte de Bohemia, la desempeñaba la compañía de Jesús, que se estableció en el país ya desde 1556. Gracias a ellos, muchos hijos de los nobles más importantes de Bohemia pasaron a formar parte de la “facción española”.

En el ámbito de las relaciones personales de la época entre España y el Imperio, y a modo introductorio, es obligatorio recordar que la unión dinástica Madrid – Viena, se había visto siempre reforzada gracias a los vínculos familiares (los enlaces

⁴⁰⁰ El primero en hablar de un “partido español” en la corte cesárea fue B. Chudoba y a esta hipótesis se conformaron otros historiadores con R. J. W. Evans. Sin embargo, otros como M. Sánchez, aún pensando que una facción de este tipo puede haber existido, subraya, sin embargo, que a lo largo de sus investigaciones no pudo encontrar documentos que hablasen de la existencia de un grupo bien definido, SÁNCHEZ, M., *Dynasty, state and diplomacy in the Spain of Philip III*. U.M.I., 1989. p. 222, nota 16.

⁴⁰¹ BUZEK, V. - HRDLICKA J. - KRÁL P. - VYBÍRAL Z., *Věk Urozených* [La edad de la nobleza], Paseka. Praga, 2002. p. 102 – 104; ver además, DVORSKÝ, J., *Španělska Strada na dvoře Rudolfa II* [El partido español en la corte de Rodolfo II]. Praga, 1961.

⁴⁰² BUZEK, V., *Věk...*, Op. cit., p. 104.

⁴⁰³ CHUDOBA, B., *Španělé...*, Op. cit., pp. 283 – 295.

matrimoniales habrían de ser, como es bien sabido, un permanente nexo entre ambas ramas de la dinastía, durante siglos) Prueba de ello fue el incremento de los contactos como consecuencia de la subida al trono de Fernando I, quien había nacido y sido educado en la corte española, o la educación de los hijos del Emperador Maximiliano II en la corte de Felipe II – el propio Maximiliano había pasado largos periodos en España y estaba casado con una española, la emperatriz María, hermana de Felipe II –, primero los archiduques Rodolfo (futuro Emperador Rodolfo II) y Ernesto, en los años 1564 a 1571, más tarde también los hijos menores Alberto y Wenceslao⁴⁰⁴, como vía de fortalecer la fe católica y la influencia española en el Imperio Habsburgo en la época del creciente protestantismo de los países centroeuropeos⁴⁰⁵.

Consecuencia de esta inercia en el aumento de los contactos personales España-Imperio, los miembros de las casas más influyentes de la Praga de estos siglos (Pernestán – Lobkovitz – Dietrichstein) frecuentemente contarían matrimonio con damas procedentes de la aristocracia española, fortaleciendo así las relaciones políticas y culturales con España. En este sentido, un personaje muy ligado con la España del momento fue el noble moravo citado anteriormente Adam de Dietrichstein, casado en 1555 con la aristócrata de estirpe aragonesa Margarita de Cardona. En calidad de embajador imperial de Maximiliano II en España (1564 – 1573) y preceptor de sus hijos en la corte de Felipe II, vivió largo tiempo en Madrid donde casó a sus hijos y donde estableció una sólida red social.

⁴⁰⁴ Ver, JANÁČEK, J., *Rudolf II. a jeho doba*. Praha, 1987, especialmente el capítulo 3, “Španělská výchova (1564 – 1571)”, pp. 30 – 45. Las relaciones oficiales para este periodo se encuentran, entre otros, en el Archivo General de Simancas, Secretaría de Estado.

⁴⁰⁵ POLIŠENSKÝ, J., *Doba Rudolfa II.* Praha, 1941; VOCELKA, K., *Rudolf II. und seine Zeit*. Köln – Wien, 1984; FUČÍKOVÁ, E., *Rudolf II. a Praha. Císařský dvůr a residenční město jako kulturní a duchovní centrum střední Evropy*, I – II. Praga – Londres – Milán, 1997.

Como parte de la dote proporcionada por la antigua aristocracia gentilicia española a las hijas casadas con nobles imperiales, se recibieron en Bohemia partes completas de algunas bibliotecas españolas⁴⁰⁶.

Otro enlace que conviene mencionar fue la boda entre el noble checo Vratislav de Pernestán (z Pernštejna, 1530-1582) con la cortesana española, doña María Maximiliana Manrique de Lara y Briceño⁴⁰⁷. Perteneciente a una vieja estirpe nobiliaria española – hija de García Manrique de Lara y Mendoza, gobernador de Parma y de Isabel de Briceño y Arévalo –, contrae matrimonio el 14 de septiembre de 1555, a los 17 años de edad con el noble checo (y futuro canciller del Reino de Bohemia) Vratislao de Pernestán, en un momento de la historia en que los nobles checos se desposaban con damas de corte españolas. Vratislav había visitado España por primera vez en 1548 acompañando al futuro Emperador Maximiliano II, con el objetivo de desposar con la infanta María. En años sucesivos, el noble checo visitó el país aún más de una vez y finalmente contrajo matrimonio María Manrique de Lara. Dos hijas de este matrimonio arraigaron, más tarde, en España, después de haber llegado allá con el séquito de la emperatriz. Luisa entró como monja en el convento de las Descalzas Reales de Madrid y, al final, llegó a ser su abadesa con el nombre de Luisa de las Llagas; Juana, después de la muerte de su esposo, duque de Villahermosa, siguió a su hermana refugiándose en

⁴⁰⁶ OLDRICH, K., “Literatura española e Iberoamericana de los siglos XVI-XVIII conservada en los fondos históricos de las Bibliotecas Checoslovacas”, *Varia bibliographica: homenaje a José Simón Díaz*. Edition Reichenberger, 1988. pp. 397 – 400.

⁴⁰⁷ Para conocer los detalles de ese matrimonio consultar, RŮŽIČKA, J. y FRITZ, Ch., “El matrimonio español de Wratislao de Pernestán de 1555”, *Ibero-Americana Pragensia*, VIII (1974), pp. 199 – 203; KAŠPAROVÁ, J., *Španělské tisky Marie Manrique de Lara y Mendoza dochované v Roudnické lobkowiczské knihovně*. Praga, 1995; ARIENZA ARIENZA, J., “Manrique de Lara, María Maximiliana”, *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia. Madrid, 2008.

el mismo convento madrileño⁴⁰⁸. Otro hijo de ambos, Juan, luchará en las guerras de Hungría, muriendo en el asedio a la fortaleza de Győr en 1597.

María Manrique de Lara era una mujer devota, y había sido educada por las Carmelitas Descalzas al igual que su madre doña Isabel. A la lejana y turbulenta Bohemia se llevó consigo en 1556, además de una firme fe, una singular reliquia familiar: la estatuilla del milagroso Niño Jesús de Praga, que había recibido de su madre Isabel como regalo de bodas, y que siguiendo la tradición familiar regalará con la dote a su hija Polyxena al casarse ésta con Zdeněk Vojtech Popel de Lobkovic, canciller checo y representante de la joven generación de la nobleza católica bohema. Esta figura representa una obra maestra del renacimiento español y fue regalada a los carmelitas por Polyxena de Lobkowitz tras la defunción de su esposo, donde puede admirarse hoy en día⁴⁰⁹. En la labor política de María Maximiliana destaca su participación en el proceso de hispanización de la corte imperial de Praga durante la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII. El Palacio de los Pernestán sito en la calle Jiřská del barrio del castillo, (actualmente palacio Lobkowitz), se convirtió en centro de la vida española gracias a la influencia de María y posteriormente de su hija Polyxena. Así nació el salón Pernestán, lugar de atracción para dignatarios católicos, embajadores españoles, así como para todos los visitantes hispanos que lo desearan (y cuya atmósfera de escándalos e intrigas políticas, fuera descritas por el diplomático francés Pierre Bergueron⁴¹⁰). San clemente visitaba regularmente el salón Pernestán de la viuda María Manrique de Lara y su hija Polyxena. Madre e hija resaltaban entre las mujeres de aquella época con sus conocimientos de la vida política y el arte de conversar. Este

⁴⁰⁸ Comp. p. ej. OLDRICH, K., *Čechy v zrcadle hispano – amerických dějin*. Pardubice, Kora, 1997. p. 24

⁴⁰⁹ El culto del Niño Jesús de Praga fue divulgado rápidamente y no ha perdido su popularidad aún en nuestros días. Una copia fidedigna de la estatuilla fue trasladada en el año 1992 a la catedral sevillana de la Macarena, con objeto de la Exposición Universal.

⁴¹⁰ MŽYKJOVÁ, M., *Šlechta ve službách diplomacie...*, Op. cit., p. 19.

palacio fue gobernado según el espíritu y las tradiciones españolas. El nivel de hispanización era tal, que allí se hablaba y escribía en castellano, se cocinaba según recetas españolas, los nobles de la casa vestían trajes lujosos confeccionados en España y se dejaban retratar por los mejores pintores españoles de la época tales como, Sánchez Coello, Antonio Moro o Pantoja de la Cruz⁴¹¹. El palacio cuenta en la actualidad con una bella y amplia galería de pintura con retratos de las personalidades más destacadas de la época, tales como el rey Felipe III, el Emperador Fernando I, don Baltasar de Zúñiga, o el propio don Guillén de San Clemente⁴¹². A comienzos del XVII la figura principal del palacio fue Zdeněk Vojtech de Lobkovicz⁴¹³.

A Zdeněk se le conocía con el apodo de “alto hispano”, debido a su gran estatura, así como por su importante presencia dentro de la facción española praguense. Su influencia tenía origen en su matrimonio con Polyxena, hija de María Manrique de Lara⁴¹⁴. El propio embajador San Clemente describe a Zdeněk Vojtech como un noble de confianza, que sirve con lealtad al rey español⁴¹⁵. Estas palabras de elogio declaran las buenas relaciones entre Zdeněk y la corte hispana, y en particular con los embajadores españoles que trabajaban en Praga. No obstante, en ocasiones resultaba complicado para el embajador español encontrar confidentes adeptos a la parte española dentro de la corte rudolfina. Todavía en el año 1606, San Clemente se queja en

⁴¹¹ ŠTĚPÁNEK, P. y BUKOLSKÁ, E., “Retratos españoles...”, Op. cit., p. 320 – 321.

⁴¹² CHUDOBA, B., *Španělé...*, Op. cit., p. 178.

⁴¹³ BUZEK..., Op. cit., p. 104.

⁴¹⁴ Para mejor conocimiento de este matrimonio ver, MAREK, P., *Svědectví o ztrátě starého světa. Manželská korespondence Zdeňka Vojtěcha Popela z Lobkovic a Polyxeny Lobkovicé z Pernštejna*, České Budějovice, 2005 (= Prameny k českým dějinám 16.-18. století B/1)

⁴¹⁵ Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 17 de mayo de 1608, AGS, E., leg. 709, s.f., “Gobiérnase este Reyno por seis ú siete Oficios principales, y uno de ellos es el del Gran Canciller; el q.^o tiene este es un caballero de la casa Popul, q.^o es de las principales de este Reyno, muy católico y gran seruidor de V. Mag.^d porque estuvo en su Real Corte pocos años ha con una Embaxada particular; es casado con una hermana de la Duquesa de Villahermosa, de la casa de Pernstein, q.^o toda ella ha sido siempre muy fiel y devota a V. Mag.^d y este gran Canciller guía a todos estos Bohemios por ser muy inteligente”.

una de sus cartas al rey español Felipe III que muchos de sus más fieles están muertos ya, y que no hay nadie en Praga en quien se pueda confiar⁴¹⁶.

Sabemos que el embajador gozaba de una gran influencia dentro de la corte rudolfina y que mantenía estrecho contacto con todos sus miembros, recibiendo por ello grandes pruebas de afecto de los principales personajes nacionales e internacionales de la época, como la emperatriz María, de doña Isabel de Habsburgo (hija de María y reina de Francia), y de los Archiduques Ernesto, Matías y Maximiliano. Numerosos documentos políticos testifican la calidad de los servicios prestados a la corona de España desde su puesto de embajador⁴¹⁷. Sin embargo, y pese a ser consciente de la importancia de su situación estratégica, Praga nunca llegó a gustar mucho al embajador, y sus 21 años de estancia en la capital checa, los pasó añorando volver a la España soleada y católica, dejando aquel país frío y lluvioso lleno de herejes. El propio San Clemente cita textualmente, “he pasado la mayoría de mi vida entre renegados, pero sería aún más triste para mí si supiera que mis huesos van a descansar entre los suyos”, reflejando con ello el miedo tenía de morir en un país potencialmente herético como era la Bohemia de su tiempo⁴¹⁸.

San Clemente, como la mayoría de los embajadores de Felipe II, pidió muchas veces su relevo. Sin embargo, y por una cruel ironía de la suerte, cuando finalmente logró la esperada autorización para regresar a España en 1608, falleció en Praga pocos días antes de partir.

⁴¹⁶ “Será de mucha importancia para el servicio de Vuestra Mag.^d tener en esta Corte quien mire con buenos ojos sus cosas, q.^e agora, por ser muertos todos los q.^e estaban obligados a ello, no hay hombre de quien se pueda hacer confianza”, SAN CLEMENTE, G. de., *Correspondencia inédita...*, Op. cit., p. 154.

⁴¹⁷ SAN CLEMENTE, G. de., *Correspondencia inédita...*, Op. cit., pp. X – XIII.

⁴¹⁸ ARIENZA ARIENZA, J., “Don Guillén de San Clemente, embajador hispano..., *Op.cit.*, p. 20.

3.3.4. San Clemente y Felipe III.

El largo periodo de la embajada de San Clemente ocupó asimismo los primeros diez años del reinado de Felipe III. El historiador Chudoba afirma que en el desarrollo de las relaciones – y por ende, también diplomáticas – entre España y el Imperio no se muestran diferencias entre la época de Felipe II y la de su hijo y sucesor⁴¹⁹. Sin embargo, esto no fue así, pues, si bien el eje Madrid – Praga seguía siendo el elemento determinante de la política exterior española a comienzos del siglo XVII, la implicación de Felipe III con socorros en dinero y medios fue más amplia.

Tras una breve interrupción y estancia en España acompañando a la archiduquesa Margarita y futura esposa de Felipe III, San Clemente recibió orden de reintegrarse en su puesto en 1598, por el nuevo monarca⁴²⁰. El 7 de junio de 1599 se embarcaba, pues, Guillén en Barcelona para incorporarse a su puesto de Embajador ordinario de España en el Imperio⁴²¹.

Muy pronto, San Clemente se encontró sumido en multitud de complicadas negociaciones que atacaban la estructura política y religiosa del Imperio, y que, en cuanto que embajador del Rey Católico, requerían su constante supervisión. Temas como la discordia religiosa en Alemania, siempre amenazando desencadenar un conflicto o la guerra contra los rebeldes de Hungría y los turcos, que los apoyaban, fatigaban en exceso al viejo Embajador. No es extraño que Guillén solicitara insistentemente su regreso a España. En 1605 se debatió en Madrid la posibilidad de darle un sucesor, don Juan de Idiáquez, pero Felipe III no quiso separarse de él, y no

⁴¹⁹ CHUDоба, B., *Spain and the Empire...*, Op. cit., p. 174.

⁴²⁰ Véase Lope Díaz de Pangua, Madrid 14 de octubre de 1598, SAN CLEMENTE, G. de., *Correspondencia inédita...*, Op. cit., pp. XXVIII – XXIX.

⁴²¹ De las cuentas que rindió en 1600 figura el dato siguiente: “..., desde siete de junio del año pasado de mill quinientos nouenta y nueve, q.º se embarco en Barcelona para tomar a seruir el cargo de dicho Embax.ºr, ...”, AGS, E., leg. 707.

aceptó la propuesta⁴²². Así pues, no se tomó la decisión de mandar a Idiáquez al Imperio, y Don Guillén hubo de quedarse, atendiendo a las crecientes complicaciones de aquella embajada, en cuya red de asuntos confluían los de Alemania, los de Hungría y los otomanos, y pronto también la discordia fraticida de Rodolfo II y su hermano Matías.

3.3.5. Enfermedad y muerte.

La falta de herederos directos del soltero Rodolfo II planteó pronto el espinoso problema de la sucesión en los territorios patrimoniales de la Casa (Austria, Bohemia y Hungría) y la eventual y la eventual candidatura para la elección en el Imperio. El asunto preocupaba especialmente a España y a la Santa Sede. La posibilidad de que fuese elegido Emperador un príncipe de otra dinastía o incluso un protestante hubiera sido una catástrofe para la Casa de Habsburgo y para la Santa Sede. La Diplomacia se puso en acción para conseguir que Rodolfo consintiera la candidatura de un pariente próximo para ser elegido Rey de los Romanos.

San Clemente pasó los últimos años de su vida desarrollando una intensa labor diplomática de mediación entre las complejas luchas los hermanos Rodolfo II y el más ambicioso de los candidatos, Matías⁴²³. A comienzos del siglo XVII, las amenazas y agresividad del Archiduque Matías – que finalmente terminó en una rebelión abierta –se intensificaron de tal modo que Rodolfo II corría el riesgo de perder el trono, de tal forma que el Emperador pidió al propio Guillén que participase activamente en las negociaciones entre ambos hermanos. Razones pragmáticas impulsaron a la Corte española a brindar su apoyo a Matías. A lo largo de los meses de 1608 San Clemente y

⁴²² PÉREZ MÍNGUEZ, F., “Don Juan de Idiáquez, Embajador y Consejero de Felipe II”. Tirada aparte de la *Revista Internacional de Estudios Vascos*. San Sebastián, Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa, 1932. pp. 296 y ss.

⁴²³ CHUDoba, B., *Španělsko...*, *Op. cit.*, p. 178 – 191.

el Nuncio Caetano fueron mediadores en la discordia entre Rodolfo y Matías. Sin embargo y pese a su enorme voluntad, por estas fechas Guillén ya tenía graves problemas de salud y las dificultades para intervenir eran cada vez mayores. Además, la rebelión de Matías, apoyado por los estamentos austriacos y húngaros, parecía inevitable. En la última carta que Guillén envía a Felipe III en 1608, el viejo embajador describe la convulsa situación⁴²⁴. Ante la mala salud del embajador, intervino aquí otro personaje, secundario pero de gran importancia en la diplomacia española del momento con el Imperio. Fue el secretario de San Clemente, Pedro Montañana⁴²⁵ quien se esforzó por convencer a Matías de que abandonase la vía de la rebelión armada, que lo había llevado a nombrarse rey de Hungría y llegar con sus tropas a las puertas de Praga.

Finalmente se llegó, a regañadientes por parte de Rodolfo II, a la paz de Lieben, donde Rodolfo cedía a su hermano Matías, Hungría, Austria y Moravia, conservando para sí, Bohemia y Silesia. En los tratos San Clemente, muy enfermo, fue representado por Montañana. Eran ya muchas tareas para el Embajador español. Guillén venía ya de tiempo atrás alegando sus achaques y pidiendo su relevo. San Clemente escribía a Madrid diciendo:

“Yo hago lo que puedo y hiciera mucho más, si mis achaques me lo consintiesen y fuera muy a propósito que don Baltasar de Zúñiga huera hallado aquí dos meses ha, donde por sus talentos y aceros pudiera ser de mucho provecho a esta causa”.

A finales de junio de 1608, San Clemente estaba tan enfermo que no podía mandar ninguna noticia a Madrid. El viejo embajador sabía que no le quedaban muchos días. Durante toda la primavera, se había ocupado de que enviaran a Praga un sucesor, pidiendo insistentemente que le dejaran morir en territorio español. Sin embargo, las

⁴²⁴ FORBELSKÝ, J., *Spanele, Rise a Cechy v 16. a 17. století: osudy generala Baltasara Marradase*, [Los españoles, el Imperio y Bohemia en los Siglos XVI y XVII], Vyd. 1. Vysehrad, 2006. pp. 15 – 60.

⁴²⁵ AGS, E., legs. 2492 y 2494.

exigencias de la política le retuvieron allí más tiempo. En Madrid querían tener un diplomático con experiencia hasta el desenlace del conflicto sucesorio entre los hermanos Rodolfo y Matías. En la última carta que recibió el embajador, le pedían desde Madrid que se quedara hasta otoño de 1608 con las siguientes palabras: “hay que poner una firma a la obra”⁴²⁶. Por fin llegó don Baltasar el 25 de julio de 1608, y San Clemente dio cuenta de ello a Madrid con satisfacción y a la vez con modestia:

“Don Baltasar de Zúñiga llegó a esta corte el día de Santiago y quisiera yo que lo hubiera hecho mucho antes, porque con su prudencia guiara y encomendara los negocios que han pasado, mucho mejor de lo que se ha hecho”⁴²⁷.

La vida del embajador San Clemente terminó el 3 de septiembre de 1608⁴²⁸. A su muerte asistieron numerosas personalidades la época, entre las que figuraba su sobrino Baltasar de Marradas (1583 – 1638), general español que había empezado su carrera en las guerras de Hungría⁴²⁹.

Como se ha señalado anteriormente, San Clemente tuvo una especial vinculación con la parroquia Santo Tomás, sita en la Ciudad Pequeña – Malá Strana – de Praga. La iglesia de Santo Tomás se ha hecho acreedora durante su historia del apodo de “iglesia

⁴²⁶ ARIENZA, J., “Don Guillén de San Clemente, embajador hispano..., *Op. cit.*, p. 23.

⁴²⁷ SAN CLEMENTE, G. de., *Correspondencia inédita...*, *Op. cit.*, p. 281 (Praga, 2 de agosto de 1608).

⁴²⁸ En una consulta de Oficio del Consejo de Estado al Rey del 21 de octubre de 1608 encontramos el siguiente documento: “Señor: El embajador D. Baltasar de Çúñiga en una de sus cartas de de los 5 de Septiembre, escriue como á los 3 auía muerto D. Guillén de Sant Clemente con general sentimiento de todos, que asistía en su compañía don Baltasar de Marradas, cauallero del áuito de Sant Juan, deudo suyo, que ha seruido muy bien en las guerras de Alemania donde ha sido coronel de cauallería y cobrado opinión de soldado, y por los seruicios de D. Guillén y sus buenas partes, le parece que se le podría hacer merced agora de una renta y después ocuparle en seruicio de V. M.^d y acuerda también los seruicios y buenas partes de Pedro Montañana y Lope Díaz de Pangua, Secretarios de D. Guillén, para que V. M.^d les haga merced, pues donde no quedan hijos parece que los criados tienen acciónó ualerse de los seruicios de su amo, para que V. M.^d se la haga,...”, SAN CLEMENTE, G. de., *Correspondencia inédita...*, *Op. cit.*, pp. XII – XIII.

⁴²⁹ CHUDoba, B., *Španělé...*, *Op. cit.*, p. 191; ŠTĚPÁNEK, P., “Baltazar Marradas y Vich (Vique), un gobernador militar valenciano de Bohemia y su mecenazgo artístico en el S. XVII”, *Archivo de arte valenciano*, 88 (2007). pp. 15 – 23; cf., además, SAN CLEMENTE, G. de., *Correspondencia inédita...*, *Op. cit.*, p. XIII.

de los españoles”. Comenzó a ser llamada así durante el reinado de Felipe II e imperio de Rodolfo II. Dentro de la iglesia, frente a la entrada principal del recinto, se encuentra una lápida que señala entrada a la cripta donde está el sepulcro del embajador. San Clemente hizo construir la cripta en 1597 para enterrar a los españoles residentes en Praga que muriesen sin medios para costearse un entierro.

En 1608, encontrándose el embajador gravemente enfermo, pidió insistentemente ser relevado de su cargo, a fin de poder morir y ser enterrado en España. Sin embargo falleció sin poder cumplir su sueño y fue enterrado en la cripta que él mismo hizo construir. Más tarde, fue exhumado y trasladado a un monasterio dominicano en Barcelona, donde descansa en la actualidad.

El embajador español murió a los 61 años en la ciudad de Praga, después de casi 30 años de servicio en la capital del Imperio. Según 25 dictámenes de algunos de los mejores médicos de la época, su enfermedad fue debida al reuma, que acabó produciéndole parálisis; además padecía de gota por el elevado consumo de carne de caza, algo característico de las clases más pudientes de la época.

En la Biblioteca premonstratense de Strahov en Praga, pueden encontrarse valiosos manuscritos e impresos antiguos en habla castellana. Algunos de los más antiguos aparecen dentro de una colección de 33 estudios médicos escritos en latín llamados „*concilia diversorum medicorum circanervorum debilitatem*”⁴³⁰, aportados por el propio Guillén de San Clemente. Dentro de estos estudios encontramos diversas páginas en idioma español (189 – 196, 197 – 207, 211 – 222). Entre estas páginas, la segunda y tercera parte (197 – 207, 211 – 222), son idénticas. La primera parte (189 – 196), es un extracto del libro del médico de Felipe II, Juan Cornejo, que se ocupaba de las curas de gota. El segundo fragmento (197 – 207) hace referencia a la enfermedad del embajador

⁴³⁰ Sig., DD II, 22, 234 str., nepag.

Guillén de San Clemente y sus posibles causas, así como un análisis de la alimentación y de la dieta recomendada⁴³¹. Don Guillén, ya bastante envejecido, sufría intensos ataques de gota mientras escribía a su Rey, “*hay vías por las que Dios me llama a Montserrat...*”⁴³². Estos problemas de salud permitían al embajador postrarse en un sillón durante las audiencias con el Emperador Rodolfo II. Hay una carta muy interesante fechada en Bruselas a 19 de septiembre de 1608 con la firma del archiduque Alberto de Habsburgo, al Duque de Lerma recomendando a Pedro Montañana, secretario personal del difunto embajador⁴³³. En esta carta se hace referencia a cómo Montañana, tras la muerte del embajador pasa a España a dar cuenta de las cosas ocurridas en dicha embajada para que el rey Felipe III le haga alguna merced en consideración a sus servicios⁴³⁴.

También relacionado con la enfermedad, muerte y entierro de D. Guillén de San Clemente encontramos unos manuscritos muy interesantes en el *Catálogo general de manuscritos de la Real Academia de la Historia (1910 – 1912)* recogido por el historiador Antonio Rodríguez Villa⁴³⁵. Dentro de esta referencia podemos encontrar una certificación firmada y sellada por el embajador Guillén de San Clemente, donde relata los especiales servicios prestados por parte de su secretario personal don Pedro Montañana. El documento está fechado a 6 de agosto de 1608⁴³⁶. En otro manuscrito

⁴³¹ BINKOVA, S., *Los materiales hispánicos y lusitanos en la biblioteca de Strahov*, Biblioteca de Strahov. Praga, 1986. p. 96.

⁴³² CHUDoba, B., *Španělsko...*, Op. cit., p. 157

⁴³³ Pedro Montañana es el Secretario personal de Guillén de San Clemente durante su periplo praguense. Tras la muerte del embajador (1608) regresa a España.

⁴³⁴ Se puede ver el original de la carta completa con la firma del Archiduque en, RAH, *Colección Salazar y Castro*, A – 63, f. 147. Está publicado además en la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Tomo XLIII, p. 126.

⁴³⁵ RODRÍGUEZ VILLA, A., *Catálogo general de manuscritos de la Real Academia de la Historia (1910 – 1912)*, Aragón, Colección Nasarre.

⁴³⁶ RODRÍGUEZ VILLA, A., *Ibidem*, 10 – 10 – 6 (Ant.) (Ref. 11 – 8 – 7 – 1428. 11 – 1 – 1 – 7946), 26, 6, Documentos sobre enfermedad, muerte y entierro de D. Guillén de San Clemente, embajador de Felipe III en Viena, Carta de San Clemente, “... q.^o Pedro Montañana es digno de qualquier laude y de q.^o el Rey mi S.^o la haga muchas como tan ynteresando en estas mat.^{as} por

fechado a 15 de septiembre de 1608, observamos una referencia a la licencia temporal concedida por don Pedro de Enríquez y Acevedo, Conde de Fuentes, Virrey y Capitán General del Estado de Milán a don Pedro Montañana, para que pase a Madrid⁴³⁷. En otra carta fechada en Praga a 22 de octubre, don Baltasar de Zúñiga se dirige al Rey para avisar que Pedro Montañana parte hacia Madrid con el cuerpo de San Clemente y sus criados⁴³⁸. Finalmente, dentro de este grupo de documentos encontramos una carta del Rey Felipe III a Pedro Montañana, expresándole que se tiene por muy servido, en cuanto ha cumplido las órdenes de don Baltasar de Zúñiga (dadas en Madrid a 2 de abril de 1611), y del Rey⁴³⁹.

sangre y deuoción y premie demas de este otros muchos seruy.^{os} q.^e he recibido en diez años q.^e à q.^e me sirue de S.^{no} en los papeles de esta embax.^{da} como se lo supp.^{co} con toda humildad y ueras, y a los señores sus ministros q.^e le ayuden para ello y le honren pues lo merece y en fee de la uerdad hize la parte firmada de mi mano y sellada con el sello de mis armas en Praga à seis de agosto de mil seiscientos y ocho. Guillen de S.^{no} Clemente”.

⁴³⁷ *Ibidem*, “Hauendonos representado P.^o de Montañana S.^{no} de los quatro Comis.^{arios} extraordinarios de muestras de esta estado q.^e por la muerte de Don Guillen de S.^{no} Clemente embax.^{or} de Alemania de quien hera S.^{no} tiene necesidad de yr a la corte a dar quenta a su Mag.^d de negocios tocantes a esta embaxada y para daros licencia para ello por el tiempo q.^e fuese mia uoluntad en cuya consideracion hemos tenido por bien de concedersela por el de seis meses q.^e an de correr desde el dia de la fecha desta en adelante. Por tando ordenamos y mandamos a todos los ministros de su Mag.^d sujetos à nuestra jurisdiccion y a los q.^e no lo son pedimos y encargamos no le pongan impedimento alguno en el uiaje. entes le den el favor y ayuda q.^e para el hubiese menester y Fran^{co} Cid. Vee.^{or} G.^{ral} del ex.^{to} y castillos deste Estado...” En Milan a 15 de X.^{re} 1608. El Conde de Fuentes. Concede licencia para España al Comis.^{ario} P.^o Montañana por seis meses”.

⁴³⁸ *Ibidem*, “Pedro de Montañana secret.^o del Embax.^{or} don Guillén de San Clemente, parte de aquí con su cuerpo y criados, y como tenia su amo determinado de enuialle enllegando à Milán, a q.^e diese quenta a V. Mag.^d del remate de su embaxada y estado delas cosas de por aca, asi pasara agora, à hazer este oficio y mea parecido acertado por ser persona de buen entendimiento y q.^e tiene particular noticias de lo de aqui, como quien atenido de mucho tiempo a esta parte los papeles de don Guillén, y fue el medio por quien el trato lo mas del negocio dela concordia entre los hermanos, y tambien lleua entendidas algunas cosas de importancia, tocantes a algunos derechos y acciones de à V. M.^d, sobre q.^e entiendo sera conuiniente q.^e V. M.^d se sirua demandarle oyr, y en quanto à su particular, tengo escrito a V. M.^d la confianza, q.^e del hazia su amo, queme obliga a supp.^{car}, de nuevo a V. Mag.^d se sirua de hacelle mid y mandarle emplear en puesto conforme a su profesion, y seruicios. Dios gu.^{de} la Catt.^{ca} persona de V. M.^d, de Praga a 22 de octt.^e 1608. Don Baltasar de Zúñiga”.

⁴³⁹ *Ibidem*, “Pedro de Montañana mi criado, queda entendido por una carta de los 10 del pasado, como aviendo ydo a servir con licencia mía cerca de la persona del Comendador mayor de Montesa en la jornada que hizo a Florencia os escribió el embax.^{or} Don Baltasar de Zúñiga que fuese [desde allí] a Alemania porque era necesaria una persona para mi servicio por la esperiencia que tenéis de las cosas de por allá del tiempo que fuisteis Secretario del Embax.^{or} don Guillén de San Clemente difunto, y tengome por muy servido de que ayais cumplido lo que

3.3.6. Legado cultural.

Especial atención merece su biblioteca particular. Si San Clemente había vivido en Praga durante casi 30 años, debemos suponer que poseía una interesante colección de libros⁴⁴⁰. Sin embargo, se trata tan sólo de especulaciones, ya que, salvo excepciones, como algunas donaciones hechas a la Compañía de Jesús – es posible que fuera al Colegio Mayor que la Compañía de Jesús tenía en Praga a quien san Clemente donara su biblioteca personal –, no sabemos nada concreto sobre la existencia de su biblioteca. Tampoco se ha contratado pruebas de que donara sus libros a la iglesia de Santo Tomas de Mala Strana. Se puede suponer que quizás fueron heredados por sus familiares o su biblioteca podría haber sido transportada fuera de Bohemia, o posiblemente llegaron a ser una parte de colecciones de libros que hoy ya no existen.

Sabemos que el embajador apoyaba a los jesuitas no solo política e ideológicamente, sino también en sus intereses económicos. A finales del siglo XVI don Guillén les dedicó la obra de Alfonso de Madrigal Tostado de Ribera, “*Opera Abulensis*”. Alfonso de Madrigal fue Obispo de Ávila durante la primera mitad del siglo XV, así como un consumado autor de la época. Solía escribir bajo el pseudónimo “Juan de Torquemada”- tío del Inquisidor General. En la Biblioteca Nacional de Praga se encontró otra donación de San Clemente a los jesuitas hecha en 1586 llamada, “*Discussionum peripateticarum tomi IV*”, del filósofo italiano Francesco Patrizziho. Finalmente señalar, que un libro de viajes conservado en la Biblioteca Nacional de Praga conocido como “*Historia de las cosas de Etiopía*” del siglos XVI, procede casi con seguridad de la biblioteca personal de San Clemente.

Don Baltasar os escribió y lo seré de que lo continuéis en lo que ahí se os ofreciere y el os ordenare con el cuydado que conviene y de vos se espera, de Madrid a 2 de abril de 1611. Yo el Rey”.

⁴⁴⁰ OLDRICH, K., “Literatura española e Iberoamericana..., *Op. cit.*, pp. 397 – 400.

La biblioteca de Strahov de Praga, contiene diversos libros que podrían pertenecer a la colección personal de San Clemente, lo que podría aclararnos nuevas informaciones sobre la figura de este excepcional personaje de nuestra historia de la Diplomacia⁴⁴¹.

Imagen IV. Exlibris y Supralibros de Guillén de San Clemente.



Fuente: B.N.P., signs. 21 G 40 y 22 B 22.

⁴⁴¹ KAŠPAROVÁ, J., “Příspěvek k působení španělských vyslanců Juana de Borja a Guilléna de San Clemente na dvoře Rudolfa II”, *Miscellanea*, Praga, 15 (1998), pp. 144 – 146.

CAPÍTULO 4º. CORRESPONDENCIA DIPLOMÁTICA DE GUILLÉN DE SAN CLEMENTE SOBRE LA GUERRA DE LOS QUINCE AÑOS (1593 – 1606).

“Ya tengo auisado á V. M.^d de los suçessos q.^e el año pasado hubo en Ungría, y de la infeliçe retirada de Canisia y el peligro grande en q.^e se ponen los Estados de la Casa de Austria y los de Italia, y por consiguiente todos los de la Cristiandad, ...”.

(Guillén de San Clemente, 1602)⁴⁴²

4.1. Introducción. Las cartas del embajador.

Como ya se ha dicho anteriormente, en el Archivo General de Simancas (Valladolid, España) se custodia la casi totalidad del corpus epistolar del embajador español en el Imperio, Guillén de San Clemente y de Centelles. Los despachos que se guardan de su embajada en Praga (1581 – 1608)⁴⁴³ son un testimonio directo de los años y acontecimientos más destacados de la convulsa Centroeuropa de finales del siglo XVI, y al mismo tiempo, un nexo para entender las complejas las relaciones políticas y sociales entre el Imperio y la corte de Madrid.

No puede olvidarse que un embajador de estos siglos era, ante todo, los ojos y los oídos de un Rey en una corte extranjera. San Clemente cumplió su cometido a la perfección escribiendo despachos asiduamente al monarca hispano e informándole de la realidad que estaba viviendo. Las cartas del embajador San Clemente constituyen la base documental para investigar la visión que la monarquía española tenía acerca de la

⁴⁴² San Clemente a Felipe III. De Praga, 7 de mayo 1602, AGS, E., leg. 706, s. f.

⁴⁴³ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, una parte de la serie documental (unos 17 legajos, del 688 al 709) descrita en el Catálogo II, por Julián Paz. *Secretaría de Estado: capitulaciones con la Casa de Austria y negociaciones de Alemania, Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo. 1493-1796*, 2ª ed., Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1942.

continua amenaza del Imperio otomano en Hungría, y particularmente, sobre los acontecimientos de la Guerra de los Quince Años (1593 – 1606), objeto de análisis de este estudio doctoral⁴⁴⁴.

Son muchos los informes de Guillén de San Clemente que han sobrevivido sobre la temática de esta guerra. Estas cartas – varios miles de documentos – nos hablan de las situaciones cambiantes del conflicto y de sus múltiples altibajos, así como de la situación de Transilvania – sobre todo del príncipe Segismundo Báthory, cuyas cartas se encuentran en el propio archivo de Simancas –, de la implicación de Viena y Praga en las hostilidades, el papel de España, Venecia y del Vaticano..., etc.; en general, estas cartas nos hablan del transcurrir de las hostilidades desde todas perspectivas conocidas por el embajador.

La correspondencia de San Clemente tiene lógicamente una visión muy peculiar sobre los hechos y acontecimientos de Hungría de los años 1593 – 1606, esto es, la de un embajador extranjero, católico convencido y residente en la corte del emperador. A pesar de esto no debe sorprendernos lo bien que conocía el embajador hispano la situación política magyar, aunque sus conocimientos geográficos de esta lejana región dejaban bastante que desear⁴⁴⁵. Sin embargo, no es nada despreciable su exactitud y solidez en determinar la cronología de los sucesos. En la mayoría de los casos los eventos que figuran en sus despachos, acontecen la fecha indicada.

Dado el gran el volumen de documentos manejados y la multitud de temáticas que estos desarrollan, se ha hecho necesaria una selección de los despachos más relevantes, centrando la atención, no sólo en los que tratan los aspectos fundamentales de ésta

⁴⁴⁴ Para el presente estudio, se ha manejado principalmente la información del AGS, Secretaría de Estado, Legajos 700 al 709.

⁴⁴⁵ La transcripción de los topónimos húngaros y de los nombres propios es a menudo inexacta: Estrigonia, Canisia, Vesprim, Javarino, Schivarzenbergt, Nicolas Palfi, Rosburg, etc.

guerra, sino también en que se refieren a la participación – directa o indirecta – de la Monarquía hispana en la misma.

Uno de los aspectos que más llama la atención a la hora de analizar los despachos de San Clemente es el variado escenario internacional al que se refieren. En los años en los que fecha los comunicados, la situación de Europa se ofrece especialmente compleja, agitada por las alianzas, paces y el peligro de una latente guerra frente al Turco. La relación que hace de los sucesos internacionales deja entrever cómo el embajador recurre a fuentes directas y puntuales, lo que le permite realizar una crónica detallada de los acontecimientos, convirtiendo sus páginas en una narración fiel y a la vez muy viva y sugestiva de los sucesos de la segunda mitad del siglo XVI y primeros años del XVII. En lo que respecta al siguiente trabajo, como ya se ha indicado, nos centraremos en el tratamiento que da en sus despachos a la guerra de Hungría de los Quince Años.

Podemos asegurar que el Guillén de San Clemente estaba muy bien informado de todos los acontecimientos, no sólo de los relativos a ésta Guerra, sino también de otros muchos que transcurrían paralelamente en la Europa de su tiempo. Esto es así porque los embajadores españoles tenían orden estricta de mantener siempre el contacto con los otros enviados del Rey, de manera que las informaciones se transmitían muy rápidamente. Cuando San Clemente, por ejemplo, enviaba una carta a Felipe II con las novedades de los Países Bajos, enviaba también una copia de esa carta al gobernador de allá; éste, a su vez, enviaba también copias de su correo a España, de forma que el Rey, no sólo podía verificar si estaba bien informado, sino que también podía compensar eventuales pérdidas del correo. Desde luego, entre los despachos analizados del embajador San Clemente, nos vamos a encontrar con multitud de cartas copiadas procedentes de otras cancillerías, así como de multitud de autores diferentes al propio

embajador, donde se relatan por ejemplo informes de la guerra emitidos desde el mismo campo de batalla.

Además de las constantes referencias a la guerra de Hungría, en sus cartas abundan interesantes descripciones de la aristocracia húngara del momento; de los avatares de los miembros de la familia Báthory – como por ejemplo la elección al trono de Polonia que siguió a la muerte de Esteban Báthory en 1586, donde la corte de Madrid apoyó, aunque sin éxito, las candidaturas de los archiduques Maximiliano, y posteriormente de Ernesto⁴⁴⁶ –; también de menciona sobre débil respuesta de Rodolfo II ante la amenaza protestante de los estamentos checos en los territorios bohemos de los Habsburgo⁴⁴⁷; se habla de los posibles esponsales del extravagante soberano con la infanta Isabel Clara Eugenia hija predilecta del monarca español (finalmente, el despechado Felipe II acabó por casar a su hija con el Archiduque Alberto, hermano del emperador), o de los asuntos referentes al papel político de la emperatriz María desde su residencia en las Descalzas Reales de Madrid⁴⁴⁸. Además, el investigador encontrará en esta correspondencia, material inédito y abundante referente a las cuestiones relevantes al conflicto de los Países Bajos⁴⁴⁹, o referencias al tema de la sucesión de Rodolfo II ante la falta de herederos directos y la sublevación de su hermano Matías⁴⁵⁰.

Por último, el embajador nos brinda con valiosos informes sobre el mundo cortesano bohemio y sus visitas en la corte, así como cuestiones del acontecer diario y otros asuntos de carácter más privado, como su propia salud⁴⁵¹, sus problemas económicos

⁴⁴⁶ SAN CLEMENTE, *Correspondencia inédita...*, Op. cit., pp. XIII – XXV; sobre los sucesos de Polonia, ver además, AGS, E., leg. 690.

⁴⁴⁷ *Ibidem*, pp. XXX

⁴⁴⁸ *Ibidem*, pp. IV – VI.

⁴⁴⁹ Cf., por ejemplo la intermediación que hace San Clemente respecto a la cuestión del viaje del archiduque Ernesto a Flandes para ser nombrado Gobernador. Guillén de San Clemente a Felipe II, AGS, E., leg. 700, ff. 3 – 7.

⁴⁵⁰ SAN CLEMENTE, *Correspondencia inédita...*, Op. cit., pp. XXXI – XXXII.

⁴⁵¹ Guillén de San Clemente a Felipe II, Praga, 12 de enero de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 35, “Haura seys días q.ª torne de Ungria a esta corte con la misma salud, ó menos mejoría de mis

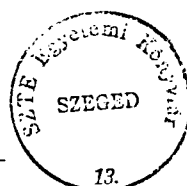
derivados de la embajada⁴⁵², o sus relaciones más personales. En este sentido conviene señalar que San Clemente no sólo se limitaba a informar, ni siquiera de una forma pormenorizada y fidedigna. Su estrecha relación con diplomáticos y miembros de la nobleza de las más variadas naciones revelaba una verdadera colaboración, la cual era elegantemente aprovechada por Guillén para sus fines. A este contacto personal se debe la aportación de documentos literales, llegados a Praga a través de correos particulares de los dignatarios, y de los que conservamos muchos ejemplos entre la correspondencia del embajador. Así nos encontramos con cartas de los Archidukes Maximiliano y Matías, personajes como Zúñiga, Rumpft o el príncipe Simeón de Georgia, y otras cartas de las que sólo haré mención a lo largo de mi análisis. Muchas únicamente tratan de asuntos particulares, y aún cuando no contienen valor histórico propio para el tema que nos ocupa, son curiosas por lo que indican sobre diversas clases de asuntos y costumbres de aquella época.

Así, en las instrucciones de Felipe II a su embajador se mezclan consideraciones referidas a un gran número de situaciones políticas y militares, por lo que las preocupaciones del San Clemente no fueron únicamente relativas a los otomanos, si bien, el peligro otomano en Hungría constituye la inquietud central de esta tesis. En este complejo cuadro, se requería un embajador, que fuera, no sólo un gran diplomático, sino también un hombre dotado de una sensibilidad especial para la política. Por esta razón la correspondencia del embajador San Clemente reviste extraordinario interés.

pies, de la q.^e saque della, mas de qualquier manera, muy al servicio de V. M.^d, a quien lo he querido avisar para q.^e sepa q.^e quedo ya aquí,..."

⁴⁵² Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 16 de octubre de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 123, "Pocos dyas ha q.^e escriui a V. M.^d largo, lo q.^e se me ofrescio tocante a la pobreza y miseria q.^e me hallo y lo demás q.^e ocurría,..."

En otra carta escrita por el Secretario de San Clemente desde Praga a 14 de marzo, se menciona lo siguiente: "Don Guillén de San Clemente embax.^{or} de V. M.^d en Alemania dize q.^e acava de haver mucho tiempo q.^e no se le paga su sueldo hordinario, se alla en muy gran necesidad para sostentarse en el puesto que V. M.^d assido servido de ponelle por ser el tan pobre como se save y ansi suplica a V. M.^d le haga merced de mandarle pagar lo q.^e hasta agora se le debe,..."



Acerca del sistema adoptado para el estudio de la documentación, y dada su copiosidad, he preferido conformarme en ocasiones con indicaciones sumarias que basten para dar una idea de conjunto, sacrificando ciertos detalles, a fin de obtener un resultado práctico y manejable; actuar de otro modo implica manejar extensiones cercanas a las de los documentos mismos. Por otro lado, señalar que no siempre se encuentran las cartas originales del embajador. Como solían venir en cifra, eran los descifrados hechos por los secretarios, o copias de ellos, lo que se enviaba al Consejo. Indicar también que en las cartas que aquí presento se ha actualizado la puntuación y la grafía originales, siempre que esta acción no supusiera una alteración del sentido sintáctico o de los caracteres fonéticos. Así mismo se han mantenido viejas formas léxicas y fonéticas de indudable interés histórico y morfológico. Por otro lado, un cierto número de cartas contienen párrafos cifrados para resguardar el secreto de su contenido⁴⁵³. San Clemente solía mandar sus cartas a través de correos especiales que podían ser mercaderes que iban a España, si bien, la vía para la valija diplomática más común solía ser la marítima⁴⁵⁴ a través de Italia; otras veces estos correos iban por tierra atravesando toda Francia, donde los caminos eran especialmente peligrosos por la abundancia de hugonotes, quienes cuando interceptaban uno de estos correos solían

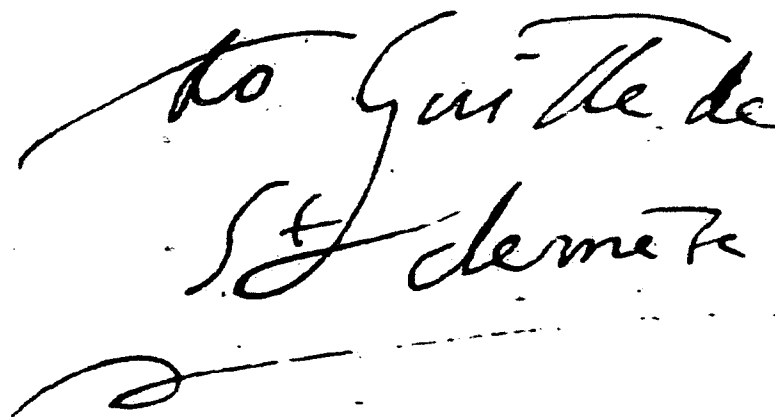
⁴⁵³ San Clemente a Felipe II, Praga, ultº de febrero de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., “A la carta de V. M.^d de 12 de diciembre q.^e á los seys de Enero respondi á los 12 del mismo muy largo por diuersas uias, q.^e algunas dellas pienso q.^e haura llegado, mas por cumplir con la priessa q.^e V. M.^d me mandó en la suya, embié el original con estafeta propia, por uia de Lion con sola aquella carta q.^e iua en çiffra q.^e por pensar q.^e hera de negocios ymportantes la tomaron debaxo de cuierta de personas alemanas de confiança. Con todo esto abrieron los pliegos, y mi carta hallándola en çiffra la embiaron al Prin.^e de Bearne, el qual hará prueua si la puede desçiffrar,...”.

⁴⁵⁴ San Clemente a Felipe II, Praga, 12 de enero de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 35, “...quedo ya aquí y escriuiendo un largo despacho para Su M.^d q.^e procurare acaualle para con el primero y embialle por la uia de Genova a alcançar las galeras en el q.^e va el embajador Kevenhuller el cual camina ya a embarcarse, como desde Viena lo auise á V. M.^d,...”.

asaltarlo y asesinarlo para robar las cartas⁴⁵⁵. Por eso era comprometido tratar temas de gran relevancia en esta correspondencia. En el mejor de los casos, cuando los correos llegaban a su destino, podían tardar mes y medio en ser entregados, con lo que la comunicación entre monarca y embajador era muy lenta.

Finalmente, cabe destacar la participación de varios amanuenses en la redacción de los despachos; por un lado tenemos a Pedro Montañana, Arnald van der Boye⁴⁵⁶ y Lope Díaz de Pangua, secretarios personales de don Guillén⁴⁵⁷, y por otro, algunas cartas manuscritas del propio embajador. El estilo general es el de la caligrafía cancilleresca con diversas variantes según la mano del escriba.

Imagen V. Firma y rúbrica del embajador.

The image shows a handwritten signature and rubric in a cursive script. The signature reads "Don Guillén de San Clemente". Below the signature is a large, decorative flourish or rubric that starts with a long horizontal stroke and curves upwards and to the left, ending in a small loop.

Fuente: AGS. E., Leg. 708, s. f.

⁴⁵⁵ San Clemente a Felipe II, Praga, 26 de abril de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 62, "Grandissima falta hara al Secretario de Su M.^d el no poder pasar los correos por Francia y aun aqui estan con cuidado si el q.^e partio del Emp.^{or}. a 8 del presente y encaminaron por la mar si haura llegado..."

⁴⁵⁶ Su secretario de las lenguas, y uno de los hombres de confianza de San Clemente en la embajada. Permanece en Praga hasta su traslado a España por enfermedad en 1603.

⁴⁵⁷ SAN CLEMENTE, *Correspondencia inédita...*, Op. cit., pp. XII – XIII; cf., además, documentos sobre enfermedad, muerte y entierro de D. Guillén de San Clemente, embajador de Felipe III en Viena, Carta de San Clemente, RODRÍGUEZ VILLA, *Catálogo general de manuscritos...*, Op. cit., *Ibidem*.

4.2. Relación de informes remitidos a Madrid por Guillén de San Clemente que hacen mención a la Guerra de los Quince años.

La documentación básica para el desarrollo de esta investigación– esto es, la visión de la monarquía hispana sobre la Guerra de Hungría de los Quince Años a través de los ojos del legado en el Imperio, Guillén de San Clemente – lo forman las cartas que el embajador mandaba periódicamente a la corte hispana. Más concretamente nos referimos a una parte sustancial de la información contenida en los legajos 700 al 709 del Catálogo II de la antigua Secretaría de Estado, capitulaciones con la Casa de Austria y negociaciones de Alemania, Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo que se custodian en el Archivo General de Simancas de Valladolid⁴⁵⁸.

A continuación, paso a desglosar detalladamente una relación de los despachos firmados por el embajador San Clemente que hacen referencia a la Guerra de los Quince Años – relacionados directa o indirectamente con ésta – y encontrados dentro de los citados legajos, y que podemos considerar los más relevantes para la realización de este estudio doctoral. Según el orden de aparición en los legajos tenemos las siguientes fichas:

⁴⁵⁸ AGS, E., serie documental descrita en el Catálogo II, por PAZ, J., *Op. cit.*, legs. 700 – 709.

AGS, Estado, legajo 700 (1593):

FOLIO	HOJAS	LUGAR Y FECHA DE EMISIÓN.
35	3	Praga, 12 de enero de 1593
37 – 40	17	Praga, 19 de enero de 1593
49 – 50	6	Praga, 09 de febrero de 1593
56	8	Praga, 09 de marzo de 1593
59	5	Praga, 09 de marzo de 1593
72	7	Praga, 09 de marzo de 1593
76	3	Graz, 26 de abril de 1593
81	3	Graz, 02 de mayo de 1593
89 – 90	12	Praga, 26 de junio de 1593
94	2	Praga, 26 de junio de 1593
102	2	Praga, 08 de julio de 1593
105 – 106	5	Viena, 14 de agosto de 1593
110	7	Viena, 11 de septiembre de 1593
118	4	Viena, 02 de octubre de 1593
119	2	Viena, 09 de octubre de 1593
120	4	Viena, 09 de octubre de 1593
121	4	Viena, 14 de octubre de 1593
129 – 130	3	Viena, 09 de noviembre de 1593
135	3	Praga, 20 de noviembre de 1593
144 – 147	17	Praga, 11 de diciembre de 1593
149	2	Praga, 11 de diciembre de 1593
154	10	Praga, 11 de diciembre de 1593
157	7	Praga, 11 de diciembre de 1593
163	10	Praga, 11 de diciembre de 1593

AGS, Estado, legajo 701 (1594):

LEGAJO	FOLIO	HOJAS	LUGAR Y FECHA DE EMISIÓN.
701	5 – 6	2	Praga, 06 de noviembre de 1594
701	35	3	Praga, 11 de enero de 1594
701	45	5	Praga, 11 de febrero de 1594
701	49 – 50	5	Praga, 06 de marzo de 1594
701	51	2	Praga, 15 de marzo de 1594
701	53 – 54	6	Praga, principios de abril de 1594
701	56	2	Praga, 03 de abril de 1594
701	60	3	Praga, principios de abril de 1594
701	64 – 66	9	Praga, 03 de mayo de 1594
701	68	11	Praga, 16 de junio de 1594
701	72	4	Praga, 25 de julio de 1594
701	82	4	Ratisbona, 28 de julio de 1594
701	87 – 90	16	Ratisbona, 28 de agosto de 1594
701	92	8	Ratisbona, 29 de agosto de 1594
701	107 – 108	3	Ratisbona, 16 de septiembre de 1594
701	111	3	Praga, 10 de octubre de 1594
701	114 – 119	14	Praga, 01 de noviembre de 1594
701	122	3	Praga, 01 de noviembre de 1594
701	123	11	Praga, 01 de noviembre de 1594
701	124	7	Praga, 06 de diciembre de 1594
701	125	2	Praga, 13 de diciembre de 1594

AGS, Estado, legajo 702 (1595):

LEGAJO	FOLIO	HOJAS	LUGAR Y FECHA DE EMISIÓN
702	s. f.	5	Praga, 20 de junio de 1595
702	s. f.	4	Praga, 31 de diciembre de 1595
702	s. f.	4	Praga, 30 de marzo de 1595
702	s. f.	2	Praga, 03 de octubre de 1595
702	s. f.	2	Praga, 08 de agosto de 1595
702	s. f.	3	Praga, 26 de septiembre de 1595
702	s. f.	6	Praga, 12 de septiembre de 1595
702	s. f.	2	Praga, 19 de septiembre de 1595
702	s. f.	3	Praga, 18 de julio de 1595
702	s. f.	2	Praga, 06 de septiembre de 1595
702	s. f.	3	Praga, 23 de mayo de 1595
702	s. f.	5	Praga, 31 de enero de 1595
702	s. f.	2	Praga, 12 de septiembre de 1595
702	s. f.	2	Praga, 27 de junio de 1595
702	s. f.	3	Praga, 20 de junio de 1595
702	s. f.	7	Praga, 08 de abril de 1595
702	s. f.	6	Praga, 12 de septiembre de 1595
702	s. f.	4	Praga, 07 de marzo de 1595
702	s. f.	2	Praga, 28 de marzo de 1595
702	s. f.	2	Praga, 28 de abril de 1595
702	s. f.	2	Praga, 07 de noviembre de 1595
702	s. f.	4	Praga, 22 de agosto de 1595
702	s. f.	6	Praga, 04 de septiembre de 1595
702	s. f.	3	Praga, 05 de septiembre de 1595
702	s. f.	3	Praga, 10 de octubre de 1595
702	s. f.	6	Praga, 04 de septiembre de 1595
702	s. f.	3	Praga, 05 de septiembre de 1595
702	s. f.	3	Praga, 10 de octubre de 1595
702	s. f.	2	Praga, 21 de noviembre de 1595
702	s. f.	3	Praga, 07 de febrero de 1595
702	s. f.	3	Praga, 29 de abril de 1595
702	s. f.	3	Praga, 30 de marzo de 1595
702	s. f.	2	Praga, 07 de febrero de 1595
702	s. f.	2	Praga, 08 de mayo de 1595
702	s. f.	3	Praga, 21 de febrero de 1595
702	s. f.	4	Praga, 28 de marzo de 1595
702	s. f.	3	Praga, 03 de abril de 1595
702	s. f.	2	Praga, 04 de abril de 1595

AGS, Estado, legajo 703 (1596):

LEGAJO	FOLIO	HOJAS	LUGAR Y FECHA DE EMISIÓN
703	s. f.	2	Praga, 04 de marzo de 1596
703	s. f.	5	Praga, 21 de octubre de 1596
703	s. f.	3	Praga, 05 de marzo de 1596
703	s. f.	4	Praga, 21 de octubre de 1596
703	s. f.	5	Praga, 17 de marzo de 1596
703	s. f.	6	Praga, 30 de abril de 1596
703	s. f.	7	Praga, 30 de abril de 1596
703	s. f.	6	Praga, 09 de diciembre de 1596
703	s. f.	3	Praga, 23 de diciembre de 1596
703	s. f.	5	Praga, 31 de diciembre de 1595
703	s. f.	5	Praga, 04 de junio de 1596
703	s. f.	7	Praga, 02 de julio de 1596
703	s. f.	4	Praga, 03 de septiembre de 1596
703	s. f.	2	Praga, 10 de septiembre de 1596
703	s. f.	4	Praga, 30 de septiembre de 1596
703	s. f.	4	Praga, 07 de octubre de 1596
703	s. f.	3	Praga, 14 de octubre de 1596
703	s. f.	6	Praga, 21 de octubre de 1596
703	s. f.	3	Praga, 20 de febrero de 1596
703	s. f.	4	Praga, 11 de noviembre de 1596
703	s. f.	4	Praga, 21 de octubre de 1596
703	s. f.	4	Praga, 13 de febrero de 1596
703	s. f.	3	Praga, 18 de noviembre de 1596
703	s. f.	2	Praga, 04 de noviembre de 1596
703	s. f.	10	Praga, 13 de febrero de 1596

AGS, Estado, legajo 704 (1597):

LEGAJO	FOLIO	HOJAS	LUGAR Y FECHA DE EMISIÓN
704	s. f.	10	Praga, 17 de marzo de 1597
704	s. f.	3	Praga, 05 de mayo de 1597
705	s. f.	4	Praga, 23 de agosto de 1597
704	s. f.	3	Praga, 18 de enero de 1597
704	s. f.	3	Praga, 10 de enero de 1597
704	s. f.	5	Praga, 14 de julio de 1597
704	s. f.	2	Praga, 13 de septiembre de 1597
704	s. f.	2	Praga, 27 de septiembre de 1597
704	s. f.	5	Praga, 10 de enero de 1597
704	s. f.	6	Praga, 10 de enero de 1597
704	s. f.	6	Praga, 10 de enero de 1597
704	s. f.	5	Praga, 25 de enero de 1597
704	s. f.	5	Praga, 10 de enero de 1597
704	s. f.	6	Praga, 17 de febrero de 1597
704	s. f.	4	Praga, 13 de septiembre de 1597
704	s. f.	4	Praga, 24 de mayo de 1597
704	s. f.	3	Praga, 24 de mayo de 1597
704	s. f.	6	Praga, 06 de diciembre de 1597
704	s. f.	2	Praga, 03 de febrero de 1597
704	s. f.	11	Praga, 10 de enero de 1597
704	s. f.	4	Praga, 10 de enero de 1597

AGS, Estado, legajo 705 (1598):

LEGAJO	FOLIO	HOJAS	LUGAR Y FECHA DE EMISIÓN
705	s. f.	3	Praga, 02 de marzo de 1598
705	s. f.	6	Praga, 03 de enero de 1598
705	s. f.	2	Praga, 04 de abril de 1598
705	s. f.	2	Praga, 13 de abril de 1598
705	s. f.	2	Praga, 10 de noviembre de 1597
705	s. f.	2	Praga, 01 de abril de 1598
705	s. f.	3	Praga, 13 de junio de 1598
705	s. f.	2	Praga, 11 de octubre de 1597
705	s. f.	3	Praga, 13 de junio de 1598
705	s. f.	2	Praga, 20 de noviembre de 1597
705	s. f.	4	sin lugar ni fecha

AGS, Estado, legajo 706 (1599 – 1600):

LEGAJO	FOLIO	HOJAS	LUGAR Y FECHA DE EMISIÓN
706	s. f.	5	Viena, 06 de febrero de 1600
706	s. f.	3	Viena, 15 de febrero de 1600
706	s. f.	4	Viena, 15 de enero de 1600
706	s. f.	5	Viena, 13 de noviembre de 1599
706	s. f.	7	Praga, 09 de junio de 1600
706	s. f.	5	Praga, 18 de agosto de 1600
706	s. f.	11	Viena, 01 de noviembre de 1599
706	s. f.	4	Praga, 13 de agosto de 1600
706	s. f.	3	Viena, 24 de noviembre de 1599
706	s. f.	3	Praga, 09 de junio de 1600
706	s. f.	3	Praga, 04 de junio de 1600
706	s. f.	7	Viena, 15 de junio de 1600
706	s. f.	4	Viena, 04 de diciembre de 1599
706	s. f.	3	Viena, 04 de diciembre de 1599
706	s. f.	2	Viena, 15 de diciembre de 1599
706	s. f.	12	Viena, 16 de diciembre de 1599
706	s. f.	4	Viena, 21 de diciembre de 1599
706	s. f.	8	Praga, 19 de agosto de 1600
706	s. f.	3	Viena, 25 de septiembre de 1599
706	s. f.	8	Viena, 02 de octubre de 1599
706	s. f.	4	Viena, 07 de octubre de 1599
706	s. f.	4	Viena, 07 de octubre de 1599
706	s. f.	4	Viena, 25 de noviembre de 1599
706	s. f.	8	Viena, 25 de septiembre de 1599
706	s. f.	2	Rosas, 21 de marzo de 1599
706	s. f.	4	Milán, 31 de enero de 1599
706	s. f.	6	Praga, 21 de junio de 1600
706	s. f.	4	Praga, 06 de junio de 1600
706	s. f.	6	Praga, 01 de abril de 1600
706	s. f.	4	Praga, 10 de junio de 1600
706	s. f.	3	Praga, 13 de noviembre de 1600
706	s. f.	3	Praga, 06 de octubre de 1600
706	s. f.	3	Praga, 30 de noviembre de 1600
706	s. f.	5	Praga, 18 de septiembre de 1600
706	s. f.	4	Praga, 21 de octubre de 1600
706	s. f.	4	Praga, 25 de septiembre de 1600
706	s. f.	4	Praga, 17 de julio de 1600

AGS, Estado, legajo 707 (1601 – 1603):

LEGAJO	FOLIO	HOJAS	LUGAR Y FECHA DE EMISIÓN
707	13	4	Praga, 15 de enero de 1601
707	14	4	Praga, 09 de febrero de 1601
707	15	3	Praga, 09 de febrero de 1601
707	16	4	Praga, 09 de febrero de 1601
707	21	6	Praga, 05 de marzo de 1601
707	30	3	Praga, 27 de marzo de 1601
707	32 – 34	5	Praga, 14 de abril de 1601
707	41	4	Praga, 26 de mayo de 1601
707	12	3	Praga, 25 de enero de 1601
707	29	4	Praga, 16 de marzo de 1601
707	48	5	Praga, 14 de julio de 1601
707	36	3	Praga, 14 de abril de 1601
707	37	3	Praga, 23 de abril de 1601
707	49 – 53	8	Praga, 04 de agosto de 1601
707	58 – 60	2	Praga, 18 de agosto de 1601
707	61 – 62	4	Praga, 03 de septiembre de 1601
707	63	2	Praga, 03 de septiembre de 1601
707	67	3	Praga, 28 de septiembre de 1601
707	74	2	Praga, 27 de octubre de 1601
707	79	2	Praga, 08 de noviembre de 1601
707	80	3	Praga, 01 de diciembre de 1601
707	82	2	Praga, 22 de diciembre de 1601
707	83	3	Praga, 01 de diciembre de 1601
707	84	2	Praga, 22 de diciembre de 1601
707	96	3	Praga, 29 de enero de 1602
707	99	2	Praga, 30 de enero de 1602
707	106	2	Praga, 31 de enero de 1602
707	115	2	Praga, 27 de febrero de 1602
707	124	4	Praga, 07 de mayo de 1602
707	125	4	Praga, 07 de mayo de 1602
707	176	3	Praga, 05 de octubre de 1602
707	185	4	Praga, 07 de mayo de 1602
707	184	2	Praga, 12 de octubre de 1602
707	174	3	Praga, 21 de septiembre de 1602
707	196	3	Praga, 08 de agosto de 1602
707	159	3	Praga, 28 de agosto de 1602
707	149	4	Praga, 20 de julio de 1602
707	187 – 188	6	Praga, 26 de octubre de 1602
707	191 – 192	3	Praga, 09 de noviembre de 1602
707	202	3	Praga, 21 de diciembre de 1602
707	200	3	Praga, 07 de diciembre de 1602
707	193	3	Praga, 23 de noviembre de 1602
707	203 – 204	3	Praga, 28 de diciembre de 1602

707	226	3	Praga, 24 de enero de 1603
707	239	3	Praga, 22 de febrero de 1603
707	236	2	Praga, 01 de febrero de 1603
707	240	6	Praga, 24 de febrero de 1603
707	248	3	Praga, 15 de marzo de 1603
707	278	2	Praga, 28 de junio de 1603
707	281 – 282	3	Praga, 30 de julio de 1603
707	283	2	Praga, 31 de julio de 1603
707	288	6	Praga, 02 de agosto de 1603
707	290	2	Praga, 16 de agosto de 1603
707	291	2	Praga, 16 de agosto de 1603
707	299	3	Praga, 16 de agosto de 1603
707	301	2	Praga, 18 de octubre de 1603
707	308	4	Praga, 08 de noviembre de 1603
707	309	3	Praga, 29 de noviembre de 1603
707	315	2	Praga, 20 de diciembre de 1603
707	292	3	Praga, 19 de abril de 1603
707	297	3	Praga, 19 de abril de 1603
707	261	3	Praga, 17 de mayo de 1603
707	269	3	Praga, 21 de junio de 1603

AGS, Estado, legajo 708 (1603 – 1605):

LEGAJO	FOLIO	HOJAS	LUGAR Y FECHA DE EMISIÓN
708	s. f.	2	Praga, 29 de noviembre de 1603
708	s. f.	3	Praga, 20 de marzo de 1604
708	s. f.	2	Praga, 26 de enero de 1604
708	s. f.	3	Praga, 01 de mayo de 1604
708	s. f.	3	Praga, 05 de junio de 1601
708	s. f.	3	Praga, 14 de agosto de 1604
708	s. f.	7	Praga, 17 de noviembre de 1604
708	s. f.	3	Praga, 13 de agosto de 1603
708	s. f.	3	Praga, 28 de julio de 1604
708	s. f.	2	Praga, 10 de julio de 1604
708	s. f.	2	Praga, 10 de enero de 1604
708	s. f.	2	Praga, 02 de febrero de 1604
708	s. f.	4	Praga, 25 de diciembre de 1604
708	s. f.	2	Praga, 11 de diciembre de 1604
708	s. f.	4	Praga, 17 de noviembre de 1604
708	s. f.	3	Praga, 27 de diciembre de 1604
708	s. f.	12	Praga, 31 de julio de 1604
708	s. f.	4	Praga, 20 de marzo de 1604
708	s. f.	5	Praga, 31 de diciembre de 1602
708	s. f.	2	Praga, 19 de mayo de 1604
708	s. f.	5	Praga, 04 de septiembre de 1604
708	s. f.	3	Praga, 26 de enero de 1604
708	s. f.	3	Praga, 06 de mayo de 1605
708	s. f.	2	Praga, 22 de junio de 1605
708	s. f.	3	Praga, 02 de julio de 1605

AGS, Estado, legajo 709 (1606 – 1611):

LEGAJO	FOLIO	HOJAS	LUGAR Y FECHA DE EMISIÓN
709	12	2	Praga, 23 de septiembre de 1606
709	19	2	Praga, 05 de agosto de 1606
709	22 – 23	3	Praga, 23 de noviembre de 1606
709	21	3	Praga, 27 de abril de 1607
709	31	4	Praga, 03 de mayo de 1608
709	33	6	Praga, 17 de mayo de 1608
709	40	3	Praga, 12 de julio de 1608
709	44	2	Praga, 02 de agosto de 1608

4.3. Análisis de los despachos del Embajador.

4.3.1. Comienzan las hostilidades (1593).

Aunque parezcan fechas tardías para hablar de una cruzada, lo cierto es que toda Europa vivió muy pendiente del desarrollo de la “Larga Guerra” o Guerra de los Quince Años, a juzgar por la abundante documentación diplomática y las numerosas publicaciones sobre el tema⁴⁵⁹. Los Habsburgo mantuvieron vivo el compromiso de cruzada frente al Turco, si bien los de Praga tomaron el relevo a Madrid de años pasados, que no se implicará con mucha decisión en la contienda como veremos más adelante.

A mediados de 1593 Guillén de San Clemente desarrollaba su labor como embajador plenipotenciario en el Imperio al servicio de Felipe II desde hacía ya doce años. San Clemente, soldado veterano de la batalla de Lepanto, se encontraba sin duda al tanto de la complicada situación en Hungría y de ello daba buena cuenta a su Rey en España⁴⁶⁰.

Siguiendo una línea cronológica de los principales acontecimientos de la guerra a la vista del contenido de sus despachos, los primeros papeles del legajo 700 de la Secretaría de Estado – correspondientes al año 1593 – que hacen referencia al clima de preguerra en la zona, aparecen registrados en una carta fechada en Praga, el 19 de enero de dicho año. En ésta carta San Clemente advierte a su Rey del peligro que podría desencadenarse debido a la excesiva presión turca, la cual rompería el *statu quo* en la zona de Hungría y Croacia⁴⁶¹. La frontera entre los territorios de los Habsburgo y de los

⁴⁵⁹ RICCI, G., *Ossessione turca. In una retrovia cristiana dell'a Europa moderna*. Bologna: Il Mulino, 2002.

⁴⁶⁰ Consultar, AGS, E., legs. 688 – 699.

⁴⁶¹ San Clemente a Felipe II, Praga, 19 de enero de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 37, “Lo q.º passa q.º lo de Ungria es q.º de auer hecho los christianos algunas correrias en los confines tomaron ocasion los turcos de entrar en Croacia, q.º casi toda la tienen en sus manos y seran hasta 40 leguas de tierra, de manera q.º uiene a ser frontera de Calistat y Lubiana q.º son confines de Carintia, y los uenecianos estan neruiosos y tratan de hazer fortalezas”.

otomanos durante los siglos XVI y XVII era una zona en permanente cambio y las refriegas fronterizas constantes. Los turcos mantenían una guerra de guerrillas constante en los territorios colindantes cristianos – especialmente en la zona de Croacia – por medio de incursiones en sus territorios intentando conseguir botines y tributos, que provocaban un clima permanente de miedo y terror⁴⁶².

Desde 1590 la tensión había aumentado considerablemente a lo largo de la frontera bosnio – croata, debido a las continuas incursiones y saqueos que el pachá de Bosnia, Hassán venía realizando de forma regular a lo largo de los territorios fronterizos de Croacia y Eslavonia⁴⁶³. Con estos sucesos los otomanos habían roto definitivamente la paz de Adrianópolis – renovada sucesivamente desde 1568 – que mantenía un relativo *statu quo* en la zona.

En sus cartas, el embajador informa de las dificultades que conllevaría para el Imperio el comienzo de una guerra con los otomanos, ya que el Emperador no disponía de las fuerzas ni los ingresos suficientes para frenar él sólo a los turcos. Sin embargo, nos advierte de la ineficacia de mantener una tregua indefinida, ya que, utilizándola como método de conquista encubierta, los turcos pretendían ocupar toda Hungría en pocos años. Las tensas relaciones entre los Habsburgo y los turcos, derivadas de la firma de una débil tregua, así como de una precaria convivencia fronteriza, pronto tendrán su reflejo en la guerra declarada entre las dos facciones. No hay duda de que los

⁴⁶² EDELMAYER, F., “Los de allá...”, *Op. cit.*, pp. 187 – 188.

⁴⁶³ San Clemente a Felipe II, Praga, 19 de enero de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 39, “..., irritado el Turco de algunas correrias q.^e por parte de los Christianos se hazian, hizo uista con el Emp.^{or} muchas ueces à q.^e remediase algunas injusticias de debaxo deste nombre y de la licencia q.^e los capitulos de la tregua dan, hazian algunos capitanes aunq.^e mucho menores de las q.^e por parte de los turcos se hazian y excusandose el Emp.^{or} con algunas razones, entre otras dixeron las dificultades q.^e hauia en reprimir insolencias de soldados y tomando el turco esta razon por pretesto dixo q.^e las castigaria, q.^e el Emp.^{or} no lo queria hazer, y aunq.^e el embax.^{or} de Constantinopla auiso muchas ueces desto y del daño q.^e podria nacer dello, aca lo han tenido en tan poco q.^e no se han curado dello hasta q.^e el Baxa de la Bosnia començo hazer algunas correrias en Croacia, y queixandose dellas el embax.^{or} en Constantinopla les respondieron también q.^e estos eran mouimientos del Baxa de la Bosnia y q.^e los castigase, q.^e el Turco se contentaria dello...”.

turcos preferían – al menos en un principio – ir ocupando territorios de forma indirecta y sin implicarse en una guerra abierta⁴⁶⁴, sin embargo, el curso de los acontecimientos parece inevitable. San Clemente expresa con temor la posibilidad de que los otomanos acaben llegando a Praga⁴⁶⁵.

En otro despacho del 9 de febrero, San Clemente se queja de que la situación en Hungría sea cada vez más crítica y de la pasividad en la actuación del Emperador Rodolfo II ante los acontecimientos que se vienen encima⁴⁶⁶. Pocos días después, el 9 de marzo, cuenta el embajador a Felipe II como, de seguir así, en pocos años los turcos serán dueños de toda Hungría – como ya está haciendo con Croacia – sin tan siquiera recurrir a la fuerza de las armas⁴⁶⁷, mientras el emperador no está haciendo nada para remediarlo⁴⁶⁸.

⁴⁶⁴ Esto era legítimo según la ideología musulmana, es decir, los territorios vasallos formaban parte de los *ül dar* – *Islam* (territorios del Islam), es decir, del Imperio Otomano. Para más información, consultar, KHADDURI, M., *War and Peace in the Law of Islam*, Baltimore, 1955, pp. 52 – 53, 64, 141, 143 – 145 y 155 – 156; TÓTH, S. L., *Szinán nagyvezér*, pp. 159 – 160.

⁴⁶⁵ San Clemente a Felipe II, Praga, 19 de enero de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 40, “..., considere V. M.^d el miserable estado en el q.^e el imperio se halla, q.^e ya hazer la guerra tiene las dificultades q.^e se dexan considerar y no se puede en ninguna manera asegurarse la tregua porque si se contenta el Emp.^{or} en dexar en el estado q.^e digo q.^e esta lo de Croacia no ay q.^e dudar sino se contentara el Turco de confirmar la tregua como el lo ofrece pero con conclusion q.^e no le pidan nada de lo tomado pues su ley como ellos dizen no consiente restituyr cosa donde dizen ayan hecho una vez oración...”. Más adelante continúa diciendo: “Poco ay q.^e hazer en persuadir la paz y tregua al Emp.^{or} y a sus ministros pues la dessean mucho pero el caso es q.^e no les es de ninguna seguridad pues con tregua ha hecho esto el Turco y con esta les tomará lo q.^e tienen, y les tiene dicho nueuamente q.^e mandara al Baxa de la Bosnia q.^e pare, mas si tiente de cobrar lo perdido les amenaza con la guerra, y de Constantinopla avisan q.^e tienen ya apercebidos 20.000 uastadores, ya corren la campaña y nombrado a Sinan Baxa por Ymir de la empresa q.^e es padre del Baxa que esta agora en Buda y no ay que dudar de q.^e querran mas los turcos hacerse señores de la Ungria por uia de tregua q.^e por la del estado porq.^e dentro de dos o tres años sin estrepito ninguno tomaran todo lo q.^e han menester y llegar a Praga”.

⁴⁶⁶ San Clemente a Felipe II, Praga, 9 de febrero de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 50, “Las cossas en Ungria estan en el mismo estado aunq.^e empeorando siempre pues han tomado los turcos otro castillejo pero de poca importancia. No se acaba de entender lo q.^e el Emperador quiere hazer porque no se ven los aparejos de guerra q.^e para defenderse de enemigos tan poderosos son menester ni se haye plática ninguna de confirmacion de tregua,...”.

⁴⁶⁷ San Clemente a Felipe II, Praga, 9 de febrero de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 56, “Las cossas en Ungria estan de manera q.^e ninguna de las q.^e no son perdidas se puede decir q.^e estan peor, q.^e esta en manos del Turco hazer lo que quisire,...”. Más adelante, en el mismo folio el embajador continua diciendo, “...los de Carintia y Carniola, los Bohemios y los Ungaros, todos gritan guerra ya q.^e la tregua los consume, el Turco nunca dize q.^e ha roto la tregua y debaxo della haze lo q.^e quiere pues con dezir despues q.^e su ley no consiente restituyr plaças donde se

Procurando los intereses comunes de las ramas española y austriaca de la Casa de Habsburgo ante el peligro otomano, comunica San Clemente a su Rey la necesidad de unión de las armas. En la misma carta del 9 de marzo de 1593, notifica a su señor estar al corriente de la actividad diplomática de su homólogo Kevenhüller en Madrid sobre la necesidad de tropas españolas en la zona. San Clemente remarca la reputación de las tropas hispanas en Hungría⁴⁶⁹, así como el deseo del Emperador de recibir apoyo de la armada hispana en el Mediterráneo en caso de que estalle el conflicto⁴⁷⁰.

Por este tiempo el embajador, aquejado continuamente de sus males de gota y reuma, solicita insistentemente permiso al Rey para ir a Italia a recibir baños curativos que calmen sus dolencias⁴⁷¹. Estos problemas de salud serán una constante que condicionará su labor diplomática hasta su muerte en 1608⁴⁷².

haya hecho oracion a Mahoma esta todo acauado, y este es el uerdadero medio, en pocos años se haran dueños de Ungría sin sacar exercito de Constantinopla”.

⁴⁶⁸ San Clemente a Felipe II, Praga, 9 de marzo de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 59, “..., yo digo a V. M.^d q.^e tal estado con en el q.^e el Emperador se halla no creo q.^e jamas uisto ningun Prin.^e porque el no se prepara para la guerra ni se asegura con la paz ni la puede hazer tampoco porque el turco nunca dize q.^e ha roto la tregua y debaxo de la tregua haze todo lo q.^e quiere,...”.

⁴⁶⁹ Testimonio de esta reputación nos la da el español Bernardo de Aldana, maestre de campo destinado en Hungría como parte de la estrategia del emperador Carlos V para fortalecer con tercios viejos las posesiones de Fernando I de Hungría; a este respecto ver, Korpás, Z., “La correspondencia de un soldado español..., *Op. cit.*, pp. 881 – 910.

⁴⁷⁰ San Clemente a Felipe II, Praga, 9 de marzo de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 59, “Hame enuiado a dezir el Emp.^{or} q.^e por el Uaron de Kevenhuller enuia a suplicar a V. M.^d no le falte en esta ocaßion pues toda su esperança está puesta en las fuerças de V. M.^d y en el amor q.^e le tiene y dize q.^e ha querido q.^e yo sepa lo mismo ya q.^e de aca auise a V. M.^d de lo q.^e su necesidad requiere y enefecto suplica a V. M.^d le socorra con gente espaniola porque esta tiene mucha reputacion en Ungría, assi con los naturales assi como con los enemigos, y no la quiere italiana porque esta no tiene buen credito aca ni ualona porque no son conocida, ni tudesca porque lo es, dessea mas q.^e quando la guerra hubiesse de començar, V. M.^d mandase hazer algun daño al Turco con su armada por mar y a distraelle, ...”.

⁴⁷¹ San Clemente a Felipe II, Praga, 9 de febrero de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 53, “Mis enfermedades me aprietan tanto q.^e los medicos me dan por ultimo remedio algunos baños en Italia y assi por esto como por la poca satisfacion q.^e tengo de que aca se entienda bien mis enfermedades, estoy determinado a usar de la licencia q.^e V. M.^d fue seruido en darme el año de 1591 para llegarme hasta Padua en fin deste março o principio de abril por poder llegar a tiempo de usar de los beneficios q.^e en el mayo son de mayor eficacia”. Y continua diciendo, “..., y porque mi pobreza es tanta q.^e no me hubiera sido possible sin emprestitos de amigos acudir a curarme suplico a V. M.^d sea seruido hazerme enuió de alguna ayuda de costa assi para cumplir en el viaje assi como para acudir a la Dieta, pues salud, uida y quanto pretendo yo no lo desseo para empleallo en seruicio de V. M.^d cuya Catolica Persona G.^{de}”. En otra carta de Praga, del 9 de marzo (f. 70 del mismo legajo) encontramos otra petición en este sentido: “..., pues con ellas

Entretanto, el ambiente se fue caldeando y la situación de conflicto se hacía cada vez más patente. Guillén, partidario fervoroso de la lucha contra los turcos, critica duramente una y otra vez ante su Rey la mala estrategia seguida por el emperador, así como la escasa – o nula – planificación del bando imperial ante la posibilidad de que comiencen las hostilidades⁴⁷³.

Ante la actitud belicista de Hassán, la inmediata reacción del emperador había sido la de no enviar al Sultán el “presente” anual de 30.000 ducados, con lo que desde noviembre de 1590 ambas partes habían violaron definitivamente la tregua de Adrianópolis. La crisis aumentó cuando Sinán pachá – líder belicista en la corte turca – renovó su cargo de Gran Visir en enero 1593. Sinán escribió una carta amenazadora al Emperador Rodolfo el 7 febrero 1593, en la que exigió el pago inmediato de los dos años atrasados del tributo, así como el cumplimiento de otras condiciones para continuar con la tregua, o en caso contrario, irían a la guerra. San Clemente da buena cuenta de ello a su monarca en dos cartas enviadas desde la ciudad de Graz – donde se había trasladado temporalmente con el emperador –, expresando su crítica con respecto

espero q.^e Su M.^d aura sido seruido de darme licencia para yrme a curar a los baños de Italia, mas de cualquier manera me partire al principio del mes q.^e uiene usando (si esta no llega) de la q.^e Su M.^d me dio el año de 1591, mas mi debilidad de piernas no admite q.^e se dilate mas el remedio,...

⁴⁷² Se sabe que debido a sus problemas de salud, el Emperador Rodolfo II permitía al embajador permanecer sentado durante las audiencias.

⁴⁷³ San Clemente a Felipe II, Praga, 9 de marzo de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 72, “Las cartas q.^e escriui a Su M.^d son llenas de pesadumbres y por ellas se verá claro el miserable estado en q.^e estamos, pero para hablar mas claramente dello y de q.^e Su M.^d de mano en mano vaya sabiendo lo q.^e passa, supplico a V. M.^d le diga q.^e si es possible, como creo q.^e lo sera, el Emp.^{or} hara la paz con el Turco dexando en sus manos todo lo perdido y embiara todos los presentes y quedará de la misma manera q.^e está agora y queste mismo año perderá otra prouincia y desta manera en dos o tres años estará acabado el negocio sin remedio, y questando como estamos tienen en sus manos los turcos de llegar hasta Praga porque de aquí a donde ellos estan por la parte de Morauia no ay sino una fortaleça q.^e se llama Huybar q.^e ni estorba entrada ni retirada porque la pueden dexar a una mano. Con todo esto se uiene acá con tanto descuydo como digo, con una sola maxima q.^e se ha hecho y es de no hazer nada ni tener mas cuenta con las cosas q.^e pasan por el mundo q.^e sino fuesen,...

a la ampliación de la tregua, pues ésta favorecería a los otomanos, quienes amparándose en ella ampliarían sus territorios impunemente⁴⁷⁴.

La correspondencia de don Guillén deja ver claramente su inclinación por la lucha armada, intentando en todo momento influenciar al monarca español con propuestas importantes sobre una guerra abierta con los turcos⁴⁷⁵. La crisis llegó a su punto culminante a finales de junio de 1593, cuando el pachá Hassán atacó la ciudad – fortaleza de Sziszek (Siscia, Croacia), situada en la confluencia de los ríos Sava y Kupa a cuarenta y cinco kilómetros de Zagreb, defendida por soldados croatas y austriacos. El 23 de junio y contra todo pronóstico, el sitio de Sziszek termina con la humillante derrota de un ejército otomano de 22.000 efectivos frente a la heroica defensa del *banus*

⁴⁷⁴ San Clemente a Felipe II, Graz, 26 de abril de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 76, “Lo q.^e puedo decir a V. M.^d en lo q.^e toca a Ungría es q.^e Sinan Baxa ha escrito una carta harto insolente al Emp.^{or}. en la cual le dize q.^e si dentro de dos meses q.^e ya son passados embia el presente de dos años a q.^e el llama tributo continuaria la tregua aunq.^e se hauia ya publicado la guerra en Constantinopla, mas sino amenaçaba con ella. Dyas ha q.^e se despachó un correo q.^e ya debe hauer llegado alla prometiendo los presentes y alguno grueso para el Baxa q.^e es lo q.^e parece q.^e dessea y con esto parece q.^e se hará la tregua pues esta no le impediría al Turco el hazer sus correrias con q.^e tomara el resto de la Ungría como ha tomado casi toda la Croacia con la cual se queda. El Emp.^{or} dize q.^e haze esto para tener tiempo de aperciuirse y hazer una Dieta imperial mas yo no oyo platicar nada sobre ella,...”. En otro folio posterior (Guillén de San Clemente al Rey, Graz, 02 de mayo de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 81.), el embajador comenta lo siguiente, “Lo q.^e de la guerra de Ungria puedo dezir a V. M.^d es q.^e el Emp.^{or} tiene alguna esperança de renouar la tregua con enbiar dos presentes y dexar por perdido todo lo q.^e los turcos han ganado el año passado aunque Sinan Baxa en una carta q.^e escriue a Su M.^d le pone solamente dos messes de tiempo para resolverse en esto los quales creo q.^e son ya passados. Si el Baxa de la Bosnia q.^e ha salido con 7.000 hombres y artilleria gruessa hiziere algun buen effecto no sera mucho q.^e den por espirado el tiempo. El Emp.^{or} escussa de mandar estos pressentes con dezir q.^e lo haze por ganar tiempo para prepararse. Yo no sé q.^e me diga, mas sé q.^e esta en manos del Turco tomarse toda la Ungria y aun la Austria pues no ueo defensa para nada. De la Dieta Imperial se habla pero finalmente lo de Bohemia se fue en humo aunq.^e agora dizen q.^e se tornaran a juntar para hazer lo q.^e el Emp.^{or} mandare”.

⁴⁷⁵ San Clemente a Felipe II, Praga, 26 de junio de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 90, “Lo de Ungria esta en el mismo termino que en otras he dicho. El embax.^{or} del Emp.^{or}. en Constantinopla esta presso mas no de manera que no pueda escribir aunque nuevamente parece que ha auido alguna alteración con el por auelle tomado ciertas escrituras que estavan en cierto lugar de que le aviso un mayordomo suyo que se ha hecho turco. Sin prissa por las ultimas cartas a las pressentes que se han prometido aca las aperciven y las daran aunque todo lo alargan quanto pueden. Con esto creo que aura prorrogacion de la tregua pero no sera de ninguna importancia pues no aura restitution de lo perdido en Croacia y otras partes ni suspension de los convenios con los quales en dos o tres años consumirian al Emp.^{or}. y lo que le queda por alla sin formar exercito ninguno..., assi cobrando presentes y tomando provincias hallan con quanto quissieren y no ay hombre aqui que no entienda que questa desta manera, y que es de mucho menos daño una guerra descubierta a la qual acudiria todo el Imp.^o,...”.

croata Tamás Bakac – Erdedi y un pequeño ejército imperial llegado para el socorro. En el fragor de la batalla el propio Hassán perdió la vida junto a miles de sus soldados, muchos ahogados en las aguas del río Kupa. La noticia sorprende a San Clemente en la corte de Praga, comunicando a su Rey en carta de 26 de junio el desastre turco⁴⁷⁶. Poco después, el 8 de julio el embajador escribe a Felipe II desde Praga confirmando la noticia⁴⁷⁷, añadiendo al despacho copia de una carta del 24 junio de 1593 remitida por Ernesto de Eggemberg (lugarteniente en Croacia) al Archiduque Ernesto con una extensa relación de lo ocurrido en la batalla⁴⁷⁸.

Con la llegada de la noticia a Estambul, los otomanos clamaban venganza⁴⁷⁹. El Gran Visir Sinán propuso la guerra, porque los "infieles" ponían en peligro los "bienes protegidos del Islam", y prometió la victoria. El belicoso Sinán fue nombrado comandante en jefe por el Sultán, quien utilizó los acontecimientos de Sziszek como *casus belli* para comenzar la guerra, lanzando inmediatamente una campaña punitiva

⁴⁷⁶ San Clemente a Felipe II, Praga, 26 de junio de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 94, "Ha llegado el Coronel Eggemberg q.^e lo fue de V. M.^d en flandes y agora es cabeça de la gente del Emp.^{or} en Croacia y escribe q.^e hauiendo entendido q.^e el Baxa de la Bosnia estaua batiendo a Sisech, plaça de mucha importancia sobre el rio Saua y q.^e tenía hasta 16.000 turcos de pie y de a caualllo, determinaron él y otros capitanes y cabos ungaros de yr la socorrer con obra de cinco o seys mil hombres lo qual hizieron con tanta determinación q.^e de improviso desuarataron todo el campo de los enemigos y les ganaron un puente q.^e auían fabricado sobre el rio para sus comodidades y retirada de manera q.^e de 10.000 caualllos q.^e dizen eran no se escaparon 300 ni la infanteria lo podia hazer en cuyo seguimiento se yva porque este correo se despacho antes de acauarse la refriega q.^e fue a los 23 del presente. Dizen q.^e se ha hallado el caualllo del mismo Baxa y q.^e de su persona aun no se sabia".

⁴⁷⁷ San Clemente a Felipe II, Praga, 08 de julio de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 102, "Despues q.^e escriui a V. M.^d la rota q.^e la gente del Emp.^{or} ha dado al Baxa de la Bosnia en Croacia ha llegado la confirmacion della y q.^e ha sido mucho mayor de lo q.^e antes escriui Eggembergh como V. M.^d mandara ver por la copia de otra carta suya al Archiduque Ernesto donde dize q.^e se ha hallado ahogado el cuerpo del mismo Baxa q.^e ha sido un gran negocio".

⁴⁷⁸ Por el carácter relevante y narrativo de esta carta, se ha transcrito aparte como anexo de este estudio doctoral, cf., Apéndices Documentales, p. 329.

⁴⁷⁹ San Clemente a Felipe II, Viena, 14 de agosto de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 106, "En Ungría esta el Baxa de Buda en campaña, y en Croacia ay un enuiado del Emp.^{or} y ha sitiado a Petrinia q.^e es una fuerça cerca de donde sucedió a 22 de junio la rota que escriui a V. M.^d en q.^e murio el Baxa de la Bosnia autor de todos los daños q.^e el año passado sucedieron en Croacia y por q.^e de lo q.^e digo y de los funerales que en Constantinopla se hizieron 3 dias despues q.^e supieron la rota, que fueron muchas las voces y todas amenazando uengança podrian nascer ocasiones q.^e dificultassen mas el concierto y orden q.^e el Emp.^{or} desea...".

con un ejército de tropas regulares apoyada por un número importante de auxiliares tártaros (hasta un total de 150.000 efectivos) en julio del mismo año. Con estas acciones comenzaba la Guerra de los Quince Años.

Las gestiones diplomáticas de nuestro embajador se multiplicarán desde 1593, momento de peligro inminente que podía cambiar la historia de Hungría y la de Europa entera. En varios despachos el embajador San Clemente se muestra muy preocupado por la mala planificación, la falta de recursos y la poca capacidad de maniobra de las tropas cristianas ante la inminente llegada de los otomanos⁴⁸⁰, proponiendo la adopción de una serie de medidas en prevención de lo que pudiese acontecer.

Paralelamente a la batalla de Sziszek, el año de 1593 es testigo de otras disputas y una ocupación de diversos castillos por ambos bandos. El ejército imperial recuperó el castillo de Szekesfehérvár, y ocupó algunas plazas importantes – Fülek, Kékkő, Divény, Hollokő o Buják, entre otras – bajo la jefatura de Pálffy Miklós. Por su parte, los turcos tomaron los enclaves de Pákozdvár, Szécsény, y sobre todo, las importantes fortalezas de Palota y Veszprém. El embajador San Clemente nos describe con todo detalle en

⁴⁸⁰ San Clemente a Felipe II, Viena, 11 de septiembre de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 110, “...es ya muy tarde si es uerdad q.^e Sinan Baxa ha ya salido de Constantinopla la buelta de Ungría donde dizen q.^e se juntaran este inbierno muchas fuerzas para en començando la primavera hazer la guerra abierta pero es tanto el descuydo de aca y tan pocas las inteligencias q.^e tienen q.^e aun esto no se ha aueriguado si es verdad si ay cartas de Constantinopla q.^e hauia de ser assi y q.^e llamauan gran num.^{to} de tartaros q.^e entrasen à destruyr el pays”; una información complementaria encontramos en, San Clemente a Felipe II, Viena, 02 de octubre de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 118, “He escrito a V. M.^d muchas uezes los daños q.^e amenazauan las cossas de Ungría, agora no puedo ya dezir sino los efectos della pues Sinan Baxa, q.^e ha mil dias sauen q.^e uiene de Constantinopla ha llegado tan adelante q.^e dixo un correo q.^e passo tres dias ha para Praga q.^e se hallaua cinco leguas mas abaxo de Vesprim donde aura de juntar con el de Buda, sospechasse q.^e tienen designo de tomar al mismo Vesprim y à Papa q.^e lo podran fazer facilmente por estar todo desprotegido y si lo hazen dizen q.^e pueden correr hasta las puertas de Viena. Los daños q.^e desto se seguiran V. M.^d los podra considerar. Lo q.^e yo puedo dezir es questo de las fronteras esta ya por el suelo, no ay dinero, no ay cabeça ni concierto sino mucho miedo y confusion y plega à Dios q.^e el no aya endurecido y entorpecido los coraçones de lo q.^e pudieran redimir y remediar tantos daños, por q.^e yo sospecho q.^e la facilidad q.^e el Turco hallara en esta empressa no dara lugar despues al remedio q.^e quiça se diere de auer pensado q.^e es de aquidetalle con dalle mayor presente”.

varias de sus cartas, los acontecimientos del cerco y pérdida de Veszprém a manos de Sinán⁴⁸¹, así como su temor ante la amenaza turca en otras plazas importantes⁴⁸².

Sin embargo, pese al descontento del embajador no todo eran fracasos para el bando cristiano, y en carta de 11 de diciembre, San Clemente nos describe algunas victorias imperiales en las proximidades de Alba Real⁴⁸³ y en la fortaleza de Füle⁴⁸⁴. Estos

⁴⁸¹ San Clemente a Felipe II, Viena, 09 de octubre de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 120, "A los dos deste escriui à V. M.^d como Sinan Baxa estaua cinco leguas mas abaxo de Vesprim y q.^e se sospechava uenia sobre ella. Lo q.^e agora puedo añadir es q.^e a los mismos deste la cerco auindole primero embiado à requerir q.^e se rindiesse. Un hombre q.^e enbieron dize q.^e seran los turcos de 40 a 50 mil aunque otros dizen q.^e son mas de 100 mil. El Archiduque Mathias me ha dicho q.^e no pasan de 80 mil la mayor parte dellos ruyn gente pero ay 12 mil genízaros tras muchas pieças de campaña pero no auian plantado sino 4 cañones, mas puede sacar cuanta artilleria gruessa quisiere de algunas plaças q.^e el Turco tiene alli alrededor. Dentro de Vesprim esta un buen soldado italiano q.^e aca llaman el Cap.^{an} Ferdinando, de quien tienen mucha confiança. Dizen q.^e tiene 2.200 hombres dentro casi todos tudescos. Tiene vituallas y municion para dos meses."; en el folio anterior y en la misma fecha, San Clemente describe al Rey español más informaciones sobre este evento, San Clemente a Felipe II, Viena, 09 de octubre de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 119. "Despues de hauer escrito a V. M.^d ha llegado auiso como Sinan Baxa batio à Vesprim desde el sabado passado hasta el martes siguiente con tanta furia q.^e inmediatamente hecho todas las defenssas por tierra y q.^e los demas uiendose perdidos salieron de noche con determinacion de escaparsse los q.^e pudiessen, pero en el campo enemigo huuo tan buena guardia q.^e sescaparon muy pocos y los demas se tornaron dentro de Vesprim y dizen q.^e tambien el cap.^{an} Ferdinando. Tienesse por cierta la perdida de aquella plaça y lo mismo sera de otras q.^e estan alrededor por q.^e no pueden resistir bateria, y aun si el Baxa executa como ha comenzado no seria mucho uelle aun este año en los contornos de Viena".

⁴⁸² San Clemente a Felipe II, Viena, 14 de octubre de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 121, "...los malos sucessos de Ungria caminan a gran prissa por q.^e Papa, Tatta y Canisia q.^e son plaças mas cerca desta frontera no son mas fuertes q.^e Vesprim y Palota q.^e ya son perdidas y aunque Jabarina lo es algo mas, sino es socorrida se perdiera como las otras y los socorros q.^e hasta agora se tratan son todos inferiores".

⁴⁸³ San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 157, "Los ungaros con el socorro q.^e el Emp.^{or} les embio se pusieron sobre Alua Real para probocalle à q.^e la viniesse à socorrer como lo hizo el Baxa de Buda al qual Sinan embio un golpe de jenizaros y con alguna otra gente q.^e el mismo de Buda recogio y uino a tiempo q.^e ya nuestro campo se yua deshaziendo y retirando por falta de uituallas y otros desordenes y auisado el Conde de Ardeque, q.^e aunque aleman fue elegido por los ungaros por cabeça para esta empresa q.^e los turcos uenian sobre el, reboluio con 8.000 hombres de ambas naciones y aunque en num.^{ro} muy inferior al enemigo cerro con él y le rompio y degollo todos los jenizaros passando de 13.000 el num.^{ro} de los muertos entre gente de à pie y de a cauallo y les tomo todo el bagaje 30 piezas de campaña y prendio al Aga de los jenizaros a cuya persuasion el Baxa de Buda auia peleado q.^e no lo queria hazer conociendo la uentaja q.^e los ungaros les hazen en campaña, y el otro Baxa se escapo con tales heridas q.^e se tiene por cierto q.^e ha muerto dellas. Esta uittoria pudiera ser mayor si con el calor della se huuiera luego tornado à sitiar à Alva Real mas el campo estaua ya deshecho y la falta de municiones y otros aparejos era tanta q.^e no fue posible. Todavia ha sido de grandissimo effecto por q.^e no solo ha animado a los ungaros, pero à toda Austria y Bohemia q.^e estaban ya desmayados".

⁴⁸⁴ *Ibidem*, "Este animo ha crescido con hauer tenido despues de 8 dias ha, auisso q.^e los mismos ungaros han desuaratado otra banda de turcos q.^e uenian à socorrer à Fuleque q.^e en la Ungria

golpes suponían por un lado, el control de importantes regiones mineras de oro y plata, y por otro, un refuerzo moral para las tropas imperiales en un momento en que la guerra empezaba a diversificarse por múltiples frentes. Las tensiones se iban agudizando poco a poco ante el temor que provocaba la creciente expansión turca por occidente.

Hacia finales de 1593, y a la espera de nuevos resultados, San Clemente se mostraba ligeramente optimista en base a los acontecimientos transcurridos hasta el momento, si bien al mismo tiempo se mantenía prudente a la vista de los preparativos de guerra que hacían los turcos⁴⁸⁵, insistiendo en múltiples ocasiones sobre los problemas económicos del Emperador para frenar él sólo la potente estructura de guerra otomana⁴⁸⁶.

4.3.1.a) La posición de Felipe II ante la guerra.

Como vemos, los acontecimientos de Lepanto (1571) no habían hecho desaparecer la amenaza otomana, que siguió muy viva en el corazón de Europa hasta 1699. La problemática situación de Hungría a finales del siglo XVI no era en absoluto desconocida para la corte de Madrid, sin embargo, desde un principio no mostró mucho entusiasmo por embarcarse en una guerra que le quedaba alejada y de la que no se

Superior tiene sitiada el Varon de Tiefepac q.^e es G.^{ral} del Emp.^{or} en aquella parte y si gana aquella plaça como se espera q.^e sucedera pues no tiene esperança de socorro, se ensanchara por aquella parte mucho pays y sera muy à proposito para todo lo que podria suceder.” Y sigue citando, “Teniendo escrito hasta aqui se ha tenido auisso como los nuestros han ganado à Fileck en la Ungria Superior,...con esta uictoria assegura el Emp.^{or} las mineras de oro y plata y otros metales q.^e alli ay,...”. En la misma fecha pero del f. 145, el embajador San Clemente señala además, “..., por este suceso se canto en la iglesia mayor de Praga el Te Deum Laudamus con grandissima solemnidad hallandose presentes el Emp.^{or} y el Archiduque Ernesto, y se disparo al mismo tiempo toda la artilleria del castillo”.

⁴⁸⁵ *Ibidem*, “Grandes argumentos ay de q.^e Dios quiere fauorecer al Emp.^{or} pues se han dado al Turco 3 golpes notables, pero tambien emos perdido 3 fortalezas y mas de 30 leguas de tierra en Croacia y aunque hauemos degollado mucha gente, tambien ellos se han lleuado harta por esclavos. Lo cierto es q.^e el Emp.^{or} tiene una guerra muy cruel en casa y con un enemigo poderossisimo, y los avisos de todas partes concuerdan q.^e este verano ha de entrar con mucho poder y los aparatos q.^e se sabe q.^e haze lo confirma,...”.

⁴⁸⁶ *Ibidem*, “..., de nuestra parte, ay grande aparejo de hazer exercito, gente harta y facilidad en conducilla mas gran falta de dinero. Confianza tienen grande de q.^e se sacara de la Dieta deste reyno q.^e ha sido muy prospera, y la del Imperio y de otras ayudas y particularmente de V. M.^d y de los Prin.^{es} de Italia como lo ha significado el Cardenal Madruzzo de parte del Papa,...”.

esperaban beneficios concretos. A lo largo de los capítulos siguientes, veremos que, si bien Felipe II era consciente de la importancia geoestratégica de los acontecimientos húngaros, tan sólo se limitó a enviar algunos socorros a su pariente el Emperador y a permitir el reclutamiento de infantería española.

En la tarea de comprender la posición inicial de la monarquía hispana en la Guerra de los Quince Años, se hace preciso tener en cuenta las complicadas relaciones que existían entre el Papado, Venecia, Felipe II, Francia y los problemas de Flandes, durante la última década del siglo XVI. Para la Santa Sede, el avance otomano por la Europa cristiana y en particular los acontecimientos de la guerra de Hungría, eran cuestiones de suma importancia en su política exterior, y ya desde principios de 1590 sus esfuerzos se habían orientado hacia las luchas en el Imperio contra los infieles. Según nos informa el Duque de Sessa – embajador del rey hispano en la Santa Sede hasta 1603 –, Rodolfo II ya había reclamado la ayuda papal en 1592⁴⁸⁷, y, posteriormente, pedido que el Pontífice mediara en la paz entre los príncipes cristianos para que, de esta manera, éstos se pudieran volcar en el apoyo al Imperio⁴⁸⁸. De inmediato, el enérgico pontífice Clemente VIII Aldobrandini (1592 – 1605) ⁴⁸⁹ se implicó con mucha decisión en la contienda con la voluntad de convertirla en una gran cruzada, y de ese modo, unir bajo su liderazgo espiritual a toda la Europa católica en una empresa común⁴⁹⁰. El objetivo principal del Papa sería la expulsión de los turcos de las tierras que habían usurpado al cristiandad y restaurar en ellas el catolicismo, por medio de la formación de una liga

⁴⁸⁷ El emperador llegó a enviar a un consejero suyo, el barón Convezil en noviembre para pedir socorro al Papa (Duque de Sessa a Felipe II, Roma, 20 de julio de 1592, AGS, E., leg. 959, s. f.)

⁴⁸⁸ “Relación de lo que el Obispo de Cremona, nuncio de Alemania, avisa a su santidad”, 30 de agosto de 1592, AGS, E., leg. 959, s. f.

⁴⁸⁹ En 1592 fue elegido papa Clemente VIII, que ocupó el solio pontificio hasta los primeros años del siglo XVII. Sobre este tema, véase, BORROMEIO, A., “España y el problema de la elección papal de 1592”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, 2 (1978), pp., 175 – 204.

⁴⁹⁰ RIVERO, M., “La Santa Sede y la defensa de la Cristiandad e la segunda mitad del siglo XVI”, *II Congreso de la Orden Militar de San Juan*, organizado por el Ayto. de Alcázar de San Juan, Universidad de Castilla-La Mancha y el Instituto Complutense de la Orden de Malta, Alcázar de San Juan, 23-25 de octubre de 2002.

defensiva compuesta por el papado, Venecia, Polonia, Francia, el rey de España y los príncipes italianos (Ferrara, Toscana y Mantua), que apoyara al Imperio, intentando revivir, en cierta forma, el espíritu de la Liga Santa de 1571 con el pontífice Pío V⁴⁹¹. En un plano más concreto, la diplomacia pontificia, intentaba aliviar la presión que recibían en Hungría el Emperador y el Príncipe de Transilvania mediante la organización de una gran liga cristiana que rodeara al Imperio Turco. Todo esto en un contexto de reforzamiento de la autoridad romana, una vez que al final de las Guerras de Religión en Francia permitió a la Santa Sede recuperar una política de equilibrio entre las monarquías francesa y española e irse zafando de la hegemonía que los Habsburgo habían detentado sobre la Curia a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI⁴⁹².

A pesar de las incesantes gestiones y la ambición y planificación global del Papa, los resultados de la proyectada coalición fueron moderadamente satisfactorios⁴⁹³. Francia tenía por más beneficiosa la alianza con el Sultán, excusándose de no participar en la Cruzada por la guerra que tenían abierta con España y culpando a Felipe II de verse obligados a defenderse⁴⁹⁴. Polonia por su parte, temía más la expansión de los Habsburgo que la otomana. La República véneta desoyó todos los llamamientos pontificios: en paz con la Puerta desde 1574 hasta 1645, se había limitado a iniciar en 1593 la construcción de la ciudad fortificada de Palmanova en Friuli, como contención ante un hipotético avance turco, aunque los imperiales lo recibieron más como una

⁴⁹¹ Duque de Sessa a Felipe II, Roma, 26 de septiembre de 1592, AGS, E., leg. 959, s. f.

⁴⁹² BORROMEO, A., "Istruzioni generali e corrispondenza ordinaria dei nunzi: obiettivi prioritari e risultati concreti della politica spagnola di Clemente VIII", en G. LUZZATTO (Coord.), *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas. 1592 – 1605*. Tübingen, 1994. pp. 119 – 233.

⁴⁹³ TOLLET, D. (Coord.), "La reconquête Catholique en Europe Centrale », *XVIIIe siècle*, 199, 2 (1998).

⁴⁹⁴ Cf., *Lettres du Cardinal d'Ossat*. París, 1698. P. 65.

amenaza contra la cercana frontera austriaca. Venecia resultó tan poco participativa con la Cristiandad que el Papa Paulo V la amenazó de castigarla “con le armi in mano”⁴⁹⁵.

Los príncipes italianos secundaron los planes romanos y socorrieron al Emperador con dinero y tropas (comandadas las mantovanas en una campaña por el propio duque), aunque siempre a cambio de sustanciales contraprestaciones. Las motivaciones de los príncipes italianos variaban entre la búsqueda de prestigio para sus casas⁴⁹⁶, la lucha por la preeminencia entre los estados de la península, y la prevención ante la posible invasión turca de Italia a través de Friuli. Por su parte, el monarca hispano estaba muy ocupado en Flandes y Francia y no veía ganancias concretas en los campos magiares, por lo que inicialmente procuró dar largas a la petición de liga defensiva al menos hasta que se hubiera resuelto en un sentido o en otro su situación en Francia⁴⁹⁷ (conflicto entre Felipe II y Enrique IV⁴⁹⁸)

En cuanto a la España de Felipe II, cuando en junio de 1593 estalló la guerra en Hungría, el Rey Prudente aún no se había resuelto a ayudar al Imperio. El Monarca hispano se enfrentaba a un problema muy delicado, ya que con esta guerra entraban en

⁴⁹⁵ JACOV, M., *L'Europa tra conquiste ottomane e Leghe Sante*. Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 2001, p. 97.

⁴⁹⁶ Como hizo el Duque de Ferrara solicitando al Papa su investidura. San Clemente a Felipe II, Praga, 20 de abril de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., “...Yo he ydo auisando à V. M.^d de las cosas de Ungria hasta agora y dicho como el Emp.^{or} auía puesto los ojos en el Duque de Ferrara para seruirse del en esta guerra por Tenienthe G.^{ral} debaxo de uno de los Archiduques y como el Duque auía aceptado con condicion q.^e el Papa le diesse la investidura de Ferrara, sobre lo que ha hecho el Emp.^{or} todas las diligencias posibles, y se ha ualido del favor de V. M.^d por medio del Duque de Sessa, como creo q.^e el dicho Duque lo aura escrito a V. M.^d, y por el mismo aura entendido tambien la dureza del Papa y uista esta por el de Ferrara ha embiado al Emp.^{or} el Conde Hercules Rondele à decir el peligro en q.^e dexaua sus Estados si boluiesse las espaldas y le acaesciesse morir fuera dellos”.

⁴⁹⁷ Felipe II a Sessa, Madrid, Madrid, 25 de diciembre de 1592, AGS, E., leg. 960, s. f.

⁴⁹⁸ La dificultad de conseguir un acuerdo entre Francia y España llevó a Roma, a través del nuncio Frangipani, a ofrecerse como intermediario, lo que, tras numerosas discusiones, fue finalmente aceptado por Felipe II y Enrique IV. Clemente VIII deseaba vivamente dicha paz y la venía persiguiendo desde su llegada al solio pontificio para poder trasladar la guerra a Hungría. Sobre la intervención de Roma y de Clemente VIII en la consecución de la paz de Vervins, LOUANT, A., “L'intervention de Clément VIII dans le traité de Vervins”, *Bulletin de l'institute Historique Belge de Rome*, 12 (1932). pp. 127 – 186; VIDAL C. - PILLEBOUE F., (Eds.), *La paix de Vervins, 1598*. Laon, 1998 ; y LABOURDETTE, J. F., POUSSOU J. P., y VIGNAL M. C., (Eds.), *Le Traité de Vervins*. Paris, 2000.

juego dos de los valores primordiales de su Monarquía: cruzada y dinastía. Además de ser una lucha contra el enemigo religioso tradicional, se hacía en apoyo de su sobrino el emperador, jefe de la otra rama de la Casa de Austria, con la que tenía una obligación familiar ineludible. Sin embargo, la situación bélica y económica de la Monarquía hispana en la década de 1590 desaconsejaba embarcarse en nuevas aventuras, ya que se estaba manteniendo simultáneamente tres guerras de gran calado: contra los rebeldes flamencos, la reina de Inglaterra y el pretendiente protestante al trono francés, Enrique de Borbón⁴⁹⁹. Por ello, el consejo de Felipe II ante el avance de las hostilidades fue que se alcanzase una tregua o paz honorable y que se procurase la quietud con los turcos⁵⁰⁰. Además, en el ánimo del Rey Prudente influía también, que de haber aceptado rápidamente la creación de dicha Liga, el Papa se habría convertido en la cabeza de la misma, y Felipe II, por tanto, debería obedecer las directrices procedentes de Roma.

Las gestiones del embajador imperial en Madrid, Hans Khevenhüller, resultaban a menudo estériles, debido a que el poder de Rodolfo II y su capacidad de presión eran muy pequeños frente al Monarca hispano, que ejercía a todas luces la condición de director de la dinastía.

Quien sí tenía recursos para lograr la implicación española en la contienda era el Papado, especialmente en una Monarquía que se consideraba a sí misma católica. Por esto, pese a las continuas reclamaciones de Khevenhüller, los socorros españoles a Hungría sólo llegaron entre 1594 y 1596, tras las gestiones de los embajadores extraordinarios pontificios que recibió Felipe II, una al mando del futuro Papa Paulo V, Camillo Borghese (febrero de 1594), y la otra del sobrino de Clemente VIII, el general

⁴⁹⁹ Ver, respectivamente, PARQUER, G., *España y la rebelión de Flandes*. Madrid, 1989. pp. 221 – 262; WERNHAM, R. B., *After The Armada: Elizabethan England and the Struggle for Western Europe, 1588-1595*. Oxford, 1984; VÁZQUEZ DE PRADA, V., *Felipe II y Francia (1559 – 1598). Política, Religión y Razón de Estado*. Pamplona, 2004. pp. 331 – 446.

⁵⁰⁰ “En lo del ayudar a lo del Turco no se den palabras ni cosa”. Nota de mano de Felipe II en consulta del Consejo de Estado, El Pardo, 20 de noviembre de 1593, AGS, E., 2855, s. n.

Aldobrandini (enero de 1595). Paralelamente, la Santa Sede se esforzó en procurar la paz entre cristianos, para que los príncipes europeos no tuvieran excusa en no colaborar en la Cruzada, y por ello sus esfuerzos diplomáticos se dirigieron a facilitar el acuerdo entre Francia y España y la pacificación de los Países Bajos⁵⁰¹.

Finalmente señalar que, a pesar de que los socorros se libraban siempre con gran lentitud, o que se limitaran a la rutinaria bajada anual de la flota hispana en el Mediterráneo central, el Rey Prudente pretendió siempre sacar el mayor rédito posible: la facilitación de licencias imperiales para reclutar soldados en Alemania con destino a los frentes de Francia y Flandes, el apoyo imperial y papal en sus planes de pacificación en los Países Bajos. Las expectativas depositadas en la campaña de 1596 se vieron defraudadas por la derrota de las armas imperiales en la batalla de Mezőkeresztes (en octubre de 1596), y desde entonces, pese a la presión pontificia, no se cedió ninguna ayuda más para la guerra de Hungría hasta la muerte del rey.

4.3.1.b) La guerra de Hungría y la pacificación de Flandes.

Como factor condicionante clave de la política exterior española de estos siglos conviene bosquejar este aspecto para una mejor comprensión de los intereses hispanos en Hungría.

La pacificación con los rebeldes holandeses era no solo un objetivo primordial de Felipe II, sino también del Emperador Rodolfo II, ya que, si se llegaba a un acuerdo con los rebeldes, el monarca Hispano podría centrar sus esfuerzos en la lucha contra el turco en los campos de guerra magiares⁵⁰².

⁵⁰¹ HORTAL MUÑOZ, J. E., *El manejo de los asuntos de Flandes (1585 – 1598)*. Tesis doctoral. Madrid, 2004. pp. 252 – 253.

⁵⁰² “Copia de la carta que escribió el Emperador al Archiduque Ernesto, sobre lo de la pacificación de los payses baxos de Praga a 8 de henero de 1594”, AGS, E., leg. 701, f. 38.

En febrero de 1593, Felipe II organizó la entrada del Archiduque Ernesto en Flandes en calidad de Gobernador, siéndole notificada a través de Guillén de San Clemente la decisión real⁵⁰³. La idea de Felipe II era que, en primer lugar, se comunicara la decisión al emperador y acto seguido a Ernesto, sin esperar respuesta de Rodolfo II. Si las conversaciones se alargaban en exceso, Guillén podría recurrir a Wolf Rumpf de Wielross, camarero mayor del emperador y uno de los personajes más importantes de la red clientelar de Felipe II en el Imperio⁵⁰⁴.

Comenzaba así un arduo periodo de negociaciones encaminadas a conseguir que el emperador permitiera que Ernesto pasara del gobierno de Estiria y Carintia al de Flandes. La dificultad era grande, como así reflejó el embajador de Felipe II en el Sacro Imperio al recibir los despachos enviados por conde de Fuentes⁵⁰⁵. En este momento Guillén de San Clemente se encontraba presto a marchar a Padua para tomar unos baños y descansar, debido a su precario estado de salud. Sin embargo, este encargo le hizo ponerse enseguida manos a la obra y pidió audiencia con el emperador. Las dificultades que éste planteó fueron muchas, todo lo contrario que Ernesto, que aceptó rápidamente tras mostrarle el embajador la petición real el 24 de abril. Se sucedieron unos meses de tensas conversaciones y, gracias a la intermediación de Rumpf, se pudo llegar a un final feliz el 19 de junio de 1593. La partida del archiduque se dilató en el tiempo y Felipe II se vio obligado a pedir en multitud de ocasiones que se acelerara el viaje⁵⁰⁶. Guillén de San Clemente hacía lo posible por acelerar la partida de Ernesto. Para evitar retrasos, el embajador pidió a Felipe II que se enviara dinero, sorteando así excusas que retrasaran aún más el viaje. Los preparativos para la Jornada de Ernesto se fueron retrasando hasta

⁵⁰³ Felipe II a Guillén de San Clemente, 6 de febrero de 1593, AGS, E., leg. 2221, ff. 23 – 24.

⁵⁰⁴ EDELMAYER, F., “Wolf Rumpf de Wielross..., *Op.cit.*, pp. 133 – 163.

⁵⁰⁵ San Clemente a Felipe II, Praga, 14 de marzo de 1593, AGS, E., leg. 700, ff. 73 – 74.

⁵⁰⁶ Las cartas de Felipe II apremiando el viaje de Ernesto a Flandes para Guillén, Rodolfo II o Ernesto durante 1593 en AGS, E., leg. 2450. Por su parte, Ernesto escribió en diversas ocasiones a Madrid para comunicar al rey que hacía todo lo posible por partir. Estas cartas en AGS, E., leg. 700, ff. 3 – 7.

la celebración de la Dieta en Gratz, donde el 2 de octubre de 1593 se aceptó a Maximiliano como gobernador de Estiria y Carintia. Tras esa decisión, el hermano del emperador se puso en marcha hacia Flandes, aunque la cercanía del peligro turco hacía contemplar aún la posibilidad de que Rodolfo II intentara evitar su marcha⁵⁰⁷. San Clemente, por su parte, enfermó y no pudo realizar el viaje con Ernesto⁵⁰⁸, enviando a Madrid a su criado Lope Díaz de Paniagua para poder informar al Rey de todo lo acaecido durante las conversaciones con el emperador y con el archiduque⁵⁰⁹.

Entre de los principales motivos que tenía Felipe II tenía para encaminar a Ernesto en los negocios de Flandes como gobernador era la pacificación con los rebeldes holandeses. La firme voluntad de Ernesto para llegar a una paz con los flamencos facilitaría al Rey Prudente el envío de soldados y recursos hacia el Este, ya que, al haber sido gobernador de la zona más cercana al peligro turco, el Archiduque se mostró sensibilizado ante las intenciones de Roma⁵¹⁰.

4.3.2. Diplomacia y guerra (1594 – 1595).

4.3.2.a) Las embajadas extraordinarias pontificias.

El riesgo de la expansión otomana en la Europa cristiana tras el comienzo de la Guerra de los Quince Años, y el objetivo de formar una causa común contra el infiel, llevaron a la Santa Sede a buscar alianzas y recursos para apoyar a Rodolfo II en su lucha contra los infieles. Como ya hemos señalado anteriormente, el emperador había encontrado su mayor sostén en Roma; el Papa Clemente VIII planteó el conflicto en

⁵⁰⁷ San Clemente a Felipe II, 2 de octubre de 1593, AGS, E., leg. 700, ff. 116 – 117.

⁵⁰⁸ San Clemente a Felipe II, 11 de diciembre de 1593, *Ibidem*, ff. 159 – 160.

⁵⁰⁹ San Clemente a Felipe II, 18 de enero de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 43.

⁵¹⁰ PASTOR, L., *Clemente VIII (1592-1605)*, vol. XXIII de la *Historia de los papas desde fines de la Edad Media*. Barcelona, Gustavo Gili, 1935-1953. p. 245, “Para ganar a España para la liga contra los turcos, debía Madruzzo tratar también con el archiduque Ernesto sobre el viaje de este a los Países Bajos y sobre la pacificación de aquellos territorios”.

forma de Cruzada católica contra el Islam, en la que el liderazgo espiritual recaería en sus manos. Por ello la diplomacia pontificia no desaprovechó la oportunidad de reafirmar su autoridad y trabajó a fondo para crear una gran liga cristiana. En este contexto de gestiones pontificias para organizar una gran liga cristiana que rodeara al Imperio Turco, debemos situar las prominentes embajadas pontificias del cardenal Madruzzo a corte de Rodolfo II en Praga, y del nuncio extraordinario Camilo Borghesse (futuro Papa Paulo V) y del sobrino de Clemente VIII, el general Aldobrandini, en Madrid.

El cardenal Cristóforo Madruzzo⁵¹¹, obispo de Cremona y legado extraordinario papal, fue enviado a Praga con un doble objetivo; por un lado, conocer de primera mano cuál era el estado real de la situación en Hungría, y por otro, saber cuál era la voluntad del emperador ante la guerra⁵¹². El martes 26 de octubre de 1593, en el castillo de Praga, el emperador Rodolfo II le recibió en audiencia. La respuesta de Rodolfo fue clara y directa⁵¹³, pondría todos sus esfuerzos y hacienda – y las de los Príncipes del Imperio⁵¹⁴

⁵¹¹ Madruzzo pertenecía a la familia de los Obispos- Príncipes de Trento. Había acompañado en 1597 a Margarita de Austria en sus esponsales con Felipe III, y tras las campañas húngaras, es mencionado en 1606, recomendado por el gobernador de Milán, Conde de Fuentes, ante el secretario Pedro Franqueza, quien respondió afirmativamente (su carta de respuesta, fechada en Valladolid el 16 de marzo de 1606, en BNM. Ms. 775, f. 524). En 1608 participó en la guerra de Piamonte, distinguiéndose en el sitio de Vercelli.

⁵¹² San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 145, “El Papa le ha embiado à dezir con el Cardenal Madruzzo si piensa ofender o defenderse del Turco o hazer tregua, de q.^e fuerzas piensa ualerse y con q.^e Capitan G.^{ral}, o si quiere hazer en persona la guerra. Todo lo qual preguntaua con animo de ayudarle y de procurar q.^e lo hiziessen todos los prin.^{es} christianos, [...], demas desto el cardenal daua mucha prissa de parte de Su S.^d à la partida del Archiduque Ernesto para Flandes”.

⁵¹³ *Ibidem*, “La respuesta destos puntos fue, al primero, q.^e pensaua hazer la guerra al Turco ofensiva hasta echarle si pudiesse de Constantinopla ualiendose de su hazienda propia y de los socorros del Imperio y ayudas de los prin.^{es} christianos y particularmente de Su S.^d y Su M.^d y q.^e si estas eran tales quales esperaua, prometia de no hazer paz ni tregua sin consentimiento de Su S.^d Por su general hauia nombrado al Archiduque Ferdinando y q.^e quando el caso lo requisiese estaua resuelto de yr en persona como lo auian hecho sus passados, y lo q.^e agora tenia determinado era poner 50.000 hombres en campaña entre infantes y cauallos, no entrando en estos los q.^e estan en los pressidios, y repartillos en tres exercitos, uno en Ungria Superior, otro en la Inferior y otro en la Croacia y juntarlos y separarlos conforme a las ocasiones”.

⁵¹⁴ *Ibidem*, “El Duque Fran.^{co} de Saxonia ha ofrecido se unir con 4 compañías de cauallos y el administrador del Electorado de Saxonia da 1500 cauallos pagados por algunos meses, y el

– en la defensa de la cristiandad, nombrando al Archiduque Fernando como general de los ejércitos en Hungría colaborando en todo momento con el pontífice romano en la lucha contra los infieles.

Por su parte, Camilo Borghese⁵¹⁵ fue enviado en 1592 a Madrid con la difícil misión de para instar al Rey Católico a la concesión de ayudas económicas contra los otomanos⁵¹⁶. Borghese llegó a España en una galera pontificia, que, costeadando el litoral italiano y francés alcanzó Barcelona donde desembarcó. Prosiguió después su viaje por Zaragoza y Guadalajara hasta Madrid, donde permaneció varios meses. El Diario de la relación de su viaje por España es una obra anónima⁵¹⁷, pero su autor, sin duda algún clérigo de su servicio, detalla ampliamente la estructura de la corte de Felipe II, los componentes de los distintos Consejos y los la vida madrileña de los Austrias.

Respecto a las consecuencias de la embajada, Felipe II comunicó en un primer momento a Borghese sobre la ayuda a Rodolfo II en Hungría que,

“el Emperador podía considerar bien el estado de la Cristiandad, lo empeñado que él se hallaba en las cosas de Francia y los grandes gastos que tenía,

reyno y prouincias adderentes alguna cantidad q.^e en todo seran 1200 cauallos pero no se assegura de q.^e estas cossas tendran el suceso q.^e algunos prometen”.

⁵¹⁵ Camilo Borghese (1550 – 1621), nuncio extraordinario de Clemente VIII y futuro Papa Paulo VI desde 1605.

⁵¹⁶ Duque de Sessa a Felipe II, Roma, 23 de noviembre de 1593, AGS, E., leg. 961, s. f.

⁵¹⁷ *Diario de la Relación del Viaje de Monseñor Camilo Borghese, auditor de la Re. Cámara de Roma en España enviado a la Corte como Nuncio extraordinario del Papa Clemente VIII en el año 1594 al Rey Felipe II*; este Diario fue publicado en su texto italiano por el hispanista MOREL FATIO, A., *L'Espagne al XVI et au XVII siècle*. Heilbronn, 1878. Morel Fatio se asombraba de que esta importante misión del Nuncio cerca del rey Felipe II (trataba de obtener del monarca español su cooperación para contener la amenaza de los turcos contra la Cristiandad) no hubiera sido publicada nunca en su totalidad y él asumió la edición de la misma. Existe traducción al castellano en la obra de García MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, II, Consejería de Educación y Cultura, D. L., Valladolid, 1999. Según Mercadal, del *Diario de Borghese* se conservan dos copias del siglo XVI: una en la Biblioteca Nacional de París (Ms. Italien 716, folios 46 a 117) y otra en la Minerva, de Roma (Miscellanea, X, V, 23, folios 193 al 217), copias algo incorrectas, que parecen derivar directamente de un mismo original.

y que cuando Su majestad Cesarea lograra obtener honrosas condiciones de paz, el se alegraría de ello⁵¹⁸”.

Finalmente, la presión de Borghese, junto a la del embajador imperial en Madrid, Khevenhüller, hizo que el monarca hispano prometiera contribuir con 300.000 ducados, pero de ellos obtuvo un tercio gracias a un donativo “voluntario” del Cardenal Quiroga, y el resto lo fió a la llegada de la flota de Indias de 1593. Aunque ésta desembarcó en julio de 1594 el dinero se libraría sólo en diciembre a pesar a las quejas del nuncio Caetani. Felipe II había suspendido temporalmente el envío del dinero al ver que desde el Imperio no se despachaban las patentes para la leva de soldados en Alemania que el monarca quería realizar ese año para reforzar Flandes y Milán⁵¹⁹. El Papa protestó enérgicamente ante la actitud del monarca hispano y le reprochó la gran cantidad de cosas que le pedía, como la coadjutoría de Toledo para Alberto, y que, a cambio, no le concediera nada⁵²⁰.

En enero de 1595 Clemente VIII decidió enviar a Madrid a su sobrino Giovanni Francesco Aldobrandini con las mismas pretensiones de ayuda y valiosos presentes para el Rey⁵²¹: las reliquias de San Albano, el estoque pontificio de ese año y la rosa de oro para la infanta Isabel. Pero tras dos meses de frustrantes negociaciones, no logró que Felipe II pusiera en pie un ejército ni sacar al Levante la armada mediterránea, tal y como el Papa pretendía. Tan sólo se acordó que el Papado participaría en un tercio del expolio de la herencia del cardenal Quiroga, entendiéndolo como pago y una licencia para levantar 8.000 infantes y 1.000 jinetes de sus reinos⁵²². Posteriormente, el

⁵¹⁸ Podemos consultar la información en HINOJOSA Y NAVEROS, R. de., *Los Despachos de la diplomacia pontificia en España: memoria de una misión oficial en el Archivo secreto de la Santa Sede*. Madrid, 1896. p. 366.

⁵¹⁹ Felipe II a Sessa, 3 de septiembre de 1594, AGS, E., leg. 964, s. f.

⁵²⁰ Duque de Sessa a Felipe II, 20 de octubre de 1594, AGS, E., leg. 963, s. f.

⁵²¹ Malvasia a Aldobrandino. Carta de 18 de noviembre de 1594, ASV, *Segr. Stato, Fiandra*, leg. 3/II, ff. 284 – 285.

⁵²² HINOJOSA Y NAVEROS, R. de., *Los Despachos...*, Op. cit., pp. 384 – 390.



conocimiento de las victorias turcas en Hungría le hizo ceder y comenzó a entregar la suma prometida a finales de año⁵²³.

Junto a la concesión del dinero por parte del Rey, Francesco Aldobrandino llevaba la misión de conseguir la aceptación de Felipe II en relación a otras cuestiones⁵²⁴, tales como concesión del Toisón de Oro al príncipe de Transilvania como forma de incentivarle para luchar contra el Turco en los campos de Hungría⁵²⁵. Aquí podemos observar como Clemente VIII intentaba llevar a cabo su propia política sin contar con la opinión de Felipe II pero, a su vez, era consciente de que necesitaba la ayuda del monarca hispano para conseguir sus objetivos.

4.3.2.b) La Dieta Imperial de Ratisbona (1594).

Al emperador se le hacía imprescindible recabar apoyos de otros príncipes, ya que no disponía ni de las fuerzas ni de los ingresos suficientes para frenar él solo la potente estructura de guerra otomana. En primer lugar debía obtener la ayuda de sus distintos estados vasallos, que tenían dietas y asambleas de gran tradición de autonomía; en segundo lugar, convocar a los príncipes de Sacro Imperio para que aportasen tropas y dinero en su defensa; por último, pedir socorro de toda la cristiandad⁵²⁶.

A principios de 1594 Rodolfo II convocó una Dieta Imperial en la ciudad de Ratisbona ante las crecientes necesidades de la guerra. El embajador San Clemente

⁵²³ Así se lo comunicó el Rey al Duque de Sessa el 26 de diciembre de 1594. AGS, E., leg. 964, s. f. En 1595, se entregaron a Khevenhüller 300.000 ducados y posteriormente unos 100.000 en 1596, AGS, DGT, legs. 573 y 574, s. f.

⁵²⁴ Desde Roma se pedía que se aprestara con rapidez una armada en Sicilia, que se devolviera al elector de Colonia una ciudad que le había sido tomada y que se respondiera a las pretensiones del papado sobre la alianza con Moscovia. De igual manera, pidió y consiguió la licencia para levantar en los estados de Felipe II un ejército de 8.000 infantes y 1.000 caballos. Cf., Felipe II a Fuentes, 30 de marzo de 1595, AGS, E., leg. 2223, f. 17.

⁵²⁵ Esa es la intención que se vislumbra en la carta de Aldobrandino a Caetani el 20 de mayo de 1594, ASV, *Segr. Stato, Spagna*, 325, f. 34.

⁵²⁶ Para la complicada financiación bélica del Imperio consultar, RAUSCHER, P., "Carlos V...*Op. cit.*, pp. 363 – 367.

acudió personalmente a la dieta partiendo de Praga el 17 de mayo de 1594 junto al emperador Rodolfo II, llegado a la ciudad de Ratisbona al día siguiente⁵²⁷. San Clemente, despachará desde allí la correspondencia habitual a su Rey durante algunos meses. Además, como testigo directo de las actividades de la Dieta, el embajador nos ha dejado constancia en sus cartas sobre algunos de los temas allí tratados.

El objetivo principal de esta Dieta como se puede suponer, era informar a los Estados del Imperio de la grave situación a la que se enfrentaban tras el comienzo de las hostilidades con el Turco, así como comprometerles a paliar con recursos y soldados las dificultades económicas del conflicto⁵²⁸. Durante el transcurso de la Dieta, Rodolfo II comenzó informando a los Estados presentes sobre las acciones otomanas acontecidas desde 1591, momento en que los turcos habían comenzado a romper el statu quo de la región, e insistiendo en la grave situación en que se hallaban, no solo sus reinos y Estados patrimoniales, sino también el Imperio y por extensión toda la cristiandad. Del mismo modo, el emperador informó a los miembros de la Dieta sobre las posibles medidas que deberían tomarse ante la tensa situación a la que todos se enfrentaban, esto es, el mantenimiento de tres ejércitos permanentes – uno en Croacia, otro en la Hungría Superior y otro más en la Hungría Inferior –, así como una armada en el Danubio y otras ciertas medidas⁵²⁹. Junto a estas prevenciones, Rodolfo daba cuenta de la necesidad de aumentar las contribuciones económicas de los Estados Imperiales que

⁵²⁷ San Clemente a Felipe II, Praga, 16 de junio de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 68.

⁵²⁸ San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 163, “Las cosas de Ungria ha apretado tanto al Emp.^{or} q.^e le han constreñido à conuocar una Dieta Imperial. Esta es tan desseada de todos los principes y ciudades de Alemania q.^e facilmente le concederan todo lo q.^e les pidiere...”.

⁵²⁹ Sumario de la proposición de la Dieta Imperial, Ratisbona, 2 de junio de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 70. “...conviene y es necessario se entretenga de continuo tres exercitos, a saber, uno en Croacia, otro en Ungria Ynferior y otro en la Superior, y una armada en el Danubio, y se mantengan ultra desto los pressidios ordinarios à los confines y se hagan otras provisiones y gastos infinitos, pues no ay para q.^e fiarse mas en alguna paz con el dicho Turco, porque no solamente en tiempos de paz o tregua haze mayores daños a las fronteras con las correrias ordenarias, q.^e quando ay guerra declarada...”.

hasta ahora se venían haciendo para tiempos de paz⁵³⁰. De igual forma, el emperador hacía partícipes a los representantes de los Estados acerca de la intensificación de las relaciones diplomáticas con potencias extranjeras cristianas en petición de ayuda y asistencia⁵³¹.

Además de la petición de auxilio a los Estados imperiales, parece ser que uno de los temas más controvertidos tratados en la Dieta fue la cuestión de la sucesión del Imperio y la elección del mejor Rey de Romanos posible⁵³². Previamente, el Monarca Hispano había intentado, a través de su embajador en Roma, que la Santa Sede utilizara sus influencias y que el nuevo nuncio para el Imperio, el cardenal Madruzzo, propugnara la candidatura del Archiduque Ernesto, muy afín a España, pero sin que se pudiera observar que detrás de ello estaba la mano de Felipe II⁵³³. El nuncio aceptó encantado y comenzó una intensa actividad diplomática para conseguir el objetivo⁵³⁴. Sin embargo, la elección de Ernesto como gobernador de Flandes influyó negativamente en sus opciones para conseguir el título de Rey de Romanos⁵³⁵; de hecho, a finales de 1594 se

⁵³⁰ *Ibidem*, “No bastaran las contribuciones q.^e se suelen dar y hasta agora se pagan, q.^e solamente eran en tiempos de paz para el sostenimiento de las guarniciones ordenarias, y no para meter y mantener tantos exercitos en campaña q.^e por lo menos han de ser sesenta mil hombres sin la gente del pays y los pressidios,...”.

⁵³¹ *Ibidem*, “Como Su M.^d Cess.^a haze officios con algunos potentados forasteros, a saber, con el Papa, con los Reyes de España, Polonia, Denamarca y Suecia, juntamente con los Prin.^{es} de Italia y el Gran Duque de Moscouia, y otros para q.^e ayuden y asistan à esta empressa,...”.

⁵³² San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de diciembre de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 163, “...y aunque yo creo q.^e su principal interes es sacar las contribuciones y ayudas para esta guerra, todauia se ha prendado tanto con el Papa y conmigo en nombre de V. M.d en lo q.^e toca à la sucession del Imperio en persona del Archiduque q.^e no creo q.^e podra dexar de apretar esta platica, q.^e aunque nos es necessario hazer Dieta para tratar della, es lugar muy a proposito para esto por estar allí juntos todos los electores, y aunque el Emp.^{or} no lo hiziesse se ha de tener por cierto q.^e ellos le trataran dello como ya lo hizieron en la passada, y mas de las prendas q.^e arriba digo q.^e tiene dadas el Emp.^{or} sobre esto nueuamente se ha prendado con el Cardenal Madruzzo à quien ha 4 dias q.^e asseguro q.^e hara mucho esfuerzo en la Dieta sobre este negocio,...”. Para ampliar este punto consultar además, Guillén de San Clemente al Rey, Ratisbona, 29 de agosto de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 95.

⁵³³ Felipe II a Sessa, 29 de marzo de 1592, AGS, E., leg. 960, s. f.

⁵³⁴ Obispo de Cremona a Clemente VIII, 24 de agosto de 1592, AGS, E., leg. 959, s. f.

⁵³⁵ Así se lo hizo saber Clemente VIII a Sessa el 26 de mayo de 1593, AGS, E., leg. 961, s. f.

puede considerar que el apoyo papal para que Ernesto consiguiera la sucesión en el Imperio se había terminado⁵³⁶.

El mayor inconveniente que presentaba la elección de Ernesto como gobernador era que Rodolfo II se opondría, ya que se encontraba de gobernador en Estiria y Carintia, territorios muy complicados de gobernar por ser fronterizos con los turcos que en ese momento se estaban mostrando muy agresivos. Ante esta dificultad, Felipe II encargó a Guillén de San Clemente que agilizara las conversaciones con el emperador⁵³⁷. Sin embargo, y en previsión de que no se pudiera conseguir, se propuso como alternativa al archiduque Maximiliano, aunque su nombramiento no era menos difícil⁵³⁸. Posteriormente, ante las dificultades que provocó la salida de Ernesto de Austria a Flandes, se intentaron buscar otras posibilidades.

San Clemente nos deja constancia de su viaje de regreso a la corte de Praga el 16 de septiembre⁵³⁹.

4.3.2.c) Evolución de la guerra en 1594 y caída de Győr.

A pesar de la pérdida de las fortificaciones de Veszprém y Várpalota a mano de los turcos en las fases iniciales de la guerra, las derrotas sufridas por estos en Sziszek y

⁵³⁶ Duque de Sessa a Felipe II, 22 de diciembre de 1594, AGS, E., leg. 963, s. f., Rodolfo II hablaba de Maximiliano como posible sucesor mientras el Papa se comenzaba a inclinar por el Archiduque Fernando.

⁵³⁷ Felipe II a Guillén de San Clemente, Madrid, 28 de junio de 1592, AGS, E., leg. 2220 – 2, f. 192; Felipe II a Rodolfo II, Madrid, 28 de junio de 1592, AGS, E., leg. 2220 – 2, f. 188.

⁵³⁸ Felipe II a Guillén de San Clemente, 28 de junio de 1592, AGS, E., leg. 2220 – 2, ff. 210 y 211. El mismo día se le envió una misiva al embajador, que debía entregar a Maximiliano si este era el elegido finalmente.

⁵³⁹ San Clemente a Felipe II, Ratisbona, 16 de septiembre de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 107, “Este es el estado en q.^e quedan estas cosas hasta oy q.^e me parto para Praga donde auissare a V. M.d de lo q.^e mas se offreciere”

posteriormente en la batalla de Pákozd produjeron gran entusiasmo en el bando cristiano y los soberanos europeos ofrecieron apoyo financiero a Rodolfo contra los otomanos⁵⁴⁰.

El comandante imperial Miklós Pálffy renovó el plan de campaña de invierno porque el ejército turco se retiró en octubre al sur dejando sólo guarniciones en Hungría⁵⁴¹. El empuje cristiano era evidente, y gracias a estas ofensivas, los húngaros reconquistaron varias fortalezas en el comitado de Nógrád⁵⁴², que si bien no era una región de gran extensión, esta victoria tuvo una importante influencia psicológica al demostrar que los turcos ya no eran enemigos invencibles⁵⁴³.

A principios de 1594 Rodolfo II propuso el nombramiento del archiduque Fernando de Habsburgo para la dirección de las operaciones generales en Hungría, a lo que este se negó si no se reconocía como teniente general a su hermano Maximiliano. San Clemente se refiere a ello en varios despachos⁵⁴⁴. Tras interminables negociaciones y demandas entre archiduque y el emperador, Fernando aceptó finalmente el cargo⁵⁴⁵. Sin

⁵⁴⁰ San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de enero de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 35, "...facilidad ay grande en Alemania para leuantar gente y mas para questa guerra donde uan de buena gana los soldados. Con todo creo q.^e seran bien menester las ayudas q.^e el Emp.^{or} se promete de todas partes".

⁵⁴¹ *Ibidem*, "...ha sucedido en Ungria es q.^e los soldados ymperiales de Croacia dieron otra rota a los turcos en q.^e les mataron mas de 2.000 hombres, y con el rigor del frio los turcos estan por agora ganados pero entiendesse q.^e se preparan para el buen tiempo. Lo mismo haze el Emp.^{or} y dize q.^e podra meter 50 mil hombres sin los q.^e guardan en los prissidios,...".

⁵⁴² San Clemente a Felipe II, Praga, 15 de marzo de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 51, "En este punto q.^e son las cinco oras de la tarde llega un correo de Ungria al Emp.^{or} con auiso q.^e Nouogrado se ha rendido por pactos al Serenissimo Archiduque Mathias, q.^e es plaça de mucha importancia y la mayor q.^e Su Alteza se aya ceuado en esta empresa, y assi espero en Dios q.^e por su medio nos ha de dar otras muchas vittorias,...".

⁵⁴³ San Clemente a Felipe II, Praga, 01 de abril de 1594, AGS, E., leg. 701, ff. 53 – 54, "...los turcos no han socorrido à Novogrado por q.^e dizen q.^e estan determinados de no defender sino es Estrigonia, Alua Real, Buda y Peste como lugares mas importantes y todo lo restante auandonaran con qual q.^e poco aprieto, con confiança q.^e en llegando la gente q.^e dizen q.^e espera de Hassia y otras partes, seran señores de la campaña y cobraran todo lo q.^e quissieren".

⁵⁴⁴ Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 11 de febrero de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 55, "El Emp.^{or} se ua aperciendo de gente y ha nombrado por gen.^{ral} de la impressa al Archiduque Ferdinando, y aunque ha hauido demandas y respuestas en fin lo ha aceptado,...".

⁵⁴⁵ San Clemente a Felipe II, Praga, 06 de marzo de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 50, "...el Archiduque Ferdinando havia aceptado el cargo de general y que embiava aqui sus comissos y ha sido assi, los quales estan en esta Corte y hasta agora no se les ha respondido à sus demandas aunque dizen q.^e aylo hauien de hazer. Ay algunas bien estrañas pues quiere Su Alteza autoridad

embargo, unos ataques de apoplejía durante el mes de Pascua impidieron a Fernando servir finalmente en el cargo que el emperador le había asignado⁵⁴⁶, y su lugar fue ocupado por el Archiduque Matías, hermano del emperador.

A la luz de los despachos de Guillén de San Clemente, observamos que el reclutamiento de fuerzas y soldados en apoyo a la guerra era incesante⁵⁴⁷, si bien una parte importante de los recursos necesarios – especialmente de dinero y oficiales– resultaban frecuentemente escasos⁵⁴⁸. San Clemente nos describe en sus cartas como, a menudo, el Emperador solicitaba ayudas económicas a su Rey en España⁵⁴⁹. Sin embargo, la gran cantidad de frentes abiertos que tenía la Monarquía hispana con otras potencias – sobre todo, Holanda, Inglaterra y Francia – imposibilitaba en gran medida el envío de refuerzos a los campos de batalla húngaros.

q.^e si el Emp.^{or} se la concede toda con los puntos q.^e le pide no le quedara q.^e hazer. Es uerdad como dize en la otra q.^e ha pedido por Theniente al Rey Max.^{no}, mas yo creo q.^e el Emp.^{or} no vendra en ello por q.^e lo sentira mucho el Archiduque Mathias mayormente hallandose ya en campaña y del qual no se sabe mas de q.^e por ruyn tiempo,...”; más adelante San Clemente menciona, “Con el Archiduque Ferdinando q.^e ha de ser Gen.^{ral} de todo esto y su Theniente Mathias yo no creo hasta agora se aya tomado resolucion con auer cinco meses q.^e se anda en demandas y respuestas con el”. (Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 03 de mayo de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 66.)

⁵⁴⁶ Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 16 de junio de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 68, “El Archiduque Ferdinando q.^e auia de yr a Ungria ha estado muy malo del ramo de apoplegia q.^e podria ser le impidiesse el asumir el cargo de gen.^{ral}”.

⁵⁴⁷ Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 01 de abril de 1594, AGS, E., leg. 701, ff. 53-54, “...los ungaros estan muy animossos y el Emp.^{or} ua engrossando de gente tudesca, y agora estan tomando la muestra de quatro mil caualllos del Duque Francisco de Saxonia y tambien ua llegando alguna caualleria y ynfanteria q.^e el Elector de Saxonia y el Margraue de Brandamburg embian y otra que el Emp.^{or} esta haziendo q.^e todos dizen q.^e llegaran à 50 mil hombres, pero yo veo poco dinero pues las mayores en q.^e se fundan son en las contribuciones de la Dieta q.^e aun no estan concebidas, [...], el Papa dizen q.^e embiara 1.000 caualllos y otros 3.000 infantes. Aca creo q.^e se gustaria mas q.^e estos socorros fueran en dineros,...”.

⁵⁴⁸ San Clemente a Felipe II, Praga, 03 de mayo de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 66, “...ay falta de dinero y aunque no de uituallas ayla de cabeças que las distribuyan bien y tambien la ay de municiones, todo lo qual haze mas dificultosa esta empreessa y qualquier otra q.^e se aya de hazer en tanto se fortifican los turcos y se uan dando tiempo a los q.^e podian uenir de Constantinopla y juntando otras prevenciones q.^e se teme se uan haciendo”.

⁵⁴⁹ San Clemente a Felipe II, Praga, 03 de abril de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 56, “Despues de entregados todos mis despachos q.^e lleua queste correo me ha embiado a decir el Emp.^{or} q.^e el le despacha a su embax.^{or} para q.^e haga officios con V. M.^d para la guerra de Ungria y a mi me ha mandado q.^e tambien lo escriua a V. M.^d y le presente la necessidad grande q.^e dello ay, lo qual cumpla con hazer la presente y assigurar a V. M.^d q.^e la necesidad es tan grande quanta en otras tengo significicado a V. M.^d y q.^e la ayuda q.^e enesta ocassion mandare hazer sera muy aceptada al Emp.^{or}”.

Tras la toma de varios baluartes en el comitado de Nógrad, el frente turco se estabilizó momentáneamente. San Clemente se muestra temeroso sobre la magnitud de los preparativos del ejército otomano para comienzos del verano⁵⁵⁰. Por su parte, en el mes de mayo el Archiduque Matías comenzaba las hostilidades sobre Esztergom, otra de las plazas importantes ocupada por los turcos; sin embargo los asaltos iniciales fracasaron y la victoria definitiva sobre esta posición no se pudo lograr aún, pidiendo el emperador más refuerzos a los Estados imperiales⁵⁵¹. Finalmente, la negligencia de las tropas cristianas por un lado, y la llegada de un numeroso ejército de conquista bajo la dirección del caudillo Sinán pachá por otro, hicieron fracasar el intento de tomar Esztergom. Los objetivos del nuevo empuje otomano en las tierras de Hungría eran las fortalezas de Tata y Győr (Javarino, en las fuentes); desde Ratisbona, nuestro embajador describe con detalle todos estos acontecimientos en las cartas que envía a su Rey en Madrid⁵⁵².

⁵⁴⁸ San Clemente a Felipe II, Praga, 03 de mayo de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 66, "No se ha seguido nouedad ninguna en Ungria despues q.^e el Archiduque Mathias tomo Nouogrado, por q.^e los turcos no han hecho mouimiento ninguno ni ay nueva cierta dellos, mas yo temo mas questo no sea por falta de buenas correspondencias y inteligencias q.^e no por q.^e en Constantinopla no aya preuenciones y diligencias para ponerse en campaña este uerano".

⁵⁵¹ San Clemente a Felipe II, Ratisbona, 16 de junio de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 68, "El Archiduque Mathias se puso sobre Estrigonia à los 6 de mayo con mas de 50.000 hombres, la mitad parte pagada y todos tudescos y ungaros pero estos postreros quasi se auian deshecho, han tomado un fuerte y una terrecuela q.^e esta repartida aquella ciudad en dos o tres partes, pero auiendo acometido por asalto à las de mayor importancia dos o tres uezes reuotados por los turcos, y muerto mucha gente mostrando los tudescos no ser habiles para los assaltos ni muy inteligentes los capitanes, y entre los muertos fue uno el Coronel Curcio q.^e lo era de S.M.^d en Flandes y el Emp.^{or} ha enuiado à llamar à Don Juan de Pernestan para darle el regimiento uaco por Curcio y se trataua con el Elector de Colonia q.^e hiziesse venir mil liexeses /o/ valones q.^e siruan para los asaltos".

⁵⁵² San Clemente a Felipe II, Ratisbona, 28 de agosto de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 87-88, "A 16 de junio escriui a V. M.^d el estado de las cosas de Ungria, lo q.^e puedo añadir es q.^e en el cerco de Estrigonia se dieron tan mala maña, assi por imperizia de los q.^e aconsejauan al Archiduque como por diuission q.^e hubo entre ellos. Despues de auer dado algunos infrutuossos y mal entendidos asaltos, y auer perdido en ellos mucha gente y particularmente al Coronel Curtio q.^e lo hera de V. M.^d en Flandes q.^e murio de un arcabuço, se retiraron uergonçosamente con casi el campo deshecho abandonando la ciudad uieja q.^e ya tenian tomada donde à muy pocos dias à acudido Sinan Baxa con mucho num.^{ro} de gente el qual yo no he podido aberiguar por la diversidad q.^e hay en las relaciones, pero la q.^e menos dizen passa de cent y cinquenta mill hombres, y la mayor duztentos mill, pusosse sobre Tata, y en cinco o seys

Para reforzar las filas del ejército imperial en Hungría, el emperador solicitará a su tío Felipe II contar con la presencia de un controvertido pero valiente general alemán, el conde Carlos de Mansfeld, quien en estos momentos se encontraba en Flandes desempeñando funciones de Gobierno⁵⁵³. En sus escritos, el embajador San Clemente no aconsejaba a su Rey la partida de Mansfeld hacia Hungría mientras no se pacificasen los problemas con los rebeldes flamencos⁵⁵⁴. Finalmente y tras intensas negociaciones⁵⁵⁵ el conde saldrá para Hungría en febrero de 1595, donde participará de forma decisiva en la conquista de Esztergom ese mismo año.

El castillo de Győr era la fortaleza más moderna de toda la Hungría Real, siendo defendida probablemente por una guarnición de 6.000 – 7.000 soldados bajo el mando del Conde Fendinánd Hardegg⁵⁵⁶. El archiduque Matías, nombrado recientemente lugarteniente general del ejército del imperial⁵⁵⁷, intentó evitar el asedio al castillo

días la lleuo, despues tomo una iglesia fortificada q.^e se llama S. Martin que se rindio sin necessidad alguna, por lo qual estan presos los capitanes, y de alli dio la buelta a Jauarin y le tiene cercado”.

⁵⁵³ San Clemente a Felipe II, Ratisbona, 16 de septiembre de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 108, “oy me à mandado decir el Emp.^{or} q.^e dessea seruirse del conde Carlos de Mansfelt para las cosas de Ungria pero primero quiere saber la uoluntad de V. M.^d y si esta es de emplear agora à dicho conde en alguna otra cosa de su real seruicio, y assi creo q.^e a mandado escriuir al conde de Franchemburg su embajador, q.^e lo pida en su nombre a V. M.^d mas por q.^e las cossas de Ungria tienen mucha prissa y prosuponiendo q.^e el Archiduque Ernesto tenga facultad de V. M.^d para concedella auriendole menester aun mesmo tiempo, le manda tambien escriuir sobre ello por q.^e si tuuiere facultad de V. M.^d se le embie sino entanto q.^e su real orden y lizencia llegare, dicho conde se aperciba para el uiaje”.

⁵⁵⁴ San Clemente a Felipe II, Praga, 06 de noviembre de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 5-6, “Si en los Payses Baxos huuiesse paz y reposo se podrian dar para tan santa obra, pero q.^e estando ardiendo en guerra con Holanda, Inglaterra y Francia y considerando la falta q.^e podria hazer el Conde Carlos y la flota q.^e el otro nombre de Tilius cree q.^e uiene presto por yerro por q.^e no se sabe quien sea, no sabria aconsejar q.^e se embien a otra parte,...”.

⁵⁵⁵ San Clemente a Felipe II, Praga, 28 de marzo de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., “El Conde Carlos de Mansfelt queda en esta casa negociando con el Emp.^{or} de partirsse luego a las fronteras de Ungria cuyas cossas con su uenida parece q.^e se uan calentando mas”.

⁵⁵⁶ *Ibidem*. “Dentro della esta por cabeça el Conde de Ardech, q.^e fue Maestro de Campo G.^{ral} sobre Estrigonia. Tiene passados de cinco mil hombres de guerra, y dizen q.^e bastantes muniziones y uituallas. Entre ellos hay mill y quinientos italianos de dos mill q.^e trajo Don Juan de Medicis, por cabeça dellos Hernando de Rasis, hermano del Conde Gayazo, q.^e trahe a su cargo los dos mil italianos, y el Coronel Perlin q.^e es un italiano q.^e entiende mucho de fortificaciones q.^e le embio el Duque de Lorena”.

⁵⁵⁷ *Ibidem*. “El Archiduque Mathias es el G.^{ral}, q.^e el Archiduque Ferdinando por sus indisposiciones sera escusado, para la caualleria no esta nombrado alguno por cabeça. Don Juan

atacando a los turcos con maniobras de distracción en los territorios circundantes, pero no consiguió detenerlos⁵⁵⁸. La posición de Győr era de vital importancia para las pretensiones turcas, ya que, por un lado suponía el control de la ruta general del Danubio, y por otro, porque permitía a Sinán tener el camino libre hacia Viena⁵⁵⁹. Por ello, las fuerzas imperiales concentraron todas las energías en la defensa del baluarte⁵⁶⁰. Sin embargo, y pese a sus esfuerzos, el castillo de Győr fue conquistado por los turcos. Con un ejército de más de 100.000 hombres, asediaron intensamente la fortaleza bajo el fuego de los cañones durante días, y el capitán del castillo, ante la imposibilidad de socorro del archiduque Matías⁵⁶¹, acabó entregando Győr al enemigo el 29 de septiembre de 1594⁵⁶². Ferdinánd Hardegg pagaría con su cabeza la rendición ante un

de Medicis sera G.^{ral} de la artillería, el Marques de Burgau, maestre de campo G.^{ral} con dos regimientos q.^e agora esta haziendo”.

⁵⁵⁸ *Ibidem*. “Ha tenido dos escaramuças el Archiduque Mathias, questa de la otra parte del rio en la isla de Comar. Les ha muerto mucha gente y tomado ciento y cinquenta camellos cargados de uituallas, y mas quarenta azemilas con la recamara de Sinan Baxa”.

⁵⁵⁹ WOODHEAD, C., *Talikizade's sehname – I hümayun...*, Op. cit., pp. 360 y ss.

⁵⁶⁰ San Clemente a Felipe II, Ratisbona, 28 de agosto de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 87-88, “Todos los reynos y prouincias del Emp.^{or} hacen grandissimo esfuerço en socorrer esta plaça, por q.^e si ella se pierde guardese lo demas. Don Antonio de Medicis ha traydo cient coraças y cient lanças, tambien ha uenido Don Virginio Ursino, y muchos otros caualleros italianos, [...], yo no puedo negar a V. M.d q.^e no temo mucho la execucion del suceso de todas estas cosas por lo poco q.^e aca tienen la buena disciplina militar, y poco prouidencia q.^e se tiene tambien de las cosas q.^e se an de preuenir. El negocio es importantissimo,...”.

⁵⁶¹ San Clemente a Felipe II, Ratisbona, 16 de septiembre de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 107, “...a los 8 deste por la tarde, hizo Sinam Bassa un puente de barcas por la qual paso con gran parte de su exercito a la ysla de Comar y nos gano una trinchera de manera q.^e obligo al Serenissimo Archiduque Mathias a Altamburgh q.^e es dos leguas de Jauarina, y esperar alli a engrossarse de gente para tornar a hechar con mas pujança al enemigo. El mayor daño q.^e en esta retirada se ha reciuido ha sido en el bagaje, y hauer salido della algunos heridos, entre ellos Don Virginio Ursino y Don Antonio de Medicis. Don Juan de Medicis, como buen cauallero se entro en Jauarina y alli la defiende balerosamente y se tiene buenas esperanças q.^e lo continuara hasta q.^e el exercito del Emp.^{or} uaya engrossando de gente (como ya se començaua de hazer) de manera q.^e se pueda acometer al enemigo y hazelle retirar”.

⁵⁶² San Clemente a Felipe II, Praga, 10 de octubre de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 111, “El mismo dia q.^e entro aqui el Emp.^{or} q.^e fue el primero de octubre, tuuo nueva como Jauarina se rindio el dia de Sant Miguel à los turcos dexando la vida a los q.^e estauan dentro, cuya cabeça hera el conde de Arbeque, cauallero de Austria, de quien se habla muy diversamente por q.^e le acusan los ungaros q.^e uoluntariamente haya rendido esta plaça, y los alemanes le deffienden, ni tampoco se sabe hasta agora ciertamente lo q.^e haze el turco”.

consejo de guerra⁵⁶³. La caída de Győr, tuvo graves consecuencias en el sistema defensivo de la frontera militar del Transdanubio, poniendo en peligro directo las capitales de Viena, Praga y Pozsony. Tras la conquista, Sinán fortaleció el castillo con una guarnición fuertemente armada, y encargó la administración del Vilajet al pachá Osmán. Paralelamente, un pequeño ejército turco ocupaba el castillo desertado de Pápa, y tomaba las plazas de Tata, Szentmárton y Tura⁵⁶⁴. Posteriormente, el ambicioso Sinán se dirigió a la conquista de la plaza de Komárom, con el objetivo de fortalecer aún más el ocupado castillo de Győr, y sobre todo para controlar la ruta del Danubio. Sin embargo, el baluarte de Komárom fue heroicamente defendido⁵⁶⁵, y con la llegada del frío terminó la campaña expansionista de Sinán, que abandonó el asedio y se retiró a sus fronteras para invernar⁵⁶⁶. La pequeña guarnición dejada por los turcos en Győr antes de partir, hacía soñar al emperador con una pronta reconquista de la plaza, lo que puso a Rodolfo a recabar socorros para esta empresa entre los príncipes imperiales⁵⁶⁷.

⁵⁶³ San Clemente a Felipe II, Praga, 20 de junio de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., "... en Viena por orden de del Emp.^{or} han cortado la cabeça y una mano al Conde de Ardeque por auer rendido a Jauarina, y también cortaron la cabeça a un tal Perlim italiano..."

⁵⁶⁴ Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 01 de noviembre de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 118, "Despues que escriui a V. M.^d a los X del presente la perdida de Jauarina se ha rendido al turco la fortaleça de Papa y en Croacia hauian cobrado los turcos el sitio de Peserina, y lo queria reedificar."

⁵⁶⁵ *Ibidem*, "Pusso cerco Sinan sobre la fortaleça de Comar habiendo embiado parte del exercito y los tartaros, algunos dizen al socorro de Temisuar, otros dizen q.^e por alijerar el exercito y embiar los tartaros y los asiaticos a su casa. Estauase con mucha pena esperando el suceso q.^e ternia hauer entrado el Archiduque Mathias en la ysla con resolucion de dar batalla si fuesse menester para socorrer la uilla, y en este punto me embia a dezir el Camarero y Mayordomo mayor, Rumft q.^e llega nueua como el Sinan con todo el exercito se ha retirado con perdida de algun bagaje, y gente por no esperar el suceso de la resolucion con q.^e deuía de saber q.^e uenia el Archiduque q.^e para el estado en q.^e se estaua han sido muy felices nueuas. En Dios espero q.^e podre escriuir otras muchas de contento à V. M.^d, q.^e, El nos ha de fauorecer por mas q.^e Sinan haya fortificado a Jauarina con muestras de querella sustentar."

⁵⁶⁶ San Clemente a Felipe II, Praga, 06 de diciembre de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 124, "El Turco se ha retirado azia sus fronteras y ay tan ruyn inteligencia de espías q.^e no se sabe lo q.^e se ha hecho pero creese q.^e ha distribuydo el exercito en sus fronteras para inuernar".

⁵⁶⁷ *Ibidem*, "Ha dexado con no mucho presidio y mal abastecida à Jauarina, q.^e muchos juzgan q.^e si se le pusiesse sitio este inuierno seria possible q.^e el Emp.^{or} la cobrasse. Cada dia estan tratando y deliberando lo q.^e se ha de hazer pero hasta agora no se sabe otra resolucion sino la q.^e abaxo dire, q.^e se ha respondido al Duque de Poli q.^e ha partido ya para Roma y al Elector de Colonia, q.^e ha estado 15 dyas en esta corte, el qual dizen q.^e ua al de Saxonia y Brandenburg y

Asimismo, Guillén de San Clemente nos deja en sus escritos algunas reflexiones acerca de las posibles soluciones al problema de Hungría, aconsejando a su Rey concluir primero una paz duradera en Flandes y así poder liberar parte de los tercios para combatir a los turcos en los campos de Hungría⁵⁶⁸.

4.3.2.d) La alianza inesperada del príncipe Segismundo Báthory.

Una guerra abierta contra un enemigo tan poderoso como Sublime Puerta, obligaba a Rodolfo II a llevar a cabo acciones diplomáticas de gran envergadura. Para ello, se dirigió a algunos de los enemigos más inmediatos de los otomanos, tales como, Moscovia o Persia⁵⁶⁹. Consecuencia de estos contactos diplomáticos fue la recepción en 1595 de una embajada moscovita en Praga, y su respuesta con el envío del conde Dohna a Moscú en 1597. Sin embargo, Rusia pasaba por grandes dificultades y no estaba, por el momento, en situación de establecer una política exterior activa. Asimismo, el emperador pretendía establecer una alianza con la facción austriaca de Polonia mediante un proyecto de “cruzada”, si bien, las condiciones exigidas por los polacos eran tan numerosas y complicadas que esta alianza no llegaría a cristalizar⁵⁷⁰.

La sorpresa vino de las tierras de la actual Rumanía. De forma inesperada, Rodolfo II encontró aliados más cercanos, y no menos útiles, que los moscovitas o los polacos. En 1594, el joven Segismundo Báthory (1588 – 1599), Vaivoda de Transilvania y activo

otros prin.^{es} para persuadilles q.^e con apresurar las contribuciones y otras ayudas, socorrieran al Emp.^{or}.

⁵⁶⁸ San Clemente a Felipe II, Praga, 01 de noviembre de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 117, “...el uerdadero remedio de las cosas de Ungria consiste en un exercito de gente disciplinada y pagada y compuesto de naciones extranjeras y mayormente ualones q.^e ellos lo dessean mucho. No se puede hazer en ninguna manera sin q.^e una paz en Flandes porq.^e con ella podria el Emp.^{or} seruirse de los soldados q.^e los enemigos tienen q.^e son muy buenos...”.

⁵⁶⁹ GIL, L., “Embajadas de Felipe II a Persia: inútil búsqueda de un aliado contra los turcos”. *Historia 16*, 178 (1991), pp. 39 – 46.

⁵⁷⁰ San Clemente a Felipe II, Praga, 03 de abril de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., “..., piden los polacos tantos partidos y condiciones q.^e uernia a ser en mayor daño en concedellos q.^e no el prouecho q.^e se ternia en tenellos por compañeros en esta guerra”.

católico, influido por su consejero palatino, el jesuita español Alfonso Carrillo⁵⁷¹, se rebeló contra el Sultán en la Dieta transilvana de 16 de junio, y se pasó al campo cristiano para formar una liga antiturca que lograría sucesivas e importantes victorias lo largo del año 1595⁵⁷². Su rebelión, además de abrir un frente secundario en los Cárpatos, animó a que los vaivodas de Valaquia y Moldavia lo hicieran. La defección de este estado vasallo fue especialmente grave para el Sultán, ya que, por una parte, perdía el principal abastecedor de grano y otras materias primas para la capital y, por otra, veía obstaculizada la ruta del Danubio para hacer llegar los suministros y abastecimientos a Hungría. Sin embargo, como veremos más adelante, la primera imagen de cruzado que se labró de cara al público occidental fue después arruinada por su carácter inestable y caprichoso que llevaría a su principado a un periodo de anarquía y terror.

Testimonio de este pacto, el Emperador y el Papa instaron al Vaivoda transilvano a contraer matrimonio con una miembro del linaje de los Habsburgo, fruto de lo cual, fue la celebración la boda en 1595 entre Segismundo y la archiduquesa María Cristina, sobrina del emperador Rodolfo II⁵⁷³. La vida conyugal fue complicada por su

⁵⁷¹ Alfonso Carrillo (Alcalá 1556 – Roma 1628), enseñó Teología en París y Alemania, y fue enviado a Transilvania para educar al príncipe Segismundo Bathory. En 1596 este le mandó a Roma pedir dinero al Papa para la guerra, y luego se presenta ante Felipe II en Toledo con el mismo fin; para un conocimiento más profundo de esta figura consultar, SZILAS, L., *Der Jesuit Alfonso Carrillo...*, Op. cit.

⁵⁷² San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de febrero de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 45, “Aqui ha estado un jesuita español q.^e por hauer estado mucho tiempo en Francia podria ser q.^e tuviese V. M.d noticia del, q.^e se llama Carrillo, y es de Alcala, fue de Transilvania a Roma y de Roma ha uenido aca y agora bueltose a Transilvania. Pareceme q.^e dessea el Prin.^e de aquella prouincia declararse por el Emp.^{or}, como de aca le prometan de no dexalle (como se lo an prometido) asigurandole que el Emp.^{or} auenturará quanto tiene para socorrelle. Pareceme q.^e él o el Papa para q.^e esto sea muy cierto dessean q.^e este se casasse con una de la Casa de Austria pero el Emp.^{or} me dize que no ha respondido a esto. Tambien se tiene auiso q.^e los Moldauios y Balacos estan ynclinados de asistir al Emp.^{or}, mas hasta agora no ay cosa firme en todo esto”.

⁵⁷³ San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de febrero de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 45, “...ha sabido el Emp.^{or} q.^e la Archiduquessa sin esperar ratificacion del contrato como se auía acordado ha hecho concluir el matrimonio por palabras con poder q.^e el embax.^{or} del Transilvano tenia para ello. Acá muestran quexa desto y dizen q.^e ha sido contra la uoluntad del Emp.^{or} q.^e entre tanto q.^e se daua la ratificacion pensaua dar quenta dello a V. M.^d”.

inapetencia sexual, y aunque adoraba a su esposa, su condición de impotente le llevó a pretender la anulación de su matrimonio en 1598 para ordenarse sacerdote⁵⁷⁴.

Por su parte, Segismundo conseguiría que Clemente VIII autorizase el establecimiento de una nunciatura permanente en su corte de Alba Julia, e incluso pretendió él mismo ser elevado a cardenal, si bien no lo lograría nunca. Lo que si obtuvo fue el nombramiento de caballero del Toisón de Oro⁵⁷⁵. La mediación del Papa en la concesión dicho nombramiento jugó un papel significativo, instando al rey Felipe II a través de su nuncio extraordinario en Madrid, Francesco Aldobrandino, a dispensar finalmente la investidura en 1596. Este gesto hacia un aliado de la Santa Sede, relajará aún más las siempre tensas relaciones entre los dos grandes poderes de la Europa católica. Así pues, y por agradar al Papa, el Rey Prudente le hizo miembro y le envió el collar dorado con el que Segismundo se mostraría frecuentemente en sus retratos.

Los intereses de Segismundo con la formación de esta liga antiturca eran múltiples. Por un lado, pretendía la liberalización del yugo osmanlí en alianza (provisional) con los Habsburgo; por otro, solucionar desde un punto de vista católico el problema religioso de su principado. Transilvania, como todo el área danubiana, era en los siglos XVI y XVII un complejo mosaico en el que convivían húngaros, sajones, sículos y rumanos; todos cristianos, pero divididos en luteranos, calvinistas, ortodoxos, unitarios y católicos. Finalmente, las intenciones de Segismundo incluían el control de los principados rumanos, aliándose (o imponiéndose) al príncipe de Valaquia, Miguel Viteazul, y a Aarón Vodă de Moldavia.

⁵⁷⁴ San Clemente a Felipe II, Praga, 17 de marzo de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., “El negocio tiene en sí dos puntos, el primero es dezir q.^e este principe tiene impotencia natural y por esto dessea separarsse de su mujer,...”.

⁵⁷⁵ San Clemente a Felipe II, Praga, 03 de mayo de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 64, “Con el Prin.^e de Transilvania se ha tratado una liga por medio del padre Carrillo y el nuncio de Su S.^d ha andado en ello por auer sido el Papa el promovedor, q.^e no se los capitulos della por auerse recatado todos de mí, pero q.^e dizen q.^e uno de los q.^e pide el de Transilvania es el casamiento con una de Casa de Austria y q.^e se procure q.^e Su M.^d le huncie con el collar del Toison”.

Sin embargo, la consecución de la liga no tuvo un camino fácil. Segismundo y su consejero áulico Carrillo debieron enfrentarse a la conjura de un grupo de magnates transilvanos partidarios de que el principado continuase como vasallo de los turcos⁵⁷⁶. Esta traición a Segismundo permitió la entrada de los tártaros en las fronteras de Transilvania, aunque por poco tiempo. Finalmente la crisis institucional fue superada y los traidores ajusticiados⁵⁷⁷. En carta de primero de noviembre de 1594, Guillén de San Clemente nos transmite las palabras de agradecimiento que Segismundo dirige al Rey y al Emperador por la confianza depositada en él durante los momentos de dificultad que

⁵⁷⁶ San Clemente a Felipe II, Ratisbona, 28 de agosto de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 90, “Luego q.^e el padre Alonso Carrillo boluio de Praga la segunda vez, acordados casi todos los puntos de la Liga, y llegando a los doze de mayo en Transilvania el Prin.^e muy contento con todo lo acordado, çelevró luego Dieta general, en la qual los q.^e le avían primero aconsejado el tratado y prometido mucho, se retiraron en manera q.^e no pudo el dicho Prin.^e haber en aquella Dieta quien se consintiesse en el declararse de hecho contra el Turco. Con todo esso, no desistiendo el Prin.^e de su buen proposito otras dos uezes hizo dietas sin poderse uenir a ninguna conclusion, siempre creciendo los impedimentos, por la mala disposicion de algunas cabeças principales q.^e mostrauan dessear seguir la parte del Turco. A la fin fue Dios uencido q.^e juntando la Dieta quarta uez en Alba Julia a los diez y onze del mes de jullio, en tal manera apretó el Prin.^e el negocio q.^e todos sin faltar uno consintieron a su buen desseo, yendo todos hecho esto con el a la iglesia para dar gracias a Dios por el feliz acuerdo, cantandole visperas muy solemnes, y Te Deum Laudamus delante de todos. Dio el Prin.^e 15 dias a todos de tiempo para poder retirarse y boluer muy bien aparejandose para la guerra contra el Turco, deuiendo entonces ya hallarse en el campo el mesmo príncipe. Ordenadas las cosas en esta manera ni sospechandose ya cosa mala, el diablo excito una tempestad, la mayor q.^e se pudiera pensar la qual Dios combirtio muy presto engrande bonança. Retirados luego q.^e se fueron con orden de aparejarse empeçaron en poquillo secretamente algunos à murmurar de lo acordado en la Dieta de Alba Julia, y passando algunos dias hasta quatro o cinco, entraron los tartaros de Polonia en los confines de Transilvania, por el estrecho camino de la fortaleza de Hutz. El Prin.^e entendida la nueva embio luego de Alba Julia a su general Balthazar Batori con el exercito, y orden de hazelles el daño q.^e pudiesen, mas partido de donde estaua el Prin.^e, se quedo el G.^{ral} en la ciudad de Torda con algunos otros principales de los q.^e auian empeçado a murmurar contra la Dieta en Alba Julia mandando el exercito a los confines para defensa dellos solamente no entrassen los tartaros. Con este apoyo de los tartaros los malcontentos ya claramente protestaron no auer de buena gana consentido en la Dieta de Alba Julia, y por tanto querer en todo y por todo obedecer al Turco y ser de su parte, y llegaron a tanto q.^e algunos de los principales ossaron embiar a decir a su Prin.^e q.^e fuesse seruido hazer todo lo q.^e ellos hazian o dezian en favor del Turco, o sino q.^e dexandoles el Gobierno en mano proueyesse de otra manera a su persona. Uno destos fue el mesmo general...”

⁵⁷⁷ San Clemente a Felipe II, Praga, 01 de noviembre de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 123, “A 29 de agosto en la mañana fueron sacados fueron sacados de la carcel cinco principales, cortandoles en medio de la plaça las cabeças...”

había pasado en su principado⁵⁷⁸. Asimismo, el embajador escribía unas palabras de elogio hacia Segismundo por los esfuerzos que estaba haciendo – poniendo en peligro incluso su vida – por luchar junto al emperador y el Papa en favor de la cristiandad⁵⁷⁹. Gracias a la actitud del Príncipe y Alfonso Carrillo, la liga cristiana se consolidaría definitivamente⁵⁸⁰. En un despacho de finales de enero de 1595, cuenta San Clemente con detalle las capitulaciones exigidas por Segismundo, que confirman la definitiva unión de armas entre los Habsburgo y Transilvania, además de los principados rumanos⁵⁸¹. Para dar cuentas a su tío Felipe II sobre la formación de esta Liga y las intenciones futuras, el emperador nombró al barón Zdeněk Popel de Lobkovic que partió hacia la corte de Madrid a principios del mes de marzo de 1595.

⁵⁷⁸ San Clemente a Felipe II, *ibidem*, f. 115, “Agradeze lo q.^e Don Guillen le embio a dezir y dize lo mucho q.^e estima q.^e Su M.^d le tenga por su seruidor y q.^e lo mostrara en seruir al Emp.^{or} y a la Christiandad con su caudal y fuerças de q.^e hubiera hecho antes demostracion sino le huieran embaraçado algunos uasallos suyos q.^e le han sido traydores”.

⁵⁷⁹ San Clemente a Felipe II, *ibidem*, f. 117, “Lo del transilvano me haze gran lastima porque con animo muy noble y muy christiano se ha resuelto de ayudar al Emp.^{or}. auenturando quanto tiene y su vida propia lo qual se echa bien de ver por la execucion q.^e fue menester hazer contra su sangre y sus uasallos, todo lo qual temo que oluidaran acá quando mas huuiere menester los socorros,...”.

⁵⁸⁰ San Clemente a Felipe II, *ibidem*, f. 122, “...el padre Alfonso Carrillo, confessor del transilvano q.^e esta aquí para este efecto y ha manejado esta negociacion, me da quenta della y el mismo transilvano me ha escrito una carta, [...], tambien está en esta corte un embax.^{or} del moldauio, y el ualaco y todo el mundo se quiere juntar con el Emp.^{or}”.

⁵⁸¹ San Clemente a Felipe II, Praga, ult^o de enero de 1595, AGS, E., leg. 702, s.f., “Antes de ayer se concluyó una confederacion con el Transilvano con consentimiento de los estados de Ungría. El Emp.^{or}. ha querido q.^e el Nuncio interuiniessse en ella porque lo han instado los transilvanos. Esto es lo q.^e auía tratado el padre Carrillo q.^e tambien ha intervenido en ella. Los particulares uerá V. M.^d por la copia q.^e me dizen que embiará el Emp.^{or}, o sino yo lo haré. La substancia dellos es q.^e el Transilvano, Balacos y Moldauios q.^e son sus aliados se reuelan al Turco y se ponen debaxo de la proteccion del Emp.^{or} el qual les promete de no hazer paz sin incluyillos a ellos y de socorrellos con gente. El Emp.^{or} le haze Prin.^e y le da el título de Ilustrissimo. Con consentimiento de los Estados de Ungría y de Transilvania, queda con la Transilvania en propiedad q.^e antes era electivo, consintiendo los de Ungría q.^e la separación destos Estados q.^e por lo pasado se auía hecho uiolentemente. Durante esto solamente en su linea recta masculina, q.^e uiniendo la feminidad torne a juntarse con Ungría. Promete el Emp.^{or} en matrimonio una de su sangre y de interceder con V. M.^d para que le dé el collar del Tuson. Q.^e le dará un Estado quando la fortuna quisiesse q.^e perdiessse el que tiene,...”. Más adelante y en esta mismo folio, San Clemente hace además una reflexión sobre la formación de esta Liga y sus posibles consecuencias: “Se haze grandissimo daño al Turco en quitalle estas prouincias con las quales alimentaua y proveya sus exercitos, lo que del se entiende es q.^e le procuraua hazer muy grande para este año y por todas sus fronteras tienen ya mucha gente del año passado. Desta parte se hazen también prouisiones pero con mas lentitud de lo q.^e conuendría, y temo q.^e el Emp.^{or} ha de ser mas preuenido dentro de su casa”.

Tras la unión de armas, los éxitos no se hicieron esperar, produciéndose ya desde finales de 1594 algunas victorias frente a los turcos en la región de Transilvania⁵⁸², si bien los triunfos más importantes se lograrán lo largo del año siguiente.

4.3.2.e) La conquista de Esztergom y la muerte de Mansfeld (1595).

La apertura de un segundo frente complicó mucho las cosas a los otomanos. A comienzos de 1595, moría el sultán Murad III en Constantinopla⁵⁸³, siendo sustituido en el trono por Mehmed III (1595 – 1603). A la vista de Liga firmada por el Emperador y Segismundo, el nuevo sultán intentó buscar estrategias de paz⁵⁸⁴, sin embargo todas fueron rechazadas. Los cristianos sabían que el fracaso de los turcos era inevitable ya que estos debían luchar en dos frentes al mismo tiempo. Varios eran los hombres fuertes del ejército imperial en este momento. Por un lado, el Archiduque Matías, general del ejército en Hungría Inferior; por otro, el Conde Carlos de Mansfeld, su lugarteniente, que había llegado de Flandes en febrero de 1595 para prestar servicio en la guerra frente

⁵⁸² San Clemente a Felipe II, Praga, 01 de noviembre de 1594, AGS, E., leg. 701, f. 123, “Establecidas en esta manera, el Prin.^e luego se empeço a poner en orden para dar de hecho contra el Turco y para no perder la ocasion mientras q.^e aparejaba todo el exercito, embió ciertos capitanes en busca de los nauios, q.^e a lo q.^e se supo entonces, trayan de la mar por el Danubio a Sinan Baxa cargados de infinita artilleria, poluora, balas y otras municiones de guerra, ayudandoles Dios casi en el mesmo tiempo q.^e los del Emp.^{or} en Ungría se desbarantaron a matar, como mataron, en la ribera del Danubio quatro mil turcos q.^e hazian escolta a las naos sacados de las guarniciones de Temesuar, Lipa, Jula, echandoles a fondo y tomandoles quarenta grandes naos q.^e trayan, dando orden tambien el Prin.^e q.^e quedase gente para impedir q.^e no passase nadie por el Danubio a favor de Sinan Baxa. Dessa uitoria auisso Su Alteza al padre Alonso Carrillo por sus cartas,...”.

⁵⁸³ San Clemente a Felipe II, Praga, 03 de abril de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., “Por no hauer sucedido nada en Ungría este ynuerno cosa notable, no le he escrito a V. M.d sino es la muerte del Turco en Constantinopla, como lo haurá mandado uer por las cartas q.^e le escriuí sobre ello, y por las de Venecia lo haurá entendido tambien V. M.^d”.

⁵⁸⁴ San Clemente a Felipe II, Praga, 20 de junio de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., “En Trasilvania ha llegado un Chauz del Turco á quien hasta agora no se saue q.^e le haya dado el Prin.^e audiencia, pero los auissos dizen q.^e uiene a ofrecer grandes partidos al Transilvano para aapartalle de la amistad del Emp.^{or} el qual dizen los mismos auissos q.^e estará muy firme”.

al Turco y en quien Rodolfo II tenía puestas sus esperanzas de éxito; finalmente, el Archiduque Maximiliano, que militará en la Hungría Superior⁵⁸⁵.

Guillén de San Clemente se muestra a menudo optimista en sus escritos a la vista de los acontecimientos⁵⁸⁶. En efecto, la alianza cristiana frente al Turco funcionó y las victorias aliadas no se hicieron esperar. Sinán hizo llevar su ejército a lo largo de la región de Alduna para recuperar los principados rebeldes de Valaquia⁵⁸⁷ y Moldavia, sin embargo, no pudo vencer al ejército del Príncipe valaco Miguel Viteazul en la batalla de Calugareni (13 de agosto). A pesar de la victoria, por falta de tropas, Miguel tuvo que retirarse a Transilvania. Junto con el ejército de Segismundo Báthory, que contaba con 40.000 hombres, capturó Targoviste (8 de octubre), Bucarest (12 de octubre) y Braila, temporalmente liberando a Valaquia del dominio otomano⁵⁸⁸. Estas victorias ante todo evitaban que las tropas turcas entraran en Hungría. El embajador San Clemente estaba muy bien informado de todo⁵⁸⁹ gracias a su red de espías e informadores en la corte de

⁵⁸⁵ San Clemente a Felipe II, Praga, 08 de abril de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., "... está aquí el Conde Carlos y también el Archiduque Mathias a quien el Emp.^{or} ha declarado por gen.^{ral} de Ungria y al Conde Mansfelt su lugartheniente aunque la Ungria Superior militara el Archiduque Max.^{no} por q.^e el Transilvano he pedido q.^e los hiziesse espaldas. Pareceme q.^e el Emp.^{or} ha hecho una grande repreneion a Mathias y le ha mandado q.^e no haga cosa sin consejo del Conde de Mansfelt".

⁵⁸⁶ San Clemente a Felipe II, Praga, 29 de abril de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., "Creo q.^e las cosas passaran este año mejor q.^e el passado. De lo q.^e sucediere yre auisando a V. M.d a sus tiempos".

⁵⁸⁷ San Clemente a Felipe II, Praga, 05 de septiembre de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., "Los turcos parece q.^e este año se lleuan floxamente en lo de acá, porque Sinan con todas sus fuerças, dizen q.^e carga hazia Valaquia".

⁵⁸⁸ San Clemente a Felipe II, Praga, 21 de noviembre de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., "Cada día ua Dios ayudando mas al Transilvano, pues agora ha tomado dos plaças de ymportancia al Turco en la Balaquia q.^e se llaman Tergovist y Bucharet q.^e las hauia fortificado Sinan Baxa, y en sus mismas baruas le ha tomado también otro fuerte q.^e se llama Giurgiu q.^e está en la Ribera del Danubio, y le ha roto al dicho Bassa con muerte de muchos turcos, y le ha hecho pasar las puentes mas q.^e de paso de la otra parte del dicho rio, y esta vittoria sobre las demas queste año se an tenido contra el Turco hassido de mucha importancia de lo qual sean dadas muchas gracias a Dios,..."

⁵⁸⁹ En una carta de 1 de septiembre enviada por el príncipe Segismundo desde su campamento Rocamox al emperador, y remitida por San Clemente a Madrid, se narra lo siguiente, "...los de Transilvania, Moldauia y Balaquia encontraron á Sinan Baxa el qual uenia con grande num.^{to} de gente sobre las dichas prouincias y pelearon con el desde la mañana hasta la noche de tal manera que dos vezes hizieron alto por cansancio, pero la tercera vez anduuo la cosa muy de

Praga, lo que le convierte en testigo principal de este periodo de luchas, y por ende, también la monarquía hispana.

Este mismo año, un ejército imperial bajo la dirección del Conde Mansfeld, asedió y finalmente conquistó plaza de Esztergom, lo cual supuso una gran derrota para los otomanos⁵⁹⁰. La literatura sobre la campaña es muy numerosa, por lo que no nos centraremos en su narración. Nuevamente vemos por los despachos de Guillén de San Clemente que la monarquía hispana estaba muy bien informada de todos estos acontecimientos⁵⁹¹. En el apartado negativo, una epidemia de disentería declarada en el

ueras y los nuestros quedaron con la victoria, assy q.^e todas la fuerças q.^e traya el dicho Sinan Baxa han sido desbaratadas y rotas con esta occasion, y lo q.^e no passo por el filo de la espada se ahogo en el agua. Al Sinan Baxa uieron lleuar por el puente q.^e havía hecho para passar su gente, el qual en el mismo punto se hundió y assi no se saue si passo a la otra parte del rio o si se ahogo con los demás”.

En un despacho posterior el embajador continua diciendo, “..., la vittoria q.^e ha tenido el transilvano contra Sinan Bassa hassido de grandissima ymportancia, porque con ella queda el turco imposibilitado de poder juntar grandes fuerzas en Ungría hasta el junio /o/ julio, y el Emp.^{or} descansado y S.^r de la campaña para poder emprender de aqui allá muy buenas cosas” (Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 19 de septiembre de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f.)

⁵⁹⁰ San Clemente a Felipe II, Praga, 18 de julio de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., “À los 8 deste dia de Nustra S.^{ñra} se canto en la capilla del Em.^{or} el Te Deum Laudamus, por esta victoria de Estrigonia,...”.

⁵⁹¹ San Clemente a Felipe II, Praga, 12 de septiembre de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., “El Conde Carlos de Mansfelt se pusso sobre Estrigonia el primer dia de junio y quedosse el Archiduque Mathias en Uiena encaminando la gente q.^e yua acudiendo, y otras cosas del exercito, y esperando a q.^e viniesse la de Su S.^d y con ella despues se encamino al campo. En folio aparte continua San Clemente narrando, “...agora queda sobre Estrigonia la qual ha començado a batir muy apriessa, y ha ganado ya un fuerte della. Tienesse esperanças q.^e la acauara de ganar muy presto (aunq.^e dizen q.^e le ha entrado algun socorro) como lo confio en Dios porque el Conde Carlos la bate por tres partes, trauajando mucho en todo lo q.^e toca à esta guerra, pero si no la gana será de mucha consecuencia. Para otras cosas, la infanteria y caualleria ualona han llegado ya y los italianos del Papa comiençan à llegar”, (Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 18 de julio de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f.) Finalmente el embajador nos relata, “..., acaua de llegar aviso de auerse rendido Estrigonia, [...], y q.^e el Emp.^{or} me ha embiado a dar la enhorabuena dello y a mandar q.^e lo escriua à V. M.d en su nombre, [...], rindiosse la plaça al ultimo del mes passado al Serenissimo Archiduque Mathias y salieron mas de 1700 turcos de guerra della con sus armas y lo q.^e pudieron lleuar à cuestras, y 700 mugeres y 300 niños, hasta agora no se sauen otros particulares, ni adonde se empleara el exercito christino q.^e es de mas de 3500 hombres effectivos”, (Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 06 de septiembre de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f.).

campamento durante la campaña, se llevó la vida del propio Carlos de Mansfeld privando al ejército imperial de uno de los líderes más cualificados⁵⁹².

Por su lado, Pálffy Miklos con el apoyo de las tropas del Nuncio Aldobrandino recuperaban las plazas de Visegrád y Vác⁵⁹³. Así pues, la toma de Esztergom primero y Visegrád después por las tropas imperiales, pudo hacer pensar que muy pronto se recuperaría Buda⁵⁹⁴. La estrategia era unir los ejércitos de ambos archiduques sitiando Buda y Pest al mismo tiempo, sin embargo, la falta de organización y las malas condiciones climáticas con la llegada del otoño, hicieron fracasar el sitio de la antigua capital. Don Guillén nos da cuanta de todo ello en sus cartas⁵⁹⁵.

El 29 de octubre, los ejércitos de Miguel de Valaquia y Segismundo Báthory actuaban conjuntamente bajo la jefatura de Esteban Bocskai en Gyurgyevo obteniendo una importante victoria que desgraciadamente no resultó decisiva. Como consecuencia de las derrotas en ambos frentes (caída de Esztergom y Visegrád por un lado, y derrota en Gyurgyevo por otro), la campaña del año siguiente, en 1596, llegará a Hungría encabezada por el propio sultán. Parece ser que Sinán planeaba de nuevo un ataque

⁵⁹² San Clemente a Felipe II, Praga, 22 de agosto de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., “A los 14 deste mes murió en Conde Carlos de Mansfeld de calentura, mal q.^e deuio de granjear a los 4 del mismo con haver deshecho 16.000 turcos q.^e uinieron a socorrer á Estrigonia con muerte de 5.000 dellos. Hassido grandissima perdida porque servía con gran satisfacion del Emp.^{or} y de todos”.

⁵⁹³ Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 26 de septiembre de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., “Despues q.^e el exercito imperial tomo à Estrigonia se pusso sobre Visegrad Juan Francisco Aldobrandino, sobrino de Su S.^d con una parte del, y se le ha rendido, q.^e tambien ha sido plaça de ymportancia para poder pasar adelante...”.

⁵⁹⁴ San Clemente a Felipe II, Praga, 04 de septiembre de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., “El exercito hasta agora no se sabe q.^e se haya puesto sobre Buda q.^e la estan amenazando desde q.^e tomaron à Estrigonia, diciendo q.e sehan de juntar los dos Archiduques sitiando el uno à Peste y el otro à Buda, q.^e son dos lugares q.^e se comunican por una puente q.^e esta sobre el Danubio. Estas amenazas han hecho fortificar à los turcos y meter 14.000 hombres dentro destas plaças, sino ay milagro como lo uemos aqui cada día por razones humanas, yo no pienso q.^e se forme un exercito colectiuo sobre una plaça q.^e la guardan 14.000 hombres y el inuierno, y si lo haze no pienso q.^e lo tomara, mas presto se uera”.

⁵⁹⁵ San Clemente a Felipe II, Praga, 10 de octubre de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., “..., estando el exercito con grande animo de emprender à Buda, han cargado tanto los temporales de agua y frios q.^e este año han sido mas temprano q.^e otros en aquella prouincia, q.e por las enfermedades y dificultades questo causa sean resuelto de retirarse”.

contra Viena, sin embargo, su inesperada muerte en abril de 1596 hizo cambiar de planes, y su sucesor, Ibrahim llevó el ejército en contra de Eger, conquistándolo en octubre tras la batalla de Mezőkeresztes.

4.3.2.f) La embajada de Lobkovicz a Madrid y los socorros de Felipe II al Emperador.

Por sus excelentes conocimientos del idioma español, así como porque Rodolfo II sabía que Felipe II lo valoraría positivamente, el noble católico Zdeněk Popel de Lobkowitz se perfiló como la persona más apropiada para asumir, en 1595, la misión de embajador especial en España⁵⁹⁶. Lobkowitz era una de las figuras más significativas de la red de aliados, informantes y amigos del embajador Guillén de San Clemente en Praga; una figura dispuesta a actuar a favor de los intereses españoles si la situación lo requería⁵⁹⁷. El barón Lobkowitz salió de Praga hacia la corte de Madrid a principios del mes de marzo y llegó a finales de abril, donde fue recibido por el embajador imperial Hans Khevehüller. El motivo oficial de esta embajada era informar al Rey Católico sobre los numerosos cambios que estaban teniendo lugar en Hungría, y en especial, la formación de la liga antiturca entre el emperador, el príncipe Segismundo y los principados rumanos⁵⁹⁸. Pero los objetivos reales eran de otra índole y mucho más importantes: con el apoyo de Khevehüller, debían comprometer a Felipe II en una

⁵⁹⁶ San Clemente a Felipe II, Praga, 21 de febrero de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., "...el Emp.^{or} ha nombrado al Baron Esdenco Popul de su Cons.^o Aulico para q.^e vaya a dar quenta a Su M.^d del estado en q.^e se hallan las cossas de Ungría y de la Confederacion q.^e se ha hecho con el Transilvano, y para tomar resolucion si yria el /o/ otro, de menos qualidad se ha estado platicando desde el octubre aca, agora me dizen q.^e partirá dentro de x /o/ 12 dyas, y antes despacharan una estafeta al embax.^{or} queuenhiller,...".

⁵⁹⁷ San Clemente a Felipe II, Praga, ult.^o de febrero de 1595, AGS, E., leg. 702, s.f., "Este Esdenco Popul es hombre principal y del Consejo Aulico del Emp.^{or} y bien afficionado al beneficio del Rey Mio Señor, el qual creo q.^e debe conoçer Su M.^{ds}".

⁵⁹⁸ Rodolfo II a Felipe II, Praga, 08 de mayo de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., "Siendo la continuacion de la guerra del Turco de la consideracion q.^e puede iuzgar V. M.^d por su prudencia, [...], enuio a Sdenko Popel para q.^e Kevenhüler y el den a V. M.^d muy particular cuenta de todo lo q.^e passa en estas partes representándole de la mia, la mucha y muy urgente necesidad q.^e agora tengo,...".

nueva ayuda para el emperador en su lucha frente al Turco, tanto económica, como estratégica. Además, la embajada trataría con el Rey otras cuestiones menores, como la petición de las insignias de la Orden del Toisón de Oro para el príncipe Segismundo, que aún lo reclamaba desde el año pasado⁵⁹⁹. En sus despachos, Guillén de San Clemente relata aspectos interesantes y curiosos de la embajada de Lobkowitz a Madrid.

En cuanto a la ayuda económica, Lobkowitz agradecía en primer lugar el socorro de los 300.000 ducados prestados en años anteriores para la guerra – ayuda que ni siquiera había podido ser cobrada hasta ahora, ya que, debido a la precariedad de la economía hispana del momento, la cédula emitida por Felipe II no fue admitida por los banqueros Fugger⁶⁰⁰ –, sin embargo, añadía, que este socorro resultaba insuficiente para combatir al Turco a la vista de los acontecimientos presentes, y por ello, Felipe II, como paladín de la cristiandad católica, debía ayudar antes que nadie a soportar los gastos de esta guerra⁶⁰¹. Felipe II escuchó atentamente sus explicaciones, pero, ya desde el comienzo de las negociaciones, los diplomáticos imperiales pudieron observar, no sin cierto escepticismo, que había pocas posibilidades de obtener resultados concretos. Las

⁵⁹⁹ San Clemente a Felipe II, Praga, 31 de diciembre de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., “..., tambien me paresce q.^e manda al embax.^{or} Kevenhüller q.^e solicite a V. M.^d el collar del Tuson para el Prin.^e de Transilvania q.^e haze mucha instancia por el”.

⁶⁰⁰ San Clemente a Felipe II, Praga, 08 de abril de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., “..., sobre la cedula q.^e el Rey Mio N.^{ro} S.^r ha dado, no han querido dar un real los fucares, y aqui no se sabe à otra parte, y si el Rey Mio S.^r huviessse de socorrer con algo al Emp.^{or} es menester darselo mas mazedado porque aqui no sauen otro lenguaje sino dar la seguridad si la tienen, y dar el cinco por cien por el interes,...”.

⁶⁰¹ Rodolfo II a Felipe II, Praga, 08 de mayo de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f. Carta entregada por Hans Khevenhüller y Popel von Lobkowitz a Felipe II en su embajada a España. “..., aunque el de los 300.000 ducados q.^e V. M.^d mando dar dos años ha, Su Cessarea M.^d lo estima en lo q.^e es razon, y besa à V. M.^d las manos por el, con mucho agradescimiento y desseo de recompensarlo en las oçassiones q.^e se offrescieren del servicio de V. M.^d, pero sus fuerças para contristar y durar contra las del Turco son tan flacas q.^e tiene necesidad de mas ayuda de los Prin.^{es} q.^e se la pueden dar para resistirle. Y siendo las de V. M.^d las mayores de todos ellos en la demanda en q.^e se anda, por razon del estrecho uinculo de parentesco q.^e entre V.^{tras} M.^{des} ay, y q.^e al fin, si el enemigo entra en Austria, se ha de temer q.^e no penetre hasta las entradas de Italia. Considerendo todo esto, se suplica à V. M.^d, q.^e alargue su poderossa mano en causa tan propia de su apellido y renombre de catolico,...”.

guerras de Flandes absorbían gran parte de los recursos de la corona hispana y los problemas en el ámbito hacendístico excusaban a Felipe II de aumentar sus compromisos de socorro. Rodolfo II sabía que su tío, como cabeza de la cristiandad católica, debía dar ejemplo en sus compromisos de ayuda con el Emperador, ya que, si él no contribuía con socorros en dinero y soldados los otros príncipes aliados tampoco lo harían. Otra de las grandes aspiraciones de Rodolfo era conseguir de Felipe la cancelación del Edicto de 1594 promulgado por el Archiduque Ernesto como Gobernador de Flandes, por el que no podía salir de esos Estados ningún soldado sin una licencia previa. Ciertamente, la necesidad que tenía Rodolfo de ayuda económica y de capitanes experimentados de las guerras de Flandes para la guerra en Hungría era realmente urgente; así lo atestiguan diferentes cartas despachadas por San Clemente a su Rey sobre estos temas⁶⁰². Finalmente la ayuda que Lobkowitz pudo obtener para el emperador fue de 100.000 reales⁶⁰³.

⁶⁰² San Clemente a Felipe II, Praga, 31 de diciembre de 1595, AGS, E., leg. 703, s. f., "... de los socorros se uan resistiendo diziendo q.^e todos los amigos se les escudan con decir q.^e pues el Rey N.^{ro} S.^r no es el primero q.^e es señal q.^e sabe q.^e no son necessarios, mas yo se cierto q.^e el Gran Duque de Toscana es el q.^e se ha escudado con decir q.^e entanto q.^e las armas del Rey N.^{ro} S.^r estan tan abusadas no puede el descuydarse y estar alerta para todo lo q.^e pudiere ser"; Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 17 de marzo de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., "El embaxador Keuenhüler dara mas larga quenta à V. M.^d de las cosas q.^e el Emp.^{or} pretende, yo dire solamente q.^e a mi me ha mandado q.^e yo repressentasse à V. M.^d la mucha necessidad q.^e tiene, y esta necessidad es tan publica y cierta q.^e sin salir de la uerad podre yo jurar con ella q.^e si V. M.^d no buelue los ojos por alguna uía à lo de aca yo lo ueo en malos terminos, y aunque el socorro creo q.^e es menesster en todo lo q.^e en q.^e agora le pide creo que sea en dinero y q.^e V. M.^d saque una armada contra el Turco, y en q.^e mande escriuir à Flandes al Ser.^{mo} Archiduque Alberto q.^e mande dar licencia al Conde Herman de Bandemburg para q.^e uenga à seruir al Emp.^{or} este uerano porque ay mucha falta por aca de semejantes personajes. Tambien dessea el Emp.^{or} q.^e V. M.^d de licencia al C.^{an} Lamberto q.^e es un liexes q.^e entiende bien el manejo de la artilleria y à Hans Esquemuch q.^e es un carpintero q.^e entiende cosas de maquinas [...], tambien creo q.^e el Emp.^{or} creo q.^e pedira a V. M.^d q.^e mande cancelar el Edicto q.^e agora dos años hizo el Ser.^{mo} Archiduque Ernesto de q.^e no saliesse gente destos Estados sin licencia".

⁶⁰³ Así lo confirma una carta de San Clemente a Felipe II de 10 de enero de 1597, donde critica la mala distribución y malversación que se está haciendo del dinero librado por el monarca hispano a la guerra de Hungría, "...porq.^e de los 300.000 reales q.^e dio el año de 95, no se bien en lo q.^e pararon, pero sospecho que todos /o/ parte dellos hizieron el mismo camino q.^e los 100.000 q.^e dio el año passado porq.^e me afirma un ministro q.^e ha mucho q.^e estan confinados à unas deudas q.^e no tocan à la guerra,...".

4.3.3. Años decisivos (1596 – 1598).

4.3.3.a) La embajada de Alfonso carrillo y los socorros de Felipe II al Transilvano.

A mediados de 1596, el jesuita Alfonso Carrillo inició un periplo a la corte de Madrid con el objeto de solicitar socorro económico para el príncipe Segismundo en su lucha contra el Turco. Alfonso Carrillo, hombre de excelente formación, y hábil diplomático, contribuyó mucho al acercamiento de España a los acontecimientos políticos de Hungría. Existen múltiples evidencias de esta embajada extraordinaria en la correspondencia diplomática de Guillén de San Clemente. Sabemos por ejemplo que, previamente, el padre Carrillo se había encaminado como embajador a la Santa Sede, para solicitar apoyo económico al Papa. Clemente VII, que seguía deseando organizar una liga entre los Estados cristianos, vio con muy buenos ojos la ayuda solicitada por el jesuita, solicitando que el Rey Prudente aportara igualmente una ayuda económica sustancial. Una carta de recomendación escrita en Roma por el Duque de Sessa para el padre Carrillo recoge este momento⁶⁰⁴.

El príncipe Segismundo por su parte, se hallaba en estos momentos en la corte de Praga junto al emperador y San Clemente. El motivo principal de su visita no era otro que solicitar, una vez más, socorros económicos al Emperador como aliados que eran en la lucha contra los turcos. Rodolfo, consciente de los esfuerzos que estaba haciendo su socio transilvano, se mostró conforme en conceder dicha ayuda económica⁶⁰⁵. En los

⁶⁰⁴ Duque de Sessa a Felipe II, Roma, 14 de abril de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., “El p.^e Alonso Carrillo de la compañía de Jesus à uenido aqui de parte del Prin.^e de Transilvania à pedir socorro al Papa para hazer la guerra al Turco, i teniendo orden de ir à suplicar lo mismo a V. M.^d à querido q.^e le acompañe con estos renglones, haciendo sauer à V. M.^d q.^e Su S.^d juzga por muy conueniente el socorro deste Prin.^e para q.^e pueda diuertir mejor las fuerças del Turco por aquellas partes. Este p.^e dize q.^e no es mucha la cantidad con q.^e el Transilvano se contentara”.

⁶⁰⁵ San Clemente a Felipe II, Praga, 05 de marzo de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., “Los socorros q.e el Emp.^{or} da al Prin.^e de Transilvania son 3.000 infantes y 300 cauallos y mas 30.000 florines cada mes,...”.

despachos del embajador encontramos una descripción muy personal de Segismundo Báthory durante su estancia en Praga⁶⁰⁶.

Tras su breve estancia en Roma, el padre Carrillo continuó su misión hacia España, recibiendo antes carta de recomendación del Archiduque Fernando⁶⁰⁷, así como el propio Guillén de San Clemente⁶⁰⁸ con el fin de influir positivamente en la concesión financiera del Rey Prudente. Por fin el jesuita, a principios de verano, llegó a la corte hispana, siendo recibido en audiencia por Felipe II en Toledo el 2 de julio de 1596. Una vez allí, el padre Carrillo presentó sus credenciales al Rey Católico⁶⁰⁹, exponiendo a continuación los objetivos principales de su embajada mediante la lectura de una carta

⁶⁰⁶ San Clemente a Felipe II, Praga, 04 de marzo de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., ”

⁶⁰⁷ El Archiduque Fernando a Felipe II, Graz, 17 de marzo de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., “Muy Amado S.^r y pariente. El Prin.^e de Transilvania nuestro amado cuñado ha mandado con cartas à la S.^{ta} Nuestra Amada madre y à nos, al R.^d Padre Alphonso Carrillo, y dado comission de passar adelante à España para tratar de un negocio q.^e V. M.^d sera seruido entender del dicho Padre. No podemos escusar de supplicar à V.Mag.^d como habemos en esta le tenga por tanto encomendado para q.^e pueda con la desseada resolucion y despacho, bolberse à su Prin.^e siendo negocio q.^e tanto en ello ua à la Xristiandad, y V. M.^d ser el amparo della, a la qual bolbemos a suplicar nos conserue en buena grazia y amor empleándonos siempre en Su Real Servicio como desseamos”.

⁶⁰⁸ San Clemente a Felipe II, Praga, 04 de marzo de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., ”Hauiendose determinado el Prin.^e de Transilvania de embiar al p.^e Carrillo de la Compañia de Jesus à tratar algunos neg.^{os} con V. M.^d, ha querido que yo le acompañase con esta carta, como lo hago, asegurando a V. M.^d q.^e la resolucion y ualor con q.^e el Prin.^e auentura su persona y Estados en seruicio particularmente del Emp.^{or}, y de toda la Xptiandad meresce toda la mirada le hiziere, y le haze mas digno della la mucha afficion q.^e tiene al seruicio de V. M.d cuya real persona y grandeza uenera quanto es razon”.

⁶⁰⁹ Carta del Principe de Transilvania a Felipe II (Traducción), Viena, 12 de marzo de 1596, E., leg. 703, s. f., “Si el peligro en q.^e mi uoluntad me ha puesto a mi y a todas mis cosas de un tiempo aca fuera particular o no desigual a mis fuerças, no pensara pedir socorro a nadie por ese respecto y mucho menos à V. M.^d R., q.^e se el gran peso de guerras y de gastos infinitos q.^e tiene, pero porq.^e abraça à muchos Principes Christianos y es mayor q.^e yo solo puedo defender con mis propias fuerças, veo q.^e se me deuen de juntar socorros de otros y de todas partes aprissa, y lo mismo veen quantos han miradoel enemigo con quien guerreo, [...] Por estas razones Serenissimo Rey no menos de fuerça q.^e de uoluntad alegremente he entrado en esta compañía y liga, y emprendido de tal manera la guerra mas graue de todas q.^e de comun peligro le he hecho en breue tiempo par mio, conuirtiendola toda contra mi, [...] El q.^e dara à V. M.^d esta carta es el R.^d Padre Alonso Carrillo de la compañía de Jesus, ideologo y mi M.^{ro} y amado de muchos años a esta parte de cuya industria desde el principio destos negocios por su piedad, fidelidad y prudencia he usado, y assi ruego encarecidamente a V. M.^d q.^e se le crea como a mi mismo, y a la gracia y amor y libertad de V. M.^d me encomiendo mucho, a mi y a todas mis cosas”.

manuscrita del propio Segismundo⁶¹⁰. Los motivos expuestos ante el Rey fueron básicamente tres. En primer lugar, el transilvano deseaba presentarse ante el Rey Católico, dando a conocer su persona y Estados, así como al hombre que había mandado para representarle⁶¹¹; en segundo lugar, el príncipe pretendía concienciar de a Felipe II, como líder de la cristiandad, del problema existente en el frente oriental con los invasores turcos, insistiendo en las negativas consecuencias que acarrearía hacer caso omiso de sus palabras⁶¹²; en tercer y último lugar, y como consecuencia de la segunda, se exponía la pretensión del transilvano de obtener del Rey Prudente un socorro económico⁶¹³. En pocas palabras, Carrillo aspiraba a comprometer a Felipe con

⁶¹⁰ Para conocer a fondo este aspecto consultar las cartas del Principe de Transilvania para Felipe II entregadas por el padre Alfonso Carrillo, Toledo, 02 de junio de 1596, E., leg. 703, s. f.

⁶¹¹ *Ibidem*, “La 1ª, para q.º en su nombre hiziese reuerencia y uisitase a V.M.º y le ofreciese todos sus seruicios, como de persona q.º es de mucho tiempo aca muy obseruante afficionado y devoto de V. R. Mag.º, cosa q.º el aunque la había hecho por solas cartas, mucho deseaba hacerla con mandar alguna persona de su Corte. Y si no se hubiera hallado agora su Alteza en el camino de Praga, á donde uino con poca gente disimulado, y no tubiera grande necesidad de todos los señores en la guerra, desseaba embiar uno de los mayores señores de sus Estados”.

⁶¹² *Ibidem*, “La 2ª, para q.º en su nombre yo explicase a V. M.º el estado de sus prouincias y el fundamento y progreso de la guerra turquesca de la qual informacion hecha como la hare de palabra, V. M.º uera quan grande puerta Dios haya habierto a los Christianos contra el Turco y consiguientemente quanto bien y prouecho se podra hazer sino se dejare cerrar puerta tan a proposito, muy antes se quitare lo q.º podria empedir”.

⁶¹³ *Ibidem*, “La 3ª y postrera causa, para suplicar a V. Mag.º sea seruido de ayudarle en esta guerra, siendo muchas las razones q.º ha hazello podrán mouer á V. Mag.º mayormente, tres: La 1ª, el ser V. M.º y haber sido siempre á todos los monarchas exemplo de toda piedad, y la causa del Serenissimo Principe de Transilvania ser tan pia y justa y sancta, como todos saben, q.º V. M.º como tal, desde q.º reyna hasta el dia de oy, siempre ha tenido por propio blason y renombre ser defensor de la religion y Republica Christinana, y q.º por tanto con grandissimos gastos, nunca se levanto ninguno, ni mouio a defendella de ueras, al cual con las mismas ueras V. Mag.º no haya ayudado y asistido. Y ansi no pienso q.º V. M.º permittira q.º solo este buen Principe movido muy mas de ueras con otros, quede sin el ayuda de V. Mag.º mayormente ayudandole otros potentados, q.º manera q.º parece muy razonable q.º V. M.º como mayor, tenga mayor parte q.º ningun otro de la gloria q.º parece q.º se ganará en esta guerra, [...] La 2ª es uer los muchos y grandissimos peligros en los q.º se puso y pone aquella Alteza, tanto dentro quanto fuera de sus Estados, corriendo riesgo en tal manera q.º viniese á perder aunque fue Dios seuido, q.º por poco tiempo, todos sus estados, [...] La 3ª razón es como llaman de Estado, la cual no debe hazer menos fuerça, q.º la de sangre, y es q.º V. R. Mag.º esta embaraçado y con muchissimos gastos, con muchos enemigos, éntre los quales el mayor, y el q.º mas podrá embaraçar a V. Mag.º y esforzarle aun á hazer muchos mayores gastos, si se desembaraçase de la guerra de Hungria y Transilvania, en el Gran Turco, con cuya sombra se bee q.º los demás enemigos tanto Herejes quanto no herejes se engrien y toman brio contra V. Mag.º, por lo qual les pesa en el alma q.º el Serenissimo de Transilvania, aya roto la guerra haziendo todas las diligencias posibles, para q.º se torne a acordar con el Turco, como en particular las ha hecho y

los intereses políticos del frente oriental de la guerra, contando para esto con su apoyo económico directo.

A pesar de que la situación económica de España no era favorable para la concesión de estas ayudas y de las dilaciones propias de la burocracia española, el padre Carrillo pudo comunicar que el rey Felipe II ayudaría al príncipe Segismundo Báthori con una letra de 80.000 ducados pagaderos inmediatamente en Venecia y con la concesión del Toisón de Oro. Sobre la armada, el socorro que el jesuita solicitaba era imposible, porque el capitán general de la mar, Juan Andrea Doria, ya se encontraba en alta mar y con órdenes precisas⁶¹⁴. El 21 de octubre, el embajador San Clemente, avisaba que Carrillo había cobrado en Venecia el dinero⁶¹⁵. Llama la atención este rápido socorro, sin apenas negociación, dando la sensación de estar aprobado de antemano, sobre todo teniendo en cuenta que el Rey había recibido ya dos prominentes embajadas extraordinarias pontificias – Camilo Borghese y el general Aldobrandini –, en las que había ignorado sus pretensiones, provocando la marcha de sus representantes con las manos vacías.

haste el día de oy haze la inglesa por medio de su embaxador y secretario q.^e tiene en Constantinopla, cosa q.^e si la huuieran alcançado mientras q.^e V. Mag.^d ha estado tan ocupado en Francia y en otras partes. El Turco, solicitado como lo era de ingleses y herejes de Francia, huuiera estos años atrás bajado por el mar con grandissimas fuerças contra V. Mag.^d y consiguientemente fuera fuerça hazer muchos mayores gastos aun de los muchos q.^e si han hecho y hacen, y este prouecho q.^e se ha seguido a los Estados de V. Mag.^d es de creer q.^e se conseguirá muy acrecentado el auenir, y q q.^e ue por tanto V. Mag.^d lo q.^e gastare en ayudar a la Alteza de Transilvania y fomentar, para q.^e dure guerra tan importante a V. Mag.^d, excusan mayores gastos, y impedirá q.^e no uengan mayores trabajos, y q.^e realmente mientras el Turco estuviere ansi embaraçado, menos se engreyran los demas enemigos de V. Mag.^d y aun antes pasando adelante en las uictorias contra el Turco siempre se desengreyran y se humillaran mas, ...”

⁶¹⁴ Esto se puede comprobar revisando la correspondencia entre Felipe II y Andrea Doria publicada por, VARGAS – HIDALGO R., (Ed.), *Guerra y Diplomacia en el Mediterráneo: Correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria*. Madrid, 2002, pp. 1456 y ss.

⁶¹⁵ Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 21 de octubre de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., “El p.^e Carrillo ha hecho tan buena diligencia q.^e cobro en Venecia el dinero de q.^e V. M.d hizo mandar al Transilvano y se lo ha lleuado, y agora ha quatro días q.^e ha llegado á esta corte y por todo ua publicando la mucha uirtud q.^e V. M.^d ha hecho al dicho transilvano...”

¿Qué había ocurrido para que se produjera este cambio en la actitud de Felipe II? Se pueden considerar varias hipótesis. La primera puede ser situada, después de la venida de Aldobrandini en 1595, tras el fallecimiento del sultán Murad III, instigador de la guerra. Su sucesor, Mehmed III, era conocido por su talante pacifista y su poco interés por la guerra; quizá este cambio de coyuntura hiciera más previsible el triunfo. Por otro lado, las exigencias de Carrillo eran más modestas que las de los embajadores anteriores. Desechando el envío de la armada, para el monarca español la propuesta del jesuita era una forma cómoda y relativamente “barata” de librarse de la presión pontificia para participar en la guerra contra los otomanos⁶¹⁶.

4.3.3.b) La capitulación de Eger (1596).

A lo largo del año 1595 las tropas otomanas habían sido derrotadas en todos los frentes de la guerra, lo que había supuesto para ellos importantes pérdidas territoriales. Por ello, el nuevo sultán Mehmed III puso cartas en el asunto, y en la campaña de 1596 dirigió personalmente a sus tropas a los campos de Hungría (era el primer Sultán que lo hacía desde los tiempos de Solimán en 1566).

Mientras tanto, el ejército imperial, al mando de su nuevo general en jefe, el Archiduque Maximiliano⁶¹⁷, había comenzado la campaña ya antes de la llegada del

⁶¹⁶ HINOJONA Y NAVEROS, R., *Los despachos...*, Op. cit., *passim*.

⁶¹⁷ El Archiduque Maximiliano sustituirá a su hermano el Archiduque Matías en la jefatura de la guerra por mandato de Rodolfo II. Ésta situación corría peligro de terminar en una crisis entre los hermanos Archiduques y el Emperador, por lo que San Clemente decide intervenir en nombre de su Rey; Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 30 de abril de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., “El Emp.^{or} le ha parescido q.^e la blandura y tibiesa del Archiduque Mathias no era apta para la guerra y tambien dizen q.^e algunos Princ.^{es} del Imp.^o y personas particulares se lo pidieron y aduirtieron y assi se determino de sacalle della y poner el exercito en manos del Rey Max.^{no} porq.^e le tiene por muy briosso, mas lo ha hecho à un tiempo de q.^e se ha ofendido mucho Mathias porq.^e se lo embio à dezir con el Don Pezen q.^e es Canciller de la guerra y el hombre de quien mas sospecha Mathias q.^e le ha dado traspies, por lo qual sin esperar el Archiduque licencia se ha uenido con diligencia à esta Corte para representar a su hermano quan afrentado y agrauado quedaua desta resolucion y à suplicalle q.^e la mudasse para lo q.^e no han bastado todas

ejército del sultán, tomando por asalto la plaza de Hatvan⁶¹⁸. Los defensores turcos pidieron ayuda al sultán, pero éste decidió ir a la conquista de la fortaleza clave que dominaba el norte de Hungría, Eger.

El 26 de octubre de 1596 tuvo lugar la decisiva batalla de Mezőkeresztes⁶¹⁹. Fue la única gran batalla campal de la guerra, y se saldó con un importante triunfo para el Sultán, sin embargo, no fue decisiva. El ejército turco contaba con más de 100.000 efectivos, mientras que los cristianos – sumadas las tropas del príncipe croata Micsa y del transilvano Segismundo Báthory – no llegaban a la mitad. Con todo, fue el encuentro más sangriento desde los acontecimientos de Mohács, dejando tras de sí 12.000 cadáveres de cristianos y más de 20.000 turcos. A pesar de iniciarse victoriosamente, la batalla se perdió en gran parte por la indisciplina de los mercenarios; después de unos éxitos iniciales sobre el ejército turco, los imperiales se dedicaron al pillaje sin control, momento que aprovecharon los otomanos para contraatacar y terminar lamentablemente la campaña para los cristianos. Tras la batalla la región de Eger se quedó en manos turcas formándose un Vilajet.

El desarrollo de los acontecimientos en la pérdida de Eger y la batalla de Mezőkeresztes es objeto de una interesante descripción por parte de nuestro

sus razones mas han bastado para q.^e el dexe el gouierno de Austria, q.^e será posible questo cause entre los dos hermanos archiduques muchos disgustos por ser lo de la guerra de Ungria muy anejo con el gouierno de Austria, y el mismo Archiduque Mathias conoce quantas ocasiones podran nacer desto cada dia para ponelle en disgusto con el Rey Max.^{no}. Anteuiniendo yo todas estas cossas pedi al Emp.^{or} en nombre de V. M.^d q.^e las compusiesse, de manera q.^e no fuessen ocassion de disgustos entre Su M.^d y sus hermanos,...”.

⁶¹⁸ San Clemente a Felipe II, Praga, 10 de septiembre de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., “..., como a los 3 deste mes tomo el Rey Max.^{no} à Hactuan por asalto hauiendo degollado quantos hauía dentro. Hassido victoria de mucha importancia para la ocassion presente,...”; Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 21 de octubre de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., “Pussose [Maximiliano] sobre Hactuan, q.^e es una plaça en la Ungria Superior y tomola con mucha muerte de todos los turcos q.^e la defendían. Depues se retiro hazia Bazia donde hizo alto esperando lo q.^e haria el exercito del Turco q.^e se entendio q.^e hauía passado de Velgrado sin detenersse”.

⁶¹⁹ TÓTH, *A mezökeresztesi...*, Op. cit., *pássim*.

embajador⁶²⁰. San Clemente hace una valoración de las consecuencias que podría traer esta derrota, tales como la ruptura del frente oriental a través de Polonia, Silesia y Moravia, con posibilidad de llegar finalmente hasta las propias capitales de Viena y Praga⁶²¹. Asimismo, el embajador critica la poca efectividad del servicio de inteligencia imperial en su intento por saber cuáles eran las intenciones de los turcos en un momento de enfrentamiento bélico abierto, donde el peligro, al menos para la parte cristiana parecía inminente⁶²².

4.3.3. c) La reapertura de las hostilidades en el Mediterráneo.

La Monarquía hispana tenía desde antiguo en el Imperio otomano a su más encarnizado enemigo en el Mediterráneo. Tras las campañas de la década de 1570, que se cerraron con una situación de precario equilibrio entre las dos mayores potencias del

⁶²⁰ San Clemente a Felipe II, Praga, 07 de octubre de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., "... a los 23 del passado se puso el Turco en persona sobre Agria q.^e es en la Ungría superior con mucha gente sin poderse saber el num.^{to} cierto pero el q.^e menos le haze dize q.^e passa de 200.000 hombres."; Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 21 de octubre de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., "En las cossas de Transilvania como se pensaua, q.^e quiza las abandono por uenir à socorrer à Hactuan, y hallandole perdido se puso sobre Agria, q.^e es una ciudad en la Ungría superior, q.^e hera el sustento de toda ella, cercola à 23 de septiembre y á los 12 de octubre se huuo de rendir por q.^e aunque el Rey Max.^{no} hauía juntado gran num.^{to} de gente, y el Prin.^e de Transilvania con mas de 20.000 hombres suyos escogidos uenia à juntarse con el. Los tiempos hansido tan ruynes y las aguas tan grandes q.^e no hassido possible llegar à tiempo con exercito tan grueso. El Rey Max.^{no} ha hecho todo lo q.^e un buen Cap.^{an} uigilante puede hazer, y tambien los q.^e estauan dentro, cuya cabeça era un cauallero ungaro q.^e se llamava fulano Nari".

⁶²¹ *Ibidem*, s. f., "Ha perdido el Emp.^{or} una plaça de mucha importancia, porq.^e sin ella con dificultad se dara la mano al Transilvano, y si el Turco tomare à Fileque, Cassouia y à Hoiuar, q.^e no son plaças muy fuertes, puede entrarsse en Transilvania por lugares no asperos, y podra correr à Polonia Selessia y Morauia, y fin embaraçarse en Viena. Sino quiere se puede uenir hasta Praga por camino llano sin q.^e rio ni monte aspero, ni fortaleça se lo impida, mas son tantas las ceguedades y errores q.^e el Turco haze, q.^e es de creer q.^e Dios las permite por su missiricordia". Al final del folio San Clemente apunta, "Lo q.^e el Turco ha hecho despues de hauer tomado à Agria, ni los particulares, aun no se sauen por q.^e anoche llego el primero aviso. De lo q.^e fuere entendiendo auisare à V. M.^d q.^e por agora no puedo decir, sino q.^e las cosas de aca quedan en mucho trauajo".

⁶²² *Ibidem*, s. f., "Ha auido grandiss.^{ma} falta de espías porq.^e no solo no se han penetrado los dissignos del Turco, pero ni aun se ha podido entender de cierto si su persona uenía hasta q.^e le an uisto sobre Agria".

siglo, se llegó a las treguas de 1578 – 1581⁶²³. El Mediterráneo occidental quedaría como zona de influencia para Felipe II y el levante para el sultán, con Sicilia y Malta garantizando la frontera cristiana. Los años ochenta fueron tranquilos en el Mediterráneo porque el Turco estaba empeñado en una nueva guerra contra Persia (1578 – 1590) y las treguas se fueron renovando sucesivamente en 1584, 1587 y 1591. Pero cuando en 1590 alcanzó una paz con el Shah persa, Europa temió el regreso de las armas otomanas a los frentes occidentales⁶²⁴. La inquietud en España era alta, por ser 1591 cuando se cumplía la tregua establecida con el sultán. Como había señalado Braudel⁶²⁵, el imperio Turco no fue vencido en Lepanto porque, más que potencia marítima tenía fuertes raíces continentales, raíces que se convertirán más tarde en el frente de la llanura húngara.

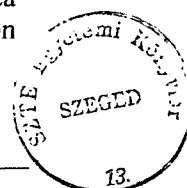
Antes de comenzar la Guerra de los Quince Años y con carácter preventivo, Guillén de San Clemente había transmitido a su Rey desde Praga el deseo del emperador de recibir apoyo de la armada hispana en el Mediterráneo⁶²⁶. También la embajada extraordinaria imperial de Lobkowitz había servido, entre otras cosas, para que el emperador solicitara a su tío hispano sacar con urgencia la potente armada española por el Mediterráneo y así combatir al turco, paralelamente, en frente marítimo y en los

⁶²³ DE BUNES IBARRA, M. Á. de., “El mundo mediterráneo y los turcos”, *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*, (1998). pp. 191 – 212; cf., además, GIL, L., “Embajadas de Felipe II a Persia..., *Op. cit.*, pp. 44 – 46.

⁶²⁴ BUNES IBARRA, M. A. de, Felipe II y el Mediterráneo: la frontera olvidada y la frontera presente de la Monarquía Católica, en José Martínez Millán (Dir.), Felipe II (1527 – 1598): Europa y la monarquía católica, vol. I, 1 (1998). pp. 97 – 110.

⁶²⁵ BRAUDEL, F., *El Mediterráneo...*, *Op. cit.*, pp. 703 – 706 y 715.

⁶²⁶ San Clemente a Felipe II, Praga, 9 de marzo de 1593, AGS, E., leg. 700, f. 59, “..., dessea mas q.^e cuando la guerra hubiesse de començar, V. M.^d mandase hazer algun daño al Turco con su armada por mar y a distraelle,...”.



campos de Hungría⁶²⁷. Algunos éxitos se consiguieron a este respecto, tal y como consta en los escritos de San Clemente, si bien, fueron tan sólo iniciativas aisladas⁶²⁸.

El año de 1596 fue clave para abrir el frente mediterráneo. El Papa se había propuesto un ambicioso plan que, de triunfar, se saldaría con la entrada de Venecia y España en la guerra. Clemente VIII proyectaba la toma de la fortaleza de Clissa (actual Klis, en la costa croata) con la colaboración de súbditos venecianos y de la guarnición véneta de Espalato (Split). Ante esta agresión, se preveía que el sultán culpara a la República de San Marcos y le declarara la guerra, obligándola a entrar así en combate. La iniciativa fracasó⁶²⁹ por dos razones fundamentalmente; por una parte, los venecianos estaban al tanto de la empresa, por lo que se ocuparon de entorpecerla; por otra, la guarnición de Split no se unió a la revuelta⁶³⁰.

Con la misma intención de presionar a Felipe II para que movilizase su armada en el Mediterráneo había llegado la embajada de Alfonso Carrillo, sin embargo, y como ya se ha indicado, a pesar de conseguir un subsidio de 80.000 ducados y el Toisón de Oro para Báthory, el Rey siguió negándose a implicar a la armada, aduciendo que Juan Andrea Doria ya había salido de Mesina y se encontraba en alta mar. Por tanto, las armadas presentes en el Mediterráneo en alivio de los conflictos en el Danubio, durante el reinado de Felipe II, no destacaron especialmente por su ambición.

⁶²⁷ San Clemente a Felipe II, Praga, 31 de diciembre de 1595, AGS, E., leg. 702, s. f., “También dessea el Emp.^{or} q.^e V. M.^d mande juntar este año q.^e viene su armada del mar Mediterraneo en num.^{ro} q.^e ponga cuidado al turco,...

⁶²⁸ San Clemente a Felipe II, Praga, 21 de octubre de 1595, AGS, E., leg. 703, s. f., “El Emp.^{or} queda muy agradecido assi por los socorros q.^e V. M.^d le ha dado para la guerra de Ungria en dinero como por la armada q.^e ha mandado salir al mar Mediterraneo”.

⁶²⁹ San Clemente a Felipe II, Praga, 21 de octubre de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., “En Dalmacia se perdio Clissia como ya tengo escrito a V. M.^d despues de pocos dias que se avía ganado,...

⁶³⁰ VARGAS – HIDALGO, R. (Ed.), *Guerra y diplomacia en el Mediterráneo: Correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria*. Madrid, Polifemo, 2002, pp. CCII – CCIII.

Una última posibilidad de aliviar al Emperador de la presión turca con apertura de una guerra en el Mediterráneo oriental, le llegó a Felipe II cuando recibió cartas desde Georgia enviadas por el Príncipe Simeón de Kartli, anunciando que él y Alejandro II de Kakheti se habían rebelado contra su señor el Sultán, apoyados por el Shah persa⁶³¹. Pidió al Rey Católico que se confederase con el Emperador y no le permitiese negociar la paz, ni tampoco al “Enperador Trasilbano”⁶³². Este último fue quien contactó con ellos para animarles a entrar en guerra contra el Turco de modo que se le pudiera atacar desde dos frentes. Desde Madrid se respondió amablemente en 1598, exhortándole a seguir la guerra y recordándole que ya se estaba en contacto con el Shah.

Con todo, como veremos durante el reinado de Felipe III, esta estrategia de diversión en el Mediterráneo será una constante que se repetirá hasta el final de la guerra.⁶³³

4.3.3.d) La abdicación de Segismundo y tentativas de paz con el Turco.

Con el paso de los años, el agotamiento de los contendientes era cada vez más evidente. El desgaste producido por la guerra fue especialmente visible en el Principado de Transilvania, ya que, los recursos de Segismundo resultaban insuficientes para defenderse de un enemigo tan cercano y poderoso. A mediados de 1597 Segismundo Báthory proponía a Rodolfo II renunciar a su poder ayudando así a la restauración del dominio de los Habsburgos en Transilvania. Segismundo permitiría la incursión en el

⁶³¹ “..., que siendo nosotros tributarios del Turco, en este tiempo determinados, si la fortuna ayuda, leuantarnos los principes christianos contra este tirano, [...] Nos el Principe de los georgianos Symeon, Alexandro el Principe de los orientales, tambien Schiades el de Persia, los tres juntam.^{te} en una uoluntad y parecer unidos aquella contienda disputando, determinamos de aqui adelante resistir peleando al Turco y destruyr el cuerno del en libertad de la Sancta ciudad de Hierusalem y de los pueblos Christianos de las mismissimas manos del destruidor”, (Traducción de la carta en lengua armenia del Príncipe Simeon, Praga, a 25 de agosto de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f.).

⁶³² *Ibidem*.

⁶³³ San Clemente a Felipe III, Viena, 16 de diciembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “Dos o tres uezes mando Su M.^d que saliesse su armada azia Leuante obligando al turco con las sobras a que por guarnescer sus costas diuilitase los exercitos de Ungria”.

principado de tropas imperiales dejando que estas ocuparan sus fortalezas. El príncipe solicitaba para sí la concesión vitalicia – ya que debido a su impotencia, no tendría hijos para heredar tales bienes – de dos territorios en la región de Silesia, Oppeln y Ratibor, los cuales ya le había sido prometidos en las capitulaciones de la liga antiturca de 1594. Asimismo, Segismundo pedía algunas otras haciendas en Bohemia, cuyo rédito alcanzase la cifra de 200.000 thaler anuales. Respecto a su abdicación, Segismundo aconsejaba al emperador el nombramiento como príncipe de Transilvania a uno de sus hermanos archiduques, el cual debería legitimar su poder casándose con la princesa María Cristina una vez que su matrimonio fuera anulado⁶³⁴.

Rodolfo II escuchó atentamente las propuestas de Segismundo, intentando en un primer momento disuadirle en sus intenciones, y prometiéndole que tendría en todo momento su apoyo y el de Madrid si continuaba en su puesto respaldando la guerra con los otomanos. Sin embargo, y dado que muchos puntos quedaron en el aire, era evidente

⁶³⁴ San Clemente a Felipe II, Praga, 17 de marzo de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., “El negocio tiene en sí dos puntos, el primero es dezir q.^e este principe tiene impotencia natural y por esto dessea separarse de su mujer. El 2.^o es q.^e propuso al Emp.^{or} q.^e auiendo el con tanta resolucion apartandose de la amistad del Turco por seruicios á la Casa de Austria, y auiendo resceuido tanta amistad della, las mismas razones q.^e tuuo para hazer esto, tiene agora de renunciar el Estado en manos de Su M.^d, pues conosce claramente q.^e sus fuerças no son bastantes para defenderse de tan grande enemigo y perdiendose su persona y el estado vernia mucho daño a la Xpistiandad y á la Casa de Austria. Y para q.^e Su M.^d entendiesse q.^e esto era de ueras la recompensa q.^e pedia por esto, no la pedia sino de por uida, por q.^e hallandosse sin esperança de poder tener hijos, no queria agrauar á Su M.^d con pesos perpetuos. Prometia de introducir desse agora en la prouincia sin poner mas dilacion en ello seys mil hombres del Emp.^{or} y entregalles la possession y las fortalezas y asseguraua q.^e los prouinciales consentirian en ello. Aduertia q.^e no convenia q.^e el Emp.^{or} embiasse alla Gouernador, sino q.^e desde luego nombrasse por principe de Trasiluania á un hermano suyo quien Su M.^d quisiesse y este casara con la princesa q.^e el por su impotencia ha de dexar, q.^e por ser ella muy amada y estimada de los pueblos asseguraua mas aquellas prouincias. Pedia en recompensa de todo esto dos ducados en Selesia, q.^e ya en la capitulacion passada se le auian prometido en caso que perdiessse el estado por el acordio q.^e hizo con el Emp.^{or} y pedia el maestrazgo teutonico ó recompensa por el si acaso era incompatible con el Tuson, o no fuese el Rey Max.^{no} el nombrado para Transiluania. Pedia algunas otras haziendas del Emp.^{or} en Bohemia, y queria q.^e el ualor de todo esto llegasse á 200.000 tallares al año, [...] El Papa, q.^e ha muchos dias q.^e era auisado desta resolucion, dizen q.^e auisso della al Emp.^{or}, y agora ultimamente á sus nuncios q.^e la impidiesen, ...”

que Segismundo no quedaba con la tranquilidad idónea⁶³⁵. La situación internacional era muy delicada, y el emperador sabía que era conveniente obrar con cuidado.

San Clemente nos cuenta como antes de su partida para Alba Julia, el Transilvano mantuvo conversaciones aparte con todo el cuerpo diplomático que se hallaba presente en la corte⁶³⁶. En suma, Segismundo repetía a San Clemente las mismas demandas que había propuesto al emperador y, si bien agradecía a Felipe II sus socorros económicos y la concesión del Toisón de Oro, reiteraba que en caso de no aceptar sus propuestas ni recibir los auxilios de guerra demandados con la urgencia requerida, se vería obligado irremediablemente a pactar un acuerdo con el Sultán. San Clemente valora en sus cartas la situación, comunicando a su Rey que, si bien la recompensa económica solicitada por Segismundo no era cuantiosa, la dificultad residía en que Rodolfo nombrara un sustituto para Transilvania entre sus hermanos con tanta urgencia; por lo demás, Guillén tenía serias dudas de que Segismundo llegase a pactar con los turcos en caso de no recibir las ayudas reclamadas⁶³⁷.

⁶³⁵ *Ibidem*, s.f., Despues de hauer oydo el Emp.^{or} sus propuestas, primero hizo dezir á Mons.^r de Cremona y á Mons.^r Vizconde, q.^e era era Nuncio de Su S.^d cerca del Transilvano, q.^e le exhortasssen á estar firme en su Estado q.^e desta manera continuaria su dicha M.^d su proteccion y ayuda como le auia prometido, y tambien me mando á mi q.^e le assegurasse q.^e entrambas Vuestras Mag.^{des} le ampararian siempre y le defenderian, y q.^e le dixesse q.^e por desconfianças no uiniesse á este partido, como lo hize. Hechas estas dilig.^{as} y estando el firme en su prosupuesto, el Emp.^{or} se resoluió en tratar con el, y despues de muchos dares y tomares se desuineron en lo de la recompensa, y el entonces se resoluió en pedir seguridad de las ayudas [...] En lo de las ayudas se resoluió q.^e el Emp.^{or} se las dara de gente, en la forma q.^e el las pide, de lo general el ua muy descontento y con mucho miedo de q.^e el no se las cumplirá”.

⁶³⁶ San Clemente a Felipe II, Praga, 17 de marzo de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., “Antes de su partida me uisito a mi á todos los embax.^{res}, y me conto la historia q.^e arriba digo con muchas circunstancias la suma de las quales le sera dezir q.^e de muy buena gana perderia el Estado y la uida quando como fuesse q.^e hazia seruicio á la Xpistiandad y á la Casa de Austria á quien se conocia muy obligado, pero q.^e quando viesse q.^e sus fuerças no bastauan á defender aquellas prouincias, q.^e seria forçado de recibir acordio con el Turco, [...], y q.^e protestaua q.^e no podia hazer otra cosa quando no se le acudiesse y q.^e me pedia q.^e assi lo escriuiessse á V. M.^d y le embiasse las cartas q.^e seran con esta á quien confiessa q.^e esta obligadissimo assi por socorrerle, como por auerle dado el Tuson. Y esta misma protesta he sabido q.^e también hizo á todos los embax.^{res} de príncipes q.^e estan en esta Corte”.

⁶³⁷ *Ibidem*, “..., yo dudo mucho q.^e si las ayudas no le acuden á tiempo como ha acontecido y suele acontecer muchas ueces por las dificultades q.^e suelen atrauesarse en la execucion de las cosas, el se acordara con el Turco y este acordio traera muchas cosas tras si”. Acto seguido el

Esta situación de inestabilidad fue aprovechada hábilmente por los otomanos para tratar de imponer a los Habsburgo una paz lo más ventajosa posible, a través de su vacilante aliado transilvano. Así pues, desde finales de 1596 habían comenzado ya los acercamientos. El sultán había enviado una embajada a Transilvania para entablar conversaciones de tregua con el príncipe Segismundo⁶³⁸. Pese al atractivo inicial que podían suponer las negociaciones de paz, y que muchos partidarios del príncipe así lo deseaban, éste sabía bien que aceptar una tregua con el Turco tan sólo suspendería temporalmente las hostilidades y que, finalmente, pagaría el precio con su propia libertad⁶³⁹. Sin embargo, para poder rechazar la tregua con el sultán, el príncipe reclamaba más ayudas económicas y soldados, tanto al emperador como al rey Felipe II.

Las condiciones de la tregua exigidas por los otomanos resultaban excesivas, entre las que se incluía, por ejemplo, el retorno de Transilvania al vasallaje turco o que cada bando se quedase con las plazas tomadas hasta el momento actual de la guerra. También

embajador continua diciendo, “Tiene mucha esperança de auer socorro en dinero de V. M.^d, y si V. M.^d fuere seruido de darsele tengo por cierto q.^e sera bien q.^e sea por meses y no ninguna cosa anticipada como la vez passada por q.^e desta manera se podra regular mejor, y podra ser q.^e con esto se suspendiesse á lo menos por este uerano su resolucion”.

⁶³⁸ San Clemente a Felipe II, Praga, 21 de octubre de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., “... por un Chauz q.^e ha llegado à Transilvania como ya tengo escrito à V. M.^d entyienden q.^e el Turco dessea la tregua. Tengo para mi q.^e sera con muy duras condiciones”; Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 05 de mayo de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., “El Transilvano mescriue como á su llegada á su casa hallo ally un Chauz del Turco con cartas del Turco y de muchos Baxaes, de las quales todas ha embiado copia al Emp.^{or} al nuncio y a mi, y por no haver habido tiempo de sacar extrato dellas., porq.^e uienen en uarias lenguas, no le embio a V. M.^d como lo hare. Solo dire q.^e en esta q.^e el Transilvano mescriue q.^e no ha de hazer cossa q.^e sea en daño de la Xpistiandad, ny del Emp.^{or}, y dize q.^e si le embian dinero y gente, q.^e hara marauillas, porq.^e ay aparejo de hazer buenas suertes, q.^e el trajuman destas platicas es el embax.^{or} de Inglaterra”.

⁶³⁹ San Clemente a Felipe II, Praga, 23 de agosto de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., “Las necesidades del Transilvano y el peligro q.^e ay de q.^e los mismos uassallos no le constriñan á hazer pazes, las quales creo yo que haria de buena gana por las difficultades en q.^e se halla el mismo transilvano, sino fuesse por el mucho miedo q.^e tiene q.^e el Turco no heche por este camino mano de su persona, y creo q.^e este mismo miedo le haria tomar qualquier recompenssa q.^e el Emp.^{or} le diesse por Trasilvania, aunque aqui no creo q.^e estan en ello”.

se recuperaría la prerrogativa de continuar librando el “presente” que los Habsburgo venían entregando al Sultán desde los tiempos del emperador Fernando I⁶⁴⁰.

Rodolfo II, lejos de aceptar cualquier tregua se puso en acción pertrechando su ejército en Altenburg⁶⁴¹ recibiendo soldados de múltiples orígenes para la campaña de 1597, en cuyas filas vemos que aparece ya la figura de futuro general Jorge Basta⁶⁴². Además, dado que la guerra se prolongaba y los soberanos europeos limitaban cada vez más el apoyo financiero, el emperador sabía que ante cualquier sospecha de tregua con el Turco, las potencias cristianas cesarían inmediatamente su apoyo económico al conflicto⁶⁴³.

Por su parte, Segismundo tampoco llegó a pactar con los otomanos la tregua pretendida por el Sultán. Una carta de 26 de septiembre remitida por el padre Alfonso

⁶⁴⁰ San Clemente a Felipe II, Praga, 05 de mayo de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., “El Emp.^{or} tiene avissos de q.^e todo el comun dessea la paz aunque sea con las condiciones q.^e el Turco las pide, el qual yncluye al Emp.^{or} en ellas. La sustancia creo q.^e sea q.^e el Transilvano le restituya lo q.^e le ha tomado y se torne á meter debaxo del yugo como estaua. Y las cosas del Emp.^{or} se queden como estan, queriendo dezir q.^e el Turco se quede con Jauarina y Agria, y demas plaças tomadas en esta guerra, y el Emp.^{or} con Estrigonia, Filech y Bacia, q.^e estas dos ymportan bien poco, y la continuacion del presente q.^e solia dar hasta agora.

⁶⁴¹ San Clemente a Felipe II, Praga, 13 de junio de 1598, AGS, E., leg. 705, s. f., “A los principios de julio empeço á juntarse el exercito cessareo y se hizo la masa del en Altemburg cuyo general sera el Rey Max.^{no}. Estuuu allí onze dias acauando de componerse el exercito y procurando tener nuevas del enemigo para conforme esto tomar resolucion de lo q.^e havia q.^e hazer”.

⁶⁴² San Clemente a Felipe II, Praga, 05 de mayo de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., “Yo no ueo q.^e aca se den oydos á semejantes platicas, antes ueo q.^e el Emp.^{or} haze lo q.^e puede en apercivir las cossas de la guerra para este año, q.^e con siete /o/ocho mil italianos q.^e el Papa embiara y algunos lorenese y ualones q.^e assy se llaman a los del contorno de los Payxes baxos, q.^e el Emp.^{or} haze juntar á buen numero de extrangeros, podra ser q.^e se haga buen effecto. El Cap.^{an} G.^{ral} deste exercito sera como ya tengo escrito á V. M.^d el Rey Maximiliano y el Maestre de Campo G.^{ral}, el Marques de Burgau, y su Theniente Jorge Basta, soldado de V. M.^d q.^e ha prestado por este año el Serenissimo Archiduque Alberto al Emp.^{or}, el qual Jorge Basta ha procedido aqui muy bien en la negociacion q.^e ha trahido no queriendo hazer ninguna cosa sin dar parte á los ministros de V. M.^d q.^e aqui estamos”; en otra carta de 24 de mayo de 1597 el embajador nos cuenta, “..., la verdad es q.^e hasta aquy no trata el Emp.^{or} de pazes como en Roma se sospecha, mas de q.^e los preparamientos para la guerra son mas lentos de lo q.^e conuernia,..”.

⁶⁴³ San Clemente a Felipe II, Praga, 23 de diciembre de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., “De la uenida á esta Corte del emissario del embax.^{or} de Inglaterra q.^e esta con el Turco, ha dado sospecha q.^e el Emp.^{or} trata de paz, lo qual enfriara á todas las personas de quien el Emp.^{or} pretende ayudas,...”.

Carrillo a Guillén de San Clemente nos confirma las sospechas que había tenido el embajador en su entrevista personal con el príncipe a principios de año⁶⁴⁴.

4.3.3.e) Los socorros al emperador Rodolfo II y las disputas entre los hermanos archiduques.

Las luchas prolongadas y el mantenimiento de un ejército permanente sangraban constantemente el tesoro del emperador. La continua indisposición militar y económica de Rodolfo II le obligaba a buscar año tras año recursos y mercenarios procedentes de cualquier lugar de la Europa cristiana, ya fuera en los propios territorios del Imperio, o bien acudiendo a potencias extranjeras como España, Italia o el papado. Pero la guerra se prolongaba año tras año y con el paso del tiempo los soberanos europeos limitaban cada vez más el apoyo financiero al emperador.

Así las cosas, Rodolfo II acudió una vez más a su tío Felipe es busca de ayuda. A través de los despachos del embajador San Clemente, así como de su homólogo en Madrid, Khevenhüller, el emperador advertía a su pariente español que, a estas alturas de la guerra, la cristiandad estaba seriamente amenazada, y que necesitaba algo más que cartas y buenas palabras, es decir, socorro económico y soldados.

En carta de 10 de enero de 1597, San Clemente, a instancia del emperador, informa a su Rey sobre las apremiantes necesidades en la guerra y la carencia de medios que tienen los imperiales para llevar a cabo su propia defensa. Las campañas eran continuas, tan sólo interrumpidas por la llegada del frío invierno, siendo cada vez más evidente la debilidad del bando cristiano. La guerra con los turcos parecía prolongarse indefinidamente. El embajador español, firme defensor de la lucha armada y de la

⁶⁴⁴ Alfonso Carrillo a San Clemente, 26 de septiembre de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., "..., conuiene á saber q.º aunque tanto se sospechaba la paz con el Turco, no la haria en manera ninguna el Serenissimo Transilvano, uerdad es q.º ha tenido para hacella ocasiones, q.º otros juzgaran abantajosas,...".

implicación española en la guerra, aconseja al Rey desarrollar una política intervencionista en Hungría; por una parte, las potencias cristianas necesitaban ver que la corte de Madrid respaldaba esta guerra liderando la cruzada, para poder implicarse a fondo⁶⁴⁵, y por otra, los príncipes del Imperio se quejaban continuamente al emperador de que el Rey hispano no contribuía a la guerra de Hungría como era debido, pese a su obligatoriedad moral como cabeza de la cristiandad⁶⁴⁶. Ante esta presión de la *Türkenhilfe*, San Clemente aconseja a su Rey que la mejor forma de acallar las voces de queja era enviando socorros de forma urgente para tal fin⁶⁴⁷.

En líneas generales, ante la creciente dinámica de pérdidas territoriales en años anteriores – Győr, Eger, etc. – y al objeto de reforzarse para las campañas que efectivamente se aproximaban, Rodolfo II solicitó a su tío español el envío de socorros económicos en moneda, y de tropas, de Italia y Flandes, a ser posible, españoles o alemanes por su experiencia y valor, o bien italianos cuando las condiciones de la guerra de Flandes no lo permitieran, siempre, en cualquier caso, costeadas por Felipe II⁶⁴⁸.

⁶⁴⁵ San Clemente a Felipe II, Praga, 10 de enero de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., “El embax.^{or} de Venecia q.^e aqui reside, q.^e es el q.^e ultimamente ressidio en la corte de V. M.^d dize q.^e hasta q.^e el mundo no uea q.^e V. Mag.^d buelue los ojos á esta guerra no ay q.^e pensar mouer su Repp.^{ca} contra el Turco”.

⁶⁴⁶ San Clemente al Archiduque Alberto, Praga, 25 de enero de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., “Tambien tengo cierto auiso de q.^e en la carta q.^e los electores seculares han escrito al Emp.^{or} y en la respuesta q.^e han dado con las personas q.^e les han embiado sobre estas cosa pressentes de Ungria, han dicho entre otras q.^e el Rey N.^{ro} S.^r no acude a los de Ungria como principe del Imperio porq.^e nunca paga las contribuciones q.^e si algun socorro ha dado á Su M.^d Cessarea ha sido como parientes y no como príncipe del Imperio,...”.

⁶⁴⁷ San Clemente a Felipe II, Praga, 03 de febrero de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., “..., yo juzgaria por cosa muy necessaria como ya tengo escrito en las mias, q.^e Su M.^d diesse de tal manera los socorros al Emp.^{or} q.^e hiziessen ruydo y tapassen la boca á los q.^e dan las voces,...”.

⁶⁴⁸ San Clemente a Felipe II, Praga, 10 de enero de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., “Su Mag.^d me mando llamar los dias passados, y me dixo q.^e mandaua despachar el correo questa lleua á V. M.^d para dalle quenta de los malos sucessos q.^e ha tenido en Ungria, y de los daños q.^e pueden resultar particularmente á sus Estados, y despues á toda la Xpristandad, assi por la perdida de Agria, plaça tan ymportante en la Ungria Superior, como tambien porq.^e esta califfica mas la de jauarina q.^e se perdio en el año de 1594, y amenaça mayores daños questos, uer q.^e ha dexado el Turco gruessos pressidios en dicha Agria, y en otras plaças por donde se ha de temer con mucha razon queste uerano ha de salir mas temprano con muchas fuerças en seguimiento de sus buenos

El embajador se muestra bastante incrédulo ante la posibilidad de que el rey hispano libre los socorros de dinero deseado dado los ingentes gastos de guerra necesarios en Flandes y otros escenarios. Con todo, San Clemente expone a su Rey que sería más práctico y menos conflictivo la concesión de dinero en efectivo, ya que el envío de soldados mercenarios, puede producir desórdenes, como en tiempos pasados. En los campos de guerra húngaros había una cierta incomodidad ante la presencia de los soldados extranjeros, por lo que, en caso de que se procediera finalmente al envío de tropas, sería conveniente que estos recibiesen puntualmente la soldada, evitando de este modo los tan temidos motines⁶⁴⁹. Además, el embajador insiste una vez más en la

sucessos para opponerse á las quales Su M.^d procura juntar las suyas, mas q.^e por ser muy grandes las del enemigo, y serlo comun de toda la Xpistiandad les es justo y forçosso de balse de todas las q.^e pudiere sacar della, pero q.^e de ningunos confia tanto como de las de V. M.^d porq.^e saue por quan propios tiene V. M.^d todos los trauajos desta casa, y q.^e la sangre y amistad q.^e tiene con V. M.^d le asigura de q.^e V. M.^d no dexara de ayudarle en lo q.^e fuere possible por mas ocupado queste en sus propias guerras, pues questa por ser tan propia del mismo Emp.^{or} y tan comun á toda la Xpistiandad saue q.^e V. M.^d no le auandonara, y q.^e en los particulares q.^e para esto desseaua y hauía menester se rimitia á lo q.^e me dirian sus ministros, y q.^e me mandaua q.^e yo como testigo de uista representasse lo q.^e Su M.^d me dezia, y sus ministros me dirian, á lo qual en sustancia respondi, q.^e del amor que V. M.^d tenia á todas las cosas de Su M.^d Cess.^a en particular, y del zelo q.^e tiene á las q.^e tocan al bien publico de toda la Xpistiandad, me prometia q.^e V. M.^d haria por las pressentes todop lo q.^e permitia las ocupaciones q.^e tiene entre manos, mas q.^e estas son de tanto pesso q.^e no se lo q.^e V. M.^d querra hazer. Los ministros despues uiendo á los yndicios me ha dicho q.^e la experiencia les ha mostrado quan necessaria y util cosa es, mezclar gente extranjera entre la ungara y Alemana, y q.^e por esto dessean en primer lugar q.^e V. M.^d los fauorezca con alguna gente española pagada por V. M.^d y quando esto no huuiesse lugar dessearian q.^e fuesse gente ualona, y quando esto por la guerra q.^e V. M.^d tiene en Flandes no pudiesse ser, la tomarian Italiana, y entienden q.^e qualquiera desta gente fuesse al real sueldo de V. M.^d y gouernada por buenas cabeças, porq.^e como aqui se hacen exercitos tan grandes tienen necessidad q.^e sean muchas,[...], y quando por qualquier difficultad V. M.^d no pudiesse socorrer á la Cess.^a de la gente con las calidades q.^e la pide, espera q.^e á lo menos sera con uan suma copiossa de dinero para q.^e pueda acudir a tantas necessidades como se ofrecen, [...], todos los soldados q.^e sauen bien de la guerra juzgan q.^e una de las cosas mas necessarias para dar brio y reputacion á este exercito es q.^e conuernia mucho q.^e el enemigo y el mundo entendiesse q.^e ay gente pagada por V. M.^d, por q.^e los socorros de dinero no son tan uisibles á todos. Y amas desto las uictoriossas armas de V. M.^d tienen tanta reputacion en el mundo q.^e la daran también á quales quier otras q.^e se le juntasen”.

⁶⁴⁹ *Ibidem*, “..., en lo q.^e toca á los socorros q.^e piden de gente, á mas de q.^e tengo por impossible lo de los españoles y lo q.^e toca á los demas muy dificultosso, digo q.^e aunque no lo fuesse dudaria mucho en afirmar q.^e Su M.^d los embiasse porq.^e es tanto el aborrescimiento q.^e en estas partes se tiene á la gente de guerra estranjera y tanta la impaciencia para sufrir las insolencias dellos q.^e pienso q.^e causaria mas daño con su uenida q.^e prouecho, mas si por caso Su M.^d se resoluiesse de embiarlos hauria de ser con tan puntuales pagas q.^e assegurassen de un motin /o/ de unos desordenes q.^e suelen resultar de las faltas dellas, y con cabeças q.^e executassen y

necesidad de una buena distribución económica de las pagas entre los soldados, y que se haga preferentemente en reales de “a ocho”, ya que el dinero que había enviado como ayuda en años anteriores (por ejemplo los 3000.000 ducados de 1595), no se había invertido correctamente, habiendo ido a engrosar intereses personales ajenos a la guerra⁶⁵⁰.

Con el mismo objetivo el emperador haría llegar, a través su embajador imperial Khevenhüller, una serie de cartas con peticiones de ayuda económica y de milicia – tanto soldados como oficiales experimentados – desde las tierras de Flandes, siempre que el cardenal Alberto no las precisase en estos momentos en su lucha contra los rebeldes.⁶⁵¹ Entre las peticiones se incluye, además, una invitación para que el Felipe II inicie conversaciones con la Pérsia safávida y así poder combatir a los turcos en dos

castigassen todos los desordenes q.^e esta gente hiziesse. Por mas seguro tendria q.^e si Su M.^d socorre al Emp.^{or} sea en dinero distribuyendole por meses pagado por ministros de su propia M.^d, [...], y con la nación ungara se ganaria mucha reputacion y se les confirmaria la esperança q.^e ellos tiene de que Su M.^d no los ha de abandonar”.

⁶⁵⁰ *Ibidem*, “..., de los 300.000 reales q.^e dio el año de 95, no se bien en lo q.^e pararon, pero sospecho que todos /o/ parte dellos hizieron el mismo camino q.^e los 100.000 q.^e dio el año passado porq.^e me afirma un ministro q.^e ha mucho q.^e estan confinados á unas deudas q.e no tocan á la guerra, porq.e crea V. M.d q.e como aca no ay uissita para los hombres q.e tratan materia de hazienda, passan grandes desordenes. Si Su M.d fuera seruido de socorrer con dinero al Emp.or /o/ por el medio q.e yo digo /o/ otro, sera con muchaganancia si mandare remitir el dinero en pasta /o/ en reales de á ocho, porq.e se ganara mucho en rebatirlos en Italia q.e por auer gustado deste ganancia desde q.e Su M.d dio los 300.000 reales y saca para ellos creo q.e de muy buen gana se embueluen muchos en manejar esta torta”.

⁶⁵¹ Rodolfo II a Felipe, Praga, 10 de marzo de 1597, AGS, E., leg. 1597, s. f., “...q.^e le de á V.Mag.^d su carta q.^e sera con esta memoria, y le represente en particular el estado de sus cosas contra los turcos y su animo y uoluntad de querer proseguir la guerra contra ellos. Para lo qual estando sus fuerças tan enflaquecidas y casi estragadas y consumidas con la duracion de la dicha guerra tiene neccessidad de ser la Christiandad, y en particular de V. M.^d, como tan interesado por razon de sus Estados con este enemigo, y por la general de principe tan christiano y el appellido y renombre q.^e lleua de Chatolico. Y assi pide y supplica á V. M.^d, [...], le fauorezca y ayude este año con alguna infanteria y caualleria, q.^e le serian muy á proposito dos mill españoles de los q.^e V. M.^d tiene en sus pressidios de Italia, con dos mil ualones y mil cauallos de los estados de Flandes q.^e V. M.^d mandasse dar, por tiempo de ocho meses á costa de V. M.^d, y si esto no huuiesse lugar tambien recibira merced en q.^e V. M.^d le ayuda con el dinero necessario para la leua y saca de quatro mill y dos mill cauallos, de los que no anduuiessen en el seruicio de V. M.^d, y con la licencia y la facultad necessaria para ello. Y juntamente q.^e el Seren.^{mo} Cardenal Archiduque permita q.^e uayan por algun tiempo á seruirle á Ungria uno o dos personados de los mas platicos y experimentados en materias de guerra de los dichos estados...”.

frentes⁶⁵². Nuevamente, San Clemente transmite su opinión al Rey, mostrándose muy partidario de conceder una parte de las ayudas solicitadas, y aconsejándole algunas posibles fórmulas para enviar un contingente de soldados y oficiales pagados desde Flandes⁶⁵³. Finalmente, y a pesar a la mala situación económica debido a los múltiples frentes de guerra abiertos, el Rey concedería parte de esa ayuda enviando a mediados de año algunos soldados para las campañas de 1597⁶⁵⁴.

Por su parte, el emperador, muy preocupado por la marcha de los acontecimientos en Hungría, y con vistas a recabar más dinero y recursos para la contienda, convocará una Dieta Imperial para 1598⁶⁵⁵. El éxito de ésta será relativo, pues Rodolfo, más pendiente de cuestiones de índole personal, no acudirá para presidirla, asistiendo su hermano Matías en su lugar, razón por la cual los príncipes tampoco lo harán, y las comisiones obtenidas para la guerra, serán muy escasas.

Otro importante episodio citado por San Clemente por estas fechas en sus cartas y que tendrá relevancia para el transcurso de los acontecimientos en Hungría, es el

⁶⁵²*Ibidem*, "...y teniendo V. M.^d occasion /o/ como poder persuadir y incitar á los persas para q.^e mueuan las armas contra dicho enemigo, dessea el Emp.^{or} mi S.^r q.^e con la mayor beruedad q.^e sea possible le haga en esto toda la merced q.^e huuiere lugar V. M.^d, y no me parece q.^e en ello se deuria perder la occasion de la partida de las naos de Lisboa para la India á la fin deste mes, con los quales podra V. M.^d (como otras uezes) escriuir y encaminar lo deste negocio". Para las relaciones de Felipe II con los persas, GIL, L., "Embajadas de Felipe II a Persia...", *Op.cit.*, pp. 39 – 46.

⁶⁵³ San Clemente a Felipe II, Praga, 10 de marzo de 1597, AGS, E., leg. 1597, s. f., "Es mejor embiarle algo q.^e dexar de darle naday y assi se podria escriuir al Cardenal q.^e embie 3.000 ualones y 500 caualllos y q.e se sustenten á costa de Su M.^d por seys meses, proueyendo aparte dinero para esto,[...], se le den uno /o/ dos personajes de Flandes de los mas platicos y experimentados en la guerra y algunos otros mas ordinarios,[...], se escriua sobre esto al Cardenal, q.^e los dé no haziendole falta".

⁶⁵⁴ Clemente a Felipe II, Praga, 14 de julio de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., "Le han uenido al Emp.^{or} dos tercios de balones, q.^e assi llaman á todos los lorenese y otras naciones. Monsiur de Jateubrit y el Cap.ⁿ de la Guardia de los arqueros de los traen, y la mayor parte desta gente son soldados muy buenos q.^e seruían al de Bearne. Y tambien esperan mil caualllos q.^e se hacen en Colonia y otras partes, q.^e sino falta el dinero sera la mayor parte dellos de los q.^e siruen en los Estados rebeldes de V. M.^d Estos todos se pagan de las ayudas de Bohemia q.^e en la Dieta deste año se ha negociado, [...], tambien las otras prouincias de Morauia y Selessia ayudan con gente, parte de la qual se embia al Transilvano,...".

⁶⁵⁵ San Clemente a Felipe II, Praga, 13 de septiembre de 1597, AGS, E., leg. 703, s. f., "El Emp.^{or} ha mandado publicar una Dieta en Ratisbona para primeros de Diciembre para tratar de las cosas de la guerra de Ungria como V. M.^d,...".

relativo a la creciente polaridad entre los hermanos archiduques – Matías y Maximiliano – a causa de quien debía ocupar la jefatura militar de la guerra. Las necesidades del conflicto habían obligado a que Rodolfo II tuviera que tomar varias medidas para reconducir la situación del bando imperial. Una de dichas medidas había sido la asignación de la jefatura de la guerra a su hermano el Archiduque Maximiliano desde 1594, merced a los éxitos y confianza ganada en los campos de batalla. Junto a éste, estaba su hermano Matías, que por mayor edad, desempeñaba su labor como gobernador de Austria. Sin embargo, Matías no estaba de acuerdo con la asignación hecha por el emperador, reclamando para sí también el generalato del ejército imperial en los campos de Hungría⁶⁵⁶. Por su parte Maximiliano, señalaba en su descargo que, si debía servir a la causa, sería únicamente como jefe del ejército. Pese a que la decisión del emperador fue irrevocable, San clemente tendrá que interceder en la cuestión haciendo de mediador entre las partes, y advirtiéndolo a Rodolfo II de las negativas consecuencias que podrían acarrear estas discordias familiares en un futuro próximo (como efectivamente ocurriría...) ⁶⁵⁷.

⁶⁵⁶ Clemente a Felipe II, Praga, 10 de enero de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., “El Rey Max.^{no} ha 4 dias q.^e llego aqui y ha hecho relacion al Emp.^{or} de todo lo sucedido en Ungría, [...], paresce q.^e el Archiduque Mathias q.^e ha uuelto de Inspruc pretende q.^e el gouierno de Austria y lo de Ungría q.^e depende del ha de tornar á sus manos, pues la comission del Emp.^{or} del uno y del otro se ha acabado, [...], yo no se lo q.^e el Emp.^{or} hará por q.^e ninguna cosa tocante al exercito esta publicada, pero dudo mucho q.^e las cossas se podran componer de manera q.^e no queden encontrados los hermanos. Yo uoy con la autoridad de V. M.^d procurando q.^e entre ellos se compongan y obedezcan al Emp.^{or} al qual tambien pienso hablar pidiendole de parte de V. M.^d q.^e los componga y representandole los inconuenientes q.^e de no hazello podrian nazer”. En una carta posterior menciona, “..., la competencia de los dos herm.^{os} se ha encendido mucho, y yo creo q.^e a la postre quedara Mathias con el Gouierno de Austria, y Max.^{no} con lo de la guerra y entrambos descontentos de uer separado lo q.^e de suyo, esta anejo,...”, (Clemente a Felipe II, Praga, 18 de enero de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f.)

⁶⁵⁷ Clemente a Felipe II, Praga, 17 de febrero de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., “Con mucha pena me ha tenido las cosas q.^e han passado entre los Archiduques Mathias y Max.^{no} acerca del gouierno de la guerra, porq.^e el primero se fundaua en q.^e á mas de ser anejas las armas de Ungría al Gouierno de Austria, q.^e él por la primogenitura gouierna como tambien el auerle pedido el Emp.^{or} q.^e se diesse solamente por el año passado porq.^e Su M.^d quiso q.^e fuesse en persona á componer las cosas del Tirol. El segundo dezia q.^e si auía de seruir con las armas auía de ser con todas las dependencias q.^e eran necessarias. Al fin de muchas replicas hechas por Mathias se ha aquietado á hazer lo q.^e el Emp.^{or} le ha mandado. La sustancia dello es q.^e el

4.3.3.f) Victorias imperiales.

Tras los sucesos de Mezőkeresztes los bandos beligerantes tan sólo alcanzaban pequeños éxitos y escaramuzas⁶⁵⁸, pero ninguno de los dos podía obtener una victoria definitiva y obligar así a su rival a firmar una paz. La guerra se limitó básicamente a una sucesión de campañas poco decisivas, en las que, por regla general, los otomanos conseguían dominar algunas plazas durante las campañas de verano, tanto en Hungría como en Valaquia, que eran recuperadas después por los cristianos una vez que se había retirado a los cuarteles de invierno el ejército turco. De forma general, aparte de la reconquista de Győr (1598), la ocupación turca de Kanizsa (1600) y la reconquista de Esztergom (1605), la situación del conflicto no cambió mucho hasta el final de la guerra en 1606⁶⁵⁹.

El año de 1597 la guerra transcurrirá entre éxitos y fracasos por ambas partes. Por un lado, el general húngaro Pálffy Miklós ocupaba la plaza de Tata, y en agosto del mismo año, Maximiliano hacía lo propio en la fortaleza de Papá, donde San Clemente nos narra la muerte de Juan de Pernestan, hijo mayor del canciller de Bohemia, Vratislav⁶⁶⁰. Por

Archiduque Mathias gouernará Austria y las fronteras de Ungria y el Rey Max.^{no} será G.^{tal} del exercito de qual concierto el Emp.^{or} y sus ministros estan muy contentos, mas a mi parescer sera imposible q.^e dexen de nazer muchos disgustos del mismo concierto cada día entre hermanos, y yo en nombre de V. M.^d he hecho officios con el Emp.^{or} para q.^e la reputacion de los hermanos quedase entera y con ellos tambien lo he hecho para q.^e obedeciessen a Su M.^d Cess.^a en lo q.^e les mandasse, ...”.

⁶⁵⁸ Citar por ejemplo los sucesos de Vacia, en las proximidades de Esztergom; San Clemente a Felipe II, Praga, 11 de noviembre de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., “...”, dicen agora q.^e el Turco se ha puesto sobre Vacia, q.^e es una tierra dos leguas de Estrigonia rio abaxo, q.^e el Archiduque Mathias tomo el año passado y sin duda la tomara porq.^e es poca cosa y no estara segura Estrigonia ni lo estamos de q.^e el Turco no inuerne en Ungria pues se ocupa en lo q.^e digo estando el tiempo tan adelante”. También es interesante citar los acontecimientos ocurridos en Cassovia (Kassa en húngaro), San Clemente a Felipe II, Praga, 18 de noviembre de 1596, AGS, E., leg. 703, s. f., “Por diuersas uias he escrito à V. M.^d el ruyn successo q.^e ha tenido el Rey Max.^{no} en Ungria, [...] Lo q.^e agora se sabe es q.^e entrambos ex.^{tos} huyeron, fee desto haze la artilleria de entrambos q.^e se quedo en los alojamientos por algunos días, de la qual se ha cobrado mucha cantidad por nuestra parte, las demas han retirado los de Agria”.

⁶⁵⁹ TÓTH, S. L., “Ottoman Plans..., *Op. cit.*, p. 81.

⁶⁶⁰ Clemente a Felipe II, Praga, 13 de junio de 1598, AGS, E., leg. 705, s. f., “Entendido q.^e el Turco no uenia en persona, y q.^e Mehmet Bassa era el general, se resoluo el Rey Max.^{no} de yr á

otro, sin embargo, el archiduque fracasaba en el asedio la fortaleza de Győr ante la llegada de las tropas auxiliares turcas⁶⁶¹, y los transilvanos tampoco conseguían su objetivo en la plaza de Temesvár a principios de noviembre⁶⁶². Finalmente, con la llegada del frío, el ejército turco se retiró a sus cuarteles de invierno en Belgrado, esperando salir más temprano en la campaña del año siguiente⁶⁶³. Sin embargo, como veremos, serían las tropas cristianas quienes obtengan importantes avances en 1598...

El castillo de Győr tenía una posición estratégica muy importante dentro la configuración del sistema defensivo de las fronteras que protegían a Viena, ya que entre Győr y la capital Imperial no había castillos capaces de contener un ataque masivo de los turcos. Este sistema defensivo de fronteras se había venido desestabilizando progresivamente desde la pérdida de Bihács (1592), y las ocupaciones de Győr (1594) y Eger (1596). Así pues, era necesario recuperar este castillo.

la empresa de Papa, y assi á los 9 de auril començo á marchar el campo, q.^e seran 18.000 infantes y 6.000 cauallos y 20 pieças de artilleria, [...] Hauiendo reconocido la plaça y hecho alg.^{as} defensas y plantado la artill.^a se resoluieron en dar el asalto por dos partes y aunque no entraron en la villa por fuerça, se rindio de alli á poco con alg.^{as} condiciones y salieron del castillo hasta 400 turcos, [...] Dexando pressidio en Papa salio el Rey con el ex.^{to} q.^e se hallaua á legua y media de Xauarino donde entendió por un turco q.^e se tomo con unas cartas, q.^e allí auía falta de bastimentos y municiones y assi se fue acercando á tentar de tomar esta plaça y hauiendo estado sobre ella algunos dias en q.^e pasaron algunas escaramuzas con muerte de gente de una y otra parte, y entre otros mataron á Don Juan de Pernestan,..."

⁶⁶¹ Clemente a Felipe II, Praga, 27 de septiembre de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., "... el Rey Max.^{no} ha alçazo el assedio sobre Jauarina porque tuvo aviso q.^e le uenia un gallardo socorro de turcos y temiendo q.^e no le hiziesse hazer alguna retirada precipitossa y con daño de su exercito lo quiso el hazer con tiempo pero hasta agora no se saue lo q.^e hara por estar el tiempo tan adelante,..."

⁶⁶² San Clemente a Felipe II, Praga, 06 de diciembre de 1597, AGS, E., leg. 703, s. f., "Agora solamente dire q.^e el exercito Imp.^{al} se ua deshaziendo y q.^e por horas se espera el sucesso q.^e aura tenido el Transilvano sobre Temisvar q.^e tiene muy apretada".

⁶⁶³ San Clemente a Felipe II, Praga, 06 de diciembre de 1597, AGS, E., leg. 704, s. f., "De Ungria lo q.^e ay q.^e decir es q.^e el Turco de ha retirado aunque algunos dizen q.^e dexara en ella alojada su gente este ynuerno para salir mas temprano á otro año. Del exercito imperial no se saue hasta agora lo q.^e hara".

Un asedio conjunto de los generales Pálffy Miklós y Adolf Schwarzenberg sobre la fortaleza y el apoyo de una nueva arma secreta, el *catarabat peccata*⁶⁶⁴, hacían caer la plaza durante un ataque nocturno el 29 de marzo de 1598. El castillo de Győr era por fin reconquistado, y la brecha abierta en el sistema defensivo que protegía Viena y Praga había sido cerrada. Así lo atestiguan unas cartas despachadas por el embajador San Clemente a Felipe II en abril de 1598⁶⁶⁵.

Entre la correspondencia del embajador sobre la reconquista de Győr nos encontramos con una referencia a un capitán español, Miguel Don Lope, quien desempeñó un papel importante en la toma de esta plaza. Esto demuestra, una vez más, la implicación de las milicias hispanas en los acontecimientos más importantes de la lucha contra el *hostis naturalis* en este período⁶⁶⁶.

A la ocupación de Győr le siguieron multitud pequeñas guarniciones en la región Norte del Transdanubio, tales como Táta, Palota, Szentmárton o Veszprém, con el objetivo inmediato de preparar el asalto final a la capital, Buda. La suerte parecía sonreír a los imperiales, ya que el sultán había enviado sus tropas a Transilvania, mientras el ejército imperial del archiduque Matías se reunía lentamente y empezaba a asediar Buda a principios de octubre, aunque sin éxito.

⁶⁶⁴ Bomba explosiva móvil, que se proyectaba contra las murallas y puertas de los castillos asediados. El general húngaro Pálffy Miklós ya había experimentado con este arma exitosamente en el asedio a la fortaleza de Papa.

⁶⁶⁵ San Clemente a Felipe II, Praga, 04 de abril de 1598, AGS, E., leg. 705, s. f., “A los 29 del passado la gente del Emp.^{or} q.^e esta en Ungria puso el petardo á Jauarina y fue Nuestro S.^r seruido q.^e reugio q.^e la tomaron huiendo muerto mas de 1.500 turcos y otros hecho esclauos. De los christianos murieron 700 /o/ 800 peleando balerossamente. Las demas particularidades escriuire á V. M.^d con un correo propio q.^e el Emp.^{or} mandará despachar dentro de pocos dias a V. M.^d, y entre tanto me ha parescido dar á V. M.^d tan buena nueua para toda la Christiandad”.

⁶⁶⁶ San Clemente a Felipe II, Praga, 13 de junio de 1598, AGS, E., leg. 705, s. f., “A los 13 de Hebrero del mismo año de 1596 escriui á V. M.^d como hauía llegado por aca un gentil hombre aragones q.^e se llamaua Miguel Don Lope, [...] Ha seruido en Ungria muy bien y particularmente enesta empressa de Jauarina se señalo ualerosamente de manera q.^e el Emp.^{or} estaua muy determinado de ynterceder con V. M.^d para q.e le mandasse perdonar todos los herrores pasados”.

4.3.4. Felipe III y la Guerra de los Quince Años (1598 – 1606).

Con el ascenso al trono de Felipe III en septiembre de 1598, la forma participación de la Monarquía hispana en la lucha contra el Turco iba a cambiar de modo perceptible. El joven monarca, a pesar de continuar con la política de su padre en diversos frentes, como en la guerra contra Inglaterra, no tardaría en marcar la impronta de un nuevo estilo en la mayoría de los demás⁶⁶⁷.

En principio, el espacio centroeuropeo quedaba fuera de los ámbitos estratégicos de Madrid, correspondiendo a la rama austriaca de los Habsburgo. Lógicamente, el área de acción más importante en la lucha contra el Imperio Otomano seguía siendo el Mediterráneo, si bien, desde la agregación de Portugal en 1580, se había introducido como área novedosa Oriente Medio. No obstante, durante éste periodo desde Madrid se contribuyó también a frenar al Turco en el valle del Danubio⁶⁶⁸.

Es evidente que los frentes mencionados (Mediterráneo, Oriente Medio y Danubio) no eran compartimentos estancos, sin relación entre sí. A lo largo de toda la Guerra de los Quince Años se trataron de coordinar acciones en el Danubio y en el Mediterráneo, aunque muchas veces con escaso éxito. Por su parte, el Shah de Persia, animado por su reciente y favorable contacto con las potencias europeas, reanudó en 1603 la guerra contra la Sublime Puerta. Mientras él atacaba desde Oriente al Turco, presionaba para que Felipe III abriese otro vigoroso frente bélico en el Mediterráneo.

Al comienzo del nuevo reinado, la Monarquía hispana estaba embarcada en conflictos directos con Francia, Inglaterra y las Provincias Unidas, por lo que realmente no tenía mucho interés en buscar conflictos con el Imperio Otomano. Por estas razones estratégicas, por tanto, no vemos grandes acciones contra el enemigo religioso

⁶⁶⁷ GONZÁLEZ CUERVA, R., “Cruzada y dinastía..., *Op. cit.*, pp. 1155.

⁶⁶⁸ NIEDERKORN, J. P., „Spanische Subsidien für den Türkenkrieg, die Markgrafschaft Finale und der Sturz eines Ministers am Hof König Philipps III“, *Römische historische Mitteilungen* (Wien), 36 (1994), pp. 143-152.

tradicional. Además, el área del Danubio era tradicionalmente muy inestable y las dificultades para conservar lo adquirido, muy grandes. Por ello, generalmente se procuró no arriesgar demasiado y realizar misiones limitadas, si bien se seguía necesitando el prestigio de las armas, apostándose por diversas propuestas, siempre que fueran sencillas y de reputación para ejecutarse⁶⁶⁹. A pesar de la aparente debilidad que el Turco mostraba estos años, se sabía que podría recuperarse y volver a la carga, haciendo difícil de sostener todo avance.

Por todo esto, Madrid optaría por una actitud dilatoria ante las propuestas recibidas. Por un lado no podía rechazarlas sin más, ya que, debido a la fama de la Monarquía hispana como defensora de la Cristiandad era obligado mantener esta reputación católica y no traicionar dicha imagen. Así que se siguió una política de entretenimiento: se daban ánimos y buenas palabras al Emperador, se dilataba la plática y se retenía a los embajadores o se les devolvía a su lugar de origen para que informasen puntualmente de los avances del enemigo (como en el caso de Guillén de San Clemente, retornado a la corte Imperial a mediados de 1599), pero no hubo grandes compromisos de ayuda y siempre se esperó a momentos más propicios.

Señala Chudoba que Cuando Felipe III llegó al poder en 1598, su padre había dejado en proyecto la posibilidad de enviar una gran armada contra el corazón de los Balcanes⁶⁷⁰. Sin embargo, al tomar las riendas de la corte, el joven Rey había heredado de su padre, tan sólo, una posición expectante y secundaria ante la guerra de los Quince Años, eso sí, soportando las fuertes presiones del Papado y el Imperio para que se implicase más vivamente en el conflicto.

⁶⁶⁹ GARCÍA GARCÍA, B. J., *La Pax Hispánica. Política exterior del duque de Lerma*. Leuven, Leuven University Press, 1996.

⁶⁷⁰ CHUDоба, B. *España y el Imperio...*, Op. cit., p. 282.

Si bien Felipe III seguía considerándose responsable de la defensa de la cristiandad en todo el continente, éste abandonó las cuestiones de política internacional, casi por completo, a la privanza interviniendo sólo con la fórmula de su firma en las órdenes y decretos. Por lo tanto, podemos decir que fue la política del marqués de Denia (Duque de Lerma desde 1599) la que resolvió a intervenir en los asuntos de Hungría, ya fuese en la lucha armada contra el Turco, para la que se mandaban suculentos socorros al emperador Rodolfo, o bien para ayudar a éste contra las pretensiones del archiduque Matías, presunto sucesor de la corona imperial. Para estos y otros fines el Valido y la corte filipina recurrieron a la experiencia y buena reputación de Guillén de San Clemente.

A la muerte del Rey Felipe II, San Clemente se hallaba de viaje hacia la Península Ibérica con el cortejo de la archiduquesa Margarita de Austria, prometida del príncipe Felipe, por lo que estuvo ausente más de un año y medio de Praga. Durante este tiempo el encargado en la embajada de representar los intereses de los Austrias españoles será su fiel secretario de las lenguas, Arnald van der Boye⁶⁷¹, hombre de profundos conocimientos sobre la política centroeuropea del momento y de cuya labor quedará San Clemente profundamente agradecido⁶⁷². Sin embargo, se trataba de una legación de bajo

⁶⁷¹ Arnald van der Boye a Felipe III, 20 de septiembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., Muchiss.^{ma} M.rd reciui con la ultima de V. S. a 29 de dez.^e del año passado por auisso que ha sido servido de darme en ella del reino de algunas mas que hauia escrito los dias antes á S. Mag.^d con mandarme que uaya continuando de aduertir todo lo que se ofreciese en esta corte que yo seruire con la uoluntad y prontitud que deuo y con la misma tambien procurare (en quanto mi talento bastara) de cumplir con los demas señaladam.^{te} por lo que V. S. torna a apuntarme en que de quenta al S.^r Don Guillen de S.^{to} Clem.^{te} de todos los neg.^{os} que ocurrieren en estas partes y tocaren al servicio de Su Mag.^d,...”.

⁶⁷² Clemente a Felipe III, Viena, 09 de junio de 1600, AGS, E., leg. 706, s. f., “Quando yo me parti de esta corte para acompañar á servir a la Reyna N.^{ra} S.^{ra} dexe los negocios de V. M.^d por orden y uoluntad del Rey N.^{ro} Señor al S.^{no} Arnaldo Banderboye por la mucha speriencia que tiene en los negocios de Alemania y la fidelidad conque les ha tratado y le señale tambien con licencia de Su M.^d cien escudos cada mes que son ciento cinquenta florines de Alemania porque con menos no se podia sustentar, [...] no dexarle partir como él queria yrse á su tierra por no poderme yo ualer sin él en estas partes por la mucha inteligencia y lenguas que saue, y platica que tiene de los negocios, [...] y assi me ha sido forçoso de pagar a Arnaldo que se quedase a lo menos mientras se acauasen los negocios que tengo entre manos, ...”.

perfil sin mucha capacidad de maniobra⁶⁷³. Finalmente San Clemente volvía a ocupar oficialmente la embajada de Praga el 7 de junio de 1599 por expreso deseo del Duque de Lerma, si bien después de escuchar el consejo del embajador imperial en Madrid, Khevenhüller⁶⁷⁴. Así pues, a mediados de 1599, mejorado de sus males, don Guillén aceptó la oferta y regresó a la corte imperial como embajador de España⁶⁷⁵. Con todo, San Clemente no llegará a Praga hasta principios del año siguiente, ya que desde mediados de 1599 se había desatado una epidemia de peste en la capital bohema que desplazó al propio el emperador y su Corte a la ciudad de Pilsen hasta abril de 1600. Por su parte, San Clemente se trasladará a Viena para realizar su embajada de forma temporal⁶⁷⁶, regresando a Praga a principios de 1600⁶⁷⁷.

Durante el periodo de Felipe III, las acciones bélicas de la Guerra de los Quince Años fueron básicamente una sucesión de sitios a fortalezas que eran perdidas y

⁶⁷³ Arnald van der Boye a Felipe III, 14 de diciembre de 1598 y 11 de enero de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f.,

⁶⁷⁴ A este respecto conviene hacer mención por la importancia que encierra, de la carta que con fecha a 14 de Octubre de 1598 le escribía desde Madrid Lope Días de Pangua, un mes después del fallecimiento del rey Felipe II, y cuando Guillén de San Clemente no ocupaba ya la embajada. Dice así: “No tengo q.^e poder añadir á las cartas q.^e seran con esta, las quales tenia escritas con el correo q.^e se despacho el sabado al Condestable, con quien no quiso el S.^r D. Ant.^o Idiaquez q.^e fuesse ninguna carta sino las de Su Mag.^d y assy se quedaron estas en el escritorio del S.^r D. Ant.^o Idiaquez. Dizenme q.^e en todo casso quiere el Rey q.^e V. M.^d torne a Alemania. Dios perdone á quien a mouido esta platica pensando hazer seruicio á V. M.^d q.^e creo ha sido Keuenhiller: yo no se la uoluntad de V. M.^d pero cierto q.^e lo desuio todo lo possible, pareciendome q.^e no ha de gustar de boluerse á encerrar en tierra tan contraria á su salud y entre hombres con quien ha hecho harto de salir con reputacion. Aca con el nueuo pontificado, dizen q.^e ha de hauer grandes mudanças de ministros dentro y fuera de España...”.

⁶⁷⁵ Arnald van der Boye a Felipe III, 20 de septiembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “Tengo nuevas como Don Guillen de S.^{to} Clem.^{te} embaxador de nueuo destinado para esta corte Cess.^a llego a Viena...”.

⁶⁷⁶ Arnald van der Boye a Felipe III, 04 de octubre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “En Pilsen se aguarda cada dia el embax.^{dor} de Moscouia por hallarse ay todauia su Mag.^d Ces.^a con apariencia q.^e no volvera aca tan presto por no querrer aun cessar este mal contagioso, antes gana cada dia mayores progressos, que causa que todos que pueden se rretiran deste lugar, como también yo he rresuelto de hazer con acercarme mas á la corte de su dicha Mag.^d Ces.^a por lo que se prodria offrescer para el seruicio de V.^{ra} Mag.^d pues el embaxador Don Guillen de S.^{to} Clem.^{te} se queda por la misma causa en Viena”.

⁶⁷⁷ Clemente a Felipe III, Viena, 15 de enero de 1600, AGS, E., leg. 706, s. f., “El mal de Praga ha afloxado de manera que con poco peligro se puede yr a ella como yo lo pienso hazer en curando de mi corrimiento que me ha dado a los ojos, mas el emp.^{or} no trata de moverse de Pilsen...”.

recuperadas una y otra vez, y de campañas lentas y mal preparadas en las que faltaba una potente caballería y una adecuada logística, con las que asegurar el dominio del territorio. Todo esto sólo reflejaba el desgaste, cada vez más evidente, de los contendientes. Sin embargo, esto no significó un periodo de relativa paz, el desgaste que ambos imperios estaban sufriendo con la contienda se puso de manifiesto en las rebeliones internas y conflictos locales que florecían continuamente y en periodos muy cortos de tiempo, por ambas partes, aunque sobre todo en la turca: a Transilvania, Valaquia y Moldavia se sumaron las insurrecciones en Anatolia o Serbia, y la reanudación de la guerra contra los persas en 1603. A partir de esa fecha se optó, más que por movilizar grandes ejércitos, por apoyar las sublevaciones internas del enemigo: los otomanos a la de Transilvania, donde Esteban Bocskai había arrebatado el dominio a los imperiales, y los austriacos a las de Bosnia, donde dos bajás, Celebi y Sefer, se disputaban el poder.

Paralelamente, Transilvania y Valaquia pasaron por momentos de gran inestabilidad debido a las disputas entre el Vaivoda valaco Miguel Viteazul y las tropas imperiales del general de caballería Giorgio Basta⁶⁷⁸. Este militar estableció una dictadura en el principado tratando de administrarlo como un Estado vasallo austriaco hasta que se produce la rebelión de toda Hungría contra el poder de los Habsburgo en 1605, liderada por Esteban Bocskai. A todo este turbulento clima habría que añadir dos aspectos más, por un lado la cuestión de la libertad religiosa para la nación húngara en un contexto de

⁶⁷⁸ San Clemente a Felipe II, Praga, 02 de marzo de 1598, AGS, E., leg. 705, s. f., "...., Jorge Basta, al qual ha hecho general de la caualleria ligera q.^e Su M.^d Cess.^a paga, q.^e no es mucha, y al Marques de Malaspina su Theniente, q.^e entrambos son soldados de V. M.^d."

Jorge Basta, Conde de Hust por nombramiento del Emperador Rodolfo, nació hacia 1550 y murió en Viena en 1607. Figuró al frente de un regimiento de caballería albanesa y a las órdenes de Alejandro Farnesio en la guerra de los Países Bajos, y ascendió a comisario general de la caballería (1580). Pasó después a Francia (1590 – 1593) y a Transilvania en 1601.

monarquía ultra católica, y por otro, las sinuosas relaciones entre el emperador Rodolfo II y sus hermanos, sobre todo el archiduque Matías, en materia de sucesión al trono⁶⁷⁹.

Finalmente, a este caos generalizado sólo pusieron freno la firma de los tratados de paz de Viena y Zsitvatorok. El 23 de junio de 1606 el emperador firmaba la paz de Viena con Esteban Bocskai, autorizando la libertad religiosa a los húngaros, y el 11 de noviembre la paz de Zsitvatorok con los turcos. Ésta última reconocía a Bocskai como voivoda de Transilvania, dejaba intactas las fronteras y significaba el retorno al status quo de 1592. Pero, por primera vez, el sultán reconoció al Emperador como un igual, quedando éste exento de pagar tributos a Estambul, tras un siglo de humillaciones. Además, se constató que el Turco podía ser vencido por tierra. Para la Cristiandad tuvo un efecto psicológico muy valioso comprobar cuáles eran los límites reales del poder del gran enemigo del nombre cristiano⁶⁸⁰.

4.3.4.a) Cambio de estrategia en Hungría: la liga de 1599⁶⁸¹.

La evolución de la guerra de Hungría había llegado a un momento de quietud con la conquista imperial de la ciudad de Győr (Javarino)⁶⁸² a comienzos de 1598. La campaña de ese verano fue rutinaria y los planes para el próximo año tampoco fueron decisivos. Aunque Felipe II había entrado en fase terminal en julio, tiempo atrás habían desaparecido en la correspondencia española las referencias a decisiones sobre los asuntos imperiales. Tras el luto por su muerte, la prioridad de su sucesor Felipe III era

⁶⁷⁹ Una curiosa carta autógrafa del Papa Clemente VIII al Nuncio en España, fechada en noviembre de 1600, nos informa de esta delicada situación. Véase el estudio de PÉREZ - BUSTAMANTE, C., *Una carta autógrafa del Papa Clemente VIII sobre la sucesión del Imperio en 1600*. Correo Erudito, tomo 1º. pp. 130 – 133.

⁶⁸⁰ FINKEL, C., *The Administration of Warfare...*, Op. cit., pp. 7-20; JAČOV, M., *L'Europe...*, Op. cit., pp. 71-98.

⁶⁸¹ Vid., GONZÁLEZ CUERVA, R., "Cruzada y dinastía...", *Op. cit.*, pp. 1164 – 1171.

⁶⁸² Felipe III a Guillén de San Clemente, Madrid, 3 de junio de 1598, AGS, E., leg. 2450, s. n. La toma de Javarino es el mejor ejemplo de propaganda antiturca durante la guerra por el nutrido repertorio celebrativo al que se dio lugar.

llegar a Valencia para contraer matrimonio con la archiduquesa Margarita de Austria. Entre el luto, la boda y la ausencia de la embajada de San Clemente, no se retornó a la cuestión húngara hasta bien avanzado 1599.

Como ya se ha señalado anteriormente, el papa Clemente VIII era el máximo instigador de una Liga cristiana contra el Turco, con una capacidad de persuasión sobre la corte española mucho mayor que la de los austriacos. Sin embargo, Felipe II había rechazado los planes papales de liga desde su planteamiento en 1593 debido a sus compromisos bélicos. Ante la negativa de Felipe II al proyecto de Liga, el Papado cambió de estrategia tratando de lograr la pacificación de Francia para que los príncipes católicos pudieran volcarse, entonces, en Hungría. Únicamente en 1596 el Rey Prudente admitió una hipotética entrada en la Liga si bien las condiciones exigidas por él fueron muy estrictas: por una parte, que Venecia se comprometiera a lo mismo, lo cual era casi imposible, y, por otra, que la entrada en la Liga no supusiera gasto extra alguno para su Hacienda⁶⁸³. La oferta, lógicamente, fue rechazada.

Felipe III, en cambio, fue mucho más receptivo a las proposiciones pontificias. Mientras se encontraba de viaje por Zaragoza, el 13 de septiembre de 1599 decidió aceptar el plan de una liga contra el Turco “agora que las cosas de su Imperio paresçe que no están tan firmes como en otros tiempos”, antes que el emperador firmase una paz con ellos como estaba negociando entonces⁶⁸⁴.

Felipe III se incluyó en el proyecto de Liga, mientras que San Clemente era instruido para que impidiese que en la corte imperial de Praga se avanzara en las conversaciones de paz con los turcos. Sin embargo, el embajador no había llegado todavía a Praga por estar refugiado de la peste en Viena, siendo el nuncio apostólico quien ofició de

⁶⁸³ Consejo de Estado, 6 de julio de 1596, AGS, E., leg. 2855, s. f.

⁶⁸⁴ Felipe III a Guillén de San Clemente, Zaragoza 13 de septiembre de 1599, AGS, E., leg. 2450, s. f.

portavoz en esta iniciativa, bajo los auspicios del principal instigador en la trama, el duque de Sessa, embajador de Felipe III en Roma y contagiado del optimismo de Clemente VIII⁶⁸⁵.

Para refrendar esta iniciativa real, el Consejo de Estado español determinó que este plan tenía un claro fin táctico: mientras se mantuviese la guerra de Hungría, la calma en Italia era segura⁶⁸⁶. Es decir, las razones para que Felipe III tomase la decisión de mantener la guerra de Hungría, fueron idénticas a las aducidas en años anteriores por los embajadores imperiales (Kheuvenhüler y Lobkowitz) y el transilvano (Alfonso Carrillo), ante Felipe II, sin obtener éxito alguno. Estas razones consistían básicamente en que el rey debía implicarse en la guerra contra el Turco, no tanto por obligación o reputación dinástica, como por razón de Estado, ya que no era un gasto, sino una inversión en seguridad con las que los enemigos de la Monarquía hispana se moderarían⁶⁸⁷. Sin embargo, éstos no eran los únicos motivos que tenía Felipe III; ésta nueva política ofensiva debe tenerse en cuenta en el contexto del comienzo del reinado de un príncipe joven, que heredaba una monarquía obsoleta, y que necesitaba notoriedad y resultados para asentar su imagen y poderío⁶⁸⁸.

A lo largo de 1599, la posibilidad de la Liga iba ganando adeptos en Praga⁶⁸⁹. No obstante, el embajador español sospechaba que Rodolfo no era sincero con su aceptación, pues no había convocado Dieta imperial, no concedía audiencias, ni había realizado preparativo alguno que favoreciera el éxito de la Liga. El Emperador, según relata San Clemente, parecía más interesado en recibir subsidios económicos que en

⁶⁸⁵ San Clemente a Felipe III, Viena, 01 de noviembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f.,

⁶⁸⁶ Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 06 de noviembre de 1599, AGS, E., 2323, n. 115, ff. 1v-2r.

⁶⁸⁷ Esta reflexión aparece reflejada muy bien en el memorial que presentó Alfonso Carrillo a Felipe II en el verano de 1596 durante su embajada extraordinaria. Toledo, 1 de junio de 1596, AGS, E., leg. 703, s. n., fol. 3v.

⁶⁸⁸ GARCÍA GARCÍA, B. J., *La Pax Hispánica...* Op. cit., cap.1.

⁶⁸⁹ San Clemente a Felipe III, Viena, 24 de noviembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f.,

permitir una gran alianza, observándola con desconfianza y considerándola como un medio de injerencia en sus posesiones. A esto hay que añadir la negativa de Francia a incorporarse en la alianza, debido a las disputas con España en el norte de Italia. Así pues, no pudo formarse finalmente el ansiado frente cristiano contra el Turco.

4.3.4.b) Intentos de paz y socorros a Rodolfo II (1600).

El desgaste producido por una guerra interminable, hizo que, desde 1599 se asistiera en la corte imperial de Praga a un proceso de búsqueda de la paz con los otomanos⁶⁹⁰. El Emperador no conseguía fácilmente nuevos fondos para la guerra⁶⁹¹, por lo que recibía de buen grado las embajadas del Turco que llegaban con mensajes de paz⁶⁹². San Clemente, por su parte, se encargaba de negociar con el emperador su entrada en la Liga católica que se estaba formando para hacer frente a los otomanos, sabiendo que éste, pese a ser el mayor beneficiado, pondría las máximas trabas a su puesta en práctica.

Ante esta presión, Madrid mostró más atención al problema y desde la corte hispana se enviaron misivas a Praga y a Roma para evitar que Rodolfo no aceptase el acuerdo de

⁶⁹⁰ Cf., GONZÁLEZ CUERVA, R., “Cruzada y dinastía..., *Op. cit.*, pp.1171 – 1175.

⁶⁹¹ Arnald van der Boye a Felipe III, Praga, 04 de septiembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “El emp.^{or} se halla muy necessitado en materia de dineros para mantener esta guerra contra el turco y por esto sus ministros se dan a entender, que bien auria menester de ser socorrido por V. M.^d con alguna buena suma, y que por este medio se allanarian muchas difficultades que a vezes se ponen, aunque con poco fundamento, en los negocios que se tratan en esta corte de parte de V. M.^d”.

⁶⁹² En realidad se trataba de un embajador tártaro enviado desde Estambul. Arnald van der Boye a Felipe III, 26 de julio de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “El Chiaux del Turco del qual advertí á V. M.^d, [...], lleo aca ha oy ocho dias con obra de 14 personas, dizen que no trae ningunos rrecados para tratar con el emperador. Con todo esto le rregalan mucho de que se marauillan todos, mayormente huiendo entrado en tierras de su Mag.^d Ces.^a sin licencia, y salvo conducto suyo, y afirmando que solamente ha venido aca por saber si ay inclinación a la paz, porque en conociendose que la aya, su amo despues embiara otro personaje para negociarla, y que quiere de aqui passar a España por las cartas que tiene y lleva para V. M.^d, y algunos ministros suyos, dize que agora tres años estuuo tambien en essa corte, y serian dichas cartas por esta misma platica de la paz”.

paz propuesto desde Estambul⁶⁹³. Sin embargo, las presiones sobre el emperador para que llegase a una tregua también eran grandes en Praga, ya que las tropas estaban realmente agotadas⁶⁹⁴. Así pues, Rodolfo accedió a nombrar cuatro emisarios para reunirse con los otomanos en una isla del Danubio entre Estrigonia y Buda⁶⁹⁵. Finalmente, todo se quedó en nada; las desorbitantes demandas del Gran Visir Ibrahim, negándose a restituir alguna de las plazas tomadas durante la guerra y, además, pidiendo la devolución de todas ocupaciones imperiales, llevó al traste las posibilidades iniciales de tregua⁶⁹⁶.

El emperador necesitaba auxilios para continuar la guerra y recurría a su sobrino español. A pesar los pobres resultados obtenidos en Hungría, Guillén de San Clemente, defensor a ultranza del enfrentamiento armado, presionaba a su Rey para este fin, ya

⁶⁹³ San Clemente a Felipe III, Viena, 13 de noviembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., "... y dello tengo auisado al emp.^{or} y pedido que no se oydos a la platica de paz que los turcos aun con grande instancia pretenden, y tengo por cierto que la instancia de V. M.^d haura hecho effecto,...".

⁶⁹⁴ San Clemente a Felipe III, Viena, 02 de octubre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., "Las partes estan tan cansadas de la guerra que no ossaria afirmar a V. M.^d que no cediesse la una o la otra de su derecho por uerse libre de la pesadumbre de la guerra, aunque por parte del emp.^{or} se afirma questa tratacion á que se da orejas es para solamente consumir el tiempo que queda para guerrear este año".

⁶⁹⁵ Arnald van der Boye a Felipe III, 21 de octubre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., "La guerra de Ungria esta de una y otra parte en calma, por la demostracion que hacen los turcos [...], de querer entender en pazes, y ya su dicha Mag.^d Ces.^a ha nombrado quattro personajes que de su parte las traten, y comparesceran a las frontieras otros tantos de parte de dichos turcos. N^{ro}. S.^t haga que acierten pues entrambas partes comienzan a cansarse desta guerra,...".

⁶⁹⁶ San Clemente a Felipe III, Viena, 01 de noviembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., "... yo despache luego a la corte del emp.^{or} un hombre mio con aduertir a los ministros y por ellos al emp.^{or} de quanto V. M.^d me auía mandado escriuir en esta materia y hazer los officios que V. M.^d manda para que no se concluyessen pazes con el turco como en aquel tiempo se tratauan. Respondieron con agradescimiento de la intención de V. M.^d pero no por esso dexó de pasar adelante la platica de la paz porque para este tiempo estaua concertada con el tartaro Hanz que es el que la promouia. Prometio que para quando uiniesse el ex.^{to} del Turco, el baxa tendria plena potencia para concluyrlo. Y assi al tiempo que me llevo la carta de V. M.^d estauan ya nombrados los comissarios del emp.^{or} para este tratado el qual se hizo en una isla del Danubio entre Strigonia y Buda, y de la primera cession se rompio por las insolentes demandas del turco que fueron no restituyr el ninguna de las cossas que contra las capitulacion passada ha tomado y querer que todas las que se han cobrado en esta guerra por parte del emp.^{or} se le restituyessen, y assi se deshizo la junta, pero con esperança que auían de tornar á trartar della antes de boluerse a Constantinopla, lo qual agora no se ha hecho porque aun no se han retirado, pero tampoco creo quaxara ninguna cosa por la poca seguridad que se puede tener dellos,...".

que, la concesión de estas ayudas reforzaría la posición de España en el Imperio⁶⁹⁷. En una carta de 16 de abril 1599 escrita desde Viena, Guillén de San Clemente recordaba al joven rey de los socorros remitidos por España al emperador durante el mandato de su padre Felipe II⁶⁹⁸. En el mismo despacho, San Clemente instaba a Felipe III a que enviara los futuros subsidios por medios públicos y librado en partidas mensuales, ya que de esta forma, por una lado, los estados imperiales serían más conscientes de la implicación de la monarquía hispana en el conflicto, evitando que llegaran a considerar su falta de asistencia como responsable en caso de alcanzarse una tregua, y por otro, las ayudas podrían servir realmente para el fin encomendado⁶⁹⁹. El embajador imperial ante Felipe III, Hans Khevenhüller, nos informa que las ayudas libradas para la guerra siempre parecieron insuficientes al Emperador⁷⁰⁰. En sus despachos a Praga llegó a afirmar que Lerma había trasladado la corte a Valladolid solo para contrarrestar la

⁶⁹⁷ Arnald van der Boye a Felipe III, Rockenzan, 13 de diciembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “Pocos dias á, fueron despachado por el emp.^{or} dos correos, el uno para su Su S.^d y el otro para V.^{ra} M.^d assi por dalles cuenta de lo sucedido en Transilvania, como por pedir algun socorro de dinero contado para tanto mejor continuar la guerra contra el turco, que paresce Su Mag.^d Ces.^a ha bien menester, por no tener ninguna bien poca asist.^a del Imperio [...], si V.^{ra} M.^d fuesse en este feliciss.^{mo} principio de su reynado seruido de resolverse de ayudar su dicha Mag.^d Ces.^a con alguna notable suma, y se podria tener por muy bien empleada, porque por medio della [...], podria tambien mostrar y hazer mayor esfuerzo contra el dicho turco, ...”.

⁶⁹⁸ San Clemente a Felipe III, Viena, 16 de diciembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “Y en quanto a las ayudas que pide el emp.^{or} en dinero, V. M.^d ha de saber què haura cinco o seys años que el Rey N.^{ro} S.^r de felice memoria mando dar en dinero 300.000 ducados y otro año creo despues otros 100.000, y el mismo año /o/ otro despues dio al transilvano a ynstancia del emp.^{or} 80.000 ducados. En una año destos consintio Su Mag.^d que el Papa sacase de España creo 400.000 ducados de las obras pias que el Car.^l Quiroga auía dexado para que se distribuyesen dentro de España, y estos se sacaron della aplicandose á la guerra de Ungría con que entonces el Papa pago a la gente que embio á ella, ...”.

⁶⁹⁹ *Ibidem*, “Todo esto ha sido tan mal agradescido que el dinero que he dicho que se dio en España al embaxador, ni una palabra me ha hablado el emperador ni ministro sobre ello, ni ay tres hombres en el Imperio que lo sepan [...] Si V. M.^d se determina de socorrer al emp.^{or} con dinero sea por algun medio que uenga a ser publico en Alemania porque los protestantes dizen que nunca han sabido que V. M.^d aya ayudado al emp.^{or}, y no solo sera bien que sea por medio publico, pero tambien util para la guerra porque de la manera que agora se ha dado el dinero, haze ruydo mas para pagar algunas deudas uiejas que no para otra cosa”.

⁷⁰⁰ KHEVENHÜLLER, H., *Diario de Hans Khevenhüller...*, Op. cit., *passim*.

influencia que sobre el joven rey ejercía su tía la emperatriz María, que le recordaba continuamente sus deberes contra los turcos y de apoyo a la familia austriaca⁷⁰¹.

Pese a que el soñado frente cristiano contra el Turco no pudo finalmente concluirse, Felipe III prometió a Rodolfo los tan deseados subsidios económicos a lo largo de 1600. A las peticiones formuladas en el mes de enero, se respondió rápidamente con la concesión de un subsidio de 300.000 ducados, “*por mostrar al mundo con efectos lo que yo estimo al Emperador mi tío y desseo sus buenos subcessos*”⁷⁰². El dinero debería librarse en partidas mensuales de 50.000 ducados desde el mes de abril, para que San Clemente tuviera el control sobre los fondos y pudiera interrumpirlos si el emperador firmaba repentinamente la paz con el Turco. Sin embargo, el subsidio escondía una contraprestación: que el emperador concediera a Felipe III la investidura de Finale, un feudo imperial de la costa ligur cuya adquisición no había podido culminar Felipe II. La adquisición de este enclave, permitiría a la Monarquía hispana contar con un puerto propio para acceder a Milán alternativo a Génova⁷⁰³.

Así pues, la primera cédula para enviar el socorro prometido se firmó con el banquero italiano Zanobio Carnesecchi el 29 de enero, quien se comprometía a poner en Milán el dinero para entregarlo a Guillén de San Clemente en seis pagas, de abril a septiembre. Sin embargo, a finales de febrero, el duque de Lerma comunicó al presidente del Consejo de Hacienda, marqués de Poza, que el rey había decidido que esa cifra no se pusiera en Milán sino en Praga o la plaza financiera más cercana, y que los Fugger se encargaran de ello. De este modo, la cédula final despachada por el consejero

⁷⁰¹ SÁNCHEZ, M. S., *The empress, the queen, and the nun: women and power at the court of Philip III of Spain*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1998, pp. 93 – 95.

⁷⁰² Felipe III a Guillén de San Clemente, Madrid, 11 de febrero de 1600, AGS, E., 2323, n. 134.2.

⁷⁰³ *Vid.*, CANO DE GARDOQUI, J. L., *La incorporación del marquesado del Finale (1602)*. Valladolid, 1955.

de Hacienda con Carnesecchi a 29 de marzo, en Toledo⁷⁰⁴, obligaba al banquero a entregar los fondos en Milán a Marcos Fugger o sus hermanos para, posteriormente, hacérselos llegar a Rodolfo II, en Praga. El error de Poza dejaba fuera a San Clemente como intermediario⁷⁰⁵, por lo que el subsidio se habría entregado a la Cámara imperial sin la contraprestación de Finale. Con el dinero en la mano, la corte imperial apenas agradeció el socorro, que presentaron allá como contribuciones atrasadas que el Monarca hispano les debía, y por supuesto ni se habló de la cuestión de Finale⁷⁰⁶. San Clemente recomendó aparcarse el asunto, si bien el enfado de la corte hispana era evidente. Con todo, Felipe III insistió en que se siguiera adelante ofreciendo 150.000 ducados más, pero un importante acontecimiento en la guerra de Hungría lo paralizaría todo: la toma de Canisia (Kanizsa), el 22 de octubre de 1600.

Además de los subsidios de Felipe III, el Emperador había recibido ya socorros económicos por parte una embajada moscovita llegada en octubre de 1599 a Pilsen, y contaba ahora con la posibilidad de formalizar una alianza con los persas, enemigos mortales de los otomanos. Todos estos factores parecían dar renovadas esperanzas a Rodolfo⁷⁰⁷ para continuar la guerra, sin embargo, el cansancio provocado por un

⁷⁰⁴ “Zanobio Carnisegui residente en mi corte, yo os mando que los trescientos mil escudos de ciento veinte sueldos que conforme a un asiento tomado con vos en 29 de en.º pasado deste año os offrecisteis de entregar en Milan á Don Guillen de S.º Clemente mi embax.º en Alemania, o a quien su poder huuiesse para hazer dellos lo q.º por mi fuesse mandado, en seis pagas de cinquenta mil escudos cada una en fin de los meses de abril, mayo, junio, julio, agosto y septiembre deste dicho año los deys y entregueis a los dichos plazos a Marcos Fuggar y hermanos o quien su poder huuiere para q.º los entreguen al Ser.º emp.º Rudolpho mi muy amado tio en Praga o a donde Su M.º señalar y hagan dellos su uoluntad, los quales dichos fuggares han de presentar en los libros de la razón de mi hazienda carta de pago de hauerlo cumplido assi, lo susodicho dentro de tres meses despues de hauer receuido los dichos trescientos mill escudos de que se les ha de hazer cargo y tomad su carta de pago,...”, (Cédula Real, despachada en Toledo a 29 de marzo de 1600).

⁷⁰⁵ Consejo de Estado, Madrid, 19 de julio de 1600, AGS, E., leg. 706, s. f.

⁷⁰⁶ San Clemente a Felipe III, Praga, 18 de septiembre de 1600, AGS, E., leg. 706, s. f.,

⁷⁰⁷ Arnald van der Boye a Felipe III, Rockenzan, 13 de diciembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “... y a lo que moscovita le presenta, que son obra de 300.000 florines cada año mientras que durante dicha guerra, y de hazer otra liga con el persiano contra el dicho turco [...], el caso es que dicha Mag.ª Ces.ª busca todos los medios posibles por mostrar que puede y saue mantener esta guerra aun sin la assist.ª del Imperio,...”.

conflicto interminable era enorme, y durante algún tiempo desde Praga se seguía recibiendo de buen grado el discreto mensaje pacificador del gran visir Ibrahim. San Clemente temía que, si los socorros del rey hispano no llegaban a tiempo, el Emperador se podría ver finalmente presionado a firmar una paz con el Turco responsabilizando a la monarquía española por no haber recibido dicha ayuda⁷⁰⁸. En mayo de 1600, Iñigo de Mendoza, embajador en Venecia, informaba que si el Emperador no conseguía dinero, firmaría la paz⁷⁰⁹. Sin embargo, Con, el embajador San Clemente, se mostraba a menudo escéptico con la culminación de dicho acuerdo ya que los turcos utilizan a cada invierno esa estrategia para ganar tiempo y reforzar sus bastiones en Hungría⁷¹⁰.

Finalmente, los desacuerdos en las condiciones de paz, las continuas trabas puestas por San Clemente a la firma de la misma y la promesa de nuevos socorros desde España disuadieron a Rodolfo de firmar el temido acuerdo y le animaron a él y a sus ministros a continuar la guerra⁷¹¹. Con este fin, y a iniciativa del duque de Lerma, muy preocupado

⁷⁰⁸ San Clemente a Felipe III, Viena, 01 de abril de 1600, AGS, E., leg. 706, s. f., "..., mas no se como poder guardar las cosas de manera que no publiquen al mundo que por faltarles el socorro de V. M.^d han hecho la paz, la qual con gran ynstancia pide el Turco por medio de un personaje tambien turco que en nombre de Abrahin Baxa ha venido entanto estauan los ungaros juntos en una dieta en Poçonia y el Archiduque Mathías con ellos, y aunque an dexado entrar el turco dentro de Poçonia han tomado las cartas y Aloxadole en un uillaje, y en ellas han uisto como propone el Abrahin de parte de su amo con grande ynstancia de paz, y promete buenas condiciones de adonde ha nacido que los ungaros que se hallan muy trauajados en la guerra hacen mucha ynstancia con el emp.^{or} para que acepte la paz, y dizen que temen mucho la guerra por causas del Valaco que esta en Transilvania sin querer hasta agora dejalla y sospechan que si continua la guerra á de poner dicha Transilvania en manos del turco con que quedaria perdida Ungria si esto fuesse assi sino se les da el socorro de V. M.^d este mes de abril, que ya ellos le piden y instan".

⁷⁰⁹ AGS, E., leg. 1677, s. f. BRAUDEL, F., *El Mediterráneo...*, Op. cit., p. 741.

⁷¹⁰ San Clemente a Felipe III, Viena, 14 de julio de 1601, AGS, E., leg. 707, f. 48, "...del tratado de paz que ay entre el Turco y el Emp.^{or} sobre el qual se hauían de juntar los comissarios mas no se espere mas fructo desta junta que otros años, porque los turcos proponen la paz siempre á este tiempo para darle que llegue su gente".

⁷¹¹ San Clemente a Felipe III, Praga, 10 de junio de 1600, AGS, E., leg. 706, s. f., "..., y hoy yo sospechando que podia ser que antes que pase este año concluyese una paz, porque el turco la dessea y los hungaros tambien y creo yo que tambien los alemanes, prodria ser que la haya diferido la esperança de los socorros que V. M.^d ha dado al emp.^{or}, y por eso juzçaua yo que hauia sido acertada resolucion la que V. M.^d hauia tomado de que diesse por meses porque de este se siguiera a lo mernos ser publico y saber el Imperio y todo el mundo que V. M.^d socorre al emp.^{or}...".

por la marcha de los acontecimientos en Hungría, se enviaron 200.000 ducados en 1604⁷¹².

4.3.4.c) La empresa de Kanizsa (1601).

En 1600, el ejército imperial había perdido a dos de sus mejores generales, Pálffy Miklós⁷¹³ y Adolf Schwarzenberg⁷¹⁴, este último en el asedio a la fortaleza de Papa durante un motín de la guarnición Valona que no había recibido la soldada, aunque finalmente la plaza pudo mantenerse bajo control imperial. A raíz del episodio de Papa, las tropas valonas generarían gran desconfianza a los ojos de húngaros y alemanes en las futuras campañas⁷¹⁵.

Respecto a las empresas militares, desde mediados de 1599, un potente ejército turquesco marchaba a sitiar Esztergom o Kanizsa (Canisia), al mando de del Gran Visir Ibrahim⁷¹⁶. El objetivo, en primer lugar, era tomar Esztergom, no obstante, la jefatura de

⁷¹² Carta fechada en Valencia el 9-1-1604, en SAN CLEMENTE, G. de., *Correspondencia inédita...* Op. cit, pp. XXXIII – XXXIV.

⁷¹³ San Clemente a Felipe III, Praga, 18 de agosto de 1600, AGS, E., leg. 706, s. f., “Los días passados murio Nicolas Palfi que hera un cauallero ungaro de la camara del emp.^{or}, catolico que fue paje de la M.^d de la emperatriz doña Ana, nuestra señora en España. Hombre que por su fidelidad y bondad Su M.^d Cess.^a le hauia puesto en muchos cargos y autoridad en Ungria y hera una de las personas de quien fiaua, y podia fiar mucho”.

⁷¹⁴ *Ibidem*, “Pocos dias despues de essa mu.^{te} se amotinaron mill y cien franceses y passo tan adelante su deruerguença que se metieron en una foraleça que se llama Papa, uezina á Jauarina que á poco mas de dos años que el Emp.^{or} gano a los turcos. Y á llegado a tanto la desuerguença de los franceses que tratan de entregalla al Turco, y han capitulado ya con él de lo que les ha de dar. Y el conde de Joasemburg que era Maestre de Campo General del Emp.^{or} los fue a cercar y de mosquetazo le mataron [...] El presidente del Consejo de la Guerra del Emp.^{or} que se llama Melchor de Reder que es uno de los buenos soldados alemanes que ay, á ydo agora á tomar el ex.^{to} que quedo desamparado por muerte de Joasemburg [...] Despues de escrita esta á llegado aviso de como allandosse apretados de la ambre los franceses que estaban en Papa hizieron una surtida con el fin de tentar de romper nuestro campo y passarse a los turcos que estauan mas de cinco leguas en medio y despues de hauer peleado bien quedaron casi todos muertos o presos [...], que al otro dia hizo ahorcar Mechior Reder”.

⁷¹⁵ *Ibidem*, “Creo yo que los franceses seran muy mal uistos de los ungaros y alemanes por el credito que á quitado a esta nacion la insolencia de los que estan en Papa”.

⁷¹⁶ Arnald van der Boye a Felipe III, Praga, 04 de septiembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “El archiduque Mathias, se esta todaui aqui, pero creese que le despacharan oy o mañana con

guerra turca persuadió a Ibrahim para que concentrara sus esfuerzos en ocupar Kanizsa, y así lo hizo desde principios de septiembre. Los imperiales por su parte, trataban de poner sitio a las plazas de Buda y Pest con poco o ningún éxito, teniendo finalmente que desistir ante el temor por la llegada de un numeroso contingente, quedando únicamente en pie el sitio de Pest⁷¹⁷.

Al mismo tiempo el consejo de guerra enviaba refuerzos a Esztergom⁷¹⁸. En carta de 04 de octubre de 1599, Arnald van der Boye nos describe la situación de espera en el campo de Esztergom tras la llegada de los turcos a Buda, aguardando la resolución de paz que Ibrahim estaba proponiendo al Emperador⁷¹⁹. Pero como se ha señalado, las intenciones del Gran Visir Ibrahim era otras, y tras dejar a un lado Esztergom ocupó la posición de Babócsa, para comenzar el asedio de a la plaza de Kanizsa a principios de

nueva provision de gente y dineros por rrequerirlo assi las cosas de Ungria, porque el campo tusquesco esta ya muy adelante y dizese que lleva intencion de sitiar a Strigonia o a Canisia”.

⁷¹⁷ Arnald van der Boye a Felipe III, Praga, 30 de agosto de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “La empresa que la gente de dicha Mag.^d Ces.^a tenia sobre la plaça de Pest y Buda no ha salido como se esperaua, antes que forzada de retirarse sin algun effecto, y con perdida de algunos pocos soldados y el Conde de Swartzembourg, y algunos otros caualleros principales quedaron tambien mal tratados y heridos por hauerse adelantado algo demasiado, y ay nuevas ciertas que el exercito tusquesco uiene marchando hazia esta partes con grandissimas fuerças, porque dizen que llegan /o/ pasan hasta 150.000 hombres, y que el conductor dellas es el Ibrahim Passa, por no hauer querido aun esta vez salir en persona el sultan, y porque se ha hecho este año muy poco provision de gente de guerra para Ungria, assi por macam.^{to} de dineros, como por la alteración que ha hauido y todauia ay en el Imp.^o por la inuernacion passada del ex.^{to} de V.^{ra} Mag.^d en los distritos del. Se esta aqui con grand.^{mo} cuydado y pena por no sauer como mantenerse contra tantas fuerzas, mayormente quedando las cosas de Transilvania en el termino que se saue”.

⁷¹⁸ Arnald van der Boye a Felipe III, Praga, 20 de septiembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “El Campo Imp.^l de Ungria se halla alrredador de Strigonia con intencion de atrincherarse, y aguardar ay al enemigo que dizen uiene marebando hazia aquella parte. Con todo esto paresce que la guerra de una y otra parte anda (por la esperanza de la paz que todavia se platica) harto floxamente que este año no aura facciones de gran momento”.

⁷¹⁹ Arnald van der Boye a Felipe III, Praga, 20 de septiembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “El Duque Mercurio se passo en Ungria para juntarse con su gente con el campo imperial, que se halla en los contornos de Strigonia por oponerse a las fuerzas del Turco, que llegaron con el Ibrahim Bassa á Buda, y dizen que montan a 150.000 hombres, con intencion de intentar alguna cosa de momento en caso que no se acertare la paz, que el dicho Ibrahim Bassa ha embiado que se trate, que paresce sera lo mejor, por tener dicha Mag.^d Cess.^a este año muy poca gente y provision de dineros para sustentar, y mantenerse contra este enemigo tan potente”.

septiembre⁷²⁰. Para las campañas de este año, el Emperador había solicitado a Enrique IV de Francia que diera autorización a Felipe – Manuel de Lorena, Duque de Mercoeur, (1558 – 1602), para luchar en las guerras de Hungría, quien llegaba en setiembre a Praga para ser nombrado lugarteniente general del archiduque Matías⁷²¹ e incorporarse lo antes posible⁷²².

La fortaleza de Kanizsa era clave en la defensa de Austria e Italia, y con su pérdida nada impedía que los turcos pudieran penetrar hasta el Imperio. No obstante, esta plaza no se encontraba bajo responsabilidad directa de Rodolfo II sino de su primo el archiduque Fernando, que gobernaba los ducados de la Austria interior (Estiria, Carintia y Carniola) como consecuencia de la división de la herencia del emperador Fernando I entre sus hijos en 1564. Fernando era el hermano de la reina Margarita de Austria, y por tanto cuñado de Felipe III, una conexión familiar que no tardó en utilizar para procurar la recuperación de Kanizsa.

Respecto a los acontecimientos bélicos, la fortaleza fue duramente asediada y atacada por Ibrahim durante días, y a pesar de los refuerzos del duque de Mercour que había acudido con más de 25.000 hombres desde Győr, y la importancia estratégica de la posición, la fortaleza de Kanizsa terminaba siendo rendida por el coronel Paradeiser a

⁷²⁰ San Clemente a Felipe III, Praga, 18 de septiembre de 1600, AGS, E., leg. 706, s. f., “..., al Turco, despues de hauer tomado Baboch plaça cerca de Ziguct se puso a los ocho deste mes sobre Canissia cosa que da grandissimo cuydado, porque si esta plaça se pierde (que esta arto mal proueyda) pueden los turcos correr hasta Graz y Viena sin ympedimento ninguno. No se sabe hasta agora el numero de gente con que la ha cerrado ni si es con todo el ex.^{to} entero o con solo la uanguardia y gente de la frontera porque lo que escriuo es el primer auisso. Los Ser.^{mos} Archiduques Mathias y Ferdinando se aperciuian para socorrella y el primero con el Duque de Mercurio se auía puesto en Jauarina para hazello desde allí, [...] Si se pierde Canisia sin duda auran de hazer la tregua con el Turco con pocas condiciones, la qual el emp.^{or} ha mandado que se haga este año,...”.

⁷²¹ Arnald van der Boye a Felipe III, Praga, 14 de octubre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “El Duque de Mercurio viene con mill y quinientos ynfantes y con quinientos cauallos y dentro de ocho o diez dias y llegara a Viena tendra titulo de lugartiniente G.^{lo}”.

⁷²² Arnald van der Boye a Felipe III, Praga, 04 de septiembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “El Duque Mercurio llego con su hermano y obra de 200 cuyrazas a estas partes, y ua derecho hazia Ungria por no perder tiempo, pero acauada que sea la jornada, uendra a besar a su dicha Mag.^d Ces.^a las manos”.

los otomanos el 22 de octubre de 1600. Tras esto, Paradeiser fue juzgado en consejo de guerra, y la plaza fuertemente abastecida por los otomanos, tomando el grueso de su ejército el camino de regreso a Estambul (finalmente a Transilvania)⁷²³. San Clemente transmite una gran preocupación a la corte hispana por la pérdida de esta posición, primero por su cercanía a las fronteras del Imperio, y segundo porque ahora el Turco estaba en situación de exigir condiciones mucho más ventajosas en un posible tratado de paz que todos deseaban⁷²⁴.

Como consecuencia de la pérdida el año anterior de la plaza de Kanizsa, la Cristiandad vivirá bajo grave amenaza otomana durante el año 1601. La fortaleza era el principal bastión cristiano en los confines de Croacia y Hungría, a sólo 16 millas de Estiria. Ante el peligro, las dietas provinciales comenzaron a reunirse de urgencia a fin de aportar hombres y recursos al Emperador⁷²⁵, mientras el Cardenal Dietrichstein partía hacia Italia a solicitar ayuda del Papa y los Príncipes italianos⁷²⁶. Por su parte, Felipe III atendió las peticiones de su cuñado el Archiduque Fernando, y mandó 20

⁷²³ San Clemente a Felipe III, Praga, 15 de enero de 1601, AGS, E., leg. 707, f. 13, “Despues de la perdida de Canissia fue a los 22 de octubre no ha sucedido otra cosa mas de la prision del Coronel Paradayser que ha rindio cuyo proceso se esta agora haciendo. Hanla dexado los turcos muy bastecida y pressidiada con tres mill ynfantes y quinientos caualllos. Ha sido grandissima perdida porque Estiria y Carintia quedan en mucho peligro, Austria lo tiene muy grande y el Fiuli no esta bien, retirarse el exercito turquesco a Constantinopla sin dexar num.^o de gente en Ungria como se temia. Dixose que con los yelos se tentaria aca la recuperación della pero hasta agora yo no veo que lo hagan ni aun aparejo ninguno porque despidieron luego el exercito como lo suelen hazer cada año,...

⁷²⁴ San Clemente a Felipe III, Praga, 25 de mayo de 1601, AGS, E., leg. 707, f. 41, “Lo que agora se ofresce decir a V. M.^d de lo que Ungria es que los turcos an siempre continuado la platica de paz y particularmente entre los ungaros los quales assi como al principio desta guerra la procuraron y dessearon agora cansados de los trabajos della dessearon la paz, y lo mesmo desea este reyno y todas las demas prouincias del emp.^{or}, por que es grande el peso que sienten desta guerra [...], yo no creo que este hara mas effecto que la tratacion de los otros años y con estas plasticas entretienen las corredurias en tanto proveen sus plaças los turcos...”

⁷²⁵ San Clemente a Felipe III, Praga, 23 de abril de 1601, AGS, E., leg. 707, f. 37, “Lo que agora puedo dezir de las cossas de Ungria es que se estan juntando socorros de una parte y otra y que las dietas de las prouincias del emp.^{or} se an acabado bien y todos socorren á Su M.^d con gente y dineros”.

⁷²⁶ *Ibidem*, “Oy son ocho dias que partio el Cardenal Dietrichstein á pedir socorros y a pedillos tambien a los principes de Italia”.

compañías de infantería alemana al mando de Gaudencio Madruzzo a Graz⁷²⁷. El embajador Guillén de San Clemente no dejará de criticar desde Praga la actitud de Fernando, obcecado por recuperar Canisia con sus propias fuerzas y sin aceptar unirse al Emperador en el asedio de Alba Real o planificar el asalto a Buda⁷²⁸. Por lo tanto, preparó el sitio con la colaboración de las tropas de Felipe III, de los duques de Mantua Saboya y Babiera, del Gran Duque de Toscana, y del contingente pontificio al mando del sobrino del Papa, el general Aldobrandini⁷²⁹, que recibió un donativo de Felipe III por valor de 200.000 ducados para que reclutara 7.000 infantes y 1.000 caballos, pero

⁷²⁷ San Clemente a Felipe III, Praga, 16 de marzo de 1601, AGS, E., leg. 707, f. 29, “El S.^r Archiduque Ferdinando me ha escrito y ymbiado aqui como prainer su Mereschal (que V. M.^d conosce) y por él y por su carta me manda que diga á V. M.^d en quanto estima la M.rd que le haze en socorrelle con 6000 hombres, como dize que Su Alt.^a tambien lo escriuira a V. M.^d y dize que en casso que fuesse pusible olgaria que los dos mill destos fuessen españoles y los demas alemanes, porque los italianos se enferman mas facimente, [...] Paresceme que aca no se tiene este socorro que V. M.^d da al Archiduque Ferdinando por cossa comun á los ynteressados en esta guerra con ser Canissia del emp.^{or} y todas las fronteras que su S. Alt.^a defiende. Tambien creo que la traca que se lleua es de procurar de tomar á Buda antes que el turco uenga, porque tomada esta queda mucho mas flaca Canissia...”.

⁷²⁸ San Clemente a Felipe III, Praga, 26 de mayo de 1601, AGS, E., leg. 707, f. 41, “Los socorros de Su S.^d y V. M.^d temo que no han de hazer el effecto que pudieran porque no ueo la conformidad que conuendria en empleallos porque el S.^r Archiduque Fer.^{do} querria que se atendiesse á recuperar a Canissia y prometese tan facil el hazello que yo osaria afirmar que se engaña. De parte del emp.^{or} parece querrian primero se hiziesse la empresa de Buda por tener por muy dificultosa la de Canisia y parescerles a algunos que el sitio della es tan dificultosso que sea menester tomarla por asedio, [...] El tiempo corre y temo que estos socorros podian hazer mucho effecto no se ayan de reducir a la sola defensa, si antes que llegare el turco no huuieren hecho lo que pretenden. Hasta agora no tengo auiso la forma en que Conde de Fuentes ymbiara el socorro que V. M.^d manda dar al S.^r Archiduque Ferdinando mas tengo por cierto que ymbiara el regimiento que leuanto el Conde Gaudencio Madruzzo...”.

⁷²⁹ San Clemente a Felipe III, Praga, 04 de agosto de 1601, AGS, E., leg. 707, f. 49, “La gente de su Su S.^d ha llegado ya a Croacia y los tudescos que V. M.^d ymbia debaxo de la conduta de Madruzzo an hecho bolver a Ysprug y embarcarse y bienen á dar a Viena, tambien uienen por alli quatrocientas coraças que ymbia el Duque de Mantua y su persona ua por uia de Venecia y Fioli y Debe de hauer llegado ya a Graz donde esta Juan Fran.^{co} Aldobrandino, Don Jul.^o de Medicis y el Capp.^{an} Orfeo que fue soldado de V. M.^d en Flandes y agora dizen que sera General de artillería del S.^r Archiduque, que todos ellos facilitan y persuaden tanto la empressa á Canissia a Su Alt.^a que á ymbiado a supplicar al emp.^{or} que se la dexasse hazer porque aca se juzgaua que era cossa mas conuiniente oponerse al Turco con todas las fuerças unidas y entretanto tomalla á Buda que esto facilitara para que despues retirado el Turco se hiziera la empressa de Canissia al fin”.

sin la participación del ejército imperial (concentrado en el asalto a Buda), lo que debilitó la ofensiva cristiana⁷³⁰.

Finalmente, el exceso de líderes que se postulaban para dirigir la campaña de Canisia, la muerte del general pontificio Aldobrandini en la campaña⁷³¹ y la nula experiencia militar del de Estiria y del Duque de Mantua hicieron que el asedio fracasase, teniendo que ser abandonado en otoño con grandes pérdidas humanas (más de 16.000 bajas, entre las cuales estaban las del propio Aldobrandini y el Coronel Orfeo)⁷³². La retirada de Canisia puso en gran riesgo la seguridad de Italia y Austria y, además, para 1602 se preveía un potente ataque turco⁷³³. El Emperador pidió ayuda desesperada a las provincias imperiales convocando una Dieta en Ratisbona para 1603, al Papa y al Rey de España, mientras, el embajador San Clemente insistía en que se colaborase generosamente con Rodolfo II en subsidios⁷³⁴ y que no se siguiese ayudando

⁷³⁰ GONZÁLEZ CUERVA, R., "Cruzada y dinastía...", *Op. cit.*, p.1180.

⁷³¹ San Clemente a Felipe III, Praga, 27 de octubre de 1601, AGS, E., leg. 707, f. 74, "Juan Fran.^{co} Aldobrandino murio de enfermedad y de un mosquetaço el coronel Orfeo soldado y uassallo de V. M.^d,...".

⁷³² San Clemente a Felipe III, Praga, 01 de diciembre de 1601, AGS, E., leg. 707, f. 80, "Ha dos dias que ha llegado auiso que el campo que estaua sobre Canisia se ha retirado despues de hauer llegado el socorro que ymbio el S.^r Archiduque Mathias con el Maestre de Campo Rosburg, con tanta desorden por culpa de los soldados que ensauiendo la retirada no aguardaron ninguna orden de fuerte, que fue menester perder la artilleria, pauellones y basaje, dizen que les forço á hazer esto el rigor del tiempo y una tempestad que se leuanto muy grande en aquel punto que por el se auía deshecho la mayor parte del campo y huydo [...] han muerto de enfermedad y otros sucesos mas de 16.000 hombres, [...] Ha sido de mucho inconueniente no tomar esta plaça,...".

⁷³³ San Clemente a Felipe III, Praga, 07 de mayo de 1602, AGS, E., leg. 707, f. 124, "Ya tengo avisado a V. M.^d de los sucesos que año passado hubo en Ungria y de la ynfelice retirada de Canisia y el peligro grande en que se ponen los estados de la Casa de Austria y los de Italia y por el consiguiente todos los de la Christiandad, pues tienen los turcos mas seguro y llano el camino para entrar por Canisia en Austria que no le tenian por Jauarino y en Stiria y Carintia no puede hauer resistencia, y si hechasen hazia Italia no tiene a donde topar sino la fortaleza de Palma que poco a que fabricaran uenecianos, todo lo qual tiene en mucho cuydado al emp.^{or} y a sus ministros y mas por uer en difficultad las cosas de Transilvania cuya guerra es de uarios accidentes, y assi por ella, como para proseguir la de Ungria se tiene auisso que el Turco uendra este año en persona o ymbiara bastante exercito para resistir al qual se ua el emp.^{or} aperçibiendo todo lo que puede buscando ayuda de sus prouincias patrimoniales y todas las demas que tiene y particularmente del Imp.^o para lo qual se ua juntando una dieta imperial,...".

⁷³⁴ Clemente a Felipe III, Praga, 07 de mayo de 1602, AGS, E., leg. 707, f. 124, "... yo pensaua que el emp.^{or} acudiria al Papa y a V. M.^d para que le socorran y mueuan la Christiandad a que lo haga pues el peligro en que se esta es tan comun. A Su S.^d se á escrito y remitido la felicitacion

al Archiduque Fernando de Estiria como el año anterior, porque pretendía actuar por cuenta propia sin unirse con el Emperador y sus campañas eran mucho más ambiciosas que sus medios⁷³⁵. Sin embargo, el embajador veneciano en Valladolid, Octaviano Bon, señalaba en 1602 que Felipe III contribuía en la frontera croata con soldados y muchos fondos: “siendo la reina hermana del archiduque Fernando por todo lo cual el rey hace por ellos más de lo que haría por sí mismos dando concretamente a su cuñado en Croacia además de soldados, seiscientos mil escudos”⁷³⁶. También San Clemente nos deja constancia en sus despachos sobre este aspecto⁷³⁷.

Desde España se siguieron mandando socorros económicos para disuadir al Emperador de firmar la temida paz y animar tanto a él como a sus ministros a continuarla, mientras que desde Praga San Clemente procuraba estorbar todo intento de negociación con los turcos. Dentro de estas iniciativas destacar: por un lado, el crédito de 300.000 ducados enviado a San Clemente en agosto de 1602, si bien el dinero llegó a

desto al Duque de Sessa y el correo que lleua estas creo que se debe de despachar a V. M.^d pidiendo tambien que uuelva los ojos á esta causa que tanto ymporta a todos, [...] y si tuuiera los socorros del Papa y de la V. M.^d sin duda tomara a Buda que es el uerdadero medio para tomar a Canisia, [...], los socorros que V. M.^d determinare de dar al emp.^{or} sino son de alguna sustancia no seran de prouecho porque las necessidades de aca son grandes, que ocho o nueve años de guerra tan gruessa lo tiene todo consumido, y si fueren de gente pagada sera de mucha mas costa y difficultad porque aunque fuesse alemana seria muy costosa y en Italia creo que seria ymposible leuantarla a tiempo que pudiesse seruir mayorm.^{te} huiendo sacado tanta de Lombardia para Flandes, [...] Lo que mas es menester aca es dinero porque gente y municion y todo lo demas tiene al pie de la obra, [...] Si hubiese alguna dificultad en darlos de contado como otras vezes sea hecho con hazer algun partido con los fucares o mercaderes, se hallarian dineros en Alemania y podria V. M.^d si fuesse seruido hazer este socorro a su tio con breuedad con cedulas, ...”.

⁷³⁵ SAN CLEMENTE, G. de., *Correspondencia inédita...*, Op. cit., doc. III a Felipe III (Praga, 7 – 5 – 1602), pp. 253 – 256.

⁷³⁶ BON, O., *Relazione di Spagna*, N. Barozzi y G. Berchet (Eds.), *Relazioni degli stati europei lette al Senato dagli ambasciatori Veneti nel secolo decimosettimo*, Serie I, vol. I. Venezia, Pietro Naratovich, 1856. p. 257.

⁷³⁷ Clemente a Felipe III, Praga, 24 de agosto de 1602, AGS, E., leg. 707, f. 160,”... He uisto el socorro que V. M.^d á mandado dar al S.^r Archiduque Ferdinando el qual ya se sabia por aca, y creo servira para pagar deudas que quedaron del año passado, porque este presente no se que se haga otra cosa que guardar sus fronteras. El emperador espera con gran desseo el que V. M.^d le hara porque las necessidades crescen cada dia...”.

Praga hasta agosto de 1603 por las dificultades de la Hacienda real⁷³⁸, y por otro, los subsidios de Duque de Lerma, muy preocupado por la marcha de los acontecimientos en Hungría los cuales ascendieron a 200.000 ducados en 1604⁷³⁹.

4.3.4.d) El avispero transilvano (1598 – 1604).

Además del frente principal en las llanuras húngaras, no hay que olvidar la lucha que desde Transilvania emprendía el príncipe Segismundo Báthory. Hasta el final de la guerra y con posterioridad a ella, será una región de gran inestabilidad. Segismundo había sido ayudado por Felipe II en 1596 con un subsidio de 80.000 ducados (embajada de su consejero Alfonso Carrillo). Sin embargo, en los años siguientes la situación en el área alcanzó tal agitación que el Príncipe transilvano abandonó y recuperó el poder en tres ocasiones. En abril de 1598 Segismundo Báthory abdicaba en Alba Julia como príncipe de Transilvania en favor del emperador Rodolfo II, recibiendo para sí, entre otras contraprestaciones, rentables territorios en la región de Silesia. El embajador San Clemente había valorado muy positivamente el hecho de reunir en la persona del emperador todos los territorios magiares, apreciando así la posibilidad de expulsar definitivamente a los otomanos de toda Hungría⁷⁴⁰. Sin embargo, Segismundo retornaba a Transilvania poco después para revocar su decisión, abdicando de nuevo pero ésta vez

⁷³⁸ En realidad este subsidio trataba de aliviar las tensiones entre la corte hispana y Rodolfo II por la invasión de la plaza de Finale por la fuerza de las armas que había perpetrado el conde de Fuentes a principios de 1602, si bien el gran retraso en la libranza agotó la paciencia del Emperador y la cuentión no llegaría a cicatrizar por el momento.

⁷³⁹ SAN CLEMENTE, G. de., *Correspondencia inédita...*, Op. cit., pp. XXXIII-XXXIV.

⁷⁴⁰ San Clemente a Felipe II, Praga, 13 de junio de 1598, AGS, E., leg. 705, s. f., “Grande es la ganancia q.^e se ha hecho con esta prouincia de Transiluania. El Principe q.^e la ha renunciado esta ya en Selessia, y a esta ora deue de hauer tomado la possesion de los ducados q.^e el Emp.^{or} le da con la demás recompenssa. Dios fauorece mucho esta causa de Ungria, y por cierto tengo q.^e, por poco q.^e la Christiandad se ayudasse en esta ocaßion se libraria deste mal uezino, á lo menos le haria retirar mucho y aun seria possible hechalle de Ungria”.

a favor de su primo, el cardenal Andrés Báthory⁷⁴¹. Las intenciones de Segismundo eran que Andrés se casara con su ex – mujer, la Archiduquesa María (el matrimonio entre Segismundo y María se disolvería en 1599 para que éste pudiera ordenarse sacerdote como deseaba), pero ésta se negó y regresó a casa de su madre en Gratz. Andrés envió a Praga una embajada explicando al emperador sus intenciones de casarse con María, y concertar así un acuerdo entre la Casa de Austria y Transilvania. Las intenciones de Rodolfo sobre Transilvania eran claras, ya que una región fronteriza tan importante debía pertenecer a la órbita de imperial. La Santa Sede trató de favorecer el acercamiento entre el cardenal y el emperador, enviando al nuncio papal Germánico Malaspina⁷⁴² a Praga, con el objetivo de que el nuevo príncipe no llegase nunca a un acuerdo con el Turco, y así proteger su nuevo Estado⁷⁴³.

Pero el valaco Miguel Viteazul tenía otras intenciones para la región, reafirmando su su relación con la corte imperial⁷⁴⁴, mediante de una campaña militar iniciada contra Andrés Báthory en el 5 de octubre de 1599, y con un ejército de casi 30.000 hombres que se apoderaría de la capital Alba Julia reconociendo formalmente la soberanía del Emperador⁷⁴⁵. La postura de Miguel era ciertamente arriesgada, ya que, cabía la

⁷⁴¹ San Clemente a Felipe III, Viena, 13 de noviembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “..., V. M.^d sabra ya como Sigismundo Battori q.^e solia ser principe de Transilvania y casado con la Sers.^{ma} Archiduquesa Maria se descasa por sus ynulidades y como hauiendo roto dos uezes los conciertos q.^e tenia hechos con el Emp.^{or} de la prouincia de Transilvania la cedio y dio la posession della por nueuo concierto al Cardenal Battori su primo,...”.

⁷⁴² *Ibidem*, “Su S.^d embio algunos meses ha a Mons.^r Germanico Malaspina su nuncio, al dicho Cardenal para que tratase de acordarle con la Mag.^d Cess.^a en lo qual se andaua agora”.

⁷⁴³ San Clemente a Felipe III, Viena, 20 de septiembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “Del Card.^l Battori no se entiende mas nada, solam.^{te} el nuncio Apost.^{co} Mons.^r Malespina, que esta con el, escribe que no se ha aun confederado con el Turco, y que ay todauia medios para poderle rreduzir a buenos partidos,...”.

⁷⁴⁴ San Clemente a Felipe II, Praga, 13 de junio de 1598, AGS, E., leg. 705, s. f., “El balaco esta muy determinado en seruicio del Emp.^{or} y el moldauio tiene la misma intencion aunque por miedo de polacos, cuya hechura es, no lo ossa mostrar”.

⁷⁴⁵ San Clemente a Felipe III, Viena, 13 de noviembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “Miguel, baiboda de Balachia que siempre ha tenido la parte del Emp.^{or} dizen los primeros y segundos auisos que se han tenido de Transilvania (que los ultimos llegaron ayer) que tomando la uoz del Emp.^{or} con mas de 25 o 30.000 hombres á entrado en Transilvania y se apodero de Allba Julia en nombre del Emp.^{or}, y de otras tierras y que oponiendosele con golpe de gente el

posibilidad de que el príncipe Andrés recurriera a sus vecinos otomanos para prevenirse de las intenciones del valaco⁷⁴⁶. Con todo, el 28 de octubre, Miguel conseguía una importante victoria contra el cardenal Báthori en Sellenberk, ganando el control sobre Transilvania. Poco tiempo después de la batalla, llegaba a Praga la noticia de que Andrés Báthory había perdido la vida durante una emboscada de los sículos mientras dormía con sus tropas en un claro de bosque⁷⁴⁷. Miguel Viteazul aprovechó la ocasión para entrar en la capital Alba Julia con intenciones de tomar Transilvania bajo su mando. El embajador San Clemente nos presenta en sus despachos la muerte de Báthori como un acierto para los intereses imperiales, ya que, pese a los acuerdos con Rodolfo, existían pruebas de la llegada a Estambul de una embajada de Andrés para tratar con el Turco el futuro de Transilvania⁷⁴⁸.

Tras ocupar Transilvania por las armas, la corte de Praga delegó las responsabilidades en el área al Vaivoda valaco, un líder militar muy capaz pero también

Car.¹ Despues de hauerse pasado al walaco un transilvano con golpe de gente, dio la batalla al Cardenal con muerte de muchos transilvanos y que el Cardenal se huyo y supieron del hasta cierto rio que hubo de passar, que por no hauerse sauido mas del, algunos sospechan que se anego, y porque no se habla de Segismundo Battori creo yo que no se deuio de hallar en la batalla. Si esta vitoria del Walaco es uerdad como el archiduque Mathias lo piensa y con ella á despachado al Emp.^{or}, ha sido uno de los milagros mas grandes que Dios ha hecho en esta guerra, y euidente que quiere fauorescer al Emp.^{or} y tanto mas es de dar gracias, que cuando se supo que el Walaco hauia entrado en Transilvania, se temió mucho que si el Cardenal huuesie apretado llamando al Turco que aun esta entero en campaña. Si fuere assi como todos creen ayudara mucho este subcesso a los desseos que Su S.^d tiene”.

⁷⁴⁶ San Clemente a Felipe III, Viena, 01 de noviembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “..., si el ualaco ha hecho con orden del Emp.^{or} esta entrada, tengo por cosa muy peligrosa apretar al Cardenal en tiempo que se puede echar en braços de los turcos estando ellos como estan en Ungria con un exercito tan poderoso”.

⁷⁴⁷ San Clemente a Felipe III, Viena, 04 de diciembre de 1599, AGS, E., leg. 706, s. f., “A 24 del mes passado scriui á V. Mag.^d como el walaco havia roto al Cardenal Battori y dixe como no se sabia del, agora digo que el sabbado passado el walaco ymbió el retrato de su cabeça cortada, por una banda de ciculos que dio sobre el en un bosque donde estaua, [...], la ystoria la quantan desta manera que estando en un bosque el Car.¹ con ochenta caualllos durmiendo algunos dellos y descansando les acometieron cincuenta caualllos ciculos (que son los ciculos de una prouincia de Transilvania que assi se llama) y aun que el Cardenal se defendio como ualiente cauallero cayo de una herida que con una acheta le havían dado en la frente”.

⁷⁴⁸ *Ibidem*, “..., y tanto mas bueno sera este suceso quanto que por avissos de Constantinopla tiene que ya estauan alli embaxadores del dicho cardenal [...], No se yo a quanto llegaron las pretensiones del Walaco por este suceso pero pienso que seran grandes, y que no le sacaran con facilidad de aquella prouincia”.

ambicioso, por lo que despertó recelos el hecho de que quisiera gobernar en solitario los principados de la actual Rumanía. Miguel envió una embajada a Praga solicitando recursos y hombres para sostener la situación en nombre del emperador, así como su nombramiento oficial como voivoda del Principado. San Clemente advierte a su Rey que Miguel, bajo el pretexto de actuar en nombre del emperador, tenía pretensiones de tomar el control de la región únicamente para su propio beneficio a expensas de los Habsburgo y los otomanos. Paralelamente, el valaco mantenía contactos abiertamente con los otomanos, pero mostrando siempre al emperador que lo hacía con el objetivo de rebelarse contra ellos cuando la situación fuera propicia⁷⁴⁹.

Ante la poca colaboración que obtenía del Emperador, Miguel buscó el apoyo español para afianzarse en el poder. Tras algunos intentos de contacto, escribió a Felipe III en febrero de 1600 a través del embajador en Praga, San Clemente⁷⁵⁰. En su mensaje hacía solicitaba recursos para luchar en defensa de la Cristiandad, y ofrecía al rey un ambicioso plan conjunto para derrotar al Imperio Turco: él se encargaría el próximo invierno de atravesar Bulgaria hasta conquistar Adrianópolis, cortando de este modo las

⁷⁴⁹ San Clemente a Felipe III, Praga, 15 de enero de 1600, AGS, E., leg. 706, s. f., “Lo de Transilvania no esta aun compuesto y tiene sus dificultades porque el Walaco pretende que el emp.^{or} le haga gobernador della, sabese cierto que tiene tratos con el Turco, y el los confiesa mas quiere que el emp.^{or} crea que lo haze por dissimular con los enemigos, y que se descubrira contra ellos cuando sea tiempo”.

⁷⁵⁰ Copia de lo que el Bayboda de Valachia escrivio al Embaxador Don Guillen de San Clemente. Alba Julia, a 03 de Hebrero de 1600, AGS, E., leg. 706, s. f., “Siempre ha sido muy gran cuydado el que han tenido los Ser.^{mos} reyes de España en buscar el bien de la Republica christiana y aun questo lo ha hechado de uer en muchas cossas la cristiandad, particular.^{te} en aquel liberal socorro de dineros que hizo Su Mag.^d al Sigismundo Batori para la guerra contra los crueles enemigos del christiano nombre y como este cuydado de procurar la libertad de la christiandad con todos los medios pusibles aya ya siete años que le tenemos, y para que todas nuestras fuerzas poder y vida las pongamos por la utilidad de la christiandad, determinamos de pedir a Su Mag.^d que nos fauorezca con esta confiança le hemos escrito que fauorezca este nuestro buen desseo con algun socorro de dineros, por lo qual pedimos a Vuestra Illustrissima persona que no nos falte su interçesion con la M.^d Real porque no falte la ocasion a nuestra buena voluntad de procurarla para el bien de la christiandad, pero que con algun socoro de dineros se promueua nuestro buen animo y para ello y esto os rogamos una vez y otra que para Su Mag.^d sera una gan gloria y para la Republica christiana tan util y neçessario que sera mayor la comodidad y bien della que el gasto del dinero y nuestra uoluntad quedara muy obligada a Vuestra Illustrissima persona, la qual desseamos que tenga salud, dada”.

comunicaciones de Estambul con sus posesiones europeas (la vía a Belgrado y Buda) y dejando aisladas a las tropas de Hungría; mientras, la armada española saldría en verano de Messina, pasaría los Dardanelos y se uniría con el ejército valaco en el sitio de la ciudad del Bósforo⁷⁵¹. El 16 de julio, el Consejo de Estado se reunía en Madrid para debatir esta propuesta, dándose una contestación dilatoria: agradecieron su celo y coraje, pero rechazaron actuar a espaldas del Emperador. Se le animó en cambio a que marchase contra Moldavia, puerta de las incursiones de los tártaros, aliados de los turcos, y gobernada por un Vaivoda leal a Polonia y Estambul. Por último, se propuso regalarle una espada valorada en 6.000 ducados que nunca llegó a recibir⁷⁵². Pese a que las condiciones eran favorables, Madrid no atacó para no romper el armisticio con la Puerta⁷⁵³.

Realmente el ofrecimiento por parte de España para ocupar Moldavia llegaba tarde habida cuenta de que Miguel ya había iniciado en el mes de mayo una campaña contra la región con objetivo de extender sus dominios, en la que consiguió derrocar al Vaivoda Jeremías Movila, un polaco leal a Estambul y viejo enemigo de Miguel, y añadir el principado a sus posesiones de Transilvania y Valaquia. La razón principal que el valaco expuso al emperador era que en Moldavia residía Segismundo Báthori, y que desde allí con apoyo del canciller de Polonia, su cuñado, podía intentar recuperar para sí de nuevo el principado de Transilvania. Sin embargo, esta expansión confrontaba directamente con los intereses otomanos y polacos, ya que para los primeros, Moldavia era una gran abastecedora de carne para Estambul y un paso obligado para sus

⁷⁵¹ RANDA, A., *Pro Republica Christiana...*, p. 219

⁷⁵² AGS. E, leg. 2.323.

⁷⁵³ FLORISTAN, J. M., *Fuentes para la política oriental de los Austrias...*, Op. cit., pp. 24 y 431.

incursiones en Hungría, y para los segundos, porque dada la vecindad fronteriza de ambos estados consideraban a Moldavia como parte de su territorio⁷⁵⁴.

Así las cosas, Rodolfo decidió enviar una embajada para conversar con Miguel, tratando de averiguar sus verdaderas intenciones, pero sin escuchar la resolución del emperador, Miguel desplegó sus tropas contra Moldavia derrotando al ejército coaligado (polaco y moldavo) en Bacău. Asimismo, el valaco extendió sus dominios hasta la región polaca de Podolia, muy próxima a la Silesia habsbúrgica, lo que agravaba más la tensión. Todas estas conquistas repercutían muy negativamente para los turcos, pues quedaba abierta la línea hacia Estambul. San Clemente nos comenta esperanzado que, “nunca los turcos han estado tan cerca de perder todo o gran parte de lo que tienen en Europa”⁷⁵⁵. La consecuencia inmediata de esta victoria fue la unificación de los tres principados – Transilvania, Valaquia y Moldavia – bajo la persona de Miguel Viteazul. Por ello, el nacionalismo rumano decimonónico desde Nicolae Balcescu le consideró el primer unificador de la patria⁷⁵⁶.

Los estados circundantes se alarmaron con el cambio en el statu quo de la región, incluida la nobleza húngara de Transilvania que se rebeló contra Miguel. El Emperador, viendo que la situación se le había ido de las manos envió las tropas imperiales al

⁷⁵⁴ San Clemente a Felipe III, Praga, 09 de junio de 1600, AGS, E., leg. 706, s. f., “..., a los 24 de abril se partio, algunos dizen con 40.000 hombres hazia Moldauia dexando en la Transilvania a David Ahunganada, criado del emp.^{or} [...], y con la gente que digo se ha apoderado cassi toda la Moldauia, hechando della a Hieremias vayboda que es un polaco que yo conozco, y en mismo tiempo con estandarte del turco, y con intervencion de polacos se entro en la prouin.^a de Moldauia que hauia dado la obediencia a Segismundo siendo Prin.^e de Transilvania y hechando della a Miguel Vayboda que entonces la tenia. No le ha sido dificultossa cossa al Walaco el apoderarse della, ni aun lo sera correr al Podolia como dizen que corre, que es prouincia de Polonia, mas sera muy dificultosso el conseruarse y al emp.^{or} muy costosso el defenderle y amparalle y aun quicha peligro, porque el Turco en ninguna manera puede tolerar que aquella prouincia dexe destar a su deuocion por ser la que mantiene de carnes á Constantinopla y serle muy oportuna para el passo de los tartaros que si no es por alli, no pueden entrar en Ungria si no con grandissimo rodeo. Ni tampoco lo toleraran los polacos [...], y no se yo como el emperador le conuerna romper con polacos los quales por esta, otra parte confinan la Silesia que es pays abierto y sin fortaleza y pueden correr hasta Praga”.

⁷⁵⁵ San Clemente a Felipe III, Praga, 18 de agosto de 1600, AGS, E., leg. 706, s. f.

⁷⁵⁶ BALCESCU, N., *Românii supt Mihai-Voievod Viteazul*. Bucuresti, Minerva, 1977 (1ª ed. 1849); y IORGA, N., *Istoria lui Mihai Viteazul*. Bucuresti, Edit. Militara, 1968.

mando del general Giorgio Basta, que derrotaron a Miguel en la batalla de Miriszló, recuperando la Transilvania en octubre. La situación era ingobernable, porque los desmanes de la soldadesca provocaron que los señores transilvanos llamaran de nuevo a Segismundo Báthory, el cual recobró su principado a principios de 1601 sostenido por los polacos⁷⁵⁷. Al mismo tiempo, Miguel Viteazul era derrotado por los turcos y perdía Valaquia y Moldavia a manos de un ejército polaco liderado por Jan Zamoyski (1542 – 1605), que echó a los valacos de Moldavia y derrotó a Miguel en la batalla del río Teleajăn. El ejército polaco entró también por el Este en Valaquia, nombrando gobernador a Simion Movilă⁷⁵⁸.

Así las cosas vemos a Miguel Viteazul en marzo de 1601 entrevistándose en Praga con San Clemente, ya que mantenía la esperanza de que Felipe III le ayudara a recuperar su trono al igual que Felipe II había sostenido generosamente a Segismundo Báthory en Transilvania. El embajador le tranquilizó y respondió con cortesía, recordándole que Su Católica Majestad estaba coordinada con el Emperador para resolver los asuntos danubianos. Miguel insistió y mandó una segunda carta a Madrid el 31 de marzo. En ella lamentaba no contar con fuerzas propias para hacerse con

⁷⁵⁷ San Clemente a Felipe III, Praga, 09 de febrero de 1601, AGS, E., leg. 707, f. 15, “Las cossas de Transilvania estan en peor estado porque en carta de Jorge Basta de 15 del passado me dize que quedaua aquello rebuelto, y muy ynclinado el pueblo a tornar a recibir por señor a Sigismundo Bathori, y aun aquí piensan algunas que ya esta dentro de la provincia,...”.

⁷⁵⁸ San Clemente a Felipe III, Praga, 25 de enero de 1601, AGS, E., leg. 707, f. 12, “A V. M.^d tengo escrito como Jorge Basta se resoluio de juntarse con la nobleza de Transilvania y echar al ualaco della porque todos temieron su tiranico proceder. Aunque el siempre dixo que queria estar a la obediencia del emp.^{or} en fin le hecharon de aquella provi.^a con mucha mortandad de su gente y huiendose retirado en Valaquia fueron sobre él el canciller de Polonia y Segismundo Bathori y despues de hauer restituydo al Jeremias Bayvoda en Moldauia de donde dicho ualaco le hauia hechado porque pretenden los polacos que dicha Moldauia esta sotopuesta á Polonia le rompieron dentro de Valaquia huiendo el salido con buen animo á pelear con ellos y porque con esta ocaßion tocaron los polacos los limites de Transilvania, pençaron algunos que querian romper la guerra con el emp.^{or} y restituir a Sigismundo Bathori que es cuñado del Canciller en Transilvania, pero el Canciller se enuio á excusar con Jorge Basta, [...] Despues questo passo se determino el ualaco de uenir a echarse a los pies del emp.^{or} y assi ay en esta corte auissos questa de camino y que le han uisto ya dentro de Ungria Superior”.

Estambul y Jerusalén, y solicitó la misma ayuda que la que Báthory recibió en su momento⁷⁵⁹.

Rodolfo II necesitaba ahora al destronado Vaivoda para recuperar Transilvania en manos de Segismundo, mientras que Miguel pretendía también el socorro imperial para retomar su Valaquia. Por ello, el Vaivoda había recibido fondos en Praga⁷⁶⁰ para reclutar mercenarios, unos 8 – 10.000 valones, alemanes y probablemente también españoles⁷⁶¹.

Finalmente, las tropas coaligadas de Giorgio Basta y Miguel el Bravo derrotaron a Báthory el 3 agosto de 1601 en Goroszló (Gurăslău, Rumania)⁷⁶², pero poco después (9

⁷⁵⁹ DENIZE, E., *Relatiile tarilor romane cu Spania în epoca lui Mihai Viteazul*. Iasi, Academia Romana, 1991, p. 119. El Vaivoda Miguel no fue escuchado con tanta efusión en la corte hispana y la pontificia como Bathory, entre otras causas por ser un cristiano ortodoxo y el otro un católico ferviente, casi enfermizo. Segismundo, educado con los jesuitas, no llegó a consumir su matrimonio y este fue disuelto en 1599 para que pudiera ordenarse sacerdote como deseaba. Exiliado definitivamente en Praga, acabó sus días en 1613 en un monasterio de la ciudad. NOUZILLE, J., “Les jésuites en Transylvanie aux XVIIe et XVIIIe siècles”, TOLLET, D. (Coord.), “La reconquête Catholique en Europe Centrale”, *XVIIe siècle*. Paris, 199.2 (1998). pp. 315 – 328 ; y HARASZTI, E., “Sigismond Bathory, prince de Transylvanie et la musique italienne. D’Après un Manuscrit de 1595 à la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Revue de musicologie*. Paris, 39 (1931), pp. 190 – 213.

⁷⁶⁰ San Clemente a Felipe III, Praga, 14 de abril de 1601, AGS, E., leg. 707, ff. 32-34, “Despues de todas las tormentas que Miguel Bayvoda en Walaquia ha passado que la ultima fue perderla despues de hechado de Transilvania por Jorge Basta y el Canciller de Polonia y Segismundo Bathori que le rompieron dentro de Walaquia, pusieron a Haron hermano de Geremias Bayvoda de la Moldauia, ha venido a esta corte, y considerando el emp.^{or} lo que ymporta que la Walaquia este a su seruicio se ha resuelto en dalle cien mill talleres en dinero de contado y cinquenta mill cada mes por seys continuados para que con ellos haga la guerra al turco y a los que le tienen ocupada su prouincia y en qualquier cuento le da un estado en Silesia que dizen valdra ueinte mill escudos el qual ya le pone desde agora en possession”.

⁷⁶¹ Eso escribió Antonio Costantino al Duque de Mantua desde Kosice el 27 – 4 – 1601, que hay 40.000 mercenarios de estos orígenes. RANDA, A., *Pro Republica Christiana*..., p. 289, n. 15.

⁷⁶² San Clemente a Felipe III, Praga, 18 de agosto de 1601, AGS, E., leg. 707, ff. 58-60, “Por la relacion que ua con esta que me ha hecho el conde Thomas Cabriol sargento mayor de Jorge Basta en uirtud de una carta suya y por la copia de la que me escriue tambien Miguel Bayvoda de Walaquia, uera V. M.^d la vittoria que Dios ha sido seruido de dar á la M.^d Cess.^a contra Sigismundo Bathori que tantas uezes ha mancado de fee. A sido de mucha ymportancia pues con esta creo yo que quedara quieta y assigurada la Transilvania con dos regimientos de alemanes que de nuevo ymbia el emp.^{or} S. M.^d ha estimado en mucha esta uittoria y tiene razon porque con ella quedan rotos todos los designios del Turco y queda tambien rota la tratacion de la paz, si bien el Turco continua á pedirla con mucha instancia”.

de agosto) sicarios del general imperial asesinaron al ambicioso y molesto Vaivoda de Valaquia, por tener a escondidas tratos con los otomanos⁷⁶³.

Los acontecimientos que siguieron en la devastada y empobrecida Transilvania irán aumentando la tensión entre los húngaros y el Emperador, causando la muerte, la anarquía y la devastación en todo el Principado. Segismundo Báthory acabó cediendo Transilvania al Emperador⁷⁶⁴, para retirarse definitivamente a su exilio de Praga donde muere en 1613⁷⁶⁵. A esto siguió el efímero principado del Voivoda Moisés Székely (8 de mayo – 17 de julio, de 1603), protegido turco, y muerto en batalla cerca de Brasso frente a una coalición entre los imperiales, y del Voivoda valaco Radu Șerban⁷⁶⁶.

⁷⁶³ San Clemente a Felipe III, Praga, 03 de septiembre de 1601, AGS, E., leg. 707, ff. 61-62, “Despues que hubo roto Jorge Basta el ex.^{to} de Sigismundo Bathori, siguiendo la uittoria entro en Transilvania y la redució a la sujecion de Su M.^d Cess.^a luego y correspondio con el valaco contra su uoluntad hauiendole offrescido algunas uezes de ponerle pacíficamente en el estado de Valaquia, a lo qual fraudulosam.^{te} mostraba poco desseo respondiendo no ser tiempo por entonces de tender á esto, por lo qual el dicho Basta empeço a conocer el mal fin que este hombre tenia y quan malacudia a la promesa que hauia hecho a Su M.^d Cess.^a, [...] Jorge Basta uiendo tantas demostraciones de disidencia y estando siempre a la mira de sus acciones entendio que despachaua muchos correos á diversas partes y de la misma le venian otros y uisto esto hizo poner gente en los caminos para que prendiessen á dichos correos y los traxesen a su presencia, [...] el qual trataba con el turco Baxa de Temisuar y con Sigismundo Bathori de juntar su ex.^{to} con el del enemigo y oponerse al Basta y hazerse s.^r de la prov.^a [...] un capitán valon le dio con una alabarda en los pechos con que cayo luego y los demas empezaron á abrirlo y final.^{te} le cortaron la cabeça,...”. Además en, CIORANESCU, A., *Documente privitoare...*, docs. CDV y CDVI, pp. 196 – 199; y KÖPECZI, B. (Dir.), *Histoire de la Transylvanie*. Budapest, Akadémiai Kiadó, 1992, p. 289.

⁷⁶⁴ San Clemente a Felipe III, Praga, 22 de junio de 1602, AGS, E., leg. 707, f. 144, “Lo que á sido de mucha ymportancia que dos días á, a llegado un personaje ymbiado por Jorge Basta y dize que toda la prouincia de Transilvania queda a obediencia del Emp.^{or} porque el Bathori la cede y pide saluo conducto para uenir a echarse a sus pies y salirse della y yr a donde Su M.^d le mandare y entregarle las fortaleças y todo lo demas que fuera menester [...], Esta es la tercera vez con el ualor de Jorge Basta con las armas y negociacion a dado esta prouincia al Emp.^{or}, [...] es de mucha ymportancia este suceso porque si este hombre entregara esta prouincia a los turcos, no se les podra defender de Ungria”.

⁷⁶⁵ San Clemente a Felipe III, Praga, 20 de marzo de 1604, AGS, E., leg. 708, s. f., “..., Segismundo Bathori, principe que fue de Transilvania, que ya no le queda mas que el nombre, [...] á estado despues siempre en un lugar que el emp.^{or} le á dado en Bohemia, hasta la dieta que dicho Reino á hecho este mes passado, no le á dado licencia que ueniese a su presencia, agora se la á dado y hecho recibir por baron bohemio, [...] creo yo que su fin es ser eclesiástico con esperança de que el Papa le a de hazer Card.^l que esta yntencion sospecho que le dieron quando Su S.^d desoluo el casamiento de la S.^{ra} Archiduquesa, hermana de la Reyna nuestro Señora,...”.

⁷⁶⁶ San Clemente a Felipe III, Praga, 16 de agosto de 1603, AGS, E., leg. 707, f. 290, “..., ha tenido el emp.^{or} carta de Jorge Basta de los 29 del mes passado hecha en el campo a una legua de Claudiopolis en el que escriue como le han referido personas fidedignas que han hallado

A partir de 1604, la situación en Transilvania se volvió caótica, marcada en todo momento por la intransigencia de los imperiales mientras la población se diezmaba por las epidemias, las guerras y el hambre. Se estaba formando el caldo de cultivo idóneo para la insurrección de Esteban Bocskai contra el poder imperial a principios de 1605.

4.3.4.e) Al límite de las fuerzas: Székesfehérvár y Buda (1601 – 1604).

En septiembre de 1601, el duque de Mercoeur llegaba desde Esztergom con un contingente de 30.000 hombres para tomar la fortaleza de Székesfehérvár (Alba Real), muy próxima a Buda, lo que daba un breve respiro a los imperiales después de la pérdida de Kanizsa el año anterior. Una vez más el despliegue de la armada hispana en el Mediterráneo facilitó la diversión de los efectivos turcos, y desde Buda no pudieron enviar refuerzos en auxilio de la plaza⁷⁶⁷. Sin embargo, tras varios intentos frustrados de los otomanos⁷⁶⁸, la plaza fue asediada por un fuerte contingente⁷⁶⁹ y finalmente

muerto en un aldea a Seckel Moyses, por otras cartas dizen que de heridas que reciuio quando le rompio Radul Bayvoda de Walaquia aunque esto no dize Jorge Basta, pero afirma que es muerto que es de mucha ymportancia como ya se uee, pues el Baxa del Turco que le hauía uenido a socorrer se ha retirado hazia Temisvar y que tartaros y polacos se an deshecho, ha sido bien uenturoso suceso, pues el menos daño que estos podrian hauer hecho fuera impedir los otros buenos subcessos que se puede esperar,...”.

⁷⁶⁷ San Clemente a Felipe III, Praga, 28 de septiembre de 1601, AGS, E., leg. 707, f. 67, “..., se puso sobre Alua Real el duque de Mercurio que hauía hecho la masa del ex.^{to} Imp.^l en Estrigonia, algunos dizen que llegaua a 30.000 hombres entre caualleria y ynfanteria [...] Pusose sobre la plaça a los 9 deste y en pocos dias les gano los burgos hauiendo badeado con mucho animo los soldados una laguna /o/ ffoso ancho que ellos defendian, despues cerco la ciudad y en pocos dias la reduxo, [...] Hase hecho prisionero el Baxa que va defendia. Los de Buda tentaron dos uezes de socorrerla y no lo pudieron hazer, que la diversion que ha hecho la armada de V. M.^d (que los turcos pensaron que yria a leuante no á dado lugar a que uiniessen tantos turcos como otros años, [...]) Muchas consecuencias buenas de la toma desta plaça y particularmente cubrira a Canisia que no tan facilmente la podran socorrer,...”.

⁷⁶⁸ Clemente a Felipe III, Praga, 27 de octubre de 1601, AGS, E., leg. 707, f. 74, “Los turcos an juntado toda la gente que an podido para tornarla á recobrar y aunque lo an tentado no han salido con ello,...”

⁷⁶⁹ San Clemente a Felipe III, Praga, 24 de agosto de 1602, AGS, E., leg. 707, f. 159, ““A los 13 deste mes se puso el Turco sobre Alba Real, algunos dizen que con 50 otros que con 100.000 hombres, dentro della esta el Conde Hulano que un caballero bolones que la á fortifiçado pero no se yo si perfectam.^{te} porque á tenido poco tiempo y poco dinero para hacello, tiene consigo tres mill hombres, la mayor parte alemanes. El socorro de nuestra parte se ua juntando muy

reconquistada para Estambul el 29 de agosto de 1602, bajo la dirección del Gran Visir Hassán (Ibrahim había muerto a mediados de 1601) Posteriormente, salía hacia Transilvania en apoyo de Moisés Székely, quien solicitaba auxilio a los otomanos para lograr el Principado de Transilvania.

A principios de 1602 había muerto el duque de Mercoeur en Nuremberg durante un permiso temporal de regreso a casa, lo que supondría un grave traspié para los imperiales en las empresas futuras⁷⁷⁰.

Aprovechando la ausencia de Hassán, el maestro de campo Russworm por el Danubio y conde de Sulz por tierra, decidían sitiar la plaza de Buda el 2 de octubre, ocupando poco después (el 7 de octubre), la posición de Pest, con el objetivo de preparar el asalto definitivo a la capital. El embajador San Clemente nos da buena cuenta de estos sucesos, deseando que Buda pase pronto a manos cristianas por su importancia geoestratégica⁷⁷¹. Sin embargo, al oír las noticias del asedio a Buda, el Gran Visir regresó inmediatamente para intentar paralizar el ataque y reconquistar Pest,

débilmente, [...] agora hechan de uer de quanta ymportancia fue la voz de la armada de V. M.^d del año passado, pues este á podido venir un mes antes de lo que le esperauan”.

⁷⁷⁰ San Clemente a Felipe III, Praga, 27 de febrero de 1602, AGS, E., leg. 707, f. 115, “Hauriendose partido desta corte el Duque de Mercurio para su casa muy contento con promesa de uolver este año a seruir con mill garçones que hauia de traer y leuantar un regimiento de alemanes adolescio cerca de Noremberg a donde paro por uesterle el mal tanto que a catorzeno se le lleuo. A sido mala ocassion su muerte por la falta que hara en este guerra que la tenia muy entendida y hera bien visto de todos, hasta agora no se saue quien entrar en su lugar,...”.

⁷⁷¹ San Clemente a Felipe III, Praga, 12 de octubre de 1602, AGS, E., leg. 707, f. 185, “A cinco desde escriui a V. M.^d como el campo turquesco se hauía retirado de Buda y caminaua la buelta de Transiluania pero hasta agora no se saue que aya hecho cosa ninguna. Lo cierto es que el campo Imp.^l lleuo a los dos deste a Buda y a los tres tomo el arrabal y la villa Baxa retirandose los turcos al castillo que llaman la uilla alta donde ay poca plaça y poco fuerte y aunque a los principios se dixo serian ocho mill los turcos de guerra que estauan dentro, despues se ha aueriguado que no eran tantos porque dos mill cauallos hauian salido la noche antes hazia Alba Real pensando que el Campo Cessareo yba sobre ella. Despues a los seys el maestro de campo Rosburg por el agua y el conde de de Sulz por la tierra arremetieron a Peste y la tomaron y degollaron mill turcos y los demas se retiraron por la puente que esta sobre el Danubio al castillo de Buda. Este lugar de Peste esta enfrente de Buda de la otra parte del Danubio sobre el qual estaua una puente de barcas y por ellas se comunicauan, esta an roto los imperiales y por esto asigurandosse que el turco que esta de la otra parte no podia venir a socorrer a Buda, [...] Dizen que el Archiduque Matias ua al campo para dar calor a esta empresa, que será possible que suçeda bien, [...], espero en Dios que presto podre escriuir a V. M.^d la pressa desta plaça”.

asediándolo durante dos semanas pero sin éxito. Finalmente el asedio a Buda fracasó⁷⁷² y con la llegada de las lluvias de otoño el ejército imperial se retiró a sus campamentos de invierno⁷⁷³. Sin embargo, el Emperador no se resignaba al fracaso dejando claro que pronto volvería para conquistar la plaza de Buda en próximas campañas⁷⁷⁴. Falto de dinero y recursos para el éxito de la empresa, el Emperador convocaba una Dieta en Ratisbona para el año siguiente, y pedía nuevos socorros al Rey de España⁷⁷⁵ y al Papa⁷⁷⁶.

⁷⁷² San Clemente a Felipe III, Praga, 26 de octubre de 1602, AGS, E., leg. 707, ff. 187-188, “A 12 deste escrivi a V. M.^d y dixi como el campo imp.^l se auía puesto sobre Buda y tomando el arrabal y la uilla baxa y tambien a Peste que esta de la otra parte del Danubio. Este aviso llego al Sarda, que assi llaman al general Baxa que este año uino con el ex.^{to}, el qual con el dexo el camino que lleuaua o para retirarse a Constantinopla /o/ para acudir a Lipa a instancia de Chaquí Moses transilvano y uolvio con toda brevedad dizen con 70.000 hombres y 40 pieças de campaña y algunas de batir y amasnecio a los 13 sobre Peste y a punto que el maestro de campo Rosburg supo esto, ymbio al coronel Colonici con su caualleria tudesca y cosaca que paso por la puente que se comunica de Buda a Peste la qual no estaua del todo rota como se dixo y ataco una gallarda escaramuça pero se hubo de retirar con alguna perdida huiendose cargado todo el cuerpo del ex.^{to} enemigo el qual se á atrincherado y sitiado Peste, y no pudiendo pasar a Buda sino es tomando mucho rodeo, [...] A los 17 por la mañana los ymperiales començaron a batir a Buda con x cañones y hizieron alguna abertura pero tan poca que no fue de efecto y este mismo dia haúa llegado alli el S.^r Archiduque Matias para dar calor a este empresa que no dexada de ser de mucha importancia su asistencia mayorm.^e estando la mayor parte de la soldadesca disgustada con M.^{to} de campo Rosburg a causa de hauerles hecho restituir todo el botin que hizieron en Peste, que dizen que fue grande,...”.

⁷⁷³ San Clemente a Felipe III, Praga, 23 de noviembre de 1602, AGS, E., leg. 707, f. 193, “Ha llegado auiso como sea retirado el ex.^{to} sin dexar hechos fuertes a Buda como se pensaua de que quedan muy descontentos los coroneles. Quedan con Peste dexando dentro della presidio de tudescos”.

⁷⁷⁴ San Clemente a Felipe III, Praga, 31 de diciembre de 1602, AGS, E., leg. 708, s. f. , “..., el suceso que ha tenido la empresa de Buda no he dicho tan cierto como lo dire en esta de quan puesto esta Su M. Cess.^a en que esta se continúe, no solo por la mucha reputación que le ua en ella, pero tambien porque de la expuna.^{on} desta plaça depende la conservacion de Transilvania y Balaquia y de la Ungria Superior y tambien la de los estados patrimoniales de Austria y Reyno de Bohemia, pues se retiran tanto los turcos que Alba Real y Canisia y todas las demas plaças que infestan la Carintia, quedaran cortadas y porque las dificultades que esta empresa tiene, se haran mayores quando no se haga a su tiempo, [...] Las necesidades que an causado una guerra tan larga son tran grandes que no an permitido que con nuestra gente se reinchiese el ex.^{to} que estaua sobre dichas plaças de cuyas surtidas y otros conflictos an reciuido mucho daño, ni el rigor del tiempo ha permitido sitiarla con fuertes y otras estratagemas, y aunque se sustenta sin que le pongan mucha gente y la fortifiquen a la primavera, [...] de manera que es el emp.^{or} esta muy puesto de hazer todo el esfuerço possible de boluer sobre Buda a tiempo nuebo para poderlo hazer preuiene todas las cosas posibles y necesarias,...”.

⁷⁷⁵ *Ibidem*, “..., de la dieta imperial que esta convocada en Ratisbona a donde yra el Archiduque Mathias dentro de pocos dias para proponerla no se puede hazer gran fundam.^{to} porque nunca son las contribuciones a proporcion de los gastos que traen la guerra pressentes mayormente en

En 1603 la guerra de Hungría entraba ya en su última y caótica fase, marcada por el más que evidente agotamiento de los contendientes. En el caso turco, tuvieron que simultanear las campañas en Hungría con la reapertura de la guerra Persia, a la vez que en Anatolia y los Balcanes diversos pueblos se rebelaban contra el poder de Estambul⁷⁷⁷. Este mismo año, y como consecuencia de una rebelión de sipahis en la capital⁷⁷⁸, era asesinado el sultán Mehmed III, subiendo al trono su hijo Ahmed I (1603 – 1617), un joven de quince años y el tercer sultán de la Guerra de los Quince Años. Intentando sacar partido de la crisis otomana, el general Russworm volvía de nuevo a intentar el asalto a Buda⁷⁷⁹, pero el Gran Visir Lala Mehmed lograba contenerlo. Pese al fracaso en Buda, el maestro de campo Russworm conseguirá ocupar con éxito la plaza de Hatvan⁷⁸⁰. Por el lado imperial, la ruina del Tesoro y la progresiva desafección de sus

esta que á tanto que dura y assi creo que ymbia a pedir el mesmo socorro a Su M.^d y a su beatitud y algunos principes Xprianos, pero de ninguno se haze tanto caudal como del de V. M.^d, [...] Espera el Emp.^{or} que no solo con este zelo publico acudira V. M.^d a estas necesidades que son tan grandes pero con el amor que siempre á tenido a la conseruacion de la Ser.^{ma} Casa de Austria y a su propia sangre y tiene por cierto Su M.^d Cess.^a que no consentira V. M.^d que por falta de socorros y asistencia sea necesitado á consentir en una paz o tregua poco honrosa a su dignidad [...] el genero de socorros que ya juzgo que dessea es de dinero porque con el se alcança facilmente gente por aca, [...] Tambien juzga Su M.^d Cess.^a que seria muy conuiniente para esta empresa cuando los yntereses de V. M.^d lo consintiesen, que mandase a su armada de galeras que temprano amenaçase las cosas de Albania y la Morca porque el año de 601 se sintio por aca gran prouecho de las sospechas que tubo el Turco de que la armada de V. M.^d no cargase en aquellas costas, que aunque despues de hauerse asegurado acudio a Ungria con ex.^{to} fue menos numeroso,...

⁷⁷⁶ San Clemente a Felipe III, Praga, 15 de marzo de 1603, AGS, E., leg. 707, f. 248, "... ymbian al marques de Castellon a pedir socorros al Papa y tambien creo que se los haran pedir a otros principes de Italia y buscan cabeças para la guerra...". Finalmente el Marqués de Castelnovo regresará de Roma con la promesa del Papa de enviar un comisario pontificio a Praga con facultad de entregar 50.000 ducados, y la posibilidad de gastar 30.000 más si fuese necesario, (San Clemente a Felipe III, Praga, 15 de marzo de 1603, AGS, E., leg. 707, f. 288).

⁷⁷⁷ FLORISTÁN, J. M., *Fuentes para la política oriental de los Austrias...*, Op. cit., *passim*.

⁷⁷⁸ PÉREZ BUSTAMANTE, C., "Españoles, persas y turcos en los comienzos del siglo XVII", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 166 (1970), p. 88.

⁷⁷⁹ San Clemente a Felipe III, Praga, 18 de octubre de 1603, AGS, E., leg. 707, f. 301, "... ya el ex.^{to} del turco hauía llegado el qual es mucho menor que lo que asido los años passados porque no passará segun todos afirman de 50 á 60.000 hombres, el campo imp.^l dizen que será de 30.000 combatientes y el M.^{to} de campo general Rosburgle gouierna, que ninguno de los señores archiduques a salido en campaña. Esta nuestro campo de la otra parte del Danubio a donde esta Peste y el turquesco de la parte de Buda la qual á uituallado,..."

⁷⁸⁰ San Clemente a Felipe III, Praga, 29 de noviembre de 1603, AGS, E., leg. 707, f. 309, "... huiendo passado el Danubio el ex.^{to} ymperial traou una escarmuça harto sangrienta con la

súbditos se sumaron a la situación de total descontrol que se vivía en la Hungría Real y Transilvania. Todo esto condujo a la rebelión de 1605⁷⁸¹.

4.3.4.f) La crisis de 1605.

En 1605 nos encontramos ante un momento clave en el desarrollo de los acontecimientos de Hungría⁷⁸². Sin embargo, el punto más caliente estaba en el Imperio, donde Rodolfo II estaba viviendo una dura crisis dinástica, religiosa, civil y bélica. Su intransigencia católica y su actitud cada vez más inflexible hacia los grandes magnates húngaros, mayoritariamente protestantes, motivaron que estos últimos se rebelaran bajo el mando de Esteban Bocskai, un noble de la zona Este del Tisza que se había enriquecido y hecho una carrera política en Transilvania. El 15 de octubre de 1604, en la batalla de Álmosd las tropas imperiales de Belgiojoso, capitán general de la Alta Hungría, eran derrotadas por el organizado ejército de haiducos⁷⁸³. Estos, con el correr

retaguarda del Turco, [...]después de retirados se puso parte de nuestro ex.^{to} sobre Hatuan que es una plaça que ya otra uez la ganaron los ymp.^{tes} y la dexaron quando uino el Turco en pers.^a, [...]esta plaça tienen algunos en poco pero los que la an ganado en mucho porque cubre a Peste con la qual la restituran si se quaxa la tregua de la qual por ahora no ay cosa cierta,”.

⁷⁸¹ “Las cosas están en términos, con tanta confusión, q.^e si yo no pudiera en todo poner la orden que conuiene á la Hazienda de V. M.^d como lo pensaua hazer, se ha de tener por seruicio q.^e pudiere en tiempos tan turbados, pues por una parte tiene el Emp.^{or} el Turco y los rebeldes de Ungria, y por otra, dentro de su casa, los Erejes, q.^e se comiençan á desuergonçar, y andan ya persiguiendo los católicos, ...”, San Clemente a Felipe III, Praga, 23 de junio de 1605, en *Correspondencia inédita...*, Op. cit., pp. 62 – 63.

⁷⁸² GONZÁLEZ CUERVA, R., “El Turco en las puertas..., *Op. cit.*, pp. 1463 – 1465.

⁷⁸³ San Clemente a Felipe III, Praga, 17 de noviembre de 1604, AGS, E., leg. 708, s. f., “Estando contentos deste buen subceso llego auiso de Ungria Superior de como Esteban Boscaj transilvano y tio del prin.^e Segismundo Bathori hauiendo tenido inteligen.^a para hazerse S.^f de aquellas prouy.^{as}, lo supo el Conde Juan Jacomo Beljoioso, gobern.^{or} en dicha Ungria y queriendo yr a prenderle, se passaron á la parte del Boscaj 8.000 ayduques que es infanteria ungara y la mayor fuerça que tenia y reboluieron contra los restantes, que los rompieron y desbarataron siendo forçado el Conde á retirarse en un castillo y yendo desde alli a Casouia que es la ciudad principal y adonde el residia y tenia su mujer, no le quisieron dexar entrar, y con esto se hubo de fiar de un caballero ungaro catolico que le lleuo a un castillo suyo que es á donde quedaba a los X deste, [...], el pretesto questos toman es de la religion, nacido de que el uerano passado el Conde quito a los erejes la iglesia mayor que tenian en Casouia y la entrego a los catholicos, cosa de grande consecuencia sino se acude presto al remedio, pues asimismo, queda desamparada Transilvania y se teme seguiran a esta voz de la religion otras muchas

del tiempo querían obtener tierras en propiedad y no estar sujetos al dominio feudal, por lo que desertaron del ejército imperial y se pasaron al bando de Bocskai. Después de la derrota las tropas mandadas por el general Giorgio Basta intentaron detener el avance de las fuerzas de Bocskai, pero el fracaso fue estrepitoso, cayendo preso el propio Basta de los rebeldes⁷⁸⁴. Poco a poco, las fortalezas y las ciudades de la Alta Hungría abrían sus puertas al ejército insurrecto, obligando a los imperiales a retirarse.

En atención a los éxitos militares, los estamentos de Transilvania eligieron en febrero de 1605 a Esteban Bocskai como príncipe con el apoyo turco. Como consecuencia, el Emperador perdió todas sus posesiones húngaras, incluida la recién adquirida Transilvania.

Al levantamiento húngaro hubo de añadirse el creciente descontento de los príncipes protestantes del Imperio y la continuación de la guerra contra los turcos, quienes aprovechando la alianza con los rebeldes húngaros reconquistaron la fortaleza de Esztergom y solicitaron a Bocskai la restitución de las fortalezas perdidas los años precedentes. La inestabilidad que se alcanzó fue tal que el embajador San Clemente envió a Valladolid desesperados despachos, ante la perspectiva de que el Emperador fuera destronado y toda Hungría perdida definitivamente.

La respuesta hispana fue rápida. En primavera de 1605 se mencionó que se habían puesto en pie dos compañías de infantería alemana pagadas por Felipe III para hacer

prov.^{as}. Jorge Basta ha ydo hazia alla con 9.000 infantes y 5.000 cauallos, [...], se espera buen subceso mayorm.^{te} si es cierto que el Turco no ha querido socorrerlos aunque se lo an pedido con grande instancia, o sea porque tenia ya deshecho el ex.^{to} o parecerle que ydo Don Jorge Basta se aquiestara aquello con facilidad por la resputacion que tiene ganada. Ale sido de grande daño este yncidente al emp.^{or}, assi por el intento dizen que tenia Jorge Basta de hazer alguna empresa en Ungria Inferior antes de licenciar el ex.^{to} como por la costa,...”.

⁷⁸⁴ San Clemente a Felipe III, Praga, 27 de diciembre de 1604, AGS, E., leg. 708, s. f., “..., se encontró con gente del enemigo y rompiendo la escota se apoderaron del, que á sido malissimo subceso porque desto dependía dar aliento aquella soldadesca y refrenarla de las amenazas que empeçauan hazer de que se amotinarian sino les dauan satisfacion. Aca les tiene muy apretados este suceso, [...] las fuerças del enemigo crecen cada día y el Turco les fomenta y ayuda y las imp.^{les} uan disminuyendo. El fin es dudoso,...”.

frente a la rebelión húngara, una a cargo del barón de Mersperg y la otra del Señor de Schiemberg⁷⁸⁵. La situación seguía siendo crítica: Bocskai pactó formalmente con el Sultán una corona para Hungría y las partidas rebeldes se dejaban ver en el Drave y el March mientras el mal pagado ejército imperial imponía contribuciones de guerra en su propio territorio y la nobleza austriaca pedía la libertad religiosa para superar el conflicto. La corte hispana por su parte, rogaba al Emperador que no firmase la paz.

4.3.4.g) Viena y Zsitvatorok (1606). Fin del conflicto.

La guerra de los Quince Años tocaba a su fin. Los graves conflictos de Hungría de 1605, de naturaleza nacional y confesional, pudieron ser mitigados con las concesiones recogidas en la paz de Viena de 1606, donde se recuperaba el terreno perdido a cambio, entre otras cosas, de una implícita libertad de culto sin perjuicio de la Iglesia católica⁷⁸⁶. Las dos religiones protestantes (luterana y reformada) conseguían al fin la legitimidad en el reino húngaro. La dignidad del palatino quedó restablecida, siendo elegido por la Dieta de entre cuatro magnates húngaros presentados por el rey. Rodolfo II se comprometía a poner fin a los procesos fiscales ilegales, y los oficios serían confiados a los húngaros. Por otra parte, se ratificaba la elección de Esteban Bocskai como Príncipe de Transilvania; a cambio, él renunciaba al título de rey húngaro, si bien recibiría el dominio sobre tres comitados orientales. A los haiducos Bocskai les concedió tierras en sus propios dominios y gozaron de la condición de hombres libres, a cambio de comprometerse a prestar servicio militar por dos meses al año gratuitamente, y luego por dinero.

⁷⁸⁵ Carta de Guillén de San Clemente a Felipe III, Praga, 23 de junio de 1605. G. de SAN CLEMENTE, *Correspondencia inédita...*, Op. cit., pp. XXXIV-XXXVI.

⁷⁸⁶ GONZÁLEZ CUERVA, R., "El Turco en las puertas...", *Op. cit.*, pp. 1465.

Por su parte, el Emperador necesitaba poner orden en sus territorios y acabar con una guerra ruinosa de la que ya no esperaba beneficios, mientras el sultán precisaba cerrar el frente occidental para destinar todos sus efectivos a la nueva guerra contra Persia, abierta en 1603 y en la que la suerte de las armas le era muy adversa. Los preparativos de paz eran evidentes; a pesar de cumplir la consigna de tratar de impedir todo concierto, San Clemente era consciente de lo poco que iba a ser escuchado en esos momentos:

“La paz con los ungaros dizen que está concluida haviendo remitido lo que toca a la Religión a una Dieta que se hará en Posonia en donde esto se concertará también, [...] a esto dizen que seguirá la Paz con los Turcos a los quales se hauía ymbiado un Presente para entrar en la tratacion y aunque yo por las vías que puedo procuro estoruarlo me prometo poco, por uer una inclinación grande á hacerla y que esta á de ser parte a que el emp.^{or} aga lo que ellos quisieran por más que sea repugnante á su grandeza de ánimo,...”⁷⁸⁷.

En previsión del desenlace, el embajador aprovechó para recordar la importancia de licenciar las tropas que el rey tenía todavía situadas en Hungría y pagarlas hacia noviembre, antes que su costosa permanencia provocase más inconvenientes:

“...., y de nuevo represento a V. M.^d lo que importa que se licence la gente que se tiene en Ungría antes que por falta de otra queden solas las fortalezas y se ofrezcan muchas dificultades que dificulten el poderla licenciar y sin duda será bien hacerlo por todo noviembre que se podrá hazer con los cien mil escudos que tengo escrito a V. M.^d,...”⁷⁸⁸.

Otro artículo de la paz de Viena exigía iniciar negociaciones con el Imperio Otomano para terminar la guerra. Finalmente, el 11 de noviembre de 1606 se firmó en Zsitvatorok

⁷⁸⁷ Clemente a Felipe III, Praga, 23 de septiembre de 1606, AGS, E., leg. 709, f.12.

⁷⁸⁸ *Ibidem*.

la definitiva paz con el Turco⁷⁸⁹. Bocskai desempeñó un papel de intermediario en las negociaciones entre los imperios. Después de esta fecha se asistió a una quietud casi total en el área danubiana, muy necesitada de tranquilidad tras años de inseguridad y banderías.

El siglo XVII comenzaba para la nación húngara marcado por las consecuencias de la costosa Guerra de los Quince Años. Sin embargo, el éxito de la insurrección de Bocskai había fortalecido el derecho de los estamentos húngaros frente al poder central y agravó la crisis ya iniciada por la sucesión del Imperio. Los estamentos de Austria, Moravia y Hungría formaron una Confederación para provocar la abdicación de Rodolfo. Los archiduques y la Monarquía hispana reconocieron a Matías como cabeza de la dinastía, quien organizó un ejército de haiducos y obligó al emperador a renunciar.

El 19 de noviembre de 1608 Matías II fue coronado rey de Hungría en Pozsony (Bratislava). Antes de su coronación, Matías firmó la Carta real, que reafirmaba los puntos de la paz de Viena, determinó el funcionamiento de la Dieta húngara y la elección del palatino. A partir de 1608 la firma de la Carta real fue obligatoria para los reyes húngaros y sirvió para defender los derechos adquiridos.

Por su parte, Guillén de San Clemente pasó sus últimos años junto al nuncio Caetano como mediador en las luchas entre el emperador y el más ambicioso de los candidatos a relevarle, el archiduque Matías⁷⁹⁰. Razones pragmáticas impulsaron a la Corte española a brindar su apoyo a Matías y San Clemente debía estar allí para acreditarlo. Sin embargo y pese a su enorme voluntad, el embajador ya tenía por entonces graves problemas de salud por lo que cada vez con más frecuencia, confiaba sus intervenciones a su secretario personal Pedro Montañana. A finales de junio de 1608, San Clemente

⁷⁸⁹ SETTON, K. M., *Venice, Austria and the Turks in the Seventeenth Century*. Philadelphia, American Philosophical Society, 1991. pp. 22 – 23.

⁷⁹⁰ CHUDoba, B., *Španělsko...*, *Op. cit.*, p. 178 – 191.

estaba tan enfermo que no podía remitir noticias a la corte. El viejo embajador sabía que no le quedaban muchos días, y durante toda la primavera, estuvo solicitando al rey su relevo en la corte Imperial, reclamando insistentemente que le dejaran morir en territorio español. Finalmente, el 25 de julio de 1608 llegaba a Praga Baltasar de Zúñiga para relevarle en el cargo. San Clemente dio cuenta de ello a Madrid con satisfacción, y a la vez, con modestia:

“Don Baltasar de Zúñiga llegó a esta corte el día de Santiago y quisiera yo que lo hubiera hecho mucho antes, porque con su prudencia guiara y encomendara los negocios que han pasado, mucho mejor de lo que se ha hecho”⁷⁹¹.

La vida del insigne embajador terminaba el 3 de septiembre de 1608 tras varias semanas de enfermedad, rodeado de familiares y amigos, dejando tras de sí un legado político importante. En una consulta de oficio del Consejo de Estado al Rey, el 21 de octubre de 1608, encontramos el siguiente documento:

“El embajador D. Baltasar de Çúñiga en una de sus cartas de de los 5 de Septiembre, escriue como á los 3 auía muerto D. Guillén de Sant Clemente con general sentimiento de todos, que asistía en su compañía don Baltasar de Marradas, cauallero del áuito de Sant Juan, deudo suyo, que ha seruido muy bien en las guerras de Alemania donde ha sido coronel de cauallería y cobrado opinión de soldado, y por los seruicios de D. Guillén y sus buenas partes, le parece que se le podría hacer merced agora de una renta y después ocuparle en seruicio de V. M.^d y acuerda también los seruicios y buenas partes de Pedro Montañana y Lope Díaz de Pangua, Secretarios de D. Guillén, para que V. M.^d les haga merced, pues donde no quedan hijos parece que los criados tienen acciónó ualerse de los seruicios de su amo, para que V. M.^d se la haga,...”⁷⁹².

⁷⁹¹ SAN CLEMENTE, G. de., *Correspondencia inédita...*, Op. cit, p. 281 (Praga, 2 de agosto de 1608).

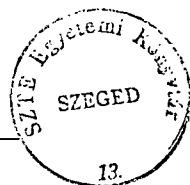
⁷⁹² SAN CLEMENTE, G. de., *Correspondencia inédita...*, Op. cit., pp. XII – XIII.

IV. CONCLUSIONES.

Eran diversos los objetivos que este trabajo pretendía alcanzar cuando comenzó a gestarse, pero dos de ellos destacaba por encima de todos los demás: por una lado, analizar hasta qué punto estaba informada la Monarquía hispana sobre las cuestiones relativas a la Guerra húngara de los Quince Años, y por otro, conocer su grado de participación política y militar en el conflicto, a través de la tarea diplomática de su representante ante el Imperio, don Guillén de San Clemente. Ambos aspectos debían conjugarse de forma que ofreciesen una visión conjunta de las conexiones entre España y Hungría durante estos siglos. Pues bien, para llegar a estudiar y conocer estos aspectos, era preciso, previamente, ahondar en la vida y trayectoria del embajador español, para poder pasar, a continuación, a comprender las características del conflicto a través de su correspondencia diplomática.

Como resultado de todas estas investigaciones, se pueden llegar a las siguientes afirmaciones:

1ª conclusión.- La Guerra húngara de los Quince Años, y en general, el alineamiento de las distintas potencias cristianas con relación a ésta, era de vital importancia para la Monarquía hispana a juzgar por la abundante documentación que hace referencia a esta temática en la correspondencia diplomática del embajador ante la corte de Rodolfo II, Guillén de San Clemente. La orientación de la política exterior de la Monarquía hispana también se hizo notar en el área del Danubio, siendo los despachos del embajador testigo evidente de ello. El legado epistolar del embajador es una fuente histórica de primer orden, que nos acerca de una forma más matizada y real a los hechos y la política de los Austrias hispanos en Hungría, en el contexto de la Guerra de los Quince Años.



2ª conclusión.- Para España no se trataba de una guerra más entre el Imperio Otomano y la Monarquía de los Habsburgo, sino que el conflicto se planteó en Europa como una nueva lucha entre la Cristiandad y el Islam. Sin embargo, en este caso concreto, los Austrias españoles se enfrentaban a un problema muy delicado, ya que entraban en juego dos de los valores primordiales de su Monarquía: Cruzada y dinastía. Además de ser una lucha contra el enemigo religioso tradicional, se hacía en apoyo del emperador, jefe de la otra rama de la Casa de Austria, con la que tenía una obligación familiar insoslayable. A pesar de todo, conviene hacer una aclaración: mientras que la defensa de los intereses de la Monarquía austriaca en la frontera húngara, enlazaba muy bien con la vocación de Cruzada y defensa de la Cristianidad de la Santa Sede, el interés patrimonial de la Monarquía hispana estaba más cerca de la pacificación de Flandes y el dominio del Atlántico.

3ª conclusión.- La política exterior de la Monarquía hispana en el conflicto de Hungría no es uniforme ni continua, ya que hay un cambio sustancial tras la muerte de Felipe II y la subida al trono su hijo Felipe III, menos personalista en su gobierno. Mientras que bajo el reinado de Felipe II se mantuvo una limitada colaboración dinástica, con su sucesor significó el primer ensayo de coordinación entre las dos ramas de la Casa de Austria, a unos niveles nunca vistos desde la separación del imperio de Carlos V. En este sentido, fue el precedente y ensayo más destacado de la posterior Guerra de los Treinta Años (1618-1648), en la que la alianza entre Madrid y Viena se explotó hasta sus últimas consecuencias.

4ª conclusión.- Si bien es cierto que la ayuda prestada por los monarcas Felipe II y Felipe III contra los turcos siempre estaba por debajo de las peticiones realizadas, tanto

por el emperador como por la nación húngara, las ayudas económicas de los Austrias hispanos a la Guerra de los Quince Años eran claras y evidentes, especialmente durante el periodo de Felipe III (1598-1606).

5ª conclusión.- Es claro que en la intención de la Monarquía hispana estaba frenar la expansión turca en Hungría, aunque no con la esperanza de expulsarlos; éste era un objetivo demasiado ambicioso en esos momentos, debido a la presencia de España en los múltiples frentes abiertos (Flandes, América, Italia, Francia, etc.). El Monarca español, en sus guerras contra el enemigo de la fe, no pensaba sólo en un frente español y otro húngaro, sino que, en realidad, tenía una visión global o supranacional, como ya tuviera su abuelo Carlos V, aunque estas motivaciones muchas veces obligaban a España, y sobre todo a Castilla, a asumir cargas gravosas que estaban en contradicción con sus intereses nacionales.

V. FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA.

1. Fuentes documentales:

ESPAÑA –

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (VALLADOLID)

Secretaría de Estado, Negociación de Alemania, legs. 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 2449 – 2457.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (MADRID)

Colección Antonio Salazar de Castro, Mss. A – 63, D – 51, I – 34, N – 43.

Colección Nasarre, 10-10-6 (Ant.) 11-8-7-1428 11-1-1-7946

2. Bibliografía:

ABAD, C. M^a., “Un embajador español en la corte de Maximiliano II: Don Francisco Hurtado de Mendoza (1570 – 1576)”, *Miscelánea Comillas: Revista de teología y ciencias humanas*, 23, 43 (1965), pp. 21 – 94.

AFÖLDI, L. M., “The battle of Mohács, 1526”, en J. Bak – B. Király (Coords.), *From Hunyadi to Rákóczi. War and Society in Late Medieval and Early Modern Hungary*, Brookyn, 1982. pp. 189 – 201.

ÁGOSTON, G., “Habsburgs and Ottomans: Defense, Military Change and Shifts in Power”, *The Turkish Studies Association Bulletin*, 22, 1 (1998). pp. 126 – 141.

- “Ottoman Warfare, 1483 – 1815”, en J. Black (Coord.), *European Warfare*. London, 1999. pp. 118 – 144.
- ALEXANDRESCU – DERSCA BULGARU, M. M., “Projets d’organisation de la Transylvanie sous la domination des Habsbourgs (1602 – 1604)”, *Revue Roumaine d’Histoire*, XI, 2 (1972). pp. 251 – 264.
- ALLEN, P. *Felipe III y la Pax Hispanica (1598 – 1621): el fracaso de la gran estrategia*. Barcelona, 2006.
- ALONSO OSA C., “Embajadores de Persia en las Cortes de Praga, Roma y Valladolid (1600 – 1601)”, *Antológica Annu*, 36 (1989), pp. 11 – 272.
- ALVAR EZQUERRA, A. CONTRERAS J. y RUIZ J. I., (Eds.), *Política y cultura en la época moderna: cambios dinásticos, milenarismos, mesianismos y utopías*. Alcalá de Henares, 2004.
- ANDERLE, Á., *España y Hungría, relaciones milenarias*. Universidad de Szeged, 2007.
- ARIENZA ARIENZA, J., “Don Guillén de San Clemente, embajador hispano y cronista de la Larga Guerra contra los turcos (1593 – 1606)”, *Acta Hispánica*, XII, Universidad de Szeged. Szeged, 2008. pp. 17 – 26.
- “Viajes oficiales y diplomacia como vínculo de unión dinástica durante la segunda mitad del siglo XVI”, en S. Binková – J. Opatrny (Coords.), *Las relaciones checo – españolas: Viajeros y testimonios (Simposium)*, *Ibero – Americana Pragensia*, Supplementum 22/2008, Universidad Carolina de Praga, 2009, pp. 45 – 57.
- “Don Guillén de San Clemente, un embajador hispano en la Corte de Bohemia”, en S. Binková – J. Opatrny (Coords.), *España y los Países Checos (Simposium)*, *Ibero – Americana Praguensia*, Supplementum 20/2007, Universidad Carolina de Praga, 2008, pp. 93 – 103.
- “San Clemente, Guillen de”, *Diccionario Biográfico Español*, RAH. Madrid, 2008 (en prensa).
- “Dietrichstein, Francisco de”, *Diccionario Biográfico Español*, RAH. Madrid, 2008 (en prensa).
- “Salinas, Martín de”, *Diccionario Biográfico Español*, RAH. Madrid, 2008 (en prensa).
- BAĐURA, B., “Styky mezi českým královstvím a Španělskem ve středověku”, *Táborský archiv*, 7 (1995 – 1996), pp. 5 – 87.

- “La Casa de Dietrichstein y España”, *Ibero-Americana Pragensia*, XXXIII (1999), pp. 47 – 67.
- “Los Borja y el Reino de Bohemia”, *Ibero-Americana Pragensia*, XXXIX, (2007), p. 43 – 72.

BALANYI, G., *Histoire de la nation hongroise*. Budapest, 1930.

Balcárek, P., *Kardinál František z Ditrichštejna (1570 – 1636)*. Kroměříž, 1990.

BAYERLE, G., Ottoman Diplomacy in Hungary. Letters from the Pashas of Buda 1590 – 1593, *Journal of the American Oriental Society*, 97, 1 (Jan. - Mar. 1977), pp. 39 – 41.

- “The compromise at Zsitva – Török”, *Archivum Ottomanicum*, VI (1980), pp. 5 – 53.

BENDA, K., *Erdély végzetes asszonya. Báthory Zsigmondné Habsburg Mária Krisztierna*. Budapest, 1986.

- “Der Haiduckenaufstand in Ungarn und das Erstarken der Stände in der Habsburgermonarchie, 1607 – 1608”, *Nouvelles Études Hungroises*, I. Budapest, 1969. pp. 299 – 313.
- *Bocskai István (1557 – 1606)*. Budapest, 1957.
- *A Bocskai – szabadságharc*. Budapest, 1955.

BENNASSAR, B., *La monarquía española de los Austrias*. Universidad de Salamanca. Salamanca, 2006.

BÉRENGER, J., *Histoire de l'Empire des Habsbourg 1273 – 1918*. Traducción al español, IDEM., *El Imperio de los Habsburgo 1273 – 1918*. Barcelona, 1992.

BERMEJO CABRERO, J. L., “El espía mayor de la corte”, *Derecho y administración pública en la España del Antiguo Régimen*. Madrid, 1985. pp. 27 – 32.

BERTOMEU MASIÁ, M. J., *Cartas de un espía de Carlos V: La correspondencia de Jerónimo Bucchia con Antonio Perrenot de Granvela*. Valencia, 2005.

BICHENO, H., *La batalla de Lepanto*. Barcelona, 2005.

BINKOVA, S., *Los materiales hispánicos y lusitanos en la biblioteca de Strahov*. Biblioteca de Strahov. Praga, 1986.

BORROMEO, A., “Istruzioni generali e corrispondenza ordinaria dei nunzi: obiettivi prioritari e risultati concreti della politica spagnola di Clemente VIII”, en G. Lutz (Coord.), *Das Papsttum, die Christenheit und die Staaten Europas. 1592 – 1605*. Tübingen, 1994. pp. 119 – 233.

BOYER, P., “Espagne et Kuko, les négociations de 1598 à 1610”, *Revue d'Occident musulman et de la Méditerranée*, 8 (1970), pp. 25 – 40.

- BRAUDEL, F., *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., Fondo de Cultura Económica. México, 1976. El original francés, IDEM., *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. París, 1949.
- BRACEWELL, C., *The Uskoks of Senj: Piracy, Banditry and Holy War in Sixteenth – century Adriatic*. Ithaca – Londres, 1992.
- BRACHFELD, F. O., *Historia de Hungría*. Barcelona, 1957.
- BRÜNING, B., *Maximilians II. Verhältnis zu Philipp II. Und Spanien*. Rortock, 1903.
- BUNES IBARRA, M. Á. de., “El Imperio otomano y la intensificación de la catolicidad de la monarquía hispana”, *Anuario de historia de la Iglesia*, 16 (2007), pp. 157 – 168.
- “Carlos V y el imperio otomano”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*. Torre de los Lujanes, 2000. pp. 63 – 76.
 - “Felipe III y la defensa del Mediterráneo: la conquista de Argel”, en E. García y D. Maffi (Coords.), *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, 1 (2006), pp. 921 – 946.
 - “La defensa de la Cristiandad: las armadas en el Mediterráneo durante la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 5 (2006), pp. 77 – 99.
 - “El enfrentamiento con el Islam en el Siglo de Oro: los Antialcoranes”, *Edad de oro*, 8 (1989), pp. 41 – 58.
 - “Felipe II y su imagen en el mundo islámico”, en A. Alvar Ezquerro (Coord.), *Imágenes históricas de Felipe II*, (2000), pp. 19 – 30.
 - “El mundo balcánico y su recepción en la cultura española del siglo XVI”, en: *Revista de filología románica*, 16 (1999), pp. 17 – 27.
 - “Carlos V, Venecia y la Sublime Puerta: la embajada de Diego Hurtado de Mendoza en Venecia”, en J. Martínez Millán (Coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530 – 1558)*, 1 (2001), pp. 591 – 618.
 - “El mundo mediterráneo y los turcos”, *Las sociedades ibéricas y el_mar a finales del siglo XVI*, (1998), pp. 191 – 212.
 - “Felipe II y el Mediterráneo: la frontera olvidada y la frontera presente de la Monarquía Católica”, en J. Martínez Millán (Dir.), *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, vol. I, 1 (1998). pp. 97 – 110.
- BUZEK, V. – HRDLICKA, J. – KRÁL P. – VYBÍRAL Z., *Věk Urozených*. Praga, 2002.

CABAÑAS, M., “Bernardino de Mendoza: Un espía español en la corte de Isabel I”, *Historia* 16, 26, 321(2003), pp. 8 – 27.

CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid, 1857.

CARNICER, C., y MARCOS, J., *Espías de Felipe II: Los servicios secretos del Imperio Español*. Madrid, 2005.

- Sebastián de Arbizu, *espía de Felipe II: la diplomacia secreta española y la intervención en Francia*. Madrid, 1998.

- *Espionaje y traición en el reinado de Felipe II: la historia del vallisoletano Martín de Acuña*. Valladolid, 2001.

CACCAMO, D., “La diplomazia della Controriforma e la crociata: dai piani del Possevino alla «lunga guerra» di Clemente VIII”, *Archivio Storico Italiano*, 128 (1970), pp. 255 – 281.

CANO DE GARDOQUI, J. L., *La incorporación del marquesado del Finale (1602)*. Valladolid, 1955.

CARTER, C. H., *The secret diplomacy of the Habsburgs, 1598 – 1625*. London, 1964.

CARRASCO MARTÍNEZ, A., *Sangre, honor y privilegio. La nobleza española bajo los Austrias*. Barcelona, 2000.

CASEY, J. y ELLIOTT, J., *Poder y sociedad en la España de los Austrias*. Barcelona, 1982.

- *Familia, parentesco y linaje*. Universidad de Murcia, 1997.

CASSINELLO, A., “Aventuras de los servicios de información durante la Guerra de la Independencia”, *Revista de Historia Militar*, XLIX (2005), pp. 59 – 80.

CEÑAL LORENTE, R., *La emperatriz María de Austria. Su personalidad política y religiosa*, vol. I, (Tesis doctoral). Madrid, 1990.

CHUDOBA, B., *Španělé na Bílé Hoře. Tři kapitoly z evropských politických dějin, Vyšehrad*. Praga, 1945; traducción al español, IDEM., *España y el imperio (1519-1643)*. Madrid, 1986.

- *Rusia y el oriente de Europa*. Madrid, 1980.

CIONARESCU, A., “Un témoin espagnol de la campagne roumaine de 1595”, *Revue des Etudes Roumaines*, t. IX – X. París, 1965. pp. 77 – 96.

CLOT, A., *Soliman Le Magnifique*. Paris, 1983.

COLOMER, J. L., (Dir.), *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*. Madrid, 2003.

- COOK, M. A., *A History of the Ottoman Empire*, Cambridge. New York, 1976.
- CORRAL, J. del., *La vida cotidiana en el Madrid del siglo XVI*. Madrid, 2002.
- CORRAL A., “Unas conspiraciones contra el Sultán turco en tiempo de Felipe III”, *Simancas. Estudios de historia moderna*, (1950), pp. 383 – 415.
- COSSÍO, J. M. de., *Autobiografías de soldados (siglo XVII)*. Biblioteca de Autores Españoles, vol. 90. Madrid, 1956.
- DAVID, D., “The Fifteen Years War and the Protestant Response to Habsburg Absolutism in Hungary”, *East Central Europe*, 8 (1981), pp. 38 – 51.
- DÁVID G., FODOR, P., *Ottomans, Hungarians, and Habsburgs in Central Europe: The Military Confines in the Era of Ottoman Conquest*. Leiden – Boston, 2000.
- *Hungarian – Ottoman Military and Diplomatic Relations in the Age of Suleiman the Magnificent*. Budapest, 1994. pp. 47 – 76.
- DENIZE E., *Relatiile tarilor romane cu Spania în epoca lui Mihai Viteazul*. Iasi, Academia Romana, 1991.
- DEREK, W., *La Orden de Santiago*. Madrid, 1965.
- *Las Órdenes Militares en la Península durante la Edad Media*. Salamanca, 1976.
- DICKENS, A. G., *The Courts of Europe. Politics, Patronage, and Royalty, 1400 – 1800*. London, 1977.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., “La defensa de la reputación”, *Arte y saber. La cultura en tiempos de Felipe III y Felipe IV*. Valladolid, 1999.
- *Notas para una periodización del reinado de Felipe II*. Valladolid, 1984.
- DOUTREPONT, A., “L’archiduc Ernest d’Autriche, gouverneur général des Pays Bas, 1594 – 1595”, *Miscellanea historica L. van der Essen*, t. II (1947), pp. 621 – 642.
- DVORAK, M. y MATĚJKA, B., *Soupis památek historických a uměleckých v politickém okresu roudnickém* [Índice de monumentos históricos y artísticos del distrito administrativo de Roudnice], 11, Zámek roudnický. Praga, 1907.
- DVOŘSKÝ, J., *španělska Strada na dvoře Rudolfa II* [El partido español en la corte de Rodolfo II]. Praga, 1961.
- ECHEVARRÍA BACIGALUPE, M. Á., “El espionaje y las rebeliones de los siglos XVI y XVII en la Monarquía Hispánica”, *Actas del Congreso Rebelión y resistencia en el mundo hispánico del siglo XVI*. Lovaina, 1992. pp. 144 – 166.
- *La diplomacia secreta en Flandes, 1598-1643*. Universidad del País Vasco, Servicio Editorial. Vizcaya, 1984.

EDELMAYER, F., “Presentación: El Sacro Imperio (1519 – 1648)”, *Studia historica. Historia moderna*, 23 (2001), pp. 19 – 24.

- “El sacro Imperio a comienzos de la Edad Moderna”, en C. Huidobro, *Durero y la Edad de Oro del Grabado Alemán (s. XV – XVI)*. Madrid, 1997. pp. 19 – 33.
- “Nuevas investigaciones sobre la historia del Sacro Imperio Romano Germánico”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 15. Madrid, 1994. pp. 188 – 189.
- “Etnias, Religiones y Fronteras en los Balcanes (Siglos XVI – XX)”, en E. Mitre Fernández – R. García Cárcel (Coords.), *Fronteras y fronterizos en la historia*, Valladolid, Instituto de Historia de Simancas. Universidad de Valladolid, 1997. pp. 115 – 146.
- “Maximilian II (1527 – 1576)”, en P. F. Grendler (Ed.), *Encyclopedia of the Renaissance*, 4 (1999), pp. 78 – 79.
- “El hermano expulsado: don Fernando”, *Torre de los Lujanes*, 39 (1999), pp. 147 – 161.
- “Los de allá: imágenes y prejuicios sobre la frontera de los Austrias con el Imperio Otomano”, en F. Toro Ceballos – J. Rodríguez Molina (Coords.), *Historia, tradiciones y leyendas en la frontera: IV Estudios de Frontera. Homenaje a Don Enrique Toral y Peñaranda. Congreso celebrado en Alcalá la Real en noviembre de 2001*. Jaén, 2002. pp. 187 – 200.
- “La frontera oriental de Sacro Imperio en la época de Carlos V”, *Hispania. Revista española de Historia*, LX/3, 206 (2000), pp. 853 – 880.
- “La frontera militar de los Austrias contra el Imperio Otomano”, en F. Toro Ceballos – J. Rodríguez Molina (Coords.), *III Estudios de la Frontera: Convivencia, defensa y comunicación en la frontera*. Alcalá la Real, 2000, pp. 235 – 252.
- *Maximilian II., Philipp II, und Reichsitalien. Die Auseinandersetzungen um das Reichslehen Finale in Ligurien*. Stuttgart, 1988.
- “Aspectos del trabajo de los embajadores de la casa de Austria en la segunda mitad del siglo XVI”, *Pedralbes: Revista d'història moderna*, 9 (1989), pp. 37 – 56.
- “El mundo social de los embajadores imperiales en la Corte de Felipe II”, en E. Martínez Ruiz (Coord.), *Madrid, Felipe II y las ciudades de la monarquía*, 2 (2000), pp. 57 – 68.

- “Del caos a la normalidad: los inicios de la diplomacia moderna entre el Sacro Imperio y la Monarquía Hispánica”, en P. Fernández Albaladejo (Coord.), *Monarquía, Imperio y pueblos en la España Moderna*. Alicante, 1997. pp. 631 – 640.
- “Wolf Rumpf de Bielross y la España de Felipe II y Felipe III”, *Pedralbes, Revista d’Història Moderna*, 16, Departament d’Història Moderna, Universitat de Barcelona. Barcelona, 1996. pp. 133 – 163.
- “La Corte Imperial: de Fernando I a Rodolfo II”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 44 (2001), pp. 43 – 58.
- “El Ducado de Baviera en la red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio, Felipe II (1527 – 1598): Europa y la monarquía católica” en J. Martínez Millán (Dir.), I, 1 (1998), pp. 169 – 186.
- “Honor y dinero: Adam de Dietrichstein al servicio de la Casa De Austria”, *Studia historica. Historia moderna*, 10 – 11 (1992 – 93), pp. 89 – 116.
- (Ed.), *Hispania – Austria II. Die Epoche Philipps II. (1556-1598)*, Viena, 1999.
- “La red clientelar de Felipe II en el Sacro Imperio Romano Germánico”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 33 (1997), pp. 129 – 142.
- “El sistema defensivo de los Austrias en Hungría y Croacia en el siglo XVI”, en F. Toro Ceballos – J. Rodríguez Molina (Coords.), *Funciones de la red castral fronteriza. Homenaje a Don Juan Torres Fontes*. Jaén, 2004. pp. 161 – 168.
- “La vertiente austro – flamenca del Sacro Imperio entre Felipe el Hermoso y Carlos V, De la unión de coronas al Imperio de Carlos V”, en E. Belenguer Cebrià, 2 (2001), pp. 223 – 240.

EVANS, R. J. W., *La Monarquía de los Habsburgo (1550 – 1700)*. Barcelona, 1989 (ed. orig. 1979), original en ingles, IDEM, *The Making of the Habsburg Monarchy 1550-1700*. Oxford, 1984.

- “The Austrian Habsburgs: The Dynasty as a Political Institution”, *Crown, Church and Estates: Central European Politics in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Londres, 1991.
- *Rudolf II and his World. A Study in intellectual history, 1576 – 1613*. 2ª ed., Oxford, 1984.

ELLIOT, J. H., *Imperial Spain, 1469 – 1716*. Londres, 1963. (Ed. cast., Barcelona, 1997).

- *La Europa Dividida (1559 – 1598)*. Madrid, 1981.

- *España y su mundo (1500 – 1700)*. Madrid, 2007.

FAIX, W. y MAREŠ K., *Iglesia y Monasterio de Santo Tomás*. Onyx y O.S.A., 2005.

FABRO BREMUNDAN, F., *Floro histórico de la guerra sagrada contra los turcos*, 4 vols., Madrid, 1686 – 1690.

FERDINANDY, M. de, *Historia de Hungría*. Alianza editorial. Madrid, 1967.

FERENC, S., *Az első Zrínyiek*. Budapest, 1865.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Luces y sombras en la España Imperial*. Espasa, 2004.

- *La política mundial de Carlos V y Felipe II*. Madrid, 1966.

- *Carlos V, el César y el hombre*. Madrid, 1999.

- “El establecimiento de la capitalidad de España en Madrid”, *Madrid en el siglo XVI*. Madrid, 1962.

- “Madrid bajo Felipe II”, *Aula de cultura de IEM*. Madrid, 1966.

- “El Madrid de Felipe II” (en torno a una teoría de la capitalidad), discurso leído el día 18 d enero de 1987 en el acto de su recepción pública como académico. R.A.H. Madrid, 1987.

- *Tres embajadores de Felipe II en Inglaterra*. Madrid, 1951.

FERNÁNDEZ LANZA, F., “Los turcos y lo turco a través de los impresos y manuscritos hispanos del siglo XVI: propaganda y silencio”, en M. Casado Arbores (Dir.), *Escrituras silenciadas en la época de Cervantes*. Universidad de Alcalá, 2006, pp. 75 – 96.

- *La Crónica de los Turcos, fuente inédita española del siglo XVI para el mundo otomano*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 1996.

FERRANDIS TORRES, M., *Colección de documentos inéditos para la historia de España y de sus Indias*, t. VI. Madrid, 1934.

FICHTNER, P. S., *Ferdinand of Austria. The Politics of Dynasticism in the Age of Reformation*. Boulder – New York, 1982.

- “Ferdinand I (1503 – 1564)”, en P. F. Grendler (Ed.), *Encyclopedia of the Renaissance*, 2 (1999), pp. 338 – 339.

FINKEL, C., *The Administration of Warfare. The Ottoman Military Campaigns in Hungary, 1593 – 1606*. Viena, 1988.

- "The Provisioning of the Ottoman Army during the Campaign of 1593 – 1606".
Habsburgisch-Osmanische Beziehungen, pp. 107 – 123.
- FLORISTÁN AMÍZCOZ A., (Coord.), *Historia Moderna Universal*. Barcelona, 2002
- FLORISTÁN AMÍZCOZ, J. M., *Fuentes para la política oriental de los Austrias. La documentación griega del Archivo de Simancas*, 2 vols. León, 1988.
- FODOR, P., *Magyarország és a török hódítás*. Budapest, 1991.
- FORBELSKÝ, J., *Spanele, Rise a Cechy v 16. a 17. století : osudy generala Baltasara Marradase*, [Los españoles, el Imperio y Bohemia en los Siglos XVI y XVII], Vyd. 1. Vysehrad, 2006.
- FUCITOVÁ, E. y BRADBURN, J. M., (Eds.), *Rudolf and Prague. The Court and the City*. Londres – New York – Praga, 1997.
- GALENDE DÍAZ, J. C., "La correspondencia cifrada del embajador Lope de Soria", *Hispania: Revista española de historia*, 52, 181 (1992), pp. 493 – 520.
- GARCÍA CÁRCCEL, R., (Coord.), *Historia de España. Siglos XVI y XVII. La España de los Austrias*. Barcelona, 2003.
- GARCÍA GARCÍA, B., *La Pax Hispánica. Política exterior del duque de Lerma*. Leuven, Leuven University Press, 1996.
- "Pacifismo y reformación de la Política exterior del Duque de Lerma. Apuntes para una renovación historiográfica pendiente", *Cuadernos de historia moderna*, 12 (1991), pp. 207 – 222.
- GARCÍA LÓPEZ, A., "Sobre la historiografía en tiempos de Felipe II: La vida y obra de Luis Cabrera de Córdoba", en José Martínez Millán (Dir.), *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, 4 (1998), pp. 217 – 234.
- GARCÍA HERNÁN, E., "Espionaje en la batalla de Lepanto", *Historia 16*, vol. XXVII, 332 (2003), pp. 8 – 41.
- "Irlanda y el rey prudente", *El espionaje: clave de los éxitos y los fracasos*, vol. 2. Madrid, 2003. pp. 56 – 90.
- *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, 2 vols. Madrid, 2006.
- GARCÍA ORO, J., *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar y embajador de España (1567-1626): estudio biográfico*. Santiago de Compostela, 1997.
- GÉZA, D. y FODOR P., (Eds.), *Ottomans, Hungarians, and Habsburgs in Central Europe: The Military Confines in the Era of Ottoman Conquest*. Leiden – Boston, 2000.

GIL, L., “Tras las huellas de don Juan de Persia y otros persas”, *Silva: Estudios de humanismo y tradición clásica*, 2 (2003), pp. 111 – 130.

- “Embajadas de Felipe II a Persia: inútil búsqueda de un aliado contra los turcos”, *Historia* 16, 178 (1991), pp. 39 – 46.
- “Las misiones luso – españolas en Persia y la cristiandad armenia (1600 – 1614)”, *Sefarad*, 46, 1 (1986), pp. 207 – 218.
- “Estudio introductorio”, en I. Gershevitch, P. Jackson y L. Lockhart, (Eds.), *The Cambridge history of Iran*, vol. VI: *The Timurid and Safavid periods*. Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

GOFFMAN, D., *The Ottoman Empire and Early Modern Europe*. Cambridge, U. K. and New York, 2002.

GÓMEZ DE ARTECHE, J., “Memorias del Marqués de Ayerbe”, *Boletín de la RAH. Sección de Historia*, 29, IV (1896), pp. 229 – 237.

GÓMEZ DEL CAMPILLO, M., “El espía mayor y el conductor de embajadores”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXIX. Madrid, 1946. pp. 317 – 339.

GÖMÖRY, G., “A sziszeki csata 1593-ban.”, *Hadtörténelm Közlemények*, 8 (1984). pp. 613 – 684.

GONZÁLEZ CUERVA, R., “Los Balcanes y el valle del Danubio bajo el dominio turco”, en P. S. Camaño (Coord.), *España y Rumanía. Espacios, Sociedades y Fronteras*. Universidad de Castilla – La Mancha, 2006. pp. 67 – 92.

- “El prodigioso príncipe transilvano: la larga guerra contra los turcos (1596 – 1606) a través de las relaciones de sucesos”, *Studia historica. Historia moderna*, 28 (2006), pp. 277 – 299.
- “Cruzada y dinastía: las mujeres de la Casa de Austria ante la Larga Guerra de Hungría”, en J. Martínez Millán (Dir.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa*, vol. II. Madrid, 2008. pp. 1149 – 1186.
- “El Turco en las puertas: la política oriental de Felipe III”, en José Martínez Millán (Dir.), *La Corte de Felipe III y el gobierno de la Monarquía Católica (1598-1621)*, vol. 4, Fundación MAPFRE – Tavera. Madrid, 2008. pp. 1447 – 1479.
- “Mediterráneo en tregua: las negociaciones de Ruggero Marliani con el Imperio otomano (1590 – 1592)”, en Manuel Reyes García Hurtado (Ed.), *Actas de la X Reunión de la Fundación Española de Historia Moderna*, vol. II. Santiago de Compostela, 2009. pp. 209 – 220.

- GONZÁLEZ DEL CAMPO ROMÁN, F. y SÁNCHEZ MARCOS, F., “La aportación de los jesuitas a la difusión de la historia: el humanista Andreas Schott y su Hispania Illustrata”, *Profesor Nazario González: una historia abierta*, 1998. pp. 141 – 147
- GONZALO GARCÍA, C., *Sucesos prodigiosos en torno a turcos y cristianos (segunda mitad del siglo XVI): el registro bibliográfico de la memoria popular*. Valladolid, 2004.
- GOODWIN, G., *The Janissaries*. London, 1994.
- GOTTHARD, A., “El Sacro Imperio durante la Guerra de los Treinta Años”, *Studia Histórica. Historia Moderna*, 23 (2001), pp. 149 – 170.
- GULDESCU, S., *History of Medieval Croatia*. Mouton, 1964.
- HALÁSZ, Z., *Historia de Hungría*. Editorial Corvina. Budapest, 1973.
- HALE, J. R., *Guerra y sociedad en la Europa del Renacimiento (1450-1620)*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1990.
- HAMMER, J., *Geschichte des Osmanischen Reiches*. Graz, 1963.
- HARASZTI, E., “Sigismond Bathory, prince de Transylvaine et la musique italienne. D’Après un Manuscrit de 1595 à la Bibliothèque Nationale de Paris”, *Revue de musicologie*, 39. Paris, 1931. pp. 190 – 213.
- HATVANI, H., Magyar történelmi okmánytár a brüsseli országos levéltárból és a burgundi könyvtárból. III. (1553 – 1608), Pest, 1859. (cit., en TÓTH, S. L., “Ottoman Plans of Expansion in Hungary in the Fifteen Years War”, en Zsolt Hunyadi – Sándor L. Tóth (Eds.), *Chronica*, 1 (2001), Sz. Egyetem/Tört. Intezet. Szeged, 2001. pp. 83).
- HESS, A. C., “The Battle of Lepanto and Its Place in Mediterranean History”, *Past and Present*, 57 (1972), pp. 57 – 73.
- *The forgotten frontier: a history of the sixteenth century Ibero-African frontier*. Chicago, 1978.
- HINOJOSA Y NAVEROS, R. de., *Los Despachos de la diplomacia pontificia en España: Memoria de una misión oficial en el Archivo Secreto de la Santa Sede*. Madrid, 1896.
- HORTAL MUÑOZ, J. E., *El manejo de los asuntos de Flandes, 1585-1598*. Tesis Doctoral. Departamento de Historia Moderna, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid, 2004.
- HOTSON, H., “Rudolf II (1552 – 1612)”, en Paul F. Grendler (Ed.), *Encyclopedia of the Renaissance*, vol.5. New York, 1999. pp. 372 – 374.

HUGON, A., *Au service du Roi Catholique : "Honorables ambassadeurs" et "Divins Espions" face à la France. Représentation diplomatique et service secret dans les relations Hispano-Françaises de 1598 à 1635*. Madrid, 2004.

IMBER, C., *El imperio otomano 1300 – 1650*. México, 2004.

INALCIK, H., *The Ottoman Empire, The Classical Age, 1300 – 1600*. London, 1973.

- "The Question of the Emergence of the Ottoman State", *International Journal of Turkish Studies*, 2 (1980), pp. 71 – 79.
- "The Conquest of Edirne (1361)", *Archivum Ottomanicum*, 3 (1971), pp. 185 – 210.
- "Ottoman Methods of Conquest", *Studia Islamica*, 3 (1954), pp. 103 – 130.
- (Ed.), *An Economic and Social History of the Ottoman Empire*. Cambridge, 2005 (1^a ed. 1990).

ISTVÁNFFY, M., *Magyarország története 1490 – 1606*. (tr., Gy. Vidovich). Debrecen, 1868.

IVANICS, M., *A Krimi Kánság a tizenöt éves háborúban*. Budapest, 1994.

- "Friedensangebot oder kriegerische Erpressung? (Briefwechsel des Kaisers Rudolfs II. mit dem Pascha von Ofen im Jahre 1595)." *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*, 82 (1992), pp. 183 – 199.

JÁČOV, M., *I Balcani tra impero ottomano e potenze europee (sec. X VI e XVII) il ruolo della diplomazia pontificia*. Cosenza, 1997.

JANÁČEK, J., *Rudolf II. a jeho doba, Praha, Nakladatelství Svoboda*, 1987.

JEDLICSKA, P., *Adatok Erdődy báró Pálffy Miklós a győri hősnék életrajza és korához 1552 – 1600* [Datos sobre la vida y época de Nicolás Pálffy, el héroe de Győr]. Eger, 1897.

KASER, K., *Freier Bauer und Soldat. Die Militarisierung der agrarischen Gesellschaft an kroatisch-slawonischen Militärgrenze (1535 – 1881)*. Viena – Colonia – Weimar, 1997.

KAŠPAROVÁ, J., *Španělské tisky Marie Manrique de Lara y Mendoza dochované v Roudnické lobkowiczské knihovně*. Praga, 1995.

- "Příspěvek k působení španělských vyslanců Juana de Borja a Guilléna de San Clemente na dvoře Rudolfa II", *Miscellanea* 15. Biblioteca Nacional Praha, 1998. pp. 140 – 144.

KELLENBENZ, H., "Zur Problematik der Ostpolitik Karls V. Die westeuropäischen Verbindungen Jan Zapolyas und Hieronymus Laskis zu Beginn der dreissiger Jahre", en

M. Rassow y F. Schalk (Eds.), *Karl V. Der Kaiser und seine zeit*. Köln – Graz, 1960. pp. 118 – 137.

KHADDURI, M., *War and Peace in the Law of Islam*. Baltimore, 1955.

KHEVENHÜLLER, H., *Diario de Hans Khevenhüller: embajador imperial en la corte de Felipe II*. Estudio introductorio de Sara Veronelli. Transcripción y edición de Félix Labrador Arroyo. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Colección Fuentes. Madrid, 2001.

KOENIGSBERGER H. G. y MOSSE, G.L., *Europe in the Sixteenth Century*. New York, 1985.

- *La práctica del Imperio*. Madrid, 1975.

KÖPECZI, B. (Dir.), *Histoire de la Transylvanie*. Budapest, Akadémiai Kiadó, 1992.

KOŘAN, I., “Praski krag humanistów wokół Giordana Bruna”, *Euhemer*, XIII. Warszawa, 1969. p. 82.

- “Příspěvek k působení španělských vyslanců Juana de Borja a Guilléna de San Clemente na dvoře Rudolfa II”, *Miscellanea*, 15. Praha, 1998. pp. 144 – 146.

KORPÁS, Z., “La correspondencia de un soldado español de las guerras de Hungría a mediados del siglo XVI: comentarios al diario de Bernardo de Aldana (1548 – 1552)”, *Hispania: Revista española de historia*, 60, 206 (2000), pp. 881 – 910.

- “Las luchas antiturcas en Hungría y la política oriental de los Austrias: 1532 – 1541”, en Friedrich Edelmayer y Alfredo Alvar Ezquerro (Coords.), *Fernando I, 1503-1564: socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*, 2004. pp. 335 – 370.

- “La frontera oriental de la *Universitas Christiana* entre 1526 – 1532: La política húngara y antiturca de Carlos V”, en Francisco Sánchez – Montes González y Juan Luís Castellano (Coords.), *Carlos V europeísmo y universalidad*, Congreso Internacional, vol. 3. Granada, 2001. pp. 321 – 336.

KORTEPETER, C. M., *Ottoman Imperialism during the Reformation. Europe and the Caucasus*. New York, 1972.

KOSÁRY, D., *Historia de Hungría*. Madrid, 1944.

KRUPPA, T., “Erdély és a Porta 1594–1597. Évi békealkudozásainak történetéhez”, *Századok*, 137, 3 (2003), pp. 603–651.

KUBINYI, A., “The Road to Defeat: Hungarian Politics and Defense in the Jagellonian Period”, en J. Bak – B. Király (Coords.), *From Hunyadi to Rákóczi. War and Society in Late Medieval and Early Modern Hungary*. Brooklyn, 1982. pp. 159 – 178.

KUMRULAR, Ö., *Las relaciones entre el imperio otomano y la monarquía católica entre los años 1520-1535 y el papel de los estados-satélites*. Estambul, 2003.

KUNT M. y WOODHEAD, C., (Eds.), *Suleiman the Magnificent and his Age. The Ottoman Empire in the Early Modern World*. London, 1995.

LAPEYRE, H., *Las etapas de la política exterior de Felipe II*. Valladolid, 1973.

- *Las Monarquías Europeas del siglo XVI. Las relaciones internacionales*. Barcelona, 1979.

LASO DE LA VEGA Y LÓPEZ DE TEJADA, M., *La embajada en Alemania del Conde de Oñate y la elección de Fernando II rey de romanos (1616-1620)*. Discurso leído en la Universidad de Oviedo con motivo de la solemne apertura del curso de 1929-1930. Madrid, 1929.

LAUBACH, E., "Karl V. Ferdinand I. und die Nachfolge im Reich. Mitteilungen des österreichischen", *Staatsarchivs*, 29 (1976), pp. 1 – 51.

LÓPEZ POZA, S., "¿Qué se entiende por Relaciones de Sucesos?", *Boletín informativo sobre las relaciones de sucesos españolas en la Edad Moderna*. Universidad de la Coruña, 1996.

LUKINICH, I., "La catastrophe de Mohács au point de vue de l'histoire militaire", *Revue des Études Hongroises*, 5 (1927), pp. 324 – 342.

- *Erdély területei változásai a török hódítás korában 1541 – 1711*. Budapest, 1918.

LUTTENBERGER, A. y EDEL, A., "Imperio y territorios imperiales durante el gobierno de Rodolfo II (1576 – 1612) y Matías (1612 – 1619)", *Studia historica. Historia moderna*, 23 (2001), pp. 89 – 148.

LYNCH, J., *Los Austrias*. Barcelona, Crítica, 2000.

- *La España de Felipe II*. Barcelona, 1997.

MAKKAI L. y WITTMANN T., *Magyar történelmi szöveggyűjtemény*, Vol. I. Budapest, 1968.

MANSO PORTO, C., *Don Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar (1567-1626): erudito, mecenas y bibliófilo*. Santiago de Compostela, 1996.

MANZANO BAENA, L., "La imagen de la Monarquía Hispana en la propaganda europea (ss. XVI – XVII)", *Espacio, Tiempo y Forma, IV, Historia Moderna*, 14 (2001), pp. 197 – 244.

MARCH, J. M., *La embajada de don Luís de Requeséns en Roma... por Felipe II cerca de Pío IV y Pío V*. Ministerio AAEE. Madrid, 1950.

MAREK, P., *Klientelní strategie španělských králů na pražském císařském dvoře konce 16. a počátku 17. Století*. Český časopis historický, 2007.

- *Svědectví o ztrátě starého světa. Manželská korespondence Zdeňka Vojtěcha Popela z Lobkovic a Polyxeny Lobkovické z Pernštejna*. České Budějovice, 2005.
- “Los viajes al sur. Sdenco Adalberto Popel de Lobkowicz y sus primeros encuentros con el mundo hispano”, *Ibero-americana pragensia*, Supplementum 20 (2007), pp. 119 – 137.
- “La red clientelar de Felipe III en la corte imperial de Praga”, en José Martínez Millán y Maria Antonietta Visceglia (Dirs.), *La corte de Felipe III y el gobierno de la Monarquía Católica*, I-V, Fundación Mapfre – Tavera. Madrid, 2008.

MARTENS, P.; MOUSSET, J. L. y RÖDER, B., “La donación Mansfeld a Felipe III: un primer resumen de las investigaciones”, *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, 168 (2006), pp. 16 – 35.

MARTÍNEZ DÍEZ, G., *La cruz y la espada. Vida cotidiana de las órdenes militares españolas*. Barcelona, 2002.

MARTÍNEZ MILLÁN J. y CARLOS MORALES C. J. de., (Dirs.), *Felipe II (1527-1598). La configuración de la monarquía hispánica*. Valladolid, 1998.

- (Dir.), *La corte de Felipe II*. Madrid, 1994.

MATA, P. y KOLDINSKÁ, M., *Deník rudolfínského dvořana*. Praha, 1997.

MATTINGLY, G., *Renaissance Diplomacy*. London, 1955; trad. al castellano, IDEM, *La diplomacia del Renacimiento*. Madrid, 1969.

MERLE, A., *Le miroir ottoman. Une image politique des hommes dans la littérature géographique espagnole et française (XVI – XVII siècles)*. Paris, 2003.

MERRIMAN, R. B., *Süleyman the Magnificent, 1520 – 1566*. Cambridge, 1966.

MESZAROS, K., “A Partium közjogi helyzete a Rákóczi-szabadságharcban”, *Jubileumi Rákóczi Évek 3. 2003-2011. Istennel a hazáért és a szabadságért*. Nagyvárad, 2005. pp. 162 – 171.

MIKÓ, I., *Pálvölgyi történeti adatok*, I. Kolozsvár, 1855.

MOLAS I RIBALTA, P. y ESCARTÍN SÁNCHEZ, E., “Los Estados europeos en el siglo XVI”, *Manual de historia moderna*, 1993. pp. 207 – 230.

- “Administración y poder territorial en la Europa moderna”, *Estudis: Revista de historia moderna*, 13 (1987) pp. 7 – 20.

- *Monarquía hispánica y monarquía austriaca en el siglo XVI: estudio comparativo*. Madrid, 1989.
- “Catalunya i la Casa d’Àustria”, *Biblioteca d’Història dels Països Catalans*, 13. Barcelona, 1996. pp. 33 – 36 y 205.
- “Monarquía hispánica y monarquía austriaca en el siglo XVI”, *Spanien und Österreich in der Renaissance*, 1987, pp. 21 y ss.

MONTALVO, F. A., *Historia de las guerras de Hungría, desde el año de 82 hasta el de 88... .. escribia... Fray Francisco de Montalbo de la Sagrada Religion de S. Geronimo...* Texto impreso, Palermo, 1693.

MURDOCK, G., “Freely elected in fear: Princely elections and political power in early modern Transylvania”, *Journal of Early Modern History*, vol. 7, 3 – 4 (2003), pp. 213 – 244.

MIRA CABALLOS, E., *Las armadas Imperiales. La guerra en el mar en tiempos de Carlos V y Felipe II*. Madrid, 2005.

MEINOLF, A., *Habsburg und Siebenbürgen 1600-1605*. Böhlau Verlag. Köln – Weimar – Wien, 2001.

MŽYKOVÁ, M., *Šlechta ve službách diplomacie. Španělsko, Anglie, Nizozemí*. Praha, 2001.

NAGY, L. J., “Hongrie, Turquie et Méditerranée dans les XVI – XVII siècles: les Hongrois en la Méditerranée”, en Raffaele Belvederi (Ed.), *Rapporti Genova – Mediterraneo – Atlantico nell’età moderna*. Génova 1996. pp. 481 – 491.

- *Bocskai István a hadak élén*. Budapest, 1981.
- *Hajdúvitézek (1591 – 1699)*. Budapest, 1983.
- *Magyarország Európában*. Honffy kiadó, 1993.

NAVARRO BONILLA, D., “Informes, relaciones y avisos: la producción documental del espionaje hispano en tiempos de guerra (siglos XVI y XVII)”, *Revista de Historia Militar*, vol. 95 (2004), pp. 185 – 220.

- *Los archivos del espionaje: información, Razón de Estado y servicios de inteligencia durante la Monarquía Hispánica (siglos XVI y XVII)*. Salamanca, 2004.

NIEDERKORN, J. P., *Die europäischen Mächte und der "Lange Türkenkrieg" Kaiser Rudolfs II (1593 – 1606)*, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften. Wien, 1993. pp. 183 – 249.

- “Spanische Subsidien für den Türkenkrieg, die Markgrafschaft Finale und der

Sturz eines Ministers am Hof König Philipps III”, *Römische historische Mitteilungen*, 36 (1994), pp. 143 – 152.

NOUZILLE, J., *Histoire de frontières: L’Autriche et l’Empire ottoman*. Paris, 1991.

OCHOA BRUN, M. A., *Embajadas y embajadores en la historia de España*. Madrid, 2002.

- *Historia de la Diplomacia Española. Vol. VI: La diplomacia de Felipe II*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 2000.
- *Historia de la Diplomacia Española. Vol. VII: La Edad Barroca I*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 2006.
- *Historia de la Diplomacia Española. Vol. VIII: La Edad Barroca I*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 2006.
- *Historia de la Diplomacia Española. Apéndice. Repertorio Diplomático*. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 2000.
- “La diplomacia española en el siglo XVI”, *Revista de historia naval*. 19, 75 (2001), pp. 7 – 22.
- “La diplomacia de Felipe II” [1 cassette; 90 min.], en Joseph Pérez, *Cycle de conférences sur Felipe II en commémoration du IV^{ème} Centenaire de Felipe II (1527-1598)*. Instituto Cervantes, París, 1998.

OLDRICH, K., “Literatura española e Iberoamericana de los siglos XVI – XVIII conservada en los fondos históricos de las Bibliotecas Checoslovacas”, *Varia bibliographica: homenaje a José Simón Díaz*. Praga, 1988. pp. 397 – 400.

- *Čechy v zrcadle hispano – amerických dějin*. Pardubice, 1997.

OPPL, F. y RUDOLF, K., *Spanien und Österreich*. Viena, 1991. Traducción al español, *España y Austria*. Madrid, 1997.

PACHECO DE LEYVA, E., *El peligro turco en tiempos de Carlos I*. Madrid, 1918.

PÁLFFY, G., “The Origins and Development of the Border Defense System against the Ottoman Empire in Hungary (up to the Early Eighteenth Century)”, en G. Dávid – P. Fodor (Eds.), *Ottoman, Hungarians and Habsburgs in Central Europe. The Military Confines in the Era of Ottoman Conquest*. Leiden – Boston – Colonia, 2000. pp. 3 – 69.

- *A tizenhatodik század története*. Budapest, 2000.
- “A török elleni védelem szervezetének története a kezdetektől a 18. Század elejéig”, *Történelmi Szemle*, 2, 3 (1996), pp. 163 – 214.

PARKER, G., *Felipe II*. Madrid, 1996.

- *The Army of Flanders and the Spanish Road 1567 – 1659. The Logistics of Spanish Victory and Defeat in the Low Countries' Wars.* Cambridge, 1972.
- *La Guerra de los Treinta Años.* Barcelona 1988.
- *Europa en Crisis (1598-1648).* Madrid, 1981.
- *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500 – 1800.* Barcelona, 1990.
- *España y la rebelión de Flandes.* Madrid, 1989.

PASTOR, L. v., *Clemente VIII (1592-1605)*, vol. XXIII de la Historia de los papas desde fines de la Edad Media. Barcelona, 1935 – 1953.

PAZ, J., *Catálogo II. Secretaría de Estado: capitulaciones con la Casa de Austria y negociaciones de Alemania, Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo. 1493 – 1796.* 2ª ed., AGS. Madrid, 1942.

PÉREZ BUSTAMANTE, C., “España y el Imperio a comienzos del siglo XVII”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 169 (1972), pp. 493 – 507.

- “Españoles, persas y turcos en los comienzos del siglo XVII”; *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 166 (1970), p. 88.
- *La España de Felipe III.* Historia de España de Menéndez Pidal, t. XXIV. Madrid, 1979.
- *Felipe III. Semblanza de un monarca y perfiles de una privanza.* Madrid, 1950.

PÉREZ MÍNGUEZ, F., “Don Juan de Idiáquez, Embajador y Consejero de Felipe II”, *Revista Internacional de Estudios Vascos.* San Sebastián, 1932. pp. 296 y ss.

PERJÉS, G., *Mohács.* Budapest, 1979.

PETRITSCH, E. D., “Fernando I y el Imperio Otomano”, en F. Edelmayer y A. Alvar Ezquerro (Dir.), *Fernando I, 1503 – 1564: socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento.* Madrid, 2004. pp. 371 – 388.

- “La problemática de la resistencia continental frente al Imperio Otomano”, *Carlos VI, 1500 – 2000.* Madrid, 2001. pp. 499 – 514.

POKOLY, J., *Bocskay István és a Bécsi Béke.* Budapest, 1906.

POLIŠENSKÝ, J. V., “El centro de Europa y el siglo de Oro en España”, *Ibero-Americana Pragensia* (1969), pp. 151 – 162.

- “Bohemia y la crisis política española de 1590 – 1620”. *Histórica*, XIII (1966), pp. 157 – 169.
- *Doba Rudolfa II.* Praha, 1941.

POPOVIC, A., *Les derviches balkaniques hier et aujourd'hui.* Estambul, 1994.

RANDA, A., *Pro Republica Christiana. Die Walachei im "langen" Türkenkrieg der katholischen Universalismächte. (1593-1606)*. München, Societatea Academica Româna, 1964.

RAUSCHER, P., "El gobierno de una «monarquía compuesta» Fernando I y el nacimiento de la monarquía de los Austrias en el centro de Europa", en F. Edelmayer y A. Alvar Ezquerro (Dirs.), *Fernando I, 1503 – 1564: socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*, 2004. pp. 309 – 334.

- "Carlos V, Fernando I y la ayuda del Sacro Imperio contra los turcos: Dinero, religión y defensa de la Cristiandad", en J. Martínez Millán (Dis.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530 – 1558)*, 4 (2001), pp. 363 – 384.

RÁZSÓ, Gy., "Zsigmond–kori Magyarország és a török veszély" [Hungria en la época de Segismundo y la amenaza turca], *Hadtörténelmi Közlemények*, XX (1973), p. 403 – 444.

REDLICH, F., *The German Military Enterpriser and his Work Forces*, 2 vols. Wiesbaden, 1964.

RIVERO, M., *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna*. Madrid, 2000.

- "La Santa Sede y la defensa de la Cristiandad en la segunda mitad del siglo XVI", *II Congreso de la Orden Militar de San Juan*. Alcázar de San Juan, 2002.
- *Diplomacia y relaciones exteriores en la Edad Moderna. De la Cristiandad al sistema europeo, 1453-1794*. Madrid, 2000.

RODENAS VILAR, R., *La política europea de España durante la guerra de los treinta años (1624-1630)*. Madrid, 1967.

RODRÍGUEZ BLANCO, D., *La organización institucional de la Orden de Santiago en la Edad Media*, en *H.I.D.*, 12 (1985), pp. 167 – 192.

RODRÍGUEZ – SALGADO, M. J., *Felipe II, el "Paladín de la cristiandad" y la paz con el turco*. Valladolid, 2004.

RODRÍGUEZ VILLA, A., *El emperador Carlos V y su corte según las cartas de don Martín de Salinas, embajador del infante don Fernando, 1522-1539*. Madrid, 1903.

- *Catálogo general de manuscritos de la Real Academia de la Historia (1910-1912)*. Aragón. Colección Nasarre.10-10-6 (Ant.) 11-8-7-1428 11-1-1-7946, 6.

ROTHENBERG, G. E., *The Austrian Military Border in Croatia, 1522 – 1747*. Chicago – London, 1966.

RUDOLF, K. F., “De la corte itinerante a la corte estable: Fernando I”, *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, en J. Martínez Millán, 2 (2001), pp. 107 – 132.

- “Un infante castellano”, *La Aventura de la historia*, 58 (2003), pp. 56 – 61.

RUIZ MARTÍN, F., “El pan de los países bálticos durante la guerras de religión. Andanzas y gestiones del historiador Pedro Cornejo”, *Hispania*, XXI, LXXXIV. Madrid, 1961. pp. 549 – 579.

RUIZ RODRÍGUEZ, J. I., “Las Ordenes Militares castellanas (siglos XVI y XVII): dinámica política, estancamiento económico y freno social”, *Hispania: Revista española de historia*, 54, 188 (1994), pp. 897 – 916.

- “Las Órdenes Militares: funcionamiento institucional”, *Torre de los Lujanes, Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 49 (2003), pp. 119 – 140.

RUNCIMAN, S., *The Fall of Constantinople, 1453*. Cambridge Univ Pr., 1990.

RŮŽIČKA, J. y FRITZ, Ch., “El matrimonio español de Wratislao de Pernestán de 1555”, *Ibero-Americana Pragensia*, VIII (1974), pp. 199 – 203.

SAAVEDRA FAJARDO, D., *España y Europa en el siglo XVII: Correspondencia de Savedra Fajardo*, vols. 1 – 2. Madrid, 1986 – 1991.

SALAZAR Y CASTRO, L. de., *Los comendadores de la orden de Santiago: Prólogo del Marqués de Ciadoncha*, Patronato de la Biblioteca Nacional. Madrid, 1949.

SALVÁ, M. y SAINZ de BARANDA, P., *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, XXI. Madrid, 1852.

SAN CLEMENTE, G. de., (Ed. Marqués de Ayerbe), *Correspondencia inédita de don Guillen de San Clemente, embajador en Alemania de los Reyes don Felipe II y III, sobre la intervención de España en los sucesos de Polonia y Hungría: 1581-1608*. Zaragoza, 1892.

SÁNCHEZ CANTÓN, F. J., *Exposición de recuerdos españoles en Checoslovaquia*. Madrid, 1931.

- *Don Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar 1567-1626*, RAH. Madrid, 1935.

SÁNCHEZ GARCÍA, E.; ASUERO, P. M.; y BERNARDINI, M., *España y el Oriente islámico entre los siglos XV y XVI*. Estambul, 2007.

SÁNCHEZ MONTES, J., *Franceses, españoles, turcos. Los españoles ante la política internacional de Carlos V*. Madrid, 1951.

SÁNCHEZ, S. M., “A House Divided: Spain, Austria, and the Bohemian and Hungarian Successions”, *Sixteenth Century Journal*, 25, 4 (1994), pp. 134 – 142.

- “Los vínculos de sangre: la emperatriz María, Felipe II y las relaciones entre España y Europa central”, en J. Martínez Millán (Dir.), *Felipe II (1527 – 1598): Europa y la monarquía católica*, vol. 1, 2 (1998), pp. 777 – 794.

- *Dynasty, state and diplomacy in the Spain of Philip III*. Michigan, 1989.

SANCHO RAYÓN, J., *Colección de libros españoles raros ó curiosos*. Madrid, 1887.

SANDOVAL, P. de., *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*. Madrid, 1956.

SANZ CAMAÑES, P., *Diplomacia hispano-inglesa en el siglo XVII: razón de Estado y relaciones de poder durante la Guerra de los Treinta Años, 1618-1648*. Universidad de Castilla – La Mancha, 2002.

SÁRKÖZY, P., “L’eco letteraria italiana delle guerre contro i Turchi in Ungheria”, en G. Motta (Ed.), *I turchi, il Mediterraneo e l’Europe*. Milán, 1998. pp. 355 – 366.

SAVORY, R. M., *Iran under the Safavids*. Cambridge, 1980.

SCHMIDT, P., “La imagen de Felipe II en el Imperio Germano – Romano y en la historiografía alemana y austríaca, en Espacio”, *Tiempo y Forma*, Historia Moderna, IV, 11 (1998), pp. 39 – 83.

SELLÉS FERRANDO, X., “Carlos V y el primer cerco de Viena en la literatura hispánica del XVI”, en J. Martínez Millán (Dir.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530 – 1558)*, 3, (2001), pp. 105 – 124.

SETTON, K. M., *Venice, Austria and the Turks in the Seventeenth Century*. Philadelphia, 1991.

SHERLEY, A., (Ed. E. D. Ross), *Sir Anthony Sherley And His Persian Adventure*. Londres, 2004 (primera edición, 1933).

SIMON, R., “The Uskok «Problem» and Habsburg, Venetian, and Ottoman Relations at the Turn of the Seventeenth Century”, *Essays in History*, 42, 2000 (edición digital), <http://etext.lib.virginia.edu/journals/EH/EH42/Simon42.html>.

SOLA CASTAÑO, E., *Los servicios secretos de Felipe II en Levante y la Berbería. La conjura de los renegados* (Conferencia en ciclo sobre Felipe II en el Instituto Cervantes de Viena, 15 de junio de 1998). En Internet puede consultarse en la página del Instituto Cervantes de Dublín.

- *Los que van y vienen, información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*. Alcalá de Henares, 2005.

ŠPERLING, I., "Gulielmo de San Clemente – přítel Polyxeny z Lobkovic", *Dějiny a současnost*, 7 (1967), pp. 42 – 44.

STANFORD SHAW, J., *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey: vol 1, Empire of the Gazis: The Rise and Decline of the Ottoman Empire, 1280 – 1808*. Cambridge, 1976.

STAVRIANOS, L. S., *The Balkans since 1453*. New York, 1961.

ŠTĚPÁNEK, P. Y BUKOLSKÁ, E., "Retratos españoles en la colección Lobkowitz en Roudnice", *Archivo Español de Arte*, 183 (1973), pp. 319 – 339.

ŠTĚPÁNEK, P., "Guillem Ramon de Santcliment i de Centelles", *Revista de Llibreria Antiquaria*, Barcelona, 1986. pp. 24 – 27.

- "Baltazar Marradas y Vich, un gobernador militar valenciano de Bohemia y su mecenazgo artístico en el S. XVII", *Archivo de arte valenciano*, 88 (2007), pp. 15 – 23.

STRADLING, R. A., *Europa y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720*. Madrid, 1983.

SUGAR, F.; HANÁK, P.; y FRANK, T., *A History of Hungary*. London – New York, 1991.

SZAKÁLY, F., "Nándorfehérvár: the beginning of the end of medieval Hungary", en G. David, y P. Fodor, *Hungarian – Ottoman Military and Diplomatic Relations in the Age of Suleiman the Magnificent*. Budapest, 1994. pp. 47 – 76.

- "The 1526 Mohács Disaster", *The New Hungarian Quarterly*, 18 (1977), pp. 43 – 63.

- *Vesztőhely az út porában*. Budapest, 1986.

SZALAY, L., *Erdély és a Porta 1567 – 1578*. Pest, 1862.

SZILAS, L., *Der Jesuit Alfonso Carrillo in Siebenbürgen, 1591 – 1599*. Roma, 1966.

TAMBORRA, A., *Gli Stati italiani, l'Europa e il problema turco dopo Lepanto*. Firenze, 1961.

THOMPSON, A., *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*. Barcelona, 1981.

- *War and Society in Habsburg Spain*. Aldershot, 1992.

TOLLET, D. (Coord.), "La reconquête Catholique en Europe Centrale", *XVIIe siècle*, 199, 2 (1998). pp. 315 – 328.

TOMAC, P., "La Bataille de Sisak (22 juin 1593)", *Revue Internationale d'Histoire Militaire*, (1981), pp. 279 – 282.

TÓTH, S. L., “Ottoman Plans of Expansion in Hungary in the Fifteen Years War”, en Zsolt Hunyadi – Sándor L. Tóth (Eds.), *CHRONICA*, 1 (2001), Sz. Egyetem/Tört. Intézet. Szeged, 2001. pp. 79 – 87.

- *A mezőkeresztesi csata és a tizenöt éves háború*. Szeged, 2000.
- “A török haditevékenység akciórádusza a 15 éves háborúban.”, *Hadtörténelmi Közlemények*, 32 (1985), pp. 773 – 785.
- “Szinán nagyvezér tervei 1593 – 94-ben.”, *Hadtörténelmi Közlemények*, 29 (1982), pp. 159 – 174.
- “Török stratégia a tizenöt éves háborúban”, *Acta Universitatis Szegediensis de Attila József nominatae. Acta Historica*, 69, 1981, pp. 15 – 41.
- “Vilájetek a hódoltságban.”, *Acta Universitatis Szegediensis de Attila József nominatae. Acta Historica*, 109 (1999), pp. 63 – 80.

VAN DÜLMEN, R., *Los inicios de la Europa Moderna (1550 – 1648)*. Madrid – Buenos Aires, 2002.

VARGAS – HIDALGO, R., *Guerra y diplomacia en el Mediterráneo: Correspondencia inédita de Felipe II con Andrea Doria y Juan Andrea Doria*. Madrid, 2002.

VÁRKONYI, A., *Három évszázad Magyarország történetében, 1526 – 1790. I. A megosztottság évszázada 1526 – 1606*. Budapest, 1999.

VAUGHAN, D. M., *Europe and the Turk, A pattern of Alliances 1350 – 1700*, Liverpool, 1967.

VÁZQUEZ DE PRADA, V., *Felipe II y Francia (1559 – 1598). Política, Religión y Razón de Estado*. Pamplona, 2004.

VERESS, A., *Documente privitoare la istoria Ardealului, Moldovei si Tarii-Românești*, vol. IV (1593 – 1595). Bucarest, 1932 – 51.

- *Erdélyországi pápai követek jelentései VIII. Kelemen idejéből (1592–1600). Gyűjt. és közrebocsátja, Vatikáni Magyar Okirattár III/2. köt.* Budapest, 2001.

VERONELLI, S., “La historia de Hans Khevenhüller, embajador cesáreo en la Corte de España”, en José Martínez Millán (Dir.), *Felipe II (1527-1598): Europa y la monarquía católica*, vol. 4, 1998. pp. 517 – 537.

VIGUERA FRANCO, V., *San Francisco de Sales*. Madrid, 1990.

VILLAR SÁNCHEZ, J. A., “Dos procesos dinásticos paralelos en la década de 1520, Carlos V y su hermano Fernando I”, *Hispania*, 206 (2000), pp. 835 – 852.

VILLARI, R. y PARKER, G., *La política de Felipe II. Dos estudios*. Valladolid, 1996.

VRIES, N. de., "The Lack of the Western European Military Response to the Ottoman Invasions of Eastern Europe from Nicopolis (1396) to Mohács (1526), *Journal Military History*, 63, 3 (1999), pp. 539 – 559.

VOCELKA, K., *Rudolf II. und seine Zeit*. Köln – Wien, 1984.

WOODHEAD, C., *Talikizade's sehname-I hümayun. A History of the Ottoman Campaign into Hungary 1593 – 1594*. Berlin, 1983.

WESTERMANN, A. *Die Türkenhilfe und die politische-kirchlichen Parteien auf dem Reichstag zu Regensburg 1532*. Heidelberg, 1910.

VI. APÉNDICES DOCUMENTALES.

La victoria de Sziszek (23.VI.1593).

Relacion de lo que escriue el señor de Eggemberg lugarteniente de la gente del Emperador en Croacia al Serenissimo Archiduque Ernesto, a los 24 de junio. 1593, AGS, E., leg. 700, f. 103.-

Dize q.^e haviendo salido Hassan con todo su poder à 22 de junio entre 10 y 11 horas del medio dia hazia la fortaleza de Szissegh la qual tenía cercada algunos días hauía, se determino dicho Eggembergh y otros capitanes de yr a encontrar al dicho Bassa con obra de cinco a seys mil hombres, y assí toparon con él cerca de Ottocq entre los rios Saua y Culpa, y q.^e primero acometieron fueron la gente de Sclauonia, y hallaron los turcos tan fuertes y bien ordenados q.^e no les huuiera sido possible romperlos, si los caualllos de carniola y Carinthia no sobreuenieran juntamente con los alemanes de la compañía del señor de Redean llamados los de casacas blancas y uerdes, los quales cargaron de manera sobre los turcos q.^e rompieron sus esquadrones, y uiendo el Hassan Bassa la furia de los nuestros, y q.^e ya començauan los suyos a dar la fuga, hizo toda la diligencia possible corriendo con su cauallo hazia la puente q.^e hauian hecho para su retirada, a animarlos y hazerlos boluer pero no le basto todo esto porque los nuestros les dieron tanta priessa q.^e les fue forçoso hecharse en el rio Culpa no pudiendo alcançar la puente la qual los nuestros ya tenian ganada, adonde quedo grandisssimo num.^o de turcos muy principales ricamente uestidos y con adrezos muy preciossos, y era tan grande el num.^o de los q.^e se ahogaron q.^e todo el dia antes y también el siguiente no se uio otra cosa sino gente y caualllos muertos q.^e uinian por el rio abajo entre los quales tambien hallaron al mismo Hassan Bassa ahogado con muchos Beghes, Azaj, Espayes, Sanjaquez, y otros principales juntamente con el Meijma Begh y el hijo de la hermana del Gran Turco, a los quales cortaron las cabeças dexando los cuerpos en el rio, y q.^e quedaron muchissimos otros Beghes y principales de q.^e hasta agora no ay noticia.

Dize tambien q.^e los nuestros tomaron ocho piezas de artilleria entre los quales una llamada la Caciana, pieza muy grande q.^e dicen fue pérdida de los nuestros 40 años ha, y ay otras tres entre ellas q.^e tiran hasta cinquenta libras de uala. De mas tomaron

treinta barcas q.^e los turcos dexaron en el rio Culpa con muchas y diferentes municiones y vituallas.

Y un turco preso confesso q.^e el Hassan Bassa tenia en esta empresa la gente siguiente toda a su sueldo:

Primeramente Hassan Bassa tenia cerca de si a cavallo y a pie.....	4.000
El Rancatin Begh.....	1000
El Opordi Begh de Gliss.....	3000
Zimery Meym Begh.....	1500
Seffer Begh de Zeringk, hermano de Hassan Bassa.....	300
El Begh de Hertz Ogaña, hijo de Ameth Bassa a la Porta.....	3000
Kureh Begh, hijo de Berarth Bassa.....	1500
Rustan Begh de Petrina.....	500
Ibrahim Begh de Licka.....	2000
Capitan de Kradiska	2000
Los otros espahies y Sanjaques llevaron consigo hasta	2000

Total: 20.200

Casi todos estos sobredichos se ahogaron, haviendo escapado segun se haze la guerra poquissimos el num.^o assi de los muertos como delos escapados se sabra con el tiempo.

Escriue el dicho lugartheniente q.^e tomaua su camino hazia Petrinia à tomar aquella fuerça si la falta delas uituallas no le ympiden, y tambien esperaua de cobrar la fortaleza de Ratomutza mientras q.^e los turcos con este miedo, y lo q.^e haria, auisaria con el tiempo.

ERNESTO DE EGGEMBERG.

La toma de Eztergom (1595).

Carta de Guillén de San Clemente al Rey, Praga, 08 de agosto de 1595, AGS, E., leg. 701, s. f.-

En este punto acauo de reciuir la carta del Conde de Mansfelt q.^e será con esta, por la qual mandara V.M.^d uer la uittoria q.^e hassido Dios querido de darnos contra el Turco en Ungría y espero q.^e muy presto podre embiar à V.M.^d otras buenas nuevas de la pressa de Estrigonia porque el Conde la tiene muy apretada. Dios lo haga y G.^{de} la Ca.^{ta} persona de V.M.^d.

Carta del Conde Carlos de Mansfeld al embajador Guillen de San Clemente desde el campo de Estrigonia, a 09 de junio de 1593, AGS, E., leg. 702, s. f.

Luego entrando el Sereninissimo Archiduque Mathias en Estrigonia fue à la yglesia mayor, la qual hallo muy destroçada fuera de una capilla de marmol lindissima, adonde hizo decir missa y cantar el Te Deum, desparando despues mucha artillería. Despues de reduzidos por Su Alteza los walones amotinados, juntose ayer en el Consejo con los demas principes, generales, coroneles, capitanes y soldados platicos, consultando con ellos lo q.^e se podria intentar para proseguir la uittoria, y aunque algunos eran del parecer q.^e se tomasse las plaças pequeñas circumuezinas, otros q.^e el campo no se mouiesse de Estrigonia antes q.^e fuesse bastantemente fortificada y puesta en defensa aquella plaça. Concluyeron los mas votos q.^e passassen adelante à Buda, tomando primero de passo Vicegrad y Wusson, para cerrarles del todo el paso del rio. No obstante q.^e la empresa de Vicegrad, como esta dicho, hauía de ser el lunes pasado fue differida por ciertos respectos hasta los 15 deste, y entonces se hara sin duda. A Palffy propusieron al Emp.^{or} por General de Estrigonia, y creo q.^e saldra con ello, y de las plaças circumuezinas tomaran los pressidios para ponerlos en Estrigonia y assi se trabaja mucho en limpiar y fortificar aquella plaça.

Memorias de los turcos q.^e salieron de Estrigonia à 2 de septiembre de 1595:

923 turcos de pelea

811 turcos heridos

600 mugeres

211 niños de cinco años abaxo

40 muchachos de 15 años abaxo.

2485

3.500 turcos murieron en Estrigonia peleando. Saluaronse 60 alemanes pressos, mas 92 hungaros, 40 turcos pasaron à los nuestros en el cerco de Estrigonia”. Agora se passara á cercar Solnockh /ó/ Hatuan, no se saue.

GUILLÉN DE SAN CLEMENTE.

La reconquista de Győr (1598).

Traducción de la orden q.^e dio el General del Emperador para la entrada en Jauarina, a princ.^{os} de mayo de 1598.-

Cuando fuereis juntos á la fuerza de Jauarina haviendo puesto en orden todo lo necessario para tal efecto, Mons.^r de Beauport caminara el primero y sin hazer rumor trabara el petardo y pegara fuego á la puerta y rabillo y haviendola auierto seguirá el ingeniero la marcha con algunos soldados y trabara el grande petardo á la puerta grande, lo qual hecho el S.^r de Beauport con sus ciento soldados ganara la dicha puerta, y passara adelante adelantandose por su uentaja y seguridad, si acaso el henemigo cargase sobre él, al qual seguirá el S.^r Lugartheni.^e y Coronel Obers Obur con cuatro uanderas de franceses y balones, [...] Tras esto seguiran toda la infanteria ungara y sea á mano derecha o la yzquierda, como la occasion mejor nos trate acederán sobre reparos y baluartes ganandolos á fuerza y guardandolos juntamente con el ualuarde de Ungria y el del Emperador los quales son los mas vezinos á la puerta de Besemburg, y la sustentaran passando siempre muy adelante , [...] La caualleria de Don Lope seguira a los ungaros y ayudara á ganar los reparos y baluartes , [...] Despues yre yo con elrrestante de los soldados siguiendo la entrada la buelta de la plaça, de manera q.^e pueda socorrer á cada uno conforme a la necesidad. Despues yo y la gente q.^e conduziere, seguira el S.^r de Buyn con su compañía de caualllos acercandose á la plaça grande o mercado, donde el cerca de mi tomara su puesto y lo mantendra. Seguira despues el S.^r de Barleme, con su caualleria, yendo dentro y entre los reparos y casas, si fuera posible, a toda rrienda ganara hasta la Puerta del Agua, y lo q.^e mas pudiere andando de aca para alla, uiendo bien si el enemigo le anda cerca. El S.^r Palfi con sus compañías de caualleros tendra la campaña hasta tanto q.^e con la ayuda de Dios se consiga la uictoria. Todos los soldados de todas naciones se juntaran de la otra parte del Danubio, donde se hara uando, so pena de la uida q.^e ninguno dexe de seguir la orden q.^e se dara, q.^e si alguno tocara a la mas minima cosa, sera permitido, al questubiere mas cerca, q.^e le pueda matar con qualquiera arma, porque todo el saco sera yualmente repartido entre los soldados lleuando tanto el chico como el grande.

ADOLFO, BARÓN DE SCHWARZENBERG.

San Clemente demanda socorros a Madrid en la lucha frente al Turco (1596).

Guillén de San Clemente pide socorros económicos a Felipe II para el Emperador en la lucha frente al Turco. En Praga, 10 de enero de 1596, AGS, E., leg. 704, s. f.-

Su Mag.^d me mando llamar los dias passados, y me dixo q.^e mandaua despachar el correo questa lleua á V. M.^d para dalle cuenta de los malos sucessos q.^e ha tenido en Ungria, y de los daños q.^e pueden resultar particularmente á sus Estados, y despues á toda la Xpriendad, assi por la perdida de Agria, plaça tan ymportante en la Ungria Superior , como tambien porq.^e esta califfica mas la de jauarina q.^e se perdio en el año de 1594, y amenaça mayores daños questos, uer q.^e ha dexado el Turco gruessos pressidios en dicha Agria, y en otras plaças por donde se ha de temer con mucha razon queste uerano ha de salir mas temprano con muchas fuerças en seguimiento de sus buenos sucessos para oponerse á las quales Su M.^d procura juntar las suyas, mas q.^e por ser muy grandes las del enemigo, y serlo comun de toda la Xpriendad les es justo y forçosso de balerse de todas las q.^e pudiere sacar della, pero q.^e de ningunos confia tanto como de las de V. M.^d porq.^e saue por quan propios tiene V. M.^d todos los trauajos desta casa, y q.^e la sangre y amistad q.^e tiene con V. M.^d le asigura de q.^e V. M.^d no dexara de ayudarle en lo q.^e fuere possible por mas ocupado queste en sus propias guerras, pues questa por ser tan propia del mismo Emp.^{or} y tan comun á toda la Xpriendad saue que V. M.^d no le auandonara, y q.^e en los particulares q.^e para esto desseaua y hauía menester se rimitia á lo q.^e me dirian sus ministros, y q.^e me mandaua q.^e yo como testigo de uista representasse lo q.^e Su M.^d me dezia, y sus ministros me dirian, á lo qual en sustancia respondi, q.^e del amor que V. M.^d tenia á todas las cosas de Su M.^d Cess.^a en particular, y del zelo q.^e tiene á las q.^e tocan al bien publico de toda la Xpriendad, me prometia q.^e V. M.^d haria por las pressentes todop lo q.^e permitia las ocupaciones q.^e tiene entre manos, mas q.^e estas son de tanto pesso q.^e no se lo q.^e V. M.^d querra hazer. Los ministros despues uiendo á los yndicios me ha dicho q.^e la experiencia les ha mostrado quan necessaria y util cosa es, mezclar gente extranjera entre la ungara y Alemana, y q.^e por esto dessean en primer lugar q.^e V. M.^d los fauorezca con alguna gente española pagada por V. M.^d y quando esto no huuiesse lugar dessearian q.^e fuesse gente ualona, y quando esto por la guerra q.^e V.M.^d tiene en Flandes no pudiesse ser, la tomarian Italiana, y entienden q.^e qualquiera desta gente fuesse al real sueldo de V. M.^d y gouernada por buenas cabeças, porq.^e como aqui se

hacen exercitos tan grandes tienen necessidad q.^e sean muchas,[...], y quando por qualquier difficultad V. M.^d no pudiesse socorrer á la Cess.^a de la gente con las calidades q.^e la pide, espera q.^e á lo menos sera con uan suma copiossa de dinero para q.^e pueda acudir a tantas necessidades como se ofrecen, [...], todos los soldados q.^e sauen bien de la guerra juzgan q.^e una de las cosas mas necessarias para dar brio y reputacion á este exercito es q.^e conuernia mucho q.^e el enemigo y el mundo entendiesse q.^e ay gente pagada por V. M.^d, por q.^e los socorros de dinero no son tan uisibles á todos. Y amas desto las uictoriossas armas de V.M.^d tienen tanta reputacion en el mundo q.^e la daran también á quales quier otras q.^e se le juntassen, [...] El embax.^{or} de Venecia q.^e aqui reside, q.^e es el q.^e ultimamente ressidio en la corte de V. M.^d dize q.^e hasta q.^e el mundo no uea q.^e V. Mag.^d buelue los ojos á esta guerra no ay q.^e pensar mouer su Repp.^{ca} contra el Turco.

GUILLÉN DE SAN CLEMENTE.

Embajada de Alfonso Carrillo a la corte de Felipe II (1596).

Memorial de los despachos q.^e trajo el padre Alfonso Carrillo, embiado del Principe de Transilvania y q.^e entrego á Su Mag.^d en Toledo, á 2 de junio de 1596.-

Tres causas fueron las principales con q.^e aquella Alteza se movio a embiarme a V. A. M.^d:

La 1^a, para q.^e en su nombre hiziese reuerencia y uisitase a V.M.^d y le ofreciesse todos sus seruicios, como de persona q.^e es de mucho tiempo aca muy obseruante afficionado y devoto de V. R. Mag.^d, cosa q.^e el aunque la había hecho por solas cartas, mucho deseaba hacerla con mandar alguna persona de su Corte. Y si no se hubiera hallado agora su Alteza en el camino de Praga, á donde uino con poca gente disimulado, y no tubiera grande necessidad de todos los señores en la guerra, desseaba embiar uno de los mayores señores de sus Estados.

La 2^a, para q.^e en su nombre yo explicase a V. M.^d el estado de sus prouincias y el fundamento y progreso de la guerra turquesca de la qual informacion hecha como la hare de palabra, V. M.^d uera quan grande puerta Dios haya habierto a los Christianos contra el Turco y consiguientemente quanto bien y prouecho se podra hazer sino se dejare cerrar puerta tan aproposito, muy antes se quitare lo q.^e podria empedir.

La 3^a y postrera causa, para suplicar a V. Mag.^d sea seruido de ayudarle en esta guerra, siendo muchas las razones q.^e ha hazello podrán mouer á V. Mag.^d mayormente, tres:

La 1^a, el ser V. M.^d y haber sido siempre á todos los monarchas exemplo de toda piedad, y la causa del Serenissimo Príncipe de Transilvania ser tan pia y justa y sancta, como todos saben, q.^e V. M.^d como tal, desde q.^e reyna hasta el dia de oy, siempre ha tenido por propio blason y renombre ser defensor de la religion y Republica Christinana, y q.^e por tanto con grandissimos gastos, nunca se levanto ninguno, ni mouio a defendella de ueras, al cual con las mismas ueras V. Mag.^d no haya ayudado y asistido. Y ansi no pienso q.^e V. M.^d permittira q.^e solo este buen Principe movido muy mas de ueras con otros, quede sin el ayuda de V. Mag.^d mayormente ayudandole otros potentados, q.^e manera q.^e parece muy razonable q.^e V. Mag.^d como mayor, tenga mayor parte q.^e ningun otro de la gloria q.^e parece q.^e se ganará en esta guerra, [...].

La 2^a es uer los muchos y grandissimos peligros en los q.^e se puso y pone aquella Alteza, tanto dentro quanto fuera de sus Estados, corriendo riesgo en tal manera q.^e viniese á perder aunque fue Dios seuido, q.^e por poco tiempo, todos sus estados, [...].

La 3ª razón es como llaman de Estado, la cual no debe hazer menos fuerça, q.^e la de sangre, y es q.^e V. R. Mag.^d esta embaraçado y con muchissimos gastos, con muchos enemigos, éntre los quales el mayor, y el q.^e mas podrá embaraçar a V. Mag.^d y esforzarle aun á hazer muchos mayores gastos, si se desembaraçase de la guerra de Hungria y Transilvania, en el Gran Turco, con cuya sombra se bee q.^e los demás enemigos tanto Herejes quanto no herejes se engrien y toman brio contra V. Mag.^d, por lo qual les pesa en el alma q.^e el Serenissimo de Transilvania, aya roto la guerra haziendo todas las diligencias posibles, para q.^e se torne a acordar con el Turco, como en particular las ha hecho y hasta el dia de oy haze la inglesa por medio de su embaxador y secretario q.^e tiene en Constantinopla, cosa q.^e si la huuieran alcançado mientras q.^e V. Mag.^d ha estado tan ocupado en Francia y en otras partes. El Turco, solicitado como lo era de ingleses y herejes de Francia, huuiera estos años atrás bajado por el mar con grandissimas fuerças contra V. Mag.^d y consiguientemente fuera fuerça hazer muchos mayores gastos aun de los muchos q.^e si han hecho y hacen, y este prouecho q.^e se ha seguido a los Estados de V. Mag.^d es de creer q.^e se conseguirá muy acrecentado el auenir, y q.^e ue por tanto V. Mag.^d lo q.^e gastare en ayudar a la Alteza de Transilvania y fomentar, para q.^e dure guerra tan importante a V. Mag.^d, excusan mayores gastos, y impedirá q.^e no uengan mayores trabajos, y q.^e realmente mientras el Turco estuviere ansi embaraçado, menos se engreyran los demas enemigos de V. Mag.^d y aun antes pasando adelante en las uictorias contra el Turco siempre se desengreyran y se humillaran mas, [...].

ALFONSO CARRILLO.

La Dieta de Ratisbona (1598).

Sumario de la proposicion imperial q.^e se hizo en la Dieta Imperial de Ratisbona de 1598.-

Primeran.^{te} la M.^d Cess.^{ra} pide á los Estados del Imp.^o despues de haberles presentado el pobre estado de las cosas de Ungria y la poca possiilidad q.^e tiene para continuar á mantenerlas, nuevos y mayores subsidios, q.^e hasta agora ha hauido contra el Turco, á saber en dinero de contado, dando el centeno ó docinteno de todas sus entradas y reditos, quanto bastara para sustentar un exercito formado assi en uerano como en ynvierno por el termino de cinco años continuos, [...].

Despues uisto q.^e se tiene por auisos ciertos q.^e el Sultan se ua ya preparando para salir en persona el año q.^e uiene á esta guerra o embiar algun principal personaje de sus guerreros con las mayores fuerças q.^e podra juntar para meterse sobre Viena y acabar agora de una uez esta guerra de Ungria y q.^e en tal caso possible no bastaran las fuerças q.^e ternan á la mano, podra resistirle como conuiene pero q.^e sera menester ademas del dicho subsidio pecuniario, q.^e salga y uenga tambien del Imperio, socorro de Gente.

La M.^d Cess.^{ra} pide q.^e los estados del Impeerio se contenten de apercibirse juntamente a su costa, con gente de 12.000 infantes y 4.000 cauallos para acudir con ellos á tiempo quando y adonde fuera menester. Pide la M.^d Cess.^{ra} q.^e se considere como se podran rescribir y ygualar los sueldos de los oficiales y soldados y tambien como se podra introducir, q.^e los soldados sean de aqui adelante pagados en el banco por caueza y no por manos de sus Coroneles y Capitanes, pues es cosa muy necessaria [...].

La M.^d Cess.^{ra} insta q.^e se demande y se recoja por todo el Imperio limosna para los soldados q.^e seran enfermos o mal heridos mientras durare la guerra, pero q.^e se procure q.^e se haga mayor cuydado, calor y charidad q.^e hasta agora se ha hecho.

RODOLFO DE HABSBURGO.

La pérdida de Kanizsa (1600).

Memorial del Archiduque Ferdinando sobre la toma de Canissia, a 18 diciembre de 1600.-

El archiduque Fernando, cuñado de V. M.^d representa a V. M.^d la necesidad grande y riesgo, en q.^e él y toda la christiandad se hallan con la perdida de la importantissima fuerça de Canissia, q.^e es como la llaue para Italia y Alemania. Porque teniendo el enemigo esta fuerça tiene ya continuadas todas sus prouincias desta parte de Hungria hasta el mar Adriatico, y el primero aora sera, que dara sobre dicho Archiduque, cuyas tierras no estan sino seys leguas lexos de Canisa, y el mismo Straz, donde él reside, no mas de quatorce leguas. Y le sera muy facil al turco desta parte de Canisa, y de la Slauonia, Bosnia y Croacia (q.^e ya antes casi todas tiene) yr adelante prendiendo todas las tierras del archiduque [...], de manera q.^e toda la Christiandad corre peligro, si no presto, antes que el turco se apodere de mas, todos los principes christianos acuden a preuenirlo [...], no dexara ya el mismo Archiduque de acudir al Emp.^{or} y a todo los estados de Alemania por socorro, mas como se saue que por nuestros pecados estan las cosas del Imperio, muchas raçones ay, porque el Archiduque no puede fiar mucho deste socorro [...], por estas y otras raçones arto parece que el principal socorro que el Archiduque en este aprieto suyo y de toda la Christiandad puede esperar ha de ser de V M.^d y de la S.^d del Papa [...], el qual socorro por las mismas raçones ha de ser no solo de dinero sino tambien de gente [...]. Suplica pues el archiduque á V. M.^d, q.^e en consideracion de tanto riesgo, le socorra, no solo como cuñado, sino tambien como Gna.^l protector del y de toda la Christiandad.

FERNANDO DE HABSBURGO.

Giorgio Basta resuelve deponer a Miguel de Valaquia (1600).

Copia de carta de Jorge Basta escrita al embax.^{or} Don Guillen de S.^{to} Clem.^{te} del Campo Martín. 4 de septiembre 1600.-

Antes q.^e yo passase el rio Tibisco para uenir á la uuelta destos confines escriui a Vs. I. y le di quenta particular dela inestabilidad del Walaco y por uirtud de la orden que yo tenia para socorrerle, me diberti de la ympresa de los castillos q.^e yo escriui hauer deliberado detentar y luego passado q.^e hube el rio heche de ver que no hera otra su intención sino demembrarme las fuerças que yo tenia con perdirme una vez le ymbiasse 4.000 hombres, otra 1.000, mas yo nunca quise embiarselos dubdando siempre de algun fraude el qual al ultimo se ha descubierto de esta manera q.^e aprouechandosse de la ocass.^{on} queria hazer morir toda la nobleza de Transiluania y assiguarase por esta uia tan inhumana ya hecho morir muchos y otros se han huydo. Y como yo no tenia otra orden que de conseruarle seruidor de Su M.^d Cess.^a y darle toda satisfacion estuue siempre dissimulando aunque el queria que esta fuesse una conjura contra su pers.^a. Esta mañana me ha uenido con toda diligencia un cauallero transilvano con cartas de toda la nobleza la qual se alla armada en el lugar de Torda, resueltos de querer mas presto morir q.^e sufrir una tirania tan grande y me piden ayuda queriendo ellos ser fidelissimos a Su M.^d Cess.^a, el qual negocio huiendo estado prouesto en Cons.^o se han disputado sobre ello, y porque la cossa no pide dilacion alguna he resuelto de no perder esta ocassion y socorrer esta gente y porcurar de hechar al tirano, siendo esta la uerdadera uia y no ninguna otra de assiguarle de aquella provin.^a, y assi miercoles seys de este con el ayuda de Dios me encaminare con la gente hazia los confederados y si fuere necess.^o uenir á uatalla lo hare. Vs. I. puede considerar que ninguna cossa puede traer mayor daño q.^e la dilacion mayorme.^{te} ya que con el Turco ha salido en campaña armado, y esta resolucion é yo tomado como la q.^e mas me paresce expidiente a las cossas de Su M.^d q.^e ninguna otra uisto la resolucion de los confederados, y q.^e aunque yo no les socorriesse querrian ellos tentar la fortuna y subcidiendoles bien su designo clara cossa es q.^e toman por principe al Chiacehi q.^e mucho tiempo ha que inspiro á este y acudiendoles yo con las fuerças q.^e me piden estan cassi seguros de la vitt.^a y de la prouincia esta es la principal razon q.^e me ha mouido á abraçar esta ocassion y espero q.^e Su M.^d Cess.^a quedara satifecho.

GIORGIO BASTA.

El asedio de Buda (1602).

Lo sucedido en el asedio de Buda desde los 17 de octubre hasta los 3 de noviembre de 1602. En Praga, 03 de noviembre de 1602, AGS, E., leg. 704, s. f.-

A los 23 dieron los Imp.^{les} un asalto á Buda y por estar mal hecha la bateria y otras imperfecciones fueron rebutados con muerte mas de mill y muchos heridos huiendolo quedado el duque de Níbers de un arcabuço en un hombro aunque no lo rompio el gueso y desto queda tan amedrentada la soldadesca q.^e se conoce en ella muy poco animo de dar otro sino es q.^e uean muy llana la entrada. El Sarda q.^e estaua sobre Peste con su ex.^{to} despues de hauer dado muestras de quererla batir aunque nunca lo hizo sino solam.^{te} algunas minas, se retiro con todo el ex.^{to} á los 2 de novy.^e por la noche con un tiempo muy lluuioso huiendolo forçado a ello segun dicen los jeníçaros y hasta agora la derrota q.^e tomara.

A los 13 huiendo ydo algunos coroneles con sus regim.^{tos} á encontrar los turcos de Bosnia cerca de Adon q.^e venían para el socorro de Buda toparon con dos mill de la uanguardia á los quales acometieron y los rompieron y mataron a la mayor parte dellos quedando los principales por prisioneros q.^e seran hasta 170 con los quales y con buen botin principal.^{te} de caualllos se boluieron al campo.

Los turcos de Buda hizieron una salida siendo en num.^{to} de 4.000 y dieron sobre nuestras trincheras y mataron hasta 500 soldados y entre ellos se crehe al coronel kerenski y su alferéz y un conde de Mansfelt y uiniendo socorro del campo se retiraron. Las aguas y frios empiezan a entrar en Ungria, son tan grandes y con mucha dificultad le puede parescer la soldadesca y ansi se puede juzgar q.^e no podra yr a la larga este sitio como quieren dezir algunos y por este se tiene por muy dudoso el buen subceso mayorm.^{te} huiendo dentro mas de 10.000 turcos de pelea y tener el socorro libre por la parte de Alba Real.

GUILLÉN DE SAN CLEMENTE.

Giorgio Basta se hace con el control de Transilvania (1603).

Copia de carta escrita por Jorge Basta al embaxador Don Guillen de S.^t Clemente. Del Campo de Sazvaros, en 20 de agosto 1603.-

Con este correo embio a su M.^d Ces.^a las 18 banderas q.^e se tomaron a los cosacos, que por cierto han sido muy maltratados no solam.^{te} por los mios pero tambien por los uillanos q.^e uienen en este estrecho y muy pocos se han saluado a Temesuár al despecho de quien los ymbio en estas partes. Hanse hallado cartas del turco al Rey de Polonia pidiendole que ymbiase algun socorro a Sekel Moyses y creo firmem.^{te} q.^e esto ha sido la causa que estos cosacos uinieron aca. Yo me hallo con el ex.^{to} aqui cerca de Deua esperando la resolucion de Su M.^d sobre lo de Temesuár, q.^e muchos querrian yo la sitiase, pero sino me ymbian por lo menos 4 /o/ 5 mill alemanes, yo no entiendo empeñarme para no meter en compromiso aquel puntillo que V. M.^d saue. La prouincia al presente se halla del todo en poder de Su M.^d y seria bien que se tratase de la manera como conseruarla porque si el ex.^{to} del enemigo se echase sobre estas partes yo no seria bastante para resistirle, y seria mayor error que lo passado y assi lo escriuio á Su M.^d y ministros. Yo no puedo sauer asta agora para adonde el ex.^{to} real del enemigo se querra encaminar, solamente paresce q.^e tiene la cabeça para la Ungria inferior. Con todo esto no es aun tan adelante que no podria venir aca siempre que quissiere, de q.^e en breuet endremos certidumbre y lo auisare a V. S.

GIORGIO BASTA.

La rebelión de Esteban Bocskai (1604).

Carta de Guillen de San Clemente al Rey Felipe III, en Praga, á 17 de noviembre de 1604.

Estando contentos deste buen subceso lleo auiso de Ungria Superior de como Esteban Boscay transilvano y tio del prin.^e Segismundo Bathori haviendo tenido inteligen.^a para hazerse S.^r de aquellas prouy.^{as}, lo supo el Conde Juan Jacomo Beljoioso, gobern.^{or} en dicha Ungria y queriendo yr a prenderle, se passaron á la parte del Boscay 8.000 ayduques que es infanteria ungara y la mayor fuerça q.^e tenia y reboluieron contra los restantes, q.^e los rompieron y desbarataron siendo forçado el Conde á retirarse en un castillo y yendo desde alli a Casouia que es la ciudad principal y adonde el residia y tenia su mujer, no le quisieron dexar entrar, y con esto se hubo de fiar de un caballero ungaro catolico que le lleuo a un castillo suyo q.^e es á donde quedaba a los X deste, [...], el pretesto questos toman es de la religion, nacido de que el uerano passado el Conde quito a los erejes la iglesia mayor q.^e tenian en Casouia y la entrego a los catholicos, cosa de grande consecuencia sino se acude presto al remedio, pues asimismo, queda desamparada Transilvania y se teme seguiran a esta voz de la religion otras muchas prouy.^{as}. Jorge Basta ha ydo hazia alla con 9.000 infantes y 5.000 cauallos, [...], se espera buen subceso mayorm.^{te} si es cierto que el Turco no ha querido socorrerlos aunque se lo an pedido con grande instancia, o sea porque tenia ya deshecho el ex.^{to} o parecerle que ydo Don Jorge Basta se aquiestara aquello con facilidad por la resputacion que tiene ganada. Ale sido de grande daño este yncidente al emp.^{or}, assi por el intento dicen q.^e tenia Jorge Basta de hazer alguna empresa en Ungria Inferior antes de lizenciar el ex.^{to} como por la costa, [...].

GUILLEN DE SAN CLEMENTE.

VII. ANEXOS.

ANEXO 1.

Principales socorros económicos de la Monarquía hispana para financiar la Guerra de los Quince Años a la vista de los despachos de Guillén de San Clemente, (Extracto del A.G.S, Estado, Legajos. 700 – 709).

FECHA	LIBRANZA	DESTINATARIO	CANTIDAD
1594	Madrid	Rodolfo II (embajada Camilo Borghesse)	300.000 ducados
1595	Madrid	Rodolfo II (embajada Aldobrandini)	40.000 ducados
1596	Venecia	Príncipe Segismundo (embajada Alonso Carrillo)	80.000 ducados
1596	Madrid	Rodolfo II (embajada Aldobrandini)	100.000 ducados
1600	Milán	Rodolfo II (guerra con turcos)	300.000 ducados
1601	Venecia	Archiduque Fernando (campaña de Canisia)	600.000 escudos
1601	Roma	Aldobrandini (campaña de Canisia)	200.000 ducados
1603	Praga	Rodolfo II (contraprestación por Finale)	300.000 ducados
1604	Praga	Rodolfo II (Guillén de San Clemente)	200.000 ducados

ANEXO 2.

Catálogo de «Relaciones de sucesos» sobre la Guerra de los Quince Años⁷⁹³.

1595a:

L'assedio et pressa della città di Stigonia. Dove s'intende tutto quello che si è fatto nell'Ungheria infiriore dalli due di Luglio fino alli due di Settembre 1595. publicato da Bemardino Beccari apresso la Minerta. Milano: per Gratiadio Ferioli, 1595. Con licenza de' Superiori. RAH: 1/3353(7).

1595b:

ACCOLTI, Girolamo: *Aviso di Ungheria e di Transilvania de progressi di quei Serenissimi di Vienna li 18 di nouembre 1595.* S.l.:s.n., s.a.] (In Milano: per Francesco Paganello, 1595) Con licenza de' Superiori. RAH: 1/3353(8).

1596a:

Copia della Risposta del Prencipe Transilvano al Gran Turcho. Sigismondo Battori Principe di Transilvania, Valachia, Moldavia; Cavaliero di Giesù Christo. A te Sultan Mahomet Othomano Imperador de'Turchi. Alba Giulia, 18-xi-1595 S.l., s. a.; en SZENTPETERI, Márton: "Il Transilvano. Tommaso Campanella és Báthory Zsigmond", Palimpszeszt Kuturális Alapítvány, 17 (2002).

1596b:

MOSQUERA, Juan de (S.I.): *Relacion de lo sucedido al... Principe Sigismundo Batori, Principe de Transilvania, Moldavia, y Valaquia, desde el principio del año passado de noventa y quatro hasta ultimo de otubre del dicho año.* Sevilla: encasa [sic] de Rodrigo de Cabrera. RAH: 913675(36)

1596c:

MOSQUERA, Juan de (S.I.): *Carta de Mahomet, Tercer Emperador de los Turcos, escripta al Serenissimo Sigismundo Batori, Principe de Transilvania, Moldavia, y Valaquia. Traducida de lengua Turquesca en Lengua Italiana en Roma, en la estampa del Gabia, en el año de 1595...* Sevilla: en la imprenta de Rodrigo de Cabrera a la Madalena, en la casa que era Espiral del Rosario. BNM: V1224-2

1596?:

Relacion muy cierta y verdadera de las grandes y maravillosas victorias que a tenido Segismundo Principe de Transilvania contra el gran Turco, donde se da cuenta de las Ciudades y fortalezas que le a ganado en toda una Provincia, donde le a muerto en vezes mas de ochenta mil Turcos y Genizaros, y los muchos despojos q le ha tomado, q son de innumerable precio. (S.l.: s.n. s.a.). En CATEDRA, Pedro - M. e INFANTES, Víctor (Eds.): *Los pliegos sueltos de Thomas Croft (siglo xvi).* Valencia, 1983, núm. 1.

⁷⁹³ Fuente: GONZÁLEZ CUERVA, R., "El prodigioso príncipe...", *Op. cit.*, pp. 296 – 299.

1596e:

Segunda relacion de los hechos y vitorias del Principe de Transilvania, que a tenido contra el gran Turco. Sevilla: en la imprenta de Rodrigo de Cabrera, 1596. US: A 109/085.

1596f:

MOSQUERA, Juan de (S.I.): *Tercera relacion de lo sucedido al Principe de Transilvania desde catorce de Marzo de noventa y seus hasta 27 de Abril de dicho año.* Sevilla: en la imprenta de Rodrigo de Cabrera, 1596. US: A 109/085.

1596g:

Quarta parte de la relacion nueva, De Transilvania y Valachia, Por la qual se avisan los prosperos sucesos del serenissimo Principe de Transilvania contra los Turcos, asi enel un Reyno, como enel otro de depues de la venida de la Corte del Emperador; desde primero de Mayo de 96. Sevilla: En casa de Rodrigo Cabrera...,1596. US: A 109/085.

1596?h:

MOSQUERA, Juan de (S.I.): *Quinta relacion de los prosperos sucesos: ansi del serenissimo Principe de Transilvania, como del exercito Imperial contra el gran turco. De Praga corte del Emperador.* Seuilla...: en casa de Rodrigo de Cabrera, [s.a. ¿1596?] RAH: 913675(43).

1597a:

Sexta relacion de los prosperos sucessos y vitoria que agora nuevamente an alcançado el Principe de Transilvania y el Exercito Imperial contra el gran Turco. Sevilla: en la imprenta de Rodrigo de Cabrera, 7597. US: A 109/085.

1597b:

MOSQUERA, Juan de (S.I.): *Relacion septima de la gran batalla que uvieron iunto a Agria ciudad dela [sic] Vngria Superior, los exercitos dela Magestad [sic] del Emperador, y el Serenissimo Principe de Transilvania, con el del gran Turco. En donde se auisa auer muerto setenta mil Turcos, y el saco de sus alojamientos, y los bagajes, con sola perdida de cinco mil infantes y quinientos caualllos de los nuestros.* Sevilla: al Espital q[ue] era del Rosario A la Madalena, se venden [Rodrigo de Cabrera],1597. RAH: 9/3675(40).

1597c:

MOSQUERA, Juan de (S.I.): *Relacion verdadera del linaje y descedencia [sic] del Serenissimo Sigismundo Batorio, Principe de Transilvania, Moldauia y Valachia, sacada de historias autenticas, y relaciones muy verdaderas, venidas de aquellas partes, con algunas de sus hazañas....* Sevilla: Rodrigo de Cabrera, 1597. RAH: 9/3625(38).

1597d:

Octava relacion y nuevos auisos de Aluaiulia, de primero de mayo, deste año de 1597, por las cuales se sabe, como la gente del serenissimo Principe de Transilvania tomo dos fuerzas muy grandes e importantes, a los Turcos. Sevilla: Rodrigo Cabrera, 1597. UGRA A-31-168(24)

1597e:

Auiso venido de Roma, de la gran batalla auida cerca de Agria, ciudad de la Ungria Superior, entre los exércitos de la Magestad del Emperador y Serenissimo Principe de Transilvania y el del gran Turco, a veynte y seys de octubre de 1596. Valencia: en casa de los herederos de Ioan Navarro, junto al molino de Rovella, 1597.

1598a:

MOSQUERA, Juan de (S.I.): *Nuevas que cuentan la Toma de Pappa, fortaleza de Vngria: son el numero de los turcos que fueron muertos, y otros sucessos de importancia, y la gran rota, y desbarato, que los Cossaquios hizieron en los Tartaros, y el apercibimiento del exercito imperial, para yr a cercar à Alva Real. Milan: por Pandolfo Mala testa [sic]... y agora, en Sevilla inpressa, con licencia de su Señoria del Conde Asistente, en este mes de enero e Mil y quinientos y noventa y ocho. Por Rodrigo Cabrera... RAH: 9/3675(6)*

Relacion del numero de los Exercitos que se an de hallar en el Campo, en la Ungria, este presente Año, en servicio de la Cesarea Magestad. Escripita por Agustin del Olmo, por la qual se sabra el numero y cantidad, no solamente de la Caualleria, sino tambien de la Infanteria.

Impressa en Ferrara / en Verona, y en Milan... Y ahora de nuevo impressa e Sevilla Con Licencia del Conde Asistente En este mes de Enero de 1598.

15e8b:

Relatione del Barone de Zuvozemburg al Sermo Massimigliano intorno a la presa di Giavarino, con le lettere delli xxx di marzo 1598. Milano: nella Corte Regia, per Pandolfo Malatesta, Impressore Regio Camerale. Con licenza de' Superiori.

1598c:

BATORI, Sigismundo, Príncipe de Transilvania: *Risolutione fatta per il Serenissimo Principe di Transilvania, di restituire quella Prouincia all'Imperio Romano, per auiso sicuro che si tiene de Alba lulia delli VI d'Apile 1598. In Milano...: per Pandolfo Malatesta..., [s.a.] RAH: 1/3353(33)*

1598d:

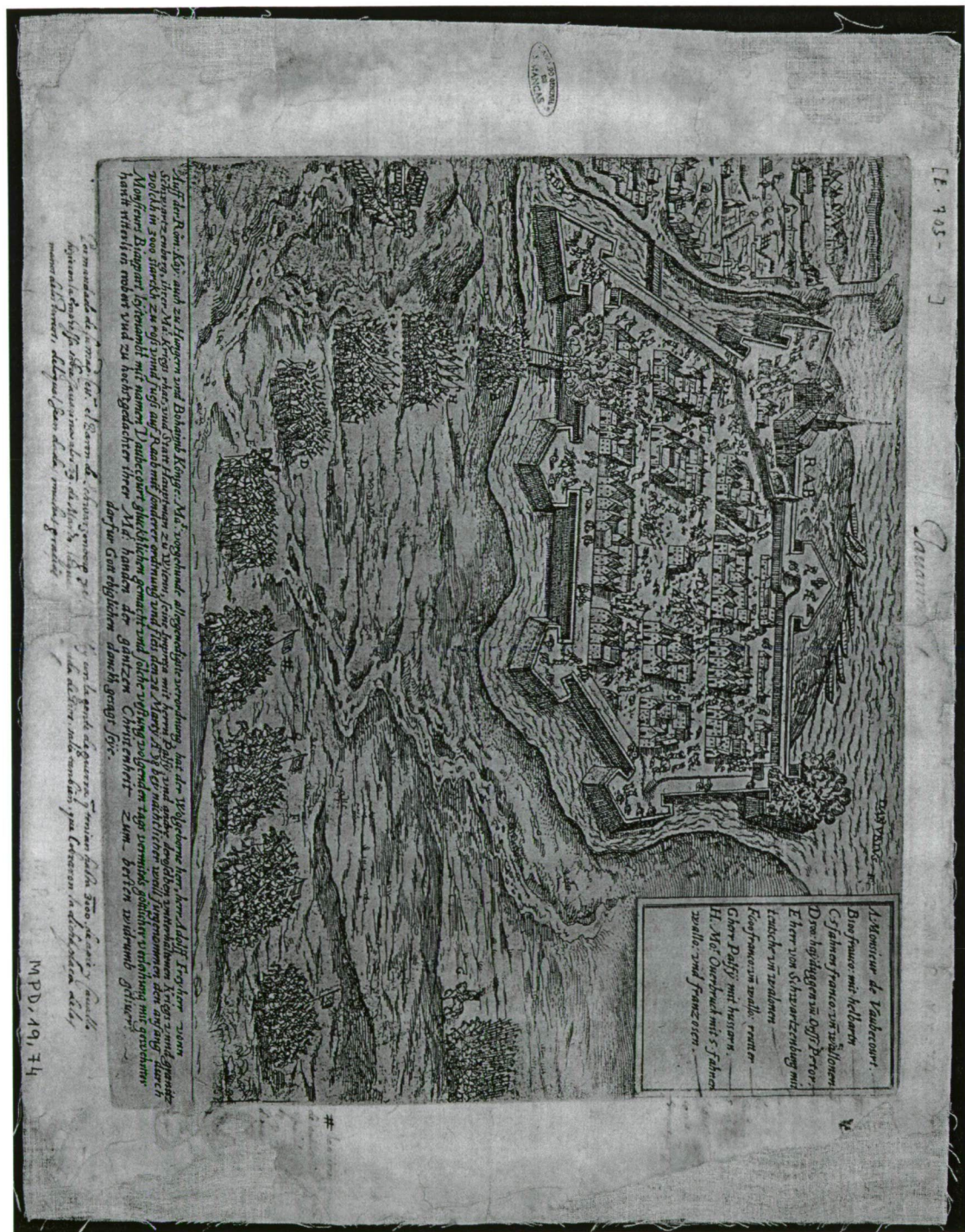
Nuevos auisos, venidos de Roma, de lo sucedido en el Exercito Imperial y lo que agora de nuevo à hecho... Sigismundo Batorio, Principe de la Transiluania, y de otros auisos de diuersas partes. Seuilla...: por Rodrigo Cabrera..., 1599. RAH: 913689(49)

1598e:

MOSQUERA, Juan de (S.I.): *Avisos de Roma de los sucessos del Ducado de Ferrara, desde la muerte del Duque Alfonso, hasta los partidos bechos entre su Santidad y Don Cesar Deste, pretensor del dicho estado. Desde el mes de noviembre passado, hasta diez y seys de enero deste afio de 1598. Y la toma de la ciudad de Temesuár, por el Principe de Transiluania, con muerte de doze mil turcos, y uitorias alcançadas del Emperador de Alemania contra el turco y sus baxaes. Seuilla: por Rodrigo de Cabrera..., [s.a.] RAH: 9/3675(5).*

ANEXO 3.

Plano del sitio y ataque de la plaza de Javarina (Győr)⁷⁹⁴



⁷⁹⁴ Fuente: AGS, MPD, 19, 074.